

INFORMACIÓN Y CURACIÓN DE LA PESTE
DE ÇARAGOÇA Y PRAESERVACIÓN
contra peste en general

Compuesta por Joan Thomás Porcell, Sardo,
doctor en Medicina

Dirigida a don Philippe, Rey de las Españas, etc.,
protector y restaurador de la fe

Con licencia del Ilustríssimo y Reverendíssimo Señor
don Hernando de Aragón, Arçobispo de Çaragoça, y visto
por su Illustríssima y Reverendíssima Señoría

En Çaragoça, en casa de la viuda de Bartholomé de Nágera,
1565

SONETO DE RAMÓN CERDÁN
Al auctor

Sallid, o sacras Musas, publicando
vuestros cantares dulces desparziendo,
sallid y dad la laurea que is texiend
al que Minerva está assí venerando.

Allá sobre el Parnaso está aguardando
Marte la historia que él está scriviendo,
Galeno y Hippocras la van leyendo
y en vuestro tribunal le están loando.

Pues conoció del mal el accidente,
con experiencia y cura le ha extirpado:
extírpense las lenguas de los malos,
y el triumpho y los tropheos de la gente
y el consagrado ramo le sea dado
al singular Porcell, sin intervalo.

*A la Sacra Católica Real Magestad del Potentíssimo y
Invictíssimo Monarca don Philippe, por la divina clemencia
Rey de las Españas, etc., de la India Oriental, etc., protector y
restaurador de la fe, etc.*

Como en la leal ciudad de Çaragoça del Reino de Aragón, dende los primeros de março hasta el mes de deziembre proximo¹ passado del año 1564, haya havido continuamente peste y della por falta de médicos y cirujanos se haya muerto mayor número de gente de la que se podía esperar haver de morir, y la mesma haya havido en muchas ciudades, villas y lugares del mesmo Reino de Aragón y de otros reinos de España, me ha parescido, para el provecho y bien común dellos y para que no peligre tanto número de gente como en semejante enfermedad, antes que se entienda y sepa, suele peligrar y morirse, y para que también los médicos con más seguridad y osadía visiten y curen los enfermos, y ellos más presto y con más facilidad sean socorridos y remediados, informar a vuestra Sacra Magestad brevemente della según la realidad de la verdad, y poner el modo cómo se ha de curar y los remedios que por continua y larga experiencia juntamente con razón (porque estos dos, la experiencia y la razón son los dos principales medios para haver de buscar los remedios, con que se han de curar los dolientes: *Sec. I., Apho. I*) he podido alcançar ser mejores y más seguros y con los quales ha curado y convalescido mucha e infinita gente.

Y esto en romance, para que todos la entiendan y en falta de médicos y cirujanos se puedan aprovechar della, aconsejando y favoreciéndose los unos a los otros. Según la realidad de la verdad, por haver abierto y hecho anathomías en cuerpos diferentes que se han muerto de dicho mal y haver visto al ojo y claramente conocido el humor malo y predominante, su asiento y origen y a qué parte inclinava y la causa de los grandes, fuertes y bravos accidentes que consigo traía. Según la experiencia, por haver visitado dende los primeros de mayo hasta el mes de deziembre de dicho año de 1564 los pobres enfermos de peste en el Hospital General de la dicha ciudad, en donde con el grande número de enfermos que ordinariamente ha havido

¹ *proxime*

(porque ha llegado día de ochocientos, con los convalescientes que estaban fuera la ciudad en la torre) medianamente se ha podido practicar y exercitar lo que los auctores en semejante enfermedad mandan hazer y guardar y de todo ello escojer lo mejor y más seguro.

La qual información por tractar de la essencia y cura de dicha peste, preservación de las gentes y conservación de la salud humana, según este volumen en sí contiene, y no pedir menos empresa que alcançar su celebración debaxo de la sombra y nombre de Vuestra Magestad Real, he levantado mi espíritu en dedicalla a su real acatamiento, por parescerme que, según dize Sanct Jerónimo, ninguna grandeza hay en las cosas humanas sino el ánimo que a grandezas aspira. El mío, ilustrado de la gran clemencia de Vuestra Magestad, le dirige esta obra scripta con zelo de servir a Dios y a Vuestra Magestad y aprovechar universal y particularmente a los christianos, porque vaya segura y decorada de su real nombre, suplico a Vuestra Magestad la acepte con mi desseo de servir y permita sea favorecida de las alas de su protección, pues ésta es la merced que Vuestra Magestad acostumbra hazer a todo el mundo y más a los que sirven con el amor y charidad que este su súbdito y leal vassallo le ha servido, aguardando el gualardón y premio de su real mano, cuya Sacra Católica Real persona Nuestro Señor guarde largos y felicísimos años, con el acrecentamiento de la salud y reinos que la christianidad² supplica a Dios y ha menester. De Vuestra Sacra Católica Real Magestad humilde súbdito, fiel y leal vasallo,

el doctor Joan Thomás Porcell

² *christiandad*

Al muy Illustre Señor don Bernardo de Bolea,
vicecancellor de los Reinos y Corona de Aragón,
praesidente del sacro y supremo Consejo de su Magestad,
el doctor Joan Thomás Porcell
D. P. S.

Después de haver gastado, Illustre señor, la más y mejor parte de mi vida por escuelas y universidades, estudiando y leyendo en ellas para obtener y venir en alguna cognición de Filosofía y Medicina, escogí por el mejor y más famoso lugar en donde hubiesse de hazer mi assiento y morada la famosa y leal ciudad de Çaragoça, en la qual, exercitando y continuando mi estudio, profesión y lectura en Medicina (aunque he tenido hartos émulos y contrarios) y procurando siempre de aprovechar a los que della se querían valer, por nuestros peccados, o por lo que Dios ha sido servido, vino a ella la llaga de pestilencia por muchas partes esparzida. Y como entonces el temor del mal (aunque contra mi condición) me traxesse a las manos la oportuna sazón de pagar a mi patria y naturaleza de Cerdeña las debidas parias y lo mucho que le debía, determinando bolverme a ella y teniendo todo mi apercibimiento hecho, que más que acometer el viaje no me faltava, por petición y ruegos de los jurados de dicha ciudad de Çaragoça huve de ampararme de los pobres heridos de peste que en el Hospital Real y General della estavan y que³ cada día acudían. En el qual, mientras⁴ el mal duró, conferiendo con el ánimo del buen Thobías, con doctrina y experiencia, hize todo mi dever en la facultad por Dios a mí inspirada *utraque in re* y mediante su divino favor, por las anathomías, experiencias y orden que en visitar y curar dichos pobres tuve, ha sido Dios servido por su clemencia y infinita bondad extirpar y desarraigar del todo la peste, y así hoy se alcança gran salud a su gloria y loor.

Y porque para mi condición fuera corto parar en este trabajo, aunque grande, movido de la mesma charidad, como quien más particular noticia ha alcançado de la essencia, causas, accidentes y curación de dicha peste y preservación de toda peste

³ de

⁴ mientras

en general, determiné escrevir este tractado tripartido que las discurre y contiene en su progreso por el mejor orden que he podido.

Y esto en nuestra vulgar lengua, para que todos los que quisieren se puedan dél valer y aprovechar, y también para que los que en Medicina professan y curan *ne ignota pro notis disserant*, que sería mal caso y de que por la sevicia y peligro del mal se deben mucho guardar.

Y porque el ánimo con que lo he hecho meresce ser llegado a protección que los piadosos se aprovechen dél, y de enemigas voluntarias opiniones ser guardado, lo he dedicado a la Magestad Real. Y como para haverlo de subir a tan alta cumbre y llegar al tan seguro y deseado puerto⁵ haya de entrar en mar tan hondo, grande y tempestuoso, temo que antes que allá llegue (conosciendo *ex sententia Socratis* lo qué y cuánto me falte) siendo tan pequeña la nave no se anegue en el camino. Por el tanto, siendo Vuestra Señoría Illustríssima en nuestra España el mayor y el más seguro remo para hazer que llegue al tan grande y deseado puerto, y siendo Çaragoça la naturaleza de Vuestra Señoría a donde lo que esta obra en sí contiene se ha exercitado y practicado, es cierto que el favor e intercessión de Vuestra Señoría, por quien es y por la auctoridad que por su merecimiento, virtud y valor con su Magestad tiene y alcança, son partes muy principales para podello debaxo la sombra real sacar a luz, y alcance el fin tan desseado, pues la condición muy illustre y grandeza de Vuestra Señoría es hazer mercedes a todos, y más a los que (con el ánimo y voluntad que yo he servido) en semejantes adversidades procuran de servir a Dios y a su Magestad Real y por ello valerse. Por quien Vuestra Señoría es, le suplico le presente a Su Magestad, valiendo al auctor y a la obra con su Magestad y amparo real, el premio del qual, tiene Dios a Vuestra Illustríssima Señoría guardado en el cielo. Y en la tierra le alcance con la felicidad y acrescentamiento de salud y estados como Vuestra Señoría Illustríssima y todos sus servidores deseamos. *Amen.*

⁵ *puerto*

El licenciado mores físico al lector
S. D.

Después de haver passados el doctor Joan Thomás Porcell muchos peligros y trabajos, no solo en curar los heridos de peste en el Hospital General de Çaragoça (a él por los jurados encomendados), mas aun los convalescientes que estavan en una torre fuera de la ciudad, ha hecho esta obra (porque su condición no es otra sino estudiar y trabajar), con la qual, según la realidad de la verdad, informa a Su Magestad de la essencia, causas y accidentes de dicha peste y tracta de la cura della y de la preservación de la peste en general. Hala tripartido por el mejor orden y estilo que ha podido y prueva todo lo que en ella dize con experiencia y razones naturales y confirmalo con auctoridades de los más célebres y graves auctores de la Medicina, a saber es Hippócrates, Galeno, Aviscenna y Aetio.

Ruégate quanto en sí es, que si leyéndola hallares algo mal escrito, o mal aromançado, que no te maravilles, pues que para ello no le ayuda su lengua natural, porque es sarda. Y también te ruega muy encarescidamente que si hallares algo en ella que no te sacie y sathisaga tu ánimo, que no lo tomes a mala parte, ni lo atribuyas a mal, ni menos a ambición, sino a buen zelo y voluntad de querer aprovechar a las gentes y deseo de trabajar y aprender y parescer buen estudiante. Y que con toda aequidad y buen ánimo la corrijas y enmiendes, prometiéndote que si así lo hizieres, de sacarte luego a luz impressas tres obras, a saber es una *Anathomía* a modo de diálogo y una *Tabla* muy cumplida de todas las obras de Aviscenna y una *Práctica* conforme a doctrina de los árabes, griegos y latinos, etc. *Vale*.

PRIMERA PARTE

CAPÍTULO I

En que se dize la causa y cómo entró el doctor Joan Thomás Porcell a visitar y curar los pobres heridos de peste en el Hospital General de Çaragoça

Por haverse muerto los cirujanos que curavan los pobres heridos de peste en el Hospital General de dicha ciudad de Çaragoça, y el phísico que los visitava haverse herido y adolecido de dicho mal dende los primeros de mayo hasta los últimos de julio, y entonces no hallarse médico ni cirujano alguno que, o por dinero o por caridad juntamente con dinero, los quisiese visitar ni curar, tanto era el miedo que en ellos reinava por la muchedumbre de enfermos que al hospital acudía, y haver estado los pobres enfermos sin ser curados ni visitados tres o quatro días (cosa cierto de grande lástima y piedad), los jurados de dicha ciudad que entonces estavan presentes, a saber es Joan López de Tolosa, Pedro Inxausti, micer Joan Baptista Sala (que como buenos ciudadanos para el buen gobierno della nunca la desampararon⁶, como no la desampararon el licenciado Joan Navarro y el doctor Diego Despés de Sola, oficiales del Illustrísimo y Reverendísimo señor don Hernando de Aragón, arzobispo de Çaragoça, para el gobierno ecclesiástico y en quanto al espiritual), me imbiaron a llamar, y poniéndome a Dios delante y la necesidad grande que en dicho hospital havia y el servicio grande que a Dios y a Vuestra Magestad en ello se hazía, me encargaron y rogaron tuviese en bien de visitar dichos dolientes de peste en dicho hospital.

Y viendo tan justa y cathólica demanda y el servicio grande que a mi Dios, primero, se hazía y, después, a Vuestra Magestad, como a cathólico y christianísimo rey y protector de los pobres de Dios, y en especial de los de dicho hospital, como a cabeza de todo vuestro Reino de Aragón (adonde no solo de todos vuestros reinos de España, mas aun de muchos otros reinos estraños acuden dolientes), y que en mejor lugar y tiempo

⁶ Qui e nelle successive occorrenze *desampamparon*

no podía usar ni exercitar el talento de la Medicina que Dios me había comunicado y dado que en semejante jornada y no en irme huyendo de dicha ciudad, dexándola sola y desamparada, pospuesto todo temor e interesse, con entrañas de amor y caridad, acepté dicha demanda y cargo, porque el gualardón de semejante servicio, tan universal, y de un tan grande peligro, había primero de proceder del rey de los cielos (como de hecho procedió, guardando y dándome siempre salud, a nunca dolerme la cabeça ni faltar un día de visitar dichos pobres dolientes dos vezes al día, tres y quatro horas a la mañana y otras tantas a la tarde en dicho hospital, y después a los convalecientes, en una torre fuera de la ciudad, y esto por espacio de siete meses), y del rey de la tierra que es Vuestra Magestad, como a cathólico y christianíssimo rey, para que sea exemplo a los otros médicos y cirujanos que vinieren y tomen esfuerço y ánimo para que en semejante adversidad y peligro (lo que Dios no permita, etc.) con mayor affición y voluntad visiten y curen los pobres en dicho hospital, esforçando y aconsolándolos y hiziendo en ellos, lo que los buenos médicos con sus enfermos acostumbran y suelen hazer.

CAPÍTULO II

Del orden que se ha tenido en curar los enfermos de peste en el Hospital General de Çaragoça

Aunque este capítulo, en el qual se trata del orden y modo que se ha tenido en visitar y curar los heridos de peste en el Hospital General de Çaragoça, no se havia de entreponer aquí, sino a la postre, por interromper el orden y estilo de nuestra sumaria información, pero por haver dicho que ha havido día de ochocientos heridos en dicho hospital y que solo un doctor con quatro cirujanos los visitava y curava a todos dos vezes al día, tres y quatro horas por la mañana y otras tantas a la tarde, y parecer a algunos cosa imposible, y de grande trabajo (como de hecho lo es, si Dios no nos favoreciera y tuviera de su mano), me ha parecido ponerlo aquí, para que vean todos que con el favor divino y el orden que con dichos dolientes en dicho hospital se ha tenido, no solo ochocientos, mas aun dos mil puede visitar y curar un doctor solo con quatro cirujanos, viendo algunas urinas, tocando los pulsos y tumores, siquiera apostemas, y hallándose siempre presente al tiempo del curar y nunca consentir que curen los cirujanos sin que el médico esté presente, como este fiel y leal vasallo de Vuestra Magestad, el doctor Joan Thomás Porcell, sardo, siempre ha hecho, que nunca consintió que curassen los cirujanos sin que él estuviesse siempre presente (lo que médico ninguno hasta hoy ha osado pensar, quanto más emprender y hazerlo), porque en semejantes enfermedades lo más necessario y essencial es ver la úlcera y tocar el tumor, porque después que una vez está sallido para fuera, o está abierto, de allí toma el médico la indicación de lo hazedero, como él sea la basis y fundamento de todos los accidentes que después succeden.

Prosupuesto, pues, que en dicho Hospital General, allende de muchas otras quadras que hay para los enfermos de calentura, buvas y de cirugía, así de hombres como de mugeres, y otras para las amas y niñas de teta, locos y locas, y allende de otros muchos aposientos, estancias y palacios para los clérigos, oficiales y ministros de la casa, y allende de la quadra de don Miguel Climente, protonotario de Vuestra Magestad, tan bien ordenada, servida y adornada de todo lo necessario, quanto en

toda la christiandad otra se pueda hallar, hízose solo para los clérigos y sacerdotes, cavalleros, hidalgos, ciudadanos y vezinos pobres vergonçantes de dicha ciudad de Çaragoça, hay otras cinco quadras, tan grandes, que en cada una dellas se pueden armar quarenta y cinco y cinquenta camas, cada una con su corredor grande, a las tres llaman quadras viejas, en respecto de las dos nuevas que el Illustríssimo y Reverendíssimo señor don Hernando de Aragón, arçobispo de Çaragoça, con otros muchos palacios y quartos grandes, mandó hazer para los convalecientes de calenturas, muy semotas y apartadas de todo trato y conversación de todas las otras.

Esto ansí presupuesto y entendido, el orden y modo que se tuvo en visitar y curar los heridos de peste en dicho Hospital General (dexando a parte el concierto y recaudo que havia en cada quadra, ansí de enfermeros y serviciales como de mantenimientos, que sabe más a milagro que a otra cosa, porque tenían mejor recaudo y servicio los heridos de peste en el hospital, no obstante el grande número que dellos havia, que los ricos en sus propias⁷ casas), fue luego apartar los hombres de las mugeres y los hombres otra vez entre sí, los abiertos en una quadra y los sin abrir en otra. Lo mesmo se hizo con las mugeres, las que tenían el tumor o apostema abierto, en una quadra, y las que no lo tenían abierto, en otra. Y hazer que dos cirujanos curassen los hombres y otros dos, las mugeres, y que los abiertos se curassen por la mañana y los sin abrir, a la tarde. Y hazer que saliessen a curarse a los corredores, los quales estavan muy bien ruciados y regados de vinagre, los que podían, por sus pies, y los que no podían por estar muy fatigados, los sacaban en braços y en unas sillas los enfermeros, por verlos yo curar a todos, porque de otra suerte, como estavan muy fatigados y hediondos, dexávanse los⁸ cirujanos sin curar alguna vez, y si havia alguno muy fatigado, hazía entrar dentro en la quadra al teniente de peste a curarlo.

En la puerta de la quadra havia dos vaxillos grandes llenos de vinagre y salían de diez en diez y, a lo que salían, echavan sus pegados y appósitos en dichos vasos grandes llenos de vina-

⁷ *propirs*

⁸ *los los*

gre⁹ que había en la puerta de la quadra. Y se mundificavan las úlceras lo mejor que podían y, mundificadas, se assentavan en unos bancos grandes que había a cada parte del corredor. Y los cirujanos acabavan de limpiar y mundificarles las úlceras y los curavan poniéndoles el unguento y appósito necessario, etc. Y hecho esto en uno, luego passava al otro, no deteniéndose más, porque dos enfermeros tenían cargo después de curados de ponerles unos pegados de basilicón y atarles las úlceras y llagas. Mientras que se curavan estos diez, sallían otros diez y hazían lo mesmo *et sic de reliquis*.

Yo estaba allí assentado con mi cartapacio, hecho por orden de abecedario, escribiendo y notando los que se havían muerto y a cuántos días de su dolencia y abertura se havían muerto. Y si se havían muerto por haverlos abierto antes de tiempo o por qué y cómo. Y los que se havían de purgar por cámara para minorar la materia y todos los remedios que se les hazía y todo lo demás que era necessario, tocándoles los pulsos y viendo algunas urinas. Y embiando a la torre de los convalecientes (que era una casa grande por los jurados fuera la ciudad para los convalecientes diputada) los que tenían las úlceras mundificadas, para dar lugar a los otros que venían heridos de nuevo. Y finalmente viendo las úlceras y diziendo a los cirujanos el cómo y con qué unguento havían de curar, que era con un unguento que con mi industria y el favor de Dios he inventado y alcançado, cuyo par dudo lo haya debaxo el cielo, porque de cient abiertos de landree (aunque muchos dellos no maduros), no se me morían tres. Y es tanta su excelencia, virtud y bondad, que oso dezir y afirmar que con solo él, mediante el favor de Dios, curaría todas y qualesquier úlceras, por añejas que fuessen, y todas y qualesquiera heridas, hechas ansí con hierro como con fuego, con que de sí no fuessen mortales, guardando y preservándolos de todos aquellos accidentes que a otros en heridas suelen caecer, añadiendo en las úlceras y quitando en las heridas de los simples.

Lo mesmo se hazía con las mugeres y era desta suerte, que una mañana veía curar los hombres, escribiendo y notando lo necessario para ellos, y otra mañana las mugeres de la mesma suerte. A la tarde se curavan los sin abrir, desta suerte, que primero salían al corredor los rezién venidos y después los otros.

⁹ *vidagre*

Yo estava allí con mi cartapacio, viendo algunas orinas y tocando a todos los pulsos y tumores, apartando los que se habían de abrir a una parte y los que se les había de echar ventosas a otra, y los que se les había de poner cataplasma y pegado a otra parte, escribiendo los que se habían muerto y a cuántos días de su dolencia se habían muerto y si se habían muerto por no haverles abierto el tumor o por qué, y los que se abrían, a cuántos días de su dolencia los abrían, y si se abría el tumor maduro o no. Y después de abierto, embiéndolos a la quadra de los abiertos y diziendo a los enfermeros y cirujanos lo que habían de hazer, a saber es a los unos que echassen ventosas, a los otros que pusiessen pegados y cataplasma, y a los otros que abriessen los tumores o apostemas, y a otros que curassen los carbúnculos, y otras cosas que eran necessarias. Y últimamente notando los remedios que se les hazía y aplicava, para poder escoger dellos los mejores y más seguros y poder alcançar una método y seguridad en curar (como de hecho la he alcançado, en tanto que en más tengo agora curar uno de una calentura continua que otro de peste), para que mejor, más fácilmente y con más seguridad de la vida fuessen los enfermos visitados y curados y nosotros fuésemos mejor guardados, porque se habían muerto tres cirujanos y el doctor había adolecido muy mal de la infección y hediondez que había dentro en las quadras y salía de las camas quando los descubrían para haverlos de curar y tocar el pulso. Y porque después de hecha la visita entrava mucha gente herida de peste, les quedava siempre recaudo y orden a los enfermeros de lo que habían de hazer con los tales para que luego se les diese recaudo.

CAPÍTULO III

En que trata de las cinco anathomías que se hizieron y de lo que en ellas se halló digno de consideración y notar

Como toda la dificultad y trabajo del docto y buen médico (porque el idiota y ruin no tiene que conjeturar ni pensar) consista no en acumular grande número de remedios sino en conocer y saber las causas de la enfermedad, porque entendidas y conocidas una vez aquellas, fácilmente ordenará y aplicará el remedio conviniente y necessario para la tal enfermedad, y estas no pueda alcançar ni entender por certidumbre alguna exacta, más de lo que por conjetura puede collegir de lo que el enfermo y ministros le dizen, y con solo esto no pudiesse yo venir en exacta cognición de dicha peste y de la causa de los accidentes que consigo traía, aunque algo cercana a razón, ni menos me resultassen a bien y como yo quería y desseava los remedios que conforme a algunos autores usava y aplicava luego a los principios, confiado en mi Dios y Señor, representado por el Santo Crucifixo de Oristán, determiné de abrir algunos cuerpos de los que morían de dicha enfermedad pestilencial y en ellos hazer anathomía, para ver y conocer el humor malo y predominante, su origen y assiento y a qué parte se inclinava y la causa de los grandes y fuertes accidentes que consigo traía, no obstante que era enfermedad contagiosa y de gran peligro.

La primera, pues, anathomía que hize fue en una muger preñada de seis meses, la qual, estando visitando y curando los enfermos murió, y como la criatura estuviesse biva y le saltasse dentro en la barriga, para que dicha alma tuviesse agua del bap-tismo y se salvasse, le abrí luego y le saqué la criatura, que aún boqueava, y como el vicario de los heridos de peste estuviesse presente, tuvo agua de bap-tismo y luego murió. Esta muger era de edad de ventiocho hasta treinta años, tenía el tumor o apos-tema debaxo el braço izquierdo, muy grande ancho y llanom, tenía grandes ascos y vómitos, allende de otros accidentes que padescía. Murió al quarto día de su dolencia.

Halláronse en ella tres cosas dignas de consideración. Lo primero fue que la vexiga de la hiel era tan grande como un huevo de ansarón, llena toda de cólera, la qual no tenía su color natural, que es como de un amarillo claro, sino como de un ru-

bio encendido (llámala Galeno a esta cólera *bilis vitellina*), y el meato o vía que va de la vexiga de la hiel y se inxiere por la mayor parte al fin de la primera tripa, que se llama *duodenum intestinum*, y al principio del segundo, que se llama *reiuunun* (para incidir, alimpiar y expurgar la phlegma que está en las bueltas y circunvoluciones de las tres tripas crassas y, después, irritando y mordicando las tripas y los músculos del *podex*, combidar y estimular la facultad *expultrix* para echar las hiesses), el qual, de su naturaleza es muy delgado, que apenas se suele hallar y, comúnmente, no tiene ramillo alguno que vaya al hondón del estómago. En ésta era tan gordo como un dedo auricular de un muchacho y tenía un ramillo que iba al hondón del estómago (que es lo que dize Galeno), todos llenos de dicha cólera, aunque más oscura. Y también había grande porción de dicha cólera en aquel espacio de tripa que había de donde se inxería dicho meato hasta el hondón del estómago y, de allí, regurgitava al estómago y en la parte interior del hondón del estómago junto al agujero inferior (el qual se llama en griego *piloros*, en latín *ianitor* y *barbare portanarius*, cuyo oficio es, en sana salud y no corrompiéndose el manjar en el estómago, ni menos estando muy repleto y lleno, no dexar salir nada del estómago sin que primero esté cozido), había porción o cantidad como de un huevo de una cólera que tenía el color de cardenillo, que es como de un verde claro. Llámamla los latinos *bilis*¹⁰ *aeruginosa*, los árabes *bilis zinaria*, la qual era causa de los grandes, fuertes y bravos accidentes que tenía esta muger quando biva y solía traer esta enfermedad, que eran prostación grande de apetito, grandes ascos y ganas de revesar, dolor y bascas grandes de estómago, en tanto que solía dezir quando biva (y lo mesmo dezían todos los otros que estavan heridos deste mal) que no tenía otro mal sino en el estómago y que si le quitavan aquello, que luego estaría buena.

Lo segundo que hallé de notar fue que todos los miembros nutritivos, hígado, baço, riñones, tripas, estavan tan buenos en color, substancia y magnitud quanto en un hombre saníssimo se puede dessear, porque los abrí y reconocí todos y, primero, las tripas quitadas afuera del cuerpo según y como se requiere y lo manda Galeno. Y no hallé más de que en la última y penúl-

¹⁰ *bidis*

tima tripa (que se dizen *rectum intestinum et colon intestinum*) había unas pocas de hiesses.

Secundariamente abrí el hígado, sacándolo afuera, y lo des-hize todo, mirando y considerando en él así la carne como las venas y sangre que en él estaban y lo hallé todo como de la muger más sana del mundo y la sangre tan buena y tan colorada quanto se podía dessear. Abrí también, después, el baço¹¹ y no hallé cosa de notar. También abrí los riñones y hallé una poca más aquosidad de la que se suele hallar en otros.

Lo tercero que hallé de notar fue que debaxo el braço donde tenía el tumor o apostema, no entre cuero y carne sino entre la carne y las costillas, había porción o cantidad como de un grande huevo de cólera, casi del mesmo color como la que estava en la vexiga de la hiel, aunque no tan rubia encendida sino algo más oscura, y así retirava ella algo a verde. Empeçávasse a cuajar como una yema de huevo, aunque no tan densa, y estava llana, de la qual salían por medio de la carne hazia el cuero unos filarchos o filamentos. Y acuérdome que antes que muriesse le toqué y tenté el tumor y lo tenía tan sensible que apenas se lo dexava tocar. Y esto me parece que es (como lo es) el oficio del buen médico en semejante enfermedad, ver y tocar el tumor a lo menos una vez al día, porque él es con quien se ha de llevar cuenta (no descuidándose de lo demás) y de quien se ha de tomar indicación de lo hazedero, como sea basis y fundamento de todos los accidentes que después suceden, y no sólo en ver la urina y tocar el pulso (como algunos médicos en semejante enfermedad suelen hazer) ni menos en confiarse de lo que el cirujano le dize, porque *caeteris paribus*, mejor lo entenderá y conocerá el médico que el cirujano. Y así, como no viendo ni tocando el médico los tumores a lo menos una vez al día, está a lo que el cirujano le dize y está cierto de lo hazedero, así, viéndolo y tocándolo, ternía más certidumbre de lo que ha de hazer y dirá al cirujano lo hazedero y cómo se ha de regir. Y haciendo esto será grande consuelo y provecho para el enfermo, descanso y descargo del cirujano y grande contentamiento del médico. Y para esto conviene y es necessario en semejante enfermedad (pues que se haze en las otras, que no son de tanta importancia y peligro) que el médico lleve siempre consigo un cirujano y si

¹¹ *braço*

no pueden hazer treinta visitas, que hagan veinte, y si no veinte, diez, etc., y así aconsejo a todos los dolientes de dicho mal que llaman médico y cirujano para visitar y curarlos, que pues gastan sus dineros, no consientan que el cirujano los cure sin que el médico esté presente, ni que el médico los vea ni visite sin el cirujano, para que juntos lo vean.

En los livianos no hallé cosa alguna digna de notar. En el corazón hallé unos quajones de sangre, harto más negra de la que otros suele ser y se suele hallar. Echó de sí alguna hediondez, aunque no mucha.

La segunda anathomía que hize fue en un mancebo robusto y rezio, de edad de treinta y tres años. Havíanlo sangrado antes que entrasse en el hospital, tenía la hinchazón en la ingle izquierda, de magnitud de una avellana, y muy sensible. Murió al segundo día de su dolencia, en el qual hallé tres cosas de notar. La primera fue como en la precedente, la vexiga de la hiel muy grande y aún mayor que la otra, llena de una cólera de color de un amarillo oscuro. Y el meato o vía que sale della y se inxiere en el fin de la primera tripa y al principio de la segunda, para el effecto que en la precedente anathomía dixi, lleno también de esta misma cólera, aunque más oscura. De este meato salía también un ramillo para el hondón del estómago, lleno desta misma cólera, y en la parte interior del hondón del estómago había porción o cantidad como de un huevo de cólera de color de un verde oscuro. Llámase en latín *bilis porracea*, porque tiene el mesmo color que las hojas del puerro verde (como se vio claramente en éste). Los árabes la llaman *bilis prasina*, como los griegos, tomando la denominación *prazon* que en griego quiere dezir tanto como puerro en romance, o *prazion*, que quiere dezir marrubio, la qual era causa de los grandes y fuertes accidentes que tenía antes que muriesse, que eran prostación grande del apetito, grandes ascos y ganas de revesar, dolor de estómago y de cabeça, no poder dormir, inquietud grande, etc.

La segunda cosa digna de grande consideración y admiración fue en el corazón, el qual sacado afuera del cuerpo (atado primero en todos los quatro orificios para que no saliesse nada de lo que estava dentro), abrí y, en abriéndolo, echó de sí tan grande hedor y corrupción que pensamos todos quantos allí estábamos caernos muertos, tan grande fue la corrupción y vapor malo que nos dio a todos y, en especial, a un cirujano de los

que allí estaban, el qual pensé que se me quedara allí muerto. Y así estuvimos todos de mala gana algunos días, pero no de tal suerte que dexásemos de curar y visitar los pobres dolientes. Y tengo por cierto que si no fuera la grande fe y confianza que siempre tuve y tengo en mi Dios y señor, representado por el dicho Santo Crucifixo de Oristán, y la intención con que lo hazía, que era para venir en verdadero conocimiento de dicha enfermedad para poder remediar y curar los pobres de Dios heridos de dicho mal, tengo por cierto que muriéramos todos allí, tan grande fue la infición que allí recibimos.

En las tripas y en el baço no hallé cosa de notar, en los riñones hallé una acosidad algo oscura y, por esso, se quexava mucho en sana salud de los riñones, según que allí dixerón algunos que lo conocían. El hígado y massa sanguinaria hallé tal y tan bueno que no lo puedo más encarecer, así en color como en todo lo demás.

Lo tercero que hallé de notar fue que dentro de la túnica que cobija y embuelve todos los miembros nutritivos y tripas, que se llama en latín *peritoneos tunica* y en arábigo *ziphac*, en la parte interior junto al peine, hazia la ingle izquierda, que era en donde tenía la hinchazón o tumor, había porción o cantidad como de dos huevos grandes de una cólera que tenía el color como de un buen açafrán (llámala Galeno *bilis vitellina*). No estava nada cuajada sino muy líquida y, en esto, differía de la otra, y no había sallido casi nada hazia la hinchazón o landre, la qual abrí, y era, como dicho tengo, pequeña en magnitud y figura como de una avellana, y por el rededor había un licorcico amarillo, aunque en poca cantidad, y una poca de sangre cuajada, porque entonces se dexavan de echarle unas ventosas con sangre.

La tercera anathomía que hize fue en una mochacha de edad de doze años, flaquezuela, colérica, tenía la hinchazón debaxo del braço derecho algo grandezuela y llana. Murió al quinto día de su dolencia. Tenía quando bivía grandes desmayos y ascos de revesar y revessó unas cóleras amarillas. No hallé cosa que differiesse de las otras, mas de que la cólera que estava en la vexiga de la hiel y la que estava en el meato que va a las tripas y la [que] estava dentro en el hondón del estómago y la que estava en la mesma hinchazón era de un mesmo color, que era rubio encendido, y la que estava en la hinchazón no estava cuajada, como en la primera, sino muy líquida, y no entre cuero y carne,

sino entre la carne y las costillas, como en la primera. Todo lo demás era como en las otras: la vexiga de la hiel y el meato que va a las tripas muy grandes y llenas de dicha cólera; la sangre que estava dentro en el corazón era algo acosa y muy hedionda, aunque no tanto como en la precedente; todos los otros miembros nutritivos, hígado y massa sanguinaria estavan tan buenos, así en substancia como en color, quanto en un hombre sanísimo se puede dessear.

La quarta anathomía que hize fue de otra muger de edad de veinte y seis años de muy mala complexión. Tenía la hinchazón en la ingle derecha y muy pequeña. Murió al quarto día de su dolencia. Tenía grandes ascos y fuertes acidentés antes que muriese y vomitó unas cóleras verdes oscuras, que se llama[n] en latín *bilis porracea*, [en] árabe *bilis prazina*. Aunque diga Galeño (*pace tanti*¹² *virii dixerim*) que en grandes y graves enfermedades se vomitan todas las otras especies de cólera, quitada la *porracea*, yo puedo dezir, como a testigo de vista, que la he visto en esta peste vomitar muchas y diversas vezes. No diferenciava nada de las otras, así en la vexiga de la hiel y el meato que va a las tripas ser grandes y llenas de cólera, como en todos los otros miembros nutritivos, hígado y massa sanguinaria ser tan buenos en substancia y color quanto en un hombre sano se puede dessear, mas de que en el estómago tenía una especie de cólera, que se dize *bilis porracea*, y en el corazón, grande putrefacción y corrupción, que aunque no fue tanta como la del segundo, fue harta para mí que me tomava ya bien cansado. En la hinchazón diferenciava de las otras que tenía más porción de cólera entre cuero y carne que entre carne y huessos. Y tengo para mí por muy cierto, que si no hiziera los desórdenes que hizo, porque se bebió una redoma de vino que le truxo su marido, y en beber agua muy a menudo y en poca cantidad, que no muriera.

La quinta y última anathomía que hize fue en un mancebo, de edad de hasta veinte y cinco años, de buena complexión. Tenía el tumor en la ingle derecha, de magnitud de un piñón con cáscara. Murió al tercero día de su dolencia. Tenía grandes ascos y vómitos antes que muriese y vomitó unas cóleras que no eran bien amarillas, ni bien verdes, sino entremezcladas. Y porque se dezía que había muerto desmastado por haver tenido

¹² *tani*

mucha conversación y trato con mugeres, y yo nunca haver hecho anathomía en semejantes (aunque hartas, porque passan de cinquenta las que hasta hoy he hecho), la hize de mejor voluntad y gana que las otras, por ver al ojo lo que muchas vezes había leído en muchas partes de Galeno y, en especial, en el libro *De semine*, y en muchos otros lugares y autores: cómo viene a echar sangre y se muere el que mucho trata y conversa con mugeres.

Lo primero que hallé digno de consideración fue la vexiga de la hiel, porque era mayor que ninguna de las otras, de magnitud de una pera grande, llena toda de una cólera de color de verde claro (llámanla los auctores *bilis aeruginosa*, *bilis zinaria*, de la qual más por extenso se tratará en el capítulo nueve). Y el meato que della sale y se inxiere comúnmente al fin de la primera tripa y al principio de la segunda, por los effectos en la primera anathomía recitados, era muy grande y lleno de dicha cólera, aunque no tenía el color tan verde. Y en el espacio que había dende donde se inxería este meato en la primera tripa, hasta el agujero inferior del estómago, había grande porción de cólera, de color de açufrán quemado. Y en la parte interior del hondón del estómago había porción de media scudilla de una aquosidad que no era del todo verde ni del todo negra, sino como verdinegra, muy hedionda y pestilencial.

Lo segundo que hallé digno de consideración y ser visto era el hígado, porque era muy grande y mayor que dos hígados juntos. Había grande copia y cantidad de sangre, pero muy buena y de muy buen color, sin infección alguna. Las venas que del tronco inferior de la vena cava salen y se inxieren en los riñones, que se llaman *venae emulgentes*, eran muy más gordas de lo que suelen ser, y todas llenas también de una sangre muy colorada. Y también en los mismos riñones había buena cantidad de sangre, lo que hasta hoy en quantas anathomías he hecho nunca he hallado ni visto. Los vasos spermáticos, el uno de los quales sale de la vena emulgente, que se inxiere en el riñón izquierdo y va al compañero izquierdo, y el otro del mismo tronco de la vena cava y va al compañero derecho, y antes que lleguen a los compañeros dan unas boltezicas (*in caprioli modum*) para que se detenga allí la sangre y tome algún color y preparación de simiente, los quales se llaman *vasa praeparantia*, *quia praeparant sanguinem testibus*, en éste eran muy grandes y todos llenos de mucha sangre, en tanto que no les pude hallar dichas

boltezicas. Y el vaso spermático derecho, que era el lado de la ingle donde tenía el tumor o apostema, era mayor y había más copia de sangre que en el izquierdo, aunque más negra y toda coajada. Los compañeros tenían todos llenos de sangre pura, sin que se pareciese nada a esperma o simiente. Los vasos spermáticos defferentes, que son los mismos en continuidad con los preparantes y diferentes en quanto a lugar y officio que tienen y poseen, y así los unos se llaman *praeparentes* antes que lleguen a los compañeros, porque les preparan algo la sangre, y los otros defferentes, porque después de llegados a los compañeros llevan la simiente que en ellos se ha hecho y perficionado hazia el¹³ cuello de la vexiga, estavan también todos llenos de sangre. Allende de todo lo sobredicho, que es de harta consideración, tenía las arterias que van a los compañeros muy llenas de una sangre muy más colorada y rubia que la otra.

Lo tercero y último que hallé de consideración fue el tumor, que era como una grançuela, que de tan sensible quando bivo no se la dexava tocar. Y alrededor della había una poquita de cólera *vitellina* y luego después alrededor había una poca de sangre cuajada. En el corazón había grande abundancia de sangre muy negra y algo hedionda.

Estas son las anathomías que en esta peste de Çaragoça he hecho y lo que en ellas he visto y hallado digno de consideración, las quales han sido causa que convalciese tanto número de gente en el Hospital General de dicha ciudad, porque después de hechas he curado todo al contrario de cómo curava antes de haverlas hecho, que es no sangrando, ni sajando, ni menos purgando por cámara, porque vea Vuestra Magestad quan necessarias son hazellas luego a los principios de semejantes enfermedades, etc.

¹³ *azial*

CAPÍTULO IV

En que recollige lo que en las cinco anathomías se ha hallado digno de consideración y que como dicha peste proceda de cólera no mezclada con sangre, que no conviene sangrar ni sajar

Siendo esto verdad, Sacra Magestad (como lo es) que en todos estos cinco que he abierto y hecho anathomía, (y lo mesmo es de creer en todos los otros porque en todos era una mesma enfermedad y ansí dizen los auctores, *quod tempore pestis non adsunt morbi diversorum generum, sed omnes morbi unius sunt generis* y por esso tenían casi todos unos mesmos accidentes), la vexiga de la hiel y el meato o vía que sallía della y se inxería al fin de la primera tripa y al principio de la segunda, y el espacio que havía de donde se inxiere este meato hasta el hondón del estómago, y el ramillo que sallía deste meato y se inxería en el hondón del estómago, eran muy grandes, gordos y llenos de cólera, y dentro el hondón del estómago mucha cantidad de cólera, en unos *aaeruginosa*, en otros *porracea* y en otros *vitellina*, y que ni el hígado estava dañado ni la massa sanguinaria inficionada, ni menos estavan dañados todos los otros miembros nutritivos, baço, tripas, riñones, etc., sino tan buenos y sanos todos, ansí en substancia como en color, quanto en el hombre más sano del mundo se puede dessear.

Digo, Sacra Magestad, que ni en esta peste de Çaragoça, ni en otra semejante que ella, conviene sangrar, sajar, ni menos sacar gota de sangre, ni antes de abrir el tumor, ni después de abierto, ni menos conviene purgar por cámara antes de abrir el tumor, sino en aquellos que se les viene a resolver, ni menos después de abierto, sino en aquellos que tienen abundancia de materia, para minorarla.

Que no conviene sangrar pruevo primero con experiencia, segundo con razones naturales y autoridades de autores gravísimos sacadas, porque estos dos, la experiencia y la razón, son los dos medios con los quales el médico ha de buscar los remedios para curar los enfermos. Con experiencia, porque haziendo y siguiendo lo que los autores en semejante enfermedad como es la peste, mandan hazer y guardar, que es sangrar al enfermo luego a los principios de su dolencia, quiero dezir del tumor o

apostema, quando está más aliviado de calentura, antes que se debilite naturaleza y antes de darle bebida alguna (no obstante Gaynerio quiere que se dé primero la bebida contra peste y después se sangre). De la vena conveniente, a saber es de la interna del tovillo, dicha saphena, si tenía el tumor o apostema en la ingle, y de la basilíca o axillar, si debaxo el brazo, y de la cephálica o humeral¹⁴ si debaxo las orejas y cuello, porque ésta evacua más y más presto de las partes altas, a saber es de las clavículas arriba, cuello y cabeça, que la media y la basilíca; y la basilíca más y más presto de las partes baxas, a saber es de las clavículas abaxo, pecho, diaphragma, hígado, bazo, stómago, que la media y que la cephálica, etc.; y la saphena de los lomos, copañones y miembros genitales.

Y siempre mandava sangrar del mismo lado que estava el tumor o apostema, a saber es que si el tumor o apostema estava debaxo la oreja izquierda, le mandava sangrar de la cephálica del brazo izquierdo, y si debaxo la oreja derecha, de la cephálica del brazo derecho; y si el tumor estava debaxo el brazo derecho, de la basilíca del brazo derecho; y si debaxo el brazo izquierdo, de la basilíca del brazo izquierdo, etc. Y si acaso haviendo de sangrar de la basilíca derecha, ésta no aparecía, mandava sangrar de la media, y si ésta no aparecía, de la cephálica del mismo brazo derecho; y por el contrario, si haviendo de sangrar de la cephálica izquierda ella no parecía, de la media, y si ésta no aparecía, de la basilíca del mismo lado izquierdo. Y le mandava sacar la sangre que me parecía, conforme a la virtud, edad, temperatura, tiempo, lugar y costumbre del enfermo, etc. Aunque Miguel Çavanarola quiere que si uno se ha de sangrar dos vezes y tiene el tumor o apostema en la ingle derecha, que se sangre primero de la vena que está junto al dedo pulgar del pie derecho y, después, de la saphena, y lo mesmo entiende de la otra ingle; y si tiene el apostema debaxo el brazo derecho, de la salvatella de la mano derecha primero y, después, de la basilíca del mismo brazo, y lo mesmo entiende del otro lado; y si tiene el tumor o apostema debaxo el oído izquierdo, de la vena capillar que está junto al dedo pulgar de la mano izquierda y, después, de la cephálica del mismo lado izquierdo, etc.

Y una hora después de haverlo sangrado le mandava echar

¹⁴ *humerar*

una ayuda, y no antes de sangrarlo en ninguna manera, porque el que tal hiciere, no haze lo que los quatro autores más principales en Medicina, que son Hippócrates, Galeno, Aviscenna y Aetio, mandan, ni menos haze lo que conviene para la salud del enfermo. Y porque tractar esto aquí sería interromper nuestro stilo y hazer grande digresión, lo dexo para la postre, en donde más por extenso trataré esta questión. Agora entretanto podránse holgar y divertir con estas autoridades.

Tornando, pues, a mi propósito, que es cómo guardando y haziendo todo lo sobredicho succedía tan mal y hazía tan ruin efecto la sangría en esta peste que de los pocos que a los principios antes que hiziesse las sobredichas anathomías mandé sangrar, biven hoy en día tan pocos que quasi con los dedos se podrían contar, y aun que aquellos han tardado tanto a convalescer que en dos, tres y quatro meses no han podido bolver en sí. Y no es maravilla que a mí me haya acaecido esto antes que hiziesse las sobredichas anathomías porque como muy bien dize Galeno, antes que nuestros antepassados médicos viniesen en conocimiento de la verdadera Medicina, cómo y con qué havían de curar una enfermedad, hizieron muchas experiencias y passaron muchos trabaxos y naufragios: *Priusquam – inquit – superiores nostri medici veram medicinam, veramque medendi rationem invenirent plurima naufragia passi sunt.* Levanté luego la mano de sangrar y así me convalécieron después que no mandava sangrar ni sajar muchos más sin comparación que antes sangrando y sajando. Y esto en quanto por la experiencia he podido alcançar de lo que me ha acaecido en el Hospital General, sin otras muchas cosas que por la ciudad me han acontecido, de las quales he colligido no convenir en manera alguna en esta peste, ni en semejante que ella sangrar, las quales, por no enfadar a Vuestra Magestad con ellas y parecerme que basta lo dicho y la experiencia que en el hospital he hecho y tomado, no las escribo aquí, pues todas sirven para un mesmo efecto, que es mostrar quán mal y roin efecto hazía la sangría en esta peste y quán pocos de los sangrados scapavan y, por consiguiente, que ni en esta peste, ni en semejante que ella, no conviene en manera alguna sangrar.

En quanto a las razones naturales de gravísimos autores sacadas, digo que sí, la sangría conviene y es necessaria en solos tres casos (dexando a parte quando se haze por razón de

algún golpe o caída), a saber es primero, quando huviere igual abundancia y copia de todos los quatro humores como en un cuerpo mal acomplexionado y lleno de malos humores; secundariamente, quando el humor malo y pecante en cantidad o en qualidad fuere sangre; terceramente, quando el tal humor pecante y malo estuviere mezclado con la sangre de tal suerte que llegue quasi a su temperatura o que se mezcle con la sangre hasta el mínimo dél y vengán a hazerse quasi un temperamento, porque entonces con más seguridad, comodidad y facilidad salle por sangría que por purga, porque es libre la sangría de los muchos inconvenientes que consigo trae la purga (la qual sangría no puede dañar, sino quando salle la buena sangre y queda la roin). Y también porque quando los otros humores pecantes están mezclados con la sangre se ha de temer que no se inficione y corrompa la sangre.

Y ansí digo que por dos razones y causas conviene entonces quando el humor pecante y malo está mezclado con la sangre la sangría: uno, porque con ella salle el humor pecante y el que queremos; dos, porque se disminuye¹⁵ la sangre, la qual está subjecta por ser caliente y húmeda a corromperse presto. Y ansí, aunque salga la sangre, la qual no sería menester que salliesse, pero es menos inconveniente que salga que no que se corrompa. Y por esso se manda sangrar quando el humor pecante y malo está mezclado con la sangre.

Que en esta peste de Çaragoça, ni en semejante que ella, que no conviene sangrar: uno, porque nunca en ella ha hovido igual abundancia y copia de todos los quatro humores; dos, porque el humor pecante y malo no era sangre, sino cólera; tres, porque esta cólera que pecava y abundava en esta peste no estava mezclada con la sangre, sino muy semota y apartada dél, como claramente se ha visto.

Primero, en las sobredichas anathomías, porque estava en la vexiga de la hiel y en el meato que salle della y se inxiere al fin de la primera tripa y al principio de la segunda y en el espacio que hay donde se inxiere este meato hasta el hondón del estómago y dentro en el hondón del estómago. Y también porque el hígado y massa sanguinaria estava tan bueno ansí en substancia como en color quanto en un hombre sano se puede dessear.

¹⁵ Qui e nella successiva occorrenza *minuye*

Segundo, se ha visto no estar esta cólera mezclada con sangre por las sangrías que se ha hecho, porque sallía la sangre tan colorada y tan buena como si fuera del hombre más sano del mundo y no como la que cuenta Galeno, que no vio sangre buena de quantos se sangravan sino o más russa de lo necessario o negra o muy aquosa, etc.

Tercero, por los accidentes que tenían: grande dolor de cabeça y estómago muy agudo, sed continua y immoderada, pros-tación de apetito, vigiliyas grandes y no poder dormir, grandes inquietudes, desassossiegos y desmayos y delirios, amargor de boca, ascos y vómitos, y lo que vomitavan ser pura cólera, en unos *aeruginosa*, en otros *porracea* y en otros *vitellina*, en los quales accidentes prohíbe Galeno la sangría.

Quatro, porque la urina no era *rubra crassa*, sino *citrea ignea*.

Cinco, *ab effectu*, porque sangrándolos se prostavan y debilitavan y en tan grande manera, que no lo puedo más encarecer, y se bolvían quasi todos frenéticos, unos más que otros, porque como la sangre sea freno de la cólera, a saber es reprima y refrene su ebulición y furia, sacándosela, queda ella más furiosa y desenfrenada (que es al pie de la letra lo que dize Aviscenna en los sobredichos lugares) y por el siguiente dará más fuertes accidentes, como aquí los ha dado.

Concluyo, pues, Sacra Magestad, brevemente, y digo que como la sangría convenga y sea necessaria en solos tres casos (dexando a parte quando se haze por razón de algún golpe o caída), a saber es quando igualmente abundan todos los quatro humores o quando el humor pecante y malo es sangre o está mezclado con la sangre, y en esta peste nunca haya hovido igualdad de humores, ni el humor pecante y malo sea sangre sino cólera y ésta no esté mezclada con la sangre, por lo que por las anathomías se ha visto y por las sangrías, por los accidentes, por la urina y, finalmente, por el efecto tan malo y tan roin como hazía, como por la experiencia ha constado, que en ninguna manera conviene en ella ni en semejante que ella sangrar.

CAPÍTULO V

En que se responde a algunas objeciones que algunos médicos muy amigos de sangrar podrían hazer para provar que en esta peste de Çaragoça es necessaria la sangría

Y porque, Sacra Magestad, podrían algunos médicos pertinaces en su opinión y muy grandes amigos de sangrar hazer algunas objeciones de lo que yo en el capítulo precedente he dicho, y de algunos lugares de Hippócrates y Galeno y Aviscenna (por ellos a mi juicio mal entendidos), para provar que conviene y es necessaria la sangría en esta peste de Çaragoça y en qualquier otra semejante a ella, me ha parecido satisfacerles en este capítulo, antes de provar que no conviene purgar por cámara, etc.

Y primero podrían dezir: “¿Cómo dezís, doctor, que no conviene en esta peste de Çaragoça, ni en otra semejante a ella, sangrar, si con muchas autoridades de Hippócrates, Galeno y Aviscenna, que son los tres más principales autores en la Medicina, havéis en el capítulo precedente provado que quando un herido de peste tenía el tumor o apostema debaxo el oído, o en el cuello, le mandávades luego sangrar de la vena cephálica, y si debaxo el brazo, de la vena basilica, y si en la ingle, de la vena interna del tovillo, dicha saphena, y siempre del mismo lado, en tanto que habiéndolo de sangrar de la cephálica, si ella no aparecía, se sangrasse de la media, y si ésta no aparecía, de la basilica: y por el contrario haviendo se desangrar de la basilica si ella no aparecía se sangrasse de la media. Y si esta no aparecía de la cephálica, etc?”

Segundo, podrían dezir: “¿Cómo responderéis y defenderéis a Galeno en muchos lugares, y en especial en el IX del *Méthodo*, en donde dize que sangró antes que huviesse corrupción y putrefacción alguna en la sangre y en los tumores?”

Y por el siguiente dizen que se ha de sangrar en la peste luego a los principios antes que se corrompa y podrezca la sangre y se debilite naturaleza.

Y en el XI del *Méthodo*, en donde dize que es bien sangrar no solamente en la fiebres continentes, mas aun en todas las otras que procedieren de corrupción y putrefacción, y que como en esta peste la fiebre procediesse de corrupción y putrefacción

de cólera, por lo que yo mesmo he dicho y provado por las anathomías que he hecho, que en esta peste conviene sangrar.

Y en el libro *De vene. sec. adversus erasistrateos*, en donde dize que la sangría conviene generalmente en toda fiebre.

Y en el libro *De oculis*, en donde dize que la evacuación por sangría conviene al principio del tumor o apostema y que, como en esta peste a todos salliesse tumor o apostema, que en todos conviene al principio sangría.

Y en el libro *De cucurb. scarificatione*, en donde dize que él y muchos se libraron de la peste grande que hubo en Asia, siendo heridos della, con sacarse hasta dos libras de sangre.

Y en el libro *De praes. experi. confir.*, en donde dize que sacar hasta dos libras de sangre disminuye la peste.

Y en el libro *De bonit. et vit. suc.*, en donde dize que en la peste que por hambre succedió en muchas tierras y lugares de Imperio Romano, la sangre que por sangría sallía era más russa o negra o serosa o acre de lo que había de ser¹⁶ y que no sallía gota de sangre buena.

Y en el lib. XIV del *Méthodo*, en donde dize que la cura del carbúnculo es empear por sangría y que, como a todos por la mayor parte salliesen carbúnculos, que a lo menos a estos tales conviene sangría.

Y Aviscenna en la primera del quarto, en donde dize que la basis y el fundamento de la cura de la peste es dessecar, y esto, con sangría y purga, y que es menester que el médico entienda luego al principio en evacuar el cuerpo del paciente.

Digo y respondo, Sacra Magestad, que si supiesen y entendiessen bien, y no como quiera, las causas de las enfermedades y se percibiessen los ánimos de nuestros autores y el fin a que hablan y sus autoridades se entendiessen y se traxessen cumplidas y no a pedaços, como se suelen traer, y se advirtiesse y considerasse bien lo que se precede y succede, no habría contienda ni diversos pareceres entre los médicos en curar los enfermos, ni menos para qué responderles a estas objeciones que hazen de lo que yo he dicho y de las sobredichas autoridades, las quales, si bien se entienden, dizen lo mesmo que yo arriba he dicho y provado.

¹⁶ *desser*

Y así, respondiendo primero a lo que me objectan de lo que yo arriba en el capítulo precedente he dicho y provado, digo que es verdad que luego a los principios, antes que hiziesse las sobredichas anathomías, mandé sangrar, pero que después de hechas y haver visto al ojo claramente el humor peccante y malo ser pura cólera, en unos *aaeruginosa*, en otros *porracea* y en otros *vitellina*, y que inclinava y estava en parte en el estómago y en parte en los emuctorios de los tres miembros principales, y que estava sejuncta y apartada de la sangre y no mezclada con él (porque el hígado, massa sanguinaria y toda quanta sangre havia en el cuerpo estava tan buena en substancia y en color quanto en un hombre saníssimo se puede desear, por donde me asseguré que en la sangre no havia corrupción ni menos plenitud, porque nunca la huvo ni señales que lo demostrassen), no mandé más sangrar, ni sajar, ni menos sacar gota de sangre. Y así me convalescieron muchos más sin comparación después, no sangrando, sajando, ni menos sacando gota de sangre, que antes quando sangrava y sajava.

A las auctoridades¹⁷ de Galeno digo que en el IX del *Méthodo* mandó sangrar porque la sangre pecava en cantidad antes que pecasse en qualidad. Y así en la peste que procediere de plenitud de sangre, convendrá sacar sangre antes que peque en qualidad, porque si una vez está corrompida, no hay que sacar más sangre, porque quanto más se sacare, más corrompida saldrá y más se debilitará naturaleza.

En el XI del *Méthodo* (que es la auctoridad que algunos médicos muy amigos de sangrar, con poca christianidad, miramiento y consideración traen siempre en su favor para provar que en todas las calenturas pútridas se ha de sangrar), en donde dize que es bien sangrar no solamente en las fiebres continentes, mas aun en todas las otras que proceden de corrupción y putrefacción, se ha de entender desta suerte: bueno es sangrar no solamente en las fiebres continentes, *i.* sanguíneas, mas aun en todas las otras que proceden de corrupción y putrefacción, *i.* pútridas, cuyo humor, pero, fuere mezclado con la sangre, porque entonces con la sangría queda alliviada naturaleza. Y si la fiebre pútrida procediere de otro humor que de sangre, como de phlegma o cólera, y no fuere mezclado con sangre, que en nin-

¹⁷ *auctoridades*

guna manera conviene sangría, porque si es phlegma con sangría se encrudece más, y si es cólera, se haze más furiosa. Y así dizen algunos autores, y en especial Gentil, y muy doctamente: *sed si febris putrida est de materia alia malignabili non mixta sanguini, non convenit extractio sanguinis, quia per sanguinis extractionem non alleviatur natura, imo magis debilitatur*, que quiere dezir que si la fiebre pútrida procediere de otro humor maligno y venenoso y no estuviere mezclado con la sangre, que no conviene sacar sangre, porque con el sacar de la sangre no se alivia naturaleza, antes bien queda más debilitada, que es al pie de la letra lo que aquí en esta peste de Çaragoça ha acaecido, que en sangrando a uno luego se prostrava y se debilitava de tal suerte que no havia más que sacar razón dél.

Conoscerse ha si el humor pecante y malo fuere sangre o mezclado con sangre quando la urina fuere *rubra crassa*, a saber es: si fuere *rubra sanguinea* y *mediocriter crassa*, será sangre; quando fuere menos *rubra* pero más *crassa*, será phlegma o melancolía mezclada con sangre; y quando fuere *rubra* clara y menos *crassa*, será cólera; y si fuere de pura cólera no mezclada con sangre, sino sejuncta y apartada dél, la urina será *citrea ignea* en color y sutil en substantia.

Y tengan grande advertencia en esto de la urina los médicos, porque aquí en Çaragoça, a lo que iba de baxada la peste, hubo muchos que tuvieron mal de aliacán con calentura, y algunos médicos, sin más consideración, pensando que la urina era *rubra crassa* (que es fácil cosa de engañar por lo mucho que se parecen), mandavan sangrar, y les sucedía tan mal, que los más dellos murieron y los otros han llegado al extremo. También han de advertir que aunque Galeno diga que es bien sangrar no solamente en las fiebres continentes, *i. sanguíneas*, mas aun en todas las otras pútridas, cuyo humor fuere mezclado con sangre etc., que en las fiebres sanguíneas conviene la sangría más presto y más copiosa que en las otras.

Y así, tornando a mi propósito, digo que la sobredicha auctoridad antes prueba que no se ha de sangrar en esta peste de Çaragoça, ni en semejante que ella, que prueve que se haya de sangrar, pues que el humor que en ella peca es pura cólera no mezclada con sangre sino muy apartada y separada dél.

En el libro *De ven. sec. advers. erasistra.*, en donde dize que la sangría conviene generalmente en toda fiebre, no habla según

su sentencia y parescer, sino según la sentencia y parescer de los erasistrateos, etc.

En el libro *De oculis*¹⁸, en donde dize que la evacuación por sangría conviene al principio del apostema, habla de los apostemas que se hazen de sangre, en donde conviene la sangría, y no de los que se hazen de pura cólera, como eran los que en esta peste de Çaragoça se hazían, en donde en ninguna manera conviene sangría, por las razones arriba dichas.

En el libro *De cucurbitularum scarificatione*, que es la más fuerte auctoridad que de Galeno se puede traer para en este caso, en donde dize que él y muchos se libraron de la peste grande que hubo en Asia, siendo heridos della, con sacarse hasta dos libras de sangre, digo que allí Galeno no habla de sangría, sino de sajadura, y no generalmente, sino en particular, quando hubiere plenitud de sangre. Y ansí digo que no traen todo lo que dize Galeno complidamente, sino a pedaços, porque dize estas formales palabras: *Et sane dum pestilentia vehemens Asiam deprehendisset multosque predidisset meque etiam morbus attigisset secunda morbi die, remissione febris facta, crus sacrificavi, duasque fere sanguinis libras detrai, hacque de causa periculum vitavi. Plerique igitur etiam alii hoc praesidio usi, superstites evasere, erant enim plenitudinis signa, illique praecipue saluabantur, qui sanguinem copiosum exhauriebant. Igitur capitis etiam dolores moderatos, tonsillarum i. paristhmion phlegmonas, ac dolores circa latera recentes tollit. Nam diuturniora eiuscemodi symptomata localibus sacarificationibus dissolvimus. Quin et qui a morbo resumuntur difficulterque in naturalem sibi ipsis habitudinem redeunt, nihil aeque sane ad convenientem bonamque renutritionem ducitur sanguinis per scarificationem exhauritio.*

La qual auctoridad he querido traer tan cumplidamente para que vean los médicos que en esta peste han estado y están tan obstinados en querer siempre sangrar, quán engañados están, para que se emienden y corrijan.

Dize, pues, Galeno que él y muchos se libraron de la peste grande que hubo en Asia, siendo heridos della, con sajarse el muslo y sacar por la mesma sajadura hasta dos libras de sangre, y que había señales de plenitud de sangre. Y que para los que por razón de la enfermedad se vienen a debilitar y consumir,

¹⁸ *De oculis*

o que con difficultad convalescen, no hay cosa que tan presto los haga bolver en sí y convalescer como el sacarles sangre por sajadura. Y ansí tomo esta mesma auctoridad en mi favor contra estos médicos que son tan amigos de sangrar. Si en la peste que procede de plenitud de sangre y hay señales grandes que lo muestran, no se sangra sino que se saja, mucho menos se ha de sangrar en la que procediere de pura cólera no mezclada con la sangre, antes bien sejuncta y separada dél, como en esta de Çaragoça, porque no se allivia naturaleza con ella, antes bien se debilita y prostra, porque no se evacua por ella el humor peccante y malo que es la cólera, por no estar mezclada con él, sino el bueno que es la sangre. Ni menos conviene sajar en esta peste de Çaragoça, ni en otra semejante que ella, conforme a esta auctoridad de Galeno, porque el sajar no conviene sino quando hay plenitud de sangre y en esta peste de Çaragoça nunca lo huvo, ni menos aparecieron señales della. Y por el consiguiente no conviene en esta peste de Çaragoça, ni en semejante que ella, sangrar ni sajar. Y más digo conforme a esta auctoridad, que en ninguna peste (aunque proceda y haya señales de plenitud de sangre) se ha de sangrar, sino que entonces se ha de sajar, como aquí lo dize Galeno, para que vean los ciegos y obstinados en su opinión quán errados y fuera de camino van y buelvan en sí a servir a Dios en no sangrar ni sajar en esta peste de Çaragoça, ni en semejante que ella.

A lo que dizen que dize Galeno en el libro *De praes. exper. confir.*, que sacar sangre hasta dos libras que disminuye¹⁹ la peste, digo que esse libro no es proprio de Galeno sino spurio y de otro auctor. Y dado que fuesse de Galeno, se respondería de la mesma suerte que se ha respondido agora a lo que dezía en el libro *De cucurb. scariff.*, porque no ha hecho otra cosa quien quiera que sea el auctor dél, sino trasladar las mesmas palabras de Galeno, aunque bárbaramente, y ansí no habla de sangría, sino de sacar sangre por sajadura como en el mesmo lugar se declara.

En el libro *De bonit. et vit. suco.*, el fin de Galeno no es hablar de peste, sino mostrar cuánta fuerça y eficacia tienen los depravados y malos mantenimientos para procrear y engendrar enfermedades. Y ansí habla allí de algunas enfermedades que des-

¹⁹ *minuie*

pués de la grande hambre que en muchos años continuamente hubo en muchas tierras y gentes súbditas al Imperio Romano, en las cuales Galeno nunca sangró, ni mandó sangrar a nadie, sino otros médicos a algunos, y muy poquíssimos, y de ninguno dellos salió buena sangre, sino, o muy russa o muy negra o muy aquosa. Y dize más Galeno allí (digno cierto de consideración), que no sin causa temían algunos médicos la sangría por la grande debilitación y prostración de naturaleza.

En el libro XIV del *Méthodo* (que es en donde hazen muchos médicos grande hincapié), en donde dize que la cura del carbúnculo es empear por sangría, no habla allí Galeno de los carbúnculos que suelen sallir en tiempo de peste, sino de otros que en otro tiempo acostumbran sallir y proceden de sangre. Y ansí dize allí el mesmo Galeno, un poco más abaxo, que en los carbúnculos la evacuación por sangría hasta que se desmayen los que los tuvieren haze más provecho que la otra que no desmaya. Y esto dize que se entienda si no hay cosa que impida la sangría, porque si la hay, manda que no se sangre. Y yo digo que en esta peste de Çaragoça y en los carbúnculos que en ella y en semejante que ella salieren, no conviene sangría por haver quien la impida, que es no proceder de sangre, sino de pura cólera no mezclada con sangre sino muy sejuncta y apartada dél, en la qual, todos quantos auctores doctos hay en Medicina, según arriba tengo dicho y provado, mandan que no se sangre, porque no quede más furiosa y desenfrenada. Y ansí se ha visto occularmente y por experiencia colligido que todos aquellos que tenían carbúnculos y sajándose los sallía mucha sangre, se morían, y todos aquellos que no les sallía sangre, o si sallía era muy poca, escapavan; al revés de la cura de los carbúnculos que después de sacados, si no salle grande copia de sangre, mandan echar ventosas y otros remedios para sacar la sangre que quieren.

A lo que dizen que dize Aviscenna en la primer del quarto, que la basis y fundamento de la cura de la peste es dessecar, y esto con sangría y purga, digo y respondo que si bien lo entiessen, no lo traerían en su favor y defensa, porque antes dize que en esta peste de Çaragoça, y en semejante que ella, no se sangre que se haya de sangrar, porque dize estas formales palabras luego a los principios del capítulo: *Summa curationis earum i. febrium pestilencialium est exiccatio et illud cum phlebothomia*

et solutione ventris et oportetut incipiatur in ea ad evacuandum. Si aunt materia vincens fuerit sanguinea, fiat phlebotomia. Et si fuerint alii humores evacuentur. Como si dixesse, la basis y el fundamento de la cura de la peste y fiebre pestilencial es dessecar, mundificar y alimpiar el cuerpo de todos excrementos y superfluidades. Y advierte que es necesario que empieces²⁰ luego y entiendas en evacuar el humor peccante y malo, de tal suerte, pero, que si el humor peccante y malo fuere sangre, que empieces por sangría, y si fueren otros humores, que se evacuen. De las quales palabras se vee evidentísimamente que no se ha de sangrar en esta peste de Çaragoça, ni en semejante que ella, porque dize que si el humor peccante y malo fuere sangre, que se sangre, y si fueren otros humores, que se evacuen. Desta suerte, pero, como el mismo Aviscenna lo interpretó, que si fueren mezclados con la sangre, con sangría, y si no estuvieren mezclados con la sangre, sino por sí muy sejunctos y apartados dél, con purgarlos. Y como el humor peccante y malo en esta peste de Çaragoça no sea sangre, sino pura cólera mezclada con sangre, sino muy separada y apartada dél, digo que en ninguna manera conviene en ella ni en semejante que ella sangrar.

Y para más confirmación desto digo que nunca se hallará que Hippócrates en aquella grande peste que de corrupción de aire (*improprie tamen intellige aerum corrumpi*) de Etiopía vino en Grecia, ni en la que hubo al tiempo que Artaxerxes grande rey de Persia vino a conquistar a Grecia, sangrarse, ni menos en todas sus obras se hallará que peste alguna usasse de tal remedio como es la sangría, sino de otros.

Y Galeno dize que la remedió solamente con purifficar el aire y hazer, hazer por todas las calles y plaças públicas grandes fogueras, con árboles, yervas y flores olorosas y echando en dichas hogueras unguentos y cosas aromáticas y de buen olor.

Ni menos se halla en quanto escribió Galeno lugar alguno que diga que en peste sangrarse o mandasse sangrar, sino sajar. Y esto no siempre, ni como quiera, sino quando procediere de plenitud de sangre. Y así, conforme a esta auctoridad, son obligados los médicos que son amigos de buenas letras y desean la salud y vida de las gentes no sangrar, ni mandar sangrar a nadie en peste alguna, aunque proceda de plenitud de sangre,

²⁰ Qui e nelle successive occorrenze *quen pieces*

sino sajar en la parte conveniente y que al médico bien le pareciere, porque ésta los libraré de dicha enfermedad y los hará presto convalescer.

Y no cumple dezir lo que algunos médicos sin más consideración dizen, que entonces quando la peste procede de plenitud de sangre y la virtud, edad y el tiempo, la región y costumbre lo consienten, se ha de sangrar copiosamente hasta venirse a desmayar, como muy bien lo dize Galeno, en el lugar arriba citado, y es ello ansí, pero no dize que sea por sangría, sino por sajadura: *scarificato enim crure – inquit – et extracto sanguine per scarificationem usque ad duas libras.*

Y por el tanto no se han de entender todos aquellos lugares de Galeno que en el capítulo precedente yo he citado y traído para provar que teniendo el tumor o apostema debaxo el oído se havía de sangrar de la cephálica, y si debaxo el brazo, de la basílica, y si en la ingle, de la vena interna del tovillo dicha saphena, y siempre del mismo lado, que en peste Galeno lo hiziesse o mandasse hazer, sino que teniendo uno el mal de las clavículas arriba, como cuello y cabeça, se sangre de la cephálica, y si debaxo las clavículas, como pecho, diaphragma, hígado, estómago etc., de la basílica, y si en la ingle, miembros genitales, de la vena interna del tovillo dicha saphena, y siempre del mismo lado. Y ansí yo, como todos los heridos de peste tuviessen los tumores o apostemas, o de las clavículas arriba o de las clavículas abaxo o en las ingles, mandava sangrar de dichas venas antes que hiziesse las sobredichas anathomías, pero que después de hechas y haver visto claramente que el humor peccante y malo no era sangre, sino cólera mezclada con sangre, sino muy sejuncta y apartada dél, y que ni Hippócrates ni Galeno en quanto havían escripto mandavan sangrar en peste, sino sajar (Galeno *solus*) y no siempre, sino quando procedía de plenitud de sangre, no mandé más sangrar, ni sajar, ni menos sacar gota de sangre. Y ansí me convalecieron solo en dicho Hospital General, en el mes de mayo, passadas dozientas personas, y en el mes de junio, passadas seiscientas, y en el mes de julio, passadas también de seiscientas, y en el mes de agosto, ciento y sesenta mugeres solas (no digo de los hombres que convalecieron en dicho mes de agosto porque el médico que primero los visitó, como convaleció a los últimos de julio, bolvió a visitar los hombres, que eran setenta, y yo me quedé con las mugeres, que eran ciento

y setenta) y en el mes de setiembre, que el mal iva ya muy de caída, sesenta y tantas mugeres, y en el de octubre, cerca treinta, y en el mes de noviembre, passadas veinte, como por los libros y relación de los ministros que entonces servían en dicho hospital consta.

De todo lo qual, alabo a mi Dios y señor y le doy infinitas gracias de las mercedes grandes que siempre me ha hecho y haze en librarme de dicha peste, visitando y viendo curar cada día tanto número de gente en dicho Hospital General y que por mi industria y medio, mediante el favor divino haya convalescido tanto número de gente, rogándole que para el adelante²¹ me dé esfuerço y saber para que en semejantes adversidades le sirva. *Amen.*

²¹ *paradelante*

CAPÍTULO VI

En que prueba que ni en la peste de Çaragoça, ni en semejante que ella, conviene purgar con cámara, sino por vómito, sudor y por los emunctorios de los tres miembros principales

Queda agora provar, Sacra Magestad, como ni en esta peste de Çaragoça, ni en semejante que ella, conviene luego a los principios, antes de abrir el tumor o apostema (si ya no en aquellos que se les viene a ressolver), purgar por cámara sino por vómito. Y para esto presupongo quatro cosas.

La primera es que en el cuerpo humano hay lugares convenientes y conferentes, como son el estómago, las tripas, vexiga, todo el cuero, parte más innóbil que todas las del cuerpo humano (adonde como a centina de nave naturaleza echa todas las superfluidades del cuerpo), garganta, paladar, narizes y, en las mugeres, la madre, por las cuales naturaleza echa y evacua para fuera todos y qualesquier excrementos y superfluidades que dentro en el cuerpo se han hecho y engendrado. También hay otras partes que son alimpiaderas de las superfluidades del cerebro, corazón y hígado, como es debaxo los oídos, debaxo los braços e ingles, adonde naturaleza, como a partes menos principales e innóbiles, echa de las partes más principales y nobles todos y qualesquier excrementos y superfluidades que en ellas se han hecho y engendrado.

Lo segundo es que la inclinación y naturaleza del humor colérico es, por ser caliente y seco, sutil y ligero, subir por arriba y, por el tanto, haverse de evacuar por vómito. Y en especial si es stío, vomitan los dolientes con facilidad, está en el estómago, sienten amargor de boca y naturaleza lo ha intentado y empeçado a echar por vómito. Y la inclinación y naturaleza del humor phlemágtico y melanchólico es, por ser el uno frío y húmedo y el otro frío y seco y entrambos pesados, ir para baxo, y por el tanto haverse [de] evacuar por cámara. Y en especial si es invierno, no ha acostumbrado a vomitar el doliente, y ya que vomite, vomita con grande pena y peligro de romperse alguna vena del pecho, como son los que tienen el cuello largo y el pecho angosto y los que tienen el estómago dañado y phlemonitzado, y si está en las tripas y naturaleza lo ha empeçado a echar por cámara, o lo ha intentado a echar, lo

que se conoscerá por los rugitos y torçones de barriga que el doliente padecerá.

Y es de advertir y considerar que, no obstante todo lo sobredicho, se haze alguna vez todo al contrario, que la cólera se evacua por baxo, por cámara, y la phlegma por arriba, por vómito. Esto acontece y se haze quando la cólera está en las tripas y la phlegma en el estómago (aunque por razón del humor y del tiempo se haya de evacuar la cólera por arriba, por vómito, y la phlegma por baxo, por cámara, porque mejor y más presto y con más facilidad salie lo que está en el estómago por vómito que por cámara y también lo está en las tripas salie mejor, más presto y con más facilidad por cámara que por vómito, porque en entrambos se guarda el consenso, ducto y afinidad que tiene la parte dañada y que está el humor con el lugar por donde ha de salir.

Lo tercero es que el humor peccante y malo en esta peste es cólera no mezclada con sangre, sino sejuncta y apartada dél, la qual, de la vexiga de la hiel iba en parte al fin de la primera tripa y al principio de la segunda por un meato harto grande (del qual en algunos sallía un ramillo y se inxería en el hondón del estómago), y de allí regurgitava al hondón del estómago, y del hondón del estómago por su naturaleza y ligereza subía a la boca del estómago y era causa de los grandes y fuertes accidentes que esta peste consigo traía, los quales han sido, allende de otros muchos, grande dolor de cabeça, dolor, bascas y congojas grandes de estómago, sed urgentíssima, no poder dormir, amargor de boca, prostración grande de appetito, grandes ascos y gana de vomitar y grandes vómitos. Una vez, de solas cóleras, en unos *vitellina*, en otros *porracea* y en otros *aeruginosa*; otra vez, de solo lo que comían y bebían, que en tomándolo luego lo vomitavan; otra vez, arrebueitas de lo que comían y bebían, echavan muchas cóleras y en parte iba a los emunctorios, *i.* alimpiaderas de los excrementos y superfluidades de los tres miembros principales, como son debaxo los oídos, los braços y ingles, o junto a ellas.

El quarto y último presupuesto es que el médico es ministro y imitador de naturaleza, y la [ha] de seguir y imitar en todas sus obras, no en cualesquier y como quiera, sino en las buenas y quando bien obrare. Buenas y bien obrar se entiendo quando ella echa el humor peccante y malo y que causa

la enfermedad y detiene el bueno y por parte conveniente y conferente (dexando aparte otros lugares particulares), como es lo que está en las tripas, por cámara, y lo que está en el estómago, por vómito, y la parte tenue de la sangre, por sudor y por urina, y la crassa, por almorranas, etc. Y que si el médico no evacua el humor peccante y malo y que causa la enfermedad, sino otro en su lugar, ni menos lo evacua por la misma parte que naturaleza lo ha intentado y empeçado a echar, siendo lugar conferente de los arriba nombrados, sino por otro (v. g., si naturaleza lo empeça o intenta a echar por cámara, que el médico le ordene para que lo eche por vómito *et contra*, si naturaleza lo empeça, o intenta a echar por vómito, que le ordene para que lo eche por cámara), que no será ministro y imitador de naturaleza sino destorvador y impedor della y de sus obras.

Todo esto presupuesto, Sacra Magestad, digo que ni en la peste de Çaragoça, ni en semejante que ella, conviene luego a los principios, antes que se abra el tumor o apostema purgar por baxo por cámara, sino por arriba, por vómito. Y por los mesmos emuntorios de los tres miembros principales, porque el humor que en ella predomina es pura cólera, no mezclada con sangre, sino muy sejuncta y apartada dél, y está en el estómago y naturaleza lo ha intentado y empeçado a echar por vómito y por debaxo [de] los oídos, los braços y ingles, o junto a ellos, como alimpiaderas de las superfluidades de los tres miembros principales. Y evacuándolo por cámara, lo evacuan al contrario de lo que naturaleza lo evacuava y la impiden en su obra. Y lo mesmo se entiende que quando el humor peccante es phlemágtico o melancólico y está en las tripas y naturaleza lo ha intentado y empeçado a echar por baxo, por cámara, que si lo evacuan por arriba, por vómito, lo evacuan al contrario de lo que naturaleza lo evacuava, y la impiden y destorvan en su obra evacuando el humor por otra parte de la que está inclinado y naturaleza lo ha empeçado a echar, siendo lugar conveniente y conferente de los arriba nombrados para la tal evacuación, y el enfermo rescibirá más daño que provecho. Y así no se dirán los médicos que tal hizieren (a saber es evacuar por cámara el humor que está en el estómago y que naturaleza lo echa, o ha intentado de echar, por vómito y evacuar por vómito el humor que está en las tripas y que naturaleza

lo echa, o ha intentado echar, por cámara) ministros y imitadores de naturaleza sino destorvadores y impedidores della, como muy bien lo dize Aviscenna: *Quod si invenis – inquit – humorem imprimis declinare ad estomachum fac vomere, cum eis in quibus non sit diversitas consuetudini; imo cum eis, quae sunt sicut syr. acetosus cum aqua calida, cum natura movet humorem ad vomitum et non diversifices eam si fuerit declinatio ad intestina et senserit infirmus rugitum et fuerit descensus foecis tunc adhibe quod solvat ventrem etc. Et Paulo inferius inquit: et non agas cum evacuatione artis contra partem evacuationis naturae.*

Que no se pudo humanamente mejor, más breve y más claramente dezir, y por esso lo escribo con letras grandes para que luego lo vean y lean, aunque en verdad todo ello se havía de escribir con letras de oro. Tómolo todo y saco de muchos lugares de Hippócrates y de Galeno y, en especial, del *Apho.* 21, de la I Sec., que dize: *Quae ducere oportet, quo maxime natura vergit, per loca conferentia, eo ducere convenit,* que quiere dezir (allende de otras muchas cosas que comprehenden), después que naturaleza ha evacuado y hecho expulsión de humor, mira y considera si la tal expulsión es perfecta y natural o imperfecta y symptomática. Y si imperfecta y symptomática (porque de la perfecta y natural en el aphorismo precedente havía ya tractado), que es, allende de otros señales, que no se ha evacuado todo el humor peccante y malo, ni menos a su tiempo y sazón, que es en día crítico y preparado a expulsión, mira y considera si el tal humor es furioso y venenoso o no. Y si furioso y venenoso, que es que nunca está quedado en un mesmo lugar, sino agora en una parte (*motu impetuosiore*) agora en otra, y trae consigo grandes accidentes, desmayos, bascas y congoxas, dale luego al enfermo cosa con que lo acabe de echar, sin que aguardes más tiempo, ni preparación del humor con xaraves ni otras cosas, porque es peligroso que antes que lo prepares se ponga y assiente en alguna parte principal del cuerpo y mate al enfermo. Y si no es furioso ni venenoso, no te des priessa en acabarlo de evacuar antes que esté cozido y preparado a expulsión, sino dale tus digestivos, con cozimientos, xaraves y otras cosas necesarias para la preparación del tal humor.

Y así en este que no es furioso, después que está preparado a expulsión, como en el otro furioso, en el qual no hay que

esperar preparación alguna para echarlo, considera tres cosas, allende de muchas otras.

La primera es la inclinación y naturaleza del humor; la segunda es el consenso, ducto, y afinidad que tiene la parte affecta y que está el humor con la parte y lugar por donde se haze o ha de hazer la evacuación; la tercera, el movimiento de naturaleza, que es la parte por donde naturaleza echa el tal humor, si es conferente para la tal expulsión o no: *Sunt aut loca conferentia illa, qua a natura constituta sunt, ut per illa ex singulis corporis partibus fiat evacuatio veluti intestina ventriculus, vesica, cutis universa, uterus, palatum et nares.*

Y si todas tres conciertan, fácil te será entonces acabarlo de echar por la misma parte que naturaleza lo ha empeçado a echar, y eres obligado entonces a acabarlo de echar por la misma parte. Y si no conciertan todas tres cosas, te será difícil acabarlo de echar, y entonces ten más cuenta con el consenso, ducto y afinidad que tiene la parte affecta y que está el humor con la parte por donde se haze la evacuación que no con la inclinación y naturaleza del humor, ni menos con el movimiento de naturaleza, v. g., si el humor es colérico, está en el estómago, y naturaleza lo ha empeçado a echar por vómito, fácil te será acabarlo de echar por vómito (*immo*²² no lo has de acabar de sacar por otra parte), porque y por razón del humor ser colérico y del lugar ser el estómago y del movimiento ser por arriba, conviene la evacuación por vómito: *Servatur non humoris inclinatio et natura, consensus, ductus et affinitas partis affecta cum parte per quam sit evacuatio et denique motus naturae.*

Y también te será fácil de acabarlo de echar por baxo, por cámara (*imo* no lo has de acabar de sacar por otra parte) si el humor es phlemágtico o melancólico y está en las tripas y naturaleza lo ha empeçado a echar por cámara, porque y por razón del humor ser phlemágtico o melancólico y del lugar ser las tripas y del movimiento ser por baxo, conviene la evacuación por cámara: *Quia servatur humoris inclinatio et natura consensus, ductus et affinitas partis affectae cum parte per quam sit evacuatio et denique motus naturae.*

Y también te será fácil acabarlo de echar por cámara (*imo* no lo has de acabar de echar por otra parte sino por cámara),

²² *imo*, appare sempre senza doppia *m*.

si el humor está en las tripas y naturaleza lo ha empeçado a echar por cámara aunque sea colérico. Y por la mesma razón, si el humor está en el estómago y naturaleza lo ha empeçado a echar por vómito aunque sea phlemágtico, te será fácil acabarlo de echar por vómito, *imo* no lo has de acabar de echar por otra parte: *Quia maior ratio habenda est de consensu, ductu et affinitate partis affectae, cum parte per quam fit evacuatio, quem de humoris inclinatione et natura et quem denique de motu naturae licet haec duo interse convenient, quanto magis quia cum consensu, ductu et affinitate partis affecte convenit motus naturae.*

Pero si el humor es colérico y está en el estómago, como en esta peste de Çaragoça ha acaecido, y naturaleza lo ha empeçado a echar por cámara, te será difícil acabarlo de echar por cámara, *imo* no lo debes de acabar de sacar por cámara, ni menos has de seguir y imitar a naturaleza en tal obra, antes bien impedir y destorvarla, porque dado que las tripas sean lugar conveniente y conferente para que por cámara salga la phlegma, melancolía, superfluidades y aun la cólera que está en ellas, pero no son lugar conveniente ni conferente para que por ellas salga la cólera y phlegma que está en el estómago, *quia non servatur consesus, ductus et affinitas partis affectae cum parte per quam expellitur humor.*

Y ansí digo –¡que nunca yo biva si no digo verdad!– que de los que yo he visitado en el Hospital General de Çaragoça deste mal, que son hartos, quantos han tenido cámaras a los principios, antes que se les abriese el tumor o apostema, todos se morían, sin escapar nadie. Y es por la mesma razón, que no se guardava el consenso, ducto y afinidad que havía entre la parte affecta y la parte por donde se havía de hazer la evacuación. De la mesma suerte, si el humor es phlemágtico, está en las tripas y naturaleza lo ha empeçado a echar por vómito, no solamente te será difícil acabarlo de echar por vómito, mas aun no lo debes acabar de echar por vómito, ni menos seguir y imitar a naturaleza en la tal evacuación, antes bien impedir y destorvarla, porque dado que el estómago sea lugar conferente para que por vómito salga la cólera y phlegma que está en él, pero no es lugar conveniente ni conferente para que por vómito salga la phlegma, melancolía, cólera y superfluidades que están en las tripas, *quia non servatur quod praecipue et maxime servandum est, nempe*

consensus, ductus et affinitas partis affectae cum parte per quam expellitur humor. Y así in *colica passione* uno de los señales mortales es echar las hiesses por la boca.

De todo lo qual se collige, Sacra Magestad, por experiencia y razón, que no conviene purgar por cámara luego a los principios, antes de abrir el tumor o apostema, sino en aquellos que se les viene a ressolver.

Primo, porque evacuando por cámara se guarda la inclinación y naturaleza del humor, que es, siendo colérico, subir para arriba y sallir por vómito.

Segundo, porque no se guarda el consenso, ducto y afinidad que hay entre la parte affecta y que está el humor, que es el estómago, y la parte por donde se haze la evacuación, que es por vómito.

Tercero, porque no seguimos y imitamos el movimiento que naturaleza ha empeçado hazer en la expulsión del tal humor, pues que es por lugar conferente, que es el estómago, lugar conveniente y conferente para que por vómito salga lo que está en él, y por los emuntorios, lugar conferente para que por ellos salgan los excrementos y superfluidades que naturaleza, de los miembros principales, ha embiado a ellos como a partes menos principales, porque si la evacuación que naturaleza haze por cámara por si mesma, sin darle medicamento ni cosa alguna, siendo el humor colérico y estando en el estómago y haviéndolo empeçado a echar por vómito, daña y mata (como claramente se ha visto en esta peste de Çaragoça, que quantos han tenido cámaras luego a los principios antes que se abriesse el tumor o apostema se han muerto), mucho más dañará y matará la evacuación que se haze por arte y medicina, etc.

Allende de todo lo sobredicho, pregunto, quando naturaleza en esta peste echa este humor en parte por vómito y en parte por los emuntorios de los tres miembros principales, ¿o es evacuación perfecta o imperfecta? No perfecta, porque allende de otras cosas que se requieren para que una evacuación sea perfecta, es necessario que se haga sin accidentes algunos y se eche del todo el humor y que quede el enfermo más aliviado o libre del todo de la calentura y accidentes y, por el siguiente, fuera de peligro. Y aquí en esta peste era todo al contrario, porque lo echava con tan fuertes y bravos accidentes que debilitavan

y prostraban tanto al enfermo, que alguna vez se moría, y no echava del todo el humor, sino parte dél, ni menos quedava el enfermo más aliviado o libre del todo de la calentura o accidentes, ni fuera de peligro, antes quedava con más rezia calentura y más fuertes y bravos accidentes y en el más peligro y fuerça de la enfermedad. Queda pues que la tal evacuación sea imperfecta y symptomática.

Pregunto más, ¿o es lugar cómodo y conveniente el estómago y los emuntorios de los tres miembros principales para que por allí acabe de echar y evacuar el médico lo que naturaleza ha empeçado a embiar y echar por allí o no? No pueden responder sino que sí, que son lugares cómodos y convenientes (porque el médico que otra cosa dixere, no solamente no será médico, mas aun ni merecedor de nombre de médico).

Concluyo, pues, que siendo evacuación imperfecta y por lugar cómodo y conferente, que el médico ha de ayudar a naturaleza a acabarlo de echar por donde ha empeçado, que es por vómito y por los emuntorios de los tres miembros principales y por sudor.

Y esto es al pie de la letra lo que quiere Hippócrates, *Sec. I, Apho. 21*, quando dize que *ducere oportet quo maxime natura vergit per loca conferencia eo ducere convenit*. Y lo mesmo quiere Galeno allí y en otras partes.

Y si algún protervo traxere en su favor para provar que se ha de purgar por cámara al verídico de Aviscenna en la prima del quarto, en donde dize que la basis y fundamento de la cura de la peste es dessecar, y esto, con sangría y purga, de donde colligen que en la peste de Çaragoça, y en qualquier otra, ya que no convenga sangrar, conviene purgar por cámara luego a los principios, sin esperar que esté abierto el tumor, digo y respondo, Sacra Magestad, que el tal no trae todo lo que dize allí Aviscenna, ni menos lo entiende, porque Aviscenna dize estas formales palabras: *Summa curationis earum i. februm pestilentialium est exiccatio et illud cum phlebothomia et solutione ventris et oportet ut incipiatur in ea ad evacuandum. Si aut materia vincens fuerit sanguinea fiat phlebothomia et si fuerint alii humores evacuentur*, que quiere dezir, la basis y el fundamento de la cura de las fiebres pestilenciales es dessecar, i. evacuar, alimpiar y mundificar el cuerpo de todas superfluidades, y esto se ha de hazer con sangría o con purga.

Y es necesario que empieces²³ a evacuar y mundificar el cuerpo desta manera, que si el humor pecante y malo fuere sangre, que lo sangres, y si fuere otro humor, que lo evacues. De las quales palabras, solo noto tres: la primera dessecar, la segunda evacuar, la tercera purgar.

Dessecar allí no es otra cosa sino alimpiar y mundificar el cuerpo de todos los excrementos y superfluidades, y esto también se puede hazer por vómito, por urina, por sudor, etc., como por cámara y por sangría.

Evacuar se puede el cuerpo no solamente por sangría y por cámara, mas aun por vómito y por sudor, por el paladar, por las narizes, por tos, por clyster, por la madre, por almorranas, por exercicio, por fregationes y todo movimiento, por calor, por baños y, accidentalmente, por hambre, porque todas ellas son evacuaciones universales, a saber es que universalmente evacuan de todo el cuerpo, pero unas más que otras. Y así el vómito es evacuación universal, porque con él se evacuan todas las superfluidades y malos humores que de todo el cuerpo van a la parte superior del estómago y las que dentro en su cavidad se contienen.

Purgarse puede el cuerpo no solamente por cámara, mas aun por vómito, porque este vocablo *purgatio nihil aliud est quam humorum qui sua qualitate molestant evacuatio*. Y esto también se puede hazer por vómito y por sudor como por cámara, *Sec., IV. Apho., 17.*

De donde se collige y vee claramente que el ánimo y mente de Aviscenna no es dezir que si el humor pecante y malo no es sangre, que se haya de evacuar solo por cámara, sino por vómito, por urina, por sudor, etc., conforme a la inclinación del humor y movimiento de naturaleza, guardándose siempre el consenso, ducto y afinidad de la parte afecta con la parte por donde ha de salir el humor. Y como esto sea así y el humor peccante y malo en esta peste sea humor colérico y esté en el estómago y parte dél haya naturaleza intentado y empeçado a echar por vómito y parte por los emunctorios de los tres miembros principales, digo que se ha de evacuar, no por cámara, sino por vómito, por sudor y por los mismos emunctorios, pues que haziéndolo así se guarda la inclinación y natura del humor, el

²³ *quenpieces*

movimiento de naturaleza y, postreramente, el consenso, ducto y afinidad de la parte afecta con la parte por donde se haze la evacuación, evacuándose por cámara no se guarda nada desto. Y así Aviscenna no entiende que si no se sangra, que se evacue por cámara, sino por vómito, por sudor y por urina. Y esto es lo que quiere dezir Aviscenna²⁴ y no otra cosa, etc.

²⁴ *Aviscena*

CAPÍTULO VII

En que se responde a algunas objeciones, cómo no curan todos aquellos que adolecen, pues que se saben y entienden las causas de su dolencias

Como arriba haya dicho, Sacra Magestad, y es ello ansí, que toda la dificultad y trabajo que el buen médico tiene en curar es conoscer las complexiones de los enfermos y saber y entender las causas de las enfermedades, porque sabidas y entendidas aquellas, fácilmente dará y aplicará el remedio conveniente y necessario para la tal enfermedad y los curará, podría alguno dezir, y con razón: “Si dezís, doctor, que vos solo, y no otro médico alguno, havéis hecho tantas anathomías en cuerpos diferentes y havéis visto al ojo el humor pecante y malo, su origen y assiento y a qué parte lo echava y embiava naturaleza, ¿cómo no havéis curado y sanado a quantos han ido heridos de peste al hospital y havéis visitado por la ciudad?”

Digo y respondo, Sacra Magestad, conforme al philósopho y a quantos médicos hay, no faltando alguno, que el médico obra en el enfermo conforme a la disposición que halla en él y al humor pecante y malo. Y ansí, aunque el médico sepa y conozca claramente la complexión del enfermo y las causas de la enfermedad y applique los remedios necesarios y convenientes, no por esso se sigue que le haya de sanar, porque puede ser que aunque la enfermedad de sí no sea peligrosa y mortal, pero por hallar el cuerpo mal acompleccionado y lleno de malos humores, débil y de flaca complexión, dispuesto a que de qualquier leve ocasión y causa incida en qualquier enfermedad, sea peligrosa y mortal. Y también puede ser que, aunque el humor pecante de sí sea tan malo y de tan mala, venenosa y pestilencial qualidad, que de su naturaleza haga la enfermedad peligrosa y mortal, pero por hallar el cuerpo bien acompleccionado, limpio y mundificado de todas superfluidades y malos humores, robusto y de rezia complexión, que lo sobrepuje y vença y haga la enfermedad de peligrosa y mortal, salutífera y no peligrosa.

Y ansí digo y respondo que, aunque yo haya conosciado las complexiones de los enfermos y el humor pecante y malo, su origen y assiento y a qué parte inclinava y lo imbiava naturaleza, pero por ser todos los que adolecían de dicho mal gente labra-

dora y trabajada y gente pobre (porque la rica y la que alcançava diez escudos para poderse ir, y aun mucha que no los alcançava, se fue de la ciudad a otras ciudades, villas y lugares a morar y ressidir), llena de malos humores, harta de comer abadejo y legumbres en la cuaresma passada (mantenimiento depravado y malo), cuerpos dispuestos y aparejados a recibir a qualquier mala venenosa y pestilencial qualidad y, recibida, a no poderla sobrepujar y vencer, y los que venían a curarse al hospital, nunca venir al principio de su dolencia, luego que se sentían heridos, sino tres, quatro y seis días después de estar heridos, y aun ocho y quinze, y venir tan consumidos y perdidos que muchos dellos se morían entre las dos puertas, antes que subiesen a las quadras y se acostassen, y si havía alguno de los que se quedavan a curar en sus casas, holgazano y que comiesse manjares de buen mantenimiento, pero como fuesse de flaca complexión, tímido de herirse, y si era hombre, flaco y débil por mucho tratar y conversar con mugeres (por la grande copia y abundancia que dellas suele haver en tiempo de peste, y ha hovido en ésta, hasta llamar dende las ventanas los hombres que passavan por la calle), y el humor pecante y malo ser en todos de tan mala, venenosa y pestilencial qualidad que aunque no se atravesasse el aparejo y disposición que ha hovido en los cuerpos, mas de ser²⁵ en unos bilis *aeruginosa*, en otros *porracea* y en otros *vitellina* (Galeno), no es maravilla que no los haya curado y sanado a todos, antes bien es de maravillar como han convalecido tantos solo en el hospital.

²⁵ *desser*

CAPÍTULO VIII

Trata de los cuerpos que están dispuestos a incidir en qualquier enfermedad, etc., y concilia a Aviscenna con Galeno en quanto a lo que tratan de *bile vitellina* y de las enfermedades que en ella se engendran, etc.

Que los cuerpos mal complixionados, débiles y de flaca complixión y llenos de malos humores estén dispuestos y aparejados a incidir y caer en qualquier enfermedad, por leve que sea y, caídos, ser muy peligrosos y mortales, está tan claro que no hay para qué gastar tiempo en provarlo, porque Hippócrates, Galeno y Aviscenna en todas sus obras no dizen otro y en especial en estos lugares. Y los cirujanos son buen testigo dello, porque les acaesce curar y sanar algunos de grandes y peligrosas heridas, y otros de una herida de no nada morírseles, por ser aquellos cuerpos bien acomplexionados y llenos de malos humores: *hic non empiricos et idiotas, sed peritos et doctos chirurgicos intelligo, etc.*

Que las calenturas y enfermedades que se engendran y hazen en la cólera *vitellina* de Galeno y en la *porracea* y *aeruginosa* dél y de los árabes sean calidísimas, acutísimas y muy peligrosas fuera tiempo de peste, y mucho más peligrosas y mortales en tiempo de peste, la experiencia nos lo muestra y enseña de cadaldía y lo dize Galeno, Aviscenna, Averroes y muchos otros autores y yo aquí lo trataré, si conciliaré primero al verídico de Aviscenna con Galeno y mostraré que uno y el otro dizen verdad en lo que tratan y dizen de *bile vitellina*. Y esto, no por querer yo defender a Aviscenna, porque harto se está él defendido por su autoridad y barones valerosos y doctos en Medicina, sino por mostrar a algunos babaçorros y bachillerejos, y aun a algunos que luego en saliendo de las escuelas se llaman licenciados y doctores no siéndolo, que apenas saben hablar dos palabras en latín, ni menos saben cómo se ha de entender una proposición en Medicina, y luego en saliendo de las escuelas, no entienden en otro sino en calumniar e impugnar al verídico de Aviscenna con alguna autoridad de Galeno por ellos mal entendida, porque si bien la entendiessen no habría que calumniarlo. Y lo mesmo haze un grave doctor aquí en España, el qual no puedo creer que no lo entienda, y muy bien, sino que está ya tan acostumbrado

a impugnar y calumniarlo, que casi no puede hazer otro. Y así digo que si Aviscenna en algo erró, fue en lo que siguió e imitó a Galeno, y esto por no tener verdadera traducción de todas sus obras, como nosotros hoy en día las tenemos, porque en lo que trató y escribió de sí mismo, si bien se entiende, lo trató tan doctamente y tan bien, que no hay en qué poderlo calumniar.

Tornando, pues, a mi propósito, que es conciliar a Aviscenna con Galeno en quanto a lo que tratan de *bile vitellina*, presupongo que la cólera *vitellina* por esso se dize *vitellina*, porque es semejante en color y substancia a las hiemas de los huevos; y la *porracea*, porque también es semejante en color a las hojas de los puerros; y la *aeruginosa*, porque en color es semejante al cardenillo. Y que hay dos maneras de hiemas de huevos, unos son blanquinosos, y son los que hazen las gallinas que se crían en casa con pan, salvado y hordio; las otras son rubias encendidas, que son las que hazen las gallinas que se crían por las aldeas, torres y campos con yervas. Y que quanto yo he hablado y hablo de *bile vitellina*, no entiendo de la que en color se parece a las hiemas blanquinosas de los huevos que hazen las gallinas que se crían en casa con pan y salvado, etc., que es de la que habla Aviscenna y la que se haze de mixtura de cólera y phlegma crassa y es de remisso calor y las enfermedades que en ella se engendran son las largas y no peligrosas y se han de curar con cozer y preparar el humor y con evacuarlo, sino de la que en color y substancia se parece a las hiemas rubias encendidas de los huevos que hazen las gallinas que se crían por las aldeas, torres y campos con yervas, que es de la que habla Averroes y Galeno y es la que se haze por assación, adustión y mucho calor, quiero dezir que quando la humedad de la cólera natural por assación, adustión y mucho calor se ha diffilado y queda densa y crassa, se haze la cólera *vitellina*, y es de intenso y grande calor y las enfermedades que en él se engendran son calidísimas, acutísimas y breves y se han de curar con cosas frigidísimas y con grande extinción y infrigidación.

Esto presupuesto, digo que entrambos, Galeno y Aviscenna, en esto de *bile vitellina* dixerón verdad, y aunque el uno dixo una cosa y el otro otra, no por esso se contradize el uno al otro en esto de la cólera *vitellina*, porque el uno entiende de la que se haze por adustión y mucho calor, la qual acaesce pocas vezes; el otro, de la que se haze por mezcla de phlegma, y ésta acaesce

muchas y diversas vezes y muchos adolecen della, por el mucho comer y beber que hoy en día hazen los hombres. De lo que se sigue que ninguno dellos fue diminuto sino muy cumplido, porque la cólera *vitellina* y *citrea* de Aviscenna se reduce y comprehende debaxo la *pallida* de Galeno, y la *vitellina* de Galeno es la mesma que la adusta de Aviscenna.

Concluyo, pues, que en quanto a la essencia de la cosa y en quanto al nombre de la *vitellina*, todos dizen verdad y no se contradizen entre sí, sino en quanto a los nombres varía²⁶ el uno del otro, y que diffiere la cólera *vitellina* de Galeno de la de Aviscenna, primo, en la generación, porque la de Galeno se haze por adustión y mucho calor y la de Aviscenna por mezcla de phlegma crassa; segundo, en color, porque la de Galeno es rubia encendida y la de Aviscenna, amarilla blanquinosa; tercero, *in effectum*, porque la de Galeno es de grande y intenso calor y haze las enfermedades calidísimas, acutísimas, breves y peligrosas y acaece pocas vezes, y la de Aviscenna es de mite, blando y remisso calor y no haze las enfermedades agudas, sino largas, y acaece muchas vezes; quarto y últimamente, diffieren en la curación, porque las enfermedades que se engendran y hazen en la *vitellina* de Galeno, requieren grande infrigidación y extinción y las que se hazen en la *vitellina* de Aviscenna, no requieren cosas frías, sino coctión y evacuación.

Y así concluyo, Sacra Magestad, que si bien se entiende Galeno y Aviscenna, no hay contrariedad ni repugnantia alguna entre ellos, sino que todos dizen verdad en esto que tratan de la cólera *vitellina*. Y que siempre que yo he hablado de cólera *vitellina*, he entendido de la de Galeno que se haze por adustión y mucho calor y que haze las enfermedades calidísimas, acutísimas, breves y peligrosas, las quales, en tiempo de peste son más peligrosas por la mala, venenosa y pestilencial qualidad que dicho humor adquiere por el grande aparejo que en sí tiene para ello.

²⁶ *euaria*

CAPÍTULO IX

En que trata de la generación de la cólera *aeruginosa* y *porracea* y cómo las enfermedades que en ellas se hazen son peligrosas y mortales y cómo no

Queda agora, Sacra Magestad, pues que en el capítulo precedente he tratado de la cólera *vitellina*, tratar en éste, que será el último de esta Primera parte, de la cólera *aeruginosa* y *porracea*, y cómo las enfermedades que en ellas se excitan son acutísimas y muy peligrosas, y en tiempo de peste mucho más, por la mala, venenosa y pestilencial qualidad que adquieren.

La cólera *porracea* por esso se dize *porracea*, porque en color se parece a las hojas del puerro verde, que retiran a verde oscuro, y la *aeruginosa*, porque en color se parece al cardenillo, que es un verde claro.

La *porracea* se haze en tres maneras: la primera se haze y engendra de crudezas por haver comido cosas de verdura, como son lechugas, azelgas, cebollas, verças, etc., y ésta se engendra en el estómago de muchos hombres sanos por falta de calor y la pueden vomitar, *imo* que la vomitan, no trae consigo peligro alguno, porque no es propiamente cólera sino *chilus viridis*; la segunda se haze de la *vitellina* de Aviscenna o *pallida* de Galeno (que es lo mesmo) por mucha más adustión y calor que la *vitellina* de Galeno, y ésta trae consigo grande peligro; la tercera se haze de la cólera *vitellina* de Galeno con una poca de melancolía, porque de un color rubio encendido y un poco de negro, resulta un color verde oscuro, y ésta solo Averroes la conoció. Trae consigo grande peligro y de los que adolecen della, muy pocos o casi ninguno escapa. Y ansí ésta, como la segunda según Galeno, no se engendra en el estómago sino en las venas, no por razón de crudezas sino de enfermedad; según Aviscenna, en el estómago, y según Thomás de Garbo y Nicolao Florentino, no solamente en el estómago mas aun en qualquier parte del cuerpo, como sea hazer y engendrarse un humor de otro, como estas dos y la *aeruginosa* y *vitellina*.

Yo, como a buen testigo de vista, por haver hecho las anathomías que en esta peste he hecho, en la qual solas estas tres especies de cólera predominavan, digo que en el estómago, vexiga de la hiel y en el meato que della va y se inxiere al fin de la

primera tripa y al principio de la segunda, y en qualquier parte del cuerpo, se pueden hazer y engendrar estas tres species de cólera.

Y más digo, que no puedo acabar de entender cómo Galeno dize que en las venas por razón de enfermedad, porque si ello fuesse así, estaría mezclada con la sangre, y por consiguiente, la sangre y massa sanguinaria corrompida, pero en todos estos que yo he abierto y hecho anathomía, como arriba tengo dicho, el hígado, massa sanguinaria y sangre que en todas las venas estava era tan buena como del hombre más sano del mundo. Y que la vexiga de la hiel estava muy grande y llena de cólera, en unos *vitellina* y en otros *porracea* y en otros *aeruginosa*, y el meato que della sale y se inxiere al fin de la primera tripa y al principio de la segunda, lleno todo de dicha cólera, y en el hondón del estómago, grande porción también de dicha cólera. Y también que el mesmo Galeno dize que la cólera *aeruginosa* se haze y engendra en el estómago, y en otra parte dize que se ha de vomitar, y no hay más razón para que la una se engendre en el estómago y la otra en las venas, porque entrambas se hazen y engendran de otro humor, lo que no se compadesce hazer y engendrarse en las venas y haverse de vomitar, porque no se guarda el consenso, ducto y afinidad de la parte *laesa* y que está el humor con la parte por donde se haze la evacuación, y engendrarse en el estómago y haverse de vomitar se guarda todo.

Y así creo y tengo para mí que como Galeno escribió²⁷ tanto y compuso tantas obras, descuidávasse alguna vez: *nam bonus aliquando dormitat Homerus*. Y esto ninguno me lo atribuya y tenga a mal, no seguir yo la sentencia y parescer de Galeno. En esto, como en otras cosas muchas, no lo sigo, como se verá presto, dándome Dios salud, en dos obras que compongo, porque no le [he] de seguir sino en aquello que es conforme a razón y verdad, porque no seguimos la sentencia y parecer de Hippócrates porque es Hippócrates, ni menos de Aristóteles porque es Aristóteles, ni de Galeno porque es Galeno, ni finalmente de Aviscenna porque es Aviscenna, etc., sino porque lo que dizen y escriven es conforme a razón y verdad, pues luego en aquello que no dizen ni escriven conforme a razón y verdad, no somos obligados a seguirlos, *quantimas quod liberum est unicuique*

²⁷ *escriuo*

philosophari. Y cada uno puede escojer y seguir lo que mejor le pareciere, y si le pareciere bien lo que yo digo, que lo siga, y si mal, que lo dexé. Solo le ruego una cosa, que lo mire y considere bien y con buen zelo y ánimo, y no con ánimo dañado y malicioso, porque le cegará el entendimiento y tomará lo malo y dexará lo bueno.

Tornando, pues, a mi propósito, digo que la segunda especie de la cólera *porracea* se haze de la *vitellina* de Aviscenna o *pallida* de Galeno por assación, adustión y calor. Y la tercera, de la *vitellina* de Galeno con una poca de melancolía, y que entrambas se pueden engendrar y hazer en el estómago, y en qualquier parte del cuerpo, y que la cólera *aeruginosa* se haze de la *flava* de Galeno por mucha assación, adustión y calor. Y alguna vez se haze de la *vitellina* de Galeno y, según Aviscenna, se haze de la *porracea* por mucha adustión y calor hasta en tanto que toda su humedad se venga a consumir, y se engendra en el estómago, porque vean que no hay más razón para dezir que la cólera *porracea* se haze y engendra en las venas y no la *aeruginosa*, ni menos para que dezir que la *aeruginosa* se engendra en el estómago y no la *porracea*, pues que entrambas se hazen y engendran de otro humor. Y finalmente digo que así la *aeruginosa*, como la segunda especie de la *porracea*, se hazen y engendran en el estómago y en qualquier otra parte del cuerpo.

Las enfermedades que se engendran y hazen en la segunda especie de la *porracea* son ardentísimas, calidísimas, acutísimas y muy peligrosas, porque si las enfermedades que se hazen de la *bilis flava* lo son, mucho más lo serán las que se hazen de la *porracea*, por hazer y engendrarse della y de la *vitellina* por mucha más adustión, assación y calor que ellas.

Y las enfermedades que se hazen y engendran de la cólera *aeruginosa*, por la mesma razón, y según Galeno, son calidísimas, acutísimas y muy peligrosas, y aunque Galeno en los sobredichos lugares no diga que son mortales, antes bien cuente la historia de uno que tenía y padecía calentura ardentísima con convulsión, y diga que vomitando esta cólera luego sanó, Aviscenna quiere que las enfermedades que se hazen y engendran desta cólera *aeruginosa* sean peores, más perniciosas y venenosas que todas las otras que se hazen y engendran de las otras especies de cólera, porque la cólera *aeruginosa* es más caliente, peor, más perniciosa y venenosa que todas las otras es-

pecies de cólera. Y así, en qualquier parte del cuerpo que esté, la quema, abrasa, dilacera y induze en el enfermo bravos, fuertes y insoportables²⁸ accidentes, no menores que las que induze el solimán y el arzénico y, por el tanto, dize Gentil en la primera del primer [*prima primi doctrina* 4, c. 1]: *Ego autem nunquam vidi evadere hominem, in quo apparverint huius colerae zinarrae exitus* (que es lo mesmo dezir *zinaria* que *aeruginosa*, porque *zinar arabice idem est quod aerugo aeris latine, vulgo dicitur* el cardenillo). Averroes y Avenzoar dizen que muy a menudo se engrendan calenturas de cólera *porracea* y *aeruginosa*, pero que son perniciosas y mortales. Isac quiere y tiene por sí que no se engendran y hazen calenturas en estas dos especies de cóleras y que si se engrendan, que luego matan, y lo mesmo dize Conciador.

Lo que yo digo, y lo que se ha de tener, es que de las enfermedades que en la segunda especie de la cólera *porracea* se engendran, muchas y muy a menudo se curan, pero que de la tercera especie, la que el solo Averroes conoció, es imposible que ninguno escape.

De las enfermedades de la cólera *aeruginosa* digo, que si luego que se engendra y haze en el estómago, y se sintiere se vomita, o ya que no se vomita tan presto, estuviere mezclada con alguna otra mejor especie de cólera o de phlegma, que no serán mortales, antes bien se librarán, pero si esta cólera *aeruginosa* no se vomita luego, sino que se detiene mucho en el estómago, o no estuviere mezclada con otro mejor humor que le reprima su malicia, es imposible (como muy bien dixo Averroes y Gentil) que ningún enfermo escape.

Si es ello así, Sacra Magestad, que estas tres especies de cólera *vitellina*, *porracea* y *aeruginosa* de su naturaleza son tan malas, en tiempo de peste mucho más lo serán, por adquirir aquella tan mala, venenosa y pestilencial qualidad que adquieren, por el grande aparejo y aptitud que en sí tienen para adquirirla. Y así no es maravilla cómo no he sanado a quantos he visitado, sino cómo han convalecido tantos, siendo los cuerpos tan mal acompleccionados y llenos de malos humores y el humor pecante tan malo y tan venenoso como era, y los que venían a curarse al hospital no venir luego en sintiéndose heridos, para

²⁸ *incoportables*

poderlos remediar, sino al segundo, cuarto y sexto día, y algunos abiertos al octavo, dezeno y quinzeno día de su dolencia, quando el humor había ya tomado asiento y echadas sus raíces en el cuerpo y la virtud estava muy prostrada y perdida.

Y esto me parece basta en quanto a la Primera parte y que es tiempo de tractar de la Segunda.

SEGUNDA PARTE
DEL
TRATADO DE LA PESTE DE ÇARAGOÇA
EN LA QUAL SE TRATA DE LA CURACIÓN DELLA

CAPÍTULO I

En el qual se define la peste de Çaragoça y trata de las causas della

La peste, Sacra Magestad, que en la leal ciudad de Çaragoça de vuestro Reino de Aragón huvo en días passados, fue una enfermedad común, vulgar, perniciosa, que dende el mes de março proxime passado hasta los últimos de noviembre deste presente año de 1564, consecutivamente en un mesmo día y hora dentro de Çaragoça comprehendió y mató cerca diez mil personas y, en special, en los girantes y llenos de la luna.

La causa primitiva o externa de dicha enfermedad fueron unos hombres y ropa que en dicha ciudad de Çaragoça entraron de unos lugares de Francia en donde se morían de peste. La causa antecedente o interna fue humor colérico, en unos *aeruginoso*, en otros *porraceo* y en otros *vitellino*. La causa próxima o conjuncta fue una pútrida fulligo o vapor venenoso y malo que de la vexiga de la hiel, estómago y de los emunctorios de los tres miembros principales subía al corazón. Y como no solo en dicha peste mas aun en qualquier otra enfermedad se requieran de necesidad dos cosas, agente robusto y rezio para hazer, paciente flaco y dispuesto para recibir, digo que la causa agente particular (porque la universal es el sol y los cuerpos caelestes y superiores) en esta peste fue dicha ropa y hombres que en dicha ciudad, como dicho tengo, entraron de unos lugares de Francia en donde se morían de peste, los quales, con la mala, venenosa y pestilencial qualidad que en sí tenían y traían, calentaron los cuerpos de aquellos con quien hablaron, trataron y tocó dicha ropa y, aquellos alterados, se introduxo dicha mala, venenosa y pestilencial qualidad que en sí tenían, y después de la mesma suerte se comunicó de unos en otros: *Vapores non mali venenosi ac pestiferi a corporibus mala qualitate affectis excitantur et per aerem circumstantem quem in primis inficiunt ad eiusdem speciei*

praeparata corpora defferuntur. Y por esso es bien siempre huir el aire de aquellos con quien se trata y comunica en tiempo de peste. La causa paciente particular fue el humor colérico *aeruginoso, porraceo y vitellino*, dispuesto para recibir dicha venenosa y pestilencial qualidad.

CAPÍTULO II

Que trata de los accidentes de la peste de Çaragoça en general

Aunque los accidentes prognósticos de la peste y fiebre pestilencial sean difíciles y engañosos y sin certidumbre alguna, quitando uno, por ser comunes a las otras enfermedades, pero por haver yo alcançado la cognición que humanamente un doctor puede alcançar de los accidentes y prognósticos desta peste de Çaragoça, por la experiencia que dellos tengo me ha parecido, para que se tenga alguna más noticia y certidumbre, así en la cognición como en la curación della, tractar de sus accidentes y prognósticos. Desta suerte, que primero tractaré de los accidentes en general, después en particular, así de los malos como de los buenos, confirmándolos con auctoridades de Hippócrates y Galeno los que se pudieren confirmar, aunque para estos y para los otros bastaría dezirlo yo, no porque sea yo más que los otros, antes bien soy el más mínimo de todos, sino por haverlos visto y notado muchas y infinitas vezes y más que todos juntos.

Los accidentes, pues, de dicha peste de Çaragoça eran sallir unos tumores o apostemas muy sensibles y dolorosos (que el vulgo suele llamar landre) no de igual magnitud, porque unos eran pequeños como garvanços y avellanas, otros medianos como almendra y castaña y otros grandes como nuez y huevo. Ni menos eran de una mesma figura, porque unos eran redondos y otros largos, unos llanos, otros puntiagudos. En diferentes partes y lugares, como debaxo los oídos, los braços y ingles, o junto a ellos, en unos más arriba, en otros más abaxo. Y esto comúnmente y algunas vezes en el cuello, espaldas, braços, nalgas, barriga junto al peine. Ni menos sallían siempre en un mesmo tiempo, sino en tiempos diferentes, porque a unos sallían por la mayor parte juntamente con la calentura, a otros uno o dos días después de la calentura, a otros antes de la calentura uno y dos días, y esto, pocas vezes.

También sallían a estos mesmos que tenían estos tumores o apostemas sensibles y dolorosos, y a otros que no los tenían, unos carbúnculos que llaman los griegos antraces, de diferentes magnítudines, porque en unos eran pequeños como un garvanço, en otros mayores como medio real y en otros como un

real, y ansí subiendo hasta haver de magnitud del rodeo de una escudilla. Y en un mesmo enfermo no solamente uno pero muchos, y entonces eran pequeños, y quando uno solo, era grande. En partes diferentes como el toçuelo, cuello, cara, pecho, spal-das, barriga, lomos, nalgas, muslos, piernas y tovillos, y encima de los mesmos tumores.

Todos estos carbúnculos por la mayor parte tenían pústulas o pustillas semejantes a las que se hazen de quemadura; unos, una pústula grande; otros, muchas, como las que suelen caer del hierro quemante. Esta pústula por la mayor parte tirava más a color de un azul claro que a otro alguno, aunque havia algunos dellos que tiravan a verde oscuro, otros amarillo, otros, aunque pocos, a negro. Eran en grande manera muy dolorosos y molestos, en tanto que no parecía sino que con cuerdas les atavan la parte en donde los tenían. También sallían algunos en el pecho y cuello, y alguna vez por todo el cuerpo pulgón, que eran unos señales como pulgas, de donde tomó el nombre pulgón.

La urina comúnmente era como de sano en color, substancia y hipóstasis, aunque siempre algo *citrea* y colérica. Por la mayor parte eran duros y pretos de cámara y aquella, quando la hazían, muy hedionda.

La fiebre no les tomava a todos de una mesma manera sino indifferentemente, porque a unos después que el tumor estava ya de fuera no les dava pena, ni les fatigava el mal, ni menos sentían claramente daño ni dolor en alguna parte, ni menos en el tumor, ni tenían sed, aunque tenían la lengua seca y negra, y entonces el pulso era chico, lánguido y raro.

Otros, luego dende el primero día y hora que cayeron malos, tuvieron fuertes y grandes accidentes, atormentando y tratándoles tan mal la fiebre que no parecía sino que estavan apaleados, tan perdidos y descaídos estavan en virtud y fortaleza, en tanto que ya parecían que estavan al extremo, y con un desasossiego y ansiedad, que es nunca estar quedo en la cama sino agora de una manera, agora de otra, y con una conturbación y calor interior que parecía que interiormente se abrasavan y exteriormente estavan más fríos que calientes. Tenían estos tales el rostro muy trastornado, lívido y amarillo, como de ahorcado, y entonces el pulso era vermicular y formicante. Otros, todo al revés, tuvieron los tres primeros días los accidentes remissos y flacos, estavan de buen subjecto y valor, el rostro y el color

como de sano y muy asossegados, así exterior como interiormente el calor templado, y entonces el pulso estava no muy fuera de su natural, y luego al quarto estavan muy descaídos y desassossegados y el rostro todo demudado, y por la mayor parte se morían estos tales. Acontecía también algunas vezes que las partes exteriores estavan muy calientes, quando venía por mucho calor, y otras vezes muy frías, quando venía por razón de mala, venenosa y pestilencial qualidad.

El pulso por la mayor parte no estava muy fuera de su natural. Algunos tenían una mala disposición por todo el cuerpo, no haziéndose las acciones dél como solía. Tenían quasi todos grande dolor de cabeça, no podían dormir, bolvíanse muchos phrenéticos, dezían y hazían mil locuras y disbarates. También tenían quasi todos grandes ascos y ganas de revessar, grandes vómitos de cólera, en unos *aeruginosa*, en otros *porracea* y en otros *vitellina*, grande prostración de appetito, sed urgentíssima, bascas, inquietúdenes y desassossiego y dolor de estómago, y esto era en tanto que no se quexavan sino del estómago, diziendo que si les quitavan lo que tenían en el estómago, que luego estarían buenos.

Y estos son los accidentes que todos los heridos de peste por la mayor parte padescieron, los quales no se pueden dezir de tal manera propios que no sean comunes a otras enfermedades, pero en esto podremos dezir que son propios, porque eran mayores y más fuertes de lo que suelen ser en otras enfermedades, porque así como lo que sube del estómago y todo el cuerpo a la cabeça en otras fiebres es libre de toda ponçoña, así en ésta era más venenoso por la mala, venenosa y pestilencial qualidad que en sí adquiría, y así les dolía más la cabeça y los accidentes della eran mayores que en las otras calenturas.

Otros muchos accidentes de los que suelen acontecer en otras enfermedades acontecieron también en esta peste, aunque más fuertes y más rezios, por la mesma razón. Y así digo que no tuvo accidentes tan propios como los suelen tener otras enfermedades, aunque acaescieron algunos más de los que suelen acontecer en otras enfermedades y calenturas, como son sallir tumores o apostemas, carbúnculos, pulgón, la urina buena aunque algo *citrea*, el pulso no muy fuera de su natural, grande flaqueza y debilitación de virtud, temblor y desmayo de corazón y tristeza interior en el corazón, por la mayor parte poco calor

en las partes exteriores y grande en las interiores, sed urgentísima, grande desassossiego y cansacio de todo el cuerpo, mala condición, náusea, vómito, grande prostración de appetito, dolor de estómago, el aliento y todo lo que sallía y echava del cuerpo muy hediondo.

Y no obstante todo esto, digo que los médicos han de ser muy diligentes y solícitos a los principios de la enfermedad, quando hay duda y no se sabe de cierto si es peste o no, en conoscer la fiebre pestilencial y si uno está herido de peste o no, y cautelosos en el prognosticar, en nunca dezir este hombre está herido de peste porque tiene calentura, dolor de cabeça, ganas de vomitar, vómitos y un tumor en la ingle o debaxo el brazo, ni menos en dezir no está herido porque no tiene vómito, ni menos éste ni este otro accidente, pero muy bien puede dezir después que es ya declarada la enfermedad por peste y trae consigo tumores, carbúnculos, pulgón, grande calentura, ganas de revessar, vómitos, prostración de appetito y otros muchos accidentes, y este enfermo los tiene, y si no todos (porque no es necessario que los tenga todos), parte dellos, *ergo* está herido de peste.

Aquí podría yo dezir lo que me ha acaescido aquí en Çaraçoça en este tiempo de peste con algunos señores médicos, pero porque por ventura tomarían en mala parte lo que yo diría a buen fin, déxolo de poner y dezir.

También han de ser cautelosos en el prognosticar, en nunca dezir a los principios de la enfermedad, quando hay duda si es peste o no, esta enfermedad que corre es peste y esta calentura pestilencial, porque tiene este y este accidente, ni menos dezir no es peste ni calentura pestilencial porque no tiene éste ni este otro accidente, porque como dicho tengo, no tienen accidentes tan propios que no sean comunes a otras enfermedades, pero bien pueden dezir y tener por cierto que si en un mesmo tiempo y en una mesma tierra y lugar adolescieren y murieren muchos de una mesma enfermedad, que aquella enfermedad es peste, porque caer muchos dolientes en un mesmo tiempo y lugar y de una mesma enfermedad y no morirse sino muy pocos y aquellos, no por razón de la enfermedad sino de la disposición del cuerpo o error del médico – como acaesció en el catarro de 62, que quantos se sangraron se murieron – o del enfermo y ministros que le sirven, no guardando lo que el médico ordena y manda, digo que aquella enfermedad no es peste, sino

una enfermedad común, vulgar, no pernicioso, que en griego se llama epidimia, como muchas tercianas, quartanas phrenesías, dolores de costado, fluxos de vientre, catarro como el del año 56 y 62, como más largamente se declara por una tabla al fin desta Segunda Parte, añadida después de la cuestión aquella si se ha de sangrar primero que echar la ayuda o contra.

De todo lo qual se collige, Sacra Magestad, que la peste no tiene accidente alguno tan proprio que todos los heridos della lo hayan de tener y que nunca otra enfermedad lo tenga, sino uno, si accidente se puede dezir, y es que si en un mesmo tiempo y en un mesmo lugar muchos adolescen y mueren de una mesma enfermedad, bien puede dezir que aquella enfermedad es peste y también puede seguramente dezir que es calentura pestilencial aquella que en tiempo de peste se engendra.

CAPÍTULO III

En que tracta de los accidentes y señales mortales y malos en particular de la peste de Çaragoça

El primero mal señal y mortal era si el enfermo no sudava con las medicinas, bebidas y remedios que el médico luego a los principios le ordenava y mandava dar para que sudasse, o ya que sudasse, no se hallasse mejor, porque mostrava grande flaqueza de naturaleza y abundancia del humor malo, y venenoso, el qual no lo podía echar de las partes principales al cuero, como a parte menos principal y centina de todo el cuerpo.

El segundo señal mal y mortal era si el tumor o apostema estava muy adentro y era muy pequeño y con los remedios y medicinas que se le hazía y applicava no sallía más afuera sino que se estava en un mesmo ser, y la calentura y accidentes más rezios y más fuertes, porque mostrava que el humor estava entre la carne y los huessos y que naturaleza estava tan débil y flaca que no lo podía echar afuera y que havía grande abundancia de humor venenoso y malo que causava la calentura y accidentes muy rezios y fuertes.

El tercero señal mal y mortal era si estando ya el tumor o apostema algo grande y sallido para afuera, agora fuesse por sí mesmo, agora por razón de las medicinas y remedios que se le havían applicado, se bolví para dentro y la calentura y accidentes augmentavan, porque mostrava que naturaleza quedava tan flaca y débil de la victoria passada que havía tenido en echar para afuera el humor malo y venenoso, que no podía conservarla, y ansí aquel se bolví para dentro y causava la calentura y accidentes más intensos.

El quarto señal mal y mortal era si este tumor o apostema era muy grande, ancho y llano y no agudo y muy adentro (porque muchos y infinitos se han curado si estava muy para fuera aunque tenga todas las sobredichas condiciones) y la calentura y accidentes muy rezios y grandes, porque mostrava grande abundancia de humor y aquel muy tenás y que estava entre huessos y carne y no entre carne y cuero y grande flaqueza de naturaleza que no lo podía echar para fuera y grande effumación hazía al coraçón que causava la calentura y accidentes muy

fuertes y rezios, como era el de la mujer preñada que primero abrí y hize anathomía.

El quinto señal mal y mortal era si después de abierto el tumor o apostema con botón de fuego tardava a caerse la scara seis o ocho días y estuviese muy seco, sin humedad alguna, y lívido y se hinchasse mucho la parte y la calentura y accidentes muy rezios, porque mostrava grande flaqueza del calor natural y la parte estar despauptada dél y grande abundancia del calor extráneo y humor venenoso.

El sexto señal mal y mortal era si después de caída la scara y mundificada la úlcera se bolví negra o si el pus fuesse negro o lívido y muy hediondo, por la mesma razón, que es por falta del calor natural y abundancia del extráneo y malignidad del humor y señal de grande putrefacción y corrupción, los quales dos señales, aunque en sí sean malos y mortales, pero en respecto de mi unguento no lo son, porque se han hecho en el hospital y por la ciudad curas destas con dicho unguento que no parecía sino cosa de milagro, así las curava.

El séptimo señal mal y mortal era que el carbúnculo fuesse negro y siempre ambulasse y no se mitigasse ni mortificasse con los remedios y appósitos necesarios que se le applicavan, porque mostrava grande abundancia y malignidad del humor venenoso y malo y flaqueza del calor natural, que aun con appósitos no lo podía vencer.

El octavo señal mal y mortal era que sajando el carbúnculo salliesse mucha sangre, porque luego se morían y ninguno destes tales escapava. Y acuérdome de uno entre otros que tuvieron carbúnculos que se dezía Angulo, hombre rezio, robusto, sanguíneo, grande bevedoraz, que tenía un carbúnculo en las nalgas y en las espaldas otro y, mandándoselos sajar, le salió cerca dos onças de sangre de entrambos lados²⁹, que para él no era nada, y en verdad que dende a dos horas se murió. Y esto porque como arriba tengo dicho esta peste no proscedía de sangre sino de cólera, y así quanto más sangre sallía, más desenfadada quedava la cólera y más inflamava, etc. Y así tanto por lo que en otros muchos sin éste havia notado, como aun por lo que en las sangrías y anathomías que hize havia visto, alcé la mano del todo de sangrar, sajar los tumores y de sacar gota de

²⁹ *ados*

sangre del tumor o apostema. Y si hazía sajar el carbúnculo, no dexava sallir más sangre de la que sallía sajándose, y así vi occularmente la mejoría en los enfermos ser muy grande y sin comparación.

El nono señal malo y mortal era la urina *exquisite aquosa* (quiero dezir blanca en color y tenue en substancia), hedionda y crassa. *Exquisite aquosa* porque mostrava grande crudeza y abundancia del humor malo y venenoso y flaqueza de la facultad *concoctrix*³⁰, que naturaleza no solamente no lo podía vencer, más aun ni empeçarlo a cozer, y en enfermedades tan agudas como es la peste y fiebre pestilencial, quita toda esperanza de poderse cozer por la brevedad del tiempo. Y por el tanto no solamente es mal señal, mas aun mortal. Hedionda, porque mostrava grande putrefacción y corrupción en los humores; crassa, entiendo muy crassa, como urina de yegua, y ésta, agora acaesciese al principio, agora a la postre, aunque al principio era más mal señal y mortal que a la postre pero siempre mortal, porque mostrava grande agitación de humores crassos y espessos y que los enfermos tenían y padescían bravos y fuertes accidentes y grande dominio del calor extráneo, el qual los concitava, quemava y mezclava, y a la postre era malo y mortal señal porque mostrava grande falta de calor natural y mortificación de naturaleza, que no podía tener apartadas las partes crassas de las sotiles, y así se confundían y mezclavan, y por el tanto siempre en peste es mal señal la urina muy crassa. Esta urina crassa solía tener una hipóstasis o sedimento negro en lo baxo de la urina y, alguna vez, en lo alto o a dos dedos, y entonces era más mal señal y mortal y que presto se había de morir el enfermo, porque mostrava grande mortificación y frialdad en el corazón por desmasiado y exuperante calor extráneo. *Exquisite aquosa*, hedionda y crassa entiendo, o cada uno por sí o *exquisite aquosa* y hedionda o hedionda y crassa.

El décimo mal señal era la urina como de sano en color, substancia y hipóstasis y la calentura muy rezia y grande y todos los accidentes muy rezios y intensos. Y por el tanto ha de tener el médico siempre en la memoria estas tres species de urina para poder prognosticar acerca del enfermo lo que ha de ser: la primera es que sea *exquisite aquosa* solamente, a saber es blanca

³⁰ *concoctris*

en color y tenue en substancia o *exquisite aquosa* y hedionda; la segunda es que sea muy crassa y túrbida solamente o crassa y turbiada y hedionda; la tercera que sea como urina de sano en color, substancia y hipóstasis y la calentura muy rezia y con los accidentes más intensos y grandes que nunca.

El onzeno señal malo y mortal era que naturaleza hiziesse evacuación por cámaras antes que se les abriese el tumor en tanto que ninguno destos tales ha bivido (porque después de abierto aunque era mal señal, pero no mortal, porque muchos convalescieron) y esto agora fuesse en día crítico, agora no y agora precediessen señales de coctión, agora no. Al revés de lo que acaesce en las otras enfermedades, que siempre que naturaleza haze alguna evacuación o por sudor o por urina o por cámara, etc., en día *iudicatorio*, habiendo precedido señales de coctión es buen señal, porque la calentura pestilencial no mata con su intenso y subido calor, sino con su mala, occulta, venenosa y pestilencial qualidad, la qual daña y vence ansí el humor cozido y digesto como el crudo y indigesto. Y si alguno pide la causa porque un mesmo effecto, que son las cámaras en los que no tenían el tumor abierto, era señal mortal y en los que lo tenían abierto no era señal mortal aunque malo, respondo que en los que no tenían el tumor abierto acaescían por abundancia y malicia del humor colérico, venenoso y pestilencial y flaqueza grande de naturaleza, que no podía guardar en la tal evacuación la inclinación y naturaleza del tal humor y el consenso, ducto y afinidad del lugar en donde estava, que era en parte en el estómago, y por donde havía de sallir, que era por vómito, y en parte en los emuntorios, y por donde havía de sallir, que era por allí mesmo. Y ansí lo echaba por donde podía. Y en los que tenían cámaras después de abierto el tumor era por algún desorden que havían hecho en beber vino, comer mucha fruta, el qual daño era fácil de remediar si era poco, y si mucho, era irremediable. Y en especial era señal malo y mortal si las cámaras eran muy hediondas, líquidas y espumosas, de qualquier color que fuessen, aunque por la mayor parte eran de color de açafrán, verdes y negras, que sí son mal señal: hediondas, porque mostravan grande putrefacción y corrupción de humores; y líquidas, porque mostrava grande fluxo de humor colérico y venenoso al estómago, y por el tanto se veía occularmente que a todos los que estavan sin abrir el

tumor y les sobrevenían cámaras, que se les bolvía el tumor para dentro y se morían; espumosa, porque mostrava grande encendimiento y calor en los humores, el qual consumía y gastava todo el cuerpo.

El dozeno señal malo y mortal era si después de abierto el tumor o apostema natura hazía alguna evacuación por sudor frío, agora fuesse universal, agora particular. Universal, de todo el cuerpo, porque mostrava tanta cracissie y friedad en los humores que en nenguna manera los podía sojuzgar ni vencer el calor extráneo y febril. Y será tanto peor quanto el calor febril fuere mayor, y en enfermedades agudas es señal mortal porque se terminan en breve tiempo, en el qual no se pueden cozer los humores crassos y fríos. Particular, como de la cabeça, cara y cerviz, y esto agora fuesse el sudor caliente, agora frío. Caliente porque mostrava grande flaqueza de virtud, que no podía echar y excutir el sudor de otras partes, y prostración grande por razón de la abundancia del humor malo, venenoso y pestilencial que los aquexava y afligía, y ansí este sudor suele muchas vezes acaescer en aquellos que tienen abundancia de humores y se afligen y congoxan. Frío, porque mostrava grande malicia de humor malo y venenoso y prostración grande de virtud, no futura sino presente.

El trezeno señal mal y mortal era si después de sallido el tumor muy para fuera y estando con grande calentura no le dava pena ni tormento el mal, ni menos sentía claramente daño ni dolor, ni en el tumor (sino quando se lo tocavan y entonces muy poco) ni en otra parte alguna, porque mostrava que era tanto el poderío y fortaleza de aquella mala, venenosa y pestilencial qualidad, que ya occupava el cuerpo del corazón, y ansí igualmente occupava todos los miembros y partes del cuerpo y destruía las virtudes y potencias dél, de tal suerte que no había parte sana en todo el cuerpo que pudiesse comprehender el daño de la otra, como acontece en los hécticos.

El quatorzeno señal mal y mortal era quando el aliento sallía hediondo, porque mostrava que la mala, venenosa y pestilencial qualidad había subido ya al corazón y que había ya en él grande corrupción y putrefacción.

El quizeno señal malo y mortal era si les sallía por todo el cuerpo pulgón. Esto entiendo en los que tenían el tumor para fuera, en qualquier parte que fuesse, porque en los que no tenían

tumores o apostemas para fuera era mal señal pero no mortal, porque quasi nenguno destes se ha muerto sino que ha convalescido, porque en los que tenían el tumor para fuera, mostrava grande abundancia y malignidad del humor venenoso y malo, y aunque naturaleza lo intentava a echar para fuera, no podía dar recaudo a tantas partes y así se bolví el tumor para dentro, descuidándose dél. En los que no tenían los tumores para fuera no mostrava tanta abundancia del humor y, aunque malo y venenoso, naturaleza era bastante a consumirlo y a echarlo para fuera, pues era lugar conveniente.

El deziseiseno señal malo era en las mugeres, porque si estando preñadas se herían de peste por la mayor parte malparían y se morían, por la grande agitación y comoción que se hazía de aquella sangre con el humor venenoso, de la qual subía arriba al corazón un vapor y mala qualidad venenosa, la qual, si era en mucha cantidad, matava, y si en poca, convalescía. Así, las³¹ que purgavan bien, convalescían y bivían, y las que mal, morían, porque como la sangre menstrual sea veneno, quanto más purgavan más se evacuava de aquel humor venenoso y malo y así más se libravan y quanto más purgavan, más se detenía de dicho humor venenoso y malo y por el siguiente más peligro passavan.

El deziseteno señal malo y mortal en las mugeres era si después de haverles baxado de sus cuentos en poca cantidad se herían, y por el contrario era buen señal si estando heridas de peste les baxava bien de sus cuentos (en tanto que no he visto peligrar alguna), por la mesma razón, porque como la sangre menstrual sea veneno, no salliendo como solía quedava aquel veneno y mala qualidad en el cuerpo, y después, heriéndose, adquiría aquella otra mala, venenosa y pestilencial qualidad del humor que en dicha peste predominava, con la agitación y comoción que al tiempo de la purgación se hazía, y así se duplicava y se moría la enferma por muchedumbre de humor y abundancia de aquella mala, venenosa y pestilencial qualidad. Y por el contrario, si estando herida le baxava de sus cuentos en mucha cantidad, nenguna peligrava, porque allende de evacuarse la sangre menstrual, que es veneno, se evacua también arrebueeltas dél, por la agitación y comoción que se hazía al

³¹ los

tiempo de la evacuación, la mala, venenosa y pestilencial calidad del humor que en dicha peste predominava, etc.

El deziocheno señal malo y mortal era que luego siendo heridos de peste estuviessen tan prostrados, pesados y descaídos en virtud y fortaleza que pareciessen estar ya al extremo y tuviessen grande desassossiego y tanto calor en las partes interiores que pareciesse que se abrasavan, teniendo grande y urgentísima sed, en tanto que no se pudiessen ver hartos de beber y las partes exteriores estuviessen más frías que calientes y tuviessen el rostro tan demudado y trastornado como de muerto, porque estar tan descaídos y prostrados mostrava que aquella mala, venenosa y pestilencial calidad era muy fuerte y grande y los humores muy dispuestos para rescebirla, y por el tanto luego los dañava y gastava, y por el siguiente destruía luego todo el cuerpo, dexándolos tan prostrados y descaídos como si estuviessen al extremo, desassossegava y abrasávalos interiormente y exteriormente estaban fríos. Primero, porque esta fiebre no matava con su intensivo calor, sino con su mala, venenosa y pestilencial calidad; lo segundo, porque en esta fiebre las partes interiores están dañadas y inflamadas, y ansí naturaleza *absque selectu* como ciega, pensándolas socorrer envía todo el calor a ellas, dexando las exteriores desamparadas dél; lo tercero, porque esta fiebre ocupava más el corazón que todas las otras fiebres, por razón de la mala, venenosa y pestilencial calidad. Tener el rostro muy trastornado y desfigurado era por la grande vehemencia y malignidad del humor venenoso y pestilencial, y tener urgentísima sed era por la grande copia y abundancia del humor malo y venenoso, que iva y havía en el estómago, y aunque no estava la boca del estómago tan dañada que la facultad *appetitrix*³² del beber fuesse perdida.

El dezinoveno señal malo y mortal era si estando los tres primeros días de buen sujeto y valor y muy asossegados, ansí exterior como interiormente, y el rostro y color como de sano, luego al quarto estuviessen muy descaídos y prostrados y en el rostro muy demudados, porque esta calidad venenosa y pestilencial, aunque fuerte, no hallava luego al principio disposición en los humores, la qual después del quarto adquiría y alcançava. Y ansí al principio no podía tener toda su propiedad y por el

³² Qui e nelle successive occorrenze *appetivris*

siguiente no mostrava ni dava pena al principio sino después y así todos los accidentes eran remissos y flacos al principio y por el tanto de buen sujeto y valor y muy asossegados los enfermos, y después al quarto, todo al revés.

El veinteino más mal señal y mortal, sin esperança alguna de salud ni vida, es que teniendo grande ardor y calor en las partes interiores y en las exteriores más frío que calor y teniendo la lengua seca y negra y grande desassossiego y inquietud en la cama, bolviéndose el tumor para dentro no tuviesse el enfermo sed, porque mostrava haver en el estómago grande copia y abundancia de humor y aquel malo y venenoso y pestilencial, el qual, por ser tanto y tan malo, tenía la boca del estómago tan dañada y perdida que destruía y corrompía la facultad *appetitrix* del beber. Y no se maraville nadie que al tener uno mucha y urgentíssima sed, como la que en esta peste por la mayor parte tenían los enfermos, y el no tener sed (estando también herido) proceda de una mesma causa, que es de humor colérico, porque el tener urgentíssima sed procede de abundancia de humor y aquel malo y venenoso que está en el estómago que pero aun no ha tan dañado la boca del estómago para que haya de perder la facultad *appetitrix* del beber, quiero dezir para que haya de perder el beber, y el no tener sed estando malo y herido procede también del mesmo humor, no porque el tal humor malo y venenoso no vaya y esté en el estómago, sino porque el dicho humor que va y está en el estómago es tanto y tan malo y venenoso que tiene ya tan dañada la boca del estómago que le haze perder la facultad *appetitrix* del beber, quiero dezir la gana del beber. Y así aunque el tener grandíssima sed y el no tener sed alguna proceda de un mesmo humor, pero no en igual cantidad y malignidad, porque quando es en tanta cantidad y malignidad que dañe la boca del estómago, no da sed, por destruir y perder la facultad *appetitrix* del beber, y quando no es en tanta cantidad y malignidad que dañe la boca del estómago, da mucha sed por no haver perdido la facultad *appetitrix* del beber.

El veinte y uno señal malo y mortal era nunca cessar el dolor de cabeça, antes bien crescer, nunca poder dormir, quererse assentar en la cama, bolverse phrenéticos, levantarse de la cama y dezir mil locuras, estar siempre de espaldas o dormir boca baxo no haviéndolo acostumbrado, echar los braços y piernas agora en una parte, agora en otra, estar en medio de la cama de largo a

largo como si se cayesse, dormir boca abierta, tirar la ropa para sí, caçar moscas, llevar las manos delante los ojos y los dedos a la boca, arrancar los filos y pelos de la ropa y muchos otros señales que por no ser prolixo y ponerlos Hippócrates y Galeno en el primero de los *Prognósticos* y declararlos también y tan doc-tamente el doctor Christóval de Vega (médico de don Carlos, príncipe de España, cuyos días Dios para muchos y largos años con acrescentamiento de reinos y estados conserve y augmente) no me curo de ponerlos aquí, pues que estos son los que aquí en esta peste más frequentemente³³ acaescieron, porque mos-trava grande raptó y fluxó de humor venenoso y pestilencial a la cabeça, ressolución del calor natural y grande consumption y flaqueza de la facultad animal, grande inquietud, ansiedad y displicencia del enfermo, etc. Procede de la mala, venenosa y pestilencial qualidad que del humor malo y venenoso que está en el estómago sube y está en la boca del estómago y muestra haver grande laesión en el cerebro, en las facultades internas sensitivas, porque todo el otro, que es llevarse los dedos a la boca y delante los ojos, caçar moscas, sacar los pelos de la ropa, tirar las pajuelas de la parete, etc., significava grande copia y abundancia de vapores venenosos que subían a la cabeça, y así se comunicava el mal no solamente al cerebro mas aun a los ojos, y aunque todos estos señales son malos pero no siempre mortales sino por la mayor parte, porque he visto en esta peste convalescer muchos que quasi los tenían todos y también he visto morirse muchos que no tenían sino dos o tres de los sobredichos señales.

El veinte y doseno señal malo y mortal era si la expiración era *crebra*, grande, rara y fría. *Crebra* a saber es si expirava muy a menudo, de tal suerte que parecía que no se alcançava la una con la otra, porque era señal que aquella mala, venenosa y pes-tilencial qualidad havia ya subido al corazón, la qual causava ya dolor o inflamación en el corazón, livianos y diaphragma, de tal suerte, pero, que si era *crebra* y chica significava dolor, si *crebra* y grande significava inflamación, pero si la expiración era rara, a saber es que passasse ratico de una a otra, y grande, significava delirio, y si rara y chica significava grande extinción del calor natural. Así que es grande por la necesidad que tiene de re-

³³ *frequentamente*

frescar y templar el calor natural, *crebra* porque es tanto el calor del corazón que no basta templar aquel con ser grande, sino que ha de ser *crebra*, y mayor es la expiración, que es echar el aire afuera, que la inspiración, que es atraer el aire para dentro, porque hay más necesidad de echar los fulliginosos excrementos del corazón afuera que atraer el aire para dentro para enfriarlo, porque esta fiebre pestilencial más dañava por malo que por excesivo³⁴ calor.

El veinte y treseno señal malo y mortal era acontecer en un mesmo enfermo muchos desmayos unos tras otros y unos más fuertes que otros y a horas inciertas, porque mostrava que las causas intrínsecas que estaban en el corazón, como era el humor venenoso o mala complexión, eran muy fuertes. Y ansí, quando el humor venenoso era poco y la virtud fuerte, era el desmayo fácil, y por el contrario quando el humor venenoso era fuerte y la virtud flaca, era difícil y fuerte.

El veinte y quatreno señal malo y mortal era tener dende el primero día el pulso lánguido y chico y sin orden alguno, y a la postre tardo y raro, porque significava grande flaqueza y disolución del calor natural.

El veinte y cinqueno señal malo era tener una tos seca, porque mostrava que los livianos estaban dañados, no por repleción de humor sino por mala qualidad, la qual trabajava a echar de sí naturaleza con la tos, y no podía, porque no era repleción de humor.

El veinte y seiseno y último señal malo y mortal era no cesar los ascos y vómitos y prostración de appetito con quanto vomitavan y medicinas se le hazían y davan, antes bien, vomitavan aquellas y no las podían tener, porque mostrava grande fluxo y malignidad del humor venenoso, malo y pestilencial al estómago, el qual por ser en tanta abundancia, tan perverso, venenoso y malo, no lo podían vencer ni sobrepujar las medicinas y bebidas que se davan, y ansí naturaleza trabajava más en echarlo que en atraer el mantenimiento y atraer el manjar. Y por el tanto, los ascos, ganas de revesar, vómitos y prostración grande de appetito eran los accidentes más frequentes y comunes que esta peste y fiebre pestilencial consigo traían y los enfermos por la mayor parte padescían.

³⁴ *exesivo*

CAPÍTULO IV

En que se tracta de los señales buenos

Aunque parece, Sacra Magestad, cosa superflua haver de poner aquí los señales buenos, porque para el buen médico y el que tuviere buen ingenio bástale haver puesto los malos, porque de aquellos por el contrario fácilmente collegirá los buenos, pero por no haver de ir cada vez a revolver y buscarlos, me ha parecido poner aquí los buenos, no todos, sino algunos y los más esenciales.

El primero, pues, buen señal era que el enfermo copiosamente sudasse con la medicinas y bebidas que el médico luego al principio le ordenava y mandava dar para que sudasse, porque mostrava grande fortaleza y *robur* de naturaleza, que podía echar de las partes principales y interiores a las partes menos principales y exteriores, que es el cuero, el humor peccante, aunque mucha cantidad y malo, quantimás que muestra también que el humor peccante no es en tanta cantidad ni tan malo que naturaleza no lo pueda sobrepujar, vencer y echar afuera.

El segundo buen señal era si el tumor o apostema, con los remedios y appósitos que se hazían y applicavan, sallía muy para afuera no muy grande ni muy pequeño sino de mediocre magnitud, y aunque muy grande, si no era llano sino puntia-gudo y la calentura y accidentes se remitían, porque mostrava que el humor estava entre cuero y carne y, aunque en mucha cantidad, no era tenás y que naturaleza estava tan robusta y rezia que lo podía echar afuera.

El tercero buen señal era si el tumor se ressolvía y la calentura y accidentes cessavan, porque mostrava que el humor peccante, aunque en mucha cantidad, no era muy venenoso y malo y que naturaleza estava tan robusta y rezia que lo ressolvía.

El quarto buen señal era si después de abierto el tumor o apostema con cáustico actual, que es con fuego, luego al segundo o al tercero día se le caía la scara y había humedad en la úlcera y no se hinchava ni inflamava la parte, y aunque se hinchava y inflamava, si bolvía luego a su natural y si después la úlcera tenía buen color y el pus era blanco, leve y igual y no hediondo, porque mostrava grande fortaleza y abundancia del calor natural y falta del extráneo y benignidad del humor, aunque mucho.

El quinto buen señal era si el carbúnculo se mitigava y mortificava con los remedios y appósitos que se le hazían y applicavan, por la mesma razón, porque mostrava grande fortaleza del calor natural y benignidad del humor.

El sexto señal aunque no bueno, pero no malo, si la urina no era *exquisite aquosa*, hedionda, ni menos túrbida sino como de sano en color, substancia y hipóstasis, pero era buen señal si estando la urina como de sano, la calentura y accidentes estaban muy remissos.

El séptimo buen señal en las mujeres era si estando heridas les baxava de sus cuentos copiosamente, porque como la sangre menst[r]ual sea veneno, purgando bien con la agitación y comoción que entonces se hazía, sallía a rebueltas della aquella mala, venenosa y pestilencial qualidad que en sí tenía. Y ansí puedo afirmar que destas tales quantas yo he visitado y visto, que son hartas, ninguna se ha muerto.

El octavo buen señal era si el herido de peste estava de buen subjecto, muy assossegado en la cama, y el rostro y ojos como de sano, la calentura y todos los accidentes muy remissos, la vigilia, la sed, el dolor de la cabeça muy remitido, la respiración como en sana salud, el pulso no muy fuera de su natural, cessar los ascos y vómitos con las medicinas y bebidas que se le davan, hazer cadaldía cámara como en sana salud lo acostumbra.

Y lo último y más principal buen señal era tener appetito de comer y comer bien, en tanto que ninguno de los que bien comían se moría, porque mostrava que ya no havia rapto ni fluxo de humor al estómago, ni menos lo havia en el mesmo estómago, y no haviéndolo, naturaleza estava toda intenta y puesta en hazer su officio, que es apetercer y atraer el manjar y cozerlo, etc. Y esto me parece que basta en quanto a la definición de la peste de Çaragoça, causas y señales, primero en común y después en particular malos y buenos, porque es ya tiempo tratar de la curación della, pues veo que muchos la están con grande desseo aguardando.

CAPÍTULO V

Del modo y estilo que se ha de tener en curar y qué medicinas y remedios se han de poner y en cuántas cosas consiste la verdadera cura desta peste de Çaragoça y qué es lo que el médico en todo el discurso de la cura della ha de tener por fin y por scopo

Como toda peste sea enfermedad acutíssima y que no çufre espera ni dilación de remedios ni menos dé lugar a muchas consultas, me ha parecido, Sacra Magestad, poner brevemente el modo y estilo que siempre he tenido y seguido en la curación desta peste de Çaragoça y poner solos aquellos remedios (sin hazer grande cúmulo y montón dellos) que por larga y continua experiencia y uso, juntamente con razón y buen juicio, he podido alcançar ser mejores y más seguros y con los cuales muchas y infinitas personas han convalescido, y con el favor divino convalescerán, siempre que se siguieren, hizieren y applicaren a su tiempo y sazón y no como quiera. Y esto para que con más presteza, seguridad y facilidad sean socorridos y remediados los enfermos.

La verdadera cura, pues, della consiste en tres cosas: la primera, en quanto a corregir y templar el aire de la casa y aposiento en donde habita y duerme el enfermo; la segunda, en quanto a lo que ha de comer y beber, cuánto, cuándo, cuántas vezes y de qué manera; la tercera, en quanto a las medicinas y remedios, tanto en los que se han de dar y hazer para dentro, como en los que se han de aplicar y poner para fuera.

En todas estas tres cosas y en todo el discurso y cura de dicha dolencia y en quanto hiziere con el enfermo el médico, ansí exterior como interiormente, ha de tener siempre por fin y por escopo estas quatro cosas: la primera es corregir y emendar la mala, venenosa y pestilencial qualidad; la segunda es instaurar, corroborar y confortar la virtud; la tercera, evacuar el humor pecante y malo; la cuarta y última, extinguir y matar el ardor y fuego grande que el enfermo padescer y mitigar los accidentes.

CAPÍTULO VI

Cómo se corrige y templá el aire de la casa y aposiento en donde habita y duerme el enfermo

El aire de la casa y aposiento en donde habita y duerme el enfermo (y lo mesmo deben hazer los sanos en tiempo de peste) se corregirá y templará limpiando primero no solamente dicho aposiento mas aun toda la casa de toda suziedad, hedor y mal olor, como es el que suele sallir de las necessarias, establos y de otros lugares immundos y hediondos, no teniendo el servidor ni menos haziendo cámara (los que pueden) dentro el mesmo aposiento sino fuera en otra parte, cerrando aquellas ventanas por donde pueda entrar o entre mal olor y teniendo siempre abiertas las otras para que salga afuera el vapor malo y venenoso que está dentro y entre más fresco y templado.

Esto entiendo en esta peste que se hizo y proscedió, como dicho tengo, por contagio³⁵ de unos hombres y ropa que vinieron de Francia de unos lugares que se morían de peste y no en la que se haze y proscede por corrupción de aire, porque entonces han de tener cerradas siempre las ventanas los sanos, y los enfermos, muchas vezes un ratico abiertas, porque más es el provecho que resciben ellos con echar afuera el vapor malo y venenoso que está dentro el aposiento que daño en entrar el aire de fuera, aunque corrupto, para dentro, porque más corrompidos, venenosos y malos son sin comparación las superfluidades y fulliginosos excrementos que del cuerpo del tal enfermo sallan, así por expiración como por los poros, por sudor y insensil transpiración y qualquier otra parte que el aire que de fuera entra dentro, aunque corrupto.

Después de hecho esto, se corregirá y templará dicho aire con enramadas, fuegos, riegos, ruscios, finalmente con çahumerios que resistan a la mala, venenosa y pestilencial qualidad, conforten y recreen los spíritus vitales y animales.

Considere aquí el buen médico la facultad y posibilidad de cada uno y lo que puede gastar en hazer todo esto con el menor gasto que pueda, si basta una cosa que no haga dos. También considere el tiempo, porque en estío se ha de hazer todo con

³⁵ *contagion*

cosas frescas y templadas y en invierno con cosas más calientes, aunque no mucho. Y también considere la costumbre del doliente, porque hay algunos que no pueden sufrir çahumerios olorosos y también algunas mugeres que, en sintiéndolos, les toma mal de madre, y otros que no pueden ver las rosas ni menos sufrir su olor, porque luego les sube al cerebro aquel vapor y les causa grande dolor de cabeça. Y por el tanto es necessario que el médico lleve siempre grande cuenta con la condición y propiedad individual de cada uno.

Enramarán todo el aposiento del enfermo, así suelo como paredes y cubierta, con mançanas camuesas, peras, membrillos, naranjas, limones, limas, cidras, cañas verdes, pámpanos, alfábega, yerva sana, tomillo, brotes de salzes, de mançanares, de perales, de membrilleras, de frasno, de laurel, de romero verde, de murta, de espligo, flor de naranjas, de limones, de limas, de cidras, rosas, violas, mosqueta. Todo esto mudarán de dos a dos días y lo del suelo caldaldia. Y adviertan que no es necesario poner siempre todos estos simples, sino aquellos de los cuales tuvieren más copia y abundancia, conforme a la facultad y posibilidad de cada uno. Lo mesmo harán en todo lo demás que se sigue.

Harán fuegos en estío una vez a la mañana y otra a la tarde y poco, en invierno muchas vezes en el día y en la noche y mucho, con árboles y leña odorífera y que resista y reprima la mala, venenosa y pestilencial qualidad, como enebro, cedro, plátano y, en especial, frasno, sabina, romero verde, espligo, ciprés, laurel, tomillo, echando en él naranjas, limones, cidras, mançanas y, si es rico, un poquito de *ligno aloes* y unos pocos de sándalos y otras cosas odoríferas.

Regarán y rusiarán los suelos y paredes de toda la casa y aposiento en donde duerme el enfermo. De toda la casa, una vez al día, del aposiento en donde está y duerme el enfermo, muchas vezes al día y en la noche, con vinagre muy fuerte, y si es blanco es mejor, y si no, tinto mezclado con agua, y si le echan agua rosada será mejor, y si una poca de malvasia o buen vino blanco odorífero será muy mejor. Y esto corrige y templá el aire en grande manera en qualquier tiempo del año. También podrán hazer regar y rusiar todo el aposiento y cama en donde duerme el enfermo, los ricos y los que tienen facultad para ello, con este cozimiento que sirve para todo tiempo, así invierno

como verano y para toda disposición de aire, preservando el bueno de putrefacción y corrigiendo y templando lo malo. El cozimiento es este: tomen quatro manojos de rosas, un manajo de viola, de nymphaea, de hojas de murtones, de laurel, de alfábega, media libra de murtones, nuezes de laurel, de ciprés, cortezas de cidras, de limones, de naranjas, de cada uno un manajo, de todos sándalos, de cada uno una onça, media dozana de camuesas o otras mançanas odoríferas y, todo cascamajado, pónganlo a cozer con agua de fuente o de pozo o de río y un poquito de vinagre y, si es rico, eche la mitad de agua rosada. Podrán poner también un poquito deste cozimiento en un caçolico y ponerlo encima de una poca de lumbre, no para que hierva sino para que vaporee y salga della un vapor odorífero para confortar el coraçón y cerebro y preservar el buen aire de putrefacción y corregir y templar el malo.

Los ricos y los que tienen facultad para gastar y son muy amigos de buenos olores podrán çahumar todo el aposiento muchas vezes al día y siempre que viniere el médico y le paresciere, desta suerte: *R[écipe] trociscorum Galliae muscati, de cyperis, diarod. ana ζ I dissolvantur in aqua ros., naphae et viol.* Esto pornán en una caçolica en un poco de rescaldado, no para que hierva, sino para que vaporee un poco. Y advierta el médico que quando quisiere mayor refrigeración eche poco de los trociscos y mucho de las aguas rosada, nafa y violada, y quando quisiere mayor calor, ponga muchos de los trociscos y poco de las aguas.

También podrá ordenar unas pastillas y pevetes muy buenos para rectificar, corregir y templar el aire del aposiento en donde duerme el enfermo: *R. ladani³⁶, storacis, calamitae, belzui, thimiamatis ana ξ I, ros., rub., sand. citrinorum ana ξ I ss, camphorae ζ I pulveris carbonum lignorum salicis ξ VI misce et cum aqua naphae in quem dessolutum sit tragacantum fiat compositio in mortario taliter ut ex ea compositione formari possint pastilli in modum candelarum, qui postea siccentur in umbra.*

Esto encenderán siempre que quisieren y siempre que les visitare el médico, porque echan de sí un vapor muy oloroso, el qual corrige y templa el aire, conforta y retifica el cerebro y

³⁶ *lladani*

coraçón. Y si es invierno, podrán añadir un poco de almizque y ámbar.

Y esto basta en quanto al templar y retificar, corregir y emendar el aire de la casa, aposiento en donde habita y duerme el enfermo.

CAPÍTULO VII

Qué ha de comer el enfermo, cuánto, cuándo, cuántas veces y de qué manera

Todo lo que el enfermo ha de comer han de ser cosas frescas y que repriman la ebulición de la cólera, resistan a la mala, venenosa y pestilencial calidad y al calor febril, sea de fácil digestión y que en poca cantidad den mucho nutrimento.

Coman el pan con levadura, bien sazonado y cozido, del primero y segundo día. Pollos, pollas, gallinas, capones, perdizes, phaisanes, buen carnero, ternera, cabrito, agraz, granada, naranjas, limones, cidras, guindas y toda ciruela ácida, y entre ellas las que llaman en Aragón arañones y en Castilla endrinas, táparas, camuesas, mançanas ácidas, peras, azederas, achicoria, borraina, buglosa, lechugas.

La cantidad de todo esto, el cuándo, cuántas veces y cómo se ha de dar de comer al enfermo se dexa a la buena discreción y juicio del médico que lo visita, solo advierta que lo ha de ordenar todo primero y principalmente conforme a la enfermedad y fuerças del enfermo, y después secundariamente conforme al tiempo, edad y costumbre del mismo enfermo, porque la enfermedad, en quanto a enfermedad, requiere y nos manda que no se dé de comer, y la virtud, en quanto a virtud, requiere y nos manda que se dé de comer, y porque en esta peste y fiebre pestilencial la virtud está prostrada y flaca por el grande gasto y consumption de spíritus que en ella se haze y mayor que en qualquier otra enfermedad y fiebre, ha de tener más intención el médico a la virtud que a la enfermedad, y por quanto la virtud es débil y flaca y la enfermedad proscede de corrupción de humor, se ha de dar de comer poco, bueno y muchas veces. Poco, porque siendo la virtud flaca, dándole en una vez mucho que comer no lo podría cozer; muchas veces, por la falta y consumption de los espíritus, la qual demanda y pide de comer, y la corrupción, templança.

Si es estío, en quanto toca al tiempo, se ha de dar de comer poco, bueno y muchas veces. Poco, porque con el calor se derrieten y deshazen las gentes y la virtud está flaca y débil; muchas veces, porque tiene necessidad de mucha refectión. Y si es invierno, en quanto toca al tiempo, se ha de dar de comer mucho

y pocas veces. Mucho, porque la virtud está más esforçada; pocas veces, porque no tiene necesidad de mucha refectión. En el medio del verano, acercándonos al estío, también se ha de dar de comer poco y pocas veces, y en el otoño, si la virtud está esforçada y rezia, mucho y muchas veces, y si flaca, poco y pocas veces.

Aunque las diferencias de las aedades no se pueden ansí ciertamente por número de años determinar (porque hay algunos que a edad de diez años son más rezios y robustos que otros a edad de catorze y quinze años, y se pueden más méritamente dezir éstos muchachos que los otros, no obstante que éstos tienen catorze y quinze años y los otros diez, y también hay otros que son más biejos a edad de quarenta años que otros a sessenta, por razón de enfermedades, enojos, trabaxos y passiones de espíritu), para poder conforme a ellos reglar y ordenar el mantenimiento al enfermo, pero todavía me ha parecido tomar un medio y conforme a aquel reglarlo, dexando lo demás al buen juicio y discreción del médico que lo visitare, para que lo regle y ordene de la manera que le pareciere ser mejor y más provecho para el enfermo. Si el doliente fuere de edad de hasta catorze años, en quanto a la edad, désele de comer poco y muchas veces, por la grande evaporación y difflación del calor natural que en ellos se haze, y si de quarenta o quarenta y cinco años hasta cincuenta o cincuenta y cinco, ya pueden tener más abstinencia en quanto a la edad y çufrir más la hambre. A los que fueren entre medias destas dos aedades, háseles de dar a comer en quanto a la edad mucho y pocas veces conforme a cómo se allegare más a una edad que a la otra. Y si el doliente fuere de edad de cincuenta o cincuenta y cinco años adelante, désele de comer poco, bueno y muchas veces, como a los muchachos, por la falta que tienen del calor natural y grande consumption del húmido radical.

Y también ha de considerar el buen médico la costumbre del doliente, porque si ha acostumbrado a comer en sana salud dos, tres y quatro veces al día y a una hora cierta, si no hay cosa que lo destorve y impida, hale de dar a comer las mesmas veces que solía antes y a la mesma hora que acostumbrava.

Y ansí digo y advierto al médico que visitare el doliente que, aunque esto sea verdad que ha de llevar cuenta con el tiempo, edad y costumbre del enfermo, que lleve más cuenta con la

virtud y enfermedad que con lo demás, no menospreciando este otro, y más con la virtud que con la enfermedad. Y ansí ha de mandar dar de comer al doliente poco y muchas vezes y a la hora y tiempo que está más aliviado. Y si siempre está de una mesma suerte, a la hora que acostumbrava comer y cenar. Y aunque parece ser harto escusado poner yo aquí el orden y modo de dietar el tal doliente, pues que lo he remitido al juicio y discreción del buen médico que lo visitare, pero por algunos que en tiempo tan tempestuoso no alcançan médicos a todas horas y siempre que quieren, me ha parecido poner aquí el orden y modo que yo he tenido y seguido en dietar los tales dolientes, para que en falta de médico lo imiten y siguan. Y también para el médico que paresciéndole bien lo quisiera imitar y seguir, añadiendo y quitando lo que conforme a su buen juicio le pareciere ser conveniente y necessario conforme a la virtud y enfermedad, tiempo, aedad y costumbre del doliente.

La comida, pues, y cena ordinaria sea de un buen caldo hecho de un braçuelo de carnero con un pollo o perdiz o quarto de polla o gallina o capón o phaisán, etc., echando si quisieren en la olla para que cueza juntamente con la carne, unas pocas de azederas, borrainas, buglosa, chicorias, calabças, y algunos razimos de agraz para que le den buen gusto, echando en el caldo un poco de çumo de agraz, de granada, de naranja, de cidras, limones. Después de bevido el caldo, trabaje en comer del ave, echando en ella de los mesmos çumos. Suélese hazer un condimento o salsa de çumo de granada, naranja, limones, cidras, azederas y guindas con un poco de vinagre y un tantito de canela, y si le aplaze al enfermo, una poquita de agua napha o rosada para dar appetito, quitar la sed, ascos y gana de vomitar, mojando la carne y pan en él. Al principio podrá comer de unas guindas, ciruelas ácidas que llaman en Aragón arañones y en Castilla endrinas, ciruelas de escaldar y de otras que llaman sanjuaneras, granada ácida que llaman en Aragón de roda y en Cataluña albar, y si destas no se hallan, agrias y dulces, mezclando tanto de uno como de otro, o más de uno que de otro, como el médico viere que huviere necesidad, y lavándolas con un poco de vinagre y agua rosada, chupando el çumo y echando los granicos, porque cierto es el mejor y más sublimado mantenimiento y juntamente medicamento de quantos hay. Y por el tanto no solamente ha de tomar della el doliente quando come

y cena, mas aun a todas las horas del día y siempre que quisie-
re, porque cierto se han hallado los enfermos tan bien con ella
quanto se puede dezir y pensar. Y así el médico no se lo ha de
destorvar, aunque coma diez al día, y por esso han de trabajar
en que nunca falten granadas, cuesten que quiera (y créanme
en esto) y naranjas y, si son muy agrias, echándoles un poco
de açúcar y membrillo. Si es largo de cámara, al principio, y si
prieto, a la postre. Y también podrá tomar para postre mança-
nas ácidas o camuesas, peras assadas o crudas, con un poco de
açúcar o dragea, como mejor le armare al enfermo y al médico
paresciere.

Entre comida y cena tome siempre algo el enfermo que sea
mantenimiento y medicamento, quiero dezir que le dé substan-
cia y resista a la mala, venenosa y pestilencial qualidad. Y lo
que ha de tomar déxolo yo al juicio del buen médico en ver y
considerar si tiene necesidad de otra presica de caldo como la
de arriba, pero en menos cantidad, o si basta la granada sola
como tengo dicho o si tiene necesidad de unos cordiales líqui-
dos o de otros hechos en conserva o dos o tres cucharadas deste
caldo cordial o agora de uno, agora de otro.

El cordial en forma líquida es este: *R. aquae buglos., aceto-
sae, scabio., melisse ana ξ IV, boli praeparati ζ II, diamargarito-
nis frig. ∅ I, electuar. trium sanda. ζ I, diarod. abbat. ζ ss, syrps. de
succo acetositatis cytri et de limonibus ana ξ I miscae.*

Los cordiales en conserva son en tres maneras: el primero
es común para todas gentes; el segundo, mejor y más costoso; el
tercero, muy mejor y más costoso.

[El primero:] *R. quatuor conser. cordialium ana quartam I,
diamargarito. frig. ∅ I, boli praeparati ζ II, electuarii trium sand
ζ ss, aromatici ros. ζ ss, sacchari albi quantum f. fiat granula-
tum.*

Otro cordial mejor y más costoso: *R. quatuor conservarum
cordialium ana ξ ss, boli praeparati ζ III, radicuum conditarum
buglosae subtiliter incisarum ξ II, quod si non inveniantur, ea-
rum loco pone conservam, diamarga. frig. ζ I, pulveris manus
christi quartam I, diarodo. abbat ζ I, sacchari albi quantum
sufficit f. fiat granulatuum.*

Otro cordial muy mejor y más costoso: *R. radicuum buglo-
sae conditarum subtiliter infisarum ζ II, quod si non inveniantur,
earum loco pone conservam rosarum, albarum ζ III, boli praepa-*

rati ζ II, lapidis bezaraici Θ I, utriusque coralli ana ζ I, confec. alchermes ζ I, laetitia Galeni. in pulvere ζ I ss, fragmentorum smaragdorum, hyacinti, stopacis ana ζ ss, rasurae vel soliorum auri purissimi ζ I, sacchari albi q. f. fiat granulatum.

El caldo cordial se haze en dos maneras: el primero sirve para la gente común y que no tiene tanto que gastar; el segundo, para la gente rica y que puede y ha acostumbrado de gastar.

El caldo cordial común se haze desta suerte: tomen medio real de un braçuelo de buen carnero y un pollo o perdiz o un cuarto de ave o de capón y cascamájenlo todo crudo y pónganlo a cozer en una olla vidriada en tanta cantidad de agua quanta conoscerán ser necessaria para que se haga una buena presa de buen caldo. Y deste caldo podrá tomar en lugar de cordial, echando en él de los dichos cordiales en conserva, una o dos cucharadas, como al médico le pareciere.

El caldo cordial para la gente rica y que lo puede y ha acostumbrado gastar se haze desta manera: tomen un braçuelo de carnero y un pollo o una perdiz o un cuarto de ave o de capón o de phaisán y, todo crudo, cascamájenlo, y cascamajado, lávenlo con una poca de agua rosada, escabiosa y de buglosa, y después de lavado, échenle encima todo alrededor unos pocos destes polvos cordiales: *R. utriusque coralli ana ζ II, diamargarito. frig. diarod. abbat. ana ζ I ss, pulveris manus christi quartas II misceantur omnia simul.*

Y si fueren personas muy poderosas y ricas podrán echar destas otras: *R. utriusque coralli praeparati ana ζ I, diamargaritonis f. diarhod abbat ana ζ I, pulveris manus christi quartam I, confectionis alchermes Θ II, laetitia Galeni in pulvere ζ I, pulveris marquesitarum praeparatarum ζ II, fragmentorum smaragdorum hyacinti, rubini, granti, saphiri et stopacis ana Θ I, folliorum vel limaturae auri purissimi Θ I misceantur omnia simul.*

Después que huvieren echado encima la carne destes polvos, pónganla dentro de una redoma de vidrio doble y échenle tres onças de agua napha y tres de rosada y tres de escabiosa y tres de buglosa y atápenla muy bien, que no pueda sallir vapor alguno. Y quando no se hallare redoma conveniente en su lugar podrán tomar una olla vidriada y hazer lo mesmo. Y pónganla a cozer desta manera: tomen un caldero y dentro en el hondón pongan una poca de paja larga como a sitial, encima de la qual

pongan dicha redoma o olla muy bien atapada. Y echen en el caldero agua hasta que se quiera trastornar el dicho vaso y cueza con fuego de carbón su poco a poco hasta en tanto que se haga y apure el dicho caldo. Conocerán cuándo estará hecho y apurado dicho caldo si al tiempo que pusieren dicha redoma o olla a cozer, pusieren un pedacico de carnero dentro en el caldero, y quando dicho carnero estuviere bien cozido, estará bien apurado dicho caldo. Y deste caldo cordial echarán dos o tres cucharadas en el caldo ordinario que toma al comer y al cenar y entre comida y cena y quando al médico le pareciere, de tal suerte, pero, que siempre vaya tomando algo el enfermo entre la una comida y la otra, quando de la granada, quando de los cordiales líquidos, quando de los cordiales en conserva y quando del caldo cordial, el qual corrobora y enfortalesce y conforta el calor natural, clarifica la sangre, reprime y refrena la mala, venenosa y pestilencial qualidad.

También podrán hazer este hordiate, del qual darán al enfermo a medianoche: tomen medio pollo o uno, como fuere y al médico le pareciere, y cascamájenlo y tomen una escudilla de hordio y estréguenlo y flótenlo con un paño rezio, para que se quiten las aristicas y suziedad que tiene, y todo bien limpio, pónganlo en una ollica con tres escudillas de agua y cueza su a poco con fuego de carbón hasta en tanto que mengüen dos escudillas y quede una. Y después cuelen dicho caldo y buélvano a la misma ollica. Y el pollo y el hordio todo junto cascamájenlo, y cascamajado, buélvano en la misma ollica y cueza hasta que dé un hervor. Y en dando el hervor, apártenlo de la lumbre y cuélenlo muy fuerte y enxeten en este caldo una poca de simiente de melón, de calabaza³⁷, etc., echando una poca de agua napha o rosada y açúcar. Y este hordiate mandará el médico dar al enfermo a medianoche o a la hora que le pareciere, con que no sea al tiempo que ha de tomar la decocción o apózima para extinguir y matar la sed, ardor y fuego grande que el enfermo padescer y para reprimir y resistir a la mala, venenosa y pestilencial qualidad, la qual después en su lugar la ordenaré por no interromper el orden que he empeçado.

³⁷ *carabaça*

CAPÍTULO VIII

Qué ha de beber el enfermo y que en ninguna manera beva vino

El beber ordinario ha de ser que refresque y reprima la mala, venenosa y pestilencial qualidad, como es el agua cozida con hordio y una hierva que en latín se llama *quinque folium*, en castellano cincoenrama, en catalán *peu christ*, la qual, allende de otras muchas virtudes y propiedades que posee, tiene tanta eficacia y virtud contra la peste y todo humor venenoso, quanto en hierva y simple para semejante effecto se puede desear. Y si no quisieren echar de dicha yerva, pongan en su lugar a cozer juntamente con el hordio una poca de escabiosa, y si esto no le aplaziere, cueza el hordio solo. Y cada vez que quisiere beber, echen un poco de çumo de granada, y si no le aplaze, cueza dicha yerva llamada cincoenrama sola, sin hordio ni otra cosa, porque cierto no tiene sabor malo alguno y es el beber mejor que se puede hallar, que de mí digo, que yo y todos los de mi casa la hemos bebido en todo el tiempo que ha durado esta peste y ninguno –¡alabado Dios!– se ha herido (quitado un muchacho glotonaz y bevedoraz que nunca la quiso beber, antes bien se emborrachava y hartava de duraznos verdes), con visitar yo en el Hospital General dos veces al día, tres y quatro horas por la mañana y otras tantas por la tarde³⁸, quatrocientos, seiscientos, ochocientos enfermos de peste, con los conualescentes, y entrar en mi casa mucha suerte de gentes, sanos y enfermos. Y lo mesmo han estado sanos y buenos muchos otros que la han bebido.

Y no ha de ser el beber que caliente todo el cuerpo, dé sed, encienda y augmente la calentura y haga penetrar para dentro al corazón la mala, venenosa y pestilencial qualidad, como es el vino, el qual no lo vean ni lo bevan los que están dolientes deste mal quanto tienen cara la vida, porque como de su naturaleza sea caliente, calienta todo el cuerpo, causa más sed, enciende y augmenta la calentura y haze penetrar para dentro al corazón la mala, venenosa y pestilencial qualidad. Y el agua, por el contrario, siendo fría, no puede penetrar ni hazer penetrar nada al corazón.

³⁸ *rarde*

Otrosí, si Hippócrates y Galeno en muchas partes y lugares de sus obras prohíben y mandan que no se dé vino a los que tienen cálidos humores y a los que de su temperatura son cálidos, y no solamente quando están enfermos mas aun en sana salud, y a los que tienen dolor de cabeça o alguna parte inflamada y a los febricitantes que no tienen aquella mala, venenosa y pestilencial qualidad, mucho más se ha de prohibir y vedar que no se dé a los que están heridos de peste y tienen calentura pestilencial, porque la causa antecedente dellas es humor colérico *vitellino*, *aeruginoso* y *porraceo*, calidíssimo, venenoso y malo y trae consigo grande dolor de cabeça, grandes vigiliass y hay parte inflamada, etc. Y así el vino, como de su naturaleza sea caliente y de fácil penetración, haze penetrar para dentro al corazón aquella mala, venenosa y pestilencial qualidad que de dicho humor venenoso y malo salie.

Y allende de todo lo sobredicho, tengo por larga y continua experiencia provado en dicho Hospital General que haze tan roin effecto el vino en dichos dolientes, aunque estén sin calentura, quanto se puede pensar, porque les dura a curar las úlceras tres vezes más, y se mueren, por la mesma razón que haze penetrar aquella mala, venenosa y pestilencial qualidad que salie de la úlcera al corazón, y por razón también que como el vino sea muy amigo de naturaleza, embíalo luego como a ciega a la parte dañada, pensando que con aquello le favorecerá, y como aquella parte y toda parte que tiene solución de continuidad esté más flaca que quando sanada y unida, no lo puede cozer y vencer. Y así en lugar de estar más esforçada, está más debilitada y flaca y adquiere una mala y venenosa qualidad en sí y otros accidentes que impiden y alargan la cura, etc.

Y si alguno dize que es muy grande verdad todo lo sobredicho y que se ha de entender quando la enfermedad va de subida y tiene todo su vigor, que es al principio, aumento y estado y no quando va de caída, que es a la declinación del mal y quando no tienen calentura, o ya que la tengan, es muy poca y el enfermo está muy debilitado y flaco, porque entonces muy bien se puede dar. Y así manda Galeno en muchas partes que se dé.

Digo y respondo con todo el acatamiento y buena criança que se puede dezir, que el que tal dixere no entiende a Galeno ni menos sabe lo que se dize y ha menester estudiar más que hasta aquí ha estudiado, porque Galeno allí no habla de calenturas

pestilenciales, sino de otras mites y mediocres en las quales no hay peligro que el vino haga penetrar para dentro al corazón aquella mala, venenosa y pestilencial qualidad como en la peste y fiebres pestilenciales, ni menos de úlceras venenosas y pestilenciales o de calenturas con úlceras.

Y ansí interpreto yo aquella auctoridad de Galeno en el VII del Método: *Dum – inquit – vino in potu utendum esse censeo omnibus, quibus refici corpus est, opus modo non febricitent i. modo non sit aliquid quod vini potionem prohibeat, cuiusmodi est vapor ille putridus venenosus et pestilencialis, qui ex ulceribus putridis venenosis ac pestilencialibus ac ex humore venenoso vini potione sursum tendit ad cor*, que quiere dezir que Galeno manda que el enfermo que estuviere muy debilitado y flaco, que beva vino. Con esto pero que no tenga calentura quiere dezir³⁹ que no tenga en su cuerpo cosa que impida el beber del vino, como es aquel vapor malo y venenoso que de las úlceras pútridas, venenosas y pestilenciales y del humor venenoso con el vino va al corazón.

Y ansí concluyo y este es mi parescer y sentencia sacada por larga y continua experiencia, con razón y auctoridades confirmada, que en ninguna manera los heridos de peste bevan vino, aunque estén muy debilitados y sin calentura, pues tengan aún la úlcera abierta y qué curar en ella, quantimás teniendo calentura y sin abrir la úlcera, por muy flacos y debilitados que estén, porque es más el daño que dél se sigue que provecho. El daño es allende de muchos otros calentar todo el cuerpo, encender y augmentar la calentura, hazer penetrar la mala, venenosa y pestilencial qualidad para dentro al corazón. Y el provecho es reparar las fuerças, lo qual se puede mejor hazer con otros mantenimientos, los quales, allende que corroboren y esfuerçen la virtud, repriman la mala, venenosa y pestilencial qualidad que del humor venenoso y malo sale, como son los caldos y cordiales que arriba tengo dicho y en especial el caldo cordial y substancial.

Y ansí digo que en estos cinco casos no conviene el vino: primero, en calentura con apostema, agora sea pestilencial, agora no lo sea; segundo, en úlceras o apostemas, agora sean pestilenciales, agora no lo sean, quantimás siéndolo; tercero, quando

³⁹ dezir <conque no tenga calentura, a saber es con> que

la calentura es grande; quarto, quando la virtud es fuerte y es-
forçada; quinto, quando el humor está indigesto, agora sea por
urina, agora sea por sputo, agora por apostema, etc.

CAPÍTULO IX⁴⁰

Qué es lo que el médico ha de hazer luego en llegando al herido de peste en quanto a las medicinas y remedios así exteriores como interiores que le ordena, applica y manda tomar, etc.

Lo que el médico ha de hazer en quanto a las medicinas y remedios así interiores, que son los que por la boca y otras partes ordena y manda tomar al enfermo para evacuar el humor peccante y malo, reprimir la mala, venenosa y pestilencial qualidad y extinguir y mitigar el grande ardor y fuego y accidentes que el doliente padesce, como exteriores, que son los que por la parte exterior applica al corazón y al tumor o apostema para atraerlo afuera, para ressolver o madurarlo, es que luego en llegando el médico al enfermo, presupuesto que no ha de sangrar ni purgar por cámara, entienda luego en evacuar el humor peccante, venenoso y malo, con cosas provocantes vómito y sudor, juntamente con cosas roborantes el corazón y resistentes a la mala, venenosa y pestilencial qualidad. Desta suerte, que si el enfermo tuviere grandes ascos y ganas de revessar y vómitos o ha acostumbrado a revessar fácilmente y sin peligro ni trabajo alguno y tuviere el appetito muy prostrado, grande dolor de cabeça, de estómago y amargor de boca, provoque primero vómito que sudor. Y si el enfermo no tuviere vómitos, ni ganas de revessar, ni menos lo hubiere acostumbrado y tuviere prava composición para revessar, que es tener el pecho muy angosto y el cuello largo (aunque a estos tales teniendo grandes ascos y vómitos bien se les puede dar un vomitorio leve) o tuviere alguna inflamación o úlcera en el estómago, no provoque vómito sino sudor, porque sería más el daño que del vómito se seguiría, rompiéndose alguna vena del pecho, que provecho en evacuar el humor malo.

Ha de provocar el vómito siempre que tuviere ascos y ganas de revessar el enfermo, y si estos no tuviere, considere si es hombre flaco y seco o robusto y obeso, porque si es flaco y seco, ha de provocar el vómito después de haver comido, y si fuere robusto y obeso, antes que coma. Y para que mejor y con más facilidad vomite el enfermo, es menester que tenga una benda

en la frente y en los ojos muy apretada y no esté assentado sino echado en la cama, teniendo la cabeça más baxa que todo el cuerpo y fuera de la cama. Y si tomando el vomitorio, vomita fácilmente, no es menester otra cosa, y si no, póngase los dedos o plumas untadas con azeite y vomite hasta que eche todo lo que ha tomado. Y agora lo eche, agora lo dexé de echar, tome otra escudilla del mesmo vomitorio y haga lo mesmo para echarlo. Y esto ha de hazer quatro y seis vezes quando se pusiere a vomitar o quantas le pareciere al médico conforme a lo que vomitare y trabajo que padesciere vomitando.

El vomitorio común es este: tomen tres onças de flor de camomilla y una y media de simiente de aneldo y otra media de simiente de rávano, todo molido. Cuezá en nueve libras de agua hasta que mengüen tres y queden seis y después cuélenlo fuertemente. Y después de colado, échenle dentro quatro onças de oximel simple y una dragma de agárico en polvo y mézclenlo todo muy bien. Y denle deste tibio, quanto pudiere beber en una tirada, y si fuere obezo, échenle un poco de hisopo. Este vomitorio ternán ordinariamente aparejado para darle siempre que tuviere ascos y ganas de vomitar y al médico le pareciere.

Después que el enfermo huviere vomitado es necessario descanse un grande rato y no beva agua por mucha sed que tenga. Mientras descansa, le mandará hazer una fomentati3n en la parte en donde estuviere el tumor o apostema, el qual aparejarán mientras está vomitando y es éste: tomen dos onças de flor de camomilla y otras dos de melliloto y romero verde y un manojo de escabiosa y otro de pimpinela, y todo picado, cueza en seis libras de agua hasta que mengüe la una. Después de cozido, tomen una poca de estopa de cáñamo, limpia de toda suziedad, y mógenla en dicho cozimiento, y mojada, chapeen el tumor por espacio de un quarto de hora, mojando y chapeando, y después, pongan dichas hiervas encima el tumor y, encima de las hiervas, la estopa, para que no se caigan⁴¹ y para que salga el vapor venenoso y malo.

Después que huvieren hecho esto, denle la bebida contra peste (cobijándolo bien con mucha ropa pare que sude y poniéndose la mano encima del est3mago todo el tiempo que sudare), la qual tiene intenci3n a provocar sudor y a reprimir, corregir

⁴¹ *cayan*

y emendar la mala, venenosa y pestilencial qualidad y hase de tomar fría en estío y caliente en invierno. Y es ésta: *R. theriacae magnae vet ζ I, boli praeparati ζ ss, rhab., opti., acerbi pulveris contra pestem, cornuceri usti, floris nucis*⁴² *ana ∅ I, diamarg. frig. ∅ ss, lapidis bezaraici ∅ I, syr. de suc. acetosita citri et de limonibus ana ζ ss, aquarum scabios. et ros. ana ξ II ss.*

Esta bebida reglará el médico añadiendo y quitando de la cantidad lo que le pareciere conforme a la virtud, tiempo, edad y costumbre del enfermo. Y no curen de darle otra bebida porque cierto es con la qual los enfermos mejor se han hallado, la qual bebida no basta que se tome una vez, como algunos la suelen mandar tomar, sino dos, tres y quatro vezes, porque así como uno solo no es suficiente ni bastante a echar afuera de su casa al que contra su voluntad ha entrado en ella, aunque lo sea para que no entre, puesto en su puerta con un espada en la mano, de la mesma suerte, desde que uno está herido de peste, no basta tomar una vez dicha bebida para sudar y echar afuera el veneno, mas aun dos, tres y quatro vezes, para que si con la primera no suda y echa afuera el mal, sude con la segunda y lo eche afuera, y si no con la segunda, con la tercera, como al médico le pareciere.

Y porque en esta peste y fiebre pestilencial no dexa de rescibir daño y lesión el corazón, o luego al primer día o en el discurso de la enfermedad, es necessario que se le ponga encima la teta izquierda algo que fortifique y corrobore el corazón para que mejor pueda resistir a la mala, venenosa y pestilencial qualidad, como son talequillos, ungüentos y epíthimas. Y advierta aquí el buen médico cómo y en qué tiempo applica los ungüentos y epíthimas, porque no las ha de applicar al principio ni menos quando sallen algunas máculas o tumores para fuera. Y esto quiere dezir al pie de la letra Aviscenna y Galeno, porque en lugar de abrir los poros (porque por ellos salga y exhale aquella mala y venenosa qualidad) y hazer penetrar para dentro para fortificar y corroborar el corazón, para que mejor y con más esfuerço pueda resistir a dicha mala y venenosa qualidad, los cierran y oppilan de tal suerte que no puede salir ni exhalar nada por ellos. Y así quanto provecho hazen al boticario, tanto daño hazen al enfermo, así en la persona como en la hazienda. Y por

⁴² *nuncis*

el tanto muy pocas veces las he ordenado yo en todo este tiempo que ha durado la peste (porque no se pueden seguramente ordenar sino pasado el principio de la enfermedad y quando el tumor va en vía de maduración o está abierto, y no al principio del tumor ni menos quando salen algunas máculas para fuera) sino unos talequillos los quales abren los poros, fortiffican el corazón y resisten a la mala, venenosa y pestilencial qualidad. Y siempre los puede seguramente ordenar y mandar applicar el médico conforme a la posibilidad de cada uno.

Para los ricos: *R. specierum cordialium temperatarum* ξ I, *seminis citri, acetosae, florum bugl., borraginis, ros., rub. ana* ξ ss, *camphorae* ∅ I, *sandalorum rub.* ζ I, *pulverizatis pulverizandis misce et pone in panno serico purpureo.*

[Para la gente común]: *R. seminis citri, acetosae ana* ζ II, *florum aurangii, buglos., borrag., ros., rub. ana* ξ ss, *camphorae* ∅ I, *sandalorum rubeorum* ζ I *misce et in panno caeruleo vel purpureo ponantur.*

Advierta el médico si el doliente es muger que no ordene almizque, ámbar o algalia, porque hay algunas que con este buen olor les toma luego, como dicho tengo, mal de madre.

Este talequillo mandarán poner encima la teta izquierda y si al médico le pareciere que seguramente puede usar de uncciones y epíthimas, que es quando ya es pasado el principio y no hay sallido para fuera máculas algunas o pulgón o el tumor va ya en vía de maduración o está ya abierto, ordénele este unguento: *R. olii ros. completi mes., viol., nenupharini, succi bugl., borrag., scab., consolidae minoris ana* ξ II, *specierum cordialium temperatarum* ∅ ss, *sandal, rub., seminum citri et acetos. ana* ∅ I, *acetiparum misce et fiat unguentum.* Con este unguento untarán encima y debaxo la teta izquierda.

La epíthima es ésta: *R. aquarum scabios., consolidae minoris, nenupharis, bugl., borrag., acetos. ros., viol., ana* ξ IV, *aceti albi optimi* ξ II, *camphorae* ∅ II, *crocii g* IV, *sandal. rub.* ζ I ss, *specierum diamarg. frig.* ζ I, *vini malvatici optimi* ξ I *misce et fiat epithema et frigidum aestate, hyeme calidum cordicum panno rubro vel seruleo saepe admoveatur.*

Y para que los pobres no queden sin algún remedio que puedan poner encima la teta izquierda y corazón, no de menor eficacia y provecho que todos los sobredichos, lo he querido poner aquí y es que tomen rosas coloradas y flor de buglosa y

de borraina, de cada uno una onça, hojas de escabiosa, pimpinella, frasno, consuelda menor, de cada uno un manojó y dos manojos de flor de camomilla, y todo cascamajado, pónganlo a cozer en aquella cantidad de agua que les parescerá, y cueza hasta que mengüe la tercera parte. Y deste cozimiento mojarán muchas vezes la teta izquierda encima el coraçón con un paño azul o colorado o con las mesmas hiervas y pornán encima de las mesmas hiervas cozidas, mudándolas de hora en hora.

Y créanme en esto, que cierto hará tanto provecho si mas no como todos los ungüentos, epíthimas y taleguillos que se le pueden ordenar y con menos gasto. Y créanme otra vez, no hagan gastar los dineros a los pobres enfermos en cosas que se pueden muy bien escusar, sino que esos dineros gasten en buenas gallinas y capones y otras cosas que les den substancia.

Mientras que el enfermo vomita y se haze la fomentación y está sudando, ordénenle este emplastro: tomen quatro cebollas y quítenles el coraçón de medio y hínchanlas de atriaca, de azeite de lirio y de camomilla y ássenlas bien, de suerte que no se quemén. Y tomen la mitad de las raíces de lilio cozidas en agua, dos manojos de escabiosa, otras dos de pimpinella y otros dos de consuelda menor y piquen cada cosa por sí. Y puesto todo en una caçuela a la lumbre con una poca de harina de trigo o de alholvas, añádanle tres hiemas de huevos y azeite de camomilla y de lilio, lo que fuere necessario, y un poco de açafrán molido, y si fuere muy robusto, añádenle un poco de fienta de paloma molida y una cabeça de ajos.

Después que el enfermo huviere vomitado y se le ha hecho la fomentación en el tumor o apostema y ha tomado la bebida y ha sudado y este emplastro está aparejado, que todo esto se pueda hazer en espacio de tres o quatro horas, buélvane a chapear el tumor o apostema de la mesma suerte que antes con estopa de cáñamo mojada en el cozimiento de camomilla, melliloto, escabiosa y romero, y enxúguenlo bien. Y después échenle en seco dos ventosas, la primera tres dedos más abaxo del tumor, y téngala por espacio de media hora. Y después de quitada, buélvansela a poner a un dedo del mesmo tumor y téngala otra media hora.

Y hecho esto, considere dos cosas: la primera, el subjecto del doliente; la segunda, si con las dos ventosas ha sallido muy afuera el tumor, porque si ha sallido muy afuera no es menester

echarle más ventosas ni otra cosa sino ponerle el pegado que baxo está ordenado; y si no ha sallido afuera y el subjecto es robusto, échele una ventosa encima del mismo tumor y téngala tanto tiempo quanto uno estaría en rezar dos vezes el psalmo del *Miserere*. Y después quítensela y pónganle del emplastro encima del tumor con estopa de cáñamo y no con lienço, para que mejor se puedan exhalar los vapores venenosos que dicho emplastro atrae, el qual emplastro se ha de mudar de dos a dos horas, para que el veneno que está allí atraído no envenene y emponçoñe más el tumor o apostema.

Y a la segunda vez que mudarán el emplastro, que es de quatro a quatro horas, bolverán a chapear el tumor con la misma estopa mojada en la misma decocción de la manera sobredicha y bolverán a echar otras dos ventosas de la misma suerte que antes, la primera a tres dedos del tumor, la segunda a un dedo del tumor. Y si es robusto y no ha sallido bien afuera, otra encima el mismo tumor y después su emplastro.

Y esto han de hazer los dos primeros días, hasta que el tumor esté bien afuera (porque estando bien afuera no hay para qué echar más ventosas ni menos poner más emplastro sino luego el pegado) y esto agora sea el primer día, agora sea el segundo y agora sea sin echarle ventosas, agora sea con echárselas una vez, agora sea con echárselas muchas vezes y agora se esté en un mismo ser y agora crezca, agora no crezca.

Créanme, luego en acabándole de echar las ventosas, pasados los dos primeros días, no le hagan otra cosa ni curen de andar con más emplastos ni apósitos, mas de ponerle este pegado (por la pasión de Dios), rayendo primero con navaja el pelo del lugar donde se ha de applicar. Y créanme otra vez (por la pasión de Dios), no hagan otra cosa, porque éste es el mejor y más seguro remedio de quantos yo he probado y con el qual mucha y infinita gente, con el favor de Dios, ha convalescido. Y no curen de andar con otros emplastos atractivos ni madurativos, porque si se ha de ressolver, lo ressolverá, y si se ha de madurar, lo madurará. Bien es verdad que tarda a hazer su obra, pero como dize el cathalán, *no tarda qui bona via fa*. Y también porque aquello es presto hecho que es bien hecho.

[Pegado:] *R. emplastrum utriusque diaquelonis ana ζ VI, ammoniaci et oppoponacis ana ζ II, pulveris marquesitarum praeparatarum ζ I ss, praeparatis gumis pistello calido fiat emplastrum*

*super aluta, in medio cuius ponatur*⁴³ ζ I ss galbani depurati, el qual pegado se ha de renovar de dos a dos días o quando mucho al tercero. Y no se ha de tocar sino de doze a doze horas para enxugarlo y para que el médico o cirujano vea y toque el tumor, y visto y tocado, considere si se resuelve o está en un mesmo ser o se madura. Y si se resuelve, púrguelo entonces con esta purga, havida consideración de la virtud, edad, tiempo y costumbre, etc.: *R. cass. recenter extractae* ζ VI, *rhab. optimi per noctem in aqua endiviae infusi et vehementer expressi* ζ II, *syryp. de succo acetos. citri* ξ, *syryp. ros., sol.* ξ III, *aquae scab. q. f. fiat. potio.*

Y si está en un mesmo ser, considere la fuerça y vigor del mal y esfuerço del doliente y accidentes que padescer, porque si la fuerça del mal es grande, quiero dezir, la peste es muy *seva* y cruel que al quarto o antes mata, y la calentura o accidentes que el doliente padescer son muy grandes, no espere más, sino que abra el tumor sin que haya señal de materia, porque si Hippócrates y Galeno nos mandan que quando el humor fuere furioso, que es que nunca está quedo en un mesmo lugar, sino agora en una parte, agora en otra, lo purguemos luego y echemos afuera aunque indigesto, porque no tome asiento en alguna parte principal y mate, mucho más devemos de abrir estos tumores venenosos, aunque no maduros, para que por allí salga aquel humor malo y venenoso y se exhale por allí la mala, venenosa y pestilencial qualidad y no suba arriba al coraçón.

Y no se espante, havida la consideración que tengo dicho, de abrirlos no maduros, porque yo he hecho abrir en esta peste hartos y hartos al tercero, quarto, quinto y sexto día y de ahí adelante y con solo mi unguento curarlos, con el qual de ciento que mandava abrir no se morían los quatro, y a vezes ninguno, bien es verdad que estos tales duran mucho más a curar que los otros que se les abre bien maduro.

Y si el tumor o apostema va en vía de maduración considere también la fuerça y vigor de la enfermedad y la calentura y accidentes que padescer el enfermo y la virtud y esfuerço del doliente, porque si la peste es tan cruel y *seva* que al quarto o antes del quarto mata y la calentura y accidentes que el doliente padescer son muy grandes y fuertes, aunque el subjecto esté muy flaco, no espere más maduración, sino que lo mande abrir

⁴³ *ponatum*

luego. Y si la peste no es *seva* (y aunque lo sea), si el sujeto da lugar, quiero dezir que no tiene calentura o ya que la tenga es muy poca y no tiene otro accidente alguno, que entonces no se den prissa en abrir el tumor o apostema sino que lo dexen bien madurar, porque después de abierto luego cura y se gana el tiempo que se ha esperado para abrir. Ansí es ésta la diferencia de los que se abren maduros a los que se abren sin madurar, que los maduros se curan más presto y con más facilidad, y los sin madurar, más tarde y con algún peligro. Y esto es lo que se puede dezir en quanto al abrir del tumor, lo qual no se puede ansí fácilmente alcançar con solo leerlo, sino con haverlo visto y praticado muchas y infinitas vezes.

Advierto aquí al cirujano que en nenguna manera abra el tumor o apostema con cáustico potencial, sino con cáustico actual (y si es de oro es mejor que de plata y de hierro, y si de plata, mejor que de hierro, y si no, sea de hierro). ¿Por qué es mejor? Primero, porque está en mano del cirujano, con el cáustico actual, quemar la parte mala y dañada y guardar la sana, y con el potencial no está en su mano; segundo, porque el daño, trabajo y pena del actual dura poco y la del potencial dura más; tercero, porque el cáustico actual no haze tanta atracción de humores como el potencial; quarto, porque el actual no tiene veneno en sí como el potencial; quinto, porque el actual prohíbe la putrefacción que se podría hazer, la qual el potencial no puede prohibir, antes bien induze más putrefacción; sexto, porque el fuego haze su operación *actu* y las medicinas no la pueden hazer sino actuándose, y en actuarse se haze grande concitación de humores y se debilita más la partícula; séptimo, porque el fuego quema mejor y más perfectamente que las medicinas; y lo octavo y último, porque el actual fortiffica la parte y el potencial la debilita.

Y este cauterio actual no ha de ser con puntual sino con cutillar, aunque sea profunda la materia, porque con el puntual se hazen grandes cavernas y dura quatro vezes más a curarse y con el cutillar se manifiesta más y cura mejor y más presto, porque tiene la materia mejor coladero.

Después de abierto el tumor, remito la cura dél al buen y perito cirujano, que lo cure con su flámula mojada con su huevo, clara y hiema todo junto, batido con un poco de azeite rosado, y luego esse otro día, con su flámula mojada en esta mixtura, que

es de manteca dos partes y una de unguento de basilicón, hasta que se caiga la escara. Y después que los cure con los appósitos que viere y conosciere ser necessarios, aunque yo siempre echava un poco de mi unguento en dicha mixtura y hazía curar las úlceras luego al segundo o al tercero día (según la necesidad que havia), agora fuesse caída la escara, agora no, con mi unguento, cuya virtud y bondad es tanta que no se puede escribir, con el qual se curavan los heridos de peste en el hospital y de ciento abiertos no se me morían quatro, etc.

Los carbúnculos se curavan considerando la parte en donde estaban y su furia, porque havia algunos que tenían necesidad de hazerles su círculo alrededor con navaja o lanceta y después sajarlos y no dexarles sallir mucha sangre. Otros no tenían necesidad de nada desto, sino ponerles su hiema de huevo con mucha sal, y encima escabiosa picada con un poco de manteca. Y esto se ha de mudar de hora en hora o de dos en dos horas, hasta que se mortificasse, y mortificado, le applicavan de la mixtura de la manteca y unguento basilicón, hasta que se cayesse la escara. Y no curen de aplicar a los carbúnculos otra cosa, porque con sola la escabiosa picada con un poco de manteca se han curado carbúnculos de rodeo de una escudilla y otros muy malignos que no parecía sino cosa de milagro.

CAPÍTULO X

**Apóxima maravillosa para extinguir, matar la sed
y fuego grande que el doliente padesce, reprimir
la mala, venenosa y pestilencial qualidad
y todos los otros accidentes**

Después que el doliente ha tomado luego a los primeros días de su dolencia las quatro bebidas contra peste y las que fueren menester, como al médico le pareciere, una por la mañana y otra por la tarde, mientras que el emplastro en esos dos primeros días haze su obra y efecto, ordénele para que tome por las mañanas y tarde, en lugar de xaraves y de la bebida contra peste, este extintorio, apóxima o decocción para matar la sed y ardor grande que padesce el enfermo y mitigarle todos los otros accidentes y reprimirle la mala, venenosa y pestilencial qualidad que en sí tiene y padesce, de la qual le mandará tomar a las tardes, tres horas antes que cene o quatro horas después de haver cenado, como mejor le pareciere al médico, quanta quisiere beber, y por la mañana lo mesmo.

Y créanme en esto, no la dexen de ordenar los médicos y tomarla los que estuvieren dolientes y heridos deste mal y aun los otros que tuvieren grande y intensa calentura, con grande sequedad y negrura de la lengua, porque cierto con ella sola se han curado mucha y infinita gente, y con el favor divino se curarán, porque cierto haze más y mejor efecto que quantos xaraves y bebidas se les puede ordenar para extinguir y matar la sed, reprimir la ebullición de la cólera y resistir a la mala, venenosa y pestilencial qualidad del humor. Y ansí yo en el hospital nunca ordené otro xarave sino esta apóxima, de la qual hazía tomar a las mañanas y tardes quando se curavan. Y si les sabe mal digan: “Perdónote el mal que me sabes por el bien que me hazes”, que cierto es tanto que no se puede explicar ni escribir. Tomar sea, en invierno, caliente y en verano, frío.

El extintorio es este: *R. ordei integri a superfluitatibus mundati pug. VI, chichoreae ma III, florum borag., bugl. ana p I, pimpinellae, scabios., borragin., bugl. ana ma II, seminis acetosae, seminis citri ana ξ ss, contundantur omnia, praeter ordeum et decoquantur in libris XII aquae, usque ad consumptionem tertiae partis, deinde iterum omnia contundantur simul et ebulliant*

*unica ebullitione*⁴⁴, *postea colentur cum forti expressione et colaturae adde sacchari rubri. ξ IV, tamarindorum per clybellum transmissorum ξ II ss.* Y si fuere rico, podrá echar solas dos onças de açúcar y una onça de açúcar rosado, otra de viola y otra de nimphea juntamente con los tamarindos.

⁴⁴ Qui e nelle successive occorrenze *ebuliant unica ebullitione*

CAPÍTULO XI

En que tracta en qué enfermedades conviene dar de beber mucha cantidad de agua fría y si conviene en toda peste y si es conveniente y necessaria en esta peste de Çaragoça, etc.

Como el *potus copiosus aquae frigidae* sea el que más de su naturaleza contraría a la fiebre, en quanto a fiebre, de quantas cosas hay en esta vida, de las quales primeramente son frías y secundariamente húmedas y de las que hazen su obra sin tener necessidad de actuación alguna y de las que después de haver quitado la calentura, menos enfrían los miembros y menos mal y daño hazen, digo y soy de parescer que para la fiebre, en quanto a fiebre, es el más útil, más sublimado y presentáneo remedio de quantos hay en esta vida, dado a su tiempo y sazón, y dado fuera tiempo y sazón, muy peligroso y que causa y engendra en el cuerpo muchos males y enfermedades.

El *potus copiosus aquae frigidae*, tomado en tiempo y sazón, quita del todo la calentura, mata la sed, extingue el fuego, calor, aestuosidad y ardor grande que el doliente tiene y padesce, así por todo el cuerpo como en el estómago, quita las anxiedades, bascas y inquietúdines, imbecillidad de estómago y haze que cueza mejor lo que come, quita los ascos, vómitos y ganas de revessar, y últimamente haze que naturaleza, estando ya algo más robusta y esforçada, atraiga para sí los humores útiles y hábiles para la nutrición y eche y expella los malos y inútiles. Y esto o por vómito o por cámara o por sudor.

Y tomado fuera tiempo y sazón, lo primero que haze es no dexar atenuar ni digerir los humores crassos y víscidos que causan las obstruccionen, la calentura, la putrefacción, phlegmón o inflamación, erisipelas, schirro⁴⁵ y *oedema*. Y para tan denso todo el cuerpo y cierra de tal suerte todos los poros, que no dexa sallir ni exhalar nada por ellos. Y por el tanto, aunque quite la calentura (como de hecho la quita), como queda la causa por no haverse evacuado el humor, si se buelve a engendrar otra calentura de nuevo, es peor y más peligrosa.

Lo segundo que haze es que como en el cuerpo humano haya muchas partículas débiles y flacas, agora sea de nacimien-

⁴⁵ Qui e nella successiva occorrenza *scirrho*

to, que llama Galeno *ex intemperie naturali*, agora después de nascido, que con el *copiosus potus aquae frigidae* han venido o a perder del todo sus operationes o hazerlas muy floxa y debilitadamente, y así algunos han venido a rescebir tanto daño en la gula con el *potus copiosus aquae frigidae* que apenas podían tragar nada, otros en el estómago, que apenas podían cozer lo que comían, otros han rescebido daño en la boca del estómago, otros en el hígado y se han venido a hazer hitrópicos, otros en el colon y tomarles *colica passio*, otros en los livianos, otros en el diaphragma o en los riñones, vexiga y así han venido después a hazer sus operationes con grande dificultad y trabajo⁴⁶, otros también han venido luego sin passar mucho tiempo quasi a perder la respiración y han venido en convulsión y temblor, etc.

No querría yo que algunos idiotas, imperitos y ignorantes médicos, ya que hasta aquí han estado muy temerosos de darlo por nunca haverlo visto dar ni practicar a otros médicos con quien han practicado o por no haverlo leído en algunos auctores prácticos que a ratos *et absque iudicio et selectu* leen como los ciegos los siete psalmos y orationes por las puertas (porque Hippócrates, Galeno y Aviscenna en muchas y infinitas partes lo mandan dar y practicar), que con esto que aquí yo he dicho estuviessen más temerosos y apartados para haverlo de dar y practicar de lo que antes estaban. Y tanto que méritamente se pudiessen llamar como los llama Galeno *psychrophobi i. frigidae*⁴⁷ *exhibendae formidantes*, que quiere dezir temerosas de dar al agua fría, como a los que nunca osan ni quieren sangrar, *haemophobi i. sanguinis mittendi timidos*, que quiere dezir temerosos de sacar sangre (lo que por la gracia de Dios no se puede dezir por los médicos de agora, porque a cada dolorcico y mal de nonada no hazen sino sangrar, etc.), sino que lo practicassen, usassen y diessen a su tiempo y sazón, como Hippócrates, Galeno y Aviscenna en todas sus obras lo mandan usar y practicar, porque todo lo que yo he dicho es de Hippócrates, Galeno y Aviscenna y se ha de entender quando el *copiosus potus aquae frigidae* se da fuera tiempo y sazón y no quando en su tiempo y sazón. Y es ello así, pero por esso no lo hemos de dexar de dar, como no dexamos de sangrar aunque la sangría hecha fuera

⁴⁶ trabajado

⁴⁷ frigidae

tiempo y sazón más inconvenientes y males trae (porque luego mata) que el *potus aquae frigidae*.

Tornando, pues, a mi propósito digo que el *potus copiosus aquae frigidae* conviene y es necesario en fiebres diarias que proceden de trabajo, ira, cólera, en fiebres sanguíneas no pútridas, en tanto que quiere y manda Galeno que si por ignorancia o negligencia del médico o por alguna otra causa se ha descuidado de sangrar en la tal calentura, que en lugar de la sangría le den el *potus copiosus aquae frigidae* como a proprio y peculiar remedio de la tal calentura.

Y esto es lo que quiere dezir Aviscenna, aunque con palabras oscuras, quando dixo: *Et scias quod quando phlebothomia iuvat, deinde uteris via mala vel regimine malo et non est corpus mundificatum indicat rescidivam*. Como si dicesse: “Sepas que quando la sangría es útil y necesaria y por descuido o ignorancia la has dexado de hazer y no está el cuerpo evacuado y mundificado, a saber es no le has dado el *potus aquae frigidae* con el qual naturaleza alimpiará, mundificará todo el cuerpo, evacuando el humor peccante y malo o por vómito o por cámara o por sudor, que ha de bolver a recaer”.

En fiebres coléricas ardentísimas, aunque no apparescan señales de coctión, porque cozer el humor no es otra cosa sino igualar, preparar y reduzirlo a su mediocridad y templança y como el humor colérico sea sutil, encrassarlo será reduzirlo a su mediocridad y templança, como el phlegmático, atenuarlo.

Conviene también y es necesario en fiebres sanguíneas pútridas, después que apparescieren señales de coctión y si el enfermo fuere de cálida temperatura, robusto y de rezia complexion y de buena composición, fuere stío y tuviere grande y ardentísima calentura, urgentísima sed y huviere acostumbrado a beber agua. A este tal seguramente se le puede dar el *potus copiosus aquae frigidae*.

Pero si la fiebre procediere del humor phlegmático o melancólico, víscido, tenás y crasso no conviene el *potus aquae frigidae*, ni antes que aparescan señales de coctión ni después. Ni menos conviene antes ni después que apparescieren señales de coctión el *potus aquae frigidae* en aquellos que tubieren calentura con algún tumor, phlegmón, *oedema* o schirro en alguna de las tres partes principales, como es el coraçón, cerebro, hígado, etc. Ni menos quando hay en el cuerpo alguna partícula

de su temperatura natural tan fría que con la mucha cantidad del agua fría puede rescebir más daño que provecho. Ni menos quando hay grandes obstruccionen y el humor está indigesto. Ni menos quando el enfermo estuviere muy débil y flaco, no tuviere mucha sed ni grande calentura. Y mucho menos conviene si es invierno y si tuviere el estómago o hígado muy débil y frío y si tuviere los nervios⁴⁸ débiles y lánguidos o dolor alguno en ellos o no hubiere acostumbrado en sana salud a beber agua fría. A estos tales no conviene el *potus copiosus aquae frigidae* aunque por razón de la fiebre convenga, porque juntas todas estas indicaciones, más pueden y más fuerça tienen que la indicación que el médico toma de la sola calentura.

Todo esto se ha de entender de cura regular, que es quando la calentura y accidentes, aunque grandes, dan lugar al médico para que primero quite la causa y después cure el efecto, y no de cura coacta, que es quando la calentura y accidentes son tan grandes y rezios que no dan lugar al médico para que primero quite la causa y después cure el efecto, porque siendo la calentura muy rezia y los accidentes muy fuertes, si el médico va primero quitando la causa, antes que la quite se le morirá el enfermo. Y esto dixo muy doctamente Aviscenna: *Quod aliquando febris est tantae vehementiae quod non licet uti regimine causae*, etc.

Siendo todo esto verdad, digo que en toda fiebre pestilencial de cura coacta conviene y es necessario el *copiosus potus aquae frigidae*, porque es ella tan peligrosa y trae consigo tan grande peligro, que es la muerte, que la indicación que ella se toma para haverla de dar sobrepuja a todas las otras indicaciones que prohíben y vedan que no se dé. Y ansí como el médico sea obligado quando se pueden seguir dos inconvenientes, de acudir al mayor no menospreciando el menor, y la muerte sea mayor inconveniente que qualquier otra discrasia que quede en el cuerpo, porque biviendo se puede remediar y curar y esto haga el *potus copiosus aquae frigidae*, buelvo a dezir que en toda fiebre pestilencial conviene y es necesario, porque la propiedad específica no puede hazer nada sin la manifiesta qualidad y esta manifiesta qualidad es la calentura, en la qual, aunque sea remissa, conviene y es necesario el *potus copiosus aquae frigidae*

⁴⁸ *nieruos*

para reprimir y refrenar la potencia y fuerça del veneno, aunque sepamos de cierto que encrudescerá más los humores. Y por el tanto Aviscenna⁴⁹, tractando de la cura de la peste y fiebre pestilencial, encomienda y encarga el *potus copiosus aquae frigidae* aunque la fiebre no sea vehemente y aunque proceda de humores gruessos, víscidos y tenaces y haya tumor o apostema venenoso y se ayunten todas las otras indicaciones que impiden y vedan que no se haya de dar.

Y si todo esto es ello así y verdad, que de cura coacta en toda peste y fiebre pestilencial, aunque no sea muy vehemente y aunque prosceda de humor gruesso, véssido y tenaz y sepamos que con el *potus copiosus aquae frigidae* se ha más de encrudescer y se ayunten todas las otras indicaciones que lo impiden y vedan dar, conviene y es necessario para reprimir y refrenar la malicia y venenosidad del humor, mucho más convendrá y será necessario en esta peste y fiebre pestilencial, porque proscede de humor colérico, en unos *vitellino*, en otros *porraceo* y en otros *aeruginoso*, humor de su naturaleza calidíssimo y siccíssimo y que calidísimas, acutísimas y peligrosas enfermedades engendra (como arriba está probado) y la mayor parte dél vaya y esté en el estómago y cause allende de la gran calentura, grande dolor de cabeça, grandes vigalias, anxiedades, inquietúdines, prostración de appetito, grandes vómitos y ganas de revessar, en tanto que no pueda detener nada el enfermo de lo que come y bebe, sino que todo lo revieessa. Y por el tanto yo lo he dado a muchas y infinitas personas y ninguno de quantos la han tomado ha peligrado ni se ha muerto ni menos les ha quedado accidente alguno, sino que todas han convalescido y curado.

Hase de tomar quando la calentura empieça ya a declinar o quando está en toda su fuerça y vigor y el enfermo está más aestuoso y caluroso y tiene más grande y urgentíssima sed. Y por esso es menester guardar que el enfermo antes que tome el *potus copiosus aquae frigidae* ni beva ni enxague ni menos tome algo para remojar la boca, para que con más deseo, appetito y voluntad la tome. El agua que ha de tomar el enfermo ha de estar muy fría y aun enfiada en nieve.

Quánta ha de ser la cantidad del agua que se ha de tomar es desta suerte que Galeno en una parte dize, que sea quanta

⁴⁹ *Aviscena*

pueda beber en una tirada sin descansar: *Potio autem – inquit – frigidae huiusmodi tanta sit, quantum frigidae inspirando haurire possit*. Y en otra parte dize, y es ello así, que no nos pone cantidad cierta sino que sea conforme a cómo el tiempo, lugar, aedad, natura y consuetud del enfermo lo pide y lo requiere: *Modus vero – inquit – in exhibitione aquae frigidae servetur quemadmodum tempus anni, regio, aetas et natura et consuetudo etiam exposcit*⁵⁰.

Y Aviscenna dize tome mucha cantidad de agua fría el enfermo, hasta que venga a mudar su color natural y a pararse como verde y venga a temblar: *Et quandoque – inquit – dat in potu medicus de aqua frigida infirmo quantitatem plurimam adeo, donec color eius fiat viridis et tremat*.

Y Lorenço de Alderete, que está en el cielo, doctor y cathedrático de prima de Medicina en la famosa y insigne Universidad de Salamanca, maestro y praeceptor mío meritíssimo (hombre de grande doctrina y experiencia, a quien yo muchas y infinitas vezes lo he visto dar y practicar por haverme hecho estar presente muchas vezes quando lo ordenava y mandava tomar todo el tiempo que durava en tomarlo el enfermo), lo ordenava y hazía tomar desta suerte, que hazía tomar un cántaro de agua muy fría y le dava a beber al enfermo con un vaso grande o con el mesmo cántaro quanto podía beber en una vez y dexávalo descansar quanto podía dezir el psalmo de *Misere-re*. Y después se la hazía vomitar toda, poniéndose los dedos y plumas unctadas con azeite si no la podía fácilmente vomitar, y agora la echasse, agora no la echasse, le mandava otra vez tornar a beber quanta pudiesse y le hazía hazer lo mesmo en vomitarla, poniéndose los dedos y plumas hasta que la vomitasse toda. Y después de vomitada, aunque no toda, le mandava dende a otro ratico tomar otra tanta, aunque no quisiesse, y le hazía hazer lo mesmo en trabajar de vomitarla siempre toda. Y esto le hazía hazer al enfermo hasta que acabasse de beber y vomitar todo el cántaro del agua.

Yo la he ordenado y hecho tomar en esta peste a muchas y infinitas personas desta mesma suerte, y como dicho tengo, ninguno se me ha muerto sino que todos han convalescido. Y porque esto se haga como conviene y deve, es necessario que

⁵⁰ *ex possit*

el médico esté presente al tiempo que lo manda tomar por dos razones: la primera es por hazerlo tomar todo, porque de dos vezes arriba que han bevido, no quieren tomar más si no está el médico presente y quanto provecho haze tomando y vomitándola toda, tanto daño haze beviendo una o dos vezes della; la segunda es porque en algunos haze tanta operación y vomitan tanto en quatro o cinco vezes que la beven y la vomitan, que no es necessario ni hay para qué darles más, y otros conviene que la tomen toda, y otros que en tres vezes que la beven y vomitan se fatigan mucho y más que otros que la beven toda. Y para ver y discernir esto es necesario que el médico esté siempre presente al tiempo que la manda tomar, como siempre he hecho yo, [que] he estado siempre presente y ansí me ha sucedido siempre bien, de todo lo qual sea para siempre alabado el nombre de Jesús.

CAPÍTULO XII

En que tracta que primero se ha de sangrar y una hora después echar el ayuda

Cum quarto capitae primae partis totius huius operis dixerim, non sequi praecepta Hippo., Galen., Aviscenae nec Aetii, nec denique aegrorum saluti consulere illos, qui clysterem prius iniici, deinde venam secare iubent, pollicitusque fuerim me ex prosesso illud tractaturum opere praeicium me facturum existimavi, si idipsum hoc in loco, tunc gravissimorum virorum auctoritatibus, tum etiam rationibus probavero.

Quod igitur vena debeat prius secari, deinde clyster iniici patet primo ex Hippo. li. 4 De vic. ratione. in morb. acut., ubi tractas de hippocondriorum, cepitransversi et reliquorum multorum membrorum inflammatione dicit, nam venae sectio in his praeferenda venit, deinde clysmis est opus. Et Galenus in Commento dicit morborum qui primum sanguinis aegent missione, deinde ab ea purgari expostulant, cathalagum facit. Et nar. 29 (cum nar. 28 venam confestim absecandam esse praeceperit) dicit postea inferiori ventri si non deiecerit, clysmum iniicere expedit. Et Gale. in Commento dicit quae autem initio de alvo inferiore dicta sunt, clara existunt, expositorisque haud indigna. Et nar. 75, cum nar. 73 venam secandam esse, qua dolor afficit parte, praeceperit. E nar. 74, sanguinem esse auferendum pro corporis habitu, anni tempore et colore dixerit, subdit nar. 75, clysterem postea exhibebis. Et Gale. in Commento dicit a sanguinis missione, clysterem exhibere iubet, sed melius erat adiecisse, si non sponte probe deiecerit alvus. Sed miror Galenum tantum virum haec dixisse et non recordari eorum, quae nar. 29 eiusdem lib. dixerat Hippo. Nam idipsum dixerat Hippo. et ideo non decebat Hippo. dignitatem, eandem sententiam bis repetere. Dixerat enim ibi Hippoc. postea inferiori vetri, si non deiecit, clysmum iniicere expedit. Et nar. 116 dicit si cupiam sanguinem auferre confert, ventrem prius firmare, seu retinere oportet, deinde sanguinem auferre. Et Galen. in Commento rationem reddit quia fluente alvo sanguinem non detrahes. Et nar. 117 postquam iussit prius secare venam, addit si vero venter densus, astrictusque tibi videatur, mollem huic adhibe clysterem. Et Gale. in Commento tanquam rem omnibus notam et manifestam dicit dignum conscriptione, quod omnibus pateat hoc non est.

Patet etiam venam prius esse secandam deinde clysmum iniiciendum ex Gal. l. 6 De comp. med. scdum loc., in fine nar. 2: At vero – inquit – venam secare iis, qui suffocantur et eluere forti atque acri clysteri et purgatoria exhibere gratia evacuandi universum corpus et transferendi infra humorum momentum, qui ad affectas partes feruntur, rationabile et multa experientia iudicatum et cognitum est. Et li. I De arte cur. ad. glau: Venam vero –inqui – secare oportet vel interiorem aut eamquae est in sinistro cubito mediam et victum deinceps instituere minime flatuosum et optimum ventrem quantum possibile est, mollem facientes, his quae usitata sunt, quod si haec non proficiant, clysteribus utendum est, a principio quidem mollibus, post modum vero acrioribus. Quibus in locis licet non dicat prius venam esse secandam, deinde clysmum iniiciendum, sed tantum faciat mentionem prius de venae sectione, deinde de clysteri. Tamen quia superius praedictis autoritatibus probatum est, semper clysmum post venae sectionem esse iniiciendum. Et iubere Hippo. ante non esse iniiciendum. Ideo ex Gale. sententi dicimus praecedere venae sectionem, subsequi vero clysmum.

Quod etiam patet ex eodem Galeno l. 2 De comp. med secundum loc: Optimum –inqui – fuerit in iis nisi aetas prohibeat et nisi vitalis facultas debilis appareat, a venae sectione curationis initium facere, deinde clysmis uti. Et clarius l. 4 De sanit. tuen: Inspicere vero, etc., ubi aperte dicit prius venam esse secandam, deinde alvum deiiciendam. Patet etiam ex Aetio, tetrab. 2, fer. 4, De cura pleuresi: Sanguinis autem – inquit – multitudo extrahatur non usque ad animi deliquium, periculum non est, ne in perineupmoniam morbus permutetur. Siquidem refrigerato valde corpore, pulmo rarus et calidus existens, laterique vicinus, prompte et facilime morbum susceptat itaque modicum extrahere oportet et post sufficientem temporis intercapedinem, rursus repetita incisione modicum auferre.

Quod si animi defectionem timeamus usque in sequentem diem eius repetita ablatio differenda erit (sequitur et facit) deinde clyster alvo adhibeatur, si non ut convenit feratur clysteri autem confidenter uti oportet ex oleo rutaceo, etc. Et tetrab. 3, fer. 2, cap. 18, De cura hicteritiae: Tractans – inquit – a venae sectione clyster comode assumitur. Patet etiam prius venam esse secandam deinde clysterem esse iniiciendum ex Aviscena, prima 3, De cura carabiti i. phrenitidis: Et postquam – inquit – phlebotomaveris

eum, tunc oportet ut ipsum clysterizes clysteri valde leni, sicut oleum rosaceum cum aqua ordei et aqua et oleum, etc. Et prima 4, De cura universali feb: Putrid. deinde – inquit – fac sequi phlebotomiam solutionem ventris subtilem, proprie si fuerit illic siccitas, cum eis quae sunt sicut aqua ordei et alsiracost pauco et addit et magis dilectum est apud me administratio clysteriorum secundum ultimitatem, qua indiget in⁵¹ virtute, etc. Et 10, 3, De cura pleuresis: Et multoties quidem – inquit – excusat solutio ventris omni die semel aut bis a phlebotomia. Ratio est quia prohibet deferrri humores malos et infectos ad partes laesas ex Galeno l. 2, De comp. med secundum locum, c. 1. Et rursus ex eodem Aviscena, quarta 4, trac. 2, cap. 5, De cura casus et offensionis ad lapidem aut parietem aut aliud: Et cum hoc – inquit – est necesse curanti hoc capitulum ut refirmet donec videatur e, quod interius non est causa properans ad perditionem. Et si est necessarium ut festinet plus fecerit necessarium dispositio (sequitur et facit) oportet tunc et properet et phlebothomet et ministret clystere, lene substile.

Patet etiam rationibus venam prius esse secandam, deinde clysmum iniiciendum. Prima ratio, sanguis infectus debet extrahi per venae sectionem, sed si prius iniicitur clyster non extrahitur sanguis infectus, ergo clyster non debet praemitti ante vena sectionem. Maior manifesta est, minor patet. Concreto sanguine infecto non extrahitur per venae sectionem, quia fit ineptus ad exitum, sed si praemittitur clyster ante venae sectionem, concrecit sanguis infectus, ergo clyster non debet praemitti ante venae sectionem. Maior manifesta est, minor patet. Refrigerato corpore et tepefacto sanguine, sanguis infectus concrecit et fit ineptus ad exitum, sed si prius iniicitur clyster corpus refrigeratur et tepescit sanguis, ergo si prius iniicitur clyster sanguis infectus concrecit et fit ineptus ad exitum. Maior manifesta est, minor patet, iniecto clysmo necessum est agrum moveri et ad exonerandum ventrem surgere, qua motione totum corpus refrigeratur et sanguis tepescit et ex consequo fit ineptus ad exitum, ergo si prius iniicitur clyster non detrahitur sanguis infectus.

Secunda ratio quando non recte secatur vena, non extrahitur sanguis infectus, sed si prius iniicitur clyster, non recte secatur vena, ergo si prius iniiciur clyster non extrahitur sanguis

infectus. Maior manifesta est, minor patet, venis exilibus, laxis et detumefactis, non potest recte vena secari, sed si prius iniicitur clyster venae detumescunt, concidunt, relaxantur et exiles fiunt, ergo si prius iniicitur clyster non recte secatur vena. Maior manifesta est, minor ex superius dictis patet.

Tertia et fortior ratio venae sectio ideo fit, ut per illam sanguis vitiosus et malus extrahatur, sed si clyster prius iniicitur, non extrahitur sanguis vitiosus et malus, immo bonus et remanet malus, ergo non debet praemitti clyster. Maior manifesta est, minor patet. Clysmo moventur materiae communes existentes in intestinis et viis ductuum, versus inferiora ad exitum et ex consequio reliqui humores attrahuntur versus partem inferiorem et divertuntur et revelluntur humores existentes in viis ductuum et qui ad affectas partes inde ferri consueverant, versus inferiora ad motum et agitationem materierum communium (ex Gale. l. 2, De comp. med. secundum loc., cap. 1, De cura doloris capitis ex plaga aut casu, ubi huius curationis initium a venae sectione sumendum esse dicit, modo aetas et virtus non prohibeant; quod si aliquod horum vel ambo simul sanguinis detractionem fieri praepediant, alvum per clysterem evacuari iubet; tum ut superflua in ipso excrementa extrahamus, tum ut humores qui ad affectas partes inde ferri consueverant⁵², revellamus; et ideo recte dixerat Aviscenna, 10, 3, cap. De cura pleuresis, quod exonerare⁵³ alvum omni die bis aut ter excusat a phlebotomia).

Tum etiam quia illo motu et agitatione pars gravior i. humores putridi et infecti tendunt deorsum, pars aut subtilior i. sanguis bonus sursum (in omni non motu pars gravior tendit deorsum, laevior vero sursum). Quo fit, ut cum humores qui ad partes affectas inde ferri consueverant, ad partes inferiores per clysterem etiam valde lenem revellantur, deiicientibus alvum, clysterio etiam valde leni, adveniat quaedam debilitas et defectus animi aut visus ex motu cholerae agitatae versus os ventriculi. Quo etiam fit, quod cum humores existentes in venis distrahantur et divertantur per clysterem deorsum, versus intestina, non sint apti aeduci per venae sectionem et ex consequio si post clysmi iniectionem seccetur, vena non extrahitur sanguis malus et infectus, sed potius bonus.

⁵² *consueverant*

⁵³ *exhonerare*

Ex quibus sequitur quarta ratio sicui magis videtur inesse, non inest, nec cui minus, sed magis videtur inesse ut fluente alvo sponte et deiiciendo semel aut bis seccetur vena et non secatur (immo praecipiant Hippocrates, Galenus et Aviscena, tunc temporis non esse secandam, propter rationem superius assignatam) multo minus debet secari post clysmi iniestionem deiiciendo alvum cum clysteri semel aut bis. Si cupiam –inquit Hippocrates– sanguinem auferre confert, ventre prius firmare seu retinere oportet, deinde sanguinem auferre. Et Aviscena inquit: Et multiores quidem excusat solutio ventris omni die, semel aut bis a phlebotomia, ratio quia prohibet deferri humores malos et infectos ad partes laesas.

Quinta ratio si cui magis videtur inesse, non inest, nec cui minus, sed magis videtur inesse ut clysmus competat ante venae sectionem ventre existente denso, sicco atque astricto et non competit, multo minus competit clyster ante venae sectionem, ventre non existente denso, sicco, nec etiam astricto, etc., sed laxo et humido. Patet consequentia ex Hipp., l. 4, De vic. ratione. acut., ubi postquam iussit prius secare venam, addit, si vero venter densus, astrictibusque tibi videatur mollem huic adhibe clysterem, etc. et ex consequio numquam clysmus ante venae sectionem iniici debet. Et ita universaliter concludendum semper post venae sectionem clysmum esse iniiciendum.

Sexta ratio omnia iuvamenta, quae deberent sequi ex clysterio ante venae sectionem iniecto, sequuntur si iniiciatur postea et evitantur omnino quam plurima nocumenta et sequuntur quam plurimae utilitates inferius dicendae, ergo clyster post venae sectionem debet iniici et non antea. Patet consequentia primae partis, si aliqua esset utilitas ex clysmo ante venae sectionem iniecto, massime esse haec, ne scilicet⁵⁴ venae inanitae (per venae sectionem) attrahant ad se materias foecales in intestinis detentas vel putridam quampiam superfluitatum essentiam, etc., sed haec eadem utilitas sequitur si post venae sectionem iniiciatur, ergo eadem utilitas quae sequitur ex clysmo ante venae sectionem iniecto, sequitur si iniiciatur postea. Maior manifesta est, minor patet, attractio materierum foecaliuum a venis (per venae sectionem inanitis) fieri nequit nisi prius, hae venae inanitae attrahant a venis totius corporis et hae cursus ab hepate et hepar

⁵⁴ Qui e nelle successive occorrenze *silicet*

a venis mesaraicis et venae mesaraicae ab intestinis. Quae omnes attractiones brevi tempore fieri nequeunt, sed spatio duarum, trium vel quatuor horarum ad minus, sed antequam venae inanitatae⁵⁵ attrahant ad se has materias foecales, clyster post venae sectionem tempore unius horae iniectibus potest intestina mundificare, ergo eadem utilitas quae sequitur ex clysmo ante venae sectionem iniecto, sequitur si postea iniiciatur, ut exacte docet Hipp., l. 4 De vic. ratione. acut., venam prius esse secandam deinde clysmum iniiciendum, etiam ventre existente denso, astricthoque. Si vero –inquit postquam iussit venam prius secare– ventre densus, astricthusque tibi videatur, mollem huic adhibe clysterem ex quibus omnibus luce meridiana clarius constat venam prius esse secandam, deinde clysmum iniiciendum. Nam ut praecedenti ratione dictum est, si cui magis videtur inesse, non inest, nec cui minus, sed magis videtur inesse ut clysmus competat ante venae sectionem ventre existente sicco, quam non existente, sed tunc non iniicitur antea sed postea, ergo numquam clysmus ante venae sectionem iniici debet et ita universaliter concludendum clysterem post venae sectionem semper esse iniiciendum. Quod aut sequantur utilitates maximae si clyster post venae sectionem iniiciatur et non antea patet. Nam si prius vena seccetur (corpus et sanguis cum calida sint) venae sunt plenae et tumidae et materia laedens est mixta sanguini, non deorsum attracta, quo sit ut sanguis infectus cum impetu exeat et in tanta quantitate quanta medico placuerit. Quorum apposita fiunt clysteri prius iniecto. Nam corpore et sanguine refrigerato detumescunt et languidae redduntur venae et materia laedens non est valde mixta sanguini, quia clysteri deorsum attracta et ita non exiet sanguis infectus, nec cum impetu, nec in tanta quantitate, quanta medico placet etc., huc etiam accedit quia clyster adhibitus post venae sectionem temperat et refrigerat sanguinem et bilem et humores infectos per venae sectionem agitados, attrahitque eos versus intestina, simulque vapores materiei laedentis per venae sectionem agitati, distrahuntur a membris principalibus versus intestina. Quod non leve immo maximum auxilium praestat agris, quem post clysmi iniectionem fatentur se maxime levatos esse. Quae omnia post sectam venam maxime iuvant ante vero venae sectionem mirifice impediunt

⁵⁵ *inanitae*

atque nocent. Quod autem omnes noxae nocumentave, quae ex venae sectione sequi solent, per clysterem postea adhibitum aut tollantur omnino, aut maxima ex parte corrigantur patet. Nam sectio venae saepe fit indebite metu aut defectu aegrotantis, aut ministri venam secantis, quo fit ut ex venae sectione non sequatur ea utilitas, quam medicus sperabat, immo quamdoque non tantum prodest, quantum videtur nocuisse.

Septima et maxima ratio est concurrant simul necessitas venae sectionis et clysmi in phrenesi, dico a venae sectione incipiendum esse, qua cum a duobus, duae indicationes sumuntur ab eo medicus incipere debet, quod magis urget et in cuius omissione est maius periculum (ad id non quod magis urget dirigi debet curantis concilium alterius curatione non post habita). Demus igitur iam per hippothesim aliquem fieri phreneticum et habere foeces in intestinis iste ratione morbi i. materiei sanguineae ad caput manifeste fluentis aegret venae sectione, ratione foecuum aegret clysmo, dico venam prius esse secandam. Ratio est quia dum damus operam iniiectioni clysmi et dum perficitur eius opus, pertransit spatium duarum horam et saepe numero trium et quatuor (quod si sequitur ut superius dictum est animi deliquium, ob motionem et agitationem humorum pertransit maximum tempus et occasio missionis sanguinis et ita cum deberet prodesse venae sectio maxime docet) quo quidem in tempore necessum est materiam ad caput aperte fluere et ibi apostemari. Et ex consequio morbum magis augeri, quae quidem incommoda non sequuntur, si prius vena secatur, deinde iniiciatur clysmus. Melius est ergo venam prius secare, deinde clysmum iniicere, quam e contra. Quod de phrenesi dictum est, de pleuritide, angina et de inflammationibus omnibus, dictum etiam intellige ex Hippo. et Gal.

Octava et ultima ratio est si alicubi competit clysmus ante venae sectionem maxime in febribus putridis (quia foeces exciccantur⁵⁶ propter nimium calorem). Tum quia corrumpuntur et inflammantur in illis locis materiae non solum foecales, sed etiam humorales (sunt non intestina loca in quibus suffocantur et concluduntur vapores calefacti a febre, et materiae ipsae inflammatae). Tum denique quia materiae, quae circa mesaraicas calore febris corrumpuntur, refudant versus intestina

⁵⁶ exciccantur

(sed ibi non competit clysmus ante venae sectionem, ergo clysmus non competit ante venae sectionem). Maior manifesta est minor patet ex Avis., prima 4, trac. 2, c. 7: Deinde – inquit – fac sequi phlebothomiam solutionem ventris subtilem, proprie si fuerit illic siccitas, cum eis quae sunt sicut aqua ordei, etc. Et addit et magis dilectum est apud me administratio clysteriorum, etc., ubi aperte vidimus ex Avisc. sententia, etiam ventre existente sicco prius venam esse secandam, deinde clysmum iniiciendum.

Quod si quis obiiciat ex Galen., l. De ren. affec. dig. et cur: In principio oportet – inquit – ante aliam curationem vel potius mitigationem nisi quicquam impedimento est vomitum provocare, mox si in intestinis excrementorum superfluitates fuerint, per idoneos clysteres extrahere, modo nihil obstat. Postea si totum corpus plenum fuerit considerare, quisnam humor sit, qui ipsum replevit. Atque si sanguis is est, evacuationem instituere oportet, cum nihil impedit, minorem tamen multo quam plenitudo desiderabat et – addit – sin quatuor humores abundaverit, potius vena incidenda est ante purgationem, quam purgandum ante venae sectionem etc. Et l. De prefag. experimento confirmato, c. 5, De adhibenda cautione in sanguinis detractio: Qui detrudere – inquit – sanguinem vellit advertere debet, ne stercus multum cohibeatur inter intestina. Proinde molli clysteri evacuandus aeger, ne venae ab intestinis venentur, attrahantque putridam quampiam superfluitatum essentiam. Et l. 3 De comp. med, secundum loc., De pharmacis, quae Archyg., ad aurium dolores conscripsit. In priore – inquit – De pharmacis secundum genus libro Archigens in hunc modum haec verba scripsit. In aurium dolore precedente alia Victus rome., quam ad capitis dolorem ordinavimus, siquidem moderatus fuerit, simplicia unguenta tepida instilla veluti crocinum, aut irinum, aut rosaceum, etc. Et – addit – at vero ubi vehemens sit dolor, alvus per clysterem valide subducatur et sanguis a cubito detrahatur et quaecunque similia adhibeantur, etc. Et l. 6, De comp. med. loc., c. De iis quem Archygenes ad gurguliones inflamatos scripsit. Si vero – inquit – nihil tale apparuerit, augetur tamen malum, ita aegre transglutire possint aegri et suffocationis principium sit nobis suspectum, alvus forti clysteri aut glande subducenda est et vena cubiti secanda cucurbitaeque cum scarificatione collo aut mento affigendae, etc. Et Avis., quarta 1, c. 20, De phlebotomia: Phlebotomia – inquit – duas habet horas, horam electam et

horam necessariam; et horam electam dicit esse, quae est in lumine diei i. in aere claro et post digestionis complementum et superfluitatum expulsionem; et horam necessariam esse, quae fieri oportet et quae tardari non potest. Patet etiam ex Paul., l. 6, c. 40: Caeterum – inquit – qui venam incisurus est id habet inspiciendum ne multa stercoris retentio intestina urgeat, quod si ita d. prehensum est, molli clysteri antea vacuari debet alvus, ne venae putridam aliquam excrementorum colluviem ab intestinis attrahant. Idem dicit Aliab., l. 9 prac. Idem etiam dicit Aver., l. 7 coll., ubi dicit: Noster clarissimis Avenzoar dicit quod non debet fieri phlebotomia, nisi post corporis mundificationem.

Respon. breviter et primo ad Gal. libros illos De ren. affec. dig. et med. et l. De pefrag. experimen. confir. non esse genuinos Gal. sed spurios et acitissios. Tum etiam quia quod dicit l. De ren. affec. dig. et med. non una et eadem die intelligendum est, sed multis diebus, atque ita non repugnat quod uno die provocetur vomitus, alio iniiciatur clysmus et tertio die seccetur vena. Et in li. De praesagio, non simpliciter, sed secundum quid loquitur (ne stercus multum) quod si non fuerit multum, non debet fieri. Et l. 3, De comp. med. secundum locos. Et l. 6, De comp. med. secundum loc., non ex sua, sed ex Archygenis sententia loquitur. Quod si ex sua sententia loquutus fuisset et libri illi De ren. affect. dig. et med. de praesagio experimen. confir. essent proprii et genuini diceremus non simpliciter et in universum, sed secundum quid et particulariter esse intelligendum. Cum scilicet intestina foecibus sunt nimis repleta et indurata. Qua ratione respon. Paulo, Aver. et caeteris et ita in hoc casu cum scilicet intestina foecibus sunt nimis indurata, ita ut aeger per quatuor, sex aut octo dies non deiecit alvum. Et ne sit aliquid aliud quod obstat nempe magnitudo morbi. Et quod non possit iniici clyster post dimidiam aut post horam unam a venae sectione, concederem ego prius molli clysteri alvum lenire, deinde venam secare. At vero quia hoc raro contingit aliquem nempe per 4, 6 aut 8 dies non diicere alvum et quod non possit iniici clyster post horam unam a venae sectione et quod medicus iubeat venam secare absque urgente necessitate, extra quod nec Hippoc., nec Galenus, nec denique Aviscena, usquam voluit clismum praecedere, venae vero sectionem subsequi, sed potius omnes iubent prius venam esse secandam, postea clysmum iniiciendum, etiam ventre existente denso et astricto, hoc est si intestina foecibus sint nimis

repleta et indurata. Et etiam iubent alvum prius esse firmandam, quam seccetur vena. Tum denique quia cum corpus refrigeretur, venae detumescant, fiat revulsio humorum ad partes internas, non exit sanguis infectus, nec cum impetu, sed potius bonus, et excolatus quia illo motu et agitatione pars gravior qui est sanguis infectus tendit deorsum, levior vero i. purior, sursum.

Et denique quia in missione clysmi post venae sectionem sequuntur omnes utilitates quae sequerentur, si prius iniiceretur et evitantur omnia incommoda quae sequuntur si prius iniiciatur clyster, ideo generaliter et in universum dicendum, cum Hippocrate, Galeno et Aviscena venam prius esse secandam, deinde clysmum iniiciendum. Quia nusquam Hippocrates, Galenus et Aviscena clysterem iniecerunt simpliciter et in universum, sed secundum quid et particulariter foece existente sicca et tamen generaliter iubent in quam plurimis morbis venam prius esse secandam et clysterem postea iniiciendum, ex quibus omnibus sequitur simpliciter clysterem post venae sectionem iniici debere.

Ad id quod dicunt ex Aviscenna dicendum Aviscennam loquutum fuisse in sana dispositione, in qua sanguis non est infectus, nec praeterit occasio⁵⁷ secundae venae, nec est timor quod sanguis bonus exeat, malus vero remaneat. Loquitur non de venae sectione quae sit praecautio gratia et etiam de hora electa et cum multa stercoris retentio intestine urgeat.

Nec valet dicere Hippocratem et Galenum iussisse clysterem post venae sectionem iniiciendum esse, numquam tamen prohibuisse ante venae sectionem esse iniiciendum. Nam apud Hippocratem, Galenum et Aviscenam bene valet, semper iubent isti gravissimi auctores clysterem post venae sectionem esse iniiciendum et nunquam iubet immo nec expraesserunt, quod iniiciatur ante, ergo semper postea, et nunquam antea incipit debet, quia si hoc voluissent, certe expressissent.

Nec etiam valet dicere omnia illa nocumenta quae sequuntur ex iniectione clysmi ante venae sectionem sunt intelligenda de clysmo forti et acri, valenti attrahere materias a superioribus ad inferiora, non autem de clysmo lenitorio. Nam Hippocrates, Galenus et Aviscenna, in hippochondriorum, septi transversi, colli et aliorum multorum inflammatione, in casu, capitis

⁵⁷ *occatio*

inflammatione, phrenitide, lateris dolore et denique in febribus putridis iubent clysmum posponi, praeferri vero venae sectionem. Tum etiam qua Galenus li. 2, De comp. med. secundum locos citatos⁵⁸, dicit clysmo etiam leni attrahi materias a superioribus ad inferiora.

⁵⁸ *citato*

CAPÍTULO XIII

En el qual se tracta cómo se han de corregir algunos accidentes, a saber es no poder dormir, dolor de cabeça, sed urgentíssima, secura y negrura de lengua

Aunque en el capítulo décimo desta Segunda Parte haya tractado de una apózima o decocción maravillosa, la qual haze más y mejor effecto y provecho que quantos xaraves y medicinas se pueden ordenar ni imaginar en las boticas, para matar la sed y fuego grande que el doliente padesce juntamente con otros accidentes, que son no poder dormir, dolor grande de cabeça, sequedad y negrura grande de lengua, etc., pero porque algunos se cansan luego a dos días que la toman y no la dexan de tomar por no querer ni porque dexen de conoscer el provecho grande que resciben en beberla, sino por enfadarlos y saberles mal y también porque son muy amigos de mudar medicinas, para que estos tales no queden sin remedio, y aunque no de tanto provecho (porque en el mundo no hay que se le iguale, quantimás que le lleve ventaja, porque quita todos los accidentes), pero no de tan mal sabor, me ha parecido, para que estos tales que viendo sus grandes provechos no la quisieren tomar no queden sin remedio, poner aquí algunos remedios para hazer dormir, quitar la sed, dolor de cabeça, sequedad y negrura de lengua.

Para hazer dormir conviene raer con navaja los cabellos de la comissura coronal y hazer esta fomentación: tomen pimpinella, scabiosa, consuelda menor, betónica⁵⁹, camomilla, melliloto, rosas, achicorias, lechugas, un manojo de cada uno, y bulla todo en agua común. Y deste cozimientto mojarán una esponja y chapearán la comissura coronal.

Otro: tomen un palomino y ábralo por las espaldas y, quitadas las tripas, pónganlo en la comissura coronal. Y esto mandarán mudar y hazer muchas vezes.

Otro: tomen simiente de adormideras y cuézanlas; los pobres, con agua clara, y los ricos, con agua rosada, de lechugas, de nimphea, de terongina, y como estén medio cozidas, píquenlas y buélvánlas a que den otro hervor y, dado el hervor, quítenlo de la lumbre, y frío, lávensse la cara, los pulsos, tras los oídos,

⁵⁹ *bretonica*

con dicha agua, que cierto es el mejor y más seguro remedio de quantos se pueden hazer y hallar.

Otro: unten la frente, los pulsos, las ventanas de las narizes con este unguento, *R. unguenti populeo ξ I olei nenupharini ξ ss misce*. Desto se untarán una hora después de haver cenado y quando quisieren dormir y esto se ha de hazer muchas vezes. Y si con este unguento no pudiere dormir, añádanle quatro o seis granos de oppio, como al médico mejor le paresciere.

Otro⁶⁰: *R. syr. de papavere ex saccharo factum ξ I, aquae lactucae et melissae ana ξ I*. Este xarave mandará tomar dos horas o tres después de haver cenado, como mejor al médico le paresciere. Algunos dan para hazer dormir el réquiem Nicolai, yo cierto no lo osaría ordenar.

Otro para los pobres y aun para los ricos: tomarán lechugas, dos partes, y una de todas estas hiervas, scabiosa, pimpinella, buglosa y consuelda menor y, todo bien cascamajado, pónganlo en la camissura coronal, etc. Adviertan que no tomen nada desto a los principios de la enfermedad.

Para el dolor de cabeça: *R. coriandi praeparati⁶¹ ζ III, seminis papaveris albi et corticis eiusdem, seminis lactucae sing. Θ IV, granorum tinctorum Θ I, florum violae, nymphaeae et ros., rub. singulorum pug. ss, omnium sandalorum singulorum ζ I, terantur omnia et cum panno serico rubro fiat frontale quod aqua ros. et aceti sufficiatur⁶² et fronti ac temporibus applicetur.*

Otro: *R. lactis mulie ξ IV, aceti ξ II, olei rosati ξ IV, albumina duorum ovorum misce et liniatur frons et tempora vel utere solo oxirhodino*. Podranse también untar las palmas de las manos y las plantas de los pies con unguento populeón.

Otro: *R. olei ros. ξ IV, lactis mulieris ξ II, parum aceti fronti et temporibus applicetur*

Para los que no quieren tomar el extintorio o apózima: *R. rad. bugl. saccharo condit ξ I ss, conservae acetosae et florum nymphaeae singu. ζ VI, pulveris electuar. diamarg. frig. ζ I, corall. rub. et seminis cytri singl. ζ ss, sacch., ros., tabul. q. f. fiat conditum*. Desta conserva podrá tomar un par de cucharadas o lo que al médico le paresciere y con agua de hordio beber. También

⁶⁰ Otto

⁶¹ preparati

⁶² suffiatur

podrá beber de la agua de hordio, echando en ella xarave de aederas, de limones, de cydras y de viola.

Otro: *R. conservae viol. ξ II, conser. rad. bugl. ξ I, conservae florum nymph., florum. cicho. singulorum ξ ss, pulveris diatragan. recenter dispensati ζ I ss, pulveris diamarg. frig. ∅ IV, sacch. ros. tabul. q. f. fiat conditum auro cohoptum.* Desta conserva tomarán una o dos cucharadas, como al médico le paresciere, con agua de hordio cozida, o eche en dicha agua de hordio xarave ros., viol., de azederas, de limones o de cidras, la cantidad que al médico le paresciere.

[Otro]: *R. seminis psilii ζ II, seminis cydo ζ I ss, gumi tragag. ∅ IV, sacch. candii aqua ros. dissoluti ξ I ss, fiant orbiculi, lupinis similes.* Destos granicos, tendrá uno siempre en la boca.

Otro: *R. muccag. seminis psilii et cydon in aqua ros. extract. sing. ξ II, sacchari candi ξ I, fiant globuli lupinis similes quos ore contineat.*

Otro remedio común y fácil para todas gentes, así para pobres como para ricos, para mitigar la sed, dolor de cabeça, negrura y segura de lengua: tomen una escudilla de agua común y derritan en ella media cucharada de miel. Y desta aguamiel tomarán dos o tres cucharadas por cada ventana de nariz, tirando por las narizes y escupiendo por la boca. Y no dexen de hazer esto, porque cierto quita el dolor de cabeça, la sed y alimpia el estómago y haze otros infinitos provechos, etc. Dízese *caput purgium*, porque purga y alimpia la cabeça. Yo digo que no solamente la cabeça, mas aun el estómago, etc.

Para mojar la lengua: tomen una dozena o dos de simiente de zaragatona y hagan un hisopito con un palillo y mójenlo en agua rosada o clara, echando una gotica de vinagre.

Y esto me parece que basta en quanto a esto, porque cierto si con la apózima arriba nombrada no se remitten los accidentes, y con todo esto, será mal señal y no se remitirán con quantas receptas se pueden escribir, en todo lo qual me remito al juizio y discreción del buen médico que lo visitare y estuviere presente en ver los accidentes y lo demás, etc.

CAPÍTULO XIV

En el qual se da y asigna la causa porque en esta peste y fiebre pestilencial el pulso y la urina no estavan muy fuera de su natural, etc.

Como, Sacra Magestad, en el capítulo segundo y tercero desta Segunda Parte haya dicho que los que se herían en esta peste de Çaragoça por la mayor parte tenían el pulso y la urina no muy fuera de su natural sino como de sano, aunque la urina era algo *citrea* y colérica, y no haya dado la causa y razón dello y muchos cavalleros y otra gente me la hayan muchas y infinitas vezes pedido y cadaldía me la pidan, en tanto que ya estoy cansado de responderles, me ha parecido satisfacerles aquí en una vez desta suerte, que primero porné lo que algunos graves auctores acerca dello dizen y responden, después porné mi parecer, el qual será muy diferente de todos, el qual, si les armare, satisfaziere y pareciere bien, tomarlo han, y si no, les ruego y suplico que pongan otro en su lugar.

Algunos dizen que tener uno que está herido de peste y tiene calentura pestilencial el pulso no muy fuera de su natural y la urina buena es la causa que el calor febril pestilencial coje y tracta tan mal y poderosamente a la naturaleza del doliente, que no osa sallir al encuentro con el tal calor febril pestilencial, sino que le dexa ir a donde quiere y le dexa hazer lo que quiere y ansí lo dexa estar como un tirano muy poderoso en casa ajena y ella se buelve a hazer sus operationes lo mejor que puede. Y por esso está la urina buena, con su buena hipóstasis y el pulso no está muy fuera de su natural, antes bien parece que va muy ordenado.

Esta razón y respuesta, aunque de graves auctores como es *Conciliador* y *Gentil de Fulgíneo*, no me arma, porque se seguiría que naturaleza haze sus operationes y obras con voluntad y querer y esto es falso, *quod natura agat suas operationes cum voluntate et selectu*.

Otros dizen que en fiebres pestilenciales por esso el pulso no está muy alterado, ni muy fuera de su natural, por razón de la fiebre, porque la virtud y fuerças son muy floxas y flacas, la qual razón me parece que coincide con la precedente.

Otros dizen que no estar el pulso muy alterado ni muy fuera

de su natural es la causa que en los humores que están en el corazón, los quales en esta calentura pestilencial y en qualquier otra se alteran, se han de considerar dos cosas: la putrefacción y la venenosidad, y que en la fiebre pestilencial alguna vez se introduce primero grande venenosidad, antes que los humores se corrompan y pudrezcan, y entonces los accidentes son muy grandes. Alguna vez la venenosidad juntamente con la corrupción o putrefacción comprehenden y arrebatan los humores y entonces apparece grande calor al principio, alguna vez se introduce primero la putrefacción en los humores que están en el corazón y alguna vez la venenosidad, y entonces el pulso al principio no está muy fuera de su natural ni muy alterado, porque el calor putredinal no es vehemente, y con todo esso la venenosidad que arrebatara los humores mata el enfermo.

Otros dicen que el calor febril pestilencial alguna vez ocupa y toma primero los humores que están en los ventrículos del corazón, y entonces la fiebre pestilencial no es muy laetal. Alguna vez el calor febril y pestilencial ocupa y toma primero el cuerpo del corazón y se dobla y inclina a él, *immo* que lo daña primero y despedaça, y entonces la fiebre pestilencial es mortífera y laetal y tiene semejança con la fiebre héctica. Todo esto presupuesto, dicen que el doliente no percibe ni siente el calor febril pestilencial quando primero y principalmente despedaça el cuerpo del corazón, porque entonces es fiebre héctica, en la qual no se percibe ni siente el calor febril, y entonces el pulso y la urina no están muy fuera de su natural, y en especial a los principios.

Otros dicen que acontece algunas vezes que naturaleza cueza la materia de la fiebre, porque el humor tira y va al corazón y que de ahí acontece que se muere el enfermo, etc., porque dicen que acontece muchas vezes que quando la enfermedad a los principios no es muy perniciosa, que se muera el enfermo estando el humor cozido, a saber es yendo la materia maligna al corazón movida *per viam*⁶³ *crysis* por naturaleza. Y así dicen estos tales que aunque el hígado cueza el *chylo* (que del estómago por las venas mesaraicas ha atraído) mediante el calor que rescibe del corazón, en tanto que faltándole éste pierde toda su virtud y fuerza, pero que puede haver grande daño en el co-

⁶³ *vian*

raçón y no en el hígado y que puede haver daño en el hígado y estar la urina buena.

Otros dizen, según Galeno y el mesmo Galeno lo dize, que en fiebre pestilencial estar el pulso y la urina no muy fuera de su natural procede por *pugnantia* y contrariedad de temperamentos que hay en el coraçón: *Non nunquam – inquit – percipitur in corde huiuscemodi pugnantia temperamentorum. Nam modo frigidius visceris corpus aequo est et in ventriculis contenta substantia calidior, modo e diverso substantia frigidior, cor autem calidius, ubi etiam pulsus fiunt moderatis similes. Nam medius quodammodo status hic efficitur ex duobus contrariis conflatus, qui sane affectus vel optimos medicos fallunt, quod nunc quoque in maxima pestilentia accidit, quidam inde ab initio ad finem usque, alii per totum morbum probum pulsum habebant, qui per parum deflexisset de natura, qui quidem preter caeteros perierunt, etc.*

Y si alguno pregunta cómo conosceré yo cuándo el calor febril ocupa todo el cuerpo del coraçón y cuándo los ventriculos o cavidades dél, responde el mesmo Galeno que es quando el pulso no está muy fuera de su natural y siempre está de una mesma suerte, como acontece en los hécticos⁶⁴, porque estos son los dos señales más principales, a saber es que siempre estén en un mesmo ser y no conoscan ni perciban la accessión, aumento, estado ni declinación, ni menos conoscan que tienen calentura, en los quales no es necessidad que los pulsos sean más mayores o más *crebros* de lo justo, aunque céleres, porque todo hombre que tiene calentura de necessidad ha de tener el pulso céler. Y quando este calor febril putredinal ocupa primero los humores que están en el coraçón y se dobla y inclina a ellos y no al cuerpo del coraçón, se conoscerá si sienten y perciben primero la calentura y después si no febricitan igualmente, y más si no tienen el pulso esforçado, porque quando primero ocupa el cuerpo del coraçón, entonces todos los pulsos son imbícilles y como los de los hécticos y todos estos por la mayor parte se mueren, etc.

Yo digo, hablando con todo aquel acatamiento y comedimiento⁶⁵ que a mis antipassados auctores médicos, y en especial

⁶⁴ héctico

⁶⁵ comedimienro

a Galeno (en quien professo), que nenguna de las sobredichas razones da y assigna a mi juicio la causa verdadera desta pregunta, que es por qué en esta peste pestilencial, y en special en ésta, el pulso y la urina a los principios de la enfermedad no estaban muy fuera de su natural, antes bien como de sano, etc. Y esto por hablar todos por conjetura y no por cierta sciencia, porque nenguno dellos ni de quantos hasta hoy han escrito de peste ha tenido tanta caridad que abriesse hombre alguno que de peste se huviesse muerto y hiziesse anathomía en él por ver el humor peccante y malo, su origen y assiento y la causa de los accidentes della, como este leal y fiel vassallo de Vuestra Magestad, el doctor Joan Thomás Porcell ha hecho, que en esta peste de Çaragoça ha abierto cinco y hecho anathomía en ellos, etc.

Y ansí, tornando a mi proposito, digo que la causa porque en esta peste de Çaragoça, y en qualquier otra cuyo humor no fuere sangre o mezclado con sangre, el pulso y la urina no estaban muy fuera de su natural, es que como el humor que en ella predominava fuesse pura cólera, en unos *aeruginosa*, en otros *porracea* y en otros *vitellina*, y no estuviesse mezclada con la sangre, sino muy *sejuncta* y apartada dél, porque estava en la vexiga de la hiel y en el meato que della sale y se inxiere al fin de la primera tripa y al principio de la segunda y en el espacio que havia de donde se inxería este meato hasta el hondón del estómago y en el mesmo estómago y en los emunctorios de los tres miembros principales y el hígado no estuviesse dañado, ni la massa sanguinaria inficionada, sino tan sano y tan bueno quanto en un hombre sano se puede dessear, y juntamente con la sangre vaya siempre una aquosidad (como con el *chylo* que del estómago y tripas con las venas mesaraicas como con unas manos atrae para sí el hígado), la qual llama Hippócrates *oxima trofis*, y Galeno *vehiculum nutrimenti*, para que con más facilidad pueda ir y penetrar la sangre por todas las venas minutísimas de todo el cuerpo, y la mayor parte desta aquosidad atraigan para sí los riñones luego en saliendo del hígado por las venas emulgentes, juntamente con alguna sangre de la qual se mantiene, y de la otra aquosidad que juntamente con la sangre va por todo el cuerpo parte se evacue por sudor, por sordities y por insensil transpiración, y parte buelva y atraigan los riñones juntamente también con alguna sangre por las mesmas venas emulgentes (y por esso juzga el médico por la urina

de las enfermedades de todo el cuerpo), en las cuales se haze la separación desta aquosidad, la qual se llama urina, no es de maravillar que no estando en esta peste el hígado dañado, ni la massa sanguinaria inficionada, que la urina a los principios no estuviesse muy fuera de su natural sino como de sano. Y esta es la causa y lo será en todas aquellas pestes y enfermedades cuyo humor predominante no fuere sangre o no estuviere mezclado con sangre, etc.

Que el pulso también a los principios no estuviesse muy fuera de su natural sino como de sano es esta la causa que como de la parte giba del hígado salga una vena grande que se llama vena cava, y en saliendo se divide en dos partes y la una vaya para baxo y la otra para arriba hazia el pecho, y llegando en derecho del coraçón, le eche hazia el ventrículo derecho un ramo muy grande y muy gordo y passe adelante, por el qual va la sangre al coraçón para la nutrición y mantenimiento de los livianos y generación de los spíritus vitales y entra por un orificio harto grande, en el qual hay tres membranas o pilulas de fuera para dentro para que la sangre que una vez allí ha entrado no buelva a sallir, y ya que salga, sea muy poquíssima, y como esta sangre (de la qual se hazen y engendran los spíritus vitales que por las arterias van por todo el cuerpo), por más elaboración y perfección en el ventrículo derecho (y ansí hay más copia y abundancia de sangre en él, como de spíritus en el ventrículo izquierdo), no estuviesse dañada ni inficionada, que no inficionasse ni alterasse los spíritus y el coraçón, y por consiguiente, no estuviesse el pulso a los principios alterado, ni muy fuera de su natural, sino como de sano. Y esto me parece que es la causa, como lo es, porque en esta peste de Çaragoça y en toda semejante a ella y en qualquier otra peste cuyo humor no fuere sangre ni estuviere mezclado con sangre, el hígado no estuviere dañado ni la massa sanguinaria inficionada.

Y si esta mi razón no aplaziere al lector, supplicole me perdone y tome mi buena voluntad y desseo que he tenido de servirle en esto y terné en lo demás y ánimo con que lo digo. Y si supiere otra mejor, que la añada y ponga aquí, etc.

TERCERA PARTE
DE LA PRESERVACIÓN CONTRA PESTE EN GENERAL

CAPÍTULO I

**La causa porque tracta de cómo se han de preservar las gentes
contra la peste y por qué no ha tractado dello al principio
sino a la postre, etc.**

Y danse unos consejos maravillosos

Como, Sacra Magestad, de los cirujanos y médicos que visitavan y curavan los pobres heridos de peste en el Hospital General desta leal ciudad de Çaragoça de vuestro Reino de Aragón (dexando aparte los ministros y oficiales de la casa que cada día los veían y visitavan para ver y reconocer si se les dava y tenían todo lo necessario), los unos se hayan muerto, a saber es seis cirujanos, los otros hayan adolecido y estado heridos, como también el phísico que al principio los visitó, el qual dende los primeros de mayo hasta los últimos de julio estuvo doliente y malo, y yo solo con el favor divino haya escapado sin herirme ni menos adolecer, no obstante el grande número de heridos que de cada día visitava, tocava y veía curar, y estar solo sin compañía de otro phísico en toda la subida y furia del mal, que fue mayo, junio y julio (porque quando el phísico que primero los visitava bolvió a visitar los hombres, y yo las mugeres, ya el mal iba muy de caída) y paresciesse a algunos cosa impossible y que sabía más a milagro que a otra cosa, muchos cavalleros y ciudadanos, sabiendo que no tractava cosa alguna en este mi *Tratado* de cómo las gentes se han de guardar de un mal tan grande y pernicioso como es la peste, me han importunado y rogado escriviesse algo sobre ello y también dixesse lo que yo hazía y tomava cada día en todo el tiempo que dicha peste duró y anduve visitando y curando los pobres heridos della en dicho hospital.

Y viendo dicha demanda ser tan justa y el servicio que en ello hazía, primero a mi Dios y Señor, y después a Vuestra Sacra Magestad para la coservación de la salud de las gentes súbditas a vuestros reinos y señoríos, he determinado condescender en esto con sus voluntades y parescer y servir con ello a Vuestra

Sacra Magestad, no obstante que me toman de improviso y que muchos auctores graves tractan muy doctamente dello, etc.

Y por el tanto no se maraville nadie, ni menos me objeque que esté al fin deste tractado y obra esta parte preservativa, la qual, como a parte más principal havia de estar al principio, porque como digo, no tenía propósito de tractar dello por las causas y razones que arriba tengo dichas y estar impressa la Primera Parte y la mitad de la Segunda al tiempo que me lo rogaron. Y ansí, aunque no se pueda dezir por Vuestra Magestad ni por don Carlos, príncipe de España (por tener tan célebres y doctísimos varones por médicos quanto para la conservación y restauración de la salud de la real persona de Vuestra Magestad y de la Alteza de Nuestro Príncipe conviene y es necessario, a saber el doctor Gutiérrez y el doctor Mena y el doctor Christóval de Vega, *quos honoris causa nomino*, de singular doctrina y acendrado juicio dotados, a los quales y a semejantes que ellos se les puede dar en quanto en Medecina dixeren y aconsejaren enteramente crédito), pero para otros príncipes y grandes señores que no alcançan tan célebres y doctos varones en Medecina y también para todas otras gentes en general, advierto y doy este consejo: que en la parte negativa crean a ojos cerrados al médico qualquier que sea, pero que en la parte afirmativa no lo crean siempre, y quando lo huviessen de creer, miren como lo creyeren.

En la parte negativa entiendo quando dize el médico: “No comáis esto, no beváis deste vino, no os quitéis la ropa, no salgáis de casa, no os levantéis hoy de la cama, no hagáis mucho exercicio, no hagáis este ni este otro dessorden, etc.” En todo lo qual, como en todo lo demás que de la mesma suerte negative se podría dezir, crean a ojos cerrados al médico, qualquier que sea, etc., porque no puede dañar nada de quanto prohíbe y veda que no se tome ni haga, antes bien aprovechar.

En la parte afirmativa entiendo quando el médico dize: “Sangraos, tomad estos xaraves, esta bebida o purga, hazed esto y esto otro, etc.” En todo lo qual, como en todo lo demás que de la mesma suerte affirmative se podría dezir, miren bien primero cómo y de qué manera creen al médico, por antiguo que sea, etc.

Esto digo porque hay algunos médicos que a cada dolorcico de cabeça y cada mala gana no hazen sino sangrar, xaropar y

purgar y ordenar mil recetas, etc., a los cuales, raras y pocas veces se les ha de creer, y aun aquellas con grande consejo y miramiento, porque semejantes y otras mayores enfermedades con solo buen regimiento y abstinencia moderada se suelen curar, como muy doctamente lo dize Cornelio Celso y Galeno en muchas partes y, en especial, en el *De attenuante victu: Quibus – inquit – per alimenta et victum tenuem restitui potest sanitas, iis fugiendus est medicamentorum usus*, etc. Y en el libro *De bonis et malis cibus et succis: Omnes – inquit – qui se ante cibum exercuerunt et moderate cibum assumpserunt omnes convaluerunt*. Y cuenta de sí mesmo allí Galeno que quando mancebo solía adolescer cada año de comer mucha fruta, etc. y que dexándola de comer (exceptado las uvas y los higos) y haziendo exercicio y teniendo y guardando dieta moderada, convalesció y no estuvo más malo. Y en otra parte: *Non autem – inquit – in solis pharmacis faciebam curam sed dietans, quae maxime aliquibus non sola dieta praebeuit quodque rebantur*.

Esto digo porque no sean algunos tan amigos de medecinarsse a cada passo como algunos lo son, los cuales, como muy bien dize Averroes, envejecerán y se morirán más aína de lo que debrían: *Qui saepius – inquit – medicamentis purgantibus utitur citius ad senectutem et ad mortem devenit*. Y esto porque cada vez que se medicinan y purgan, aunque sea con cosa ligera, se debilita y prostra naturaleza. Y también lo digo para algunos que en sana salud son también muy amigos de medicinas y purgarse, lo que Hippócrates y Galeno prohíben y mandan que no se haga: *Qui bene – inquit – se habent corpore difficulter ferunt medicationes*, porque como el medicamento que toman tenga propiedad de atraer o la cólera o la phlegma o el humor melancólico, etc. y no lo halle, derrite y resuelve la sangre y las carnes, attrayendo para sí las humedades radicales *in quibus calor naturalis pascitur*. Y ansí les acontece vírtigos de cabeça, torçones de barriga y ressolución del calor natural, sino que quando se sintieren algo o estuvieren de mala gana se dieten, moderen y abstengan en el comer y beber y sean muy amigos de la abstinencia y dieta, moderada pero, porque la immoderada y superflua, como el mesmo Hippócrates y Galeno dizen, también enflaquesce y prostra la virtud.

CAPÍTULO II

En cuántas y cuáles cosas consiste el preservar y guardarse de la peste

Tornando, pues, a mi propósito, digo que la verdadera preservación contra la peste consiste en dos cosas, a saber es en hazer el paciente, que es el cuerpo humano, robusto, rezio y apto para resistir a qualquier mala, venenosa y pestilencial qualidad que entonces anda y corre; lo segundo, en hazer a el agente⁶⁶, que es dicha mala, venenosa y pestilencial qualidad, débil y flaca, para que no se pueda imprimir en el paciente que es el cuerpo humano, porque como muy bien lo dizen Aristóteles, Galeno y Aviscenna, para que se haga una cosa conviene que el agente sea robusto para hazer y rezio, y el paciente, flaco y dispuesto para rescibir, y que por el contrario, si el agente es flaco y el paciente robusto, que nunca se hará aquella tal cosa.

El paciente, pues, se hará robusto, rezio y apto para resistir a qualquier mala y pestilencial qualidad alimpiando primero el alma de todo peccado y malas aficiones, etc., reconciliándose con nuestro Dios y Señor, confesando y comulgándose y trabajando en estar siempre en estado de gracia, porque una de las cosas que en todo este tiempo a mí me preservó (después que los jurados me encargaron y rogaron visitasse dichos pobres dolientes de peste en el hospital antes que entrasse a visitar y verlos), fue reconciliarme primero con mi Dios y Señor (confesando y comulgándome) y trabajar de estar siempre en estado de gracia.

Y esto tengo por creído y cierto fue la causa más principal para que yo siempre tuviesse salud, etc., y también la voluntad con que visitava, curava y servía dichos pobres, porque es verdad que un [día] después de comer (allende de otros muchos días que lo hize) me faltaron todos los cirujanos, y porque se passava la hora de curarlos y se llegava la hora para haverles de dar de cenar, porque dichos pobres dolientes no quedassen sin curar y ser remediados, yo de mis propias manos abrí veinte y siete mugeres y dezisiete hombres con botón de fuego y hize curar a los demás en mi presencia y di gracias a mi Dios y Señor

⁶⁶ gente

que tanto ánimo y esfuerzo me diese para poderle yo en semejante tiempo y jornada servir, etc.

Secundariamene se hará el paciente robusto, rezio y apto para resistir a la mala y venenosa qualidad alimpiando y mundificando el cuerpo de todos y qualesquier excrementos, superfluidades y malos humores que hay y predominan en él y haziendo y guardando con grande curiosidad y vigilancia que no se buelvan a engendrar.

CAPÍTULO III

En cuántas maneras, cómo y con qué se evacua el cuerpo de todos excrementos y superfluidades y a quién conviene sangría y sacar sangre y a quién purgar por cámara y a quién por vómito y a quién por sudor y, finalmente, a quién por abstinencia y dieta, etc.

Danse también avisos muy provechosos y necesarios

Estos excrementos y superfluidades se evacuan en muchas maneras, a saber es con sangrar, sajar, purgar con medicinas purgantes, así por cámara como por vómito, por sudor, por urina, con echar ayudas, ventosas, con hazer exercicio, con estregar y, accidentalmente, con tener abstinencia y dieta en el comer y beber, etc.

Y adviertan y consideren que aunque haya dicho que el cuerpo se mundifica y alimpia de todos excrementos y superfluidades con sangrarle, que el tal que se ha de sangrar (pues que se sangra para preservarse) sea robusto y rezio y que haya acostumbrado a sangrarse cada año una o muchas vezes y esté aficionado a ella y que el humor que en él predomina sea sangre, y si otro, que esté mezclado con la sangre (lo que fácilmente conoscerá el buen médico en la urina, como más largamente está declarado en el Libro Primero) o que todos los quatro humores igualmente en el tal predominan, como es un cuerpo cacóquimo⁶⁷ y lleno de malos humores, como más largamente está tractado en el capítulo quarto y quinto del Primer Libro. Y si acaso este tal que se ha de sangrar, no huviere acostumbrado a sangrarse, ni menos fuere aficionado a la sangría, antes bien muy temeroso della, digo que este tal no se sangre aunque sea robusto y rezio y el humor predominante sea sangre, etc., sino que se le echen unas ventosas con sangre en las espaldas, nalgas o muslos o en la parte que al médico más conferente le pareciere. Y si este tal o qualquier otro semejante a él huviere acostumbrado a evacuar por almorranas o por sangre de las narizes o por sudor, que se evacue por las mismas partes, pues sean lugar conferente. Y si fuere muger, provocándole los menstros.

La cantidad de la sangre que se ha de sacar dexo al juizio y

⁶⁷ *cacoquino*

discreción del buen médico que lo visitare. Solo le advierto que aunque por razón del humor, temperatura, edad, costumbre etc., huviessse de sacar mucha, v. g. ocho onças, que saquen menos, a saber es cinco onças.

Y si el humor predominante no fuere sangre sino otro, no mezclado con sangre sino muy sejuncto y apartado dél, como el que en esta peste de Çaragoça predominava, que era pura cólera no mezclada con sangre sino muy sejuncta y apartada dél, que entonces en nenguna manera se sangre ni saje ni menos saque gota de sangre, ni por almorranas, ni por narizes, ni menos por otra parte alguna, porque si es cólera quedará más furiosa y desenfrenada (porque la sangre es freno de la cólera), y si es humor phlegmático, se encrudescerá más, etc., sino que se purgue conforme al humor predominante y al médico le pareciere.

Advierto, pero, que en la purga que se ordenare tenga el médico intención en que ordene siempre cosa que tenga respecto a evacuar las materias comunes que están en las tripas (como es la cañafistola, *diaprunis simplex*, diacatholicón, etc.) y el humor predominante (como es el rhabárbaro, agárico, *diaprunis laxativum*, *electuarium rosatum Mesues*, *electuarium de succo rosarum Nicolai*, *electuarium indum*, diaphinicón, *confectio medicaminis Hamec*, *diassene*, etc.) y a confortar y corroborar el corazón (como es el agárico, los mirabolanos emblicos y bellíricos, el rhabárbaro, *succus rosarum*, etc.) y a resistir a la mala, venenosa y pestilencial qualidad (como es la *triphera persica*, el xarave rosado, el xarave de cidras, de azederas y de limones, etc.).

Y para esto advierto más que todo medicamento purgante así el benigno y clemente como es el azívar, mirabolanos, rhabárbaro, cañafistola, tamarindos, *manna*, rosas, violas, enxenços, fumisterra, prunas, etc., como el fuerte y violento como es la escamonea, turbit, agárico, *colocyntide*, polipodio, *scylla*, hermodáctiles, lirio, *cucumer agrestis*, centáurea, diacarthamo, aristoloquia, *elleborus*, etc. tiene dos virtudes: una común y general, que es evacuar las hiesses y lo que está en las tripas; otra particular y especial, que es atraer el humor que cada medicamento tiene virtud de atraer. Y que para haver de evacuar tan solamente las hiesses no es menester mucha cantidad, pero que para haver de evacuar el humor predominante y que queremos, conviene y es necessaria mucha cantidad, y

ansí dizen auctores gravísimos: *Generalem et communem proprietatem medicamenti in minori quanto salvari i. minorem quantitatem requirere, particularem vero et specialem maiorem quantitatem exposcere*. Quiero dezir, pues, que la scamonea dada en cantidad de dos o tres granos, tan solamente evacua las hiesses y lo que está en las tripas, pero que dada en cantidad de siete o nueve granos o más, evacua no solas las hiesses mas aun la cólera y todos los otros humores.

Esto he querido advertir porque vea el médico quando ordenare alguna purga o bebida que el medicamento que en ella ha de ser la basis y el fundamento tenga respecto a evacuar las hiesses y lo que está en las tripas, y que si quisiere pueda con el mesmo medicamento evacuar los otros humores aumentando y creciendo la cantidad. Mas advierto que siempre se eche algo en la purga que dulçore y refrene la malitia del medicamento, v. g., si es bocado, echando açúcar, y si bebida, xarave viol. o ros. etc.

Y porque hay contienda entre los médicos si la bebida o purga ha de ser caliente o fría o tibia, porque Galeno damna y vitupera toda cosa tibia, porque debilita y gasta el estómago: *Tepida non omnia – inquit – robur seu fermitudinem ventriculi dissolvunt*; y Hippócrates dize que se dé en invierno caliente y en estío frío: *Cum oximel – inquit – dare volueris hyeme calidum, aestate frigidum dabis*, como que dándolo tibio no convenga; y en otra parte dize el mesmo Hippócrates todo al contrario: *Si oximel – inquit – exhibere volueris per quam tepidum et paulatim et non affatim dabis; et Galenus in Commen. dicit: Totius esse dare oximel mediocriter tepidum Hipp. arbitratur*, digo y advierto que si el xarave, bebida o purga y qualquier otro medicamento se da para corroborar y fortifficar el estómago y otros miembros y para purgar por baxo por cámara, que se dé en invierno caliente y en estío frío; y si se da para ablandar, abrir y relaxar el estómago y provocar vómito, que entonces se dé tibia, aunque Mesué quiere que si se da en la primavera que sea tibia.

Mas advierto que en toda evacuación y purga vale más pecar por carta de menos que por carta de más, porque toda evacuación immoderada es muy dañosa, y en especial si es con purga o bebida, por no tener remedio de poderla corregir después que una vez está en el cuerpo, como muy bien lo dize Galeno: *Evacuatio – inquit – per pharmacum nullam admittit correctio-*

nem, per venae vero sectionem maximam correctionem sustinet ac admittit. Y Aviscenna, en la quarta del primero, en el capítulo tercero, el qual capítulo cierto como muchos otros había de tener cada médico en su casa con letras de oro escrito y en la memoria fixo, porque nos enseña en él y da muchos y buenos avisos, los quales saco de muchos lugares de Galeno: *Et scito – inquit – Aviscennam, quod residuum materiei dimittere, quod necesse erat evacuare, minus nocumentum est quam exquisitissime evacuare et pervenire in ipsa ad hoc ut virtus terreatur, quoniam multoties natura hoc ressolvit residuum.* Y esto es lo que dize siempre: *Melius est infra subsistere quae exquisitissime evacuare, etc.*

Mas advierto que los días que el médico entendiere en evacuar y purgar al tal, que no se contente con ordenarle solamente los xaraves y hazérselos tomar, sino que le haga tener y guardar dieta y abstinencia moderada en quanto comiere y bevriere, quiero dezir que no coma tanto quanto solía antes que tomasse los xaraves, y en especial a las noches, en que no coma carne ni otra cosa que sea de mucha substancia sino cosa lixera. Y que esté bueno siempre de cámara, y si no la haze, que le echen una ayuda común hecha de cozimiento de malvas, salvado y hordio y azeite de ros. y miel, etc., cadaldía o un día par de otro. Y si no quiere tomar dicha ayuda, como hay algunos que antes se dexarían matar que tomar una ayuda, que le ordene sus passas y ciruelas passas al principio del comer y otras cosas que ablanden y abran, etc., porque no haziéndolo así, a saber es contentándose solamente con los xaraves y no teniendo regimiento, mediocre abstinencia y dieta en el comer y beber (porque la immoderada debilita y prostra a naturaleza), le sucederá mal el día de la purga al que la tomare, porque le sucederán y acontecerán torçones de barriga, vértigos de cabeça, fastidio grande, roin pulso, dissolución y dificultad grande del calor natural. Y haziéndolo, a saber es teniendo buen regimiento y mediocre abstinencia y dieta en quanto comiere y bevriere y no contentándose solamente con tomar los xaraves, no le acaescerá ni acontecerá nenguno de los sobredichos daños y inconvenientes, como maravillosamente para este caso lo dize Galeno: *Nobis aut – inquit – attenuanti victu utentibus nihil horum sequitur, etc.*

Mas advierto que no se ordenen medicinas rezias, fuertes y que causen agitación de humores, sino las medicinas más benignas

nas y más seguras que puedan ser, aunque sean en más cantidad, que por esso he dicho y notado arriba lo que he dicho, que la cañafistola, etc., dada en mucha cantidad no solamente evacua las hiesses y lo que está en las tripas, mas aun la cólera y los otros humores, porque el que se quisiere purgar con sola cañafistola, pueda, y el que con solo xarave de nueve infusiones, pueda también, como con otro medicamento.

Y porque en todo tiempo, y en especial en tiempo de peste, se ordena muchas vezes y muy a menudo el agárico trociscado que tienen los boticarios en sus botigas, el qual tengo para mí que es más peste para el que lo toma que la mesma peste que entonces corre, advierto y doy este aviso: que en ninguna manera el médico lo ordene ni mande tomar, por tres daños y inconvenientes que consigo trae; el primero es que mojándolo y dessecándolo se exhala la virtud solutiva y atractiva que en sí tiene; el segundo es que como esté seco, está muy ligero, y así nada en el estómago y provoca vómito; el tercero, que como se desseca, no se fermenta *et ex consequio non acquirit formam tertiam mixti*.

Que en el agárico que yo praeparo, que es conforme a doctrina de aquel tan afamado varón, el doctor Alderete, maestro mío, etc., se quitan todos estos inconvenientes y daños y en lugar dellos succeden tres provechos y utilidades: el primero es que no se exhala la virtud solutiva, antes quedan en él las partes apertorias y atractivas; el segundo, que no se haze ligero, antes bien queda pesado, y así en lugar de provocar a vómito lo quita; el tercero, que se fermenta *et acquirit formam*⁶⁸ *mixti*.

Prepárase desta suerte: *R. agarici puri ζ IV vel ∅ IV, zinzi-beris et salis gemmae ana ζ I vel ζ I ss, cum oximelle simplici fiat massa media, inter mollem et duram, magis tamen mollior quam durior*. Y así de ahí adelante, quando en receptas se hallare agárico preparado, se ha de entender deste.

Y porque hay grande confusión y diversos paresceres entre médicos si después de haver tomado el medicamento para haver de evacuar y purgar, si se ha de dormir o no, y porque es muy necessario para la salud de las gentes, porque unas vezes el sueño después de la bebida o purga, da salud, y otras vezes, causa la muerte, he querido tractarlo aquí. Y por esso, si en

⁶⁸ *forma*

tractarlo soy algo prolixo perdónenmelo, pues el provecho de la materia lo çufre.

Presupongo, pues, que con el sueño natural (el qual, dexando a parte otras definitiones, no es otra cosa sino una refrigeración del cerebro suave, mite y templada, causada de unos vapores dulces y suaves, no pecantes en cantidad ni en qualidad, y de un calor mite y templado y no ígneo y demasiado) las operaciones naturales, a saber es la coctión, se haze mejor y más robusta y rezia que con la vigilia, a saber es velando y estando despierto.

Secundariamente presupongo que quando hablo del medicamento, bebida o purga, no lo tomo como lo toma Galeno en la primera sección de los *Aphorismos, per medicamento elective humorem attraente*, sino como el mesmo Galeno lo toma en el primero *De simpl. med. fac.*, por toda cosa que altera nuestro cuerpo.

Esto presupuesto, digo que todo medicamento o se toma en forma líquida (como es bebida) o en forma sólida (como son píndolas) o en forma mediana (como son bocados).

Si en forma líquida, o es deleterio o no. Si deleterio, o es del todo deleterio, que llaman los médicos *simpliciter deleterium* (como es el cardenillo oropeimente), o no es del todo deleterio sino en parte, que llaman los médicos *deleterium secundum quid* (como es el çumo del lirio, de mandrágora, del papáver), en los quales dos medicamentos en ninguna manera ni por ninguna vía conviene dormir después de haverlos tomado (*est non duplex deleterium, simpliciter deleterium quod erodendo et putrefaciendo interficit, ut flos aeris et auri pigmentum, etc., et secundum quod, quod scilicet quantitate interficit, ut succus radicuum lilii, mandragore, papaveris, quae et si in minima quantitate exhibitae non noceant, nihil minus toto genere deleteria sunt*), porque como con el sueño se retraiga el calor natural para dentro al corazón, haze retraer y penetrar la venenosidad del medicamento al corazón. La mesma razón es del vino, el qual como sea muy amigo de naturaleza, sintiendo la laesión y daño del veneno, luego lo embía al corazón como que huviesse de reparar, corregir y emendar el daño del veneno, y como el vino sea de su naturaleza caliente y en su calor haga penetrar el veneno para dentro al corazón, por esso no se ha de beber vino el día de la purga, ni el médico lo deve consentir, ni menos ordenar.

Y si el medicamento no fuere deleterio (*indefinite non loquor intelligens per non deleterium medicamentum illud, quod partim habet venenositatem, partim non habet*), o es en el qual no hay venenosidad o es en el qual hay alguna venenosidad.

Si el medicamento es en el qual no hay venenosidad, o es leve o no. Si leve (como la cañafístola, los tamarindos, etc.), o lo doy para evacuar o no lo doy para evacuar sino tan solamente para alterar.

Si lo doy para purgar, no conviene el sueño ni dormir, porque como sea de fácil alteración, luego los altera el calor natural. Y como el sueño detenga y impida las evacuaciones, no solamente las leves mas aun las fuertes, no purgará ni hará cámara alguna, antes bien, como sea muy familiar y amigo de naturaleza se convertirá en substancia y mantenimiento del cuerpo. Y por esso conviene y es necesario comer una hora después de haverlo tomado, porque no se convierta en substancia y mantenimiento del cuerpo.

Y si lo doy no para purgar sino para refrescar y alterar (como son los xaraves, apózimas y decocciones que se suelen dar a las tardes y mañanas), no se ha de prohibir ni vedar el sueño, sino que sea a voluntad de aquel que toma el medicamento, desta suerte, que si quisiere dormir, que duerma, y si no quisiere dormir, que no duerma.

Y si el medicamento no es leve, entonces tanto en el que no hay venenosidad (como mirabolanos, azívar, rhabárbaro), como en el que hay alguna venenosidad (como el agárico, *diagridi*, turbit, etc.), conviene y es necesario el sueño, no universalmente, a saber es a todas horas, sino condicionalmente, luego en tomando el medicamento que duerma una hora o hora y media, conforme a la fuerça y calor natural del que toma el tal medicamento, porque a unos por ser robustos les basta dormir una hora y otros por ser flacos han menester hora y media y dos horas, etc.

Han de dormir, pues, estos tales para que con el sueño se venga a actuar la virtud del medicamento, y como dicen los médicos, *ut medicamenti vis de potentia reducatur ad actum*. Y no duerman más dessa hora o hora y media hasta dos horas, porque entonces, por las razones arriba dichas, que el sueño detiene y impide el hazer cámara, no evacuarían ni harían más cámara (de donde se sigue cuánto yerren y hagan mal los médicos

que consienten generalmente a todos los purgados, el día que se purgan, que duerman acabando de comer. Yo digo que no se ha de conceder ni consentir en general, sino condicionalmente, a saber es si han purgado y hecho muchas cámaras antes de comer y es flaco el purgado, y esto por refocillación y reparación de los espíritus naturales. Y si no ha purgado, sino muy poco y quasi nada, que entonces ni le den de comer ni duerma, porque es el tiempo de la actuación del medicamento y si le dan de comer o lo dexan dormir, no hará más cámara).

Y si el medicamento fuere en forma sólida, a saber es si fueren píndolas, o es deleterio o no es deleterio. Si deleterio, *sive fit simpliciter deleterium sive secundum quid deleterium*, ya está dicho que en ninguna manera conviene dormir después de haberlo tomado (aunque por razón de ser en forma sólida, la qual requiere mucho calor para poderse reduzir de potencia *ad actum*, convendría), pero no por razón de la substancia y materia venenosa de que constan y están hechas, por ser mucha *et ita breviter dicendum ratione formae solidae competere somnum, ratione vero substantiae et materiae venenosae (multa quantitate) nullo pacto competere.*

Y si no es deleterio, pues esté en píndolas, agora sea de aquellos que tienen en sí alguna venenosidad (como el *diagridi*, agárico, cardamomo, turbit, etc.), agora sea de aquellos que no tienen en sí venenosidad (como *aloes*, *mirabolani*, *mirrha*, *crocum*), conviene y es necessario el sueño, pero indiferentemente, porque en estos que no hay venenosidad alguna, conviene el sueño, y por razón de la forma, ser píndolas, y por razón de la materia, no ser venenosa. Y en aquellos que tienen en sí alguna venenosidad conviene por ser en píndolas y no conviene por razón de la substancia y materia venenosa, pero como aquella venenosidad sea en poca cantidad, se concede el sueño, *immo* conviene para que se actúen y hagan su operación. Y por esso, como se haya de tener en estos tales medicamentos más cuenta con la forma, por ser sólida, que con la substancia, aunque venenosa, porque es muy poca o quasi nada la venenosidad que en sí tienen, el médico ha de tener más intención a la forma que a la substancia.

Y por esso se ha de tomar todas píndolas de parte de tarde, porque tienen necesidad de más calor para que se actúen, y por el tanto se han de guardar, la noche que las tomaren, de no cenar,

y si cenaren, de no tomarlas una o dos horas después de haver cenado, como algunos (no se cómo me los llame, porque no hallo nombre que les quadre, aunque los quiera llamar bárbaros o idiotas, me parece que se les haze mercedes, porque merecen peor nombre) las suelen ordenar y hazer tomar. Porque vean si tengo razón, miren la razón que dan: “Nosotros – dizen – ordenamos las píndolas y mandámoslas tomar una o dos horas después de haver cenado para que con los vapores que del estómago suben arriba al cerebro de lo que se ha cenado, suba también para arriba la virtud y fuerça del medicamento”. Y no consideran los inconvenientes que dello se siguen, a saber es que se divierte naturaleza de cozer lo que se ha cenado para alterar el medicamento que se ha tomado, y así se corrompe todo, y el medicamento y todo lo que se ha cenado. Y por esso es mi consejo que la noche que tomaren las píndolas, o no cene nada o ya que quisieren tomar algo para beber, sea en poca cantidad y que ayude a hazer cámara, como algunas borrainas o lechugas cozidas o un par de mançanas assadas. Y sea quatro o cinco horas antes de tomar las píndolas, de donde se ve claramente cuánto yerran los que en tiempo de peste y fuera tiempo de peste toman píndolas por las mañanas, quatro horas antes que coman, porque quando comen aún no las ha actuado y reduzido⁶⁹ el calor natural de potencia *ad actum*, y así se divierte naturaleza de la alteración que hazía para cozer la comida, como arriba se divertía de la cocción de la cena para alterar las píndolas.

Y si el medicamento se toma en forma media, a saber es en bocados, o es delecterio o no. Si delecterio, en nenguna manera conviene el sueño después de haverlo tomado, como muchas vezes tengo dicho. Y si no fuere delecterio o es en el qual hay alguna venenosidad (como agárico, *cardamomi*, *diag.*, turbit, diacartamo), y entonces conviene el sueño por espacio de una o dos horas para que se actúe y haga mejor su operación y effecto. Y si es tal que no hay venenosidad alguna (como la cañafistola, tamarindos, *manna*), no conviene dormir porque no se convierta en substancia.

Concluyo, pues, que todo el medicamento que se ordena y manda tomar, o se toma en forma líquida como bebida o en forma sólida como píndolas o en forma media como en bocados. Si

⁶⁹ *reduzidas*

en bebida, o es delecterio o no es delecterio; si delecterio, agora sea generalmente delecterio (como el cardenillo, oropimente, los polvos *Ioannis de Vigo*), agora sea condicionalmente delecterio (a saber es en mucha cantidad como el çumo de mandrágora, raíz de lirio, de papaver), en nenguna manera conviene el sueño. Y si no es delecterio (*indefinite*⁷⁰ *intellige*), o es en el qual no hay venenosidad o es en el qual hay alguna venenosidad. Si el medicamento es en el qual no hay venenosidad, o es leve o no es leve; si leve, como la cañafístola, tamarindos, etc., o lo doy para evacuar y purgar o no lo doy para evacuar sino tan solamente para alterar; si lo doy para evacuar y purgar, no conviene el sueño; y si lo doy para alterar, que esté en mano⁷¹ y voluntad del que lo tomare, para que si quisiere dormir, duerma, y si no quisiere dormir, que no duerma. Y si el medicamento no es leve, tanto en el que no hay venenosidad (como mirabolanos, azívar, rhabárbaro), como en el que hay venenosidad (como agárico, *diagridi*, turbit), conviene y es necessario el sueño.

Y si el medicamento se toma en píndolas, o es delecterio o no es delecterio; si delecterio (*sive simpliciter sit delecterium, sive secundum quid*), en ninguna manera conviene el sueño; si no es delecterio, agora sea de aquellos que tienen en sí alguna venenosidad (como el *diagridi*, agárico, *cardamomi*⁷², turbit), agora sea de aquellos que no tienen en sí venenosidad (como el *aloes*, *mirabolani*, *mirrha*, *crocum*, etc.), conviene y es necesario el sueño.

Y si el medicamento se toma en forma media, a saber es en bocados, o es delecterio o no es delecterio; si delecterio, agora sea generalmene delecterio, agora condicionalmente, en nenguna manera conviene el sueño; y si no fuere delecterio, o es en el qual hay alguna venenosidad (como el agárico *diagridi*, etc.) y entonces conviene el sueño; y si es tal que no hay venenosidad alguna (como la cañafístola, tamarindos, *manna*), no conviene dormir porque no se conviertan en substancia.

Y adviertan que quiere Trusiano en el libro tercero de la *Arte parva* de Galeno, que todo medicamento purgante contiene en

⁷⁰ *indiffinite*

⁷¹ *mano*

⁷² *cardamoni*

sí quatro cosas: la primera es virtud *attractix*⁷³; la segunda, temperatura caliente, porque con ella se ayuda la virtud *attractix*⁷⁴; la tercera tiene un modo de substancia tenue para penetrar; la quarta tiene alguna venenosidad con la qual irrita la facultad *expultrix*⁷⁵ para expellir, y ansí, con las tres primeras atrae y con la quarta ayuda a la facultad *expultrix*, irritándola.

Y ansí, quando yo he dicho que de los medicamentos que no son deleterios, unos son que no tienen en sí venenosidad, no se ha de entender que no tengan en sí parte con la qual irritan a naturaleza para evacuar, sino que es en sí tan poca que en respecto de los otros dezimos que no tiene venenosidad (como la cañafistola en respecto del agárico, del *diagridi*, etc.); y quando dezimos que los otros son que tienen en sí venenosidad, no se ha de entender como el veneno del cardenillo, solimán, oropimente, etc., çumo de lirio, de mandrágora, etc., sino que tienen en sí parte, con la qual irritan a naturaleza, pero mayor y más manifesta que las otras, como el agárico, el *diagridi*, diacartamo en respecto de la *manna*, de la cañafistola, de los tamarindos se dicen tener en sí venenosidad, porque es más clara y manifesta la facultad que en sí tienen para irritar a naturaleza, etc., que en estos otros.

⁷³ *attractis*

⁷⁴ *attractis*

⁷⁵ *expultris*

CAPÍTULO IV

De los xaraves para cada humor conferentes y de los medicamentos purgantes así simples como compuestos

Los xaraves comunes y que son en uso, convenientes y conferentes para cada humor, son los siguientes:

Para el humor colérico, *syrupus de cichorea, de endivia, de buglosa, de borragine, syrupus rosatus, syrupus violatus, de prunis, de agresta, de succo acetosae, de limonibus, de succo acetositis, citri, ex succo cucurbitae, syrupus de granatis, syrupus ex corticibus citri, oxisaccharum simplex, syrupus portulacae, syrupus acetosus*⁷⁶ *simplex, etc.*

Para el humor phlegmático, *syrupus de quinque radicibus pro hominibus cum aceto, pro mulieribus vero sine aceto, syrupus capillorum veneris, syrupus de stoehados*⁷⁷, *foeniculi, oxisaccharum, syrupus de hyssopo, de violis, melrosatum colatum, syrupus bisantinus, de thymo, syrupus acetosus simplex, etc.*

Para el humor melancólico, *syrupus de fumo terrae simplex et compositus, syrupus de epithimo, syrupus bisantinus, syrupus regis savoris vel de pomis cum aromate, syrupus de calaminta.*

Para corroborar y confortar el corazón y estómago, *syrupus de pomis, de piris, de cotonis, de persicis, de absintio, syrupus de menta cum aromate.*

No he puesto para la sangre, porque los mismos que sirven para el humor colérico, sirven para corregir y templar la sangre.

Las aguas que son en uso por las botigas son las siguientes: *aqua cichorae et endiviae temperat, aqua buglosae borraginis et rosarum corroborat et refrigerat, aqua naphae, acetosae, pimpinellae, scabiosae, quinque folium ad pestem febresque pestilentes maxime facit.*

*Medicamenta autem simplicia purgantia*⁷⁸ *sunt agaricus, rhabarbarum, aloes, scamonium correctum, quod diagridium vocant, mirabolani, citrini, indi, chebuli, senae, epitimum, tamarindi, cassia, manna.*

⁷⁶ Qui e nelle successive occorrenze *acaetosus*

⁷⁷ Qui e nelle successive occorrenze *stoecados*

⁷⁸ *purgancia*

Medicamenta vero composita apud Galenum, infinita fere sunt et⁷⁹ nostri temporis praecipua et quae magis sunt in usu, sunt diacatholicon, diaprunis, sunt non lenitoria uti cassia, electuarium vero rosatum Mesues et electuarium de succo rosarum Nicolai et diaprunis laxativum attractoria sunt bilis flavae a praedominio⁸⁰ electuarium vero indum pituitam praecipue attrahit, ut diacartamum crassos humores pituitosos et diaphinicon excrementa pituitae simul et bilis, confectio autem medicaminis Hamec et diassene humores aductos et melancholiam⁸¹ attrahunt.

Quae quidem et quaevis alia medicamenta ut superius dixi dulcoranda sunt, ne fiant animae horribilia, quia ulcor facit declinare medicamentum (ut solet dici)⁸², ad latus incolumum ita ut in bolo addatur saccharum, in potione vero syr. viol. rosa et tempore pestis syrupus oxalidis, de limonibus et de succo acetositis citri, etc.

⁷⁹ *at*

⁸⁰ *apraedominio*

⁸¹ *melancholiam*

⁸² *(ut solet) dici*

CAPÍTULO V

**Cómo se han de componer dichos xaraves, medicamentos
 así simples como compuestos, así para en bebida, como
 para en bocados, como también para en píndolas**

De todos estos xaraves y aguas ordenará el médico (conforme a su buen juicio, al qual me remito) el que mejor y más conveniente le pareciere para que se tome por las mañanas, las que fueren necessarias, al que se quisiere exaropar y purgar, no llevando cuenta con los días que se toman sino con que el humor esté apto y aparejado para sallir, durmiendo luego después de haverlas tomado, si quisieren, una o dos horas, trabajando en tener siempre la mano encima del estómago muy apretada, porque para confortación del estómago y para que mejor se cueza lo que se come y bebe es el mejor emplastro la mano propia de cada uno puesta encima del estómago de quantos se pueden ordenar, inventar.

A saber es para los coléricos: *R. syr. de succo acetosae et de bugl. ana ξ I, aquae bugl. ξ III misce.*

Otro: *R. syr. de cichorea et de endivia ana ξ I, aquae acetosae ξ III, etc.* Y desta mesma suerte podrá ordenar cada uno los que quisiere.

Para phlegmáticos: *R. syr. acet. simpl., mellis., ros. colati ana ξ I, aquae graminis ξ III misce.*

Otro: *R. syr. de quinque radicibus et capillorum veneris ana ξ I, aquarum lupulorum vel scabiosae ξ III misce.* Y desta mesma manera podrá ordenar los demás que quisiere.

Para los melancólicos: *R. syr. de fumo terrae simp. vel syr⁸³. de pomis regis savoris vel syr. de calaminta ξ II, aquae graminis vel scabios[ae]⁸⁴ ξ III misce.*

Otros muchos xaraves compondría, pero porque cada uno puede componer quantos quisiere, me parece que bastan los sobredichos.

Después de haver tomado estos xaraves quatro o cinco mañanas o las que al médico (al qual siempre me remito) le pareciere, conforme al aparejo que hallare en el que los toma,

⁸³ syr.

⁸⁴ scabios

disposición y praeparación del humor, etc., y haver tenido el regimiento en el comer y beber y en tomar las ayudas cada día, o un día tras otro, o otras cosas en su lugar, y en todo lo demás que conviene y es necessario, apartándose de todo tracto y conversación de mugeres como de la mesma peste, etc., purgarse ha.

Y porque hay algunos que son amigos de bebidas y no de bocados ni de píndolas, y otros de bocados y no de bebidas ni menos de píndolas, y otros que son muy amigos de píndolas y no de bebidas ni de bocados, me ha parecido poner aquí bebidas, bocados y píndolas para que el que fuere amigo de bebida, tome bebida, y el que fuere aficionado a tomar bocados, tome bocados, y el que píndolas, tome píndolas.

Para el humor colérico: *R. cassiae fist. recem. extractae vel diaprunis simpl. ζ VI, triphae persicae (a Mesue distinctione tertia descriptae) ζ II, rhabar. optimi per noctem (si non febricitet) in vino albo odorifero⁸⁵ per noctem infusi et vehementer expressi⁸⁶ ζ I, quod si febricitet fiat infusio in aqua endiviae, syr. rosati solutivi ξ III, syr. de succo acetos. citri ξ I, in decoctione florum et fructuum cordialium vel cum aqua bugl. acetosae vel scabiosae q. f. fiat potio.*

Otra: *R. cass. fist. recenter extractae ζ X, elect. ind. ζ II, syr. de succ. acetos. citri. ξ I, aquae acetosae q. s. fiat potio.*

Otra para el mesmo effecto: *R. rhabar. optimi per noctem in aqua end. infusi et vehementer expressi ζ II, syr. ros. solutivi ξ III, aquae acetosae vel bugl. q. s. fiat potio.*

Otra: *R. diacatho. ζ V, rabar. optimi per noctem in aqua end. infusi et vehementer expressi ζ I, decoctionis mirabolanorum citrinorum q. s. fiat potio.*

Otra: *R. syr. ros. sol. ξ IV, decoctionis mirabolanorum citrinorum ξ I misce.* Y si quisiere que evacue más, podrá añadir una dragma de *diaprunis laxativi vel electuari de succo ros. Nicolai*, etc.

Para el humor phlegmático: *R. mellis ros. colati alexandrini ζ III, diaphi. ζ II, agarici praeparati ζ I, decoctionis mirabolanorum emblicorum vel cytrinatorum vel omnium ξ II, syr. de menta cum aromate ξ I.*

⁸⁵ *odorifero*

⁸⁶ *expressi*

Otra: *R. mellis ros. col. alexandrini* ξ IV, *aquae scabiosae vel graminis q. s. fiat brevis potio.*

Otra: *R. diacathol.* ζ V, *turbit contriti* ζ ss, *cinnamomi* ∅ ss, *syrp. de menta cum aromate* ξ I, *aqua mellis q. s. fiat potio.*

Otra: *R. electuarii indi.* ζ V, *syrp. de menta cum aromate* ξ I, *aquae foeni q. s. fiat potio.*

Para el humor melancólico: *R. mellis ros. col. alexandrine* ξ II, *confectionis med. Hamec* ζ III, *syrp. de menta cum aromate* ξ I, *in decoctione folliculorum senae q. s. fiat potio.*

Otra: *R. diacatholi.* ζ V, *pulveris epithymi* ζ V, *syrupi de menta cum aromate* ξ I, *in sero lactis q. s. fiat potio.*

Otra: *R. confectionis med. Hamec vel diassene* ζ IV, *syrupi de menta cum aromate* ξ I, *in decoctione mirabolanorum nigrorum q. s. fiat potio.*

Bocados para el humor colérico: *R. medullae cassiae per clybellum recenter extractae* ζ VI, *trypherae persicae* ζ II, *rhab. optimi* ζ I, *cum saccharo fiant boli.*

Otro: *R. cass. fist. per clybellum recenter extractae* ζ VI, *diacatholiconis* ζ IV, *diaphi.* ζ I, *sacchari albi q. s. fiant boli.*

Otro: *R. cass. fistulae recenter per clybellum extractae* ζ X, *electuarii indi* ζ II, *cum saccharo albo q. s. fiant boli.*

Otro: *R. cass. fistulae recenter per clybellum extractae* ζ XII, *cum saccharo albo q. s. fiant boli.*

Otro: *R. tripherae persicae* ζ III, *rhab. optimi* ζ II, *diapru. simp.* ζ VI, *sacchari albi q. s. fiant boli.*

Para el humor phlegmático: *R. diacatho.* ζ V, *turbit contriti* ζ ss, *cinnamomi* ∅ ss, *cum saccharo albo fiant boli.*

Otro: *R. diacatho.* ζ V, *agarici preparati* ζ I ss, *cum saccharo fiant boli.*

Otro: *R. electuarii indi* ζ IV, *cinnamomi* ∅ I, *sacchari albi quantum sufficit fiant boli.*

Para el humor melancólico: *R. diacathol* ζ V, *pulveris epithymi* ζ IV, *cum saccharo albo q. s. fiant boli.*

Otro: *R. diacarthami* ζ IV, *saccari albi q. s. fiant boli.*

Otro: *R. confectionis med. Hamec vel diassene* ζ IV, *cum saccharo q. s. fiant boli.*

Píndolas para el humor colérico: *R. massae pillularum de rhabar.* ζ I, *cum aquae bugl. formentur pillulae numero V.*

Para humor phlegmático. *R. massae pillularum de agarico* ζ I, *cum aqua foeni. formentur pillulae numero V*

Para el humor melancólico: *R. massae pillularum foetidarum vel de fumo terrae ζ I, cum aquae foeni formentur pillolae numero V.*

Otras para humor ansí colérico como phlegmático: *R. aloes, agarici praeparati ana ∅ I, rhabar. ∅ ss, diagridi g III, cum aqua bethonicae vel scabiosae formentur pillulae numero V.*

Otras píndolas infalibles para el mismo effecto del doctor Alderete: *R. aloes ∅ I, cardamomi g IX, diagridi g IV, cum aqua scabiosae formentur pillulae numero V.* Dízense infalibles porque infaliblemente hazen hazer cámara.

Otras píndolas de Ruffo, de gravísimos auctores loadas: *R. aloes ∅ I ss, mirrhae et croci ana ∅ ss, cum vino balbo aromatico formentur pillulae numero V.*

En todas las quales receptas, como también en las demás que se siguen, me remito al juicio y discreción del buen médico, que las modere o aguze añadiendo o quitando de la cantidad conforme a la temperatura, aedad, tiempo y costumbre, etc., del que las tomare.

Y si alguno no se quisiere con algunas de las sobredichas medicinas evacuar, este tal se podrá evacuar con una medicina que entre todas las medicinas tiene el principado y es thesoro de todas las medicina[s]⁸⁷, dígolo porque conviene a todas gentes, en toda aedad y tiempo (*secundum tamen magis et minus*) y haze hazer cámara sin trabajo ni daño alguno del calor natural, mundifica y alimpia todas las entrañas, a saber es el estómago, hígado, baço, riñones, vías de la urina, la madre y, finalmente, livianos. Y esto dize al pie de la letra Galeno en el libro quinto *De sa. tu.*, en donde tractando de la conservación de la salud de los viejos, la qual entre otras cosas dize que consiste en estar buenos de cámara, y después que ha tractado de las passas, de las prunas y de los bredos mercuriales: *Terebithina autem – inquit – principatum obtinet. Quippe quae alvum citra noxam fluere facit. Viscera omnia abstergit, ventrem, iecur, lienem, renes, vias urinae, uterum et denique pulmones.*

A mí me ha sucedido también en quantos la he ordenada y dada, ansí hombres como mugeres, que no lo podría dezir ni explicar. Doyla en dos maneras, o en forma líquida como bebida o en forma media como bocado. Si en forma líquida, echo la

⁸⁷ medicina

metad de azeite de almendras para que juntamente con la trementina se derrita en una escudilla juncto a la lumbre, y derretida que está, la hago echar en un huevo, fuera clara y yema, y puesto allí, se la hago sorber como quien sorbe un huevo. Y si en forma media, hago echar mucho açúcar.

La cantidad que yo suelo ordenar es una onça, ocho dragmas, etc., conforme a la virtud de cada uno. Advierto, pero, que si desean que haga el effecto para que la mandan tomar, que en ninguna manera la laven, porque no hará nada de lo que desean por quedarse en el agua las partes tenues y solutivas y en la trementina las partes terrestres y crassas. Y créanme, porque lo tengo muchas y infinitas veces provado por ordenarla quasi siempre a mis dolientes, y he hecho prueba y experiencia dello muchas vezes, de dar el agua con que se havia lavado la trementina a uno y a otro, la mesma trementina lavada, y el que tomó la trementina no hizo sino una vez cámara y el que bebió el agua, seis y siete vezes y todas de humor. Y cada uno puede hazer esta mesma experiencia, pues es medicina segura, quantas vezes quisiere. Y si dizen: “Mirad que la hazemos lavar para que se quite aquel mal sabor que tiene y porque a algunos les dura aquel mal sabor en el estómago muchos días”, les responderé yo: “Mirad que la laváis para quitarle la virtud que tiene, porque aquella tenuidad, acuidad y mal sabor que tiene es con lo que ella haze su operación, y quitándole aquella, se le quita la virtud”. Y si dizen que es muy fuerte y que enciende y inflama todo el cuerpo y los humores, y que con lavarla se le quita aquella fortaleza, respondo según Galeno, que la virtud de la trementina es atraer de las partes profundas con su tenuidad y moderado calor, sin dolor ni pena alguna, y que no inflama y enciende el cuerpo, y que si temen esso, que como han de ordenar ocho dragmas, que ordenen seis, etc.

Y esto me parece que sobra y basta en quanto a la evacuación que se haze por cámara, quiero dezir en quanto a cómo se ha de mundificar y alimpiar el cuerpo de todos excrementos y superfluidades con purgarse por cámara, etc.

CAPÍTULO VI

Si alguno no se quisiere evacuar por cámara ni con bebida ni con bocados ni menos con píndolas, cómo se ha de evacuar

Y porque hay algunos que no son aficionados a evacuarse por cámara, sino unos por vómito, otros por sudor, otros por urina, otros que ni con uno ni con otro, me ha parecido tractar aquí con qué y cómo se puede evacuar por vómito, por sudor, por urina, con exercicio y, finalmente, con abstinencia y dieta, para que cada uno se evacue con aquello a que más fuere aficionado y al médico le pareciere.

Si alguno, pues, fuere aficionado al vómito por ser evacuación universal y evacuarse también con él todas las superfluidades y malos humores que de todo el cuerpo van al estómago, y en especial a la parte superior y todo lo que en su cavidad se contiene, y huviere acostumbrado a vomitar y vomita con facilidad y tuviere buena composición para ello, que es tener el pecho ancho y el cuello corto, etc., no tuviere gana de comer antes bien lo aborresce y le parece que siempre tiene el estómago lleno, sintiere en el estómago como mordeduras, y en especial si tuviere amargor de boca, y también si fuere hombre obezo y lleno y que cría muchas crudezas y phlegmas en el estómago, y porque hay contienda y diversos pareceres entre los médicos si el vómito se ha de provocar antes de comer o después de comer, advierto, según doctrina de Hippócrates y de Galeno, dexando a parte todas trapaças, que si el que ha de vomitar fuere hombre obezo y lleno, que este tal provoque el vómito primero antes de comer, y antes que provoque el vómito, que corra un poco.

Y si fuere tan gordo y obezo que no pudiese correr, que ande un rato a mucha prissa para que se caliente todo el cuerpo con aquel movimiento y se deshagan y derritan todos aquellos humores crassos, víscidos y tenaces y phlegma que tiene en el estómago, para que con menos trabajo y más facilidad pueda sallir. Y si no fuere hombre tan obezo y lleno como esso, sino colérico, fácil resoluble o flaco, provoque el vómito después de haver comido, una o dos horas después, que es al tiempo que se quiere empear hazer o se haze la digestión, para que arrebueeltas de la comida salga la phlegma y lo que está en el estómago.

Y por esso no han de comer de bueno esse día que provo-

can el vómito, sino que lo guarden para quatro o cinco horas después de haver vomitado, o las que al médico le paresciere, conforme a lo que vomitare y al trabajo que passare en vomitar. Adviertan, pero, en esto que el que huviere acostumbrado a vomitar y vomita con facilidad, mejor es vomitar un día tras otro que de quinze a quinze días.

Digo, pues, que si el que ha de vomitar, vomita con facilidad, bástale un poco de agua tibia cozida con flor de camomilla y simiente de rávanos, sin ponerse los dedos en la boca ni menos plumas, y si no, habrá de tomar otros vomitorios provocando el vómito con los dedos y plumas untadas con azeite y siempre habrá de ser tibio.

El vomitorio común maravilloso para materias phlegmáticas, gruessas y viscosas es el oximel tibio, el qual se haze desta suerte: tomen dos partes de buena miel y una de vinagre y quatro de agua y cueza el agua con la miel y tengan grande vigilancia en despumarla, en tanto que no dexen crescer la espuma encima, y después echen dentro el vinagre y cueza su poco a poco hasta que se perfectione, que es hasta que no haga espuma, o ya que la haze sea muy poca, porque según Aviscenna el oximel que no haze espuma es mejor que el que la haze.

Otro vomitorio común: tomen una olla con agua y echen dentro flor de camomilla y un poco de simiente de rávano y de nabos, y cueza, y después denle desto tibio echando en él un poco de oximel.

Otro vomitorio: tomen hongos, nabos, rávanos, los que les paresciere, y píquenlo todo y pónganlo a cozer con agua en una olla. Y denle desto tibio, echando en él un poco de oximel.

Otro vomitorio común maravilloso para la phlegma víscida que está en el estómago, etc: *R. semis. raphani, anit, contriti ana ξ I, quod si fuerit obesus adde ma I, hyssopi fiat decoctio in libris IV, vini dulcis et colentur cum forti expressione et colaturae adde agarici trociscati ζ ss, oximel. simpl. ξ I ss misce.* Este vomitorio reiterarán quantas veces quisieren, porque es maravilloso, porque haze vomitar mucha phlegma.

Otro vomitorio común, y en especial para aquellos que tienen lombrizes: *R. seminis aneti, caeparum, radiculae, napi omnium contusorum*⁸⁸ *ana ξ ss, fiat decoctio in lib. IV aquae,*

⁸⁸ *contu forum*

qua facta, fiat colatura cum forti expressione, cui adde oximell. simpl. ξ II, agarici trociscati (quia ut dixi provocat vomitum) vel in pulverem redacti ∅ I misce. Y desto tomarán tibio en una vez quanto pudieren, y si no vomitaren tomándolo la primera vez, poniéndose los dedos y plumas mojadas, buélvano a tomar otra vez, y si no vomitan con la segunda, tómenlo la tercera vez, y así vendrán a vomitar copiosamente y quanto quisieren.

Otro vomitorio maravilloso, y en especial para los que están tachados de podagra⁸⁹: *R. raphani cannam sive arundinem unam et illam crebris et multis foraminibus perforato, quibus veratris albi et boni radices insere, quam sic transfixam per noctem sub cineribus calidis manere sine, in aurora vero veratri radices extrahe ac proice. Et raphanum ipsum minutatim concisum in oximel. simpl. lib. ss. per 4 horas macerari permite, postea vero, oximell. a raphano per colato cum forti expressione. Deinde eius duabus unciis, aquam ex decoctione aneti et corticum raphani pondere unius librae⁹⁰ super infunde.* Este vomitorio se tomará una, dos y tres vezes después de haver comido y hará vomitar maravillosamente.

Otro vomitorio contra veneno y tiempo de peste: *R. seminis anethini, radicularum i. raphani, seminis cumini ana ξ I, fiat decoctio in lib. V aquae et coquantur usque ad consumptionem quintae partis, deinde colentur cum forti expressione et colaturae adde oximell. simpl. ξ II, agarici trociscati vel boni et albi pulveritizati ζ I misce.* Deste vomitorio beberá en una vez quanto pudiere, y si con la primera vez que lo toma no pudiere vomitar, tómelo otra y otra vez, etc.

Otro vomitorio, y en especial para los que tienen sciática⁹¹, el qual no se ha de conceder sino a los robustos y rezios y muy esforçados: *R. tapsiae, pulveris ireo, ana ξ I, rapae radices ξ I, croci ζ II, mellis quod sufficit decoquantur omnia simul in sufficienti⁹² aquae quantitate et colentur cum forti expressione et colaturae adde agarici trociscati, boni et puri et in pulverem redacti ζ I.* Y deste toman tibio lo que quisieren y les hará vomitar.

Los granos de la thapsia son maravillosos en los que tienen

⁸⁹ *poagra*

⁹⁰ *libre*

⁹¹ *sciatica te*

⁹² Qui e nelle successive occorrenze *insufficienti*

sciatica, etc.: *R. thapsiae* ξ III, *cinnamomi* ζ III, *mellis* q. s. *fiat decoctio in sufficienti aquae quantitate, etc.*

Algunos suelen echar elléboro pulverizado, yo no lo osaría echar sino preparado y en poca cantidad y en cuerpos robustos y rezios, como en los destos dos sobredichos vomitorios, porque causan agitación grande de humores en el cuerpo, etc. Adviertan que el demasiado vómito (como todas las otras evacuaciones demasiadas) es dañoso y malo.

CAPÍTULO VII

Cómo se ha de evacuar uno por sudor, etc.

Y si alguno no se quisiere evacuar por cámara ni por vómito, sino por sudor por ser también evacuación universal y común y evacuarse con él no solamente los humores tenues, como es la cólera y la aquosidad que va con la sangre por todo el cuerpo, mas aun estos mismos hechos pingües y crassos⁹³ y los corruptos y los que no se pueden cozer, tome la bebida contra peste que está ordenada en el capítulo nueve del Libro Segundo, porque para semejante tiempo como es el de la peste es la mejor que se puede ordenar y pensar.

Y créanme otra vez, no la dexen de tomar una o dos mañanas, porque allende que provoca sudor, corrobora el corazón y resiste a la mala qualidad que entonces corre, trabajando en cobijarse bien, no con demasiada ropa sino con la que fuere menester, porque no piensen que cobijándose con mucha ropa sudarán más, antes acontece al revés, que con mucha ropa no sudan y con poca sí, etc.

La recepta es la siguiente, para hombre de medianas fuerças, ni muy robusto ni muy flaco: *R. theriacae magnae vet ζ I, boli praeparati ζ ss, rhabar. optimi acerbi, pulveris contra pestem, lapidis bezaraici, cornu cervi usti, floris nucis ana Θ I, syrup. de succo acetosae vel de acetositate citri vel de limonibus ξ I, aquarum scabio. et ros. ana ξ II ss misce et frigidum aestate calidum autem hyeme exhibeatur.* Esta bebida reglará el médico conforme a su buen juicio, añadiendo y quitando de la cantidad lo que le pareciere conforme a la virtud, edad, tiempo y costumbre del enfermo, no quitando de los materiales.

Para otro no tan robusto: *R. theriacae mag. vet. Θ II, boli praeparati Θ I, pulveris contra pestem rhabar. optimi, cornu cervi usti, lapidis bezaraici ana Θ ss, syrup. de succ. acet. citri vel de limonibus ξ I, aquarum scabiosae et ros. ana ξ II ss.*

[Otro:] *R. rhabar. optimi Θ I, cornu cervi usti, floris nucis ana Θ II, croci g. X, aquarum scabiosae et ros. ana ξ II ss misce.*

Otro maravilloso de Galeno: *R. croci ζ II, cinnamomi ζ I, cassiae lignae, mirrrhae iunci odorati ana ζ I, melle optimo excipe.*

⁹³ *crassas*

CAPÍTULO VIII⁹⁴

Cómo se evacua uno por urina y las mugeres por los menstruos

Si alguno se quisiere evacuar por urina y si es muger por los menstruos, adviertan que todo medicamento que es bueno para provocar urina aprovecha también y es bueno para provocar los menstruos, porque entrambos ha de ser aperitivos, pero es ésta la diferencia, que para provocar los menstruos se requiere que sean rezios (como el poleo, *rubea tinctorum*, artemisa, tanarita, sabina) y para provocar la urina no se requieren tan fuertes sino más débiles (como es el peregil, apio, hinojo, spárago, brusco y toda raíz, etc.). Y esto porque a los medicamentos provocantes urina no solamente les ayuda la facultad *expultrix*, más aun la *attratrix* de los riñones, y a los medicamentos provocantes los menstruos, tan solamente les ayuda la facultad *expultrix*. Y aunque haya muchos y infinitos medicamentos, ansí simples como compuestos, para provocar urina y los menstruos, he querido poner estos porque entre todos tienen el principado en hazer su efecto con seguridad, porque para provocar los menstruos no hay remedio que se le iguale a la sabina, porque los provoca potentísimamente.

Y es desta suerte, que tomen de la artemisa o tanarita y, en especial, de la sabina, tres manojos, picada con una onça⁹⁵ de los mismos granicos, y pónganla a cozer en tres libras de agua y cueza hasta que mengüe una libra, y después cuélenla muy fuertemente y échenle dentro cuatro onças de miel. Y a las mañanas tomen desto una escudilla, como seis o siete onças, y esto harán por espacio de veinte o veinte cinco días, reiterando siempre el cozimientto, y comerán siempre de los granicos y de la mesma suerte harán lo demás. Y para esto me paresce que basta esto, porque cierto si con el cozimientto de la sabina no les baxa de sus cuentos, digo que no les baxará con quantas cosas harán para ello y no harán sino hazer gastar, etc.

⁹⁴ IX

⁹⁵ honza

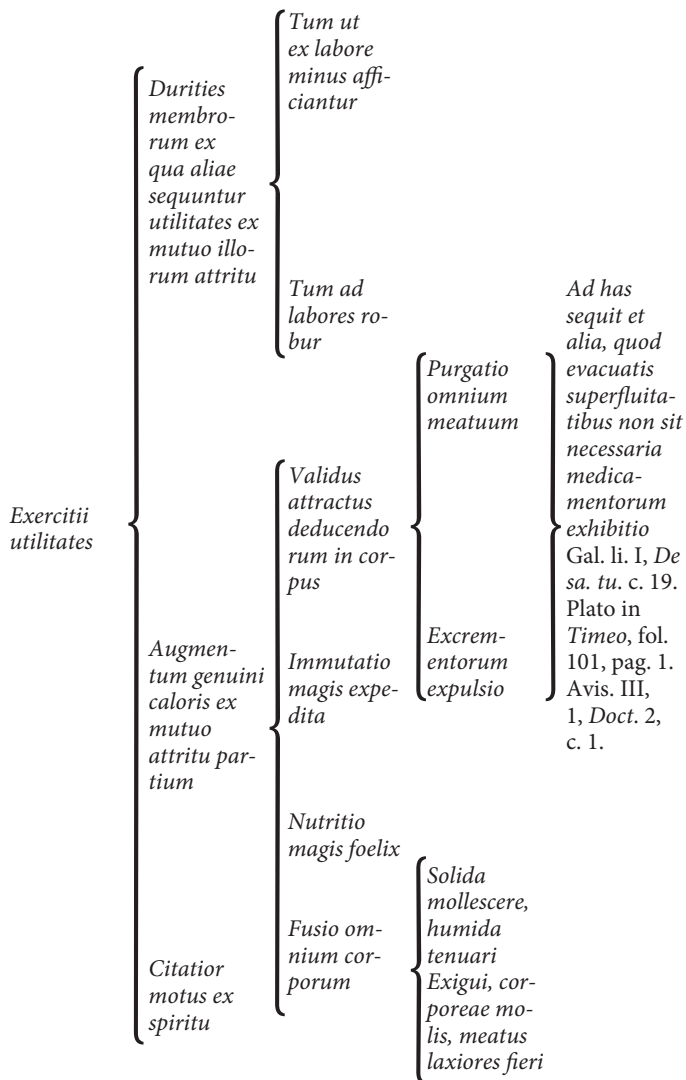
CAPÍTULO IX

Qué es ejercicio y cuántas y cuáles son sus utilidades y cómo se han de exercitar las gentes en tiempo de peste, etc.

Y si alguno fuere tan enemigo de medicinas y bebidas que no se quiera evacuar por cámara, ni por vómito, ni por sudor, ni menos por urina para haverse de preservar, sino por ejercicio, por ser también evacuación universal y haver yo dicho que por ejercicio se alimpia el cuerpo de todos excrementos y superfluidades sin tener necesidad de tomar otras medicinas, como muy bien lo dizen Galeno, Aviscenna y Platón, y ser muy diferente el ejercicio que se haze para la conservación de la salud en tiempo no tempestuoso ni sospechoso del que se haze en tiempo de peste y de sospecha (porque en tiempo no sospechoso se han de exercitar las gentes hasta frequentar y quebrar el anhélito y respiración, lo que en tiempo de peste no solamente no conviene, mas aun es dañoso por las razones que baxo se dirá), me ha parecido tractar aquí cómo se han de exercitar las gentes en tiempo de peste para preservarse, porque el ejercicio propriamente no es otra cosa, según Galeno, Aviscenna y Averroes, sino un movimiento vehemente, cuyo término y fin es frecuencia y quebrantamiento de anhélito y respiración, de donde se ve evidentísimamente que todo ejercicio es movimiento, pero no todo movimiento es ejercicio, sino el vehemente, etc., y que todo ejercicio es trabajo, pero no todo trabajo es ejercicio propriamente sino comúnmente, por todo movimiento *ex Galeno* y que un mesmo movimiento a unos es ejercicio y a otros no.

Los provechos y utilidades que del ejercicio se siguen son en dos maneras: unos son propinquos, otros remotos. Los propinquos son en tres maneras; el primero es parar y hazer los miembros y partes del cuerpo tiessas, duras y rezias para çufrir y resistir a qualquier trabajo; el segundo, augmentarse el calor natural; el tercero, hazernos hábiles y ligeros para qualquier cosa. Destas tres utilidades se siguen otras: que no rescibimos pena ni daño en trabajar, házese mejor la coctión, digestión y la nutrición, ábrense los poros, házese la expulsión de las superfluidades mejor, y de todas éstas, se sigue la última, remota y más principal, que es, evacuadas todas

superfluidades, no tener necesidad de haver de tomar medicinas bevidas algunas, como muy bien lo dizen Galeno y Aviscenna, como más claramente aparece por esta tabla, la qual se ha hecho en gracia y servicio de algunos curiosos y de buen ingenio:



Estas utilidades se han de entender del ejercicio moderado y templado, porque el immoderado (para el qual se requiere que no solamente sea el movimiento vehemente mas aun assiduo), qualquier que sea como jugar a la pelota, caminar, saltar, bailar, etc., haze más daño que provecho, porque primero calienta el cuerpo, después lo enfría y desseca, dissipando y resolviendo el calor natural y el húmido radical. Este ejercicio, así el immoderado como moderado y templado, cuyo término es frecuencia y quebrantamiento de anhélito y respiración, no solamente no es provechoso en tiempo de peste, mas aun dañoso, y en especial en aquella peste que proscediere de corrupción de aire, porque como con el movimiento vehemente se caliente todo el cuerpo, para refrescar el corazón es necessaria la inspiración, que es atraer el aire para dentro, y como el aire esté corrupto, alterará y corromperá los spíritus, que es el mayor inconveniente que se puede seguir.

También es dañosa la *quies* immoderada, porque para el calor natural marchito y lo ahoga. Y de ahí se sigue que enfría el cuerpo, y aquel enfriado, no cueze ni digere bien lo que se come y bebe, y no cosciendo ni digeriéndose bien, se engendran muchas humedades y phlegmas. Ansí que por dos razones la immoderada *quies* es dañosa: primero, porque ahoga y mata el calor natural; secundariamente, porque engendra muchas humedades y phlegmas, las quales enfrían todo el cuerpo.

Hanse, pues, de exercitar las gentes (*communiter tamen et non proprie accipio exercitium pro quocumque*⁹⁶ *motu*) en tiempo de peste desta suerte, a la mañana, después de haver hecho cámara y urinado, bolverse a la cama y hazerse estregar (con un paño de lino no muy sutil ni muy gordo), primero los dedos de los pies y entremedias dellos, y después los pies; después las piernas y muslos y en especial debaxo las rodillas y en la parte interior de los muslos, ingles, pecho, debaxo los braços. Y esto por espacio⁹⁷ de una hora, muy poco a poco. Y después de hecho esto y vestido, tome por las narizes el agua miel, que es derretir una tantita de miel, como una almendra, en una escudilla de agua, y de aquella tome por las narizes, trabajando en escupir, tirando por las narizes y escupiendo por la boca, por-

⁹⁶ Qui e nelle successive occorrenze *quocumque*

⁹⁷ *espacion*

que para conservación de la salud, así en tiempo de peste como fuera tiempo de peste, es el mejor ejercicio y evacuación que se puede dezir.

Peínese la cabeça y la barba y estreguésela muy blandamente para que se abran los poros y se exhale y salgan los fumos de la cabeça, mirándose en un espejo siempre para alegrar la vista. Lávese las manos, caras, detrás de los oídos, cuello y pescueço con agua clara mezclada con agua rosada o de napha o de cidras o de limones o de violas o con algunos otros buenos olores de los que se han dicho en el capítulo sexto del Segundo Libro. Después de hecho esto, reze sus oraciones, y si es eclesiástico, sus horas ordinarias, y si es letrado, no esté ni se infunde mucho en sus estudios sino a ratos, por no perder el buen costumbre, y sean cosas que no den pesadumbre, sino de alegría y plazer. Y si es rico y lo puede hazer, hágase hazer músicas, ansí en tañer como en cantar cosas suaves y de alegría, guardándose de ver cosas feas, suzias y torpes, sino cosas que alegren la vista, y de oír gritos, bozes, cantares tristes y cosas que no aplazen a los oídos de los oyentes.

Antes que coman, anden un poco por algún lugar ameno y apazible, como son huertas en donde haya muchas buenas y olorosas hiervas, flores y frutas, huyendo de todo lugar en donde se acoje multitud de gente, porque siempre allí se altera el aire con la expiración y inspiración de la multitud de las gentes.

Y si acaso la peste proscediere de corrupción de aire y aquel fuere turbulento, crasso y hediondo, lo mejor es no sallir de casa, sino estarse dentro en ella cerradas las puertas y ventanas para que no entre la corrupción del aire, rectificando y templando aquél con todas aquellas cosas que en el capítulo sexto del Segundo Libro he dicho, haziendo un poco de movimiento moderado, paseando por alguna sala grande, jugando a las tablas y a otros juegos lícitos, trabajando en que cada uno guarde su costumbre, si no lo impidiere otra cosa que de más importancia fuere (todo otro ejercicio que en tiempo no tempestuoso es alabado por los auctores para la conservación de la salud hanse de huir y evitar en tiempo de peste, porque calientan el cuerpo, etc., como es el juego de la pelota, caçar, caminar, saltar, luchar, echar el canto o la barra, gritar, trabajar en arar, cavar, segar, etc., cavalgar en cavallo o en mula mucho).

Y después de haver hecho este leve ejercicio (*communiter*

tamen exercitium intellige), coma, y después de haver comido, repose y no haga exercicio alguno, porque con aquel exercicio no baxe la comida abaxo a las tripas antes que esté cozida, ni menos se corrompa, inflame el cuerpo y se engendren algunas calenturas, etc. Y si acaso aconteciere haver de sallir de casa de necesidad, a pie o a cavallo, sea aquel movimiento no largo ni a prissa sino poco a poco. Antes de cenar conviene también hazer algún exercicio leve y poco a poco, o a pie o a cavallo o en chirrión.

El espacio que ha de haver entre la comida y la cena sea por lo menos ocho horas y no passe de doze horas, por causa de los coléricos, los quales no cufren tanta abstinencia como los phlegmáticos, y si quisieren, los coléricos podrán hazer la sopeta.

Y porque el coito no se haze sin algún movimiento y trabajo, el qual calienta todo el cuerpo y debilita a naturaleza, hanse de guardar las gentes dél como de la mesma peste. Y no digan las mugeres lo que dixo una señora aquí entre otras al tiempo de la peste, que pidiéndome su marido de qué se havia de guardar, entre otras cosas que le dixere fue que se llegasse a su muger las menos vezes que pudiesse. Y pidiéndome que cuántas vezes se podía holgar con su muger, le respondí que una vez en la semana y, aquella, a la madrugada. Y luego respondió la señora: “Si queréis, doctor, mayor peste que essa, idla⁹⁸ vos a buscar, etc.”. Mucho me alargaría en esto, pero por no dar crédito los hombres en ello a los físicos y ser tan desordenados en esto del coito, no me alargó más, etc.

Y porque he dicho que se han de exercitar las gentes antes de comer y no después de comer y hay contienda entre los médicos si conviene el exercicio, cuándo se ha de usar, ¿antes de comer o después de comer?, quiero para algunos curiosos y también porque no lo tomen algunos tan universalmente como esso, digo según doctrina de Galeno, Aviscenna, Paulo, Aetio, que el exercicio conviene antes de comer y no después, exceptados algunos casos que ponen Aviscenna y Hippócrates, a saber es quando uno ha comido demasiado y conosce que antes se le corromperá la comida en el estómago que la pueda su calor natural cozer, conviene el exercicio después de haver comido; y también quando es muy colérico y fácil resolubre no conviene

⁹⁸ *ilda*

el ejercicio antes de comer, sino después; tampoco conviene el ejercicio antes de comer sino después a los convalescientes; ni menos conviene el ejercicio, sino después de haver hecho cámara y haver orinado, que dizen los auctores *post expulsionem excrementorum una et dua coctionis*. Desta mesma suerte, no conviene el ejercicio a aquellos que están llenos de malos humores, como muy bien lo dizen Hippócrates y Galeno; y últimamente no conviene el ejercicio al flaco y extenuado, ni antes ni después de comer.

CAPÍTULO X Del sueño⁹⁹ y de la vigilia

Como después del ejercicio y trabajo se siga la *quies* y el reposo, y en el capítulo precedente se haya tratado del ejercicio y el sueño (*ultra* otras diffiniciones) sea una *quies* y un reposo de la facultad animal y trabajo de la natural, (*quod ita te intelligere vellim facultatem animalem somno non omnino quiescere, sed consopitam esse et a suo opere quodammodo ferari et ita dices somno facultatem animalem quiescere i. exiliter et obscure quod ita te intelligere vellim facultatem animalem somno non omnino quiescere, sed consopitam esse et a suo opere quodammodo ferari et ita dices somno facultatem animalem quiescere i. exiliter et obscure, etc.*), me ha parecido tractar aquí del sueño, no todo lo que dél se podría dezir, sino lo más necesario para la conservación de la salud de las gentes, así en tiempo de peste como fuera dél.

Si Hippócrates y Galeno dicen que el sueño y la vigilia que exceden el límite de naturaleza son malos (*somnus – inquit – atque vigilia si modum excesserint malum*), porque no son ya naturales sino contra natura, que llaman *no natural simpliciter*, causado de una frialdad immoderada, o del aire o de lo que se toma por la boca, y de una humedad superflua que no puede sallir afuera, el qual sueño contra natura, en lugar de ayudar a la cocción la impide, destorva y gasta, porque el sueño natural (el qual no es otra cosa sino una refrigeración del cerebro suave, mite y templada, causada de unos vapores dulces y suaves no peccantes en cantidad ni en qualidad y de un calor blando y suave y no ígneo) nunca excede los límites de naturaleza, nunca daña ni menos es malo, etc.

Y así los que dicen que el sueño nunca daña, entienden deste sueño natural, el qual ayuda a la cocción, según Galeno y Aviscenna. Conviene y es necesario regular este sueño natural según el tiempo y costumbre de cada uno; según el tiempo, porque según Hippócrates en los *Pronósticos*, el sueño conviene a las noches como la vigilia de día, y que si uno no duerme de noches, que duerma a la madrugada hasta las siete o las ocho de

⁹⁹ *suenno*

la mañana, y que de ahí adelante no duerma, porque es dañoso, y Galeno dize en el texto *De sanitate tuenda*, que no ha de exceder de ocho horas y no ha de ser menos de cinco; según la costumbre, porque hay algunos que se acuestan a las doze de la noche y se levantan a las onze horas de la mañana y no duermen entre día, y otros que se levantan a la mañana y todos los días del mundo duermen una hora después de haver comido, y si no duermen esa hora, andan todo el día de mala gana, otros que se acuestan una o dos horas en anocheciendo y se levantan en amanesciendo y no duermen entre día, y esto tengo yo por mejor. Ansí que el sueño de día, y en especial el de después de haver comido, aunque malo, conviene al que lo tiene acostumbrado y al que está flaco y no puede cozer lo que come, etc., y también al que no puede dormir de noches, el qual duerma siempre que pudiere.

Digo, pues, que el sueño conviene dos o tres horas después de haver cenado, porque en este tiempo se exhelen y vaporeen algunos vapores (que durmiendo luego después de haver cenado podrían subir arriba a la cabeça y causar vigilia en lugar de sueño, como acontece a los que después de haver cenado mucho se van luego a acostar) y para que también en aquel espacio de tiempo se haga alguna coctión (porque también se haze la coctión con la vigilia como con el sueño, pero mejor y más robusta con el sueño que con la vigilia, etc., la qual después con el sueño se acabe y perfectione. Y como digo, no sea más de ocho horas ni menos de cinco, porque el desmasiado dormir enfría y humedesce el cuerpo. Esto se ha de entender de un sueño luengo y profundo, porque el luengo y lijero natural es, como cuenta Galeno en el VIII del *Méthodo* de uno que tenía fiebre ardiente.

Y adviertan quando se van a dormir lo que doctísimamente dize Aviscenna, que duerman primero encima del lado derecho para que presto baxe lo que se ha cenado al hondón del estómago, y después encima del lado izquierdo, que el hígado dé más calor al estómago y se haga mejor la coctión, y después buélvase del lado derecho para que con más facilidad baxe a las tripas lo que en el estómago se ha cozido.

En este sueño nocturno conviene estar bien cobijado conforme al tiempo, en invierno con muchas mantas flasçadas para la custodia y conservación del calor natural y en verano con

poca ropa para que no se acalore el cuerpo y se haga apto para rescibir qualquier mala disposición de aire.

Guárdense de dormir boca arriba porque, allende que no se haze bien la coctión, calienta el cuerpo, da sed y causa mayor necessidad de atraer aire para la refrigeración del coraçón. Y si duerme boca baxo, teniendo la mano en el estómago (y de qualquier suerte que se duerma tener la mesma mano encima del estómago es el mejor remedio, como tengo dicho, para ayudar a cozer de quantos se pueden pensar aunque cueste muchos dineros), será mejor y en especial para el que tuviere el estómago flaco o hubiere cenado cosa de difícil digestión o en mucha cantidad, en los quales casos se çufre que el sueño sea más largo, conforme como tengo dicho a la necessidad de cada uno, etc.

La desmasiada vigilia también es dañosa y mala (ansí la natural, que no es otra cosa sino un movimiento y acción del cerebro, la qual no quita el no poder dormir como la que es contra natura, que no es otra cosa sino un desmasiado calor y sequedad del cerebro, en tanto que aunque del estómgo y de todas las partes baxas suban arriba al cerebro vapores húmidos, no pueden dormir, tan seco tienen el cerebro, la qual quita el no poder dormir.

Y ansí quando dize Galeno que algunos dizen que nenguna vigilia es buena, hase de entender de la vigilia contra natura, etc.), porque inflamma todo el cuerpo y lo enflaquesce, dispone y prepara tal, que del qualquier ocasión y causa, por leve que sea, incida en calentura. Y allende desto, pierde y gasta la virtud que es a la que en semejante tiempo como de peste más hemos de tener ojo (aunque en todo tiempo se ha de mirar). Y por esso, si en estío por ser muy caliente y seco aconteciere no poder dormir, conviene entonces cenar cosas que nos provoquen a sueño, como son lechugas, achicorias, borrainas, esquirolas, etc., mezclando también siempre una poca de torongina, porque *ultra* que es maravillosa contra peste y todo humor venenoso, según Serapio alegra el coraçón, provoca sueño, etc.

También podemos provocar sueño enfriando el aire de la casa y aposiento en donde dormimos y estamos con aquellas cosas que en el Libro Segundo, en el capítulo de cómo se corrige y temple el ayre, están tractadas, como es echando por la casa y aposientos hojas y flores frías (como son violas, nimphea, rosas,

hojas de lechugas, de salces, de pámpanos, etc.) y rociando el aposiento con alguna agua, en la qual se hayan cozido dichas hiervas y flores, etc. Y adviertan que quando quisieren provocar sueño, que no ruscien el aposiento con vinagre, porque con su fortaleza quita el sueño.

Muchas otras cosas pornía aquí para provocar a sueño, pero porque ya las he tractado en el Libro Segundo, no me curo de ponerlas aquí, y si alguno las quisiere ver y leer, acuda allí, etc. Y esto basta en quanto al regimiento que se ha de tener acerca del sueño y de la vigilia, etc.

CAPÍTULO XI

Cómo se evacua uno con dieta y abstinencia

Si alguno aborresciere en tanto las medicinas que por ninguna vía se quiere evacuar con alguna dellas sino con abstinencia y dieta moderada (porque la immoderada y que mucho dura, como muy bien dize Hippócrates, debilita y prostra la virtud) por ser evacuación universal y evacuar *ex accidenti* los humores de todo el cuerpo, porque como con la dieta no se coma tanto como antes, naturaleza consume y gasta todas las humedades, phlegmas y superfluidades que hay en el cuerpo, y así se ha de entender que la dieta evacua *non per se, sed per accidens*, etc., y esto es lo que Cornelio Celso y Galeno en muchas partes dizen, y porque la dieta moderada es tan provechosa y buena y la mejor medicina de quantas se pueden pensar, no se maraville nadie habiendo ya tractado y hablado della tantas vezes, tracte también agora aquí della, porque lo bueno no solamente se ha de dezir una y dos vezes sino muchas para que las gentes se afficionen a ello.

Cornelio Celso, pues, tractando de la dieta dize que ninguna cosa aprovecha tanto como la abstinencia a su tiempo y lugar: *Neque ulla res – inquit – magis addit ad laborantem quem tempestiva abstinencia*. Y en otra parte dize: *Optimum vero medicamentum est cibus opportune datus*. Y Damasceno dize que quien se puede curar con sola dieta que librárá mejor y terná más próspera salud: *Qui per dietam – inquit – curare poterit prosperam inveniet salutem*. Y Galeno, en el libro *De attenuante victu*, dize que los enfermos que pudieren curar con buen regimiento y abstinencia, que no tomen medicinas: *Quibus – inquit – per alimenta et victum tenuem restituti potest sanitas, iis fugiendus est medicamentorum usus*. Y en el *De bonit et vit. succ.* dize que el que se exercitare moderadamente antes de comer y comiere también moderadamente, que este tal convalescerá y estará bueno: *Omnes – inquit – qui sese ante cibum exercuerunt et moderate cibum assumpserunt omnes recte valuerunt*. Y cuenta Galeno allí de sí mesmo que quando mancebo solía adolescer cada año de comer mucha fruta, y que dexándola de comer, exceptadas las uvas y los higos como a fruta mejor y más principal, y teniendo dieta y abstinencia moderada y haziendo exercicio

antes que comiesse moderadamente, convalesció y nunca más adoleció. Y en el libro *De cura icteri* dize que no se contentava curar los dolientes con solas medicinas sino con dieta, de tal suerte que con sola ella curava y alcançava lo que quería: *Non autem – inquit – in solis pharmacis faciebam curam, sed dietans quae maxime aliquibus non sola dieta praebuilt, quod quaeretur, etc.*

Todas estas autoridades y lugares he querido traer para que el que fuere enemigo de tomar medicinas se evacue con ella, cure y preserve. Evacuarse han las gentes y se curarán con sola abstinencia y dieta moderada, no comiendo tanto como solían, sino menos y que sea de fácil digestión y buen mantenimiento. Y a las noches no comiendo cosa de carne ni de mucha substancia sino de dieta, como unas lechugas o borrainas o esquirolas o achicorias, cozidas o crudas, como mejor armare al estómago de cada uno, un par de mançanas o peras assadas con açúcar, etc. Teniendo grande cuenta con la costumbre de cada uno, porque a uno le será dieta comer un capón o una polla o un pollo y a otro le será mucho mantenimiento, y también teniendo cuenta con la temperatura de cada uno, porque el phlegmático y obeso más dieta y abstinencia puede sufrir que el colérico y melancólico y que el fácil resoluble, como muy bien lo dizen Hippócrates y Galeno. Trabajando siempre en estar bueno de cámara y provándose a hazerla por las mañanas en levantándose, y no haziendo exercicio sin primero haverla hecho y haver orinado, y provándose a las noches quando se va [a] acostar de hazerla, aunque no la haya a gana. Y si no la haze, tomando cosas que ablanden las tripas y hagan hazer cámara, comiendo passas y ciruelas passas al comer y membrillo a la postre. Y podrá hazer cozer una dozena de ciruelas passas que hayan estado en remojo toda la noche en una escudilla de agua, y cuezan en dicha agua hasta que mengüe la mitad, y después échenle un poco de açúcar y bévase aquel caldo y cómase las ciruelas una hora antes que coma. Y continúelo, porque cierto le hará hazer cámara. Y modere y témplese (como digo) en todo quanto comiere, beviera y hiziere, guardándose de todo tracto y conversación de mugeres como de la mesma peste, etc., y de no çufrir mucho la hambre y, en especial, la sed.

Y porque a los cuerdos y de buen entendimiento y a los que son en todas sus cosas bien regidos y templados bástaes

apuntar y dezirles una vez lo que les conviene (porque a los desordenados no les aprovecha ni dieta, ni sangría, ni bevida, ni quanto con ellos se haga, como muy bien lo dize Galeno en el libro *De curatione per sang. mis: Intemperantes autem – inquit – neque venae sectione, neque quovis alio auxilio magnopere iuvabis*), me parece que sobra lo dicho y es tiempo de tractar de lo demás, etc.

CAPÍTULO XII

Preservación de cómo se han de regir y gobernar las gentes
acerca de las pasiones del ánimo

Y como aproveche poco el haverse hombre evacuado si está lleno de pasiones de ánimo, me ha parecido (después de haver tractado cómo se alimpia y mundifica el cuerpo de todos excrementos y superfluidades, así por cámara como por vómito, por sudor, por urina, por exercicio y por dieta, etc.), antes que tracte de lo que se ha de tomar por la boca para preservarse y de lo demás, tractar aquí dellas.

Como, pues, entre otras cosas que alteran y corrompen nuestra complexión y temperatura¹⁰⁰ natural sean las pasiones del ánimo, las cuales según Aviscenna y también según Galeno, pueden tanto que realmente causan mudança y alteración en nuestro cuerpo y lo corrompen, gastan y matan, conviene y es necessario echar de nosotros todos cuidados, anxiedades, sollicitúdes, toda pusillanidad, todo temor, toda tristeza, ira, todos pensamientos y imaginaciones tristes, todo estudio trabajoso y todo aquello que nos puede causar tristeza, como es el estar solo, en lugar oscuro, hediondo, ir a ver muertos y cosas tristes y que causan horribilidad y espanto, como es en esse tiempo ir a ver enfermos y acompañar muertos, sino socorrerles y favorecerles, embiándoles de lo poco que hombre tuviere, conforme a la facultad y posibilidad de cada uno.

También conviene y es necesario no mirar cosas horrendas y que causen espanto, como son algunas pinturas que en mirarlas ponen espanto, ni menos se han de leer cosas que causen tristeza, ni entreenir en colloquios y conversaciones tristes y miseras y de lamentationes, porque entristecen en grande manera al que las oye y lo desterman y sacan de sí, y de ahí se sigue que se dispone, prepara y apareja el cuerpo para caer en graves enfermedades.

Y también, según cuenta Aviscenna, Aristóteles y Galeno en muchas partes, el temor quita las fuerças, destermana todo el cuerpo, desmaya, haze malparir y, algunas vezes, mata. Y esto quando la virtud vital es flaca y las pasiones del ánimo rezias. Y

¹⁰⁰ *temparatura*

por esso los que quedan en la ciudad o lugar en donde huviere peste no han de tener miedo, sino grande ánimo, y si son temerosos, que luego se salgan della. Y los médicos, lo principal que han de tener es grande ánimo y dar ánimo y esfuerço a sus enfermos y hazer que en nenguna manera conozca el enfermo que está triste, porque me han acaescido a mí infinitos casos destos en esta peste a los principios, etc.

También hemos de trabajar de no enojarnos (aunque no podemos dexar de no enojarnos, pero podemos refrenarnos y templar nuestra ira con nuestra cordura y buen seso) por qualquier cosa que acontezca, porque nos saca de toda razón, nos perturba, en tanto que a las mugeres las haze malparir, cría y engendra cólera, destempla todo el cuerpo, augmenta la respiración (lo que en tiempo de peste, y en especial quando proscede de corrupción de aire, es perniciosíssimo), engendra mil enfermedades y calenturas, debilita y enflaquece muy mucho. Y por el tanto conviene y es necessario en tiempo de peste principalmente que las gentes se alegren y huelguen y no piensen en nada, no obstante que la desmasiada alegría, como cuenta Galeno, también es dañosa, porque relaxa el corazón, causa mil desmayos y también puede matar, lo que se ha de entender de una súbita alegría como quando llevan la nueva a alguno de algún obispado o de alguna sentencia que le han dado en favor o de alguna victoria, etc., y no desta alegría que yo hablo, porque ésta corrobora el ánimo, excita y enfortalesce sus virtudes para más y mejor resistir a las causas externas que lo pueden alterar y dañar. Y así dize Galeno que la alegría nos quita y salva de muchos males y enfermedades, y por esso dize bien Aviscenna que conviene y es necesario que nos esforcemos y alegremos dexando a una parte todo lo malo y reduziéndonos a la memoria y acordándonos de cosas passadas de alegría y regozijo y esperar cosas buenas y provechosas.

Conviene también para semejante tiempo estar en lugar ameno y de verdura, en casa clara y que tenga jardín, adornada, quien pudiere, en invierno de ricos paños de raz, de alegres pinturas, y en verano de guadamaziles o de seda, etc. Vaya siempre por lugares de verdura y otros lugares alegres, porque en semejantes lugares se alegra y recrea el ánimo. También conviene tractar y conversar con aquellos amigos con quien se huelgan

de conversar y tratar con ellos cosas de alegría, plazer y de risa y huir de aquellos con quien no se huelgan de tratar.

Conviene también oír músicas, cantares suaves y de alegría, leer libros y historias deleitosas de plazer y de alegría, ver rescitar farsas de alegría y plazer, mirar siempre pinturas que deleiten los ojos, tener un espejo grande en casa y mirarse en él muchas veces, también mirar muchos vasos de oro o de plata, el que los tuviere, contar y mirar moneda en oro o plata, llevar muchas sortijas en los dedos, y en especial con piedras que tienen virtud y propiedad de resistir a la mala, venenosa y pestilencial qualidad, tener siempre buen ánimo y corazón, dando gracias al Señor de las mercedes que nos ha hecho y de cada día nos haze, rogándole que por su infinita bondad y misericordia se sirva de librarnos de tan grande mal como es la peste. *Amen.*

CAPÍTULO XIII

En cuántas cosas consiste el corroborar el cuerpo después de purgado y con qué, cómo y de qué manera se fortifica en quanto a las medicinas preservativas que se toman por la boca

Después de purgado, alimpiado y mundificado el cuerpo de todos excrementos y superfluidades, conviene y es necesario tener siempre grande cuenta en corroborar y fortificarlo para que mejor pueda resistir a la mala, venenosa y pestilencial calidad que entonces corre. Esto consiste en dos cosas: la primera, en quanto a lo que se toma por la boca; la segunda en quanto a lo que lleva consigo. Lo que se toma por la boca es en dos maneras: lo primero, en quanto a las medicinas y defensivos que cada día se toman; lo segundo, en quanto a lo que se come y se beve. En todas estas dos cosas, como en todo lo demás, hase de tener grande cuenta en que lo que se toma conforte¹⁰¹, corrobore y fortifique la virtud, resista y corrija¹⁰² la mala, venenosa y pestilencial qualidad.

En quanto a las medicinas digo que conviene y es necesario tomar algo por la boca a las mañanas cada día que tenga respecto y virtud a resistir a la dicha mala y pestilencial qualidad, como es un día media dragma de thriaca fina o un scrupol, conforme a la aedad, temperatura y tiempo, como al médico le paresciere, a cuyo consejo se ha de hazer todo.

Otro día un scrupol de los polvos contra peste con un poco de vino blanco, porque cierto son de admirable efecto.

Otro día medio scrupol o uno de mitridad.

Otro día deste antidoto hecho de unos polvos tan buenos y tan admirables para semejante efecto, que no havía de haver hombre que en semejante tiempo no los tuviesse y tomasse, etc., cuya virtud y efficacia es tal y tanta que no se puede dezir ni explicar: *R. sanguinis sicci, utriusque anatis maris, scilicet, et foeminae, anseris, hoedi, rut. hortensis, seminis foeniculi, cymini, aneti, napi sylvestris vel hortensis ana ζ III, radices gentianae, radices quinque folii*¹⁰³, *squitanti scabiosae, pimpi-*

¹⁰¹ *cnforte*

¹⁰² *corrigea*

¹⁰³ Qui e nelle successive occorrenze *quinquae folii*

nellae, betonicae, rosarum siccarum ana ζ IV, piperis albi et longi, costi phu, anesi, cinammomi ana ζ II, aloes, thuris, masticis, mirrhae, nardi ana ζ VI, benzoi, assari, ammoniaci ana ζ III, maioranae, agarici ana ζ II, carpo balsami ∅ I, ireos, croci, zingiberis ana ζ I, stochados ζ V. Ex omnibus fiat pulvisculus et cum quadruplo mellis electi beneque spumati comisceatur. Y esto pornán en un vaso de¹⁰⁴ plata, quien lo tuviere¹⁰⁵, y quien no lo tuviere, en un vaso de vidrio, muy bien atapado y dentro una capsica, y guárdenlo como a thesoro de la salud. Y si quisieren tener los polvos y no mezclarlos con la miel, también pueden, atapando bien el vaso en donde los pusieren. Destos polvos o antídoto podrán tomar media dragma o dos escrúpulos quando quisieren tomar dél.

Otro día podrán tomar media dragma destos polvos, que son maravillosos y tan apropiados para el tiempo quanto se puede dessear y dezir: *R. radice quinque folii, beto., pimp., scabiosae, semi. citri, acetosae, semi. cardi benedicti partes aequales fiat pulvis.* Destos tomarán, quando quisieren tomar, dos scrúpulos o una dragma con un poco de vino blanco.

Otro día podrán tomar a medianoche destas píndolas, las quales en tiempo de peste son maravillosas, porque purgan los humores corruptos y conservan los buenos de putrefacción: *R. aloes ∅ I, mirrhae g. XIV, croci, masticis ana g. VIII, bethonicae, boli armeni praeparati ana ∅ ss cum aqua scabiosae fiant pillulae nu. VII.*

Otras píndolas muy apropiadas para en tiempo de peste, de las quales podrá tomar una dragma quando las tomare: *R. betonicae, pimpinellae, scabios., consolidae minoris, radice quinque folii ana ξ ss, mirrhae electae, croci, boli armeni praeparati ana ξ ss, aloes epatici ξ I ss pulverizentur omnia subtilissime et fiat massa, ex qua sumatur pondere ζ I et formentur pilulae nu. VII.*

Otro día podrán tomar un scrupol de *terra lemnia*.

Otro día otro scrupol de bolo armeno preparado, que cierto es medicina maravillosa. En estío con una poca de agua de azedras y en invierno con un poco de buen vino blanco. El bolo armeno se prepara desta suerte: tomen el bolo armeno, la cantidad que quisieren preparar, y píquenlo muy bien y háganlo

¹⁰⁴ *per*

¹⁰⁵ *tuviere*

polvos y échenlos en una almofia o escudilla grande y lávenlo con agua rosada o de azederas o de buglosa y la sexta parte de muy buen vino blanco, y después déxenlo en la mesma almofia o coquilla, que él mesmo se vaya assolando y, assolado, échese aquella agua y, echada, tomen con una cuchara del dicho bolo hasta que vean que lo que se toma es de otro color. Y entonces paren y no tomen más, porque son soladas, las quales se han de echar. Y si lo lavan otra vez y lo dexan assolar y hazen lo mesmo de echar el agua después de assolado y lo cojen con la cuchara, mejor será, echando siempre después la solada. Y quantas más vezes lo hizieren, mejor y más apurado será. Deste bolo armeno preparado se puede tomar continuándolo \exists uno hasta dos, con buen vino blanco o agua de azederas.

Otro día podrán tomar un scrúpulo o media dragma destos polvos, con buen vino blanco o agua de azederas: *R. terrae sigillatae, boli armeni ana ζ I, dictami ζ II, quinque folii ζ I, seminis acetosae ζ III miscae et in subtilissimum pulverem redigantur.*

Y si quisieren hazer un antídoto destos polvos podrán desta suerte: tomen el xarave de cidras y cuézanlo hasta que se venga a hazer espesso y en cada libra de xarave echen seis onças de dichos polvos, meneándolo muy bien, del qual se puede tomar una, hasta dos dragmas. También se pueden hazer de los polvos de la *terra sigillata*, bolo armenio, cincoenrama, del dítamo, de las azederas hechas con açúcar, una confectión, y hazer unos roldoncicos para tomar dos o tres horas después de medianoche, que passen ocho o diez horas antes que se coma, echando en cada libra de açúcar deshecha a la lumbre diez dragmas de dichos polvos.

Otro día pueden tomar deste electuario, que es maravilloso: *R. ligni indici in subtilem pulverem redacti et per cribrum purgati ξ I ss infundatur in tanta aquae buglos. quantitate quantam lignum ipsum ex se per noctem infusum suggere possit, ita ut tota aqua in ligno imbibita sit, deinde adde pulpae passularum per clybellum extractae ξ III.* Deste lectuario se puede tomar dos vezes al día, quatro o cinco horas antes de comer y otras tantas antes de cenar, porque es medicina maravillosa para dessecar y consumir todas y qualesquier malas humedades que hay en el cuerpo y para mundificar la sangre y corroborar el corazón, el qual antídoto puede componer desta otra suerte: *R. ligni indici*

*in pulverem*¹⁰⁶ *redacti et per cribrum purgati* ξ II, *saccari rosati, buglo. ana* ξ I, *syryp. ros. solutivi, syryp. de succ. acetos. citri, succi, rosarum puri ana q. f. misce et fiat ex eis electuarium.* Desto podrán tomar a la mañana y a la tarde media onça.

Sin todo lo sobredicho hay otras medicinas solutivas y no solutivas entre las quales es ésta muy apropiada y provada, de la qual se puede dar en tiempo de peste no solamente a los sanos mas aun a los heridos: *R. specierum diasmusci diarodonis abbatis, trium sandalorum ana* ζ II, *ossis ex corde cervi, utriusque coralli, rubri et albi, florum roris marini, rosarum damascenarum omium sandalorum seminis ocymi, seminis citri ana* ξ I, *rhabar. electi* ζ II, *cardi benedicti* ξ ss *fragmentorum ex gemmis, margaritarum ana* ζ III, *seminis perforatarum, seminis ocymi, gariofilati zedoariae* ξ I, *ligni aloes, spicae nardi ana* ξ I, *diagridi* ζ I, *croci* ζ III, *omnibus in mortario in pulverem redactis ac cum conserva rosarum, florum buglo., borrag., et viol. theriacae veteris, tripherae persicae et elect. diaprunis solutivi ana partes aequales redigantur informam electuarii,* del qual podrán tomar media onça poco más o menos, según la disposición y virtud del que la toma, lo que conocerá el médico que se suele visitar, a consejo del qual conviene y es necesario (quando se halla) que tome toda cosa. Este electuario tomarán en tiempo de peste no solamente los sanos mas aun los enfermos, etc., porque cierto los librará de todo peligro. Y si quisieren hazer este electuario solutivo que no sea solutivo, sino tan solamente preservativo de aquellos cuerpos que no fueren repletos de malos humores, no es menester sino sacar de la composición el rhabárbaro, el *diagridi* y el *diaprunis solutivi*, del qual podrán tomar por la mañana, quatro horas antes de comer, cada día o un día par de otro o de tres a tres días, dos dragmas. Hase de tomar en verano con agua de azederas o de buglosa o de otra que corrobore el corazón, como es el agua rosada.

También podrán tomar destos otros polvos, no de menos virtud y eficacia que todos los sobredichos, con el qual solo muchos se han preservado de la peste: *R. gentianae dictami albi, masticis, spicae nardi euphorbii, corallinae, radicuum quinque folii, terrae sigillatae, boli armeni, utriusque coralli, gariofilatae, centuriae minoris, sandalorum rubeorum, ossis ex corde cerni,*

¹⁰⁶ *impulveren*

zedoariae, camphorae ana ξ ss misce et fiat ex eis pulvis subtilissimus. Destos polvos podrán tomar por la mañana media dragma, poco más o menos, según la virtud, costumbre y tiempo y al médico le pareciere, con agua de azederas o con buen vino blanco mezclado con dicha agua de azederas. Y desto se tomará un día par de otro o de dos a dos días. Esta medicina, aunque caliente, es experimentada.

Entre las medicinas solutivas más salutíferas es la *triphera persica*, de la qual se puede tomar quatro dragmas al mes, en dos vezes, conforme a la virtud del que la toma, la qual, no solamente preserva, mas aun resiste a la mala, venenosa y pestilencial qualidad.

También podrán tomar en el estío media onça de conserva rosada hecha con miel y açúcar, la qual conforta el estómago corazón, cerebro, preserva y guarda que no se corrompa el humor si se toma con agua rosada, de azederas o buen vino¹⁰⁷ blanco.

Adviertan que todas las medicinas que son buenas contra los gusanos son también buenas para preservar de la peste, como es el agárico, *aloes*, rhabábaro y otros que matan los gusanos y hazen hazer junctamente cámara. También hay otras que matan los gusanos pero no hazen hazer cámara, como es la simiente de azederas, de verdolagas, de cidras. Yo digo que para haver de continuar una cosa para contra los gusanos es menester que sea fácil y no enfade y sea de mucha eficacia, y para esto no hay mejor cosa que tomar cada mañana tres brotes de menta verde mojados en vinagre. Y no lo dexen de tomar, porque es el mejor y más fácil remedio contra los gusanos de quantos se pueden hallar, para haverlo de continuar. Y también un trago de un buen vino roxo puro por las mañanas es muy buen remedio, y guárdense no sea en mucha cantidad, porque les hará más daño que provecho, inflamando todo el cuerpo, etc. Y también han de advertir que no solamente es menester tener cuenta con tomar cosas para matar los gusanos, mas aun para después de muertos echarlos afuera, porque salie dellos después de muertos unos vapores pútridos y corruptos, los quales causan bravos y fuertes accidentes, etc. También han de advertir que no echen cosa dulce con lo que toman para matar los gusanos, como sue-

¹⁰⁷ *bino*

len algunos echar diciendo que sallen los gusanos a lo dulce y que, como esté mezclado con la otra medicina, que arrebueltas de lo dulce la toman y los mata, etc., porque ha acaescido a un amigo mío ordenar a uno dos dragmas de rhabárbaro con una poca de cañafistola y con agua de verdolagas y tomarle tan grande desmayo que nunca más habló. Y para saber de qué murió, me lo hizo abrir y hallamos un gusano peludo, gordo como un dedo y largo como un palmo, asido a la parte interior de la boca del estómago, como que lo mordía.

También podrán tomar una vez en la semana deste xarave, el qual corrobora y conforta el corazón y preserva en grande manera de la peste: *R. corticum citri, buglos., borraginis, pim-pinellae, scabiosae, quinque folii, frasni, melissae, hepaticae, acetosae, cichorae, ana ma I, seminis scariolae, acetosae, citri, pepomis, cucurbitae, citruli, cucumeris ana ξ ss, radicum capparis ξ IV, sandalorum rub. spodi ana ζ III, senae polypodi, thymi, epithymi ana ma I ss, rhabar. optimi acerbi ζ III, succi absinti, fumiterrae, ebuli, plantaginis ana ξ ss, mirabolanorum chebulorum, citrinorum ana ζ I, contundantur omnia et decoquantur quae decoquenda sunt, in aqua blugl., acetosae, postea iterum omnia contundantur simul et ebulliant unica ebullitione, postea colentur cum forti expressione et collaturae adde sacchari, albi lib. II et fiat syr. secundum artem cui dum fit, ichor citri comiescatur*¹⁰⁸. Deste xarave se puede tomar por las mañanas una onça, haviéndolo de continuar. Y no dexten por ninguna vía de hazerlo hazer – los que pueden – y tomarlo, porque es la mejor medicina para en este caso de quantas se pueden dezir ni pensar, de la qual tomava yo algunas vezes (y de una agua que baxo diré, de la qual, quien tomará una vez en la semana cantidad de tres dragmas, espero en Dios que no se herirá aunque vaya entre mil heridos de peste como yo), porque no solamente preserva confortando y corroborando el corazón, mas aun evacua el humor venenoso, recrea la virtud, y así méritamente se puede dezir medicina angélica, y así no solamente los sanos, mas aun los enfermos la habrían de tomar.

Y porque todos no pueden tomar triaca, mitridad, polvos contra peste, xaraves y otros electuarios y antidotos arriba mencionados, por no tener facultad y poder para poderlos hazer

¹⁰⁸ *comiescatur*

hazer, me ha parecido, para que estos tales y los demás que no son amigos de tomar medicinas no queden sin algún remedio preservativo, no de menos virtud y eficacia que todos los que arriba hemos nombrado, poner aquí algunos, los cuales son fáciles de hazer y tomar.

Pueden comer por las mañanas destas hiervas, a saber es una mañana de una y otra de otra: escabiosa, caléndula, la qual es maravillosa para las mugeres porque provoca los menstros maravillosamente y sudor, *ultra* que reprime y rectifica la furia del veneno, los granicos del enebro, pimpinella, y beber el çumo della, consuelda menor, y beber el çumo della, hipéricon con la simiente, carlina, bethonica, torongina, verbena, raíces y hojas de escorçonera. Todas estas yervas se pueden comer verdes y secas, molidas y hechas polvo, del qual se puede tomar una dragma con vino blanco fino o agua de azederas, etc.

Y adviertan que lo mejor y más sano es comer por las mañanas una naranja o dos, limones, cidras y granada, agora sea el çumo solo, agora el çumo y la corteza, y agora por sí solo, agora mezclado con las viandas que se comen. Y este es el mejor y más principal remedio de quantos hay, porque no solamente preserva de la peste y fiebre pestilencial, mas aun cura a los que están heridos de peste, porque con su acidez y agrura reprime la ebulición de la cólera y contraría *e directo* a la mala, venenosa y pestilencial qualidad, y por el tanto así pobres como ricos y grandes señores lo havían de continuar y tomar.

Últimamente podrán tomar dos nuezes y dos higos y un grano o dos de sal y uno o dos brotes de ruda. Este remedio he querido poner a la postre, porque se dize “triacas de pobres”, y como al principio haya puesto primero la triaca para los ricos, viene bien a la postre la triaca de los pobres, la qual medicina he yo continuado en todo este tiempo muchas vezes. Un grano de ajo con una poca de sal también es muy bueno. Llámalo Galeno *agrestium theriaca*.

Y esto me parece que basta en quanto a las medicinas y defensivos que por la boca se han de tomar.

CAPÍTULO XIV

Cómo se fortifica y corrobora el cuerpo en quanto a lo que se come y beve etc.

Si el buen regimiento y templança en tiempo no tempestuoso conviene y es necessario, mucho más convendrá y será necesario en tiempo peligroso y de peste, en el qual los cuerpos han de estar limpios de todos excrementos y superfluidades para poder resistir a la mala, venenosa y pestilencial qualidad. Y por el tanto se ha de llevar grande cuenta en que no se engendren y hagan crudezas y obstruccionen, lo que se effectuará y hará con que las gentes sean muy regladas y miradas en quanto comieren y bevieren, en que no coman ni bevan más de aquello que su calor natural puede cozer y digerir y a su estómago armar, etc., guardando siempre que no se varíe la costumbre, el modo y tiempo que se solía tener antes en comer y cenar si ya no acaeciese cosa que lo impidiese. Ha de ser, pues, lo que se come de fácil digestión, de buen mantenimiento y que en poca cantidad dé mucha substancia y haga buena sangre.

El trigo de que se ha de hazer la harina y el pan que se ha de comer, sea de monte, libre de todo mal olor y sabor; el grano chico, grave y fuerte, que apenas con los dientes se pueda quebrar y que dé mucha harina, sea limpio de toda suziedad, y en especial de una simiente que se llama en latín *lolium*, en castellano joyo o zizania.

La harina sea bien molida y reposada, esté en parte que le dé el aire, no en lugar húmedo y que le pueda causar algun mal olor o sabor. Hase de cerner y passar muy bien hasta que salga el salvado, y no más, dexando en ella el menudillo para que mejor y más presto se cueza en el estómago y baxe más presto a las tripas, echándole la sal y levadura que conviene quando se haze la massa, la qual conviene sea bien sobada y triturada y que no sea dura sino blanda, que haga hojas el pan.

El pan no sea muy blanco ni muy negro sino de mediado color, sea cozido con buena leña, como es el lentisco, romero, olivera, etc., porque cozer el pan con ginesta no lo tengo por muy sano. Y sea con fuego templado, no muy vehemente ni remisso, porque el vehemente desseca y quema lo de encima, lo qual no da mantenimiento, y dentro está crudo y hecho massa, la qual

es de difícil¹⁰⁹ digestión y no se puede cozer en el estómago sino con mucho trabajo. Y si el fuego es remisso, no se cueze bien el pan, sino que está hecho también massa, y en especial en la parte interior, el qual, como dicho tengo, es de difícil digestión y no se cueze ni digere en el estómago. Sea el pan del primero y segundo día y hasta el tercero, que lo que dizen algunos que dize Hippócrates que el pan del día da sed, inflama y vaporea, se ha de entender como el mesmo Hippócrates dize, del pan caliente como sale del horno y no del que ha seis o ocho horas que está fuera del horno, el qual nos libra de todos los sobredichos daños y inconvenientes. Todo pan hecho con leche, queso, huevos y miel (como el que suelen hazer por las aldeas en días de fiestas) es muy malo.

En ninguna manera coman trigo cozido, porque aunque es de mucho mantenimiento es de muy difícil digestión y causa tan grande pesadumbre en el estómago que no parece que lo tienen sino lleno de lodo, engendra muchas venenosidades y causa grande dolor de cabeça.

Las carnes que se han de comer son las siguientes: buen carnero, ternera, cabrito, pollos, pollas, gallinas, capones del año, perdizes, francolines, phaisanes, pavo del año, tórtolas, codornizes, tordellas, merlas y otros paxaricos y aves que van por los montes y se cazan. Y por esta razón las palomas silvestres son buenas, y palominos, etc.

Adviertan que ningún auctor de quantos he leído y han escrito de preservación pone los pavos, porque dizen que según Galeno, la carne del pavo es dura, nerviosa y de difícil digestión. Yo digo que allí habla Galeno comparative, y así la carne del pavo en respecto del phaisán es más dura, más nerviosa y de más difícil digestión: *Phasianorum – inquit – caro quo ad coctionem et nutrimentum attinet, gallinis est similis, voluptate tamen in edendo superat, his durior est pavonis caro et fibrosior et ad coquendum difficilior*. Y así dize allí que la carne de las tordellas, merlas, paxaricos, en respecto de la de los pollos y pollas, es más dura, etc., y la de las tórtolas y palomas, en respecto destas, también más dura. Y según Haliabbas, que engendra humor melancólico. Entiendo yo, del pavo biejo y no del nuevo, porque la tengo por muy buena y por la que más se conserva

¹⁰⁹ *difficil*

y tarda a corromperse de quantas carnes hay en el mundo. Y desto cada uno puede hazer la experiencia, como yo la hize en Monçón estas cortes passadas, porque en invierno se conserva sin heder ni echar de sí mal olor alguno veinte y cinco y treinta días, y en estío ocho y diez días. Y ansí como entre los metales el oro es el que más resiste a la putrefacción, ansí entre todas las carnes la carne del pavo es la que más resiste a la corrupción y más tarda a corromperse, etc.

Adviertan que Galeno nunca puso el carnero, entre las carnes quadrúpedas, por buena y de fácil digestión, antes bien la tiene por mala. Y es porque no conoció los carneros de España, los quales damos a los enfermos por muy buenas, sino las de su tierra, carne dessabrida y ingrata al gusto, etc. Adviertan más que la carne de la parte derecha es mejor y de más fácil digestión que la de la parte izquierda, y la de la parte anterior, mejor que la de la parte posterior, porque el calor natural reina más en la parte derecha que en la izquierda y en la anterior más que en la posterior. Esto tiene excepción en el puerco, porque aunque las partes anteriores dél, por razón del calor natural habrían de ser mejores, pero por razón de los excrementos y superfluidades que allí acuden son peores, y por esso las partes posteriores del puerco son mejores y más sabrosas. Yo digo por esta mesma razón que del carnero, el pecho y las agujas es la carne mejor, de más fácil digestión y más sabrosa de quantas hay en él. Y ansí digo que quando se manda dar carnero al enfermo, que sea destas partes y no de braçuelo, porque es muy nervioso y lleno de tendones, los quales son de muy difícil digestión. Y si en el precedente libro se hallare en alguna parte que diga carne de braçuelo, digo que ha de dezir de pecho o de las agujas.

La carne del puerco es de mucho mantenimiento pero de difícil digestión y engendra humores crassos, lentos y tenaces. Y si alguno dixere que dize Galeno en el VII [del] *Méthodo*, c. 6, que es de buen mantenimiento, y en el libro *De bo. et vit. succ.*, c. 4, que es buena, y Cornelio Celso, libro II, c. 17, que la carne del puerco es ligera, y que Galeno en el libro I [de] *De art. cur. ad gla.*, capítulo “De cura tertianae exquisite”, da pies de puerco a los tercianarios, respondo que a los que tienen fiebre biliosa concede Galeno los pies de puerco para reprimir y refrenar la acrimonia y mordacidad de la cóler. Y esto en el estómago robusto y rezio y no en el flaco. Y esto dize al pie de la letra el

mesmo Galeno en el libro *De atte. vic.*, c 4. Y a Cornelio Celso respondo que para los robustos y rezios y que hazen grande exercicio, conviene y es buena y ligera la carne del puerco y no para los delicados y flacos y que no hazen exercicio, para los quales no conviene, etc.

Los pies y manos de qualquier animal terrestre son malos por ser nerviosos y de difícil digestión, aunque los pies y manos de los puercos, en comparación de los otros, son mejores después el rostro y después las orejas. La lengua, las lechezicas, las tetas, son de difícil digestión y engendran mucha phlegma y humedades. Las turmas de todo animal terrestre, así carnero como qualquier otro animal de quatro pies, son malas, porque son de ruín mantenimiento y de difícil digestión (como son las de los pollos maravillosas y buenas). Los riñones son de muy roín mantenimiento y de difícil cocción. El cerebro o sesos son muy perniciosos y malos, porque allende que son phlegmáticos, de crassa substancia, de difícil cocción y tarda penetración, son provocativos a vómito, porque vean cuánto yerran los que a los enfermos ordenan sesos, porque aunque por razón de la temperatura ser húmedos convengan, pero no convienen por razón de la substancia ser crassa y de difícil cocción y provocativa a vómito, como muy bien lo dize Galeno. Todo tuétano, si se come mucho dél, es provocativo también a vómito (como los sesos), de difícil digestión. Toda gordura es mala, porque es de poco mantenimiento y de difícil digestión. El hígado de todo animal es de crassa substancia y de difícil cocción y tarda penetración. El baço es de muy roín y pravo mantenimiento y engendra en el cuerpo humor melancónico. Los livianos, aunque son de fácil digestión, pero por ser muy phlegmáticos, no los tengo por buenos. El corazón es de fibrosa y dura substancia, de difícil digestión y tarda penetración, y si se cueze en el estómago, es de mucho mantenimiento y no malo. Todas tripas y vientres, etc., son muy perniciosas y malas porque son de difícil digestión, y aunque se cuezan bien, son de ruín y mal mantenimiento.

Todo animal montesino, a saber es el que se cría por de vera, campos y montes, es mejor y más sano que el que se cría en casa, porque por razón del exercicio que haze y aire que le da es más seco y engendra menos excrementos y superfluidades. Y así haze y cría mejor humor que el doméstico, el qual, como no se

exercita ni menos le da el aire como al montesino, cría y engendra muchos excrementos y superfluidades.

Toda sangre comida así cozida como frita es de difícil digestión y de crasso y melancólico mantenimiento: *Sanguis autem omnis – inquit Galeno – quocumque modo ipsum paraveris ad coquendum est difficilis et excrementitius, etc.* En tanto que quiere Aviscenna que la sangre coajada y comida sea veneno, etc., y en especial la del buey, vaca, cabrón, etc., aunque dize allí Galeno que algunos comen la sangre de la liebre y la de los puercos castrados, pero no lo alaba.

Hase de advertir según Galeno que toda ave y cosa volátil, como pollo, polla, gallina, perdiz, etc., en respecto y comparación del animal terrestre, y en especial del puerco (porque es de más mantenimiento de quantos animales Dios crió) es de poca substancia y mantenimiento, aunque de más fácil cocción y digestión y, en especial, la del pollo o polla, gallina, perdiz, phaisán, etc.

Y también la carne de las tordellas, merlas y paxaricos es de más fácil digestión que la de los animales terrestres, aunque en respecto de la perdiz, pollo, etc., es más dura y de más difícil digestión. Y la carne de las tórtolas y de las palomas y ánades, en respecto de las otras, es dura. Y la de los phaisanes, más gustosa y sabrosa que todas. Y la carne del pavo, en respecto de la del phaisán, es más dura y de más difícil digestión.

Mas han de advertir que toda ave y todo animal terrestre es mejor el que es de mediana edad que el biejo y que el rezién nascido, porque la del biejo es dura y seca, nerviosa, de poco mantenimiento y de difícil digestión, y la del rezién nascido es phlegmática, llena¹¹⁰ de ventosidades y superfluidades.

Los hígados de los pollos, pollas, gallinas, capones, etc., y en especial del ansarón si está criado con menudillo mojado con leche, no son malos. Las mollejas de las aves no las tengo por buenas por ser carne dura, de muy difícil digestión. Toda ave y todo animal terrestre nuevo y joven es mejor que el añojo y biejo. Los sesos de las aves no son malos, los alones son buenos, etc.

Han de advertir que toda carne cozida es de más fácil cocción y digestión que la assada y frita, y que la assada es de más

¹¹⁰ *phlegmatico lleno*

mantenimiento y nutrimento que la cozida, y mucho más la que se assa encima las brasas (y así se ha de llevar grande cuenta con la virtud y calor natural de cada uno, con el tiempo y costumbre), y que toda carne cozida es más seca que la assada, porque quando se cueze la carne, toda su humedad se va con el caldo, y quando se assa, dessécanse las partes exteriores, y así queda toda la humedad dentro. Y si no me quisieren creer, crean a Aristóteles, y si ni a mí ni a Aristóteles quisieren creer, hagan experiencia y prueba dello (porque soy muy amigo de la experiencia), corten una pierna de carnero cozida y otra assada; de la cozida ninguna humedad saldrá, porque toda se ha ido con el caldo coziéndose, y de la assada saldrá media escudilla de çumo, etc. En todas las quales carnes, así en las cozidas como en las assadas, hase de advertir que no las cobijen y atapen, de tal suerte quando se assan o cuezen que no se puedan exalar y vaporar los vapores que della sallen, sino que buelvan a la mesma carne, porque se hazen veneno, como muy bien lo dize Aviscenna por estas formales palabras: *Oportet – inquit – cum assatur caro, quaecumque*¹¹¹ *caro sit, ut non cooperiatur submergendo, immo dimittatur*¹¹² *discooperta donec evaporet. Nam cum submergendo cooperitur, fit venenum, ex qua accidunt signa colicae passionis ex tristitia et solutione ventris et quandoque deficit ratio comedentis ipsam uno die aut duobus diebus et quandoque facit profundationem somni et quandoque interficit, etc.*

Y a esto no contradize lo que el mesmo Aviscenna dize en la VII del quarto capítulo “*De iis quae canitiem retardant*”, porque habla allí de la carne que se cueze en caçuela sin agua, que es quando se haze un caldo seco, etc., el qual es muy substancial y engendra buena sangre, y si le echan dentro un poco de çumo de limones o de cidras o de naranja o de granada, será mejor, etc. Ni menos contradize a lo que en el Libro Segundo he dicho tractando del caldo cordial, que atapen de tal suerte la olla que no salga vapor alguno della, porque aquellos vapores son de los simples y materiales que hay dentro para resistir a la mala calidad, y evaporando y exhalándose aquellos, se evapora y exhala la virtud del medicamento, etc. De donde se collige que toda carne o pescado hecho en empanada no es buena, sino muy vi-

¹¹¹ *quaecumque*

¹¹² *dimittatur*

tuperable y mala, porque allende de la razón de Aviscenna, hay otra, y es que no se cueze bien allí la carne y por consiguiente es de difícil digestión, etc. Ni tampoco son buenos por esta misma razón los pasteles ni la carne ahogada que suelen hazer en caçuelas, y generalmente toda cosa que quando se cueze o assa está de tal suerte cubierta, que no se exhalan los vapores que della sallen, etc.

Quando, pues, esta carne, ansí de aves como de animales terrestres, se come assada, podránla, quando se assa, rusciar y untar con este condimento: tomen una poca de agua rosada o agua napha y otra tanta de agraz o de çumo de naranjas o de limones o de granada y tres partes de açúcar y una de canela, todo molido y mezclado. Deste condimento rusciarán y untarán lo que se assare y en este mesmo condimento podrán también mojar la carne quando la comieren o echar harto çumo de naranjas o de limones o de cidras o de granadas o de guindas.

Advierto más que se coman los pollos, pollas, gallinas, capones, perdizes, francolines, phaisanes, pavos, etc., sin otra mixtura alguna de salsas y potajes que les suelen echar encima, porque quitan el gusto de la ave y de todo aquello en quien se echa y con quien se come. Y quien come perdiz, para esso la come, por gustar que es perdiz, y quien come capón, para gustar que es capón *et sic de singulis*, etc. Y echándole encima dichas salsas y potajes, no se gusta de la ave que se come, sino de dichas salsas, etc. Y quando dichas carnes se comen cozidas, miren que no tengan la olla muy cubierta y echen dentro siempre algo que refresque y resista a la mala, venenosa y pestilencial qualidad, como son unas pocas de azederas o de borrainas o de lechugas o de calabças o un par de razimos de agraz o una poca de simiento de azederas, de cidras, de limones, etc., y de los mesmos limones, cidras y naranjas, etc. Todas otras aves que se crían en balsas y estanques, ni las coman ni las vean, ni cecina, ni menos carne de pelo agudo.

La leche en tiempo de peste ni la oyan ni la vean, porque es de fácil corrupción, que a no nada luego se corrompe, y fuera tiempo de peste, no se concede si no estuviere el cuerpo bien mundificado y limpio de todos excrementos y superfluidades.

El suero¹¹³ con un poco de açúcar por las mañanas, a los

¹¹³ *siero*

coléricos y a los que tienen el estómago calidísimo, es muy provechoso, como es dañoso a los phlegmáticos y a los que tienen el estómago frío.

Y aunque el queso es de crassa substancia y cría y engendra crassos y víscidos humores y es de difícil digestión, pero siendo en poca cantidad (teniéndose a aquel dicho *casseus est sanus quem dat avara manus*), nuevo, blando, no salado y, dentro, como amarillo¹¹⁴, bien se puede comer dél.

Los huevos frescos del día en un cuerpo evacuado y limpio de todos excrementos y superfluidades son buenos, y en los dolientes que están muy extenuados después de evacuados, y en la declinación de la enfermedad, bien se pueden conceder, porque son de fácil digestión y de mucha substancia (la yema entiendo y no la clara) aunque no durable. Hanse de comer blandos, estrellados en agua o deshechos en el caldo (no duros, ni fritos, porque entonces serían de difícil digestión y muy malos), con un poco de çumo de agraz o de naranja o de limones, etc.

Como de los pescados, por muy buenos que sean, el que menos comiere dellos, mejor se halle y libre, por ser húmedos, phlegmáticos y de fácil corrupción, y no haya hombre que no conozca el bueno y el mejor, no me curaré de tractar aquí por extenso dellos. Solo advierto para el que fuere aficionado a comer dél, que todo el pescado que se cría en mar, que no entra río alguno en él, cuya orilla no fuere lodosa sino arenosa y pedregosa, y le diere el cierço, fuere muy proceloso y ventoso, es mejor que el que se cría en mar donde acuden muchos y grandes ríos. Después destos, son mejores los que se crían en estanques grandes y que passe por ellos algún río grande y acuda a la mar y el mar entre dentro el estanque que los que se crían en estanques chicos y que no tienen salida alguna, y también que los que se crían en balsas, paludes y en ríos. Después destos, son mejores los que se crían en ríos corrientes apartados de la ciudad que los que se crían en balsas y paludes y en ríos, aunque corrientes, que están junto a la ciudad, adonde echan mil suziedades y lavan los paños.

Todo pescado criado en agua clara y en parte adonde tenga mucha copia y abundancia de buenas yervas y raíces es mejor que el que se cría en aguas turbias y que comen hiervas li-

¹¹⁴ amarillo

mosas y raíces de mal mantenimiento. Y por esta razón todo pescado de río que está junto a la ciudad o en algún lugar en donde echan mil suziedades y acuden muchas necessarias, lavan los paños, son peores que quantos pescados hay, porque de necesidad se han de mantener de toda aquella suziedad y bruticia, y así se corrompen luego y huelen mal si están uno o dos días muertos, etc. Este tal pescado es muy dessabrido, de difícil digestión, de poco y malo mantenimiento y engendra en el cuerpo muchos excrementos y superfluidades. Y así no se maraville nadie si el que muy a menudo comiere dél se haga un cuerpo cacóquimo y lleno de superfluidades y malos humores. Y para conoscer si el pescado es de mar o de estanques y ríos, han de advertir que todo pescado de estanques y ríos está todo lleno de unas espinas chicas y delgadas. Y más, que ningún pescado de río entra en el mar, bien que el pescado de mar entra en el río, etc.

Han más de advertir y tener grande diligencia en que el pescado que comiere tenga *escata* y que coma otros pescados, y como tengo dicho, buenas yervas y raíces y se críe en agua clara y no en turbia y lodosa. Y que no lo coman salado ni menos frito, porque inflama, sino fresco, y esto, o assado o cozido. Si assado, hagan un condimientto de sal y agua y un poco de orégano, y con esto lo ruscien y unten mientras se assa, y después de assado, echen también agua y sal y orégano, porque como el pescado sea de sí húmedo y dessabrido, le da gusto y le quita de la humedad ser assado. Y si cozido, cuézanlo con vino blanco y un poco de vinagre y canela para que se le quite aquella humedad putredinal que en sí tiene, porque entre todos los manjares el que más presto se corrompe es el pescado, y por el tanto siempre se ha de aparejar con cosas que preserven de putrefacción y corrupción, como es la canela, el vinagre, el çumo de naranjas, de limones, de cidras, de guindas, de grana-da, de agraz, etc.

Mas advierto que quando se cueze el pescado no tengan cubierta y atapada la caçuela o vaso en donde se cueze, sino destapada, para que se exhelen y vaporeen aquellos malos vapores, ni menos lo cobijen luego después de cozido, sino que lo dexen descubierto para que, como digo, se exhelen aquellos vapores malos que del pescado suele sallir. De donde pueden colligir, como arriba tengo dicho, quán dañosa es toda empa-

nada de pescado, por bueno que sea, y en especial de anguillas, las cuales ni las vean ni las oyan, quantimás comerlas, de qualquier manera que estén aparejadas, y este es el mejor y más sano consejo, y ya que se coma dellas, sea en poca cantidad y no para hartarse y hazer pasto dellas. Rasis en el libro III *Ad Almam.*, c. 12, vitupera toda cosa hecha en empanada. Y si alguno en sana salud huviere acostumbrado a comer mucho pescado y nunca le ha hecho mal, ni menos ha conosciado corrompérsele en el estómago, este tal, si adoleciendo le apetiesciere pescado, bien se le puede conceder un poco y no de otra suerte. Y así se han de entender las auctoridades de Galeno y Aviscenna quando conceden que a los enfermos se les de pescado saxatil, a saber es criado en lugar arenoso y pedregoso, etc., porque aunque el pescado, por razón de la temperatura ser húmeda y fría no dé sed, convenga y se pueda conceder a los febricitantes, pero por razón de la substancia ser tenues, de fácil alteración y corrupción, no conviene en manera alguna, porque se corrompe luego en el estómago y causa mucha sed. Y así se ve evidentísimamente que el día que se come pescado, tiene hombre más sed que los otros días. Y si en los sanos acontece esto, mucho más en los enfermos y esto quieren al pie de la letra Isac y Rasis.

No les acontezca lo que a algunos golosos suele acontecer, de comer en una mesma comida pescado y carne, porque se les corromperá todo en el estómago por razón de la diversidad de la temperatura del pescado y de la carne, etc. Y porque hay algunos que no toman gusto en lo que comen, quiero ponerles aquí algún condimento para que con él coman la carne, pescado y huevos, el qual, *ultra* el buen sabor que les da, tiene respecto a resistir a la mala, venenosa y pestilencial qualidad. Variar lo han según el tiempo, porque en invierno se suele hazer de peregil, menta, salvia y almendras deshechas en vinagre, echando un poco de canela. Y con esto comerán la carne, porque con el pescado hase de añadir¹¹⁵ clavos y gengibre. En estío, de peregil, azederas, almendras y pan tostado, con vinagre o agraz o çumo de limones, de cidras, de mebrillos, de guindas, de granadas. También se suelen hazer otras salsas de hígados de gallinas, de capones, etc., y almendras tostadas, açúcar, agua rosada y cane-

¹¹⁵ añader

la, con un poco de çumo de azederas o de naranjas o de limones, de cidras, de granada o de guindas.

Y porque toda cosa de hortaliza y verdura es de poco mantenimiento y mucho excremento, y aquél melancólico, y hay algunos que son muy amigos de comer verdura en ensalada a los principios de comer y de cenar, digo que para estos tales conviene esta ensalada hecha de azederas o de achicorias o de endivia, lechuga, verdolagas, buglosa, borrainas, menta, pimpinella, escabiosa, consuelda menor, torongina, esquirolas etc., táparas no crudas, sino que hayan dado un hervor (porque quanto provecho hazen cozidas tanto daño hazen crudas), con su açúcar, vinagre o agraz o çumo de naranja, y si fuere menester una poca de canela, la qual, porque resiste a la putrefacción y ayuda a la cocción, cabe en toda salsa y condimento.

Advierto esto, que coman poca, aunque sea de las que de su propiedad contrarían a la mala, venenosa y pestilencial calidad, porque allende (como tengo dicho) que es de poco mantenimiento, es de mucho excremento, y aquél melancólico. Y en todo tiempo y, en especial, en el de la peste hemos de huir de comer cosas que engendren muchos excrementos, etc. Y ansí toda hortaliza y verdura *est cibus multae quantitatis et paucae qualitatis*.

El vinagre en todo tiempo y, en especial, de peste es muy bueno en cantidad moderada tomado, porque desseca, es gustoso y preserva de putrefacción, etc.

El pebre, clavos y gengibre, en poca cantidad y mezclado con otros manajares, no se ha de prohibir.

La escudilla ordinaria sea de buen caldo hecho con un quarto de ave o de capón, etc., quien pudiere, y con un pedazo de buen carnero, del pecho o de las agujas, y si no, sea de buen carnero de las dichas partes, echando en la olla un poco de açafrán y en la escudilla una poca de canela y en la mesma olla de las hiervas arriba nombradas.

Alguna vez podrán comer por escudilla pan rallado, otra vez broete, que es echando en el caldo yemas de huevos con un poco de agraz o de çumo de granada o de naranja, etc.; otra vez, farro; otra, sémola; otra vez, almendrada (estando el cuerpo limpio). Y alguna vez un poco de arroz de quando en quando no es malo, beviendo luego después de haverlo comido un trago de vino puro, porque como muy bien dize Vives, y es ello ansí,

oriza nascitur in aqua et moritur in vino. Y así verán los que lo comieren y luego tras él bevieren el trago del vino puro, que luego echan unos regüeldos por arriba, etc.

Como según Galeno y otros graves auctores el vino mantenga y nodrezca el cuerpo, méritamente se puede poner entre lo que se come y no entre lo que se bebe (*quicquid non alit alimentum est, vinum alit, vinum igitur alimentum est; rursus omne alimentum inter cibos est annumerandum, vinum est alimentum, vinum igitur inter cibus annumerandum est*). Y por consiguiente se ha de tractar entre ellos.

DEL VINO

Dexando, pues, a parte todo lo que por las escuelas se suele traer acerca muchas questiones del vino, a saber es de su temperatura y facultad, etc., y trayendo lo más esencial, digo primero que el vino aplicado por defuera desseca. Y así se mandan lavar las úlceras con él porque las desseca y sana (*ulcus enim qua ulcus est excicationem*¹¹⁶ *desiderat*) y bevido y tomado para dentro, humedesce. Y esto es lo que quiere Aristóteles quando dize *calidum vivimus et humido nutrimur*. Y esto porque con su tenuidad mantiene, nodresce y restaura. Y así damos un trago de vino [a] uno que por flaqueza se desmaya, para refocillar y tornarle en sí. Y esto haze Galeno en muchas partes, de lo qual se sigue que pues mantiene, nodresce y restaura la virtud que sea húmedo y también porque vemos evidentísimamente que el vino humedesce a los hécticos y melancólicos. Y así mandan los auctores en Medicina que a estos tales se les de vino. Mas digo que Galeno en muchos lugares tracta de muchas diferencias de vino, los quales he querido poner aquí para que el curioso que los quisiere ver los pueda ver y leer. Solo digo que de los vinos, uno es tinto, otro roxo, otro blanco.

El vino tinto, crasso y espeso, hecho de solas uvas sin mixtura otra alguna, causa obstruccionen y engendra humor melancólico (digo sin mixtura, porque el vino tinto que se haze en algunas partes de Aragón, Cataluña y Valencia con hieso, no solamente causa obstruccionen y engendra humor melancólico, mas aun causa y engendra muchas arenas, cría piedra y causa

¹¹⁶ *excicationem*

tantos y tales accidentes y males en el cuerpo que todos juntos son peores que la misma peste. Y así los que gobiernan y rigen los reinos y ciudades lo habrían de remediar con pregones públicos, mandando que no se echasse hiesso en los vinos, etc.).

El vino roxo, que es el *rubro* tenue, el qual puesto en la taça parece en color al rubí o granate (aunque el color en el vino ni aprovecha ni daña), es de mucho y buen mantenimiento, y destes, el que es más crasso o grueso es de más substancia, pero de más difícil digestión. Y así no es bueno sino para gente robusta y que tiene el estómago rezio, como el tenue y claro para gente delicada.

El vino que aquí en España llaman blanco, no es propriamente blanco, sino que es el que Hippócrates en el libro III *De vic. ratione acutorum*, en muchas partes llama fulvo, el qual es caliente y no se ha de dar dél a los que tienen flaca cabeça. Terceramente, digo que de los vinos, unos hay fríos y húmidos, y estos son los que su misma temperatura, sin mixtura alguna de agua ni de otra cosa son aquosos, los quales llama Galeno en muchas partes *oligophoron*. Estos son unos vinos blancos claros, tenues y muy delgados, que no parecen sino agua. Estos son de poco mantenimiento, no suben arriba a la cabeça, y estos son los que Hippócrates y Galeno en muchas calenturas y enfermedades agudas, en la declinación de la enfermedad, conceden y mandan beber sin agua alguna. Y así dize Galeno que conviene dar a los febricitantes deste vino blanco aquoso, porque como tengo dicho es frío y húmedo: *Neque - inquit - invenias ex albo vinorum genere calidum ullum*. Y deste vino no se halla en España, sino en Italia, Francia y Alemania. Estos son buenos para los coléricos.

Otros vinos hay fríos y secos, y estos son unos vinos ásperos, agros y astringentes (*austera, acerba et astringentia*), los quales tampoco se hallan en España, pero puédense fácilmente hallar y haver, porque se hazen de uvas no bien maduras.

Otro vino hay caliente y seco, y este es un vino rezio y poderoso que coje mucha agua, el qual llama Galeno *vinum vinosum*. Y éste, quanto más antiguo y añejo, tanto es más caliente y seco, fuerte y poderoso, y éste es bueno para los phlegmáticos y para los que tienen crassos y víscidos humores.

Otro hay caliente y húmedo, y es este mesmo vino rezio y poderoso, pero nuevo. Y así quanto es más nuevo el vino, tan-

to es más húmedo, acuoso, floxo, de difícil digestión y excrementicio (y esto declara y muestra ser ello así el sabor, color y effecto) y quanto más biejo, más fuerte, poderoso y seco.

De donde se collige y ve evidentíssimamente que no hay aquí en España vino alguno que de su temperatura natural sea frío y húmedo. Aunque algunos quieren dezir que el vino greque es frío y húmedo, yo digo que ni éste es frío y húmedo como el que nos pinta Galeno y llama *oligopharon*, sino que en respecto de los otros es el que más se acerca a ser frío y húmedo que todos los otros, etc.

Advierto más que quanto el vino crasso es bueno para mantenimiento y substancia del cuerpo, tanto es dañoso y malo para la urina, etc., *e contra* el vino blanco es bueno para la urina y no para dar substancia y mantenimiento al cuerpo, etc.

Entendidas ya las diferencias de vino, su temperatura y facultad, quedáanos tractar agora dél quatro cosas: la primera, si el vino que se ha de beber, si ha de ser puro o amerado; la segunda, si conviene beber vino después de la leche y cosas hechas con leche; la tercera, si se ha de beber vino después de la fruta y, en especial, después de los melones; la quarta, si es mejor passar toda la comida sin beber y a la postre beber una buena tirada o beber muchas vezes y poco en la comida.

En quanto a lo primero, digo que Hippócrates y Galeno dizen en una parte que el vino amerado gasta, debilita y echa a perder el estómago: *Vinum – inquit – aqua dilutum robur ventriculi dissolvit*. Y en otra parte dizen que el vino amerado humedesce y enflaquesce el estómago y hinche las tripas de ventosidades: *Dilutum non vinum – inquit Hippócrates – cum infirmitate humentem reddit ventrem superiorem, flatuosumque inferiorem*. Y la razón es ésta, porque como el vino de su naturaleza sea caliente y penetrativo, haze que juntamente con él penetre el agua por los poros y túnicas del estómago, la qual, por sí sola, siendo fría, no pudiera penetrar y passar (*calidi non est aperire, frigidi vero constringere*). Y en otras partes dize Hippócrates y Galeno que el vino puro es malo porque causa pulsación grande en los pulsos, arterias, grande dolor y pesadumbre de cabeça, da mucha sed. Y Galeno dize que el vino puro haze esto con su calor. Y en VII del *Méthodo*, Galeno después que ha tractado del vino nuevo, tractando del viejo dize que el vino puro se detiene mucho en el estómago, pros-

tra la virtud, sube a la cabeça y emborracha, y que para huir todos estos inconvenientes y males conviene amerarlo: *Ad has autem – inquit – noxas veluti metas respiciens eius mixturam cum aqua temperabis*. Y en otra parte dize Hippócrates que el vino puro enflaquece y derriba al hombre: *Vinum – inquit – meratius hominem quodammodo imbecillioem reddit*, etc. Y Dioscórides dize que el vino puro conforta el estómago, danos apetito de comer, danos fuerça, házenos bien dormir, danos buen color, etc.

Yo digo, según el mesmo Hippócrates, dos cosas: la primera es que el vino o se toma en poca cantidad o en mucha cantidad; si en mucha cantidad, causa todos los daños arriba mencionados, que se detiene mucho en el estómago, prostra la virtud, sube a la cabeça, debilita, derriba y emborracha las gentes, etc., y si en poca cantidad, no puede causar ninguno destos inconvenientes y daños. Está agora la duda si este vino en poca cantidad bevido, si ha de ser puro o amerado. Digo para esto que quien beve vino, o tiene la cabeça rezia y el estómago flaco o el estómago rezio y la cabeça flaca. Si tiene la cabeça rezia y el estómago flaco, beva este poco de vino que ha de beber puro, porque teniendo la cabeça rezia no le hará mal ni menos lo derribará, y teniendo el estómago flaco, siendo puro, se lo confortará y corroborará, etc. Y si tiene la cabeça flaca y el estómago rezio, beva el vino amerado, porque teniendo la cabeça flaca, por poco vino puro que beva le subirá a la cabeça y lo derribará, y teniendo el estómago rezio, no le hará mal que lo beva amerado. Mas digo que al que le haze mal el vino porque lo enciende y inflamma y acostumbra de caer doliente cada año de subimiento de sangre o de otras enfermedades (y para los podagrosos)¹¹⁷ y tiene miedo que le haga mal, o le haze mal el agua por sí sola, que este tal quando se asienta a comer y a cenar beva un trago, quanto cabría en una nuez poco más o menos, de un buen vino roxo puro, y después en toda la comida beva agua. Y esto es lo que quiere Dioscórides y Galeno y esto basta en quanto a lo primero.

En quanto a lo segundo, si conviene beber vino después de haver comido leche y cosas hechas con leche, digo que no es sano beber vino tras la leche, etc., porque mezclado el vino con

¹¹⁷ y (para los poagrosos)

la leche en el estómago, se corrompe todo, y esto nos lo muestran y enseñan los regüeldos nidurosos y hediondos, como de huevos podridos, que echan de sí los que después de la leche lo beven.

En quanto a lo tercero, si se ha de beber vino después de la fruta y, en especial después de los melones, digo que Aviscenna dize que es malo y dañoso beber vino antes de comer la fruta y comiéndola y también después de haverla comido, y Galeno quiere que después de las prunas beber un poco de vino dulce para hazer cámara que es bueno, y en otra parte dize que se coman los duraznos al principio porque no se corrompan después de los otros manjares, etc. Y Isac quiere que después de los duraznos se beva vino y que sea muy bueno, y el mesmo Galeno quiere que el vino quita la putrefacción y otros muchos inconvenientes¹¹⁸, etc. Y también el mesmo Aviscenna quiere que el vino haze purgar por la urina. Todo esto así entendido, digo que lo más sano y el mejor consejo es no beber después de la fruta, porque aquella humedad no penetre y vaya con el vino por las venas por todo el cuerpo, pero si todavía después de haver comido fruta uno tuviere mucha sed, conviene que beva para que el calor natural no consuma y gaste el húmido radical del estómago y de todo el cuerpo. Y entonces conviene saber, o queremos beber después de la fruta copiosamente, como quando comemos y cenamos, o no; y si queremos beber copiosamente, no es bueno entonces el beber vino copiosamente después de la fruta, como muy bien lo dize Aviscenna, porque haría penetrar aquel çumo corruptible y apto a corromperse de la fruta por todas las venas, sino que entonces conviene beber agua, quanta hombre quisiere, y en especial después de los higos, leche y cosas hechas con leche, porque con el agua menos se corrompen y podrescen. Y así se ve¹¹⁹ evidentísimamente que de beber mucho vino después de la fruta se siguen grandes dolores y grandes enfermedades. Y por consiguiente, el año que hay mucha fruta, y en especial melones, y hay abundancia de vino, es muy enfermizo y succeden grandes calenturas. Y también se ve por experiencia que si ponen la fruta en agua, durará mucho tiempo sin

¹¹⁸ *inconvinientes*

¹¹⁹ Qui e nella successiva occorrenza *vee*

corromperse y no echará de sí mal olor alguno, y si la ponen en vino luego se corromperá sin que pase un día y echará de sí grande hedor. Y cada uno puede hazer esta prueba: tomen la mitad de un melón y, cascamajado o sin cascamajar, pónganlo en vino toda una noche, y la otra mitad de la misma suerte en agua, y hallarán a la mañana que el melón que está con el vino hiede a perros podridos y el que está con el agua huele a almizque. Y lo mesmo es de la leche con el vino. Y a más desto vemos que los moros y los de nuevo convertidos se comen quatro y seis melones y dos cestas de fruta y después beven agua quanta pueden y no les haze mal, y es esta la razón, que el vino haze baxar baxo a las tripas la fruta antes que perfectamente se cueza en el estómago, y como este error del estómago sea grande, no lo pueden corregir y emendar las tripas, venas mesaraicas e hígado (porque quando el error o falta¹²⁰ del estómago no es grande, fácilmente lo corrigen y emiendan las tripas, quantimás las venas mesaraicas e hígado) y así medio cozido, medio crudo, va por todo el cuerpo y se podresce y cría y engendra calenturas, tumores y otras mil enfermedades. Y si a alguno no le hiziere luego mal el vino después de la fruta, sepa que le hará después, porque se le engendrará en su cuerpo poco a poco un mal humor, el qual será causa de muchas corrupciones y fiebres pútridas. Y esto dize Galeno al pie de la letra en el libro primero *De aliment. fac.:* *Noxa – inquit – quae quotidie fit ob exiguitatem in presenti non percipitur, sed in posterum aceruatur.* Pero si uno tuviere el estómago frío y huviere acostumbrado beber vino después de la fruta, este tal puede beber un trago de vino puro para corregir la malicia y daño de la fruta y frieldad del estómago, y esto, por ser en poca cantidad y haverlo acostumbrado, no puede hazer penetrar la malicia y humedad de la fruta por todo el cuerpo.

Recolijo, pues, todo lo que he dicho y digo que lo más sano es no beber vino, ni antes de comer la fruta ni después de haverla comido ni menos comiéndola, pero que si uno tuviere mucha sed después de haver comido y quisiere beber una buena tirada, que este tal no beva vino sino agua, y si no quisiere beber sino poco y tuviere el estómago frío y huviere acostum-

¹²⁰ *fialta*

brado a beber vino después de la fruta, que este tal beva un trago de vino puro, y no más, y después agua. Y esto quieren al pie de la letra Aviscenna y Isac: *Afluetis – inquit Avis. – post fructus bibere duas vel tres briclas i. uncias vel austus vini meraci non nocet, quae corrigit fructuum noxam et ventriculi frigiditatem et non facit succum malum fructuum poenetrare in membra, propter paucam vini quantitatem et corporis consuetudinem.* Y esto mesmo dize Isac: *Ad tollendam – inquit – noxam a persicis debet parum vini veteris desuper bibi. Nam vinum vetus pauca quantitate sumptum¹²¹ est veluti theriaca fructuum et maxime persicorum.* De donde nació el refrán cathalán *praesec y melo vollo visello*, que el durazno y el melón quieren el vino puro. Y *post crudum purum*, lo que se ha de entender como yo he dicho y lo entienden estos graves auctores: si tuviere el estómago frío y huviere acostumbrado a beber vino y fuere en poca cantidad, como un trago, el qual, como dicho tengo, por ser en poca cantidad no puede hazer mal. Y no se ha de entender como algunos y quasi todos lo entienden, en mucha cantidad, como dos y tres taças si más no de vino puro, porque entonces causará los daños arriba mencionados, etc.

En quanto a lo quarto, si es mejor passar toda la comida sin beber y después beber en una bebida mucha cantidad o beber muchas vezes entre comida, digo que quiere Galeno que si el que comiere fuere muy cálido y estuoso y tuviere el estómago calidísimo, que beva poco entre comida, y después de hecha la digestión, beva una buena bebida para que mejor vaya a las tripas y de las tripas por las venas mesaraicas al hígado, etc. Este parescer, aunque de Galeno, no le tengo por bueno, porque allende de ser molesto es incomportable y nenguno lo guarda y haze (*licet aliqui ut Galeno defendant dicunt illum intelligendum esse de potu delatorio cibi, iam concocti ut poenetret et ut digeratur per corpus, etc. Non autem de potu permiscente qui inter comedendum¹²² paulatim et saepe assumi debet*). Los franceses beven muchas vezes y poco cada vez quando comen o cenan para que mejor se mezcle la comida en el estómago; los árabes o moros, primero comen y a la postre beven; y así todos

¹²¹ *suptum*

¹²² *comendendum*

los nuevos convertidos aquí en España, primero comen todo lo que han de comer y después beven.

Yo digo que lo mejor y más sano es beber entre comida, y si a la postre alguno tuviere mucha sed, que beva una buena bebida de agua sola, si tuviere el estómago calidísimo, porque allende que le quita para entonces la sed, lo refresca y templá todo y le quita la sed para todo el día. Y si alguno tuviere el estómago húmedo y un calor extráneo y tuviere sed, este tal no beva entre comida sino a la postre una buena bebida para matar aquella sed. Y los que tuvieren el estómago y nervios muy fríos, y las mugeres la madre muy fría, mejor es que bevan a la postre una buena bebida y aquella que sea *actu* caliente.

Si esta bebida que se haze a la postre habrá de ser vino puro o amerado o agua sola, ya está dicho y lo vuelvo agora a dezir, que si uno fuere de su temperatura cálido y tuviere el estómago calidísimo y sed y huviere acostumbrado a beber agua, que beva agua sola. Y si no huviere acostumbrado a beber agua sola y tuviere todo lo demás y la cabeça flaca, que sea esta tal bebida de vino muy amerado. Y si tuviere el estómago flaco, frío, etc., y la cabeça rezia, que sea más de vino que de agua. Y no obstante que Galeno que quiere el vino puro en ayunas es malo y lo vitupera, en tanto que dize Aviscenna que el vino puro en ayunas es veneno para el estómago, si ya no huviere acostumbrado a beber mucho vino puro. Digo otra vez que es sano para confortar el estómago, ayudar a la cocción, dar appetito de comer y excitar el calor natural beber una o dos onças de un buen vino un poco antes que se coma o quando se assientan a comer. Y si fuere muy colérico y tuviere el estómago calidísimo, tome primero un bocado de pan y luego el trago de vino puro. Aunque Rasis quiere que no sea vino sino agua, yo no lo tengo por bueno, sino que beva esse trago de vino puro con un bocado de pan y después beva en toda la comida agua.

No solamente el vino puro después del coito y mucho exercicio es dañoso y malo, porque antes que se cueza en el estómago, va y penetra por todas las venas y haze penetrar las materias crudas por todos los miembros y partes del cuerpo, mas aun el agua después del coito es mala, porque corrompe la simiente en la muger y impide la generación y en los hombres causa grandes dolores cólicos y de riñones, etc.

No obstante todo lo qual, cada uno ha de trabajar en guar-

dar la costumbre que tiene en el beber, que si ha acostumbrado a beber tinto, que beva tinto (solamente no sea maestrado y hecho con yesso, porque como he dicho lo tengo por peor que la misma peste) y si roxo o clarete, que beva clarete, y si blanco, que beva blanco. Y si alguno no se le da más beber de un vino que de otro, que este tal beva buen vino blanco odorífero, claro, tenue, etc. Aunque el roxo o clarete claro no maestrado tengo yo por muy bueno y mejor, por ser medio entre el tinto crasso y el blanco tenue y participar de entrambas facultades, etc., y estos son como unos vinos tintos claros de Castilla, etc.

Los grandes señores y los que tienen facultad para ello han siempre de trabajar de tener el vino en vaxillos hechos de enebro, de lentisco, de frasno, etc. Y aun el vaso con que se beve havía de ser de oro o plata dorado o de enebro o de lentisco, muy mejor, de frasno, y muy mejor si cada vez que beven echarren en el vaso unos brotes de pimpinella, de scabiosa o de la cincoenrama.

El agua con que se ha de amerar el vino en tiempo de peste ha de ser cozida con la hyerva que en latín se llama *quinque folium*, en castellano cincoenrama y en cathalán *peu christ*, porque como dicho tengo es la mejor, más segura y sancta cosa que en semejante tiempo se puede ordenar y tomar (allende de muchas otras), porque tiene tanta virtud contra todo el humor venenoso que dudo se le iguale simple otro alguno. Y esto puedo yo dezir porque en todo este tiempo que ha durado la peste, la he bevido siempre al comer y cenar y entre día sola y con vino, y todos los de mi casa y otras muchas gentes y de quantos la habemos bevido nenguno –¡alabado Dios!– se ha herido.

Cuézese un día para otro, y es de esta suerte, que tomen un manojo o dos de dicha yerva y pónganla a cozer en el agua que les pareciere, para que puedan beber en día y medio. Y cueza su poco a poco hasta que mengüe la quarta o quinta parte, conforme a como la quisieren: si la quisieren fuerte, mengüe la tercera parte; si menos fuerte, la quarta parte, y si muy menos fuerte, la quinta parte, etc. Solo les asseguro que no tiene mal sabor alguno y el color es como de oro. Y esto basta en quanto al beber.

También se ha de trabajar en que cada uno coma y cene a la hora que acostumbrava comer y cenar, acordándose siempre (no obstante lo de arriba dicho, que no passe de doze horas y que no sea menos de cinco) que passe tanto tiempo de la una

comida a la otra quanto es menester para hazerse la cocción en el estómago, y no más, porque quanto daña el mucho comer, tanto daña la mucha abstinencia en semejante tiempo, y en especial la de la sed, la qual no se ha de çufrir en tiempo de peste por nenguna vía. Y por esso conviene no levantarse de la mesa con sed.

La cena, como tengo dicho, sea menor que la comida, y pasen dos horas por lo menos después de haver cenado antes que se vaya a dormir, y si más tiempo passa, mejor será para que se puedan exhalar aquellos vapores que durmiendo luego después de la cena podrían subir arriba a la cabeça y causar bascas y vigiliias, y para que también se haga algún tanto la cocción, la qual después con el sueño se perfeccione, etc.

Adviertan más que al comer o al cenar no coman diversidades de manjares, porque con la variedad dellos se come más de lo que se debía y se hazen diversas cocciones según la diversidad de los manjares, y así se mezcla lo cozido con lo crudo, y este daño, como sea grande, no lo pueden las tripas, venas mesaraicas e hígado corregir y emendar, de donde se engendran y crían muchas calenturas y enfermedades y se siguen muchos inconvenientes. Y también porque tiene y passa más trabajo el estómago en cozer tanta variedad de manjares, tanto por razón de la qualidad como por razón de la cantidad de los manjares. Y así dize Galeno que la variedad de los manjares, y en especial quando son de varias facultades, que es dañosíssima: *Ciborum – inquit – varietas praesertim¹²³ ubi variis constat facultatibus est nocentissima*. Y así quando se hallen en combites o mesas de grandes señores, coman de un género de vianda lo que han de comer, y sea de bueno, como de pollo, polla, perdiz, capón, etc., o de lo que más le armare al estómago, etc., que por esso mandan poner los grandes señores en la mesa variedades de potajes y manjares, para que cada uno coma de lo que mejor le supiere, y no para que (como suelen hazer) coman de todo, etc.

No he querido tractar de quáles pescados y carnes, así volátiles como terrestres¹²⁴, se ha hombre de guardar de comer por dezirlo en pocas palabras y es que se guarden de comer de lo que no está aquí puesto.

¹²³ *presentim*

¹²⁴ *terrestes*

DEL LEGUMBRE

Todo legumbre así verde como seco es malo, de mal mantenimiento y de difícil digestión, aunque sea el garvanço, cuyo caldo (por ser aperitivo) en algunos casos lo osaría yo ordenar y hazer tomar, pero no comer dél.

DE LA FRUTA

Toda quanta fruta comúnmente se come es en tres maneras: una es corroborante y confortante el coraçón, la qual llaman los árabes fruta cordial, como son cidras, limas, limones, naranjas, granadas. Esta fruta, no solo al principio mas aun en toda la comida se puede comer, y no solamente los sanos mas aun los enfermos, y siempre y quando que quisieren, y también camuesas, mançanas y peras odoríferas, membrillos assados a la postre, porque dicen los auctores que conforta el estómago, corrobora y alegra el coraçón. Y adviertan que el membrillo a la postre haze hazer cámara y al principio apreta.

Otra es linitoria, como son las prunas o ciruelas, y en especial unas que llaman en Castilla endrinas y en Aragón arañones, ciruelas de escaldar, ciruelas sanctjuaneras, ciruelas passas y unas que llaman los árabes *sebestén*, tamarindos, etc. Y desta fruta pueden comer no solamente los sanos mas aun los enfermos, *immo* que algunas vezes los médicos las ordenan y es forçado que la coman y tomen. Y entre esta fruta se puede contar la guinda, la qual es maravillosa, y della a los principios pueden comer no solamente los sanos mas aun los enfermos.

La tercera fruta es la que llama Galeno *frutafugas* o orearja, que suele venir en estío, la qual es aparejada a toda ebullitió y corrupción. Y esta no conviene a los enfermos sino a aquellos que tienen el gusto prostrado y perdido, y en muy poca cantidad, etc.; los sanos ya pueden comer más della. Y esta es en dos maneras: una es cuya superfluidad sale luego por las tripas abaxo, como son las uvas y los higos (y por esso entre esta fruta tiene el principado), otras son cuya superfluidad sale por la urina, como son los melones, etc., de los cuales el hombre sano puede comer al principio un par de tajadas, etc., y no el enfermo, aunque por razón de la qualidad ser fríos y húmedos, le convendría, pero no por razón de la substancia ser de fácil

corrupción y corromperse luego en el estómago, y así por ser más el daño que en sí traen que provecho, no se han de conceder a los enfermos, *nisi gratia appetentiae*, etc.

No me curo de tratar de cada fruta por sí, porque sería nunca acabar, solo con una palabra me despido y es que la que no está aquí puesta, no la tengan por buena. Solo me queda dezir que toda la fruta leniente, como son uvas, higos, duraznos, toda ciruela, guindas, melón, *cogombro*, pepino, etc., y toda fruta húmeda y lúbrica, se coma al principio y no a la postre, porque si se come a la postre, como sea de fácil corrupción y lúbrica, no pudiendo luego sallir, nada encima todo la otra comida y se corrompe y corrompe todo lo demás. Y esto declara maravillosamente Galeno reprendiendo a los que davan la fruta y duraznos a los principios: *Quo circa – inquit – (quodquidam facere solent) non sunt persica post alios cibos mandenda, corrumpuntur enim in superficie natancia sed in omnibus quae pravi quidem sunt succi, verum humida sunt ac lubrica et quae subduci facile queant id cummuniter tenendum ea ob id ipsum ante alios cibos esse sumenda. Ita non fiet ut et citius subducantur et aliis cibis viam muniant. Quae si sumpta postrema fuerint, una secum alia quoque corrumpent.* Y lo mismo dize en el mismo libro tractando de las prunas, que para hazer cámara se han de comer al principio y lo mesmo dize en el libro tercero *De victis ratione in morbis acutis: Perpetuo – inquit – illa prius ingerenda sunt, quae et facilius corrumpuntur et subducuntur magis*, etc. Yo digo, no obstante todo lo sobredicho, que si uno tiene cámaras que mejor es que no coma fruta, que si la come y si fuere tan amigo della que no puede dexar de comerla, que coma poca y a la postre, porque si la come al principio le acrescentarán más las cámaras, etc.

Últimamente han de advertir que pueden comer, para *ante y post*, limones confitados con azúcar, cidras, limas, naranjas y sus mismas cortezas, y flores confitadas, porque es confitura muy provechosa para confortar el estómago, corroborar el corazón y resistir a la mala, venenosa y pestilencial qualidad. También son buenas las peras y membrillos confitados, los quales, si se comen a la postre, prohíben que no suban vapores arriba a la cabeça. También se pueden comer a la postre unos canelones confitados para confortar el estómago, piñones, dragea, celiandre y un poco de marçapán. De todo esto, como de todo lo demás que

sea dulce, más libertad tiene el viejo de comer dello que el moço, y en invierno mucho más que en verano, como muy bien dize Galeno, que la miel y toda cosa dulce en los mancebos, y en estío, se convierte en cólera: *Mel et dulcia omnia aetate florentibus et calidis in bilem vertuntur*, etc.

También se suelen hazer confituras de cosas medicinales, como son mirabolanos, emblicós y chebulos, los quales se pueden tomar y comer en todo el tiempo del año, quatro o cinco horas antes de comer, porque recrean y refocillan el estómago y corroboran el coraçón maravillosamente y resisten a la mala, venenosa y pestilencial qualidad, como las naranjas, limones, cidras, etc., açúcar¹²⁵ rosado, açúcar viol., etc. Para beber con él entre día, quando hombre tuviere sed, etc., raíces de escorçonera confitadas con açúcar son muy buenas. El que tuviere el estómago muy frío y lleno de mucha phlegma puede tomar, si es invierno, una raíz de gengibre confitada, y también lo puede tomar molido como el pebre, etc.

Y esto me parece que basta y sobra en quanto a lo que se ha de tomar por la boca para corroborar y fortifficar el paciente, que es el cuerpo humano, para que mejor pueda resistir al agente, que es aquella mala, venenosa y pestilencial qualidad, así con medicinas como con lo que se come y beve. Y que es tiempo ya de tractar de aquellos remedios que exteriormente se suelen llevar y applicar para esfuerço y deffensión del cuerpo y resitencia de la mala, venenosa y pestilencial qualidad. Y antes que dellos tracte, solo diré que también corrobora y da esfuerço al cuerpo el lavarse la cara por las mañanas (después de havérselas lavado con xabón almizcado) con buen vino blanco, o por sí solo o amerado con agua rosada o agua napha o con un poco de vinagre muy fuerte, mezclado con agua rosada o napha. Untar y lavarse las ventanas de las narizes con la decocción de las hojas del laurel también es muy bueno, y también es bueno untarse las orejas con azeite de spica odoriffero caliente.

¹²⁵ Qui e nelle successive occorrenze *acucar*

CAPÍTULO XV

Cómo y en cuántas maneras se fortifica el cuerpo con remedios exteriores y en cuántas maneras son estos remedios exteriores y qué ha hombre de vestir

Secundariamente se fortifica y corrobora el cuerpo (para resistir a la mala, venenosa y pestilencial qualidad) con remedios exteriores, los cuales son en dos maneras: unos son propinquos y nos tocan y que nosotros mismos los podemos llevar con nosotros, otros son remotos y apartados de nosotros.

Los propinquos y que llevamos con nosotros mismos y nos tocan, son en dos maneras: primero, en quanto a lo que vestimos; segundo, en quanto a lo que llevamos con nosotros, *quae a proprietate occulta* tiene virtud para contra la peste, a saber es resistir a la mala y pestilencial qualidad.

En quanto a lo que vestimos, digo que se ha de trabajar de ir siempre muy limpio, mudándose las camisas, los que pueden, cada día y cada noche, quiero dezir que no duerman con la camisa que han llevado aquel día, ni menos lleven la camisa con que han dormido aquella noche, la qual camisa, como toda la otra ropa, çaumarán con buenos olores, como son unos polvos que escribo aquí, unos para invierno y otros para verano.

Para invierno son éstos: *R. styracis, iridis, mastichis ana partes duas, gariophyllorum, maceros, nucis unguentariae, quam moscatam vocant, cinnamomi, croci ana partem unam, ambrae partis unius quintam, moschi partis unius decinam.*

Para el estío son estos otros: *R. succini electi partes duas, folliorum mirti, corticuum cistri, florum nimpheae, rosarum, violarum, croci, maceros, sandalorum citrinorum ana partem unam, camphorae, ambre, benzoï partem ss, moschi partis unius decimam.*

Destos mismos polvos se pueden echar en las arcas en donde estuvieren los vestidos, quien lo pudiere hazer, y también se pueden hazer destos mismos polvos unas pelotas para llevar en la mano en invierno y en verano. Para invierno, mesclándole unos pocos de estoraques, y para verano con un poco de agua rosada y tragacantha, añadiendo así en la una como en la otra la cantidad del ládano que cada uno quisiere y le paresciere. Y los que no pudieren çaumar y perfumar las camisas con los

sobredichos polvos, çáumen y perfúmenlas con encienso y otras cosas odoríferas y buenas, en el libro precedente, en el capítulo de la rectificación del aire, specificados. Y también podrán ruscir la camisa y toda la otra ropa con agua rosada, agua napha, etc. Y también echarán en las arcas entre la ropa (los que no pudieren echar de los sobredichos polvos) rosas, flor de naranja, de limones, de cidras, violas, mosquetas y toda cosa de buen olor.

En verano hase de llevar grande cuenta en ir ligero de ropa, cada uno conforme a su qualidad y facultad: el cavallero, de seda, tafetán, damasco, raxa, etc., y el pobre de lo que mejor pudiere, solo sea limpio lo que llevare.

Y porque hay algunos que les sudan los pies y hieden tanto que no hay quien se les acerque y llegue, y quitarles aquella evacuación sería más daño que provecho, porque es evacuación que naturaleza ha acostumbrado y acostumbra hazer por allí como a lugar conveniente, doy este consejo y remedio, tan bueno y maravilloso que no lo puedo más dezir y encarescer, porque no quitando la evacuación del sudor, tiene los pies siempre enxutos y con buen olor y es tan fácil de hazer que temo que por ser tan fácil lo dexen de hazer, pero no lo dexará de hazer el que cuerdo fuere y tuviere esa falta, y es tener debaxo la cama continuamente un vaso lleno de salvado bien gordo, y a las mañanas quando se calçan echar entre la carne y el escarpín un poco de aquel salvado, y a las noches, hazer limpiar los scarpines de aquel salvado, el qual hallarán todo apegado y hecho un pan, y a la mañana pornán otro, y a la tarde bolverlo han a hazer limpiar, y desta mesma suerte cada día. Y créanme, no lo dexen de hazer, porque como digo es el mejor remedio de quantos se pueden imaginar y pensar, porque no destorvando ni impidiendo a naturaleza de su evacuación, tiene los pies enxutos y de buen olor. Y esto basta en quanto a lo que vestimos.

CAPÍTULO XVI

De lo que ha de llevar hombre consigo que fortifique el cuerpo y resista a la mala y venenosa qualidad

En quanto a lo que llevamos con nosotros, *quae proprietate occulta* resisten a la mala, venenosa y pestilencial qualidad, es llevar¹²⁶ en la mano los ricos y los que lo pueden hazer cosas de buen olor, como son unos pomos odoríferos, en los quales se ha de llevar grande cuenta y consideración, en que no se echen cosas muy calientes, como es almizque, ámbar, algalia, sino cosas templadas. Y ya que se hayan de echar, sea en muy poca cantidad, como la décima o duodécima parte de qualquier otro material y simple, y echen siempre otras cosas que templen su calor y fortaleza como es éste: *R. ladani, storacis, calamitae, belzui, mirrhæ ana ζ III, sandalorum citrinorum, rubeorum ana ζ I ss, corticum citri, rosarum rubrarum, boli armeni ana ζ II, ligni aloes ζ I, moschi, ambaræ ana gra III, camphoræ gra III misce et in pulverem redigantur et cum aqua rosacea in mortario subigendo fiat pomum, quod si partem aceti infunderis erit optimum.* Este pomo llevarán siempre en la mano, mudándolo de la una mano a la otra y oliendo en él muy a menudo, porque corrobora y conforta el corazón y resiste a la mala, venenosa y pestilencial qualidad.

Otros pomos se pueden también hazer, que tienen la mesma virtud y eficacia, como es este otro: *R. ladani, storacis calamitæ, sandalorum alborum, rosarum rubearum, corticum citri, camphoræ ana ζ ss, boli armeni, ligni aloes ana ζ I, moschi, ambræ ana g IV contundatur et pulverizentur omnia simul, ceræ et olei rosacei recentis et odoriferi simul dissolutorum ac in unum corpus redactorum ana ζ III ss, succi puri rosarum, aceti rosati albi, succi limonum ana q. f. ponantur in mortario et cum pistello exacte commisceantur et facta commixtione¹²⁷ fiat pomum.* Este pomo llevarán también en la mano, mudándolo de una mano en otra y oliendo muy a menudo en él.

Estos pomos conviene se evaríen según el tiempo, añadiendo cosas calientes en invierno (como son clavos, nuez moscada,

¹²⁶ es <como> llevar

¹²⁷ commistione

canela, *calamus aromaticus*, mirrha, *calamentum*, *gariofilata*, *ocymum*, *terebinthina*, etc.) y en estío con cosas frías, como son sándalos blancos, violas y mucha cantidad de cámbora, como son desta suerte: *R. rosarum*, *viol.*, *nenupharis ana ζ III*, *sandalorum*, *rub. citrinorum*, *alborum ana ζ II*, *camphorae ζ III*, *ben.*, *alb.*, *rub.*, *ligni aloes ana ζ ss*, *storacis*, *calamitae*, *belzui ana ζ I*, *ladani*, *terebinthinae ana ζ II*. Este pomo harán desta suerte, que primero vayan meneando y mezclando los polvos en agua rosada, y después las gomas.

Untarse se han también la barba y los cabellos con cosas odoríferas, como es allende de lo sobredicho, que era con vino blanco y agua rosada etc., con aquel azeite rosado que suelen hazer los que adoban los guantes, que se haze de azeite de almendras y de flor de rosas, etc.

Y porque todos no tienen facultad para poder hazer destes pomos odoríferos, también porque otras muchas gentes no son amigas de llevar semejantes olores, para que estas tales no queden sin defensivos, he querido poner aquí algunas cosas de buen olor y fáciles de haver para llevar en las manos y otros para las narizes y otros por todo el cuerpo.

Para llevar en las manos, como son naranjas, limones, cidras, mançanas, camuesas, peras, duraznos, membrillos, rosas el que fuere amigo dellas, violas, flor de naranja, de limones, de laurel, de murta y la mesma murta, mosqueta, alfábega, salvia, romero verde y un pedazo de enebro, de cipres, de frasno, y entre todos, el vinagre fuerte, agora sea rosado, agora no lo sea; solo sea fuerte y blanco, si es posible, con el qual amerado con agua rosada, como tengo dicho, o buen vino blanco, se untará la cara y barba después de lavada, o con solo el vinagre o con sola agua rosada o agua nafa, muchas vezes al día, como los ricos con el azeite odorífero.

También podrán hazer, como yo hize, una bola mayor que una pelota de viento (de enebro o de cipres o de frasno), huecca toda dentro, con un agujero grande como un real de a dos, que quepa toda la nariz, y a un dedo del agujero grande, toda agujerada, con un cordoncico de seda y una clavija como de vihuela, puesta allí para que atada la bola por encima de la cabeça, como quando uno se ata unos antojos, y teniendo aquella clavija en la boca, puedan tener siempre la nariz metida en ella, poniendo dentro un buen pedaço de esponja nueva mojada con vinagre

blanco muy fuerte, agora fuesse rosado, agora no lo fuesse (aunque el rosado es mejor). Esta esponja se ha de mudar de ocho a ocho días y lo más largo de quinze a quinze días, y se ha de sacar de la bola cada mañana y lavarla con buen vinagre fuerte, y metida dentro, echarle encima de dicho vinagre fuerte, la qual esponja mojaba yo quatro o seis vezes al día en dicho vinagre fuerte sin otra mixtura alguna. Otros suelen hazer una mixtura de buen vino blanco, agua rosada y vinagre fuerte y una poca de cánfora; una vez lo hize y nunca más lo quise hazer. Esta pelota llevaba yo puesta siempre en las narizes dende que entrava a visitar a los pobres heridos de peste en el hospital hasta que sallía y siempre que entrava en alguna casa sospechosa.

Hase de untar cada noche el hígado, estómago y compañeros con este unguento: *R. olei rosati completi Mesues ξ II, olei de spica odorifferi ξ ss, pulveris cinnamomi, gariophilorum ana ζ ss, rosarum, sandalorum citrinorum ana ζ I cum modico cerae et aceti rosati fiat unguentum.*

Encima del corazón pueden llevar siempre unos taleguillos en el libro precedente escritos. También pueden llevar algunas piedras preciosas encima la teta izquierda, guarnescidas en oro para que se puedan atar al cuello y hazer que estén encima la teta izquierda o guarnescidas en sortijas para llevar en los dedos.

La primera piedra preciosa es el carbúnculo, cuya virtud entre otras es destruir el veneno en tanto que dize Alberto que si lo tienen encima la mesa y hay veneno en ella, que lo debilita y destruye, y que llevándolo en la boca, que no dexa entrar mala qualidad alguna de aire por ella.

La segunda es la esmeralda, piedra preciosísima, porque resiste al veneno y al aire pestífero y malo, y esto agora sea llevándola encima la teta, agora en el dedo, agora hecha polvo y bevida con otra tanta cantidad de bolo armeno o terra sigillata, de cada uno media dragma. Y esto se puede tomar por las mañanas con una poca de agua de azederas o de buen vino blanco.

La tercera es el hiacinto, el qual, puesto encima la teta izquierda o guarnescido en sortija o puesto en la boca, contraría al veneno y a la mala, venenosa y pestilencial qualidad. Y aunque algunos tienen por cosa de burla y de empíricos llevar encima la teta izquierda un pedaço de solimán guarnescido con un poco de lienço o raso carmesí, yo la tengo por la mejor de quantas yo he dicho (no quitando a alguno su virtud y facultad),

porque allende de lo que dize Laguna, que un judío se lo dixo en Roma por grande secreto quando se quería morir, el qual visitó los heridos de peste en un hospital en Roma treinta años y nunca se hirió, sino que siempre se preservó con llevar un pedaço dél encima la teta izquierda, yo lo tengo bien experimentado y provado, porque a los principios desta dolencia, estava yo de muy mala gana y muy triste, y en poniéndomelo, me pareció que me quitó un grande velo de encima el corazón. Y así en todo este tiempo lo he llevado siempre y aún lo llevo y llevaré hasta que me muera. Allende de la experiencia no se puede dar otra razón sino que como él sea veneno tan poderoso y fuerte, atrae para sí toda la venenosidad que podría ir al corazón y no le dexa tomar asiento allí. Y si esta razón no bastare, bástame a mí la experiencia que el dicho Laguna dize que hizo dél el judío y la que yo he hecho y visto.

También tengo por muy bueno y sano lavarse una o dos vezes en la semana con buen vino blanco cozido con escabiosa, pimpinella, betónica, consuelda menor, cincoenrama, granicos de enebro, de laurel, rosas, violas, romero, flor de naranja, de limones, de cidras, de laurel, simiente de azederas, de cidras, cortezas de naranjas, de cidras, espligo, camomilla, etc. Y después de cozido, quien tuviere facultad para ello eche una poca de agua rosada o napha y un tantico de vinagre fuerte en el vino cozido. Y si quisieren lavarse primero con solo el vino y yervas, y después con el agua rosada o napha mezclada con un tantico de vinagre, también pueden. Y este lavatorio, como digo, tengo por muy bueno y sano, porque allende que con él se alimpia el cuerpo de toda immundicia, sudor y suziedad, toma la virtud de las yervas, las quales son muy apropiadas para semejante tiempo como el de la peste, y se hazen y paran las carnes tiessas, rezias y duras, y todo el cuerpo toma fuerza para resistir a la mala, venenosa y pestilencial qualidad, etc.

Y porque, Sacra Magestad, he dicho arriba que una vez a la semana tomava yo de una agua, la qual tengo yo para mí que es la mejor cosa (allende de todo lo sobredicho) que para contra peste se puede hallar y hazerse, me cargo de consciencia no ponerla aquí, porque como digo es el verdadero remedio y amparo contra toda peste, en tanto que oso afirmar, Sacra Magestad, que aunque en todo este libro no huviesse otro sino esta agua, quedaría satisfecho, porque me paresce, y es ello

ansí, que para la salud de las gentes y poderse preservar de la peste y de no herirse della, que basta y es suficiente remedio, porque es cierto que debaxo el cielo no hay cosa que se le iguale, porque quien della beviere en tiempo de peste, una vez en la semana en invierno, cantidad de una dragma hasta dos, y en estío de doze a doze días, confío en mi Dios y Señor que con su favor y ayuda no se herirá. Y en esto, Sacra Magestad, se me puede dar crédito por haverla yo todo este tiempo provado. Y más digo, que el día que el hombre beviere della, aunque le den veneno (como no sea en mucha cantidad), no tiene miedo de morir de veneno.

Hela querido poner a la postre, porque aunque por razón del orden del libro no se había de tractar della aquí, pero por ser la llave y el todo contra peste y el mejor preservativo de todos, me parece que como salvaguardia de la peste, que se ponga a la postre. Y es desta suerte, que se sacan y hazen dos aguas con alquitaras de vidrio muy bien atapadas y guarnescidas con su luto magistral (que es con barro todo mezclado con borra y cabellos), con fuego muy lento su poco a poco, cada una por sí de sus materiales y simples, como baxo están puestos. Y después de sacadas cada una por sí, se mezclan entrambas aguas y se buelven a poner en otra alquitara de vidrio para que otra vez dellas se saque otra agua. Y ésta es la verdadera y la que se llama destruidora y devoradora de peste.

Los simples y materiales que entran en la primera recepta son los siguientes: *R. terrae sigillatae, boli armeni ana ξ IV, mirrhæ thuris, masticis aloes epatici ana ξ II ss, sandalorum citrinorum ξ II, ladani, gariophilorum, galangae ξ I, cinnamomi ξ II, nucis moscatae ξ I, therebinthinae lib. I, spicae nardi, ligni aloes, ladani aromatici ana ξ ss hermodactylorum, seminis iuniperi, baccae lauri, seminis citri, seminis acetosae, seminis hypericon ana ξ I, rhabar. optimi III, croci ζ V, aquae vitae ex optimo vino confecto ad dimidiam quantitate omnium sacchari albi optimi lib. II*. Todos estos simples y materiales se molerán muy bien dos y tres veces cada uno por sí para que se hagan polvos muy subtilísimos, y después, mezclados todos juntos, ponerse han en su alquitara de vidrio, con su cobertor encima muy bien atapado con harina hecha con claras de huevos y con fuego lento, etc. Y lo mesmo harán en la segunda agua.

Los simples y materiales que entran en la segunda agua son

los siguientes: *R. quinque folii, consolidae minoris, pimpinellae, scabiosae, mellissae, bethonicae ana ma III, hipericonis ma VI, acetosae, buglosae, borraginis cum suis floribus (si possint have-ri) ana ma II, folliorum salviae, mentae, stoechados, ana ma I, ficuum siccarum, uvae passae, dactylorum sine ossibus granorum pini ana ξ I, rosarum rubearum, rosarum albarum, rutae hortensis ana ma I, corticum citri, aurangiorum, limonum ana ξ I.* De todos estos simples sacarán, como tengo dicho, la otra agua, y después de sacadas entrambas, cada una por sí, se mezclarán y se pornán juntas para que otra vez dellas se saque la otra agua, que es la devoradora de la peste.

Y esto me parece que basta en quanto a esta agua y receptas y también en quanto a los remedios próximos que llevamos con nosotros mismos y nos tocan. Y que es ya tiempo de tractar de los remotos y que están lexos de nosotros. Y estos son la casa y apposiento en donde habitamos y dormimos, rectificando y templando el aire della, como y de la manera que está dicho en el libro precedente, en el capítulo de la rectificación y la templança del aire, al qual conviene recorrer y leerlo. Porque está allí muy copiosamente tractado, no me curo de tractarlo otra vez aquí.

Y esto me parece basta, Sacra Magestad, en quanto a esta parte preservativa de la peste, rogando a mi Dios y Señor que por su infinita bondad se apiade de nosotros y dé tanta salud a Vuestra Magestad y a toda su casa real y gentes súbditas, a todos vuestros reinos y señoríos, ansí de los de España como de los de fuera della, que no tengamos necessidad de servirnos della y quanta por todos vuestros vasallos, y en especial por este leal y fiel vasallo de Vuestra Magestad (Joan Thomás Porcell, sardo, de la insigne ciudad y grande castillo de cáller, doctor en medicina) es desseada cuyos días y vida Nuestro Señor, con conservación de salud, acrescentamiento de reinos y señoríos conserve y aumente para muchos y largos años, como la christiandad ha menester *per infinita secula seculorum. Amen.*

LAUS DEO

Fue impressa la presente obra en Çaragoça, en casa de la viuda de Bartholomé de Nágera. Acabose de imprimir a veinte y dos del mes de marzo, año 1565

RELAZIONE SULLA PESTE DI SARAGOZZA
E SULLA PREVENZIONE
della peste in generale

Scritta da Giovanni Tommaso Porcell, sardo, dottore
in Medicina, indirizzata a don Filippo, re delle Spagne,
ecc., protettore e restauratore della Fede, con il nulla osta
dell'Illustrissimo e Reverendissimo Signore don Hernando
di Aragona, arcivescovo di Saragozza, e da Sua Illustrissima e
Reverendissima Signoria approvata.

Saragozza, presso la vedova di Bartolomé de Nágera, 1565

SONETTO DI RAMÓN CERDÁN
All'autore

Uscite, Sacre Muse, pubblicando,
i vostri dolci cantici spargendo.
Uscite e l'alloro che andate intessendo
donate a chi Minerva sta venerando.

Dall'alto del Parnaso sta aspettando
Marte la storia ch'egli sta scrivendo,
Galeno e Ippocrate la vanno leggendo,
nel vostro tribunale lo si sta lodando.

Egli conobbe del male i patimenti,
con esperienza e cura l'ha estirpato:
si estirpino le lingue dei malvagi!

E il trionfo e i trofei delle genti,
e il consacrato ramo sia donato,
al singolar Porcell, e senza indugi.

*Alla Sacra Cattolica Reale Maestà del potentissimo
e invincibile monarca don Filippo, per divina clemenza Re
di Spagna, ecc., dell'India orientale, ecc., protettore
e restauratore della Fede, ecc.*

Dai primi di marzo fino al mese di dicembre appena trascorso del 1564 si sono verificati continui casi di peste nella leale città di Saragozza del regno di Aragona, con una quantità di morti superiore a quanto si potesse prevedere a causa della mancanza di medici e di chirurghi. La stessa malattia inoltre si è presentata in molte città, paesi e villaggi dello stesso regno di Aragona e di altri regni della Spagna. Per questo motivo, onde evitare che vi sia un grande numero di persone in pericolo di morte prima di capire di quale malattia si tratti – come accade solitamente in casi simili – e affinché i medici visitino e curino con maggior sicurezza e coraggio i malati, e questi ricevano soccorsi in fretta e senza troppi sforzi, ho ritenuto opportuno informare brevemente Vostra Sacra Maestà della realtà delle cose, mettendo per scritto il modo in cui si deve curare la malattia e i rimedi che, attraverso una lunga e ininterrotta esperienza, unita alla ragione, ho capito essere i migliori e i più sicuri e grazie ai quali è guarita moltissima gente (poiché esperienza e ragione sono i due principali strumenti nella ricerca dei rimedi con cui curare i pazienti – *Sec. I, Apho. I*).

Tutto ciò in lingua romanza, affinché tutti la capiscano e, in assenza di medici e di chirurghi, possano avvalersene, consigliandosi e aiutandosi l'uno con l'altro. Da una parte, in base alla realtà dei fatti, dopo aver eseguito dissezioni su diversi corpi di individui morti del suddetto male, dopo aver visto a occhio nudo e aver chiaramente riconosciuto l'umore cattivo e dominante, la sua posizione, la sua origine e inclinazione, e dopo aver capito la causa dei gravi, forti e feroci sintomi che arrecava. Dall'altra, in base all'esperienza, dopo aver visitato dai primi di maggio fino al mese di dicembre del suddetto anno 1564 i poveri malati di peste dell'Ospedale Generale della città, dove per via del gran numero di persone normalmente ricoverate – in certi giorni si è arrivati a ottocento, inclusi i convalescenti ospitati in una villa fuori dalla città – si è potuto praticare ed esercitare discretamente quanto gli autori prescri-

vono in casi di simile malattia, scegliendo la linea migliore e la più sicura da seguire.

Le notizie riguardanti l'essenza e la cura della peste, la tutela della gente e della salute umana raccolte nel presente volume non pretendono altro che ottenere il plauso sotto l'ombra e il nome di Vostra Maestà Reale. Ho perciò preso coraggio allo scopo di dedicarvelo con osservanza, perché mi sembra che, come dice San Gerolamo, non vi sia nessuna grandezza nelle cose umane, tranne aspirare alla nobiltà dell'animo. Il mio, illuminato dalla grande clemenza di Vostra Maestà, Vi dedica la presente opera, scritta con l'impegno di servire Dio e Vostra Maestà e di favorire universalmente e particolarmente i cristiani, affinché vada avanti sicura e ornata dal vostro regio nome. Supplico Vostra Maestà di accettarla, insieme al mio desiderio di servirVi, e di concederle la sua protezione. Questa è la ricompensa che Vostra Maestà è solita concedere a tutti e ancor di più a coloro che Vi servono con l'amore e la carità con cui questo vostro suddito e leale vassallo Vi ha sempre servito.

In attesa di premio e grazia dalla regia mano, alla cui Sacra Cattolica Reale Persona Nostro Signore serbi lunghi e felicissimi anni, con la pienezza della salute e l'abbondanza dei regni che la cristianità supplica a Dio e di cui ha bisogno, di Vostra Sacra Cattolica Reale Maestà umile suddito, fedele e leale vassallo,

il dottor Giovanni Tommaso Porcell

*All'Illustre Signore don Bernardo de Bolea, Vicecancelliere
dei Regni della Corona di Aragona, Presidente del Sacro
e Supremo Consiglio di Sua Maestà,
il dottor Giovanni Tommaso Porcell,
D.P.S.*

Illustre signore, dopo aver speso la maggiore e miglior parte della mia vita tra scuole e università, studiandovi e insegnandovi allo scopo di acquisire qualche cognizione di Filosofia e di Medicina, scelsi come luogo migliore e più noto di cui fare la mia dimora la famosa e leale città di Saragozza. Qui esercitavo e continuavo i miei studi, la professione e le lezioni di Medicina (anche se ho avuto tanti rivali e avversari!), tentando sempre di favorire coloro che volevano avvalersene, quando, a causa dei nostri peccati, o del volere di Dio, giunse la piaga della peste che si diffuse ovunque. La paura della malattia – benché contro la mia natura – mi diede allora l'opportunità di pagare alla mia patria di Sardegna i dovuti tributi e di restituire quanto le dovevo nel decidere di ritornarvi. Una volta portato a termine ogni preparativo, quando non mi restava altro che intraprendere il viaggio, dietro richiesta e preghiera dei Consiglieri della città di Saragozza, dovetti prendermi cura dei poveri malati di peste ricoverati nel Reale Ospedale Generale e di quelli che ogni giorno vi si recavano. Ospedale in cui, fintantoché il male durò, compii il mio dovere sino in fondo rifacendomi all'animo del buon Tobia, grazie alla teoria e all'esperienza, secondo le capacità ispiratemi da Dio *utraque in re*. E grazie al suo divino favore, tramite le dissezioni, l'esperienza e la disciplina da me seguita nel visitare e curare quei poveretti, Dio volle, nella sua clemenza e infinita bontà, estirpare e sradicare completamente la peste, così che oggi si è raggiunto un buon livello di salute a sua gloria e onore.

Data la mia natura non ritenevo sufficiente fermarmi a tale lavoro per quanto fosse impegnativo, quindi, mosso dallo spirito di carità e visto che avevo acquisito una conoscenza precisa dell'essenza, delle cause, dei sintomi e delle vie di guarigione di questa peste in particolare e della prevenzione di ogni tipo di peste in generale, decisi di scrivere il presente trattato, diviso in tre parti, riprendendo tutto il materiale raccolto e sviluppandolo nella maniera più ordinata che ho potuto.

L'ho fatto nella nostra lingua volgare affinché tutti coloro che lo vogliano, possano avvalersene e trarne profitto. Ma anche in modo che coloro che esercitano la medicina *ne ignota pro notis disserant* – poiché sarebbe nefasto farlo – stiano in guardia a causa della crudeltà e del pericolo di questo male.

E poiché l'intento con cui ho svolto il presente lavoro merita di essere tutelato, in modo che i lettori devoti ne traggano beneficio e sia protetto da opinioni nemiche, l'ho dedicato a Sua Reale Maestà. Per raggiungere una cima tanto elevata e un così sicuro e agognato porto è necessario attraversare un mare profondo, grande e tempestoso, e temo che questa piccola nave possa affondare nel viaggio prima di arrivare a destinazione, consapevole, *ex sententia Socratis*, di quanto ne sono lontano. Pertanto, essendo Vostra Signoria Illustrissima il più grande e più sicuro remo della nostra Spagna in grado di condurre a un tanto grande e agognato porto, ed essendo Saragozza la terra di Vostra Signoria, dove è stato esercitato e praticato quanto l'opera racchiude, il favore e l'intercessione di Vostra Signoria – tenuto conto di ciò che rappresenta e dell'autorità che per suo merito, virtù e valore possiede e gode presso Sua Maestà – saranno certamente notevoli i pregi perché possa essere pubblicata sotto la protezione regia, raggiungendo così il fine desiderato. Inoltre l'illustre condizione e la grandezza di Vostra Signoria si manifesta nell'aiutare tutti e ancor di più coloro che, con l'animo e la volontà con cui l'ho fatto io, cercano di servire Dio e Sua Maestà Reale in simili avversità, confidando nella loro protezione. In nome di ciò che Vostra Signoria rappresenta, supplico di intercedere per l'autore e per l'opera nell'offrirla a Sua Maestà. Dio ha in serbo per Vostra Signoria Illustrissima il premio di tutto ciò custodito in cielo, e in terra sarà premiato con la felicità, la pienezza della salute e l'incremento degli stati, così come Vostra Signoria Illustrissima e tutti i vostri servi auspichiamo. *Amen.*

*Il laureato mores medico al lettore,
S. D.*

Il dottor Giovanni Tommaso Porcell, dopo aver passato molti pericoli e fatiche non solo nel curare i malati di peste dell'Ospedale Generale di Saragozza – a lui affidati dai Consiglieri – ma anche i convalescenti ricoverati in una villa fuori della città, ha composto la presente opera (perché la sua vocazione non è altra che quella di studiare e di lavorare) mediante la quale, in base alla realtà delle cose, informa Sua Maestà dell'essenza, delle cause e dei sintomi della suddetta peste, trattando anche della cura e della prevenzione della peste in generale. L'ha divisa in tre parti con l'ordine e lo stile migliore che ha potuto, provando quanto in essa afferma mediante l'esperienza e le ragioni naturali e confermandolo con citazioni degli autori più celebri e importanti della Storia della Medicina, ossia Ippocrate, Galeno, Avicenna e Aezio.

Ti prega di non meravigliarti se, leggendola, dovessi trovare qualcosa mal scritta o mal espressa, poiché non lo aiuta la sua lingua naturale, cioè il sardo. E inoltre ti prega calorosamente, se dovessi trovare alcunché di insoddisfacente, di non prendertela, né di attribuirlo a cattiveria o ad ambizione, bensì all'impegno e alla volontà di aiutare la gente, al desiderio di lavorare e imparare e di essere un bravo allievo. Ti prega infine di correggerla con imparzialità e buon animo, promettendoti, se tu così facessi, di dare prontamente alla stampa altre tre opere, ovvero una *Dissezione* in forma di dialogo, una *Tabella* molto completa di tutte le opere di Avicenna e una *Pratica* conforme alla dottrina di Arabi, Greci, Latini, ecc. *Vale*



Tratta da *Información y curación de la peste de Zaragoza y praeservación contra peste en general* pubblicata a Saragozza nel 1565 dalla vedova di Bartolomé di Nájera

PRIMA PARTE

CAPITOLO I

In cui si racconta la causa e il modo in cui il dottor Giovanni Tommaso Porcell iniziò a visitare e curare i poveri malati di peste dell'Ospedale Generale di Saragozza

Tenuto conto del fatto che i chirurghi che praticavano le cure ai poveri malati di peste dell'Ospedale Generale della città di Saragozza erano tutti morti; che dai primi di maggio fino agli ultimi giorni di luglio il medico che eseguiva le visite si era ammalato pure lui dello stesso male e non si trovava nessuno, né medico né chirurgo, che per denaro o per carità e denaro insieme li volesse visitare e curare (tanta era la loro paura!); tenuto conto infine della grande quantità di malati che accorreva all'Ospedale e del fatto che questi non erano stati visitati né medicati per tre o quattro giorni – caso degno certamente di grande pietà – i Consiglieri ancora presenti in città mi mandarono a chiamare e mi incaricarono e pregarono di avere la bontà di visitare i suddetti malati di peste. Mi chiesero di farlo in nome di Dio e dell'impellente necessità dell'Ospedale, al di là del grande servizio che si rendeva a Dio e a Vostra Maestà. I Consiglieri erano Joan López de Tolosa, Pedro Inxausti e messer Joan Baptista Sala, i quali, da bravi cittadini, per assicurare il buon governo della città, non la abbandonarono, così come non lo fecero, per quanto riguarda il governo ecclesiastico e spirituale, il laureato Joan Navarro e il dottor Diego Despés de Sola, ufficiali dell'Illustrissimo e Reverendissimo signore don Hernando di Aragona, arcivescovo di Saragozza.

Di fronte a una richiesta tanto giusta e cattolica e al grande servizio da rendere, prima di tutto al mio Dio e in seguito a Vostra Maestà in quanto re cattolico e cristianissimo e protettore dei poveri di Dio, specialmente di quelli di questo Ospedale – che è punto di riferimento per tutto il vostro regno di Aragona, a cui accorrono pazienti non solo da tutti i vostri regni della Spagna, ma persino da molti altri regni stranieri – e sapendo che non avrei potuto esercitare, in un luogo e in un tempo migliori di quelli il talento della Medicina che Dio mi aveva trasmesso,

anziché fuggire dalla città abbandonandola alla propria sorte, misi da parte ogni timore e interesse personale e, con intimo amore e carità, accettai la richiesta e l'incarico.

Il premio di un simile servizio, così impegnativo e pericoloso, doveva prima di tutto giungere – come di fatto giunse – dal Re dei Cieli, il quale mi protesse e mi diede sempre la salute, senza mai avere neanche un mal di testa né saltare un giorno le visite in ospedale a quei poveri pazienti, due volte al giorno, per tre o quattro ore la mattina e altrettante la sera, oltreché le visite ai convalescenti, presso una villa fuori città. E tutto ciò durante sette mesi.

In secondo luogo, il premio doveva giungere dal Re della Terra, cioè Vostra Maestà, in quanto cattolico e cristianissimo re, come esempio ad altri medici e chirurghi che verranno. Questi potranno farsi coraggio in simili avversità e pericoli (Dio non lo permetta, ecc.), allo scopo di visitare e curare i poveri dell'Ospedale con maggiore attenzione e impegno, dando loro forza e sollievo e assistendoli come fanno i bravi medici con i propri malati.

CAPITOLO II

Sul modo in cui sono stati curati i malati di peste dell'Ospedale Generale di Saragozza

Il presente capitolo, che tratta delle disposizioni e del modo in cui sono stati visitati e curati i malati di peste dell'Ospedale Generale di Saragozza, non si sarebbe dovuto inserire in questo punto bensì alla fine, in modo da non alterare l'ordine e lo stile della nostra sommaria relazione. Tuttavia, dopo aver detto che vi sono stati giorni con ottocento pazienti e un solo dottore che, insieme a quattro chirurghi, li visitava e li curava tutti quanti due volte al giorno, tre o quattro ore la mattina e altrettante la sera, e poiché a qualcuno è parsa una situazione impossibile e di grande fatica – come di fatto lo è se Dio non ci aiutasse e ci proteggesse – ho ritenuto di doverlo inserire qui affinché tutti vedano che, grazie al favore divino e ai provvedimenti presi con i pazienti del suddetto ospedale, un unico dottore insieme a quattro chirurghi può visitare non solo ottocento, ma persino duemila persone, osservando le urine, sentendo i polsi, palpano le tumefazioni o ascessi ed essendo sempre presente al momento delle cure, senza mai consentire ai chirurghi di eseguirle in mancanza del medico.

Così ha sempre agito il fedele e leale vassallo di Vostra Maestà, dottor Giovanni Tommaso Porcell, sardo, non permettendo mai ai chirurghi di curare in sua assenza, cosa che nessun medico fino ad oggi ha osato pensare di fare, tanto meno di mettere in pratica! In casi di simili malattie, infatti, l'aspetto essenziale e più necessario è osservare l'ulcera e palpare la tumefazione, base e fondamento di tutti i sintomi che poi si verificano. Una volta evidenziata, o aperta, il medico si renderà ben conto di come deve agire.

Nell'Ospedale Generale, allestito solo per chierici e sacerdoti, cavalieri, gentiluomini, cittadini e residenti impoveriti della città di Saragozza, ci sono molte stanze per i malati di febbri, di bubboni e per quelli di chirurgia, sia uomini che donne, oltre a quelle per le balie e i lattanti e per i pazzi e le pazze. Ci sono anche molti altri alloggi, stanze e palazzi per chierici, ufficiali e assistenti dell'Istituzione, oltre alla stanza di don Miguel Clemente, protonotario di Vostra Maestà, così ben ordinata, ser-

vita e arredata di tutto il necessario che non è possibile trovare uguale in tutto il mondo cristiano. Ci sono poi altre cinque stanze, talmente grandi che in ciascuna di esse si possono sistemare quarantacinque o cinquanta letti, ognuna col suo bel corridoio. Tre di queste vengono dette stanze vecchie, in confronto alle due nuove che l'Illustrissimo e Reverendissimo Signore don Hernando di Aragona, arcivescovo di Saragozza, fece costruire per i convalescenti di febbri, lontane e appartate da ogni possibilità di contatto con tutte le altre, insieme a molti altri palazzi e grandi stanze.

Presupposto e compreso tutto ciò, e tralasciando le disposizioni e le precauzioni che erano state prese in ogni stanza, per quanto riguarda infermieri, inservienti e vettovaglie – il che sa più di miracolo che d'altro, perché godevano di maggiori servizi e sicurezza i malati di peste dell'Ospedale, nonostante fossero numerosi, che i ricchi nelle loro case – la sistemazione e il modo seguito nel visitare e curare i malati di peste dell'Ospedale Generale fu quello di separare subito gli uomini dalle donne e nuovamente gli uomini tra loro: quelli con tumefazioni aperte in una stanza, quelli con tumefazioni non ancora aperte in un'altra. Lo stesso fu fatto con le donne: quelle in cui la tumefazione o ascesso erano aperti in una stanza, quelle in cui non erano ancora aperti in un'altra.

Due chirurghi dovevano curare gli uomini e altri due le donne: quelli con tumefazioni aperte dovevano essere curati la mattina, quelli con tumefazioni non ancora aperte la sera. E si fece in modo tale che uscissero a farsi curare nei corridoi, precedentemente ben cosparsi e bagnati di aceto. Chi poteva, vi andava con i propri piedi; chi non poteva farlo perché molto affaticato, veniva portato fuori a braccia o sulle sedie dagli infermieri, in modo tale che io potessi vedere le cure di tutti; altrimenti, essendo i malati molto affaticati e fetidi, qualche volta erano lasciati dai chirurghi senza cure. Se qualche malato era molto stanco, lo si faceva entrare in stanza per essere medicato.

I malati uscivano a dieci a dieci e gettavano gli impacchi e le bende in due grandi vasi pieni di aceto disposti sulla porta della stanza. Le ulcere erano disinfettate nel miglior modo possibile. Dopo, i malati venivano fatti sedere in grandi panchine sistemate in ogni lato del corridoio e i chirurghi finivano di pulire e disinfettare loro le ulcere e le medicavano con gli unguenti e le

bende necessarie, ecc. Si passava dall'uno all'altro senza sosta, dal momento che due infermieri avevano il compito, una volta fatte le medicazioni, di applicare ai malati degli impacchi di unguento di basilico e di fasciare le ulcere e le piaghe. Mentre venivano curati questi dieci, altri dieci uscivano *et sic de reliquis*.

Io ero lì, seduto col mio taccuino, nel quale scrivevo e annotavo in ordine alfabetico coloro che erano morti, a quanti giorni dall'esordio della malattia e dall'apertura della tumefazione; se erano morti per essere stati aperti prima del tempo o perché e come. Annotavo quelli a cui si doveva somministrare una purga per ridurre il pus, tutti i rimedi che venivano loro applicati e tutto quanto era necessario. Sentivo loro i polsi e osservavo le urine, inviavo quelli che presentavano le ulcere pulite alla villa dei convalescenti – una grande casa fuori città allestita dai Consiglieri – in modo da lasciare spazio ai nuovi malati e, infine, osservavo le ulcere e indicavo ai chirurghi come e con quale unguento dovevano eseguire le cure.

L'unguento lo avevo inventato io stesso grazie al mio ingegno e all'aiuto di Dio e dubito ve ne sia un altro simile sotto il cielo, perché di cento malati a cui si aprivano i bubboni (anche se molti di essi non erano ancora maturi) non me ne morivano che tre. È talmente tanta l'eccellenza, la qualità e la bontà di quest'unguento che non esito ad affermare di riuscire solo con quello – grazie all'aiuto di Dio – a guarire qualunque ulcera, anche di vecchia data, e qualunque genere di ferita, sia da ferro che da fuoco, a patto che non si tratti di ferite mortali. Si evitano così ai soggetti in questione tutti quei sintomi che ad altri possono capitare, aggiungendo delle semplici erbe medicamentose nelle ulcere e togliendoli dalle ferite.

Lo stesso veniva fatto con le donne, procedendo così: al mattino vedevo curare gli uomini, scrivendo e annotando quanto fosse necessario per loro; il giorno dopo facevo lo stesso con le donne. La sera si curavano quelli non ancora aperti, in questo modo: prima uscivano al corridoio coloro appena arrivati e poi gli altri. Io ero lì col mio taccuino, controllavo le urine e sentivo il polso a tutti, palpavo le tumefazioni e sistemavo quelli che si dovevano aprire da una parte, quelli a cui bisognava applicare delle ventose dall'altra e coloro ai quali dovevano essere messi impacchi e cataplasmi da un'altra ancora. Scrivevo quanti erano morti e a quanti giorni dall'esordio della malattia, se erano

morti perché non si era aperta la tumefazione o per quale altra ragione. Di quelli a cui si apriva, a quanti giorni dall'inizio della malattia e se la tumefazione veniva aperta quando era matura oppure no. Una volta aperta, disponevo che venissero mandati nella stanza degli aperti, spiegando a infermieri e chirurghi cosa dovessero fare, ovvero, se occorreva mettere delle ventose, applicare degli impacchi e cataplasmi, aprire le tumefazioni o ascessi oppure curare le pustole e altre istruzioni ritenute necessarie. Infine, prendevo nota dei rimedi applicati per poter scegliere tra questi i migliori e più sicuri ed essere in grado di ottenere un metodo e una qualche certezza sulla guarigione – ciò che di fatto ho ottenuto, fino al punto che adesso tengo molto di più a guarire un malato di febbre persistente che non un altro di peste.

Lo scopo era quello di visitare e curare meglio i malati, più facilmente e con maggiore certezza di salvare loro la vita. E anche di essere noi protetti meglio, dato che erano morti tre chirurghi e il dottore aveva sofferto molto per via dell'infezione e del fetore delle stanze proveniente dai letti quando scoprivano i pazienti al momento di curarli o di sentire loro il polso. Infine, considerato che una volta eseguita la visita arrivava molta gente malata di peste, agli infermieri venivano lasciati ordini e disposizioni su ciò che dovevano fare in modo da poterli ricoverare.

CAPITOLO III

In cui si tratta delle cinque dissezioni eseguite e di quanto si è riscontrato degno di nota e considerazione

Dato che la difficoltà e il lavoro del dotto e bravo medico – quello sciocco e meschino non deve fare congetture né pensare – non consiste nell'accumulare un buon numero di rimedi bensì nel conoscere e sapere le cause della malattia; dato che una volta conosciute e comprese queste può essere facilmente prescritto e applicato il rimedio conveniente e necessario alla malattia in questione; dato che il medico non può arrivare a conoscere le cause né comprenderle con certezza più di quanto non possa fare per congettura tramite ciò che il malato e gli assistenti gli dicono; dato che io, con questi soli mezzi, non potevo avere una precisa cognizione della suddetta peste e delle cause di tutti i sintomi derivati, ma solo una vaga idea; e dato infine che non mi riuscivano bene, come avrei desiderato, i rimedi che applicavo agli inizi, in conformità con alcuni autori, decisi – confidando in Dio Mio Signore, rappresentato dal Santo Crocifisso di Oristano, e nonostante la malattia fosse contagiosa e molto pericolosa – di aprire alcuni corpi dei morti a causa di codesta malattia pestilenziale e di praticare su di loro delle dissezioni allo scopo di poter vedere e conoscere l'umore cattivo e dominante, la sua origine e situazione, le zone interessate e le cause dei gravi sintomi arrecati.

La prima dissezione la praticai su una donna gravida di sei mesi, morta mentre faceva visita e curava dei malati. Dato che la creatura che portava in grembo era viva e le saltava dentro, la aprii prontamente e tirai fuori il bambino ancora boccheggiante, cosicché potesse ricevere l'acqua battesimale e salvarsi. Non appena giunse il vicario dei malati di peste, lo battezzò e subito dopo il bimbo morì. La donna aveva tra i ventotto e i trent'anni di età. Presentava la tumefazione o ascesso sotto il braccio sinistro, molto grande, larga e piatta. Tra gli altri sintomi, soffriva di forti nausea e vomiti. Morì quattro giorni dopo l'insorgere della malattia.

Si riscontrarono in lei tre cose degne di nota. In primo luogo, la vescica biliare [cistifellea] era grande quanto l'uovo di un'oca, completamente piena di bile, non del suo solito colore giallo

chiaro, ma piuttosto di un rosso acceso; tale bile è definita da Galeno *bilis vitellina*. Il dotto [coledoco], ovvero il condotto che dalla vescica biliare si inserisce per lo più tra la fine del primo intestino – detto *duodenum intestinum* – e l’inizio del secondo – chiamato *reiunum* – e che serve a pulire e spurgare la flemma localizzata nelle pieghe dei tre intestini crassi e poi – sollecitando e irritando gli intestini e i muscoli del *podex* [podice] – a favorire e stimolare la facoltà *expultrix* allo scopo di espellere le feci, in questa donna era grosso come il dito mignolo di un ragazzo, benché normalmente sia molto sottile – tanto da vedersi a mala pena – e non abbia di solito ramificazioni fino al fondo dello stomaco. Qui, invece, si evidenziava detta ramificazione fino al fondo dello stomaco – ciò di cui parla Galeno – e tutti erano pieni di quella stessa bile, anche se più scura. La medesima era anche presente in grande quantità nello spazio dell’intestino da cui partiva il dotto fino al fondo dello stomaco e da lì si riversava nello stomaco e nella parte interna del fondo dello stomaco vicino all’orifizio inferiore – chiamato in greco *piloros*, in latino *ianitor* e volgarmente *portanarius*. Il suo compito consiste nell’evitare l’uscita di cibo dallo stomaco prima della digestione, a patto che questo non sia molto sazio e pieno, che il cibo non vi si corrompa e che il corpo sia in salute. Vi era una quantità di bile della grandezza di un uovo, color verde rame, cioè di un verde chiaro, chiamata dai Latini *bilis aeruginosa*, dagli Arabi *bilis zinaria*. Era questa la causa dei gravi e forti sintomi che di solito accompagnano la malattia e di cui soffriva la donna, vale a dire inappetenza, nausea e conati di vomito, dolori e crampi allo stomaco. Quando la donna era ancora in vita, affermava di non soffrire di altri dolori se non di quelli allo stomaco e che se glieli avessero alleviati, sarebbe stata subito bene. Lo stesso dicevano tutti coloro che soffrivano dello stesso male.

In secondo luogo notai che tutti gli organi della nutrizione – fegato, milza, reni e intestini – erano in buone condizioni nel colore, nella sostanza e nella grandezza, quanto si può desiderare in una persona sanissima. Infatti li aprii e li esaminai tutti e per primi gli intestini, estratti dal corpo come si richiede in simili casi e come indica Galeno. Non trovai altro se non alcune feci nell’ultimo e nel penultimo tratto intestinale, chiamati *rectum intestinum* e *colon intestinum*. In seguito aprii il fegato, tirandolo fuori, e lo analizzai accuratamente, osservando ed

esaminando la carne [parenchima], le vene e il sangue. Li trovai come quelli della donna più sana del mondo e il sangue così sano e rosso che non si poteva desiderare di meglio. In seguito aprii la milza e non vi trovai niente degno di nota. Aprii anche i reni e vi trovai una certa acquosità [urine], un po' di più rispetto a ciò normalmente osservato in altri.

Il terzo elemento degno di nota si trovava sotto il braccio in cui aveva la tumefazione o ascesso – non tra la pelle e la carne ma tra la carne e le costole – dove si evidenziava una massa di bile grande quanto un uovo, quasi dello stesso colore di quella riscontrata nella vescica biliare, anche se di un rosso non così acceso, ma un po' più scuro, tendente al verde. Iniziava a coagularsi come se fosse il tuorlo di un uovo, benché non così denso. Era piatta e da essa fuoriuscivano delle filacce o filamenti attraverso la carne fino alla pelle. Ricordo di aver palpato la tumefazione prima che morisse ed era talmente sensibile da lasciarsi appena sfiorare.

A mio avviso il mestiere del bravo medico in casi di simili malattie dovrebbe consistere – come di fatto consiste – proprio in questo: vedere e palpare la tumefazione almeno una volta al giorno. Bisogna tenerne conto (senza essere incuranti di tutto il resto) per poter stabilire il da farsi, poiché costituisce la base e fondamento di tutti i sintomi che successivamente appaiono. Non ci si deve limitare a osservare le urine e a sentire il polso (come alcuni medici in simili circostanze sono soliti fare), né bisogna fidarsi di quanto afferma il chirurgo, perché *caeteris paribus* lo individuerà e riconoscerà meglio il medico del chirurgo. Se il medico non vedrà né palperà le tumefazioni almeno una volta al giorno, dovrà attenersi a quanto gli riferisce il chirurgo per decidere cosa fare, invece se sarà lui stesso a osservare e palpare, avrà la certezza sul da farsi e potrà dire al chirurgo cosa fare e in quale modo procedere. Agendo così sarà di grande conforto e giovamento al paziente, solleverà il chirurgo da ogni responsabilità e avrà una maggiore soddisfazione. Perciò conviene ed è necessario in caso di simili malattie – pure in quelle non così importanti e pericolose – che il medico porti sempre con sé un chirurgo e se non possono fare trenta visite, ne facciano venti, e se non venti, dieci e così via. Inoltre, consiglio a tutti coloro che soffrono la malattia di chiamare medico e chirurgo per farsi visitare e poi, dato che spendono i propri soldi, di non

permettere al chirurgo di visitarli in assenza del medico, né al medico di vederli in assenza del chirurgo, in modo tale che visitino il paziente insieme.

Infine, non ho rinvenuto niente degno di nota nei polmoni. All'interno del cuore invece ho trovato alcuni grumi di sangue, più nero di quanto non sia di solito, con un certo fetore, ma non troppo.

La seconda dissezione la eseguii su un robusto e forte giovane di trentatré anni, al quale avevano praticato un salasso prima di entrare in ospedale. Presentava il gonfiore nell'inguine sinistro, grande come una nocciola e molto sensibile. Morì al secondo giorno dall'esordio della malattia.

In questo caso notai tre cose importanti. La prima era la stessa del caso precedente, cioè la vescica biliare molto grande, persino più dell'altra, piena di una bile di colore giallo scuro, e il dotto – ovvero la via che esce dalla vescica biliare e va a inserirsi alla fine del primo intestino e all'inizio del secondo, con la stessa funzione di cui ho parlato nella precedente dissezione – era anch'esso colmo di uguale bile, benché più scura. Dal medesimo dotto usciva una ramificazione diretta verso il fondo dello stomaco, pieno della stessa sostanza, mentre nella parte interna del fondo dello stomaco si evidenziava una certa massa grande come un uovo, di colore verde scuro. Dicesi in latino *bilis porracea*, perché ha lo stesso colore delle foglie del porro verde (come si vide chiaramente in questo caso); gli Arabi la chiamano *bilis prasina*, come i Greci, prendendo il termine *prazon*, che in greco ha identico significato di porro in lingua romanza, o *prazion*, che significa marrubio. Era la causa dei gravi sintomi manifestati dal paziente prima della morte, ossia inappetenza, nausea, dolori allo stomaco e alla testa, insonnia, ansia, ecc.

Il secondo elemento degno di grande considerazione riguardava il cuore. Una volta estratto dal corpo – tappato precedentemente in tutti e quattro gli orifici affinché non fuoriuscisse niente di ciò che conteneva – fu aperto e, al momento dell'apertura, emanò un fetore tale che tutti i presenti credemmo di morire, tanto era forte la corruzione e il vapore maleodorante che colpì tutti quanti; in particolare un chirurgo tra i presenti, che pensai sarebbe morto lì davanti a me. Infatti per alcuni giorni lavorammo malvolentieri, ma non fino al punto di smettere di visitare e curare i poveri malati. Sono certo che grazie alla gran-

de fede e alla fiducia che ho sempre avuto e che continuo ad avere ancora nel mio Dio e Signore – rappresentato dal suddetto Santo Crocifisso di Oristano – e grazie all'intenzione che mi muoveva, ovvero conoscere fino in fondo la malattia in modo da poter curare e guarire i poveri di Dio colpiti da questo male, non siamo morti tutti quanti, nonostante la gravità dell'infezione che ci colpì.

Negli intestini e nella milza non notai niente di strano. Nei reni invece trovai una certa acquosità scura, motivo per cui il paziente, da sano, soffriva molto, secondo quanto dissero alcune persone che lo conoscevano. Il fegato e la massa sanguigna li trovai in così buone condizioni che non posso aggiungere nient'altro, né per quanto riguarda il colore né per gli altri aspetti.

Il terzo elemento rilevato si trovava all'interno della tunica che protegge e avvolge tutti gli organi della nutrizione e gli intestini – chiamata in latino *peritoneos tunica* e in arabo *ziphac* – nella parte interna vicino al pube, intorno all'inguine sinistro, nel punto in cui aveva il rigonfiamento o tumefazione: vi era una massa di bile delle dimensioni di due uova grandi, di un colore simile allo zafferano; Galeno la chiama *bilis vitellina*. Non era per niente condensata, anzi era molto liquida, circostanza in cui differiva dall'altra, e non vi era stata alcuna perdita intorno al rigonfiamento o bubbone. Lo aprii ed era esattamente come ho detto, di piccola grandezza, a forma di nocciola, e tutto intorno aveva un liquido giallo, anche se in piccola quantità, e una minima parte di sangue coagulato, perché allora si evitava di applicare delle ventose per prelevare il sangue.

La terza dissezione la praticai su una ragazza di dodici anni, magrolina e collerica. Presentava il rigonfiamento sotto il braccio destro, alquanto grande e piatto. Morì al quinto giorno dall'esordio della malattia. Quando era in vita soffriva di svenimenti e nausea; vomitò infatti una bile gialla. Non trovai nessuna differenza rispetto agli altri casi, se non il fatto che la bile della vescica biliare, quella del dotto che va agli intestini, quella all'interno del fondo dello stomaco e quella del rigonfiamento stesso erano del medesimo colore, un rosso acceso. La bile del rigonfiamento non era coagulata come nel primo soggetto, ma più liquida, e non stava tra la pelle e la carne bensì tra la carne e le costole, come nella prima dissezione. Tutto il resto era uguale

agli altri casi. La vescica biliare e il dotto che va agli intestini erano entrambi molto grandi e colmi della suddetta bile. Il sangue localizzato all'interno del cuore era alquanto acquoso e molto fetido, anche se non tanto come nel caso precedente. Tutti gli altri organi della nutrizione, fegato e massa sanguigna erano in buone condizioni nella sostanza e nel colore, quanto si poteva desiderare in una persona sanissima.

La quarta dissezione la praticai su un'altra donna di ventisei anni, di pessima complessione. Presentava il rigonfiamento nell'inguine destro, molto piccolo. Morì al quarto giorno dall'esordio della malattia. Prima di morire soffriva di forti nausea e altri sintomi e vomitò una bile verde scuro, chiamata in latino *bilis porracea* e in arabo *bilis pralina*. Nonostante Galeno dica – *pace tanti viri dixerim* – che nel corso di malattie gravi si vomitano tutti i tipi di bile tranne quella *porracea*, io posso affermare, da testimone oculare, di averla vista vomitare durante il corso della peste in svariate circostanze.

Non vi era alcuna differenza rispetto agli altri sia nella vescica biliare e nel dotto che va agli intestini, grandi e pieni di bile, che in tutti gli organi della nutrizione, fegato e massa sanguigna, in buone condizioni sia nella materia che nel colore, quanto si può desiderare in una persona sana. Si evidenziava inoltre nello stomaco una sorta di bile, chiamata *bilis porracea*, e il cuore mostrava un alto grado di putrefazione e corruzione. Benché non presentasse la stessa quantità del secondo soggetto, fu sufficiente per me, che ero già abbastanza provato.

Il gonfiore si differenziava dagli altri perché vi era maggiore quantità di bile tra la pelle e la carne piuttosto che tra la carne e le ossa. E sono certo che se non avesse combinato i pasticci che combinò – bevendo un boccale di vino portatole dal marito – e se avesse bevuto più spesso dell'acqua, e a piccoli sorsi, non sarebbe morta.

La quinta e ultima dissezione la praticai su un giovane di circa venticinque anni, di buona complessione. Presentava la tumefazione nell'inguine destro, della grandezza di un pinolo con il suo guscio. Morì al terzo giorno dall'esordio della malattia. Prima di morire soffriva di nausea e vomiti e infatti vomitò della bile non esattamente gialla né verde, ma di un colore misto. E poiché si diceva che era morto consunto dopo aver avuto lunghe frequentazioni con donne e dato che io non avevo an-

cora effettuato dissezioni simili – per quanto sufficienti, visto che sono più di cinquanta quelle che ho svolto fino ad oggi – la eseguii con più curiosità e impegno delle altre, giacché avevo la possibilità di vedere con i miei occhi ciò che tante volte avevo letto in diversi libri di Galeno, in particolare nel *De femine*, e in molti altri autori: chi ha molti contatti con le donne perde sangue e poi muore.

In primo luogo notai la vescica biliare, perché era più grande di tutte le altre, presentando le dimensioni di una pera, completamente piena di bile, di un colore verde chiaro. Gli autori la definiscono *bilis aeruginosa* o *bilis zinaria*, sulla quale si tratterà in maniera più approfondita nel capitolo nove. Il dotto – proveniente dalla vescica e normalmente inserito nella parte finale del primo intestino e all'inizio del secondo per via delle funzioni illustrate nella prima dissezione – era molto grande e pieno della suddetta bile, anche se non dello stesso verde. Lo spazio localizzato tra la parte dove si inseriva il dotto nel primo intestino sino all'orifizio inferiore dello stomaco mostrava una grande quantità di bile, color zafferano bruciato. Nella parte interna del fondo dello stomaco vi era una quantità come una mezza scodella di un certo liquido, non del tutto verde né del tutto nero ma verde-nero, piuttosto maleodorante e pestilenziale.

In secondo luogo trovai rilevante il fegato, perché era molto grande, più di due fegati messi insieme. Mostrava una grande quantità di sangue, buono e di un bel colore, senza alcuna infezione. Le vene che escono dal tronco inferiore della vena cava e si inseriscono nei reni – dette *venae emulgentes* – erano più grosse del normale e piene di sangue molto rosso. E anche i reni stessi presentavano una certa quantità di sangue come non ho mai visto in tutte le dissezioni eseguite fino ad ora. I vasi spermatici – uno dei quali esce dalla vena emulgente, che si inserisce nel rene sinistro e va al testicolo sinistro, mentre l'altro va al testicolo destro dallo stesso tronco della vena cava, e prima di arrivare ai testicoli fanno delle piccole pieghe, *in caprioli modum*, affinché il sangue si trattenga lì e assuma il colore e la sostanza di liquido spermatico, chiamati perciò *vasa praeparentia, quia praeparant sanguinem testibus* – erano in questo giovane molto grandi e completamente pieni di sangue, tanto che non mi fu possibile ritrovare le suddette pieghe. Il vaso spermatico destro, ossia quello nel lato dell'inguine in cui si trovava la tumefazione

o ascesso, era più grande di quello sinistro e vi era più sangue, anche se più nero e coagulato. I testicoli erano pieni di sangue puro che non assomigliava per niente a sperma o liquido seminale. I vasi spermatici deferenti erano anche questi completamente pieni di sangue. Sono gli stessi, in continuità con i preparatori, e diversi per posizione e funzione; infatti gli uni si chiamano *praeparantes* prima che arrivino ai testicoli, poiché preparano in qualche modo il sangue, mentre gli altri si chiamano *defferentes*, perché dopo essere giunti ai testicoli veicolano il liquido seminale creatosi al loro interno e incanalatosi verso il collo della vescica. Al di là di quanto detto finora, di grande rilevanza, presentava le arterie che vanno ai testicoli piene di sangue, di un colore molto più rosso dell'altro.

In terzo e ultimo luogo notai che la tumefazione era dura, talmente sensibile da vivo che non se la lasciava palpare. Intorno ad essa si evidenziava una piccola quantità di bile *vitellina* ed anche un po' di sangue coagulato. Nel cuore vi era molto sangue nero e alquanto maleodorante.

Queste sono le dissezioni da me praticate durante la peste di Saragozza e ciò che ho visto e riscontrato degno di considerazione. Esse sono state l'origine di molte guarigioni nell'Ospedale Generale della città. Dopo averle eseguite, ho iniziato a curare al contrario di come facevo prima di aver effettuato le dissezioni, ossia non più praticando salassi, né incidendo, né somministrando purganti. Così Vostra Maestà potrà vedere quanto sia necessario fare queste cose nella fase iniziale di simili malattie, ecc.

CAPITOLO IV

Nel quale si riprende quanto degno di considerazione riscontrato nelle cinque dissezioni e in cui si sostiene che non bisogna salassare né incidere, dato che questa peste deriva da bile non mescolata con sangue

Vostra Maestà, corrisponde a verità, come di fatto si è verificato in tutti e cinque i casi da me esaminati e dissezionati, che la vescica biliare, il dotto – ovvero la via da essa proveniente inserita tra la parte finale del primo intestino e l'inizio del secondo – lo spazio tra il punto in cui si inserisce il dotto e il fondo dello stomaco e, infine, la ramificazione proveniente da tale dotto inserita nel fondo dello stomaco, erano tutti quanti molto grandi, grossi e pieni di bile. Si evidenziava ugualmente grande quantità di bile all'interno del fondo dello stomaco, per alcuni *aeruginosa*, per altri *porracea* e per altri ancora *vitellina*. Il fegato non era danneggiato né la massa sanguigna infetta e ancor meno erano danneggiati tutti gli altri organi della nutrizione: la milza, gli intestini, i reni, ecc.; tutti si presentavano sani e in buone condizioni sia nella sostanza che nel colore, come ci si può aspettare dalla persona più sana del mondo. Lo stesso si può affermare riguardo i restanti soggetti, perché tutti soffrivano di una identica malattia. Sostengono infatti gli studiosi: *Quod tempore pestis non adsunt morbi diversorum generum, sed omnes morbi unius sunt generis*. Quasi tutti quindi presentavano gli stessi sintomi.

Sacra Maestà, ritengo che nella peste di Saragozza e in altre simili non conviene salassare, né incidere, né tanto meno prelevare una sola goccia di sangue, sia prima di aprire la tumefazione che dopo averla aperta. Non conviene neanche somministrare purganti prima di aprire la tumefazione, tranne a quelli cui si riassorbe, e neanche dopo averla aperta, tranne a quelli con abbondanza di pus, in modo da ridurre la quantità.

Che non conviene salassare lo dimostro, prima di tutto, grazie all'esperienza; in secondo luogo, mediante ragioni naturali e con l'autorevolezza di grandissimi studiosi, perché queste – l'esperienza e la ragione – sono i due mezzi tramite i quali il medico deve ricercare i rimedi per curare i malati.

Grazie all'esperienza, ovvero facendo e seguendo ciò che

gli autori in casi di malattie simili alla peste suggeriscono di fare, vale a dire salassare nella fase iniziale della malattia, intendendo dire quando si evidenzia la tumefazione o ascesso e la febbre è più bassa, prima che l'organismo si debiliti e prima dell'assunzione di liquidi; nonostante Guaineri suggerisca di somministrare prima la bevanda contro la peste e poi di salassare. Se la tumefazione o ascesso si trova nell'inguine, il salasso deve essere praticato dalla vena conveniente, cioè, da quella interna della caviglia, detta safena. Se si trova sotto il braccio, dalla basilica o ascellare. Se appare sotto le orecchie e il collo, dalla cefalica od omerale. Quest'ultima evacua di più e più rapidamente dalle parti alte, cioè dalle clavicole in su – collo e testa – piuttosto che la media e la basilica. La basilica lo fa di più e più rapidamente dalle parti basse, cioè dalle clavicole in giù – petto, diaframma, fegato, milza e stomaco – piuttosto che la media e la cefalica, ecc. E infine la safena, dai lombi, testicoli e organi genitali.

Per quanto mi riguarda, prescrivevo di salassare sempre dallo stesso lato in cui si trovava la tumefazione o ascesso; se la si trovava sotto l'orecchio sinistro, indicavo di salassare dalla cefalica del braccio sinistro, se la si trovava sotto l'orecchio destro, invece, dalla cefalica del braccio destro. Se la tumefazione stava sotto il braccio destro, dalla basilica del braccio destro; se sotto il braccio sinistro, dalla basilica del braccio sinistro, ecc. Se dovendo salassare dalla basilica destra non la si trovava, disponevo di salassare dalla mediana e, se anche questa non si trovava, dalla cefalica dello stesso braccio destro. Al contrario, se dovendo salassare dalla cefalica sinistra non la si trovava, prescrivevo di salassare dalla mediana e, se non la si trovava, dalla basilica dello stesso lato sinistro, facendo prelevare la quantità di sangue da me ritenuta adeguata a fisico, età, temperatura, clima, luogo e abitudini del malato, ecc.

Tuttavia Michele Savonarola sostiene che se un soggetto deve subire il salasso due volte e presenta la tumefazione o ascesso nell'inguine destro, deve essere fatto prima dalla vena vicina all'alluce del piede destro e dopo dalla safena e lo stesso vale per l'altro inguine. Se ha l'ascesso sotto il braccio destro, dalla salvatella della mano destra prima e, dopo, dalla basilica dello stesso braccio e lo stesso dall'altro lato. Se presenta la tumefazione o ascesso sotto l'orecchio sinistro, dalla vena capilla-

re vicina al pollice della mano sinistra e poi dalla cefalica dello stesso lato sinistro, ecc.

Un'ora dopo aver fatto salassare il paziente prescrivevo che venisse purgato, mai prima, perché agendo così non si seguirebbe l'insegnamento dei quattro principali autori degli studi di Medicina, cioè Ippocrate, Galeno, Avicenna e Aezio. Non si farebbe neppure la cosa più conveniente alla salute del malato. Dato che esporre l'argomento a questo punto significherebbe alterare il nostro stile e fare un'ampia digressione, lo lascio a dopo, quando tratterò la questione per esteso. Per adesso vi potrete svagare e divertire con i suddetti autori.

Torno quindi al mio proposito, cioè dimostrare che agendo come si è detto sopra, le cose andavano così male e il salasso risultava talmente dannoso per questo tipo di peste che di coloro ai quali prescrissi il salasso all'inizio, prima che effettuassi le suddette dissezioni, oggi ne sono in vita talmente pochi, da potersi contare quasi con le dita di una sola mano. Inoltre la loro convalescenza è stata lunga tanto da non permettergli di ricuperare le forze prima di due, tre o quattro mesi. Non c'è da meravigliarsi se ciò mi è capitato prima di effettuare le dissezioni, perché, come ben dice Galeno, i nostri predecessori medici fecero molti tentativi e patirono molte fatiche e insuccessi prima che apprendessero la vera medicina, come e con che cosa dovevano curare una malattia: *Priusquam – inquit – superiores nostri medici veram medicinam veramque, medendi rationem invenirent, plurima naufragia passi sunt.*

Dopo le dissezioni smisi immediatamente di fare salassi e così furono molti di più quelli che riuscirono a guarire di quanti non lo fossero quando ancora prescrivevo salassi e incisioni. Tutto ciò per via dell'esperienza che ho potuto maturare a partire da quanto mi è successo nell'Ospedale Generale, tralasciando tante altre cose che mi sono capitate in città, grazie alle quali sono arrivato a pensare che, né in questo tipo di peste, né in altre simili ad essa, conviene effettuare salassi, e sulle quali non scriverò qui per non annoiare Vostra Maestà, giacché mi sembra sufficiente l'esperienza fatta in ospedale e quanto già detto. Tutto serve allo stesso scopo, ovvero mostrare quanto sia stato dannoso effettuare salassi in tale tipo di peste e come pochi di quelli sottoposti al trattamento si siano salvati; di conseguenza, sia in questa peste che in altre simili non conviene salassare.

Per quanto riguarda le ragioni naturali, tratte dai più grandi autori, sostengo che il salasso è opportuno e conveniente in soli tre casi (lasciando da parte quando si pratica per via di un colpo o di una caduta). Prima di tutto, qualora ci sia uguale quantità di tutti e quattro gli umori, come ad esempio in un corpo di cattiva complessione e pieno di umori cattivi; in secondo luogo, quando l'umore cattivo e alterato per qualità e per quantità sia sangue; in terzo luogo, quando il suddetto umore alterato e cattivo sia mescolato col sangue in modo tale da raggiungere la stessa condizione, perché allora con maggiore sicurezza, comodità e facilità, uscirà tramite salasso piuttosto che tramite purga, perché con il salasso si evitano una serie di inconvenienti che la purga porta con sé (non può creare danni, se non quando esce il sangue buono e rimane quello cattivo) e anche perché quando gli altri umori alterati sono mescolati col sangue c'è il rischio di infezione e di corruzione del sangue.

Sostengo infatti che conviene salassare quando l'umore alterato e cattivo è mescolato col sangue per due ragioni: prima di tutto, perché col sangue viene fuori l'umore alterato, scopo che vogliamo raggiungere; secondo, perché diminuisce la quantità di sangue, che di per sé, essendo caldo e umido, è soggetto a corrompersi in fretta. Infatti, anche se fuoriesce il sangue – e sarebbe meglio non uscisse – è meno sconveniente che lo faccia piuttosto che si corrompa. Per tale ragione si prescrive di salassare, dato che l'umore alterato e cattivo è mescolato col sangue.

Quindi, nella peste di Saragozza e in altre simili non conviene farlo: uno, perché non si è mai verificata la stessa quantità di tutti e quattro gli umori; due, perché l'umore alterato e cattivo non era il sangue ma la bile; tre, perché la bile alterata che abbondava in questo tipo di peste non era mescolata col sangue ma ne era ben separata.

Ciò si è visto chiaramente, prima di tutto, nelle suddette dissezioni, perché se ne trovava nella vescica biliare e nel dotto che da essa esce per inserirsi alla fine del primo intestino e all'inizio del secondo, nello spazio da dove si inserisce il dotto fino al fondo dello stomaco e all'interno del fondo dello stomaco, mentre il fegato e la massa sanguigna erano in così buon stato, sia nella sostanza che nel colore, come ci si può aspettare da una persona sana.

In secondo luogo si è visto che la bile non era mescolata

col sangue per via dei salassi che sono stati praticati, perché il sangue fuoriuscito era talmente buono e di un colore talmente rosso come quello della persona più sana del mondo, diverso da quanto afferma Galeno, che non vide sangue buono quando si salassava, bensì più rosso del normale o nero o molto acquoso, ecc.

Terzo, per i sintomi che presentavano i pazienti: forte mal di testa e mal di stomaco molto acuto, sete continua e smodata, inappetenza, insonnia, molta agitazione, ansia, svenimenti e deliri, senso di amarezza in bocca, nausea e vomiti. Inoltre, quello che rimettevano era pura bile, in alcuni *aeruginosa*, in altri *porracea* e in altri ancora *vitellina*, casi in cui Galeno vieta il salasso.

Quattro, perché l'urina non era *rubra crassa* [rosso scuro] ma *citrea ignea* [giallo acceso].

Cinque, *ab effectu*, perché con il salasso i pazienti si ammalavano e si debilitavano talmente tanto da non poter più aggiungere altro a quanto detto; quasi tutti diventavano frenetici, alcuni più di altri, perché, dato che il sangue è un freno per la bile – ovvero reprime e frena la sua ebollizione e furia – prelevandolo, la bile diventa più dannosa e senza freno (esattamente alla lettera è ciò che afferma Avicenna nei passi già citati) e provoca in seguito sintomi molto più gravi, come è capitato in questo caso.

Infine, Sacra Maestà, concludo brevemente dicendo che, tenuto conto che il salasso conviene ed è necessario solo in tre casi (lasciando da parte quando si pratica a causa di colpi o di cadute), ossia quando abbondano ugualmente tutti e quattro gli umori, quando l'umore alterato e cattivo è il sangue oppure quando è mescolato col sangue; considerando che in questa peste non si è mai verificata parità di umori, né l'umore alterato e cattivo era il sangue bensì la bile e che non era mescolata col sangue, come si è visto nelle dissezioni; tenendo presenti i salassi, i sintomi, le urine e, insomma, una volta sperimentate le sue pessime conseguenze, in alcun modo conviene effettuare il salasso in tale tipo di peste, né in altre simili.

CAPITOLO V

Nel quale si risponde ad alcune obiezioni che certi medici sostenitori del salasso potrebbero fare per dimostrare che nella peste di Saragozza è necessario praticare il salasso

Sacra Maestà, dato che alcuni medici, caparbi fautori del salasso, potrebbero fare delle obiezioni su quanto io ho affermato nel capitolo precedente e su alcuni passi di Ippocrate, Galeno e Avicenna (da loro, a mio avviso, male interpretati), allo scopo di dimostrare che conviene ed è necessario il salasso nella peste di Saragozza e in qualunque altra simile, mi è parso opportuno considerarli nel presente capitolo prima di dimostrare che non conviene purgare, ecc.

Innanzitutto potrebbero dire: “Come potete affermare, dottore, che non conviene salassare nella peste di Saragozza né in altra simile se, con molte citazioni di Ippocrate, Galeno e Avicenna, tre dei maggiori autori negli studi di Medicina, avete dimostrato nel precedente capitolo che quando un malato di peste aveva la tumefazione o ascesso sotto l’orecchio, o nel collo, prescrivevate subito di fargli un salasso dalla vena cefalica; se lo aveva sotto il braccio, dalla vena basilica; se nell’inguine, dalla vena interna della caviglia, detta safena, sempre dallo stesso lato; quando occorreva salassare dalla cefalica, se non la si trovava, dicevate che si doveva salassare dalla mediana; se non si trovava neppure questa, dalla basilica; viceversa, se occorreva salassare dalla basilica, se non la si trovava, si doveva passare alla mediana e se non la si trovava, alla cefalica, ecc?”.

In secondo luogo potrebbero dire: “Come rispondereste a Galeno o come lo difendereste in molti passi e soprattutto nel libro IX del *Metodo*, in cui racconta che salassò ancor prima di verificarsi una certa corruzione e putrefazione nel sangue e nelle tumefazioni?”.

Tenendo conto del libro successivo, alcuni sostengono di dover salassare in caso di peste nella fase iniziale, prima della corruzione e putrefazione del sangue e della debilitazione dell’organismo.

Altri fanno anche riferimento al libro XI del *Metodo*, dove Galeno afferma che è bene salassare non solo nei casi di febbre

persistente, ma anche in quelli risultati da corruzione e putrefazione. Dato che nella nostra peste la febbre derivava da corruzione e putrefazione di bile – come io stesso ho affermato e dimostrato tramite le dissezioni eseguite – in questo caso conveniva quindi salassare.

Nel libro *De vene. sec. adversus erasistrateos* Galeno sostiene che il salasso conviene generalmente in tutti i casi di febbre.

Nel *De oculis* dichiara che l'evacuazione tramite salasso conviene all'inizio della tumefazione o ascesso e, poiché nella nostra peste tutti presentavano tumefazioni o ascessi, in tutti questi casi conveniva salassare all'inizio.

Nel *De cucurb. scarificatione* afferma che lui e molti altri si salvarono dalla grande peste propagatasi in Asia, da cui erano stati colpiti, facendosi prelevare fino a due libbre di sangue.

Nel *De praes. experi. confir.* assicura che prelevare fino a due libbre di sangue riduce la peste.

Nel *De bonit. et vit. suc.* sostiene che nei casi di peste verificatisi in molte terre e paesi dell'Impero romano a causa della carestia, il sangue fuoriuscito tramite salasso era più rosso, nero o sieroso o acre di quanto avrebbe dovuto e che non usciva una sola goccia di sangue buono.

Nel libro XIV del *Metodo* sostiene che la cura delle pustole deve iniziare con i salassi e dato che la maggior parte delle persone presentava pustole, almeno a queste occorreva effettuare i salassi.

Avicenna, nella prima del quarto afferma che la base e il fondamento della cura della peste è prosciugare, mediante salasso e purga, per cui si rende necessario che il medico provveda a far sì che il corpo del paziente evacui nella fase iniziale della malattia.

A tutto ciò rispondo, Sacra Maestà, affermando che se sapessero e capissero bene – e non come vogliono loro – le cause delle malattie, se percepissero l'animo dei nostri autori e lo scopo per cui parlano, se le loro citazioni venissero comprese e applicate interamente anziché solo in parte – come si fa di solito – e se infine si notasse e considerasse bene ciò che precede e segue a quei passaggi, non vi sarebbe polemica né pareri diversi tra i medici sulla cura da praticare ai malati, né vi sarebbe il tanto da rispondere alle obiezioni mosse a partire da quanto io ho sostenuto e dalle suddette citazioni, che, se vengono in-

terpretate bene, affermano le stesse cose che io ho ribadito e dimostrato sopra.

Infatti, per rispondere innanzitutto alle obiezioni che mi vengono mosse su quanto ho detto e dimostrato nel capitolo precedente, affermo esser vero che, all'inizio, prima di effettuare le suddette dissezioni, avevo disposto che venissero fatti dei salassi. Tuttavia, dopo le dissezioni e dopo aver visto chiaramente e con i miei occhi che l'umore alterato e cattivo era pura bile – in alcuni *aeruginosa*, in altri *porracea*, in altri ancora *vitellina* – che si trovava in parte nello stomaco e in parte negli emuntori dei tre organi principali e che era separata e divisa dal sangue, non mescolata con esso (poiché il fegato, la massa sanguigna e tutto il sangue presente nel corpo erano in buone condizioni, sia nella sostanza che nel colore, come si può desiderare da una persona sanissima, onde fui certo che nel sangue non vi era corruzione e neanche eccesso, perché non c'è mai stata, né vi furono altri segni che lo potessero dimostrare), allora non prescrissi più salassi né incisioni e nemmeno il prelievo di una goccia di sangue. Così facendo non vi fu confronto con la situazione precedente: guarirono molti più malati senza salassare né incidere né prelevare una sola goccia di sangue rispetto a prima, quando salassavo e incidivo.

Alle citazioni di Galeno rispondo che nel libro IX del *Metodo* egli prescrisse il salasso visto che il sangue peccava in quantità prima che in qualità. Infatti, se la peste derivasse da eccesso di sangue, converrebbe prelevarlo prima che possa peccare in qualità. Una volta corrotto, non bisogna più prelevarlo, dato che più se ne preleva, tanto più uscirà corrotto e ancor di più si debiliterà l'organismo.

Nel libro XI del *Metodo* (la fonte autorevole che certi medici fautori del salasso – con poco spirito cristiano, riguardo e riflessione – citano sempre a loro favore per dimostrare che in tutti i casi di febbre putrida si deve salassare) dove Galeno dice che è bene salassare non solo nei casi di febbri persistenti ma anche in tutti gli altri originati da corruzione e putrefazione, si deve intendere in questo modo: è bene salassare non solo nei casi di febbri persistenti – sanguigne – ma anche in tutti gli altri derivati da corruzione e putrefazione – febbri putride – il cui umore sia però mescolato col sangue, perché in quel caso l'organismo trae sollievo dal salasso. Se la febbre putrida deri-

vasse da un umore diverso dal sangue, come la flemma o la bile, e non fosse mescolato col sangue, non converrebbe in alcun modo salassare, perché nel caso di flemma, essa diventerebbe più cruda con il salasso; se invece si trattasse di bile, diventerebbe più dannosa.

A tale proposito dicono alcuni autori, in particolare Gentile, molto dottamente: *Sed si febris putrida est de materia alia malignabili non mixta sanguini, non convenit extractio sanguinis, quia per sanguinis extractionem non alleviatur natura, immo magis debilitatur*. Vale a dire che se la febbre putrida derivasse da un altro umore cattivo e velenoso ed esso non fosse mescolato col sangue, non converrebbe prelevare il sangue, perché così facendo l'organismo non trarrebbe giovamento, al contrario, ne risulterebbe maggiormente debilitato. Ciò è letteralmente accaduto nella peste di Saragozza: ogni qualvolta veniva praticato il salasso a qualcuno, questi si abbatteva e indeboliva sempre più, tanto che dopo non c'era più niente da fare.

Se l'umore alterato e cattivo fosse il sangue o fosse mescolato col sangue, si riconoscerebbe dall'urina *rubra crassa* [rosso scuro], ovvero, qualora l'urina fosse *rubra sanguinea e medio-criter* [rosso sangue e poco densa] si tratterebbe di sangue. Se fosse meno *rubra* ma più *crassa* [meno rossa ma più densa] sarebbe flemma o melanconia [bile nera o atrabile] mescolata col sangue. Se fosse *rubra chiara e meno crassa* [rosso chiaro e meno densa] sarebbe bile. E se fosse solo bile non mescolata col sangue, ma separata e divisa da esso, l'urina sarebbe *citrea ignea* [giallo acceso] per quanto riguarda il colore e fluida per quanto concerne la consistenza.

Stiano i medici molto attenti alla questione delle urine, perché qui a Saragozza, quando la peste andava scemando, furono in molti ad avere itterizia e febbre. Alcuni medici, ritenendo che l'urina fosse *rubra crassa* [rosso oscuro] prescissero il salasso senza stare a pensarci molto (circostanza che facilmente può trarre in inganno data la somiglianza dei diversi tipi). Il risultato fu così negativo che la maggior parte dei malati morì e molti altri giunsero in fin di vita.

Inoltre devono notare che, nonostante Galeno sostenga l'utilità del salasso, non solo nelle febbri persistenti – sanguigne – ma anche in tutte le altre – putride – il cui umore sia mescolato con sangue, ecc., nelle febbri sanguigne conviene effettuare

il salasso molto prima e in maniera più abbondante che nelle altre febbri.

Infatti, tornando al mio proposito, affermo che il suddetto autore dimostra la non necessità di salassare nella peste di Saragozza o in altre simili, anziché dimostrare il bisogno di salassare, poiché l'umore alterato di questa peste è solo bile, non mescolata col sangue, ma ben separata e divisa da esso.

Nel libro *De ven. sec. advers. erasistra.*, in cui sostiene che il salasso conviene generalmente in tutti i casi di febbre, non parla secondo la sua opinione ma secondo quella degli Erasistratei, ecc.

Nel *De oculis*, dove dice che l'evacuazione tramite salasso conviene nella fase iniziale dell'ascesso, si riferisce a quegli ascessi pieni di sangue in cui è opportuno effettuare salassi, ma non a quelli pieni di sola bile, come i casi riscontrati nella peste di Saragozza, in cui non bisogna in alcun modo salassare per le ragioni sopra citate.

Nel *De cucurbitularum scarificatione*, il testo più autorevole di Galeno al riguardo, dove afferma che lui stesso e molti altri si liberarono della peste asiatica da cui erano stati colpiti facendosi prelevare fino a due libbre di sangue, l'autore non parla di salasso ma di incisione e non in generale ma in particolare, in caso di eccesso di sangue. Dico questo perché non citano Galeno per esteso, bensì qualche singolo passo. Letteralmente egli dice: *Et sane dum pestilentia vehemens Asiam deprehendisset multosque prendidisset meque etiam morbus attigisset, secunda morbi die, remissione febris facta, crus sacrificavi, duasque fere sanguinis libras detraxi, hacque de causa periculum vitavi. Plerique igitur etiam alii hoc praesidio usi, superstites evasere, erant enim plenitudinis signa, illique praecipue saluabantur, qui sanguinem copiosum exhauriebant. Igitur capitis etiam dolores moderatos, tonsillarum i paristhmion phlegmonas, ac dolores circa latera recentes tollit. Nam diuturniora eiuscemodi symptomata localibus scarificationibus dissolvimus. Quin et qui a morbo resumuntur difficulterque in naturalem sibi ipsis habitudinem redeunt, nihil aequae sane ad convenientem bonamque renutritionem ducit ut sanguinis per scarificationem exhauritio.*

Ho voluto riportare la citazione per esteso allo scopo di far vedere quanto si sbagliano i medici che in questa peste si sono ostinati e continuano ad ostinarsi nel voler sempre salassare, in modo che possano rettificare e correggersi.

Galeno poi afferma che lui e molti altri guarirono dalla grave peste che colpì l'Asia facendo delle incisioni sulle cosce e prelevandone due libbre di sangue e che vi erano dei segni di eccesso di sangue. Inoltre, sostiene che non vi è niente in grado di rimettere in sesto più in fretta chi è debilitato e consunto dalla malattia che il prelievo di sangue mediante incisione; propongo questa stessa citazione a mio favore contro quei medici fautori del salasso.

Se nella peste originata dall'eccesso di sangue – quando vi sono molti segni che lo evidenziano – non si salassa ma si incide, ancora meno si dovrà salassare nella peste derivata da sola bile non mescolata col sangue, ma ben separata e divisa da esso, come nel caso di Saragozza. Così facendo non si procura sollievo all'organismo ma lo si debilita e abbatte ancor di più, perché non viene evacuato l'umore alterato e cattivo, cioè la bile, dato che non è mescolato ad esso, ma l'umore buono, cioè il sangue.

Secondo le autorevoli affermazioni di Galeno non conviene neppure incidere in questa peste di Saragozza né in altre simili perché le incisioni sono opportune solo quando vi è eccesso di sangue e qui non si è mai verificato né ci sono stati dei segni che vi fosse. Di conseguenza, nella peste di Saragozza e in altre simili non conviene né incidere né salassare.

In linea con tale autore affermo – in modo che i ciechi e gli ostinati nelle loro posizioni vedano quanto sbagliano e quanto sono fuori strada, affinché tornino in se stessi a servire Dio, senza incidere né salassare nella peste di Saragozza o in altre simili – che in nessun caso di peste (anche se deriva e vi sono segni di eccesso di sangue) bisogna salassare, ma occorre incidere, come dice qui Galeno.

A chi sostiene che Galeno nel libro *De praes. exper. confir.* afferma che prelevare fino a due libbre di sangue fa ridurre la peste, rispondo che quel libro non è propriamente di Galeno ma spurio, di un altro autore. Ma anche se fosse di Galeno, risponderei nello stesso modo in cui ho risposto adesso a proposito di quanto viene affermato nel *De cucurb. scariff.*, perché chiunque sia l'autore non ha fatto altro che riportare le stesse parole di Galeno, anche se barbaramente, dato che non parla di salasso ma di estrazione di sangue tramite incisione, come dichiara nel suddetto passo.

Nel *De bonit. et vit. suco.* lo scopo di Galeno non è parlare di

peste, ma mostrare quanta forza e quanta efficacia hanno le cattive e dissolute abitudini nello scatenare e perpetuare certe malattie. Fa riferimento ad alcune verificatesi in seguito alle grandi carestie che nel corso di molti anni colpirono svariate terre e popoli dell'Impero romano. In tali circostanze non prescrisse i salassi a nessuno, ma furono altri medici a predisporli per alcuni malati (pochissimi in verità) e da nessuno di loro uscì sangue buono, bensì molto rosso o molto nero o molto acquoso. Sostiene altresì Galeno in quel punto (degno certamente di considerazione) che non senza motivo i medici temevano i salassi, per via della grande debolezza e prostrazione causati all'organismo.

Nel libro XIV del *Metodo* (su cui molti medici insistono) dove afferma che per curare le pustole si comincia dal salasso, Galeno non si riferisce alle pustole che possono uscire in tempo di peste, ma ad altre che normalmente escono in circostanze diverse e che derivano dal sangue. Infatti nello stesso libro, poco più avanti, sostiene che per le pustole l'evacuazione tramite salasso, fino allo svenimento dei pazienti, dà maggiori benefici di un'altra che non provoca svenimenti e questo nei casi in cui non vi siano impedimenti per il salasso, perché se vi fossero, suggerisce di non salassare.

Io sostengo che nella peste di Saragozza, viste le pustole che in essa e in altre simili si presentano, non conviene salassare. Esiste un palese impedimento perché non deriva dal sangue ma dalla sola bile non mescolata col sangue, ben separata e divisa da esso. In tali casi, tutti gli autori dotti in Medicina, secondo quanto ho detto e dimostrato prima, suggeriscono di non salassare, affinché la bile non diventi più dannosa e senza freno. Infatti si è potuto vedere a occhio nudo, e comprendere attraverso l'esperienza, che chi aveva pustole e perdeva molto sangue quando queste venivano incise, moriva; se non usciva sangue o ne usciva poco, sopravviveva. Al contrario di quanto succede nella cura delle pustole che prevede l'uso delle ventose e altri rimedi atti a prelevare il sangue necessario, se, una volta incise, non fuoriesce la quantità di sangue desiderata.

A chi dice che Avicenna nella prima del quarto indica che la base e il fondamento della peste sta nel prosciugare tramite salasso e purga, rispondo che se capissero bene tali affermazioni non le userebbero a loro vantaggio e difesa, perché egli sostiene che in casi simili alla peste di Saragozza non si deve salassare e

non il contrario. Infatti, all'inizio del capitolo scrive le seguenti testuali parole: *Summa curationis earum. febrium pestilencium est exiccatio et illud cum phlebotomia et solutione ventris et oportet ut incipiatur in ea ad evacuandum. Si autem materia vincens fuerit sanguinea, fiat phlebotomia. Et si fuerint alii humores evacuentur.* Come se dicesse che la base e il fondamento della cura della peste e delle febbri pestilenziali sta nel prosciugare, purificare e ripulire il corpo da ogni tipo di escremento e impurità.

Avverte inoltre che è necessario incominciare subito e provvedere all'evacuazione dell'umore alterato e cattivo e nel caso che questo sia il sangue, s'inizi dal salasso; se si tratta di altri umori, questi siano evacuati. Da ciò si capisce in maniera evidentissima che nella peste di Saragozza e in altre simili non bisogna salassare perché – dice – se l'umore alterato e cattivo è sangue, si deve salassare, ma se si tratta di altri umori, si deve evacuare.

Allo stesso modo lo interpreto io, seguendo Avicenna: se gli umori sono mescolati col sangue, si salassi; se non sono mescolati col sangue, ma molto ben separati e divisi dal sangue, si purghi. E dato che l'umore alterato e cattivo della peste di Saragozza non è il sangue, ma la sola bile non mescolata col sangue, ben separata e divisa da esso, ribadisco ancora che né in questa né in altre simili conviene assolutamente salassare.

Ad ulteriore conferma di tutto ciò posso affermare che non si troverà in alcun'opera di Ippocrate riferimento a salassi eseguiti durante la grande peste giunta dall'Etiopia in Grecia tramite l'aria inquinata (*improprie tamen intellige Aerum corrupti*), né in quell'altra diffusasi quando il grande Artaserse re di Persia cercò di conquistare la Grecia, né si troverà mai che si sia praticato il salasso in nessun tipo di peste, bensì che si siano utilizzati tanti diversi rimedi.

Galeno afferma di averla curata unicamente purificando l'aria e accendendo per le strade e le piazze pubbliche grandi falò di alberi, erbe, fiori profumati e gettandovi dentro unguenti e sostanze aromatiche profumate. Ancor meno tra le sue opere si trova scritto che in casi di peste abbia effettuato salassi o abbia prescritto di farli, bensì che ha praticato incisioni, e non sempre o con una procedura qualsiasi, ma quando la peste derivava da eccesso di sangue. Perciò, in conformità con tali autorevoli

affermazioni, i medici che apprezzano le belle lettere e si preoccupano della vita e della salute della gente sono in dovere di non praticare salassi né di suggerire a qualcun altro di farlo in caso di peste, anche se originata da eccesso di sangue, ma di incidere nella zona considerata dal medico più conveniente. In questo modo, infatti, i malati si libereranno di tale malattia e subito si rimetteranno in sesto.

Non è il caso di insistere su ciò che alcuni medici affermano senza rifletterci molto, ovvero, che in casi di peste derivata da eccesso di sangue, quando il fisico, l'età, il clima, la regione e le abitudini lo consentono, bisogna salassare abbondantemente, sino a far perdere i sensi, come ben dice Galeno nel passo sopra citato. Non dice però che si debba fare mediante salasso, ma per incisione: *SCARIFFICATO ENIM CRURE - inquit - ET EXTRACTO SANGUINE PER SCARIFFICATIONEM USQUE AD DUAS LIBRAS.*

Pertanto, da tutti quei passi di Galeno citati nel capitolo precedente si dimostra che quando la tumefazione o l'ascesso stava sotto l'orecchio bisognava salassare dalla cefalica; se la si aveva sotto il braccio, dalla basilica; se nell'inguine, dalla vena interna della caviglia, detta safena, e sempre dallo stesso lato, non si deve intendere che Galeno lo facesse o suggerisse di farlo in caso di peste, ma che se uno aveva il male dalla clavicola in su, ad esempio al collo o alla testa, bisognava salassare dalla cefalica; se lo aveva al di sotto delle clavicole – ossia nel petto, nel diaframma, nel fegato, nello stomaco, ecc. – dalla basilica; e se lo aveva nell'inguine o negli organi genitali, dalla vena interna della caviglia, detta safena, e sempre dallo stesso lato.

Infatti io, dato che tutti i malati presentavano le tumefazioni o ascessi dalle clavicole in su o dalle clavicole in giù, oppure nell'inguine, disponevo di salassare dalle suddette vene prima di aver eseguito le dissezioni, ma una volta praticate e dopo aver visto chiaramente che l'umore alterato e cattivo non era il sangue, ma bile non mescolata con sangue (molto separata e divisa da esso) e considerando che Ippocrate e Galeno nei loro testi non indicavano di praticare il salasso in caso di peste, ma di incidere (Galeno *solus*) e neanche sempre, ma unicamente quando la peste derivava da eccesso di sangue, non prescrissi mai più di salassare né di incidere e ancora meno di prelevare una sola goccia di sangue.

Così facendo guarirono, esclusivamente nell'Ospedale Generale, più di duecento persone nel mese di maggio; più di seicento a giugno e pure più di seicento nel mese di luglio; ad agosto centosessanta donne (non parlo degli uomini ripresisi durante il mese di agosto, perché il medico che li visitò per primo, una volta guarito alla fine di luglio, tornò a visitare gli uomini, settanta, e io rimasi con le donne, centosessanta); nel mese di settembre – quando già la peste andava notevolmente calando – oltre sessanta donne; nel mese di ottobre circa trenta; a novembre più di venti, secondo quanto risulta dalle carte e dalle relazioni degli assistenti che allora lavoravano nell'Ospedale.

Per tutto ciò rendo lode a Dio Mio Signore e lo ringrazio infinitamente della misericordia che ha sempre avuto e continua ad avere per me, avendomi liberato dalla peste mentre visitavo e controllavo ogni giorno le cure di tante persone in quell'Ospedale Generale e permettendomi, grazie al mio impegno e al mio lavoro e grazie al suo divino favore, di guarire così tante persone. Prego perché in futuro mi dia la forza e la saggezza di capire in quale modo posso servirlo in simili avversità. *Amen.*

CAPITOLO VI

In cui dimostra che nella peste di Saragozza e in altre simili non conviene purgare tramite feci, bensì tramite vomiti, mediante il sudore e attraverso gli emuntori dei tre organi principali

Resta ora da dimostrare, Sacra Maestà, il fatto che nella peste di Saragozza e in altre simili, durante la fase iniziale, prima di aprire la tumefazione o ascesso (salvo nei casi in cui si riasorbe) non conviene purgare tramite feci ma mediante vomito. E per affrontare l'argomento premetto quattro considerazioni.

La prima riguarda i luoghi convenienti e conferenti all'interno del corpo umano, ovvero lo stomaco, gli intestini, la vescica, tutto il cuoio [la pelle] – cioè la parte più ignobile del corpo umano, dove l'organismo riversa tutte le impurità, come fosse la sentina di una nave – la gola, il palato, le narici e, nelle donne, l'utero; luoghi attraverso i quali l'organismo espelle ogni tipo di escremento e impurità formatasi all'interno del corpo. Vi sono anche altre zone che ripuliscono le impurità del cervello, del cuore e del fegato, vale a dire quelle sotto le orecchie, sotto le braccia e sotto l'inguine, zone queste meno importanti e meno nobili, dove l'organismo getta qualunque tipo di escremento e impurità formatasi nelle parti più importanti e più nobili.

La seconda riguarda l'inclinazione e la natura dell'umore collerico [bile gialla] che, essendo caldo e secco, sottile e leggero e tendente a salire verso l'alto, deve evacuarsi tramite vomito, in particolare d'estate, se l'umore si trova nello stomaco, se i pazienti vomitano con facilità, se sentono un sapore amaro in bocca e se l'organismo ha già provato o iniziato ad espellerlo tramite vomito. L'inclinazione e la natura dell'umore flemmatico e di quello melanconico, invece, è andare verso il basso, dato che uno è freddo e umido e l'altro freddo e secco ed entrambi pesanti, ragione per cui li si dovrà espellere tramite feci. Soprattutto d'inverno, se il paziente non è solito vomitare o se, quando vomita, lo fa con grande sofferenza e a rischio di rompersi una delle vene del petto – come succede a quelli con il collo largo e il petto stretto e a quelli con lo stomaco danneggiato e pieno di flemma – oppure se l'umore si trova negli intestini e l'organismo ha già iniziato ad espellerlo dalle feci, o ha provato a farlo,

circostanza riconoscibile dai borborigmi e dai crampi alla pancia sofferti dal malato.

Occorre segnalare e tenere in considerazione che, nonostante quanto affermato finora, a volte capita esattamente il contrario, ovvero si espelle la bile dal basso, tramite feci, e la flemma dall'alto, tramite vomito. Ciò accade e si verifica quando la bile si trova negli intestini e la flemma nello stomaco (nonostante si debba far evacuare la bile dall'alto, tramite vomito, e la flemma dal basso, tramite le feci, in funzione dell'umore e del clima) perché ciò che si trova nello stomaco fuoriesce mediante il vomito meglio e più rapidamente che non attraverso le feci; allo stesso modo, ciò che si trova negli intestini fuoriesce meglio, più rapidamente e facilmente attraverso le feci che non mediante il vomito, dato che in entrambi i casi si rispetta l'intesa, il condotto e l'affinità della parte danneggiata, dove si trova l'umore, con la parte da cui deve fuoriuscire.

La terza considerazione deriva dal fatto che l'umore alterato e cattivo di questa peste era la bile, non mescolata col sangue, ma ben separata e divisa da esso, la quale, a partire dalla vescica biliare, arrivava in parte alla fine del primo intestino e all'inizio del secondo, attraverso un dotto abbastanza grande (dal quale in alcuni pazienti partiva una ramificazione inserita nel fondo dello stomaco) e da lì si rigettava nel fondo dello stomaco stesso. Da qui, data la sua natura e leggerezza, saliva verso la bocca dello stomaco, causando quei grandi e forti sintomi arrecati da questa peste, i quali sono stati, tra molti altri, i seguenti: gran mal di testa, molti dolori e crampi allo stomaco, sete incontenibile, insonnia, amarezza in bocca, inappetenza, nausea e vomito. A volte vomitavano unicamente bile, in alcuni casi *vitellina*, in altri *porracea* e in altri ancora *aeruginosa*; altre volte vomitavano solo quanto avevano mangiato e bevuto, subito dopo averlo ingerito; altre volte ancora, insieme a quanto mangiato e bevuto, espellevano molta bile, la quale finiva in parte negli emuntori – vale a dire i canali escretori degli escrementi e impurità dei tre organi principali, come quelli che stanno sotto le orecchie, le braccia e l'inguine, o vicino ad essi.

Il quarto e ultimo presupposto riguarda il medico, assistente e imitatore dell'organismo, che deve seguire e assecondare in tutte le sue opere, ma non in qualunque opera e in qualunque maniera, bensì nelle buone opere e agendo bene. Per buo-

ne opere e ben agire si intende quando l'organismo trattiene l'umore buono ed espelle quello alterato e cattivo, causa della malattia, attraverso un luogo conveniente e confacente (tralasciando altri luoghi particolari), ad esempio l'umore che si trova nell'intestino, espulso tramite feci; quello che sta nello stomaco, tramite vomito; la parte liquida del sangue per via del sudore e dell'urina, mentre quella densa per mezzo delle emorroidi, ecc. Se poi il medico non fa evacuare l'umore alterato e cattivo, causa della malattia, ma un altro al posto suo e non lo fa attraverso la stessa parte da cui l'organismo ha iniziato a evacuarlo, ossia da uno dei luoghi confacenti sopra citati, ma da un'altra parte (ad esempio, quando l'organismo inizia ad espellere tramite evacuazione delle feci e il medico prescrive evacuare tramite vomito; o al contrario, quando l'organismo inizia con il vomito e il medico prescrive purgare tramite feci), egli non sarà assistente e imitatore dell'organismo, bensì causa di disturbo e ostacolo alla realizzazione delle sue opere.

Presupposto ciò, Sacra Maestà, dico che nella peste di Saragozza e in altre simili ad essa non conviene, nella fase iniziale, prima di aprirsi la tumefazione o ascesso, purgare dal basso tramite feci, bensì dall'alto tramite vomito e dagli stessi emuntori dei tre organi principali. Questo perché l'umore predominante è sola bile, non mescolata col sangue, ma ben separata e divisa da esso, si trova nello stomaco e l'organismo ha già provato e iniziato ad espellerla tramite vomito oppure da sotto le orecchie, le braccia e l'inguine, o insieme a questi, come canali escretori delle impurità dei tre organi principali. Se i medici fanno espellere l'umore tramite feci procedono al contrario rispetto all'organismo, ostacolando così la sua azione. Lo stesso vale quando l'umore alterato è flemmatico o melanconico, si trova negli intestini e l'organismo ha già provato e iniziato ad espellerlo dal basso tramite feci. In tali casi, se lo si espelle dall'alto tramite vomito, lo si evacua al contrario di come l'organismo lo stava già facendo, impedendo e ostacolando il suo operato nell'evacuazione dell'umore da un'altra parte rispetto a quella cui è proclive e da dove l'organismo ha già cominciato ad espellerlo, dato che si tratta di uno di quelli luoghi sopra citati convenienti e confacenti con tale evacuazione. Se si agisce in questo modo, il malato riceverà più danno che cura.

Infatti i medici che agissero così (cioè evacuando tramite

feci l'umore dello stomaco che l'organismo espelle o ha provato ad espellere tramite vomito; viceversa, evacuando tramite vomito l'umore degli intestini che l'organismo espelle o ha provato ad espellere tramite feci) non sarebbero definiti assistenti e imitatori dell'organismo, bensì ostacolo e disturbo del suo operato. Come ben dice Avicenna: *Quod si invenis – inquit – humorem imprimis declinare ad estomachum fac vomere, cum eis in quibus non sit diversitas consuetudini; immo cum eis, quae sunt sicut syrph. acetosus cum aqua calida, cum natura movet humorem ad vomitum et non diversifices eam si fuerit declinatio ad intestina et senserit infirmus rugitum et fuerit descensus foecis, tunc adhibe quod solvat ventrem et cetera et paulo inferius inquit. ET NON AGAS CUM EVACUATIONE ARTIS CONTRA PARTEM EVACUATIONIS NATURAE.*

Un concetto che non si poteva esprimere umanamente meglio, in maniera più breve e più chiara. Perciò uso lettere maiuscole, perché lo si veda e legga bene subito, anche se in realtà tutto quanto dovrebbe essere scritto in lettere d'oro.

Riprendo e riporto quanto detto da molti passi di Ippocrate e di Galeno, in particolare dall'*Apho.* 21 della I Sec., in cui si dice: *Quae ducere oportet, quo maxime natura vergit, pro loca conferentia, eo ducere convenit.* Sta a significare (al di là di molte altre cose) che, una volta evacuato ed espulso l'umore dall'organismo, devi osservare e considerare se ciò è avvenuto in maniera perfetta e naturale o imperfetta e sintomatica. Se è imperfetta e sintomatica – di quella perfetta e naturale aveva già parlato nell'aforisma precedente – vale a dire quando, oltre a diversi segni, non è stato evacuato tutto l'umore alterato e cattivo e nemmeno nei tempi giusti, ovvero nel giorno critico e adatto per l'espulsione, devi osservare e considerare se si tratta di umore maligno e velenoso oppure se non lo è. Nel caso sia maligno e velenoso significa che non rimane mai fermo nello stesso punto, ma si sposta ora da una parte (*motu impetuosiore*) ora da un'altra, arrecando gravi sintomi, svenimenti, nausea e crampi. Se così fosse, somministra subito al malato qualcosa che lo aiuti a portare a termine l'evacuazione, senza perdere altro tempo né preparare l'umore con sciroppi o altre cose, perché c'è il rischio che vada a posarsi su una delle parti principali del corpo e uccida il malato prima che tu lo abbia preparato. Se l'umore non è maligno né velenoso, non

avere invece fretta di concludere l'evacuazione prima che sia digerito e pronto all'espulsione, ma somministra al paziente i tuoi digestivi, con infusi, sciroppi e altre sostanze necessarie per la preparazione dell'umore.

Infatti in questo caso, dato che non è maligno, una volta pronto per l'espulsione – e lo stesso dicasi per quello maligno per il quale non occorre alcuna preparazione – tieni in considerazione tre cose, oltre a molte altre. Prima di tutto, l'inclinazione e la natura dell'umore; in secondo luogo, l'intesa, il condotto e l'affinità della parte affetta, dove si trova l'umore, con quella da cui si effettua o deve essere effettuata l'evacuazione; infine, considera il movimento dell'organismo, ossia la parte da cui l'organismo espelle l'umore, per verificare se sia confacente all'espulsione oppure no (*sunt aut loca conferencia illa, qua natura constituta sunt, ut per illa ex singulis corporis partibus fiat evacuatio veluti intestina ventriculus, vesica, cutis universa, uterus, palatum et nares*).

Se queste tre condizioni concordano, allora ti sarà facile finire di evacuare l'umore dalla stessa parte da cui ha iniziato a evacuarlo l'organismo e sarai costretto a continuare da lì. Se invece non concordano, ti sarà difficile finire l'evacuazione. A questo punto tieni ben presente l'intesa, il condotto e l'affinità della parte affetta, dove si trova l'umore, con la parte da cui si evacua, piuttosto che l'inclinazione e la natura dell'umore o tanto meno il movimento dell'organismo. Ad esempio, se l'umore è collerico, se si trova nello stomaco e se l'organismo ha iniziato ad espellerlo tramite vomito, ti sarà facile finire di espellerlo tramite vomito (*immo*, non dovrai farlo da un'altra parte), proprio perché l'umore è collerico, il luogo in cui si trova, lo stomaco, e il movimento naturale verso l'alto, conviene l'evacuazione tramite vomito: *Servatur non humoris inclinatio et natura, consensus, ductus, et affinitas partis affecta, cum parte per quam sit evacuatio et denique motus naturae*.

Sarà pure facile finire di espellerlo dal basso con le feci (*immo*, non dovrai farlo da un'altra parte) se l'umore è flemmatico o melanconico, se si trova negli intestini e se l'organismo ha iniziato ad espellerlo dalle feci, perché, essendo flemmatico o melanconico, trovandosi negli intestini ed essendo il movimento verso il basso, conviene l'evacuazione tramite feci: *Quia servatur humoris inclinatio et natura consensus, doctus et affini-*

tas partis affectae cum parte per quam sit evacuatio et denique motus naturae.

Sarà altresì facile finire di espellerlo tramite feci (*immo*, non dovrai farlo da un'altra parte bensì dalle feci) nel caso in cui l'umore si trovi negli intestini e l'organismo abbia iniziato ad espellerlo tramite feci nonostante fosse collerico. Per la stessa ragione, se l'umore si trova nello stomaco e l'organismo ha iniziato ad espellerlo tramite vomito, nonostante fosse flemmatico, ti sarà facile finire l'evacuazione tramite vomito (*immo*, non devi farlo da nessun'altra parte): *Quia maior ratio habenda est de consensu, ductu et affinitate partis affectae, cum parte per quam fit evacuatio, quem de humoris inclinatione et natura et quem denique de motu naturae licet haec duo inter se conveniant, quanto magis quia cum consensu, ductu et affinitate partis affectae convenit motus naturae.*

Ma se l'umore è collerico, si trova nello stomaco – come nel caso della peste di Saragozza – ma l'organismo ha iniziato ad espellerlo tramite feci, ti sarà difficile finire di espellerlo dalle feci. *Immo*, non devi finire di espellerlo dalle feci né devi seguire e imitare l'organismo in quest'opera, bensì impedirla e ostacolarla, perché gli intestini sono luogo conveniente e confacente per far uscire tramite feci la flemma, la melanconia, le impurità e persino la bile che vi si trova, ma non sono luogo conveniente né confacente per far fuoriuscire la bile e la flemma dello stomaco, *quia non servatur consensus, ductus et affinitas partis affectae cum parte per quam expellitur humor.*

Posso dunque affermare – mai possa vivere se non dico la verità! – che di quanti malati di peste ho visitato nell'Ospedale Generale di Saragozza, e sono tanti, coloro che defecavano prima di aprire la tumefazione o ascesso, morivano tutti, senza che se ne salvasse uno. Questo per la ragione esposta prima, ossia perché non si rispettava l'intesa, il condotto e l'affinità tra la parte affetta e quella da cui si doveva effettuare l'evacuazione.

Così pure se l'umore è flemmatico, si trova negli intestini e l'organismo non ha iniziato ad espellerlo tramite vomito, non solo ti sarà difficile finire di evacuarlo tramite vomito, ma non devi proprio farlo seguire e imitare l'organismo in questa sua opera, bensì impedirla e ostacolarla, perché, se lo stomaco è luogo confacente per far uscire tramite vomito la bile e la flemma che si trova al suo interno, non è luogo conveniente né confa-

cente per far uscire tramite vomito la flemma, la melanconia, la bile e le impurità che si trovano negli intestini, *quia non servatur quod praecipue et maxime servandum est, nempe consensus, ductus et affinitas partis affectae cum parte per quam expellitur humor*. Infatti, in caso di *colica passione* [occlusione intestinale], uno dei segni mortali è rigettare le feci dalla bocca.

Da tutto ciò si deduce, Sacra Maestà, grazie all'esperienza e alla ragione, che non conviene purgare attraverso le feci nella fase iniziale, prima di aprire la tumefazione o ascesso, tranne nei casi in cui si riassorbe. Innanzitutto, perché purgando tramite feci non si conserva l'inclinazione e la natura dell'umore che, essendo collerico, tende ad andare verso l'alto e ad uscire tramite vomito. In secondo luogo, perché non si rispetta l'intesa, il condotto e l'affinità esistente tra la parte affetta, dove si trova l'umore, cioè lo stomaco, e la parte da dove si evacua, ovvero il vomito. Terzo, perché non seguiamo e imitiamo il movimento che l'organismo ha iniziato a fare per l'espulsione di tale umore, ovvero un luogo confacente, cioè lo stomaco, conveniente e confacente per far uscire tramite vomito ciò che si trova al suo interno, e gli emuntori, luogo confacente per far uscire gli escrementi e le impurità che l'organismo vi ha mandato dagli organi principali, considerandoli parti meno importanti. Se l'evacuazione operata dall'organismo tramite feci, senza ricorrere ad alcun medicamento o ad altre cose – dato che si tratta di umore collerico, che si trova nello stomaco e che ha iniziato a uscire tramite vomito – danneggia e uccide (come si è potuto chiaramente osservare nella peste di Saragozza, in cui tutti coloro che hanno defecato durante la fase iniziale, prima di aprire la tumefazione o ascesso, sono morti), ancor di più sarà dannosa e mortale se viene provocata di proposito mediante medicinali, ecc.

Oltre a quanto sopra affermato, mi domando se l'evacuazione è perfetta o imperfetta quando in questa peste l'organismo espelle l'umore in parte tramite vomito e in parte tramite gli emuntori dei tre organi principali. Non è perfetta, in quanto, al di là delle altre cose richieste affinché un'evacuazione risulti perfetta, occorre la conclusione senza sintomi di nessun tipo e la completa espulsione dell'umore. Occorre inoltre che il paziente tragga sollievo e che si liberi del tutto dalla febbre e dai sintomi e, di conseguenza, sia fuori pericolo. Qui a Saragozza accadeva esattamente il contrario, perché l'espulsione dell'umore causava

sintomi così gravi, debilitando e abbattendo tanto il paziente che qualche volta moriva. Per di più non eliminava completamente l'umore, ma solo una parte, e nemmeno traeva sollievo il malato o si liberava del tutto dalla febbre e dagli altri sintomi, non potendo quindi dirsi fuori pericolo; al contrario, la febbre rimaneva alta, con sintomi più gravi e uno stato della malattia ancora più preoccupante. Si evince quindi che l'evacuazione era imperfetta e sintomatica.

Mi domando ancora se sono luoghi comodi e convenienti lo stomaco e gli emuntori dei tre organi principali affinché da essi il medico finisca di evacuare quanto l'organismo ha iniziato a mandare ed espellere. Non si può rispondere altro se non che si tratta di luoghi comodi e convenienti (perché il medico che sostenesse il contrario non solo non sarebbe un vero medico, ma non meriterebbe neanche tale nome).

Concludo pertanto col dire che, quando l'evacuazione è imperfetta e proviene da un luogo comodo e confacente, in quel caso il medico deve aiutare l'organismo a finire di espellere da dove ha iniziato, ossia mediante il vomito, dagli emuntori dei tre organi principali e mediante il sudore. Questo è letteralmente ciò che vuole Ippocrate – *Sec. 1, Apho. 21* – quando afferma che *ducere oportet quo maxime natura vergit per loca conferencia eo ducere convenit*. Lo stesso vuole Galeno, lì e in altri passi – *Sec. 4, Aph. 4. 9*.

Se qualche arrogante, per dimostrare che si deve purgare tramite feci, scomodasse a suo vantaggio le affermazioni veritiere di Avicenna, nella prima del quarto in cui sostiene che la base e il fondamento della cura della peste sta nel seccare mediante salassi e purga, da cui molti deducono che nella peste di Saragozza e nelle altre simili, visto che non conviene salassare, conviene purgare tramite feci sin dall'inizio, senza aspettare ad aprire la tumefazione, a questi rispondo, Sacra Maestà, che non riportano completamente quanto affermato da Avicenna, né lo comprendono fino in fondo, perché Avicenna dice queste testuali parole: *Summa curationis earum i februm pestilentialium est exiccatio et illud cum phlebotomia et solutione ventris et oportet ut incipiatur in ea ad evacuandum. Si autem materia vincens fuerit sanguinea fiat phlebotomia et si fuerint alii humores evacuentur*. Vuole dire che la base e il fondamento della cura delle febbri pestilenziali è seccare, ovvero, evacuare, ripulire e

purificare il corpo da ogni impurità. E ciò si deve fare mediante salasso o purga. Occorre quindi che tu inizi ad evacuare e pulire il corpo in questo modo: se l'umore alterato e cattivo è sangue, lo devi salassare; se fosse un altro umore, lo dovresti far evacuare.

Di tali parole ne evidenzio soltanto tre: la prima seccare, la seconda evacuare e la terza purgare. Seccare, in questo contesto, altro non è che pulire e purificare il corpo da tutti gli escrementi e le impurità, operazione che può essere fatta anche attraverso il vomito, l'urina, il sudore, ecc., così come mediante le feci e il salasso. Evacuare il corpo si può fare, non soltanto tramite salasso o attraverso le feci, ma anche mediante il vomito, il sudore, il palato, le narici, la tosse, tramite clistere, attraverso l'utero, le emorroidi, ma anche con l'esercizio, fregagioni e con ogni tipo di movimento, mediante calore, bagni e, eventualmente, anche tramite digiuno, perché tutte queste forme di evacuazione sono universali, nel senso che universalmente evacuano da tutto il corpo. Ma alcune più di altre; infatti il vomito è un tipo di evacuazione universale perché con esso si espellono tutte le impurità e gli umori cattivi che da ogni parte del corpo vanno a finire nella parte superiore dello stomaco, unendosi alle sostanze già presenti al suo interno. Purgare il corpo infine si può fare, non soltanto mediante le feci, ma anche tramite vomito, perché questo vocabolo *purgatio nihil aliud est quam humorum qui sua qualitate molestant evacuatio*. E anche questo lo si può fare tramite vomito, sudore o feci – *Sec. 4, Apho. 17*.

Da ciò si evince e chiaramente si vede, come nell'animo e nella mente di Avicenna non vi è l'intenzione di affermare che se l'umore alterato e cattivo non è sangue si deve evacuare solo tramite feci bensì tramite vomito, urina, sudore, ecc., conformemente con l'inclinazione dell'umore e con il movimento dell'organismo, dovendo sempre rispettarsi l'intesa, il condotto e l'affinità della parte affetta con la parte da cui deve uscire l'umore. E dato che ciò che si è verificato in questa peste è un umore alterato e cattivo collerico, che si trova nello stomaco e che l'organismo ha provato e cominciato ad espellerne, parte tramite vomito e parte dagli emuntori dei tre organi principali, sostengo che non si deve far evacuare tramite feci, bensì tramite vomito, sudore e dagli emuntori. Così facendo si rispetta l'inclinazione e natura dell'umore, il movimento dell'organismo e

infine l'intesa, il condotto e l'affinità della parte affetta con la parte da cui deve passare l'evacuazione. Evacuando tramite feci non si considera niente di tutto ciò e, infatti, Avicenna non intende dire che invece di salassare bisogna evacuare tramite feci, ma tramite vomito, sudore e urina. Questo è quanto intende affermare Avicenna e nient'altro, ecc.

CAPITOLO VII

In cui si risponde ad alcune obiezioni sul perché non guariscono tutti coloro che si ammalano, visto che le cause dei loro mali sono note

Come ho precedentemente accennato, Sacra Maestà, la difficoltà e il lavoro del bravo medico sta nel conoscere la complessione dei malati e nel saper capire le cause delle malattie, perché una volta capite queste potrà facilmente indicare e applicare il rimedio conveniente e necessario a ciascuna malattia, riuscendo a far guarire i malati. Qualcuno potrebbe ragionevolmente obiettare: “Se dite, dottore, che solo voi – e non alcun altro medico – avete eseguito tante dissezioni su corpi diversi e avete visto a occhio nudo l’umore alterato e cattivo, la sua origine e situazione e in quale direzione l’organismo lo muoveva, come mai non avete curato e guarito i malati di peste recatisi all’Ospedale e quelli che avete visitato in città?”.

Affermo e rispondo, Sacra Maestà, in linea con il filosofo e con tutti i medici che ci sono al mondo, senza dimenticare nessuno, che il medico agisce sul malato conformemente alla disposizione e all’umore alterato e cattivo riscontrati. Infatti, per quanto il medico sappia e conosca chiaramente la complessione del malato e le cause della malattia, per quanto applichi i rimedi necessari e convenienti, non è detto che riesca a guarirlo. Malgrado la malattia non sia pericolosa e mortale in sé, può capitare che diventi tale a causa della cattiva complessione del corpo, pieno di umori cattivi, debole e di fiacca costituzione, propenso a contrarre una qualunque malattia alla minima occasione e causa. Invece, pur essendo l’umore alterato cattivo in sé e di cattiva, velenosa e pestilenziale qualità – al punto da rendere la malattia pericolosa e mortale per la sua natura – può capitare altresì che, se trova un corpo di buona complessione, pulito e purificato da ogni impurità e cattivo umore, robusto e di forte costituzione, lo superi e sconfigga, tramutando la malattia da pericolosa e mortale in salutare e non pericolosa.

Infatti affermo e rispondo che, nonostante abbia avuto modo di osservare la complessione dei malati e l’umore alterato e cattivo, la sua origine e situazione e in quale direzione l’organismo lo muoveva, dato che era in tutti di qualità tanto

cattiva, velenosa e pestilenziale, anche se non si fosse verificata la preparazione e la disposizione con la quale si è agito sui corpi – poiché era in alcuni *bilis aeruginosa*, in altri *porracea*, in altri ancora *vitellina* (Galeno) – non c'è da meravigliarsi del fatto che io non li abbia curati e guariti tutti quanti, ma piuttosto dovrebbe destare meraviglia il fatto che ci siano stati tanti convalescenti solo nell'Ospedale.

Oltre a ciò tutti coloro che si ammalavano di quel male erano contadini provati dal lavoro nonché persone povere (perché i ricchi e chi riusciva a racimolare dieci scudi per poter andar via, e anche chi non ci riusciva, scappava allo scopo di raggiungere altre città, paesi e villaggi dove dimorarvi). Erano pieni di cattivi umori, stanchi di mangiare durante la scorsa quaresima baccalà e legumi (nutrimento povero e cattivo) e presentavano organismi disposti e pronti ad accogliere qualunque tipo di qualità cattiva, velenosa e pestilenziale e, una volta accolta, erano incapaci di superarla e sconfiggerla. Inoltre, chi veniva a farsi curare all'ospedale non arrivava mai all'esordio della malattia, non appena si sentiva male, ma dopo tre, quattro, persino sei o addirittura otto o quindici giorni. Giungevano poi così consunti e messi male che molti di loro morivano tra le due porte, prima di salire alle stanze e potersi coricare. Vi era infine qualcuno, sfaccendato, che rimaneva a casa sua a curarsi, mangiando cibo di buon nutrimento, ma timoroso di ammalarsi per via di una fiacca complessione, oppure vi erano anche uomini magri e deboli a causa del molto trattare e conversare con donne (tenuto conto della grande quantità di loro che solitamente si vede in tempo di peste, così come è capitato in questa, al punto da attirare l'attenzione degli uomini che passavano per la strada, dalle finestre delle case).

CAPITOLO VIII

Tratta dei corpi predisposti a contrarre qualunque malattia, ecc. e concilia le tesi di Avicenna e quelle di Galeno sulla bile vitellina e sulle malattie generate, ecc.

Che i corpi caratterizzati da una cattiva complessione, deboli, magri e pieni di umori cattivi siano predisposti a contrarre qualunque malattia anche lieve e a morirne dopo, è un fatto talmente chiaro per cui non ci sarebbe bisogno di perdere tempo nel dimostrarlo, perché Ippocrate, Galeno e Avicenna in tutte le loro opere non dicono altro, soprattutto nei passi citati prima. Possono darne una buona testimonianza i chirurghi, ai quali capita di curare e guarire pazienti con ferite gravi e pericolose e di veder morire invece altri con ferite da niente, dato che i primi hanno una buona complessione e questi ultimi un'altra cattiva e piena di cattivi umori. *Hic non empiricos et idiotas, sed peritos et doctos chirurgicos intelligo et caetera.*

Che le febbri e le malattie generate e formate dalla bile vitellina, dalla porracea e da quella aeruginosa, di cui parlano Galeno e gli Arabi, siano caldissime, acutissime e molto pericolose in tempo non di peste e ancor più pericolose e mortali in tempo di peste, ce lo mostra ogni giorno l'esperienza e lo dicono Galeno, Avicenna, Averroè e molti altri.

Di ciò parlerò ora, se riuscirò a conciliare prima di tutto le idee di Avicenna con quelle di Galeno, dimostrando che entrambi dicono la verità per quanto riguarda la bile vitellina. Non perché io voglia difendere Avicenna, dato che lo difendono bene la sua autorità e tanti uomini coraggiosi e dotti in Medicina, bensì per mostrare ad alcuni sciocchi e ciarlieri – e persino ad altri appena usciti dalle scuole che si dicono laureati e dottori pur non essendolo – che conoscono a mala pena due parole in latino, che tanto meno sanno come va intesa una proposizione in Medicina e che appena finiti gli studi, non sanno fare altro che calunniare e contestare la verità di Avicenna con qualche citazione di Galeno da loro interpretata male (perché se la interpretassero bene non avrebbero motivo di calunniarla). Lo stesso fa qui in Spagna un importante dottore, il quale non posso credere che non lo capisca, e molto bene, ma è ormai talmente abituato a calunniarlo e contestarlo che quasi non può

fare altro. Perciò dico che se Avicenna sbagliò in qualcosa fu in quanto prese e imitò da Galeno, delle cui opere non aveva una vera traduzione – così come l'abbiamo noi oggi – perché quello che trattò e scrisse da sé – se lo intendiamo bene – lo trattò in maniera talmente precisa e dotta per cui non c'è motivo di cui accusarlo.

Tornando quindi al mio proposito, ossia far conciliare Avicenna con Galeno sulla questione della bile *vitellina*, devo premettere che questa viene così detta perché nel colore e nella sostanza è simile al tuorlo d'uovo. La *porracea*, invece, perché ha un colore simile alle foglie del porro; e la *aeruginosa*, infine, perché nel colore è simile al verderame. Ci sono poi due tipi di tuorlo d'uovo: uno è biancastro, tipico delle uova di galline che vengono allevate in casa con pane, crusca e orzo; l'altro è rosso acceso, tipico delle uova di galline allevate con foraggio nei villaggi, nelle tenute e nelle campagne. Quando ho parlato e parlo ancora di bile *vitellina* non intendo quella di colore simile ai tuorli biancastri delle uova che fanno le galline allevate in casa con pane e crusca, ecc., cioè quella di cui parla Avicenna, nata dalla mescolanza di bile e flemma densa, di calore mite e generatrice di malattie lunghe e pericolose che vanno curate mediante la digestione e la preparazione dell'umore e relativa evacuazione. Intendo invece quella che nel colore e nella sostanza è simile al tuorlo rosso acceso delle uova fatte dalle galline allevate con foraggio nei villaggi, nelle tenute e nelle campagne, cioè quella di cui parlano Averroè e Galeno, la quale si forma da arsione, ustione e molto calore. Voglio dire che quando l'umidità della bile naturale è evaporata per arsione, ustione e molto calore e rimane densa e crassa, dà luogo alla bile *vitellina*, di un intenso e forte calore, per cui le malattie generate sono caldissime, acutissime e brevi e vanno curate con sostanze molto fredde, tramite estinzione e raffreddamento.

Premesso ciò, posso affermare che sia Galeno che Avicenna dissero cose vere riguardo alla bile *vitellina* e nonostante l'uno abbia detto una cosa e l'altro un'altra diversa, non per quello si contraddicono per quanto riguarda la bile *vitellina*. Uno si riferisce a quella nata da ustione e molto calore, che capita poche volte; l'altro parla invece di quella nata dalla mescolanza di flemma, che capita molte e diverse volte e a causa della quale molti si ammalano, per via dell'abitudine degli uomini d'oggi di

bere e mangiare molto. Ne consegue che nessuno di loro è stato parco, ma eccessivo, poiché la bile *vitellina* e *citrea* di Avicenna si contiene ed è compresa sotto quella *pallida* di Galeno e la *vitellina* di Galeno è la stessa di quella *adusta* di Avicenna.

In conclusione, per quanto riguarda l'essenza dell'argomento e il nome della bile *vitellina*, tutti dicono la verità e non c'è contraddizione tra di loro, se non nel nome, che varia dall'uno all'altro e che distingue la bile *vitellina* di Galeno da quella di Avicenna. La prima distinzione riguarda la generazione, poiché quella di Galeno deriva da ustione e molto calore e quella di Avicenna dalla mescolanza di flemma densa. In secondo luogo riguarda il colore, perché quella di Galeno è di un rosso acceso mentre quella di Avicenna gialla biancastra. Terzo, *in effectu*, perché quella di Galeno presenta un calore forte e intenso, rende le malattie caldissime, acutissime, brevi e pericolose e capita poche volte; quella di Avicenna invece è di calore mite e leggero, non rende le malattie acute ma lunghe e capita molte volte. Infine si discostano nel tipo di cura da applicare, perché le malattie nate e derivate dalla *vitellina* di Galeno richiedono lungo raffreddamento ed estinzione; quelle nate dalla *vitellina* di Avicenna non richiedono cose fredde, ma solo digestione ed evacuazione.

Dunque, Sacra Maestà, concludo che, se si comprendono bene Galeno e Avicenna, non vi è contrasto né opposizione tra di loro bensì entrambi dicono la verità per quanto riguarda la bile *vitellina*. Ogni volta che io ho parlato di bile *vitellina* intendevo quella di Galeno generatasi per ustione e molto calore, proclive a rendere le malattie caldissime, acutissime, brevi e pericolose, in tempo di peste ancora più pericolose a causa della cattiva, velenosa e pestilenziale qualità che detto umore acquisisce vista la sua grande predisposizione al riguardo.

CAPITOLO IX

In cui tratta della generazione della bile *aeruginosa* e di quella *porracea* e di come le malattie derivate siano, oppure no, pericolose e mortali

Sacra Maestà, avendo parlato nel capitolo precedente di bile *vitellina*, in questo, che sarà l'ultimo della Prima parte, rimane ora da trattare di bile *aeruginosa*, di quella *porracea* e di come le malattie derivate siano acutissime e molto pericolose, ancor di più in tempo di peste a causa della cattiva, velenosa e pestilenziale qualità acquisita.

La bile *porracea* è così detta per via del colore, simile a quello delle foglie del porro verde, tendente al verde scuro; quella *aeruginosa* invece, per il suo colore, è simile al verderame cioè di un verde chiaro.

Quella *porracea* si forma in tre diversi modi. Il primo deriva da crudità, quando il soggetto ha mangiato verdure come lattuga, bietola, cipolla, verza, ecc. Si genera nello stomaco di molte persone sane per mancanza di caldo e può essere vomitata, *immo* la vomitano proprio. Non arreca nessun tipo di pericolo perché non si tratta in verità di bile, ma di *chilus viridis* [chilo verde]. Il secondo deriva dalla bile *vitellina* di Avicenna o dalla *pallida* di Galeno (che è la stessa cosa), per via di una maggior ustione e calore rispetto a quella *vitellina* di Galeno, ed è molto pericolosa. Il terzo deriva dalla bile *vitellina* di Galeno con un poco di melanconia, perché da un colore rosso acceso e da un po' di nero viene fuori un colore verde scuro.

Quest'ultima, che solo Averroè ha descritto, arreca grande pericolo e di coloro che se ne ammalano quasi nessuno riesce a salvarsi. Infatti questa, come la seconda, stando a quanto afferma Galeno, non si genera nello stomaco ma nelle vene, non per crudità bensì per malattia. Secondo Avicenna, nello stomaco, e secondo Tommaso del Garbo e Niccolò Fiorentino, non solo nello stomaco ma in ogni parte del corpo, come un umore formatosi e generatosi da un altro, ad esempio nel caso di queste due, di quella *aeruginosa* e di quella *vitellina*.

Io, da buon testimone oculare per via delle dissezioni da me eseguite durante la peste, in cui si presentavano soltanto i suddetti tre tipi di bile, affermo che nello stomaco, nella vescica

biliare, nel dotto – che da lì si inserisce alla fine del primo intestino e all’inizio del secondo – e in qualunque parte del corpo, si possono generare tutti e tre tipi di bile. Inoltre, non riesco a capacitarmi come possa Galeno affermare che si generi nelle vene per malattia, perché se così fosse la bile sarebbe mescolata col sangue e, di conseguenza, il sangue e la massa sanguigna sarebbero corrotti. Tuttavia nei soggetti da me aperti e sui quali ho eseguito dissezioni, così come ho precedentemente detto, il fegato, la massa sanguigna e il sangue trovato in tutte le vene erano in ottime condizioni, simili a quelli della persona più sana del mondo. La vescica biliare era molto grande e piena di bile, in alcuni *vitellina*, in altri *porracea* e in altri ancora *aeruginosa*; il dotto, che da lì esce e si inserisce alla fine del primo intestino e all’inizio del secondo, era completamente pieno di bile e nel fondo dello stomaco c’era anche grande quantità di tale bile.

Non capisco neanche come Galeno possa affermare che la bile *aeruginosa* si formi e generi nello stomaco e, in un altro passo, che la si debba vomitare. Non vi è alcuna ragione per cui una si debba generare nello stomaco e l’altra nelle vene, perché entrambe si formano e si generano da un altro umore. Non si accorda il formarsi e generarsi nelle vene col dover poi essere vomitate, poiché non si rispetta l’intesa, il condotto e l’affinità della parte lesa, dove sta l’umore, con la parte da cui si deve evacuare. Generarsi nello stomaco e doversi vomitare rispetta tutto, invece. A mio avviso Galeno, avendo scritto tanto e composto tante opere, qualche volta si lasciava andare – *nam bonus aliquando dormitat Homerus*.

E nessuno mi accusi né prenda a male il fatto che in questa come in molte altre questioni io non segua le indicazioni di Galeno, come si vedrà presto, se Dio mi concede la salute, in altre due opere che sto scrivendo, perché lo seguo solo in ciò che è conforme alla ragione e alla verità. Non seguiamo, infatti, le sentenze e i pareri di Ippocrate solo perché è Ippocrate, né quelle di Aristotele solo perché è Aristotele, né quelle di Galeno perché è Galeno né, infine, di Avicenna perché è Avicenna e così via, bensì perché ciò che scrivono è conforme alla ragione e alla verità. Non siamo quindi obbligati a seguire loro per quanto affermano e scrivono se non è in linea con la ragione e la verità. Ancor di più, *quod liberum est unicuique philosophari*, ovvero, ognuno è libero di scegliere e seguire ciò che gli sembra meglio.

E se gli dovesse sembrare bene quanto io affermo, lo segua; se male, lo metta pure da parte. Solo di una cosa, però, lo prego: che lo legga e lo valuti attentamente, con zelo e buona disposizione d'animo e non con animo prevenuto e malizioso, perché questo modo di agire gli offuscherà l'intelletto e tralascierà il bene seguendo solo il male.

Ritornando ora al mio proposito, sostengo che il secondo tipo di bile, quella *porracea*, si forma dalla *vitellina* di Avicenna – o dalla *pallida* di Galeno – per arsione, ustione e calore, mentre il terzo tipo, dalla *vitellina* di Galeno con una piccola quantità di melanconia, ed entrambe possono generarsi e formarsi nello stomaco e in qualunque altra parte del corpo. Sostengo pure che la bile *aeruginosa* si forma dalla *flava* di Galeno per arsione, ustione e molto caldo, e qualche volta si forma dalla *vitellina* di Galeno, mentre secondo Avicenna si forma dalla *porracea* per ustione e molto caldo, fino a quando tutta l'umidità presente si è consumata, generandosi nello stomaco. Lo affermo in modo che tutti possano vedere come non vi è più alcuna ragione di sostenere che la bile *porracea*, e non quella *aeruginosa*, si forma nelle vene, né di dire che la bile *aeruginosa*, e non quella *porracea*, si forma nello stomaco, perché entrambe si formano e si generano da un altro umore. E infine dico che sia la bile *aeruginosa* che il secondo tipo di quella *porracea* si formano nello stomaco e in qualunque altra parte del corpo.

Le malattie generate e derivate dal secondo tipo della bile *porracea* sono intensissime, caldissime, acutissime e molto pericolose, perché, se lo sono le malattie derivate dalla *bilis flava*, ancor di più lo saranno quelle derivate dalla *porracea*, dato che si generano a causa di maggiore ustione, arsione e calore delle altre. Le malattie derivate e generate invece dalla bile *aeruginosa*, per la stessa ragione e secondo quanto dice Galeno, sono caldissime, acutissime e molto pericolose. Anche se nei passi sopra citati Galeno non sostiene che siano mortali, anzi, racconta la storia di uno che presentava febbre altissima e convulsioni, e afferma che guarì subito dopo aver vomitato la bile. Secondo Avicenna, invece, le malattie derivate e generate dalla bile *aeruginosa* sono le peggiori, più perniciose e velenose di tutte le altre derivate e generate dagli altri tipi di bile, perché la bile *aeruginosa* è più calda, peggiore, più perniciose e velenosa di qualsiasi altro tipo di bile. Infatti, in qualunque parte del corpo

si trovi, la brucia, la ustiona, la lacera e provoca nel malato gravi e insopportabili sintomi, non minori rispetto a quelli indotti dal mercurio o dall'arsenico. Sostiene a tale proposito Gentile: *Ego autem nunquam vidi evadere hominem, in quo apparuerint huius colerae zinarrae exitus* (in realtà *cinaria* corrisponde a *aeruginosa*, perché *zinar arabice idem est quod aerugo aeris latine, vulgo dicitur* il verderame). Averroè e Avenzoar infine affermano che molto spesso si generano febbri dalla bile *porracea* e da quella *aeruginosa*, che però sono perniciose e mortali. Isacco Giudeo, dal canto suo, ritiene che questi due tipi di bile non generano febbri, ma se lo fanno uccidono subito. Lo stesso afferma Costantino l'Africano.

Ciò che sostengo io – che va tenuto in considerazione – è che molte malattie generate dal secondo tipo di bile *porracea* sono spesso guaribili; ma quelle del terzo tipo – che solo Averroè descrisse – non lasciano scampo. Per quanto riguarda le malattie derivanti dalla bile *aeruginosa*, affermo che se dopo essere generata e formata nello stomaco e dopo essere avvertita, si vomita, oppure anche quando non si vomita subito, se è mescolata con qualche altro tipo di bile migliore o di flemma non mortali, il malato riesce a liberarsene. Tuttavia se tale bile *aeruginosa* non si vomita subito, rimanendo molto nello stomaco, oppure quando non è mescolata con un altro umore migliore che freni la sua malignità, è impossibile che alcun malato sopravviva (come ben dissero Averroè e Gentile).

Sacra Maestà, se questi tre tipi di bile – *vitellina*, *porracea* e *aeruginosa* – sono così cattivi per loro natura, in tempo di peste lo saranno ancora di più, per via di quella qualità tanto cattiva, velenosa e pestilenziale acquisita in funzione della grande predisposizione e attitudine che di per sé hanno per farlo. Infatti, non ci si deve meravigliare se non sono riuscito a guarire tutti quelli che ho visitato, ma piuttosto desta meraviglia che si siano ripresi tanti, tenendo conto che i loro corpi erano di cattiva complessione, che erano pieni di umori cattivi, che l'umore alterato era cattivo e molto velenoso, che coloro che venivano a farsi curare in ospedale non lo facevano nel momento stesso in cui iniziavano a stare male, quando erano ancora in tempo per guarire, ma dopo due, quattro o sei giorni e che alcuni arrivavano con i bubboni aperti dopo otto, dieci o quindici giorni dall'esordio della malattia, quando l'umore si era ormai assesta-

to e aveva messo le sue radici nel corpo e il fisico era già molto abbattuto e consunto.

Mi sembra che quanto riportato sia sufficiente per la Prima parte della presente opera, essendo ormai tempo di passare alla Seconda.

SECONDA PARTE
DEL TRATTATO SULLA PESTE DI SARAGOZZA
IN CUI SI ILLUSTRÀ LA SUA CURA

CAPITOLO I
In cui si definisce la peste di Saragozza
e si trattano le sue cause

Sacra Maestà, la peste che nei giorni passati colpì la leale città di Saragozza del vostro regno di Aragona fu una malattia comune, volgare e pernicioso che, dal marzo scorso fino alla fine di novembre del presente anno 1564, uccise in città, una dopo l'altra, circa dieci mila persone, soprattutto nei giorni di luna nuova e di plenilunio.

La causa originaria o esterna della malattia è da attribuire alle persone e ai loro indumenti, arrivati a Saragozza provenienti da alcune zone della Francia dove si moriva di peste. La causa antecedente o interna è stata l'umore collerico, in alcuni *aeruginoso*, in altri *porraceo* e in altri ancora *vitellino*. La causa prossima o connessa è stata una *putrida fuligo* o vapore velenoso e cattivo che dalla vescica biliare, dallo stomaco e dagli emuntori dei tre organi principali saliva fino al cuore.

Dato che non solo in questo tipo di peste, ma anche in qualsiasi altra malattia sono necessarie due cose, ovvero, un agente forte e resistente in grado di trasmetterla e un paziente debole e predisposto a riceverla, posso affermare che la causa agente particolare di questa peste (quella universale è il sole e i corpi celesti e superiori) è attribuibile agli indumenti e alle persone arrivate a Saragozza, come ho già detto, da alcune zone della Francia dove si moriva di peste. Costoro, mediante la cattiva, velenosa e pestilenziale qualità portata con sé, riscaldarono i corpi di chi parlò o trattò con loro o toccò i loro indumenti. Una volta alterati i corpi, vi si introdusse la suddetta cattiva, velenosa e pestilenziale qualità, trasmettendosi in seguito dagli uni agli altri allo stesso modo: *Vapores non mali venenosi ac pestiferi a corporibus mala qualitate affectis excitantur et per aerem circumstantem quem in primis inficiunt, ad eiusdem speciei praeparata corpora defferuntur*. Per questo motivo è

sempre meglio evitare l'aria attorno a quelli con cui si tratta e discorre in tempo di peste.

La causa paziente particolare è stata l'umore collerico – *aeruginoso, porraceo* o *vitellino* – predisposto a ricevere quella velenosa e pestilenziale qualità.

CAPITOLO II

Che tratta in generale dei sintomi della peste di Saragozza

Benché i sintomi e la prognosi della peste e della febbre pestilenziale siano difficili da identificare, ingannevoli e privi di certezza, tranne uno comune anche alle altre malattie, dopo aver acquisito una certa cognizione grazie all'esperienza maturata – la cognizione che umanamente un medico può acquisire dei sintomi e della prognosi di una peste simile a quella di Saragozza – ho ritenuto opportuno trattare questi argomenti affinché si abbiano maggiori informazioni e certezze, sia per quanto riguarda la conoscenza di detta peste, che sulla sua cura.

Tratterò, perciò, innanzitutto dei sintomi in generale e poi nel particolare, sia di quelli negativi che dei positivi, ribadendo con citazioni di Ippocrate e Galeno quanto possa essere confermato al riguardo, anche se per questo, come per il resto, basterebbe la mia parola, non perché io valga più degli altri, anzi sono quello che vale di meno, ma perché ho potuto osservare e annotare questi sintomi molte e infinite volte e più di tutti insieme.

I sintomi della peste di Saragozza si manifestavano sotto forma di tumefazioni o ascessi molto sensibili e dolorosi – chiamati solitamente dal volgo bubboni – di grandezza diversa, perché alcuni erano piccoli come ceci e nocchie, altri medi come mandorle e castagne e altri ancora della grandezza di noci e uova. Non erano neppure della stessa forma, perché alcuni erano tondi e altri allungati, alcuni piatti ed altri appuntiti. Apparivano in diverse zone e luoghi, ad esempio sotto le orecchie, le braccia e l'inguine, o vicino a questi, in alcuni più su e in altri più giù. Alle volte si trovavano sul collo, sulla schiena, sulle braccia, sulle natiche o sulla parte bassa dell'addome. E non tutti gli ascessi si manifestavano allo stesso tempo bensì in momenti diversi; ad alcuni si evidenziavano per la maggior parte insieme alla febbre, ad altri uno o due giorni dopo e ad altri ancora uno o due giorni prima della febbre, benché fossero pochi questi ultimi casi.

Inoltre, sia in coloro che presentavano tumefazioni e ascessi molto sensibili e dolorosi, sia negli altri che non li avevano, si manifestavano delle pustole – chiamate antrace dai Greci – di diversa misura; in alcuni erano piccole come un cece,

in altri più grandi, come mezzo *real*, in altri ancora come un *real* e così via, fino ad arrivare alla grandezza del diametro di una scodella. In ciascun malato si poteva evidenziare non solo una pustola, ma molte tutte insieme. In tali casi erano piccole, mentre se si trattava di una sola era grande. Si presentavano in diverse parti del corpo, ad esempio nella collottola, collo, viso, petto, schiena, pancia, lombi, natiche, cosce, gambe, caviglie e, addirittura, sulle stesse tumefazioni. Tutte queste pustole avevano per la maggior parte bolle o bollicine simili a quelle provocate da bruciatore; alcuni una bolla grande, altri molte, come quelle formatesi di solito a contatto col ferro ardente. Nella maggior parte dei casi le pustole erano di un colore tendente all'azzurro chiaro più che a qualunque altro colore, anche se ve ne erano alcune tendenti al verde scuro, altre al giallo e qualche altra ancora, anche se non molte, al nero. Erano generalmente molto dolorose e fastidiose, tanto che la parte dove si presentavano sembrava fosse stata legata con delle corde. In qualche altro caso, inoltre, si evidenziavano delle chiazze simili alle punture di pulci sul petto e sul collo, talvolta addirittura su tutto il corpo.

Generalmente l'urina era come quella di una persona sana per quanto riguarda il colore, la densità e il sedimento, anche se sempre un po' gialla e collerica. Le feci erano per la maggior parte dure e dense e, al momento dell'evacuazione, molto fetide.

La febbre non si manifestava in tutti allo stesso modo ma diversamente, perché ad alcuni, una volta evidenziata la tumefazione, questa non dava sofferenza, né la malattia li spossava, né soffrivano di dolori da nessuna parte, tanto meno nella zona della tumefazione. Non sentivano sete, per quanto avessero la lingua secca e nera e il polso fosse fiacco, debole e anomalo. Altri invece ebbero forti e gravi sintomi fin dal primo momento in cui si ammalarono: la febbre li tormentava e li faceva stare così male come se fossero stati picchiati, erano talmente deboli e avevano perso tanto vigore che sembravano ormai allo stremo delle forze, soffrivano di ansia e irrequietezza, tanto da non riuscire a stare fermi nel letto, cambiando continuamente posizione e, infine, mostravano un turbamento e un calore interno tale che sembrava bruciassero dentro mentre esteriormente erano più freddi che caldi, il loro viso era sconvolto, livido e giallo

come quello degli impiccati e il loro polso era vermicolare e formicolante.

Per contro in altri, durante i primi tre giorni, i sintomi erano deboli e lievi, le condizioni fisiche buone, il viso e il colorito come quelli di una persona sana, erano molto sereni, sia esteriormente che internamente, la temperatura era media e il polso non tanto fuori dalla norma, ma poi, al quarto giorno, si sentivano molto deboli e inquieti e avevano il viso turbato. Questi per la maggior parte morivano. In alcuni casi capitava pure che le parti esterne del corpo fossero molto calde, quando la malattia derivava da molto calore e altre volte invece molto fredde, quando derivava da cattiva, velenosa e pestilenziale qualità. In generale il polso non era fuori dalla norma. In alcuni le condizioni di tutto il corpo erano cattive, per cui non poteva svolgere le sue solite funzioni.

Quasi tutti accusavano forti mal di testa, non riuscivano a dormire, molti diventavano frenetici, dicevano e facevano mille follie e spropositi. Quasi tutti soffrivano anche di forti nausee e vomitavano bile, alcuni *aeruginosa*, altri *porracea* e altri ancora *vitellina*. Soffrivano, inoltre, di grande inappetenza, fortissima sete, crampi, ansia e irrequietezza e mal di stomaco, tanto da lamentarsi solo dei dolori di stomaco, sostenendo che se li avessero svuotati di ciò che avevano dentro sarebbero stati bene.

Questi sono i sintomi manifestati dalla maggior parte dei malati di peste. Di fatto non si può dire che non siano comuni anche ad altre malattie, ma in questo caso potremmo affermare che sono propri della peste perché erano più gravi e più forti di quelli presenti in altre malattie. Infatti ciò che sale dallo stomaco e da tutto il corpo fino alla testa in altre febbri è privo di qualunque veleno, mentre in questa è più velenoso per via della cattiva, velenosa e pestilenziale qualità acquisita. Nella fattispecie, i pazienti avevano più mal di testa e i sintomi erano più forti che nelle altre febbri.

Svariati sintomi, generalmente presenti in altre malattie, si manifestarono pure in questa peste, anche se più forti e intensi, per la stessa ragione di prima. Posso dire dunque che non ci furono sintomi propri di questa peste così come ci sono in altre malattie, nonostante la presenza di alcuni in più rispetto ai soliti di altre febbri e malattie, ad esempio, tumefazioni o ascessi, pustole, punture, urina in buone condizioni benché un po' rossa,

polso non molto fuori dalla norma, grande fiacchezza e debolezza fisica, tremore e debolezza cardiaca e tristezza interna nel cuore [astenia]. Si manifestarono in generale rare sensazioni di caldo nelle parti esterne e frequenti in quelle interne, fortissima sete, profondo senso di irrequietezza e debolezza in tutto il corpo, cattive condizioni, nausea, vomiti, forte inappetenza, mal di stomaco e alito – e quanto fuoriusciva dal corpo – molto fetido.

Ciò nonostante, affermo che nelle prime fasi della malattia, quando ancora sorgono dubbi e non è sicuro si tratti di peste, i medici devono essere molto diligenti e solleciti nel riconoscere la febbre pestilenziale e se l'affezione del paziente sia peste. Devono avere molta cautela nello sciogliere la prognosi, senza mai affermare: “Questa persona ha la peste perché presenta febbre, mal di testa, nausea, vomiti e una tumefazione nell’inguine o sotto il braccio”. Non si deve neppure affermare: “Non ha la peste perché non vomita né presenta questo o quell’altro sintomo”. Si può, invece, a ragione affermare “Questa persona ha la peste” una volta che sia stato dichiarato trattarsi di peste, manifestatasi mediante tumefazioni, pustole, punture, febbre alta, nausea, vomiti, inappetenza e molti altri sintomi che il paziente presenta, se non tutti (perché non è necessario che li abbia tutti), almeno in parte.

A questo punto potrei raccontare quanto mi è capitato con alcuni signori medici qui a Saragozza durante questa peste, ma dato che forse se la prenderebbero a male per quello che io avrei da dire in buona fede, evito di parlarne.

Occorre anche essere molto cauti nell’avanzare delle ipotesi sulla prognosi ed evitare di dire nelle prime fasi della malattia, quando ancora è in dubbio se si tratta di peste: “Questa malattia è peste e questa febbre, pestilenziale, perché presenta questo e quest’altro sintomo”. Non devono neanche dire: “Non si tratta di peste né di febbre pestilenziale perché non presenta questo e quest’altro sintomo”. Dunque, come ho già spiegato, non si può dire che la peste abbia dei sintomi propri non attribuibili a nessun’altra malattia.

Tuttavia possono ben dire ed essere certi che se nello stesso tempo e nello stesso territorio e paese si ammalassero e morissero in molti a causa dello stesso male, allora la malattia sarebbe indubbiamente peste. Quando in uno stesso tempo e luogo

molte persone si ammalano di una stessa malattia e di queste ne muoiono poche (non per via della malattia stessa ma per le condizioni del corpo, per errore del medico – come accadde nel catarro del '62, quando morirono tutti i sottoposti a salasso – o per errore del malato e di coloro che lo accudiscono, che non eseguono quanto ordinato e prescritto dal medico), in quel caso non si tratta di peste, bensì di una malattia comune e volgare, non pernicioso, chiamata in greco epidemia. È il caso, ad esempio, di molte febbri terzane, quartane, frenesia, dolori nei fianchi, diarrea o catarro simile a quello del '56 e del '62, come più approfonditamente si spiegherà in un indice inserito alla fine di questa Seconda Parte, dopo aver precisato se si debba praticare il salasso prima di somministrare la purga o viceversa.

Si evince da tutto questo, Sacra Maestà, che la peste non presenta sintomi propri tali da doversi manifestare in ogni malato ed essere assenti in altre malattie, tranne uno, se lo si può definire sintomo: il fatto che in uno stesso tempo e luogo molti si ammalino e muoiano dello stesso male. In quel caso, si può parlare di peste. Si può anche chiamare certamente febbre pestilenziale quella originatasi in tempo di peste.

CAPITOLO III

In cui tratta in particolare dei sintomi e segni mortali e nocivi della peste di Saragozza

Il primo segno nocivo e mortale si manifestava se il malato non sudava con le medicine, le bevande e i rimedi ordinati dal medico a tale scopo nella fase iniziale della malattia. O se pur sudando non si sentiva meglio, perché evidenziava grande debolezza dell'organismo e abbondanza dell'umore cattivo e velenoso che non si riusciva ad espellere dalle parti principali verso la pelle, in quanto parte meno importante e sentina di tutto il corpo.

Il secondo segno nocivo e mortale si manifestava se la tumefazione o ascesso era molto piccola e profonda, se nonostante tutti i rimedi e le medicine applicate non veniva fuori ma rimaneva nelle stesse condizioni, se presentava febbre e sintomi più gravi e severi, perché evidenziava che l'umore si trovava tra la carne e le ossa, che l'organismo era talmente debole e magro da non riuscire a espellerlo e che vi era grande quantità di umore cattivo e velenoso, causa della febbre e dei sintomi molto gravi e severi.

Il terzo segno nocivo e mortale si manifestava se la tumefazione o ascesso era piuttosto grande ed evidente, sia per cause spontanee, sia per le medicine e rimedi somministrati, se si introfletteva e se la febbre e gli altri sintomi aumentavano, perché evidenziava che l'organismo era diventato talmente fiacco e debole in seguito alla vittoria ottenuta nel tentativo di espellere l'umore cattivo e velenoso da non poter reggere e, infatti, la tumefazione si introfletteva, causando febbre ed altri sintomi ancora più intensi.

Il quarto segno nocivo e mortale si manifestava se questa tumefazione o ascesso era molto grande, larga, piatta, non appuntita e molto profonda (perché molti sono guariti quando era ben evidente nonostante fossero presenti tutte le sopradette condizioni) e se la febbre e gli altri sintomi erano molto gravi e severi, perché evidenziava grande quantità di umore – molto tenace e localizzato tra le ossa e la carne e non tra la carne e la pelle – grande fiacchezza dell'organismo, tale da non riuscire ad espellerlo, e grande diffusione verso il cuore, causa della febbre

e degli altri sintomi gravi e severi, ad esempio nel caso della donna gravida sulla quale eseguii la prima dissezione.

Il quinto segno nocivo e mortale si manifestava se una volta aperta la tumefazione o ascesso mediante cauterizzazione, l'escara impiegava a cadere sei o otto giorni, oppure se rimaneva molto secca, senza alcuna traccia di umidità, e livida, se la zona interessata si gonfiava molto e se la febbre e gli altri sintomi erano molto gravi, perché evidenziava una grande debolezza del calore naturale, risultando esserne priva la zona interessata, caratterizzata invece da grande abbondanza di calore esterno e di umore velenoso.

Il sesto segno nocivo e mortale si manifestava se una volta caduta l'escara e pulita l'ulcera, questa diventava nera, o se il pus era nero o livido e molto fetido, per lo stesso motivo di prima, ovvero per mancanza di calore naturale e per abbondanza di quello esterno, oltre alla malignità dell'umore, segno di grande putrefazione e corruzione. Questi due segni, benché siano gravi e mortali in sé, applicando il mio unguento non lo sono più, perché all'interno dell'ospedale e in tutta la città sono state fatte delle cure con questo unguento, tali da sembrare qualcosa di miracoloso proprio perché riusciva a far guarire i malati.

Il settimo segno nocivo e mortale si manifestava quando la pustola era nera, in continuo mutamento e non regrediva né necrotizzava con i rimedi e gli impacchi necessari applicati, perché evidenziava una grande quantità e malignità dell'umore cattivo e velenoso e una debolezza del calore naturale che neppure gli impacchi riuscivano a combattere.

L'ottavo segno nocivo e mortale si manifestava quando nell'incidere la pustola fuoriusciva molto sangue, perché in questi casi i malati morivano subito e nessuno si salvava. Ricordo in particolare un paziente tra quelli con queste pustole, chiamato Angulo, uomo forte, robusto, sanguigno, grande bevitore, il quale aveva una pustola sulla natica e un'altra sulla schiena. Quando furono incise vennero fuori circa due oncie di sangue da entrambe, cosa che per lui non doveva rappresentare niente, ma morì dopo solo due ore. Accade perché, come ho detto precedentemente, questa peste non scaturiva dal sangue ma dalla bile. Infatti, più il sangue veniva fuori, più la bile aumentava e più si infiammava, ecc. Ad ogni buon conto, sia per quello che avevo già visto in molti altri casi oltre a questo, sia per quanto

avevo visto nei salassi e nelle dissezioni da me praticate, smisi definitivamente di fare salassi, di incidere le tumefazioni e di prelevare anche una sola goccia di sangue dalle tumefazioni o ascessi. E se facevo incidere le pustole, non lasciavo uscire altro sangue che quello versato nel momento di incidere. In questo modo vidi con i miei occhi come il miglioramento dei malati era grande e senza precedenti.

Il nono segno nocivo e mortale si manifestava nell'urina *exquisite aquosa* (voglio dire bianca nel colore e di consistenza molto diluita), maleodorante e densa. Era *exquisite aquosa* perché presentava notevole crudezza e abbondanza dell'umore cattivo e velenoso e debolezza della facoltà *concoctrix*, fino al punto che l'organismo non solo non era in grado di vincerlo, ma neppure di iniziare a digerirlo. Nel caso di malattie così acute come la peste e la febbre pestilenziale, questa caratteristica elimina ogni speranza che l'umore possa essere digerito data la brevità del tempo a disposizione, pertanto non solo si tratta di un segno nocivo, ma anche di un segno mortale. L'urina era maleodorante perché presentava notevole putrefazione e corruzione degli umori. Era densa, intendo dire molto densa, come fosse urina di cavallo, sia che ciò si verificasse all'inizio della malattia che alla fine – anche se è più nocivo e mortale all'inizio che alla fine ancorché sempre mortale. Questa circostanza evidenziava una notevole mobilità degli umori densi e spessi, poiché i malati lamentavano gravi e violenti sintomi e grande predominio del calore esterno, il quale li riuniva, bruciava e mescolava tutti. Infine era segno nocivo e mortale perché evidenziava grande mancanza di calore e sofferenza dell'organismo, per cui non riusciva a tenere separate le parti dense da quelle leggere e, infatti, queste si confondevano e mescolavano. Pertanto in tempo di peste l'urina molto densa è sempre un segno nocivo. Questo tipo di urina densa presentava generalmente un'ipostasi o sedimento nero nel fondo e qualche volta nella superficie o a due dita da essa; in tali casi era un segno ancora più nocivo e mortale, stando a indicare che il malato sarebbe morto nel giro di breve tempo, perché evidenziava grande sofferenza e freddezza nel cuore a causa dell'eccessivo ed esuberante calore esterno. Intendo dire che poteva manifestarsi una sola di queste caratteristiche, *exquisite acquosa*, maleodorante o densa, oppure

insieme *exquisite aquosa* e maleodorante o invece maleodorante e densa contemporaneamente.

Il decimo segno nocivo si manifestava quando l'urina era regolare per quanto riguarda il colore, la densità e il sedimento, come quella di una persona sana, quando la febbre era molto alta e tutti i sintomi, molto gravi e intensi. Pertanto il medico deve tenere a mente questi tre tipi di urina, per poter fare una prognosi sulla malattia del paziente. Il primo tipo è *exquisite aquosa*, ossia bianca nel colore e di consistenza diluita, oppure *exquisite aquosa* e maleodorante insieme. Il secondo tipo è quella molto densa e torbida, oppure densa, torbida e maleodorante contemporaneamente. Il terzo tipo è quella simile all'urina di una persona sana per il colore, la densità e il sedimento, ma accompagnata da febbre molto alta e dagli altri sintomi molto più intensi del solito.

L'undicesimo segno nocivo e mortale si manifestava quando l'organismo evacuava defecando prima dell'apertura della tumefazione. Di fatto nessuno dei malati è sopravvissuto in una situazione simile (perché una volta aperta, nonostante il segno fosse negativo, non risultava mortale, tenuto conto che molti guarirono). Era indifferente se si verificava in un giorno critico oppure no e se vi erano, oppure no, segni previi di digestione. Accade il contrario in altre malattie, nelle quali è buon segno ogni volta che l'organismo evacua tramite sudore, urina o feci, ecc. in giorno propizio e in seguito a segni previi di digestione, perché la febbre pestilenziale non uccide con il suo calore intenso e infiammato, ma con la sua cattiva, occulta, velenosa e pestilenziale qualità, la quale nuoce e quindi sconfigge sia l'umore cotto e digerito sia quello crudo e indigesto. Se qualcuno mi chiede la causa per la quale lo stesso effetto, ossia la defecazione, in coloro che non avevano la tumefazione aperta era un segno mortale, mentre in coloro che la avevano aperta non lo era – anche se comunque nocivo – rispondo che con la tumefazione non aperta capitava per una abbondanza e malignità dell'umore collerico, velenoso e pestilenziale e per gran debolezza dell'organismo. Di conseguenza, nell'evacuazione non si poteva preservare l'inclinazione e la natura dell'umore, né l'intesa, il condotto e l'affinità del luogo in cui si trovava, ovvero in parte nello stomaco, da dove doveva fuoriuscire tramite vomito, e in parte negli emuntori, da cui doveva ugualmente fuoriuscire. E infatti

lo espelleva da dove poteva. Chi defecava una volta aperta la tumefazione, doveva addebitarlo a qualche disordine nel bere vino e nel mangiare molta frutta, danno di facile rimedio se si trattava di quantità moderata, ma irrimediabile se abbondante. In particolare si trattava di un segno nocivo e mortale se le feci erano molto fetide, liquide e spumose, qualunque fosse il loro colore, anche se nella maggior parte dei casi erano color zafferano, verdi o nere, il che è segno negativo. Se fetide, perché mostravano grande putrefazione e corruzione degli umori; se liquide, perché mostravano grande flusso di umore collerico e velenoso all'interno dello stomaco. Si vedeva, perciò, a occhio nudo che nei soggetti che defecavano quando la tumefazione non era aperta, essa si introfletteva e i pazienti morivano. Se le feci erano spumose si riscontrava un notevole ardore e calore negli umori che consumava e logorava l'intero corpo.

Il dodicesimo sintomo nocivo e mortale si manifestava quando, una volta aperta la tumefazione o ascesso, l'organismo produceva qualche evacuazione tramite sudore freddo, sia generale che particolare. Era generale nel senso di evacuazione da tutto il corpo, perché evidenziava tale densità e freddezza negli umori da non poter essere dominati né vinti dal calore esterno e febbrile. E sarebbe stato molto peggio qualora il calore febbrile fosse stato maggiore; nelle malattie acute è un segno mortale perché finiscono nel breve tempo in cui non si possono digerire gli umori densi e freddi. Era particolare, invece, l'evacuazione dalla testa, dal viso e dalla cervice, sia che il sudore fosse caldo sia che fosse freddo. Se caldo perché evidenziava grande cedimento del fisico, tanto da non poter espellere né mandare via il sudore da altre parti; evidenziava anche la grande prostrazione dovuta all'abbondanza dell'umore cattivo, velenoso e pestilenziale che li tormentava e li affliggeva. Infatti questo tipo di sudore è solito manifestarsi in coloro che presentano abbondanza di umori e si affliggono e si angosciano. Se freddo, invece, perché evidenziava grande malignità di umore cattivo e velenoso e grande abbattimento del fisico, non futuro ma già in atto.

Il tredicesimo segno nocivo e mortale si manifestava quando, una volta ben evidente la tumefazione e in presenza di molta febbre, il paziente non soffriva né pativa e non sentiva chiaramente nessun danno o dolore, né sulla tumefazione – tranne quando la si palpava, ma anche in quel caso, non forte – né su

nessun'altra parte, perché il potere e la forza di quella cattiva, velenosa e pestilenziale qualità (che interessava ormai l'interno del cuore e, allo stesso modo, tutti gli altri organi e parti del corpo, distruggendo le loro funzioni e capacità) era tale da non lasciare, nell'intero corpo, nessuna parte sana che potesse contenere il danno dell'altra, come accade nei tisici.

Il quattordicesimo segno nocivo e mortale si manifestava quando l'alito era fetido, perché evidenziava che la cattiva, velenosa e pestilenziale qualità era già salita fino al cuore, che presentava ormai una grande infezione e putrefazione.

Il quindicesimo segno si manifestava quando tutto il corpo si riempiva di segni simili alle punture di pulci. Intendo dire che questo sintomo si verificava in coloro che avevano la tumefazione evidenziata, in qualunque parte del corpo apparisse, perché in quelli che non avevano tumefazioni o ascessi evidenti era un segno nocivo ma non mortale, visto che quasi nessuno di questi è poi morto ma si sono ripresi quasi tutti. In quelli con la tumefazione evidente si manifestava una grande abbondanza e malignità dell'umore velenoso e cattivo e, per quanto l'organismo tentasse di espellerlo, non riusciva a far fronte a tante parti diverse. E infatti la tumefazione si introfletteva e il corpo non reagiva nei suoi confronti. Quelli che non avevano le tumefazioni in evidenza non mostravano tanta abbondanza dell'umore che, anche se cattivo e velenoso, il corpo era in grado di ridurre ed espellere, dato che era parte conveniente.

Il sedicesimo segno nocivo si presentava nelle donne, perché se venivano colpite da peste in gravidanza, nella maggior parte dei casi abortivano e morivano a causa della grande agitazione e della commozione creatasi nel sangue per la presenza dell'umore velenoso. Dal sangue saliva poi fino al cuore un vapore e una cattiva qualità velenosa che, se presente in grande quantità, uccideva; se in piccola quantità, permetteva la guarigione. Infatti quelle che purgavano bene, guarivano; le altre, morivano. Dato che il sangue mestruale è velenoso, più purgavano, più evacuavano quell'umore velenoso e cattivo, e in questo modo più se ne liberavano, e più purgavano, più scemava detto umore cattivo e velenoso, pertanto più rischiavano.

Il diciassettesimo segno nocivo e mortale si manifestava se le donne si ammalavano dopo aver avuto un flusso mestruale scarso. Era al contrario un segno positivo (tanto che non ho visto

nessuna di queste in pericolo) se, pur essendo malate di peste, avevano un flusso normale, per la stessa ragione di prima, cioè, perché essendo il sangue mestruale velenoso, se non fuoriusciva in maniera regolare, il veleno e la cattiva qualità rimaneva nel corpo. Se si ammalavano dopo, quindi, si acquisiva quell'altra cattiva, velenosa e pestilenziale qualità dell'umore predominante in questa peste, con l'agitazione e la commozione venutasi a creare al momento della purga. Di fatto si raddoppiava l'umore e la paziente moriva per eccesso di quella cattiva, velenosa e pestilenziale qualità. Se invece, essendo già malate, avevano un flusso mestruale molto abbondante, non correivano nessun pericolo perché, oltre ad evacuare il sangue mestruale, che è velenoso, si evacuava insieme ad esso – a causa dell'agitazione e della commozione venutasi a creare nel momento dell'evacuazione – la cattiva, velenosa e pestilenziale qualità dell'umore predominante in questa peste, ecc.

Il diciottesimo segno nocivo e mortale si manifestava quando i malati di peste risultavano tanto debilitati e abbattuti nel fisico e nella forza da sembrare ormai alla fase estrema. Mostravano molta irrequietezza e tanto calore nelle parti interne che sembrava bruciassero, accusando moltissima sete, tanto da non stancarsi mai di bere. Le parti esterne erano più fredde che calde, avevano il volto alterato e sconvolto, come quello dei morti. Tale debolezza e abbattimento fisico evidenziava che quella cattiva, velenosa e pestilenziale qualità era veramente forte e che gli umori erano ben disposti a riceverla. Pertanto li danneggiava e consumava subito e, di conseguenza, distruggeva subito l'intero corpo, lasciando i malati talmente debilitati e sfiniti da sembrare allo stremo delle forze. Li metteva in agitazione e li bruciava interiormente, lasciandoli freddi esternamente. In primo luogo perché questa febbre non uccideva a causa del calore intenso, ma della sua cattiva, velenosa e pestilenziale qualità. Secondariamente perché in questa febbre le parti interne risultano danneggiate e infiammate e l'organismo, dunque, *absque selectu*, come fosse cieco, pensando di aiutarle indirizza tutto il calore verso di loro, tralasciando le parti esterne. In terzo luogo perché questa febbre interessava il cuore più di ogni altra, per via della cattiva, velenosa e pestilenziale qualità. Il fatto di avere il volto sconvolto e sfigurato era da attribuire alla veemenza e malignità dell'umore velenoso e pestilenziale, mentre la fortissima sete era

dovuta all'abbondanza dell'umore cattivo e velenoso localizzato e indirizzato verso lo stomaco. Tuttavia, la bocca dello stomaco non era così danneggiata da far perdere la facoltà *appetitrix* del bere.

Il diciannovesimo segno nocivo e mortale si manifestava se durante i primi tre giorni i malati presentavano buone condizioni, erano tranquilli sia internamente che esternamente, avevano un bel colore in viso – come quello di una persona sana – e dopo, al quarto giorno, erano molto abbattuti e con il viso stravolto, perché evidenziava che questa qualità velenosa e pestilenziale, sebbene forte, non riscontrava sin dall'inizio disposizione negli umori, che invece acquisiva e raggiungeva dopo il quarto giorno. All'inizio dunque non poteva avere tutte le sue proprietà e, di conseguenza, non evidenziava né creava sofferenza subito ma in un secondo momento. Di fatto inizialmente tutti i sintomi erano deboli e lievi, pertanto i malati presentavano buone condizioni ed erano tranquilli, ma dopo il quarto giorno la situazione era esattamente al contrario.

Il ventesimo segno più nocivo e mortale, che non lasciava alcuna speranza di salute né di vita, si manifestava quando il paziente non sentiva lo stimolo della sete in presenza di un forte ardore e caldo nelle parti interne e di freddo più che di caldo in quelle esterne, mostrava grande agitazione e insofferenza a letto, presentava la lingua secca e nera, la tumefazione introflessa, segno evidente che nello stomaco vi era una grande quantità di umore, quello cattivo, velenoso e pestilenziale che, proprio per la sua quantità e malignità, aveva danneggiato la bocca dello stomaco al punto di annientare e corrompere la facoltà *appetitrix* del bere. Se un paziente accusa moltissima sete – come accade in questa peste nella maggior parte dei malati – e allo stesso tempo un altro (anche esso malato di peste) non la soffre per niente, nessuno si stupisca del fatto che i due fenomeni abbiano una stessa causa, ossia l'umore collerico. La sete intensissima scaturisce dall'abbondanza dell'umore cattivo e velenoso localizzato nello stomaco quando ancora non ha danneggiato a tal punto la bocca dello stomaco da far perdere la facoltà *appetitrix* del bere, voglio dire, tanto da far perdere il desiderio di bere. E l'assenza di sete nel malato di peste deriva pure dallo stesso umore, non perché questo umore cattivo e velenoso non si indirizzi e trovi all'interno dello stomaco, ma perché il suddetto umore che si

indirizza e trova all'interno dello stomaco è tanto e talmente cattivo e velenoso da avere già danneggiato seriamente la bocca dello stomaco, fino al punto da far perdere la facoltà *appetitrix* del bere, voglio dire, il desiderio di bere. Dunque, benché il fatto di avere una grandissima sete o di non averla affatto provenga dallo stesso umore, la quantità e la malignità evidenziata non è la stessa in entrambi i casi. Infatti, quando la quantità e malignità dell'umore è tale da danneggiare la bocca dello stomaco, non provoca sete perché annienta e fa perdere la facoltà *appetitrix* del bere; quando, invece, la quantità e malignità dell'umore non è tale da danneggiare la bocca dello stomaco, provoca molta sete, dato che non si è persa la facoltà *appetitrix* del bere.

Il ventunesimo segno nocivo e mortale si manifestava mediante un mal di testa incessante e crescente, col fatto di non poter mai dormire, di voler stare seduti sul letto, di diventare frenetici, di alzarsi dal letto e dire mille follie, di star sempre di spalle o di dormire a pancia sotto pur non essendone abituati, di gettare gambe e braccia prima da un lato poi dall'altro, di stare sdraiati al centro del letto afferrati ai bordi come se si stesse per cadere, di dormire con la bocca aperta, di tirare verso di sé le lenzuola, di cacciare le mosche, di portarsi le mani davanti agli occhi e le dita alla bocca, di strappare i fili e i peli dai vestiti e tanti altri segni. Non mi preoccupo di riportare in questo momento per non essere prolisso e anche perché Galeno e Ippocrate li riportano nei loro passi sulla prognosi e ne parla ampiamente e dottamente il dottor Cristóbal de Vega (medico di don Carlo, principe di Spagna, i cui giorni Dio preservi e accresca per molti e lunghi anni con l'ampliamento dei suoi regni e stati). Inoltre perché quelli menzionati qui sono i segni più frequentemente manifestatisi in questa peste, che evidenziavano grande raptus e flusso di umore velenoso e pestilenziale verso la testa, risoluzione del calore naturale e grande consunzione e fiacchezza delle funzioni essenziali, grande irrequietezza, ansia e apatia del malato, ecc. Deriva dalla cattiva, velenosa e pestilenziale qualità che, dall'umore cattivo e velenoso presente nello stomaco sale alla bocca dello stomaco ed evidenzia una grave lesione del cervello – nelle facoltà sensitive interne – perché tutto il resto, cioè, portarsi le dita alla bocca e davanti agli occhi, cacciare le mosche, togliere i peli dai vestiti, tirare le pagliuzze dalle pareti, ecc. stava ad indicare la grande abbondanza di vapori velenosi che

salivano fino alla testa e, infatti, il male si diffondeva non solo al cervello ma anche agli occhi. Benché tutti questi segni siano nocivi, non sono sempre mortali pur essendolo nella maggior parte dei casi. In questa peste, infatti, ho visto guarire molti che li presentavano quasi tutti e ho anche visto morire molti che mostravano solo due o tre dei suddetti segni.

Il ventiduesimo segno nocivo e mortale si manifestava quando l'espiazione era accelerata o molto lenta e fredda. Era accelerata quando il malato espirava di frequente, in modo da sembrar che un respiro si accavallasse all'altro, perché evidenziava che la cattiva, velenosa e pestilenziale qualità aveva già raggiunto il cuore, causando dolore o infiammazione sia nel cuore che nei polmoni e nel diaframma. Se era accelerata e debole, significava dolore; se accelerata e ampia, significava infiammazione. Ma se l'espiazione era lenta, ovvero quando passava un pochino tra l'una e l'altra, e ampia, significava delirio; e se lenta e debole, significava notevole estinzione del calore naturale. Infatti è ampia per via della necessità di rinfrescare e attenuare il calore naturale e accelerata perché il calore del cuore è tanto che non bastano ad attenuarlo le espirazioni ampie, devono però essere frequenti. L'espiazione, cioè il buttare fuori l'aria, è maggiore dell'inspirazione, cioè l'immettere l'aria dentro, perché è maggiore la necessità di espellere le esalazioni velenose dal cuore verso l'esterno di quella di immettere l'aria verso l'interno per raffreddarlo. Questa febbre pestilenziale dunque era pericolosa più per la qualità maligna del calore che per la sua eccessiva quantità.

Il ventitreesimo segno nocivo e mortale era rappresentato dagli svenimenti continui di uno stesso malato, uno dopo l'altro, uno più intenso dell'altro e in qualunque momento, perché evidenziavano che le cause intrinseche riscontrate nel cuore, come l'umore velenoso o la cattiva complessione, erano molto gravi. Di fatto quando l'umore velenoso era poco e il fisico forte, risultava molto facile lo svenimento. Al contrario, quando l'umore velenoso era forte e il fisico fiacco, lo svenimento era raro ma prolungato.

Il ventiquattresimo segno nocivo e mortale era avere fin dal primo giorno il polso fiacco, debole e irregolare e, infine lento e anomalo, segno di grande debolezza e dispersione del calore naturale.

Il venticinquesimo segno nocivo era la tosse secca, perché evidenziava che i polmoni erano stati danneggiati, non per sovrabbondanza di umore ma per la sua cattiva qualità, che l'organismo tentava di espellere da sé tramite la tosse, senza riuscirvi, per la mancata sovrabbondanza di umore.

Il ventiseiesimo e ultimo segno nocivo e mortale era la persistenza di nausea, vomiti e inappetenza, nonostante i malati avessero abbondantemente vomitato e fossero stati somministrati loro dei medicinali adatti, anzi vomitavano pure quelli, senza poterli trattenere. Questo evidenziava un grande flusso e malignità dell'umore velenoso, cattivo e pestilenziale all'interno dello stomaco, talmente abbondante, dannoso, velenoso e cattivo che né le medicine né le bevande somministrate riuscivano a sconfiggere. Il corpo, quindi, si impegnava più nel tentativo di espellere l'umore che nel cercare di mantenere e trattenere gli alimenti, essendo i crampi, le nausea, i vomiti e la mancanza di appetito i sintomi più frequenti e più comuni manifestati da questa peste e febbre pestilenziale e patiti dalla maggior parte dei malati.

CAPITOLO IV

In cui si trattano i segni positivi

Sacra Maestà, anche se può sembrare superfluo parlare qui dei segni positivi, dato che per un buon medico e per uno di buon acume è sufficiente aver trattato quelli nocivi, a partire dai quali dedurrà facilmente quelli positivi, mi è sembrato opportuno inserirli in questo punto – non tutti, solo alcuni e i più significativi – per non dover andare ogni volta a ricercarli da un'altra parte.

Il primo segno positivo si manifestava quando il malato sudava abbondantemente grazie alle medicine e alle bevande prescritte dal medico nella fase iniziale a tale proposito, segno di un fisico forte e robusto in grado di espellere l'umore alterato dalle parti principali e interne verso quelle meno importanti ed esterne, cioè la pelle, anche nel caso si trattasse di un umore cattivo e presente in grande quantità. Ed è anche segno che l'umore alterato non è tanto, né così cattivo da non poter essere battuto, sconfitto ed espulso dal corpo.

Il secondo segno positivo si manifestava se la tumefazione o ascesso, grazie ai rimedi e agli impacchi applicati, veniva fuori non molto grande né molto piccola bensì di media grandezza oppure, se molto grande, appuntita e non piatta; e se la febbre e gli altri sintomi diminuivano, era segno che l'umore si trovava tra la pelle e la carne, che non era resistente anche se si presentava in grande quantità e che il corpo era abbastanza robusto e forte da poterlo espellere.

Il terzo segno positivo si manifestava quando la tumefazione si riassorbiva e la febbre e gli altri sintomi cessavano, perché evidenziava che l'umore alterato, pur in grande quantità, non era molto velenoso e cattivo e che il corpo era abbastanza robusto e forte da poterlo riassorbire.

Il quarto segno positivo si manifestava quando, una volta aperta la tumefazione o ascesso mediante cauterizzazione, cioè col fuoco, l'escara cadeva al secondo o al terzo giorno, l'ulcera era umida e la zona non si gonfiava e infiammava, oppure se si gonfiava e infiammava, ritornava poi alle sue condizioni naturali e, infine, quando l'ulcera aveva un bel colore, il pus era bianco, non denso, omogeneo e non fetido, segno di grande forza e

abbondanza del calore naturale, di assenza di quello esterno e benignità dell'umore, seppur presente in grande quantità.

Il quinto segno positivo si manifestava se la pustola regrediva e necrotizzava grazie ai rimedi e agli impacchi applicati, per la ragione precedente, segno di grande forza del calore naturale e benignità dell'umore.

Il sesto segno, non positivo ma neppure nocivo, si manifestava quando l'urina non era *exquisite aquosa*, fetida e neanche torbida, ma come quella di una persona sana, sia per quanto riguarda il colore che la densità e il sedimento ed era un segno positivo il fatto che, essendo l'urina in buone condizioni, la febbre e gli altri sintomi scemassero.

Il settimo segno positivo si manifestava nelle donne malate di peste quando avevano un flusso mestruale molto abbondante, perché essendo il sangue mestruale veleno, nel purgarlo bene, grazie all'agitazione e alla commozione provocata, fuoriusciva mescolato a quella cattiva, velenosa e pestilenziale qualità. Posso quindi affermare che di tutte le donne in tali condizioni che ho visitato, e sono molte, non è morta nessuna.

L'ottavo segno positivo si manifestava quando il malato presentava delle buone condizioni fisiche, rimaneva tranquillamente a letto, aveva il viso e gli occhi di una persona sana e la febbre e tutti gli altri sintomi attenuati: l'insonnia, lo stimolo della sete e il mal di testa molto affievoliti, la respirazione regolare come in buona salute, il polso non tanto fuori dalla norma, i vomiti e le nausee cessati grazie alle medicine e alle bevande prescritte e il transito intestinale regolare come in buona salute.

L'ultimo e il più importante segno positivo era avere appetito e mangiare bene, tanto che nessuno di quelli che mangiavano bene moriva; segno che non vi era più raptus né flusso di umore verso lo stomaco e neanche nello stesso stomaco e che il corpo aveva ripreso a compiere le sue funzioni, cioè desiderare il cibo, ingerirlo, digerirlo, ecc.

Mi sembra che questo sia sufficiente per quanto riguarda la definizione della peste di Saragozza, le sue cause e i suoi segni, prima in generale, e poi nel dettaglio, quelli nocivi e quelli positivi, perché è tempo ormai di trattare della cura di questa peste, dato che vedo molti attendere con brama l'argomento.

CAPITOLO V

Sul modo e sullo stile da osservare nella cura della peste, sui medicinali e i rimedi da somministrare, su tutte quelle cose in cui consiste la cura effettiva della peste di Saragozza e su quanto il medico deve avere come fine e obiettivo a questo proposito

Siccome ogni tipo di peste è una malattia gravissima e non ammette attesa né ritardo nella somministrazione dei rimedi, non offrendo neanche spazio a molti consulti, mi è parso opportuno, Sacra Maestà, spiegare brevemente il modo e lo stile che ho sempre seguito nella cura della peste di Saragozza, indicando solo quei rimedi, senza farne un lungo elenco, che, per la vasta e continua esperienza e pratica, insieme alla ragione e al buon giudizio, ho ritenuto i migliori e i più sicuri, grazie ai quali moltissime persone sono guarite e, con l'aiuto divino, guariranno qualora si seguano e applichino nei tempi e nelle modalità corrette e non in un modo qualsiasi, questo affinché i malati vengano soccorsi e curati con la maggior rapidità, sicurezza e minori difficoltà possibili.

La cura effettiva di questa peste, dunque, consiste innanzitutto in tre cose: la prima riguarda il risanare e temperare l'aria della casa e della stanza in cui vive e dorme il malato; la seconda riguarda il mangiare e il bere, cioè quanto, quando, quante volte e in che modo farlo; la terza riguarda i medicinali e i rimedi, sia quelli da somministrare per bocca sia quelli da applicare esternamente.

A proposito di queste tre cose e di tutto il discorso sulla cura della malattia e su quanto deve fare il medico con il paziente, tanto esternamente come internamente, bisogna tener sempre presente come fine e come obiettivo le quattro indicazioni seguenti: la prima è correggere e rimediare la cattiva, velenosa e pestilenziale qualità; la seconda è rinvigorire e ridare forza al fisico; la terza, espellere l'umore alterato e cattivo; la quarta e ultima, estinguere ed eliminare il fortissimo bruciore di cui soffre il malato e alleviare i suoi sintomi.

CAPITOLO VI

Come si risana e si tempera l'aria della casa e della stanza in cui vive e dorme il malato

L'aria della casa e della stanza in cui vive e dorme il malato sarà risanata e temperata, in primo luogo, pulendo da ogni sporcizia, fetore e cattivo odore – ad esempio quello che esce di solito dalle latrine, dalle stalle o da altri luoghi immondi e maleodoranti – non solo la suddetta stanza ma la casa intera, e lo stesso dovranno fare le persone sane in tempo di peste. Si eviterà poi di lasciarvi il vaso da notte o di defecare all'interno della stanza, cercando di farlo all'esterno, da un'altra parte (coloro che sono in grado); si chiuderanno infine quelle finestre da cui può entrare o entra cattivo odore, tenendo sempre aperte le altre, in modo da far uscire il vapore cattivo e velenoso presente all'interno e da permettere l'ingresso di uno più fresco e temperato.

Tutto questo va fatto in casi simili a questa peste che, come ho già detto, si diffuse attraverso il contagio di alcune persone e della loro roba provenienti dalla Francia, da luoghi dove si moriva di peste. Non va fatto, invece, quando la peste è originata dalla corruzione dell'aria, perché allora le persone sane dovrebbero tenere le finestre sempre chiuse e i malati, invece, aprirle spesso per breve tempo. Il beneficio ricevuto buttando fuori il vapore cattivo e velenoso presente all'interno delle stanze è di fatto maggiore del danno provocato dall'ingresso di aria, anche se corrotta, perché le impurità e gli escrementi residui espulsi dal corpo del malato – sia tramite espirazione che dai pori, dal sudore, dalla traspirazione insensibile o attraverso qualunque altro mezzo – sono più corrotti, velenosi e cattivi, senza termine di paragone, dell'aria proveniente da fuori, seppur infetta.

Fatto questo, si provvederà a risanare e temperare l'aria con frasche, fuochi, irrigazioni, spruzzi e, infine, suffumigi in modo da combattere la cattiva, velenosa e pestilenziale qualità e da confortare e ristabilire gli spiriti vitali e animali.

A questo punto il buon medico deve considerare le capacità e possibilità di ognuno e quanto può spendere nel fare tutte queste operazioni, cercando di risparmiarne il più possibile: se è sufficiente fare una cosa non ne faccia due. Consideri inoltre

la stagione, perché d'estate occorre provvedere cose fresche e tiepide e d'inverno cose più calde, anche se non tanto. E deve anche tenere in considerazione le abitudini del paziente, perché alcuni non sopportano i suffumigi aromatici; alcune donne, ad esempio, solo al sentirne l'odore si ammalano di isteria e altri ancora non possono vedere le rose né sentirne il profumo, dato che quel vapore gli sale immediatamente al cervello causando forti mal di testa. Per questo motivo è necessario che il medico tenga sempre ben presente le condizioni fisiche e mentali di ciascuno.

Riempiranno la camera del malato, sia il pavimento che le pareti e il soffitto, con frasche fatte di mele calville, pere, mele cotogne, arance, limoni, lime, cedri, canne verdi, tralci di vite, basilico, erba fragolina e timo, poi ancora germogli di salici, meli, peri, cotogni, frassino, alloro, rosmarino verde, mirto e lavanda. Infine fiori d'arancio, limone, lime, cedro, rose, violette e rosa moscata. Tutto questo dovrà essere rinnovato ogni due giorni e, per quanto riguarda il pavimento, quotidianamente. Dovranno tener presente che non è sempre necessario avere a disposizione tutti questi semplici [erbe medicamentose] bensì quelli che si hanno in abbondanza e in quantità, conformemente alle facultà e alle possibilità di ognuno. Lo stesso si farà con tutto il resto di cui si riferisce in seguito.

D'estate accenderanno il fuoco una volta la mattina e un'altra la sera, ma moderato; d'inverno più volte al giorno e, durante la notte, molto vivo; bruceranno alberi e legna profumata, resistenti e adatti a reprimere la cattiva, velenosa e pestilenziale qualità; ad esempio ginepro, cedro, platano e soprattutto frassino, sabina, rosmarino verde, lavanda, cipresso, alloro e timo, buttandovi sopra anche arance, limoni, cedri e mele. Se si tratta di un paziente ricco, si può aggiungere anche un po' di aloe, di sandalo e altre cose profumate.

Bagneranno e irrigheranno i pavimenti e le pareti di tutta la casa e della stanza dove dorme il malato – tutta la casa, una volta al giorno; la stanza dove si trova e dorme il malato, più volte al giorno e durante la notte – con aceto molto forte, meglio se bianco, altrimenti rosso mischiato con acqua. Se si tratta di acqua di rose, ancor meglio; se di un po' di malvasia o di buon vino bianco profumato, molto meglio. Tutto questo risana e tempera l'aria in maniera appropriata, in qualunque epoca dell'anno.

Inoltre, i ricchi e quelli in condizioni di permetterselo, potranno irrigare e cospargere tutta la stanza e il letto dove dorme il malato con un decotto adeguato in tutte le stagioni, sia in inverno che in primavera e qualunque sia la qualità dell'aria, preservando l'aria buona da ogni putrefazione, risanando e temperando quella cattiva. La ricetta del decotto è questa: prendete quattro mazzi di rose, uno di violette, di ninfee, foglie di mirto, di alloro, di basilico, mezza libbra di mirto, bacche di alloro, di cipresso, scorza di cedro, di limone e di arancio, una manciata di ognuno. Infine un'oncia di sandalo, mezza dozzina di calville o di altre mele profumate. Pestate il tutto e mettetelo a cuocere in acqua di fonte o di pozzo o di fiume, con un po' di aceto. Se si tratta di un paziente ricco, metà dell'acqua può essere di rose. Si può anche mettere un po' di questo decotto in un pentolino, avvicinandolo al fuoco, non per farlo bollire ma affinché evaporino e venga fuori un vapore profumato adatto a confortare il cuore e il cervello, a preservare l'aria buona da ogni putrefazione e a risanare e temperare quella cattiva.

I ricchi e coloro che hanno la possibilità di spendere e amano le profumazioni potranno suffumigare l'intera stanza più volte al giorno, ogni qualvolta il medico visiti e quando lo ritengano opportuno: *R[ecipe]: trociscorum Galliae muscati, de cyperis, diarod. ana ζ I dissolvantur in aqua ros., naphae et viol.* Metteranno il tutto a riscaldare in un tegamino, vicino a un po' di brace, non per farlo bollire ma per farlo evaporare un po'. Tenga in conto il medico che per ottenere una maggiore refrigerazione occorre versare una piccola quantità del preparato di erbe e una maggiore di acqua di rose, di fiori d'arancio e di violette, e che per avere più calore bisogna versare una quantità maggiore del preparato a base di erbe e minore delle altre acque.

Inoltre potrà prescrivere delle pastiglie o bastoncini da bruciare, ottimi per modificare, risanare e temperare l'aria della stanza dove dorme il malato: *R. lladani, storacis, calamitae, belzui, thimiamatis ana ξ I, ros., rub., sand. citrinorum ana ξ I ss, camphorae ζ I pulveris carbonum lignorum salicis ξ VI misce et cum aqua naphae in quem dessolutum sit tragacantum fiat compositio in mortario taliter ut ex ea compositione formari possint, pastilli in modum candelarum, qui postea siccentur in umbra.* Potranno accenderli quando vogliono e ogni volta che il medico li visiti, perché emanano un vapore molto profumato idoneo a

risanare e temperare l'aria, a confortare e purificare il cervello e il cuore. D'inverno si potrà aggiungere un po' di muschio e ambra.

Questo è sufficiente per quanto riguarda il temperare, modificare e risanare l'aria della casa e della stanza dove vive e dorme il malato.

CAPITOLO VII

Cosa deve mangiare il malato, quanto, quando, quante volte e in che modo

Il malato deve mangiare cibi freschi, di facile digestione e molto nutrienti anche in piccole quantità, adatti a spegnere l'ebollizione della bile e a combattere la cattiva, velenosa e pestilenziale qualità e il calore febbrile.

Mangino pane con lievito, ben cotto e saporito, fresco o del giorno prima. Inoltre, polli, pollastre, galline, capponi, pernici, fagiani, montone, vitello, capretto, agresto, melagrana, arance, limoni, cedri, amarene e ogni tipo di susina aspra – specialmente quelle che in Aragona chiamano *arañones* e in Castiglia *endrinas* [prugne] – capperi, calville, mele aspre, pere, acetosa, cicoria, borragine, buglossa e lattuga.

La quantità, quando, quante volte e come si deve far mangiare al malato si lascia alla discrezione e al buon giudizio del medico curante. L'unica indicazione precisa riguarda il fatto che ogni cosa deve essere prescritta principalmente e innanzitutto in conformità con la malattia e le forze fisiche del malato e, in secondo luogo, in conformità con la stagione, l'età e le abitudini del malato stesso. La malattia, di per sé, richiede e ci costringe a non farlo mangiare, ma il fisico, di per sé, richiede e ci costringe a farlo mangiare. Dato che in questa peste e febbre pestilenziale il fisico è abbattuto e fiacco, per via del grande logoramento e consunzione delle facoltà vitali – molto più che in qualunque altra febbre e malattia – il medico deve prestare più attenzione al fisico che alla malattia e poiché il fisico è debole e fiacco e la malattia proviene dalla corruzione dell'umore, occorre far mangiare poche cose, ma buone e più volte. Poco, perché essendo il fisico indebolito, se lo si facesse mangiare molto in una sola volta non sarebbe in grado di digerire; più volte, perché l'indebolimento e consunzione delle facoltà vitali richiede e determina la necessità di mangiare, e per la corruzione, che richiede invece moderazione.

Per quanto riguarda la stagione, d'estate bisogna far mangiare poco, cose buone e più volte: poco, perché con il caldo le persone si sciolgono e si struggono e il fisico è fiacco e debole; più volte, perché si ha bisogno di pasti frequenti. D'inverno, bi-

sogna far mangiare abbondantemente e poche volte: abbondantemente, perché il fisico si sforza di più; poche volte, perché non ha bisogno di pasti frequenti. Anche nella primavera inoltrata, quando ci si avvicina all'estate, si deve far mangiare poco e poche volte e in autunno, se il fisico è robusto e in forze, abbondantemente e più volte; se è debole, poco e poche volte.

In merito alla prescrizione e alle regole da osservare per l'alimentazione del malato in conformità con l'età, è difficile determinare le differenze in maniera esatta in base al numero degli anni (ci sono infatti ragazzi più robusti e vigorosi a dieci anni rispetto ad altri di quattordici o quindici e, quindi, possono giustamente essere definiti ragazzi più degli altri, benché questi ultimi abbiano quattordici o quindici anni e, i primi, dieci; ci sono inoltre persone più vecchie a quarant'anni di altre a sessanta, per via delle malattie, dei dispiaceri, delle fatiche e delle passioni). Ho pensato, per questa ragione, di prendere un termine di riferimento in base al quale stabilire l'alimentazione, lasciando il resto alla discrezione e al buon giudizio del medico curante, in modo che decida e prescriva lui ciò che gli sembra migliore e più vantaggioso per il malato.

Se il paziente ha un'età fino ai quattordici anni gli si dia da mangiare poco e più volte, per via della grande evaporazione e dispersione del calore naturale che si genera in loro. Se invece ha un'età compresa tra i quaranta e i quarantacinque fino ai cinquanta o cinquantacinque, può sopportare una maggiore astinenza e soffrire di più la fame. Quelli compresi in una fascia di età tra queste due devono mangiare abbondantemente e poco frequentemente, a seconda che siano vicini ad un'età piuttosto che all'altra. Se infine il paziente ha dai cinquanta o cinquantacinque anni in su, deve mangiare poco, cose buone e più volte, come i ragazzi, a causa della mancanza di calore naturale e della grande consunzione dell'umido radicale.

Il bravo medico deve considerare inoltre le abitudini del paziente: se da sano aveva l'abitudine di mangiare due, tre o quattro volte al giorno a ore stabilite, in assenza di particolari impedimenti gli si può continuare a dare da mangiare le stesse volte e alle stesse ore a cui era abituato.

Affermo e avviso il medico curante che, nonostante tutto questo sia vero, cioè il fatto che debba badare alla stagione, all'età e alle abitudini del paziente, deve preoccuparsi soprattutto

to del fisico e della malattia stessa piuttosto che di tutto il resto, che però non va trascurato, badando più al fisico che alla malattia. Deve infatti prescrivere al paziente di mangiare poco, più volte e nel momento in cui si sente meglio; se dovesse sentirsi sempre nelle stesse condizioni, alla stessa ora a cui era abituato a pranzare e cenare prima.

Benché possa sembrare superfluo da parte mia indicare qui l'ordine e modo della dieta da prescrivere al paziente, dato che ho rinviato ogni decisione alla discrezione e al buon giudizio del medico curante, ho deciso di inserire adesso l'ordine e modo da me osservato e seguito nella dieta di questi malati, affinché si possano proporre e seguire in assenza di un medico. Ho pensato soprattutto ad alcuni che in momenti così difficili non riescono a contattare un dottore a qualunque ora oppure ogni volta che ne hanno bisogno. E ho pensato anche allo stesso medico perché, se gli sembra adeguato, può proporlo e seguirlo, aggiungendo o eliminando quanto secondo il suo buon giudizio sia più conveniente in conformità con il fisico, la malattia, la stagione, l'età e le abitudini del paziente.

Il pranzo e la cena ordinaria siano dunque un buon brodo di carne: coscia di pollo, pernice, un quarto di gallina, pollastrella, cappone o fagiano, ecc. Se si vuole, si può aggiungere nella pentola, affinché cuocia insieme alla carne, rendendo il brodo più saporito, un po' di acetosa, di borragine, di buglossa, di cicoria, di zucca e qualche grappolo di agresto. Si può anche aggiungere un po' di succo di agresto, di melagrana, di arancia, di cedri e di limoni. Una volta bevuto il brodo, si sforzi il malato di mangiare la carne, condendola con i suddetti succhi. Si usa anche preparare un condimento o salsa di succo di melagrana, arancia, limone, cedri, acetose e amarene, con un po' di aceto e una puntina di cannella, nella quale imbeverare la carne e il pane. Se il malato lo gradisce, gli si può far bere un pochino d'acqua nanfa o di rose al fine di stimolare l'appetito, togliere la sete, la nausea e la voglia di vomitare. Potrà iniziare mangiando delle amarene, delle susine aspre (che in Aragona chiamano *arañones* e in Castiglia *endrinas*), delle susine da scottare, di quelle altre chiamate di San Giovanni e della melagrana aspra (che in Aragona chiamano di *roda* e in Catalogna *albar*). Se non si trovano di queste ultime, si mischiano le dolci con quelle aspre, metà e metà – o più delle une che delle altre, secondo il criterio

del medico – si lavano con un po' di aceto e acqua di rose, si succhia il liquido e si buttano i semini.

Questo è certamente alimento e medicamento insieme, il migliore e il più adatto tra quanti ve ne sono, perciò il paziente deve prenderlo non solo quando pranza e cena, ma a tutte le ore del giorno e ogni volta che ne abbia voglia, perché con questa cura i malati si sono sentiti molto meglio di quanto si possa dire e pensare. Il medico perciò non deve rimproverare il malato anche se dovesse berlo dieci volte al giorno, bisogna, quindi, fare in modo che non manchino mai melagrane, per quanto siano costose – e credetemi quando dico queste cose – né arance (e se sono molto aspre si mette un po' di zucchero) e neppure mele cotogne, da mangiare all'inizio del pasto se il malato ha abbondanti evacuazioni o alla fine se invece ha difficoltà ad evacuare. Inoltre potrà prendere come ultima portata delle mele acidule o delle calville, delle pere, arrosto o crude, con un po' di zucchero o confetto, a seconda del gusto del paziente e dell'opinione del medico.

Tra pranzo e cena il malato mangi sempre qualcosa, sia un cibo nutriente che una medicina, voglio dire, prenda qualcosa di sostanzioso e resistente alla cattiva, velenosa e pestilenziale qualità. Affido la scelta al buon giudizio del medico, il quale vedrà e valuterà se il malato ha bisogno di altro bollito, come quello di cui si è parlato prima ma in quantità inferiore, se è sufficiente la melagrana da sola, come ho già detto, o se ha bisogno di cordiali liquidi o di quelli fatti in conserva: due o tre cucchiari del primo oppure uno dell'uno e uno dell'altro.

Il cordiale liquido è questo: *R. aquae buglos., acetosae, scabio., melisse ana ξ IV, boli praeparati ζ II, diamargaritonis frig. Θ I, electuar. trium sanda. ζ I, diarod. abbat ζ ss, syr. de succo acetositatis cytri et de limonibus ana ξ I miscae.*

I cordiali in conserva sono di tre tipi: il primo è comune a tutti; il secondo è migliore e più costoso; il terzo, ancora superiore e sempre più costoso.

Il cordiale comune è questo: *R. quatuor conser. cordialium ana quartam I, diamargarito. frig. Θ I, boli praeparati ζ II, electuarii trium sand ζ ss, aromatic. ros. ζ ss, sacchari albi quantum f. fiat granulatum.*

Il cordiale migliore e più costoso è questo: *R. quatuor conseruarum cordialium ana ξ ss, boli praeparati ζ III, radicuum*

conditarum buglosae subtiliter incisarum ξ II, quod si non inveniuntur, earum loco pone conservam, diamarga. frig. ζ I, pulveris manus christi quartam I, diarodo. abbat ζ I, sacchari albi quantum sufficit f. fiat granulatum.

Il cordiale ancora superiore e sempre più costoso è questo: *R. radicum buglosae conditarum subtiliter infisarum ζ II, quod si non inveniuntur, earum loco pone conservam rosarum, albarum ζ III, boli praeparati ζ II, lapidis bezaraici ∅ I, utriusque coralli ana ζ I, confec. alchermes ζ I, laetitiaie Gale. in pulvere ζ I ss, fragmentorum smaragdorum, hyacinti, stopacis ana ζ ss, rasurae vel soliorum auri purissimi ζ I, sacchari albi q. f. fiat granulatum.*

Il brodo cordiale si prepara in due modi: il primo è per la gente comune che non può spendere molto; il secondo per le persone ricche, abituate a spendere e che possono farlo.

Il brodo cordiale comune si prepara in questo modo: prendete mezzo *real* di cosciotto di buon montone e un pollo o pernice o un quarto di pollo o di cappone, pestate tutto a crudo e mettetelo a cuocere in una pentola smaltata piena d'acqua, quanta sia necessaria per fare un buon bollito. Il malato potrà bere di questo brodo anziché del cordiale, mettendoci dei suddetti cordiali in conserva, uno o due cucchiari, a seconda di quanto prescriva il medico.

Il brodo cordiale per le persone ricche, abituate a spendere e che possono farlo, si prepara in questo modo: prendete un cosciotto di montone e uno di pollo o una pernice o un quarto di pollo o di cappone o di fagiano, pestatelo a crudo e, una volta pestato, lavatelo con un po' di acqua di rose, di scabiosa e di buglossa. Una volta lavato cospargetelo con un po' di queste polveri cordiali: *R. utriusque coralli ana ζ II, diamargarito. frig. diarod. abbat ana ζ I ss, pulveris manus christi quartas II misceantur omnia simul.*

Se fossero persone molto potenti e ricche potranno aggiungere queste altre cose: *R. utriusque coralli praeparati ana ζ I, diamargaritonis f. diarhod abbat ana ζ I, pulveris manus christi quartam I, confectionis alchermes ∅ II laetitiaie Galeni in pulvere ζ I, pulveris marquesitarum praeparatarum ζ II, fragmentorum smaragdorum hyacinti, rubini, granati, saphiri et stopacis ana ∅ I, folliorum vel limaturae auri purissimi ∅ I misceantur omnia simul.*

Dopo aver cosparso la carne con queste polveri, mettetela in una brocca di vetro doppio e aggiungete tre once di acqua nanfa, tre di acqua di rose, tre di scabiosa e tre di buglossa e tappatela molto bene, in modo che non possa uscire vapore. Se non doveste trovare una brocca adatta, potete prendere al suo posto una pentola smaltata e fate allo stesso modo. Mettetela a cuocere in questo modo: prendete un paiolo e mettetelo sul fondo un po' di paglia lunga a modo di sgabello sopra il quale disporre la suddetta brocca o pentola ben tappata. Riempite il paiolo d'acqua fino a capovolgere il suddetto contenitore e lasciatela cuocere lentamente sul fuoco di carbone, mentre il brodo è in preparazione. Se al momento di mettere la brocca o pentola a cuocere infilare un pezzetto di montone nel paiolo, vi accorgete che il brodo è pronto quando detto montone sarà ben cotto, allora il brodo sarà pronto. Di questo brodo cordiale, mettetene due o tre cucchiaini nel brodo normale che prende il malato a pranzo, a cena, tra il pranzo e la cena e quando il medico lo prescriva, fate in modo tale che il malato prenda sempre qualcosa tra un pasto e l'altro: alle volte melagrana, alle volte cordiali liquidi, altre cordiali in conserva e altre ancora il brodo cordiale, il quale vivifica, rinvigorisce e conforta il calore naturale, ripulisce il sangue, reprime e contiene la cattiva, velenosa e pestilenziale qualità.

Si può anche preparare una bevanda da dare al malato a mezzanotte. Prendete mezzo pollo o uno intero, come volete o come prescriva il medico, e pestatelo. Prendete poi una scodella di orzo, fregatelo e sfregatelo con un panno grezzo, in modo da eliminare ogni tipo di filamento e di sporcizia. Una volta ben pulito, mettetelo in un pentolino con tre scodelle d'acqua, lasciandolo cuocere lentamente sul fuoco di carbone fino a quando si restringe di due scodelle e ne rimane una sola. Poi colate il brodo e rimettetelo nello stesso pentolino. Pestate insieme il pollo e l'orzo e, una volta pestato, rimettetelo nello stesso pentolino, lasciandolo cuocere fino ad ebollizione. Poi toglietelo dal fuoco, colatelo molto bene e metteteci qualche seme di melone, di zucca, ecc., aggiungendo un po' d'acqua nanfa o di rose e dello zucchero. Il medico prescriverà al malato di prendere questa bevanda a mezzanotte o quando meglio creda, tranne che all'ora in cui deve prendere il decotto o pozione adatto a spegnere ed estinguere la sete, l'ardore e la sensazione di gran-

de bruciore avvertita dal malato, e a reprimere e contrastare la cattiva, velenosa e pestilenziale qualità, di cui tratterò in seguito, nel punto adeguato, in modo da non interrompere ora l'ordine intrapreso.

CAPITOLO VIII

Cosa deve bere il malato; che non beva assolutamente vino

Le bevande comuni devono essere quelle in grado di rinfrescare e reprimere la cattiva, velenosa e pestilenziale qualità, ad esempio l'acqua cotta con orzo e un'erba [cinquefoglie] che in latino si chiama *quinque folium*, in castigliano *cincoenrama* e in catalano *peu christ*, la quale, oltre a possedere tante virtù e proprietà, è particolarmente efficace contro la peste e contro ogni tipo di umore velenoso, più di quanto non si possa desiderare, a questo proposito, in materia di erbe e di semplici [erbe medicamentose].

Se non volessero fare uso della suddetta erba, al suo posto possono cuocere insieme all'orzo un po' di scabiosa. Se neanche questo fosse gradito, si può cuocere l'orzo da solo e, ogni volta che lo si desidera bere, si aggiunga un po' di succo di melagrana. Se neppure questo fosse gradito, si può cuocere da sola la suddetta erba cinquefoglie, senza orzo né altro, perché non ha un sapore cattivo, anzi è la bevanda più gradevole che si possa trovare.

Posso dire al riguardo che a casa mia l'abbiamo bevuta tutti durante tutto il tempo in cui è durata la peste e nessuno – Dio sia lodato! – si è ammalato (tranne un ragazzino goloso e beone che non volle mai berla, piuttosto si ubriacava e rimpinzava di pesche verdi). Non mi sono ammalato neppure io, che mi recavo all'Ospedale Generale due volte al giorno, tre o quattro ore la mattina e altrettante la sera, per visitare quattrocento, seicento e persino ottocento malati di peste, più i convalescenti, e che vedevo poi a casa mia gente di tutti i tipi, sani e malati. Ugualmente sono stati bene molti altri che hanno preso questa bevanda.

Non bisogna poi bere liquidi che riscaldino il corpo, provochino la sete, accrescano e aumentino la temperatura e favoriscano la penetrazione nel cuore della cattiva, velenosa e pestilenziale qualità, ad esempio il vino, che non devono bere e neppure vedere quelli che soffrono di questa malattia se hanno a cuore la loro vita, perché, essendo per sua natura caldo, riscalda tutto il corpo, provoca molta sete, accresce e aumenta la temperatura e favorisce la penetrazione nel cuore della cattiva, velenosa e pestilenziale qualità. L'acqua, al contrario, essendo

fredda non riesce a penetrare né a favorire la penetrazione di alcunché all'interno del cuore. Inoltre, se Ippocrate e Galeno in diversi passi e punti delle loro opere proibiscono e ordinano di non far bere vino a chi ha gli umori caldi, a chi per sua natura ha la temperatura alta, non solo quando si è malati ma anche in condizioni di buona salute, neppure a chi soffre di mal di testa o presenta qualche infiammazione, né ai febbricitanti in assenza di quella cattiva, velenosa e pestilenziale qualità, ancor più va proibito e vietato ai malati di peste e a quelli che soffrono di febbre pestilenziale. Infatti, la sua causa antecedente è l'umore collerico *vitellino*, *aeruginoso* o *porraceo*, caldissimo, velenoso e cattivo, caratterizzato da forti mal di testa, forte insonnia e infiammazione in alcune zone, ecc. Il vino, dunque, che per sua natura è caldo e di facile penetrazione, favorisce anche la penetrazione dentro il cuore di quella cattiva, velenosa e pestilenziale qualità scaturita dal suddetto umore velenoso e cattivo.

Oltre a quanto affermato fino ad ora, frutto di una lunga e prolungata esperienza nel suddetto Ospedale Generale, ho pure sperimentato che in quel tipo di pazienti, anche in assenza di febbre, il vino ha un effetto più devastante di quanto si possa pensare, perché le ulcere ci mettono a guarire il triplo, oppure i malati muoiono, per la stessa ragione di prima, cioè perché il vino favorisce la penetrazione nel cuore di quella cattiva, velenosa e pestilenziale qualità fuoriuscita dall'ulcera e per il fatto che essendo il vino molto gradito all'organismo, viene mandato alla cieca verso la parte danneggiata con l'intento di far bene. E siccome questa parte e qualunque altra con la quale abbia contiguità è più debole di quando era sana, non può digerirlo e annullarlo e, anziché rafforzarsi si indebolisce e acquista una cattiva e velenosa qualità e altri sintomi che ostacolano e prolungano la guarigione, ecc.

Se qualcuno afferma che quanto detto finora è la pura verità e va riferito a quando la malattia è nella fase più acuta, quando manifesta tutta la sua forza, crescita e stato, ossia all'inizio e non in fase calante, cioè quando il male si sta affievolendo, il paziente non ha più la febbre, o se ce l'ha molto bassa, quando il malato è molto debilitato e fiacco e quindi in quel momento si può far bere del vino – infatti Galeno ordina di agire così in diversi passi – a chi afferma questo, dico e rispondo, con tutto il rispetto e la buona educazione possibile, che non capisce Ga-

leno e non sa di cosa parla, avendo il dovere di studiare più di quanto abbia fatto finora, perché Galeno non parla lì di febbri pestilenziali ma di altre meno gravi e più miti, nelle quali non c'è il rischio che il vino favorisca la penetrazione nel cuore della cattiva, velenosa e pestilenziale qualità come accade nella peste e nelle febbri pestilenziali. E ancor meno parla di ulcere velenose e pestilenziali o di febbri con ulcere. In questo senso io interpreto le autorevoli parole di Galeno nel VII libro del *Metodo*: *Dum – inquit – vino in potu utendum esse censeo omnibus, quibus refici corpus est, opus modo non febricitent i. modo non sit aliquid quod vini potionem prohibeat, cuiusmodi est vapor ille putridus venenosus et pestilencialis, qui ex ulceribus putridis venenosis ac pestilencialibus ac ex humore venenoso vini potione sursum tendit ad cor.* Ciò significa che Galeno ordina al paziente debole, senza forze e fiacco, di bere del vino, ma si riferisce al fatto che il corpo non deve avere la febbre o altri impedimenti che sconsiglino di berlo, come ad esempio quel vapore cattivo e velenoso che dalle ulcere putride, velenose e pestilenziali e dall'umore velenoso insieme al vino arriva al cuore.

Concludo, dunque, con questa mia opinione e sentenza emessa in seguito a una lunga e prolungata esperienza, confermata dalla ragione e da testi autorevoli: in alcun modo i malati di peste bevano vino, per quanto siano deboli e privi di febbre, se hanno ancora le ulcere aperte e devono curarle; ancor meno se presentano febbre e le ulcere sono ancora chiuse, per quanto siano fiacchi e debilitati, perché il farlo provoca più danni che benefici.

Tra gli altri, il danno che può causare è quello di riscaldare tutto il corpo, accrescere e aumentare la temperatura e favorire la penetrazione della cattiva, velenosa e pestilenziale qualità dentro il cuore. Il beneficio invece sarebbe rimettere in forze il malato, ma questo si può anche ottenere mediante altri provvedimenti che, oltre a rinvigorire e irrobustire il fisico, sopprimono la cattiva, velenosa e pestilenziale qualità scaturita dall'umore velenoso e cattivo, ad esempio i brodi, i cordiali di cui ho parlato prima e, soprattutto, il brodo cordiale e sostanzioso.

Affermo dunque che nei seguenti cinque casi il vino non conviene: prima di tutto, in caso di febbre e di ascesso, pestilenziale o no; secondo, in caso di ulcera o ascessi, pestilenziali o no, ma ancora di più se lo sono; terzo, quando la febbre è

molto alta; quarto, quando il fisico è in forze e robusto; quinto, quando l'umore non è digerito, sia per via dell'urina, della saliva, dell'ascesso, ecc.

CAPITOLO IX

Cosa deve fare il medico, non appena visita il malato di peste, per quanto riguarda i medicinali e i rimedi da prescrivere, applicare e somministrare, sia esternamente che internamente, ecc.

Premesso che non si deve salassare né purgare, per quanto riguarda i medicinali e i rimedi, sia interni (cioè quelli che prescrive e ordina di prendere al malato per bocca e da altre parti, in modo da far evacuare l'umore alterato e cattivo, reprimere la cattiva, velenosa e pestilenziale qualità ed estinguere e alleviare il grande bruciore e arsura e i sintomi manifestati dal paziente) che esterni (cioè quelli che vengono applicati esternamente in corrispondenza del cuore e sulla tumefazione o ascesso per farla fuoriuscire, riassorbire o maturare), ciò che il medico deve far subito non appena visita il malato è cercare di far espellere l'umore alterato, velenoso e cattivo mediante sostanze provocanti il vomito e il sudore, insieme a sostanze rinforzanti il cuore e resistenti alla cattiva, velenosa e pestilenziale qualità.

Si deve agire in modo tale che, se il malato presenta forti nausee, conati di vomito e vomiti, oppure è solito rimettere facilmente senza sforzi né rischi o nel caso presenti inappetenza, forte mal di testa, dolori di stomaco e amarezza in bocca, è meglio provocare il vomito prima del sudore. Se invece non soffre di vomiti e nausee, non è solito rimettere o presenta una scarsa disposizione al vomito, ossia il petto stretto e il collo largo (anche se a queste persone, quando hanno nausee e vomiti, si può dare un emetico leggero), oppure se presenta qualche infiammazione o ulcera nello stomaco, non è consigliabile provocare il vomito bensì il sudore, perché sarà più il danno derivato dal vomito, ad esempio la rottura di qualche vena del petto, del vantaggio nell'evacuazione dell'umore cattivo. Il vomito va provocato ogni volta che il malato presenta nausee e conati. In assenza di questi sintomi, il medico deve considerare se il paziente è magro e secco oppure se è robusto e obeso, perché se è magro e secco il vomito va provocato dopo aver mangiato; se fosse robusto e obeso, prima di mangiare. Per far sì che il malato vomiti meglio e più facilmente, è necessario che tenga una benda molto stretta sulla fronte e sugli occhi e che non stia seduto, ma sdraia-

to sul letto, con la testa più in basso rispetto al resto del corpo e fuori dal letto. Se poi con l'emetico riesce a vomitare facilmente non è necessario altro, diversamente, occorre che gli si infilino delle dita o delle piume bagnate in olio in modo da provocare il vomito fino ad espellere quanto ha ingerito. Sia che lo abbia espulso sia che non lo abbia fatto, il paziente dovrà bere un'altra scodella dello stesso emetico e agire nello stesso modo. Questa operazione sarà ripetuta quattro o sei volte, quando sembra voglia vomitare, oppure le volte prescritte dal medico, a seconda della quantità vomitata e dello sforzo fatto dal malato.

L'emetico più comune è questo: prendete tre once di fiori di camomilla, una e mezza di semi di aneto e un'altra mezza di semi di ravanello; macinate tutto quanto e mettetelo a cuocere in nove libbre di acqua, fino a che si restringano tre e ne rimangano sei. Poi colatelo bene e, dopo colato, aggiungete quattro once di ossimele semplice, una dracma di agarico in polvere e mescolate bene il tutto, somministrando tiepida la quantità che il malato riesce a ingerire in una sola volta. Se fosse obeso, aggiungete un po' d'issopo. Tenete sempre pronto questo emetico da dare al malato ogni volta che senta nausea, che abbia voglia di vomitare e quando il medico lo ritenga opportuno.

Dopo che il malato ha vomitato, è meglio che riposi un po' e che non beva acqua, anche se avverte molta sete. Nel frattempo il medico gli farà preparare un impacco per la zona in cui ha la tumefazione o ascesso, da predisporre mentre lui sta vomitando. L'impacco è il seguente: prendete due once di fiori di camomilla, altre due di meliloto e di rosmarino verde, un mazzo di scabiosa e un altro di pimpinella e, una volta tritato il tutto, fatelo cuocere in sei libbre d'acqua fino a che si riduca ad una. Una volta cotto, prendete un po' di stoppa di canapa ripulita da ogni tipo di sporcizia, imbevvela nel suddetto decotto e, dopo averla inzuppata, coprite la tumefazione per un quarto d'ora, imbevendo e coprendo. Mettete poi le suddette erbe sopra la tumefazione e la stoppa sopra le erbe, affinché non cadano e affinché il vapore velenoso e cattivo venga fuori. Fatto questo date al malato la bevanda contro la peste (coprendolo bene, in modo da farlo sudare e lasciandogli una mano poggiata sullo stomaco per tutto il tempo in cui suda). La bevanda deve servire a provocare il sudore e a reprimere, correggere e rimediare la cattiva, velenosa e pestilenziale qualità; va presa fredda in estate

e calda in inverno. La bevanda è questa: *R. theriacae magnae vet ζ I, boli praeparati ζ ss, rhab., opti., acerbi pulveris contra pestem, cornucervi usti, floris nunciis ana ∅ I, diamarg. frig. ∅ ss, lapidis bezaraici ∅ I, syr. de suc. acetosita citri et de limonibus ana ζ ss, aquarum scabios. et ros. ana ξ II ss.*

Il medico dovrà regolarsi con la bevanda aggiungendo ed eliminando la quantità degli ingredienti in base al fisico, alla stagione, all'età e alle abitudini del malato e non si deve preoccupare di somministrare altre bevande perché senza dubbio è quella con cui i malati si sono trovati meglio. Non è sufficiente prenderla una volta sola, come alcuni sono soliti prescrivere, ma due, tre o quattro volte, perché allo stesso modo in cui una sola persona non basta per buttare fuori di casa chi è entrato contro la volontà del proprietario, ma può essere sufficiente per impedirgli l'ingresso se si colloca sulla porta con una spada in mano, ugualmente, dal momento in cui uno è malato di peste, non basta che prenda una sola volta al giorno la suddetta bevanda per sudare ed espellere il veleno, ma occorre prenderla due, tre o quattro volte, in modo tale che se con la prima non suda ed espelle il male, lo faccia con la seconda e, se non con la seconda, con la terza, seguendo le indicazioni del medico.

Dato che in questa peste e febbre pestilenziale il cuore è continuamente esposto a danni e lesioni, subito dopo il primo giorno o durante il decorso della malattia è necessario sistemare sopra la mammella sinistra qualcosa che fortifichi e rafforzi il cuore, ad esempio sacchetti, unguenti ed epitemi, affinché possa resistere meglio alla cattiva, velenosa e pestilenziale qualità. Stia attento il bravo medico come e in quali tempi applicare gli unguenti e gli epitemi, perché non vanno applicati all'inizio e neanche quando vengono fuori le macchie o le tumefazioni. È questo che vogliono dire letteralmente Avicenna e Galeno, dato che invece di aprire i pori (per far uscire ed esalare da essi quella cattiva e velenosa qualità) e favorire la penetrazione verso l'interno in modo da rinvigorire e dare più forza al cuore – affinché possa resistere meglio alla suddetta cattiva e velenosa qualità – loro propongono di chiuderli e ostruirli in modo tale che non possa fuoriuscire né esalare nulla. Infatti queste procedure più giovani al farmacista, più danneggiano il malato, sia nella persona che nelle sue finanze, perciò pochissime volte io li ho prescritti durante tutto questo periodo della peste (per-

ché vanno sicuramente prescritti dopo l'esordio della malattia e quando la tumefazione è già in fase di maturazione, oppure quando è già aperta e non nella fase iniziale della tumefazione né tanto meno quando fuoriescono le macchie), tranne qualche sacchettino, il quale apre i pori, fortifica il cuore e resiste alla cattiva, velenosa e pestilenziale qualità. Il medico li può sempre prescrivere e ordinare ai ricchi, senza correre rischi, tenendo conto delle possibilità di ciascuno. Per i ricchi: *R. specierum cordialium temperatarum* ξ I, *seminis citri, acetosae, florum bugl. borraginis, ros. rub. ana* ξ ss, *camphorae* Θ I, *sandalorum rub.* ζ I, *pulverizatis pulverizandis misce et pone in panno serico purpureo.* [Per la gente comune:] *R. seminis citri, acetosae ana* ζ II, *florum aurangii, buglos., borrag., ros., rub. ana* ξ ss, *camphorae* Θ I, *sandalorum rubeorum* ζ I *misce et in panno caeruleo vel purpureo ponantur.*

Tenga presente il medico se il paziente è una donna, perché in tal caso non bisogna prescrivere muschio, ambra o abelmosco, perché ad alcune, come ho già detto, questi buoni profumi fanno subito ammalare d'isteria.

Il sacchettino andrà sistemato sopra la mammella sinistra. Quando il medico riterrà di poter utilizzare senza rischi unguenti ed epitemi, cioè quando la fase iniziale è ormai passata e non è ancora fuoriuscita alcuna macchia o chiazza simile alle punture di pulci, oppure quando la tumefazione è già in fase di maturazione o si è aperta, allora si può prescrivere questo unguento: *R. olii ros. completi mes., viol., nenupharini, succi bugl., borrag., scab., consolidae minoris ana* ξ II, *specierum cordialium temperatarum* Θ ss, *sandal. rub., seminum citri et acetos. ana* Θ I *acetiparum misce et fiat unguentum.* Con questo si dovrà ungere la mammella sinistra sopra e sotto.

L'epitema è questo: *R. aquarum scabios., consolidae minoris, nenupharis, bugl., borrag., acetos., ros., viol. ana* ξ IV, *aceti albi optimi* ξ II, *camphorae* Θ II, *croci g* IV, *sandal. rub.* ζ I ss, *specierum diamarg. frig.* ζ I, *vini malvatici optimi* ξ I *misce et fiat epithema et frigidum aestate, hyeme calidum cordicum panno rubro vel seruleo saepe admoveatur.*

Affinché i poveri non restino senza alcun rimedio da poter mettere sopra la mammella sinistra e sopra il cuore, di non minore efficacia e beneficio rispetto a quanto citato sopra per i ricchi, ho voluto mettere qui per scritto un'altra ricetta: prendete

delle rose colorate, fiori di buglossa e di borragine – un'oncia di ognuna – foglie di scabiosa, di pimpinella, di frassino, di brunella – un mazzo di ognuna – e due mazzi di fiori di camomilla. Una volta pestato tutto, mettetelo a cuocere nella quantità d'acqua desiderata e lasciatelo fino a che si restringe di un terzo. Con questo decotto bagnate più volte la mammella sinistra sopra il cuore con un panno azzurro o colorato, oppure con le stesse erbe. Metteteci sopra le stesse erbe cotte, cambiandole di ora in ora.

Credetemi quando dico che questo porterà certamente gli stessi benefici, se non di più, di tutti gli unguenti, epitemi e sacchetti prescrivibili e con una spesa inferiore. Credetemi ancora, non fate spendere ai poveri malati dei soldi in cose che si possono benissimo evitare, piuttosto fateglieli spendere per comprare buone galline, capponi e altre cose più sostanziose.

Nel frattempo che il malato vomita, sta sudando e si applica la fomentazione, prescrivetegli questo impiastro: prendete quattro cipolle, levate il cuore e riempitele di triaca, di olio di giaggiolo e di camomilla e arrostitele bene evitando di farle bruciare. Prendete la metà delle radici di giaggiolo cotte nell'acqua, due mazzi di scabiosa, altri due di pimpinella, altri due di brunella e tritate ogni cosa separatamente. Dopo aver messo il tutto in una pentola sul fuoco, con un po' di farina di grano o di trigonelle, aggiungete tre tuorli d'uovo, olio di camomilla e di giaggiolo, quanto basta, e un po' di zafferano macinato. Se il malato fosse molto robusto, aggiungeteci un po' di escremento di colomba macinato e una testa d'aglio.

Dopo che il malato ha vomitato, gli sono stati applicati gli impacchi sopra la tumefazione o ascesso, dopo aver assunto la bevanda, aver sudato e quando l'impiastro sarà pronto (perché tutto questo si può fare nell'arco di tre o quattro ore), ricopritegli nuovamente la tumefazione o ascesso come in precedenza, con stoppa di canapa imbevuta nel decotto di camomilla, meliloto, scabiosa e rosmarino, e asciugatela bene. Applicategli poi a secco due ventose: la prima, tre dita sotto la tumefazione, da tenere per mezz'ora; una volta tolta, rimettetela un dito sotto la stessa tumefazione e lasciatela un'altra mezz'ora. Fatto questo, consideri il medico due cose: prima di tutto la condizione del paziente e, in secondo luogo, se con le due ventose la tumefazione è molto evidente, perché se così fosse, non è necessario

applicargli altre ventose o qualcos'altro se non gli impacchi di cui si parla in seguito. Se invece la tumefazione non è fuoriuscita e il paziente è forte, gli si applichi una ventosa sopra la stessa tumefazione e la si lasci il tempo necessario a recitare due volte il salmo del *Miserere*. Dopo averla levata, mettete dell'impiaastro sopra la tumefazione con stoppa di canapa ma non di tela, affinché i vapori velenosi attirati dall'impiaastro possano esalare meglio. Tale impiaastro va cambiato ogni due ore, per evitare che il veleno attratto avveleni o intossichi ancora la tumefazione o ascesso.

La seconda volta che viene cambiato l'impiaastro, ossia dopo quattro ore, si dovrà nuovamente ricoprire la tumefazione con la stessa stoppa imbevuta dello stesso decotto, come si è già detto, e si rimetteranno altre due ventose come si è fatto precedentemente: la prima volta a tre dita dalla tumefazione, la seconda a un dito; se è grande e non ben evidente, andrà applicata un'altra ancora sopra la tumefazione stessa e, a seguire, l'impiaastro.

Queste operazioni vanno fatte durante i primi due giorni, fino a quando la tumefazione è ben evidente (perché nel caso fosse fuoriuscita non è necessario applicare altre ventose e nemmeno spalmare altro impiaastro, ma è sufficiente solo la benda). Sia che questo capiti il primo giorno che il secondo, sia che capiti senza applicare le ventose o applicandole una volta oppure molte volte, sia che la tumefazione abbia la stessa dimensione, che cresca o che non cresca, in tutti questi casi, credetemi, subito dopo aver finito di applicare le ventose, superati i primi due giorni, non fategli altro né preoccupatevi di preparare altri impiaastri né impacchi bensì di mettergli questo impacco – per la Passione di Dio! – radendo prima con un coltello i peli dalla parte in cui va applicato. Credetemi ancora – per la Passione di Dio! – non fate altro, perché questo è il migliore e più sicuro rimedio di quanti io abbia sperimentato e con il quale moltissime persone – grazie a Dio – sono guarite.

Non preoccupatevi di adoperare altri impiaastri attrattivi né maturativi, perché se la tumefazione deve riassorbirsi, la riassorbirà e, se deve maturare, favorirà la maturazione. È anche vero che ci impiega un po' a fare effetto, ma come dicono i Catalani, *no tarda qui bona via fa*, anche perché presto fatto è ben fatto. *R. emplastri utriusque diaquelonis ana ζ VI, ammoniaci et oppoponacis ana ζ II, pulveris marquesitarum praeparatarum ζ I*

ss, praeparatis gumis pistello calido fiat emplastrum super aluta, in medio cuius ponatum ζ I ss galbani depurati.

Questo impacco va cambiato ogni due giorni o al massimo tre; non va toccato se non ogni dodici ore per asciugarlo e per far sì che il medico o il chirurgo possa vedere e palpare la tumefazione e, dopo averla vista e palpata, valuti se si sta riassorbendo, se è nelle stesse condizioni di prima oppure se sta maturando. Se è in fase di riassorbimento, dovrà allora pulirla con la seguente purga, tenendo ben conto del fisico, dell'età, della stagione e delle abitudini, ecc. *R. cass. recenter extractae ζ VI, rhab. optimi per noctem in aqua endiviae infusi et vehementer expressi ζ II, syr. de succo acetos. citri ζ, syr. ros., sol. ζ III, aquae scab. q. f. fiat. potio.*

Se invece la tumefazione è nelle stesse condizioni, valuti il medico la forza e il vigore del male, la sofferenza del paziente e i sintomi manifestati perché, se la forza del male è grande, voglio dire, se la peste è molto grave e violenta, tale da uccidere al quarto giorno, o anche prima, e la febbre e gli altri sintomi manifestati dal paziente sono molto gravi, non aspetti ulteriormente e apra subito la tumefazione fino a trovare traccia di pus. Se Ippocrate e Galeno ci ordinano, quando l'umore è impetuoso – cioè quando non sta mai fermo in uno stesso punto, ma ora va da una parte, ora da un'altra – di purgarlo subito e di espellerlo, anche se non digerito, affinché non si assesti in nessuna delle parti principali e possa uccidere, a maggior ragione dobbiamo aprire queste tumefazioni velenose, anche se non sono mature, affinché da loro possa fuoriuscire quell'umore cattivo e velenoso e venga esalata in questo modo la cattiva, velenosa e pestilenziale qualità, evitando di farla arrivare fino al cuore.

Tenendo presente quanto ho appena detto, non si spaventi il medico di dover aprire le tumefazioni quando non sono ancora mature, perché in questa peste io stesso ho fatto aprire moltissimi malati al terzo, quarto, quinto o sesto giorno, e anche oltre, e li ho curati esclusivamente col mio unguento, grazie al quale, di cento che facevo aprire non ne morivano neppure quattro e, alle volte, nessuno. Va anche detto, a onor del vero, che in questi malati il tempo di guarigione è molto più lungo rispetto a quelli cui si aprono le tumefazioni quando sono già abbastanza mature.

Se la tumefazione o ascesso è in via di maturazione, si con-

sideri anche la forza e il vigore della malattia, la febbre e gli altri sintomi patiti dal malato e il vigore e lo sforzo del paziente, perché se la peste è talmente violenta e grave da uccidere al quarto giorno, o anche prima, e se la febbre e gli altri sintomi manifestati dal paziente sono molto gravi, per quanto possa essere debole il soggetto, si eviti di aspettare la maturazione della tumefazione e si prescriva di aprirla subito. Se la peste invece non è molto grave (ma anche se lo è), se il soggetto lo consente, voglio dire se non ha la febbre, o se ne ha molto poca, e se non presenta altri sintomi, allora non si abbia fretta nell'aprire la tumefazione o ascesso ma la si lasci maturare bene, perché una volta aperta guarirà subito e si recupererà il tempo perso in attesa di aprirla. In questo consiste la differenza tra quelle da aprire quando sono mature e quelle da aprire quando ancora non lo sono: quelle mature si curano più rapidamente e con più facilità, mentre le altre impiegano più tempo e si corre qualche rischio.

Questo è quanto si può affermare per ciò che riguarda l'apertura della tumefazione e non si può imparare facilmente solo avendolo letto, ma occorre averlo visto e sperimentato più e più volte. Voglio avvertire a questo punto il chirurgo di non aprire assolutamente la tumefazione o ascesso mediante il ricorso a medicinali, ma sarebbe meglio applicare il cauterio (se lo strumento adoperato fosse d'oro, meglio che d'argento o di ferro; se fosse d'argento, meglio che di ferro; altrimenti vada per il ferro).

È meglio innanzitutto perché con la cauterizzazione mediante il calore il medico ha il potere di bruciare la parte cattiva e danneggiata, salvando quella sana, mentre con la cauterizzazione mediante le medicine questo potere non è nelle sue mani; secondo, perché il male, la fatica e la sofferenza che causa la cauterizzazione mediante il calore durano poco, mentre quelli provocati dai medicinali durano di più; terzo, perché la cauterizzazione mediante il calore non è in grado di assorbire gli umori come quella mediante le medicine; quarto, perché la cauterizzazione mediante il calore non assorbe tanto veleno quanto quella mediante le medicine; quinto, perché la cauterizzazione mediante il calore impedisce la putrefazione che si potrebbe venire a creare e che quella mediante le medicine non è in grado di impedire, ma anzi favorisce; sesto, perché il fuoco agisce *actu* e le medicine non possono agire se non per assorbimento; in

tal modo si crea una grande concitazione di umori e si debilita ancora di più la particella; settimo, perché il fuoco brucia meglio e in maniera più perfetta delle medicine; ottavo e ultimo, perché la cauterizzazione mediante il calore rinvigorisce la zona interessata mentre quella mediante le medicine la debilita. Il cauterio mediante calore non deve essere eseguito con uno strumento fine e arrotondato, ma va effettuato con una lancetta anche se il pus è profondo, perché con il primo si formano ulcere profonde e ci si impiega quattro volte di più a guarire. Con la lancetta invece si è più precisi, si guarisce meglio e più in fretta, perché il pus trova una via di sfogo.

Una volta aperta la tumefazione, lascio le cure nelle mani del chirurgo bravo e abile, che le eseguirà tramite delle foglie bagnate in uovo sbattuto – tuorlo e albume insieme – con un po' d'olio rosato; poi, il giorno successivo, mediante foglie bagnate in una mistura di due parti di lardo e una di unguento basilico, fino alla caduta dell'escara; infine eseguirà le cure mediante gli impacchi ritenuti necessari. Io, ad esempio, mettevo sempre in quella mistura un po' del mio unguento per fare curare le ulcere, sia che l'escara fosse caduta sia che non lo fosse; lo applicavo al secondo o al terzo giorno (in base alla necessità del momento) e la sua virtù e bontà era tale da non poter essere descritta, e grazie ad esso i malati di peste dell'ospedale guarivano; infatti, di cento con le tumefazioni aperte non me ne morivano neppure quattro, ecc.

Le pustole venivano curate tenendo in considerazione la zona in cui si trovavano e la loro persistenza, perché in alcuni casi si rendeva necessario tracciare un cerchio tutt'intorno con un coltello o una lama, incidendo poi senza far uscire molto sangue. Altri invece non avevano bisogno di niente del genere, ma solo di ricevere un'applicazione di tuorlo d'uovo con molto sale e, sopra, della scabiosa tritata con un po' di lardo. Il tutto doveva essere cambiato ogni ora, od ogni due, fino alla necrotizzazione. Una volta necrotizzata veniva applicata una mistura di lardo e unguento basilico fino alla caduta dell'escara. Non vi preoccupate di mettere altro sulle pustole perché solo con la scabiosa tritata e un po' di lardo sono state curate pustole grandi come una scodella e altre molto maligne, cosicché sembrava fosse stato compiuto un miracolo.

CAPITOLO X

Pozione eccezionale per estinguere e abbattere la sete e il grande ardore di cui soffre il paziente, per debellare la cattiva, velenosa e pestilenziale qualità e tutti gli altri sintomi

Dopo che il paziente ha tempestivamente preso nei primi due giorni successivi all'esordio della malattia le quattro bevande contro la peste o quante fossero necessarie, nel modo in cui il medico decida, una la mattina e un'altra la sera, e nel frattempo che l'impiastrò agisce e fa effetto durante quei due primi giorni, gli si prescriba, da prendere mattina e sera al posto degli sciroppi e della bevanda contro la peste, questo *estintorio*, pozione o decotto per sopprimere la sete e il grande ardore di cui soffre il malato e per mitigare tutti gli altri sintomi e debellare la cattiva, velenosa e pestilenziale qualità che ha dentro di sé e di cui patisce. Il medico gli ordinerà di prenderla il pomeriggio, tre ore prima della cena o quattro ore dopo, come meglio creda, nella quantità che il malato desidera bere; la mattina, la stessa cosa.

Credetemi quando dico questo e non smettano i medici di prescrivere la pozione né smettano di prenderla coloro che fossero malati e colpiti da questo male e neppure quelli che presentano febbre alta e intensa e la lingua nera e secca, perché certamente solo con questa e mediante la grazia divina sono state curate moltissime persone, perché senza dubbio fa più effetto ed è più efficace di tutti gli sciroppi e le bevande prescrivibili allo scopo di estinguere e abbattere la sete, debellare l'ebollizione della bile e resistere alla cattiva, velenosa e pestilenziale qualità dell'umore. Infatti io, in ospedale, non ho mai prescritto altro sciroppo che questa pozione, che facevo prendere la mattina e la sera quando venivano effettuate le cure. Se non gradite il sapore dite: "Ti perdono questo cattivo sapore, dato che mi fai bene" ed è davvero tanto che non può essere spiegato né scritto. Va preso caldo in inverno e freddo in estate.

L'*estintorio* è questo: *R. ordei integri a superfluitatibus mundati pug. VI, chichoreae ma III, florum borag., bugl. ana p I, pimpinellae, scabios., borragin., bugl. ana ma II, seminis acetosae, seminis citri ana ξ ss, contundantur omnia, praeter ordeum et de coquantur in libris XII aquae, usque ad consumptionem tertiae partis, deinde iterum omnia contundantur simul et ebulliant*

unica ebullitione, postea colentur cum forti expressione et colaturae adde sacchari rubri. ξ IV, tamarindorum per clybellum transmissorum ξ II ss. Se il paziente è ricco, può mettere due onces di zucchero e una di zucchero rosato, una di violette e un'altra di ninfea, insieme con i tamarindi.

CAPITOLO XI

In cui tratta delle malattie nelle quali conviene far bere moltissima acqua fredda, se conviene somministrarla contro qualunque tipo di peste e se è conveniente e necessaria nella peste di Saragozza, ecc.

Dato che il *potus copiosus aquae frigidae* [bibita di acqua fredda] è per sua natura ciò che combatte meglio la febbre – fra tutte le cose che esistono al mondo, quelle che primariamente sono fredde e secondariamente umide, quelle che agiscono senza necessità di essere assorbite e quelle che, dopo aver abbassato la temperatura, raffreddano meno gli organi e fanno meno danni – sono del parere e affermo che si tratta del rimedio più utile, efficace e immediato di quanti vi sono al mondo contro la febbre, quando somministrato a tempo debito, e invece molto pericoloso se intempestivamente, perché causa e genera nel corpo molti danni e malattie.

Preso al momento opportuno, il *potus copiosus aquae frigidae* elimina completamente la febbre, abbatte la sete, estingue il bruciore, il calore, l'arsura e il grande ardore sofferto dal paziente, sia nello stomaco che in tutto il corpo. Rimuove inoltre l'ansia, le nausee, l'irrequietezza, la debolezza di stomaco e favorisce la digestione di quanto mangiato, eliminando anche nausee, vomiti e conati e facendo sì che l'organismo, già rinvigorito e rimesso in forze, attiri a sé gli umori utili e adatti alla nutrizione e cacci ed espella quelli cattivi e inutili tramite il vomito, le feci e il sudore.

Preso nel momento sbagliato, in primo luogo impedisce l'attenuazione e digestione degli umori densi e viscidii, causa di ostruzioni, febbre, putrefazione, flemmoni o infiammazioni, erisipela, scirro ed edema, rendendo il corpo tanto denso e chiudendo tutti i pori in modo tale da non far uscire né esalare niente. Pertanto, anche se elimina la febbre (come di fatto succede), dato che la causa persiste perché non è stato evacuato l'umore, se si ripresenta la febbre è più pericoloso di prima.

Il secondo effetto riguarda molte particole localizzate nel corpo umano, deboli e fiacche dalla nascita – che Galeno chiama *ex intemperie naturali* – oppure diventate tali dopo e che con il *copiosus potus aquae frigidae* hanno perso completamen-

te le loro funzioni, oppure le compiono debolmente. Infatti alcuni pazienti hanno subito tanti danni alla gola a causa del *potus copiosus aquae frigidae* da non riuscire quasi a deglutire; altri allo stomaco, al punto da digerire appena ciò che mangiavano; altri ancora hanno subito danni alla bocca dello stomaco; altri al fegato, tanto da diventare idropici; altri al colon, provocando *colica passio* [occlusione intestinale]; altri ai polmoni; altri al diaframma o ai reni o alla vescica, organi che, in seguito, compivano le loro funzioni con grande difficoltà e fatica; altri, dopo qualche tempo, hanno quasi perso il respiro e hanno avuto convulsioni e tremori, ecc.

Io non vorrei che dei medici idioti, incapaci e ignoranti, che fino ad ora sono stati timorosi nel somministrarlo non avendolo mai visto prescrivere da nessuno con cui abbiano lavorato, né avendolo letto negli autori esperti che ogni tanto *et absque iudicio et selectu* leggono – così come i ciechi leggono di porta in porta i *Sette salmi e orazioni* – si sentissero più timorosi e restii a prescriberlo e somministrarlo di quanto già non lo fossero (anche se Ippocrate, Galeno e Avicenna in diverse parti ordinano di prescriberlo e somministrarlo) per via di quanto io ho scritto qui. Questi si possono meritatamente definire, come dice Galeno, *psychrophobi i. frigidae exhibendae formidantes*, che vuol dire timorosi di somministrare l'acqua fredda, così come quelli che non osano mai e non vogliono salassare vengono definiti *haemophobi i. sanguinis mittendi timidos*, ossia timorosi di prelevare il sangue (cosa che non si può dire, grazie a Dio, dei medici di oggi, i quali per qualunque dolorino o malanno da nulla non fanno altro che salassare, ecc.). Vorrei invece che lo prescrivessero e somministrassero tempestivamente, così come Ippocrate, Galeno e Avicenna in tutte le loro opere ordinano di prescriberlo e somministrarlo, perché tutto quello che io ho detto, infatti, è preso da Ippocrate, Galeno e Avicenna, dovendosi intendere ciò che loro dicono riferito a quando il *copiosus potus aquae frigidae* si prescrive nel momento sbagliato e non a quando lo si fa a tempo debito e a ragione. Ma non per questo dobbiamo smettere di somministrarlo, così come non smettiamo di salassare nonostante il salasso effettuato nel momento sbagliato arrechi più inconvenienti e mali (perché alla fine uccide) del *potus aquae frigidae*.

Tornando quindi al mio proposito, affermo che il *potus*

copiosus aquae frigidae conviene ed è necessario nelle febbri quotidiane dovute a fatica, a ira e a collera. Pure nelle febbri sanguigne non putride, dato che Galeno ordina e prescrive che, se non ci si è preoccupati di salassare in casi di tale febbre per ignoranza o per negligenza del medico, o per qualunque altra causa, si dia il *potus copiosus aquae frigidae* come rimedio specifico e peculiare di tale febbre invece di effettuare un salasso. Lo stesso voleva dire Avicenna, anche se con parole oscure, quando disse: *et scias quod quando phlebotomia iuvat, deinde uteris via mala vel regimine malo et non est corpus mundificatum indicat rescidivam*. Come se avesse detto: “Sappi che quando il salasso è utile e necessario e non lo hai praticato per disattenzione o ignoranza e il corpo non è stato evacuato e purificato, vuol dire che non gli hai dato il *potus aquae frigidae*, grazie al quale l’organismo avrebbe ripulito e purificato tutto il corpo, evacuando tramite il vomito, le feci o il sudore l’umore alterato e cattivo, il quale quindi tornerà a manifestarsi”.

Conviene ed è necessario anche nelle febbri colleriche altissime, anche se non compaiono segnali di digestione, perché digerire l’umore altro non è che elaborarlo, prepararlo e ridurlo alla sua giusta misura e temperanza. Se l’umore collerico fosse sottile, addensarlo significherebbe ridurlo alla sua giusta misura e temperanza, mentre per il flemmatico significherebbe attenuarlo.

Conviene, inoltre, nelle febbri sanguigne putride, nel caso si manifestassero segnali di digestione. Se poi il malato avesse la temperatura naturalmente alta, fosse di robusta e buona complessione e di buona costituzione, se fosse estate e presentasse febbre altissima e caldissima, una sete impellente e fosse abituato a bere acqua, certamente in questo caso gli si potrebbe somministrare il *potus copiosus aquae frigidae*. Ma se la febbre derivasse dall’umore flemmatico o malinconico, viscido, forte e denso, allora il *potus copiosus aquae frigidae* non conviene né prima né dopo che siano apparsi segnali di digestione. Non conviene neanche prima o dopo che siano apparsi segnali di digestione nei soggetti che presentassero febbre con qualche tumefazione, flemmone, edema o scirro in qualcuna delle tre parti principali, ovvero il cuore, il cervello, il fegato, ecc. Tanto meno quando il corpo presenta qualche particola talmente fredda per sua natura da ricevere più danno che beneficio con tutta quell’acqua fred-

da. Neppure quando vi sono grandi ostruzioni e l'umore non è digerito, né qualora il malato fosse molto debole e fiacco, non avesse molta sete né febbre alta. Ancor meno conviene se fosse inverno, se avesse lo stomaco o il fegato molto deboli e freddi e se avesse i nervi deboli e fiacchi o doloranti, o se non fosse abituato a bere acqua fredda in condizioni di buona salute. A tutti questi non conviene somministrare il *potus copiosus aquae frigidae*, anche se sarebbe bene farlo per via della febbre, perché tutte insieme queste indicazioni hanno più valore e più forza di quelle che il medico ricava dalla semplice febbre.

Tutto questo riguarda la cura ordinaria, ovvero quando la temperatura e gli altri sintomi, benché gravi, fanno sì che il medico possa prima eliminare la causa e curare l'effetto dopo; non riguardano la cura d'emergenza, ovvero quando la temperatura e gli altri sintomi sono talmente forti e gravi che impediscono al medico di eliminare la causa prima e di curare l'effetto dopo, perché essendo la temperatura molto alta e gli altri sintomi molto gravi, se il medico si preoccupa di eliminare la causa, prima di riuscire a farlo, gli morirà il malato. Questo affermò dottamente Avicenna: *Quod aliquando febris est tantae vehementiae quod non licet uti regimine causae*, ecc.

Essendo vero tutto questo, posso sostenere che nella cura d'emergenza di ogni tipo di febbre pestilenziale conviene ed è necessario il *copiosus potus aquae frigidae*, perché quella febbre è talmente pericolosa e arreca un danno tale, cioè la morte, che le indicazioni tenute in considerazione per prescriverlo superano tutte le altre indicazioni che proibiscono e vietano la sua prescrizione. Dato che il medico, in presenza di due pericoli, è obbligato a porre rimedio al più grave senza sottovalutare il minore, dato che la morte è la cosa più grave rispetto a qualunque altra discrasia [squilibrio] del corpo – perché solo rimanendo vivi si può cercare di essere curati e di porre rimedio alla malattia – e dato infine che il *potus copiosus aquae frigidae* agisce in questo senso, torno a dire che conviene ed è necessario in ogni tipo di febbre pestilenziale.

La proprietà specifica non può far niente senza la qualità manifesta e in questa circostanza la qualità manifesta è la temperatura, a causa della quale, anche se in remissione, conviene ed è necessario il *potus copiosus aquae frigidae*, in modo da reprimere e frenare la potenza e la forza del veleno, benché siamo

certi che renderà gli umori ancor più nocivi. Avicenna, pertanto, nel trattare sulla cura della peste e della febbre pestilenziale, raccomanda e consiglia il *potus copiosus aquae frigidae* anche quando la febbre non è particolarmente alta, anche se deriva da umori densi, viscosi e tenaci, qualora vi siano tumefazioni o ascessi velenosi e siano presenti tutte le altre indicazioni che impediscono e vietano la non somministrazione.

Se tutto questo è vero, ossia che in ogni tipo di peste e di febbre pestilenziale conviene ed è necessaria la cura urgente per reprimere e frenare la malignità e la velenosità dell'umore, pur quando non sia molto forte, anche se deriva da un umore denso, viscido e tenace, pur essendo consapevoli che aumenterà con il *potus copiosus aquae frigidae* e nonostante siano presenti tutte le altre indicazioni che impediscono e vietano la somministrazione, ancor più converrà e sarà necessaria in questa peste e febbre pestilenziale perché deriva da umore collerico, in alcuni *vitellino*, in altri *porraceo* e in altri ancora *aeruginoso*. Un umore per sua natura caldissimo e secchissimo e che genera malattie caldissime, acutissime e pericolose (come è stato dimostrato sopra) e che per la maggior parte si dirige e si deposita nello stomaco. Oltre alla febbre alta, provoca forte mal di testa, insonnia, ansia, irrequietezza, inappetenza, vomiti e nausea, tali che il malato non riesce a trattenere niente di quanto mangia e beve, perché rimette tutto. Infatti io l'ho somministrato a tantissime persone e nessuna di quante lo hanno preso ha corso dei rischi o è morta, e nemmeno hanno manifestato sintomi residui, anzi sono tutte guarite.

Va preso quando la febbre inizia a diminuire oppure quando è al massimo del suo vigore e forza, quando il malato è molto accaldato e arso e sente una sete impellente e fortissima. Occorre perciò controllare che prima di prendere il *potus copiosus aquae frigidae* non beva né si risciacqui e tanto meno prenda qualcosa per bagnarsi la bocca, affinché assuma questo rimedio con più desiderio, appetito e volontà. L'acqua da somministrare al malato dovrà essere molto fredda, persino raffreddata con la neve.

Per quanto riguarda la quantità da assumere, Galeno dice in un punto che deve essere quanta il malato riesca a bere in un'unica tirata senza fermarsi: *Potio autem – inquit – frigidae huiusmodi tanta sit, quantum frigidae inspirando aurire possit.*

In un altro punto afferma che non c'è una quantità precisa, ma dipende dal tempo, dal luogo, dall'età, dalla natura e consuetudine del malato: *Modus vero – inquit – in exhibitione aquae frigidae servetur quemadmodum tempus anni, regio, aetas et natura et consuetudo etiam ex possit.*

Avicenna sostiene invece che il malato deve bere molta acqua fredda, fino a fargli cambiare il colore naturale, diventare verde e tremare: *Et quandoque – inquit – dat in potu medicus de aqua frigida infirmo quantitatem plurimam adeo, donec color eius fiat viridis et tremat.*

Mentre Lorenzo di Alderete, buonanima, dottore in Medicina, professore ordinario nella famosa e insigne Università di Salamanca, mio maestro e precettore emerito – uomo di grande dottrina ed esperienza, il quale in moltissime occasioni lo ha prescritto e somministrato e molte volte mi permetteva di essere presente quando lo ordinava e faceva assumere per tutto il tempo che il malato impiegava a berlo – operava in questo modo: prendeva una giara di acqua molto fredda e faceva bere il malato da un bicchiere grande, o dalla stessa giara, la quantità che riusciva a inghiottire in una sola volta. Poi lo lasciava a riposo per il tempo di recitare il salmo del *Miserere* e in seguito gli faceva vomitare tutto quanto, infilandogli in bocca delle dita e delle piume bagnate in olio, nel caso non potesse vomitare con facilità. Sia che il malato fosse riuscito a rimettere sia che non lo fosse, gli ordinava di bere ancora più che poteva e gli faceva fare le stesse cose di prima in modo che vomitasse tutto, infilandogli in bocca delle dita e delle piume finché non rimetteva tutto. Una volta vomitato, anche se non tutto, dopo un poco gli faceva prendere un altro tanto d'acqua, anche se non voleva, e gli faceva ripetere lo stesso di prima per cercare di vomitare sempre tutto. Faceva fare tutto questo al malato sino a quando finiva di bere e di vomitare l'intera giara dell'acqua.

Allo stesso modo io l'ho prescritto e fatto bere in questa peste a tantissime persone e, come ho già detto, non mi è morto nessuno, al contrario sono guariti tutti. E affinché tutto questo venga fatto come si deve, è necessario che il medico sia presente durante tutto il tempo che il malato deve bere, per due ragioni: la prima è che deve bere tutto, perché la seconda volta non vuole farlo più se il medico non è presente e il beneficio che apporta bere tutto e poi vomitare, è pari al danno che provoca bere

solo una o due volte. La seconda è che su alcuni l'effetto è tale e vomitano tanto, dopo quattro o cinque volte, da non essere necessario continuare oltre. Alcuni devono prendere tutto, altri alla terza volta sono più affaticati di quelli che hanno bevuto tutto. Perciò è necessario che il medico sia sempre presente nel momento in cui viene assunto, come ho sempre fatto io: sono stato sempre presente. Infatti è sempre andato tutto bene, ragione per cui sia sempre lodato il nome di Gesù!

CAPITOLO XII

In cui tratta del fatto che bisogna salassare prima
e applicare un clistere un'ora dopo

Cum quarto capitae primae partis totius huius operis dixerim, non sequi praecepta Hippo., Galen., Aviscenae nec Aetii, nec denique aegrorum saluti consulere illos, qui clysterem prius iniici, deinde venam secare iubent, pollicitusque fuerim, me ex prosesso illud tractaturum. Opere praecium me facturum existimavi, si idipsum hoc in loco, tunc gravissimorum virorum auctoritatibus, tum etiam rationibus probavero.

Quod igitur vena debeat prius secari, deinde clyster iniici patet primo ex Hippo. li. 4 De vic. rome. in morb. acut., ubi tractas de hippondriorum, cepitransversi et reliquorum multorum membrorum inflammatione dicit, nam venae sectio in his praeferenda venit, deinde clysmis est opus. Et Galenus in Commento dicit morborum qui primum sanguinis aegmissionem, deinde ab ea purgari expostulant, cathalagum facit. Et nar. 29 (cum nar. 28 venam confestim absecandam esse praeceperit) dicit postea inferiori ventri si non deiecerit, clysmum iniicere expedit. Et Gale. in Commento dicit quae autem initio de alvo inferiore dicta sunt, clara existunt, expositorisque haud indigna. Et nar. 75, cum nar. 73 venam secandam esse, qua dolor afficit parte, praeceperit. E nar. 74, sanguinem esse auferendum pro corporis habitu, anni tempore et colore dixerit, subdit nar. 75, clysterem postea exhibebis. Et Gale. in Commento dicit a sanguinis missione, clysterem exhibere iubet, sed melius erat adiecisse, si non sponte probe deiecerit alvus. Sed miror Galenum tantum virum haec dixisse et non recordari eorum, quae nar. 29 eiusdem lib. dixerat Hippo. Nam idipsum dixerat Hippo. et ideo non decebat Hippo. dignitatem, eandem sententiam bis repetere. Dixerat enim ibi Hippoc. postea inferiori vetri, si non deiecit, clysmum iniicere expedit. Et nar. 116 dicit si cupiam sanguinem auferre confert, ventrem prius firmare, seu retinere oportet, deinde sanguinem auferre. Et Galen. in Commento rationem reddit quia fluente alvo sanguinem non detrahes. Et nar. 117 postquam iussit prius secare venam, addit si vero venter densus, astrictusque tibi videatur, mollem huic adhibe clysterem. Et Gale. in Commento

tanquam rem omnibus notam et manifestam dicit dignum conscriptione, quod omnibus pateat hoc non est.

Patet etiam venam prius esse secandam deinde clysmum iniiciendum ex Gal. l. 6 De comp. med. scdum loc., in fine nar. 2 : At vero – inquit – venam secare iis, qui suffocantur et eluere forti atque acri clysteri et purgatoria exhibere gratia evacuandi universum corpus et transferendi infra humorum momentum, qui ad affectas partes feruntur, rationabile et multa experientia iudicatum et cognitum est. Et li. I De arte cur. ad. glau: Venam vero – inquit – secare oportet vel interiorem aut eamquae est in sinistro cubito mediam et victum deinceps instituere minime flatuosum et optimum. Ventrem quantum possibile est, mollem facientes, his quae usitata sunt, quod si haec non proficiant, clysteribus utendum est, a principio quidem mollibus, post modum vero acrioribus. Quibus in locis licet non dicat prius venam esse secandam, deinde clysmum iniiciendum, sed tantum faciat mentionem prius de venae sectione, deinde de clysteri. Tamen quia superius praedictis autoritatibus probatum est, semper clysmum post venae sectionem esse iniiciendum. Et iubere Hippo. ante non esse iniiciendum. Ideo ex Gale. sententi dicimus praecedere venae sectionem, subsequi vero clysinum.

Quod etiam patet ex eodem Galeno l. 2 De comp. med secundum loc: Optimum – inquit – fuerit in iis nisi aetas prohibeat et nisi vitalis facultas debilis appareat, a venae sectione curationis initium facere, deinde clysmis uti. Et clarius l. 4 De sanit. tuen: Inspicere vero, etc., ubi aperte dicit prius venam esse secandam, deinde alvum deiiciendam. Patet etiam ex Aetio, tetrab. 2, fer. 4, De cura pleuresi: Sanguinis autem – inquit – multitudo extrahatur non usque ad animi deliquium, periculum non est, ne in perineupnomiam morbus permutetur. Siquidem refrigerato valde corpore, pulino rarus et calidus existens, laterique vicinus, prompte et facillime morbum suscepat itaque modicum extrahere oportet et post sufficientem temporis intercapedinem, rursus repetita incisione modicum auferre.

Quod si animi defectionem timeamus usque in sequentem diem eius repetita ablatio differenda erit (sequitur et facit) deinde clyster alvo adhibeatur, si non ut convenit feratur clysteri autem confidenter uti oportet ex oleo rutaceo, etc. Et tetrab. 3, fer. 2, cap. 18, De cura hicteritiae: Tractans – inquit – a venae sectione clyster comode assumitur. Patet etiam prius venam esse

secundam deinde clysterem esse iniiciendum ex Aviscena, prima 3, De cura carabiti i. phrenitidis: Et postquam – inquit – phlebotomaveris eum, tunc oportet ut ipsum clysterizes clysteri valde leni, sicut oleum rosaceum cum aqua ordei et aqua et oleum, etc. Et prima 4, De cura universali feb: Putrid. deinde – inquit – fac sequi phlebotomiam solutionem ventris subtilem, proprie si fuerit illic siccitas, cum eis quae sunt sicut aqua ordei et alfracost pauco et addit et magis dilectum est apud me administratio clysteriorum secundum ultimitatem, qua indiget i virtute, etc. Et 10, 3, De cura pleuresis: Et multoties quidem – inquit – excusat solutio ventris omni die semel aut bis a phlebotomia. Ratio est quia prohibet defferri humores malos et infectos ad partes laesas ex Galeno l. 2, De comp. med secundum locum, c. 1. Et rursus ex eodem Aviscena, quarta 4, trac. 2, cap. 5, De cura casus et offensionis ad lapidem aut parietem aut aliud: Et cum hoc – inquit – est necesse curanti hoc capitulum ut refrimet donec videatur e, quod interius non est causa properans ad perdicionem. Et si est necessarium ut sestinet plus fecerit necessarium dispositio (sequitur et facit) oportet tunc et properet et phlebothomet et ministret clystere, lene subtile.

Patet etiam rationibus venam prius esse secundam, deinde clysmum iniiciendum. Prima ratio, sanguis infectus debet extrahi per venae sectionem, sed si prius inicitur clyster non extrahitur sanguis infectus, ergo clyster non debet praemitti ante vena sectionem. Maior manifesta est, minor patet. Concreto sanguine infecto non extrahitur per venae sectionem, quia fit ineptus ad exitum, sed si praemittitur clyster ante venae sectionem, concrecit sanguis infectus, ergo clyster non debet praemitti ante venae sectionem. Maior manifesta est, minor patet. Refrigerato corpore et tepefacto sanguine, sanguis infectus concrecit et fit ineptus ad exitum, sed si prius iniicitur clyster corpus refrigeratur et tepesit sanguis, ergo si prius iniicitur clyster sanguis infectus concrecit et fit ineptus ad exitum. Maior manifesta est, minor patet, iniecto clysmo necessum est agrum moveri et ad exonerandum ventrem surgere, qua motione totum corpus refrigeratur et sanguis tepesit et ex consequio fit ineptus ad exitum, ergo si prius iniicitur clyster non detrahitur sanguis infectus.

Secunda ratio quando non recte secatur vena, non extrahitur sanguis infectus, sed si prius iniicitur clyster, non recte secatur vena, ergo si prius iniiciur clyster non extrahitur sanguis infectus.

Maior manifesta est, minor patet, venis exilibus, laxis et detumefactis, non potest recte vena secari, sed si prius iniicitur clyster venae detumescunt, concidunt, relaxantur et exiles fiunt, ergo si prius iniicitur clyster non recte secatur vena. Maior manifesta est, minor ex superius dictis patet.

Tertia et fortior ratio venae sectio ideo fit, ut per illam sanguis vitiosus et malus extrahatur, sed si clyster prius iniicitur, non extrahitur sanguis vitiosus et malus, immo bonus et remanet malus, ergo non debet praemitti clyster. Maior manifesta est, minor patet. Clysmo moventur materiae communes existentes in intestinis et viis ductuum, versus inferiora ad exitum et ex consequio reliqui humores attrahuntur versus partem inferiorem et divertuntur et revelluntur humores existentes in viis ductuum et qui ad affectas partes inde ferri conseverant, versus inferiora ad motum et agitationem materierum communium (ex Gale. l. 2, De comp. med. secundum loc., cap. 1, De cura doloris capitis ex plaga aut casu, ubi huius curationis initium a venae sectione sumendum esse dicit, modo aetas et virtus non prohibeant; quod si aliquod horum vel ambo simul sanguinis detractionem fieri praepediant alvum per clysterem evacuari iubet; tum ut superflua in ipso excrementa extrahamus, tum ut humores qui ad affectas partes inde ferri consuearant, revellamus; et ideo recte dixerat Aviscenna, 10, 3, cap. De cura pleuresis, quod exhonerare alvum omni die bis aut ter excusat a phlebotomia).

Tum etiam quia illo motu et agitatione pars gravior i. humores putridi et infecti tendunt deorsum, pars aut subtilior i. sanguis bonus sursum (in omni non motu pars gravior tendit deorsum, laevior vero sursum). Quo fit, ut cum humores qui ad partes affectas inde ferri consueverant, ad partes inferiores per clysterem etiam valde lenem revellantur, deiicientibus alvum, clysterio etiam valde leni, adveniat quaedam debilitas et defectus animi aut visus ex motu cholerae agitatae versus os ventriculi. Quo etiam fit, quod cum humores existentes in venis distrahantur et divertantur per clysterem deorsum, versus intestina, non sint apti aeduci per venae sectionem et ex consequio si post clysmi iniectionem seccetur vena non extrahitur sanguis malus et infectus, sed potius bonus.

Ex quibus sequitur quarta ratio sicui magis videtur inesse, non inest, nec cui minus, sed magis videtur inesse ut fluente alvo sponte et deiiciendo semel aut bis seccetur vena et non secatur

(immo praecipiant Hippocrates, Galenus et Aviscena, tunc temporis non esse secandam, propter rationem superius assignatam) multo minus debet secari post clysmi iniectionem deiiciendo alvum cum clysteri semel aut bis. Si cupiam – inquit Hippocrates – sanguinem auferre confert, ventre prius firmare seu retinere oportet, deinde sanguinem auferre. Et Aviscena inquit : Et multiores quidem excusat solutio ventris omni die, semel aut bis a phlebotomia, ratio quia prohibet deferri humores malos et infectos ad partes laesas.

Quinta ratio si cui magis videtur inesse, non inest, nec cui minus, sed magis videtur inesse ut clysmus competat ante venae sectionem ventre existente denso, sicco atque astricto et non competit, multo minus competit clyster ante venae sectionem, ventre non existente denso, sicco, nec etiam astricto, etc., sed laxo et humido. Patet consequentia ex Hipp., l. 4, De vic. romae. acut., ubi postquam iussit prius secare venam, addit, si vero venter densus, astrictibusque tibi videatur mollem huic adhibe clysterem, etc. et ex consequo numquam clysmus ante venae sectionem iniici debet. Et ita universaliter concludendum semper post venae sectionem clysmum esse iniiciendum.

Sexta ratio omnia iuvamenta, quae deberent sequi ex clysterio ante venae sectionem iniecto, sequuntur si iniiciatur postea et evitantur omnino quam plurima nocumenta et sequuntur quam plurimae utilitates inferius dicendae, ergo clyster post venae sectionem debet iniici et non antea. Patet consequentia primae partis, si aliqua esset utilitas ex clysmo ante venae sectionem iniecto, massime esse haec, ne scilicet venae inanitae (per venae sectionem) attrahant ad se materias foecales in intestinis detentas vel putridam quampiam superfluitatum essentiam, etc., sed haec eadem utilitas sequitur si post venae sectionem iniiciatur, ergo eadem utilitas quae sequitur ex clysmo ante venae sectionem iniecto, sequitur si iniiciatur postea. Maior manifesta est, minor patet, attractio materierum foecaliuum a venis (per venae sectionem inanitis) fieri nequit nisi prius, hae venae inanitae attrahant a venis totius corporis et hae cursus ab hepate et hepar a venis mesaraicis et venae mesaraicae ab intestinis. Quae omnes attractiones brevi tempore fieri nequeunt, sed spatio duarum, trium vel quatuor horarum ad minibus, sed antequam venae inanitea attrahant ad se has materias foecales, clyster post venae sectionem tempore unius horae iniectibus potest intestina mundif-

ficare, ergo eadem utilitas quae sequitur ex clysmo ante venae sectionem iniecto, sequitur si postea iniiciatur, ut exacte docet Hipp., l. 4 De vic. rome. acut., venam prius esse secandam deinde clysmum iniiciendum, etiam ventre existente denso, astrictoque. Si vero – inquit postquam iussit venam prius secare – venter densus, astrictusque tibi videatur, mollem huic adhibe clysterem ex quibus omnibus luce meridiana clarius constat venam prius esse secandam, deinde clysmum iniiciendum. Nam ut praecedenti ratione dictum est, si cui magis videtur inesse, non inest, nec cui minus, sed magis videtur inesse ut clysmus competat ante venae sectionem ventre existente sicco, quam non existente, sed tunc non iniicitur antea sed postea, ergo numquam clysmus ante venae sectionem iniici debet et ita universaliter concludendum clysterem post venae sectionem semper esse iniiciendum. Quod aut sequantur utilitates maximae si clyster post venae sectionem iniiciatur et non antea patet. Nam si prius vena seccetur (corpus et sanguis cum calida sint) venae sunt plenae et tumidae et materia laedens est mixta sanguini, non deorsum attracta, quo sit ut sanguis infectus cum imperu exeat et in tanta quantitate quanta medico placuerit. Quorum apposita fiunt clysteri prius iniecto. Nam corpore et sanguine refrigerato detumescunt et languidae redduntur venae et materia laedens non est valde mixta sanguini, quia clysteri deorsum attracta et ita non exiet sanguis infectus, nec cum impetu, nec in tanta quantitate, quanta medico placet etc., huc etiam accedit quia clyster adhibitus post venae sectionem temperat et refrigerat sanguinem et bilem et humores infectos per venae sectionem agitados, attrahitque eos versus intestina, simulque vapores materiei laedentis per venae sectionem agitati, distrahuntur a membris principalibus versus intestina. Quod non leve immo maximum auxilium praestat agris, quem post clysmi iniectionem fatentur se maxime levatos esse. Quae omnia post factam venam maxime iuvant ante vero venae sectionem mirisice impediunt atque nocent. Quod autem omnes noxae nocumenta ve, quae ex venae sectione sequi solent, per clysterem postea adhibitum aut tollantur omnino, aut maxima ex parte corrigantur patet. Nam sectio venae saepe fit indebite metu aut defectu aegrotantis, aut ministri venam secantis, quo fit ut ex venae sectione non sequatur ea utilitas, quam medicus sperabat, immo quamdoque non tantum prodest, quantum videtur nocuisse.

Septima et maxima ratio est concurrant simul necessitas venae sectionis et clysmi in phrenesi, dico a venae sectione incipiendum esse, qua cum a duobus, duae indicationes sumuntur ab eo medicus incipere debet, quod magis urget et in cuius omissione est maius periculum (ad id non quod magis urget dirigi debet curantis concilium alterius curatione non post habita). Demus igitur iam per hippothesim aliquem fieri phreneticum et habere foeces in intestinis iste ratione morbi i. materiei sanguineae ad caput manifeste fluentis aeger venae sectione, ratione foecuum aeger clysmo, dico venam prius esse secandam. Ratio est quia dum damus operam iniectioni clysmi et dum perficitur eius opus, pertransit spatium duarum horam et saepe numero trium et quatuor (quod si sequitur ut superius dictum est animi deliquium, ob motionem et agitationem humorum pertransit maximum tempus et occasio missionis sanguinis et ita cum deberet prodesse venae sectio maxime docet) quo quidem in tempore necessum est materiam ad caput aperte fluere et ibi apostemari. Et ex consequio morbum magis augeri, quae quidem incommoda non sequuntur, si prius vena secatur, deinde iniiciatur clysmus. Melius est ergo venam prius secare, deinde clysmum iniicere, quam e contra. Quod de phrenesi dictum est, de pleuritide, angina et de inflammationibus omnibus, dictum etiam intellige ex Hippo. et Gal.

Octava et ultima ratio est si alicubi competit clysmus ante venae sectionem maxime in febribus putridis (quia foeces exciccantur propter nimium calorem). Tum quia corrumpuntur et inflammantur in illis locis materiae non solum foecales, sed etiam humorales (sunt non intestina loca in quibus suffocantur et concluduntur vapores calefacti a febre, et materiae epsae inflammatae). Tum denique quia materiae, quae circa mesaraicas calore febris corrumpuntur, refudant versus intestina (sed ibi non competit clysmus ante venae sectionem, ergo clysmus non competit ante venae sectionem). Maior manifesta est minor patet ex Avis., prima 4, trac. 2, c. 7: Deinde – inquit – fac sequi phlebothomiam solutionem ventris subtilem, proprie si fuerit illic siccitas, cum eis quae sunt sicut aqua ordeï, etc. Et addit et magis dilectum est apud me administratio clysteriorum, etc., ubi aperte vidimus ex Avisc. sententia, etiam ventre existente sicco prius venam esse secandam, deinde clysmum iniiciendum.

Quod si quis obiiciat ex Galen., l. De ren. affec. dig. et cur: In principio oportet – inquit – antem aliam curationem vel potius

mitigationem nisi quicquam impedimento est vomitum provocare, mox si in intestinis excrementorum superfluitates fuerint, per idoneos clysteres extrahere, modo nihil obstet. Postea si totum corpus plenum fuerit considerare, quis nam humor sit, qui ipsum replevit. Atque si sanguis is est, evacuationem instituere oportet, cum nihil impedit, minorem tamen multo quam plenitudo desiderabat et addit sin quatuor humores abundaverit, potius vena incidenda est ante purgationem, quam purgandum ante venae sectionem etc. Et l. De pefrag. experimento confirmato, c. 5, De adhibenda cautione in sanguinis detractone: Qui detrudere – inquit – sanguinem vellit advertere debet, ne stercus multum cohibeatur inter intestina. Proinde molli clysteri evacuandus aeger, ne venae ab intestinis venentur, attrahantque putridam quampiam superfluitatum essentiam. Et l. 3 De comp. med, secundum loc., De pharmacis, quae Archyg., ad aurium dolores conscripsit. In priore – inquit – De pharmacis secundum genus libro Archigens in hunc modum haec verba scripsit. In aurium dolore precedente alia Victus rome., quam ad capitis dolorem ordinavimus, siquidem moderatus fuerit, simplicia unguenta tepida instilla veluti crocinum, aut irinum, aut rosaceum, etc. et addit. At vero ubi vehemens sit dolor, alvus per clysterem valide subducatur et sanguis a cubito detrahatur et quaecunque similia adhibeantur, etc. Et l. 6, De comp. med. loc., c. De iis quem Archygenes ad gurguliones inflamatos scripsit. Si vero – inquit – nihil tale apparverit, aurescat tamen malum, ita aegre transglutire possint aegri et suffocationis principium sit nobis suspectum, alvus forti clysteri aut glande subducenda est et vena cubiti secunda cucurbitaeque cum scarificatione collo aut mento affigendae, etc. Et Avis., quarta 1, c. 20, De phlebotomia: Phlebotimia – inquit – duas habet horas, horam electam et horam necessariam; et horam electam dicit esse, quae est in lumine diei i. in aere claro et post digestionis complementum et superfluitatum expulsionem; et horam necessariam esse, quae fieri oportet et quae tardari non potest. Patet etiam ex Paul., l. 6, c. 40: Caeterum – inquit – qui venam incisurus est id habet inspiciendum ne multa stercoris retentio intestina urgeat, quod si ita de prehensum est, molli clysteri antea vacuari debet alvus, ne venae putridam aliquam excrementorum colluviem ab intestinis attrahant. Idem dicit Aliab., l. 9 prac. Idem etiam dicit Aver., l. 7 coll., ubi dicit: No-

ster clarissimis Avenzoar dicit quod non debet fieri phlebotomia, nisi post corporis mundificationem.

Respon. breviter et primo ad Gal. libros illos De ren. affec. dig. et med. et l. De pefag. experimen. confir. non esse genuinos Gal. sed spurios et acitissios. Tum etiam quia quod dicit l. De ren. affec. dig. et med. non una et eadem die intelligendum est, sed multis diebus, atque ita non repugnat quod uno die provocetur vomitus, alio iniiciatur clysmus et tertio die seccetur vena. Et in li. De praesagio, non simpliciter, sed secundum quid loquitur (ne stercus multum) quod si non fuerit multum, non debet fieri. Et l. 3, De comp. med. secundum locos. Et l. 6, De comp. med. secundum loc., non ex sua, sed ex Archygenis sententia loquitur. Quod si ex sua sententia loquutus fuisset et libri illi De ren. affect. dig. et med. de praesagio experimen. confir. essent proprii et genuini diceremus non simpliciter et in universum, sed secundum quid et particulariter esse intelligendum. Cum scilicet intestina foecibus sunt nimis repleta et indurata. Qua ratione respon. Paulo, Aver. et caeteticis et ita in hoc casu cum scilicet intestina foecibus sunt nimis indurata, ita ut aeger per quatuor, sex aut octo dies non deiecit alvum. Et ne sit aliquid aliud quod obstat nempe magnitudo morbi. Et quod non possit iniici clyster post dimidiam aut post horam unam a venae sectione, concederem ego prius molli clysteri alvum lenire, deinde venam secare. At vero quia hoc raro contingit aliquem nempe per 4, 6 aut 8 dies non diicere alvum et quod non possit iniici clyster post horam unam a venae sectione et quod medicus iubeat venam secare absque urgente necessitate, extra quod nec Hippoc., nec Galenus, nec denique Aviscena, usquam voluit clismum praecedere, venae vero sectionem subsequi, sed potius omnes iubent prius venam esse secandam, postea clysmum iniiciendum, etiam ventre existente denso et astricto, hoc est si intestina foecibus sint nimis repleta et indurata. Et etiam iubent alvum prius esse firmandam, quam seccetur vena. Tum denique quia cum corpus refrigeretur, venae detumescant, fiat revulsio humorum ad partes internas, non exit sanguis infectus, nec cum impetu, sed potius bonus, et excolatus quia illo motu et agitatione pars gravior qui est sanguis infectus tendit deorsum, levior vero i. prior, sursum.

Et denique quia in missione clysmi post venae sectionem sequuntur omnes utilitates quae sequerentur, si prius iniiceretur et evitantur omnia incommoda quae sequuntur si prius iniiciatur

clyster, ideo generaliter et in universum dicendum, cum Hippocrate, Galeno et Aviscena venam prius esse secandam, deinde clysmum iniiciendum. Quia nusquam Hippocrates, Galenus et Aviscena clysterem iniecerunt simpliciter et in universum, sed secundum quid et particulariter foece existente sicca et tamen generaliter iubent in quam plurimis morbis venam prius esse secandam et clysterem postea iniiciendum ex quibus omnibus sequitur simpliciter clysterem post venae sectionem iniici debere.

Ad id quod dicunt ex Aviscenna dicendum Aviscennam loquutum fuisse in sana dispositione, in qua sanguis non est infectus, nec praeterit occatio secandae venae, nec est timor quod sanguis bonus exeat, malus vero remaneat. Loquitur non de venae sectione quae sit praecautio gratia et etiam de hora electa et cum multa stercoris retentio intestine urgeat.

Nec valet dicere Hippocratem et Galenum iussisse clysterem post venae sectionem iniiciendum esse, numquam tamen prohibuisse ante venae sectionem esse iniiciendum. Nam apud Hippocratem, Galenum et Aviscenam bene valet, semper iubent isti gravissimi auctores clysterem post venae sectionem esse iniiciendum et nunquam iubet immo nec expraesserunt, quod iniiciatur ante, ergo semper postea, et nunquam antea inicii debet, quia si hoc voluissent, certe expressissent.

Nec etiam valet dicere omnia illa nocumenta quae sequuntur ex iniiectione clysmi ante venae sectionem sunt intelligenda de clysmo forti et acri, valenti attrahere materias a superioribus ad inferiora, non autem de clysmo lenitorio. Nam Hippocrates, Galenus et Aviscenna, in hippochondriorum, septi transversi, colli et aliorum multorum inflammatione, in casu, capitis inflammatione, phrenitide, lateris dolore et denique in febribus putridis iubent clysmum posponi, praeferrere vero venae sectionem. Tum etiam qua Galenus li. 2, De comp. med. secundum locos citato, dicit clysmo etiam leni attrahi materias a superioribus ad inferiora.

CAPITOLO XIII

**In cui si tratta di come si devono curare alcuni sintomi,
ad esempio l'insonnia, il mal di testa, la grandissima sete,
la lingua secca e nera**

Nel capitolo decimo di questa Seconda Parte ho parlato di una pozione o decotto eccezionale, che apporta benefici maggiori e migliori di tutti quanti gli sciroppi e le medicine prescrivibili e immaginabili in farmacia, allo scopo di mitigare la sete e il grande caldo manifestati dal malato insieme ad altri sintomi, ovvero il non poter dormire, il forte mal di testa, la lingua molto secca e nera, ecc. Visto che alcuni malati si stancano e smettono di prendere questa pozione dopo solo due giorni – non perché non abbiano voglia di bere o perché non credano ai benefici che ne ricaverebbero, ma solo perché gli dà fastidio, per il suo cattivo sapore o anche perché amano cambiare i medicinali – affinché non rimangano senza cura coloro che pur vedendo i grandi benefici del decotto non lo vogliono prendere, ho pensato di inserire a questo punto altri rimedi per farli dormire, per togliere la sete, il mal di testa ed eliminare la lingua secca e nera. Nonostante i benefici non siano gli stessi (perché il decotto in questione non ha eguali al mondo e niente lo supera, in quanto elimina tutti i sintomi) almeno questi altri non hanno un cattivo sapore.

Per riuscire a combattere l'insonnia conviene radere con un coltello i capelli dalla sutura coronaria e applicare il seguente impacco: prendete pimpinella, scabiosa, brunella, betonica, camomilla, meliloto, rose, cicorie e lattughe – un mazzo di ognuna – e mettete a bollire il tutto in acqua comune. Immergete poi una spugna in quest'acqua di cottura e bagnateci la sutura coronaria.

Un altro: prendete un piccione e apritelo in due; una volta tolte le viscere, mettetelo sulla sutura coronaria. Quest'operazione si dovrà ripetere molte volte.

Un altro: prendete semi di papavero e metteteli a cuocere; i pazienti poveri in acqua chiara, quelli ricchi in acqua di rose, di lattuga, di ninfea, di melissa. Quando sono a metà cottura, pungeteli e rimetteteli al fuoco fino a che l'acqua bolle di nuovo e, a questo punto, toglieteli dal fuoco. Con quest'acqua, una volta

fredda, lavatevi la faccia, i polsi e dietro le orecchie. È certamente il rimedio migliore e più sicuro di quanti si possono trovare e preparare.

Un altro: ungete la fronte, i polsi e le narici con questo unguento, *R. unguenti populeo* ξ *I olei nenupharini* ξ *ss misce*. Ungetevi un'ora dopo aver cenato e quando desiderate dormire, ripetete l'operazione molte volte. Se con questo unguento non riuscite a dormire, aggiungete quattro o sei grani di oppio, secondo quanto il medico ritenga opportuno.

Un altro: *R. syr. de papavere ex saccharo factum* ξ *I, aquae lactucae et melissae ana* ξ *I*. Questo sciroppo va preso due o tre ore dopo aver cenato, secondo il parere del medico. Alcuni prescrivono una sostanza sonnifera per dormire, cosa che io di certo non oserei fare.

Un altro per i poveri ma anche per i ricchi: si prendano due parti di lattuga e una di tutte le seguenti erbe: scabiosa, pimpinella, buglossa e brunella; una volta pestato tutto, si metta sulla sutura coronaria, ecc. Si tenga presente che non va applicato niente del genere all'inizio della malattia.

Per il mal di testa: *R. coriandi praeparati* ζ *III, seminis papaveris albi et corticis eiusdem, seminis lactucae sing.* Θ *IV, granorum tinctorum* Θ *I, florum violae, nymphae et ros., rub., singularum pug. ss, omnium sandalorum singularum* ζ *I, terantur omnia et cum panno serico rubro, fiat frontale quod aqua ros. et aceti suffiatur et fronti ac temporibus applicetur.*

Un altro: *R. lactis mulie* ξ *IV, aceti* ξ *II, olei rosati* ξ *IV, albumina duorum ovorum misce et liniatur frons et tempora vel utere solo oxirhodino*. Con questo unguento si possono ungere anche i palmi delle mani; con unguento populeo, invece, le piante dei piedi.

Un altro: *R. olei ros.* ξ *IV, lactis mulieris* ξ *II, parum aceti fronti et temporibus applicetur.*

Per quelli che non vogliono prendere l'estintorio o pozione calmante: *R. rad. bugl. saccharo condit* ξ *I ss, conservae acetosae et florum nymphaeae singu.* ζ *VI, pulveris electuar. diamarg. frig.* ζ *I, corall. rub. et seminis cytri singl.* ζ *ss, sacch. ros. tabul. q. f. fiat conditum*. Di questa conserva il malato potrà prendere un paio di cucchiaini o quanto il medico ritenga opportuno, sciogliendoli in acqua d'orzo. Potrà anche bere acqua d'orzo con sciroppo di acetosa, di limone, di cedro e di violette.

Un altro: *R. conservae viol. ξ II, conser. rad. bugl. ξ I, conservae florum nymph., florum. cicho. singulorum ξ ss, pulveris diatragan. recenter dispensati ζ I ss, pulveris diamarg. frig. ∅ IV, sacch., ros., tabul. q. f. fiat conditum auro cohoptum.* Di questa conserva prendete uno o due cucchiaini, secondo il parere del medico, sciogliendoli in acqua d'orzo cotto, oppure aggiungete a questa acqua d'orzo dello sciroppo di rose, di violette, di acetosa, di limone o di cedro, nella quantità che il medico ritenga opportuna.

[Un altro:] *R. seminis psilii ζ II, seminis cydo ζ I ss, gumi tragag. ∅ IV, sacch. candii aqua ros. dissoluti ξ I ss, fiant orbiculi, lupinis similes.* Di questi granelli, il malato terrà qualcuno sempre in bocca.

Un altro: *R. muccag. seminis psilii et cydon in aqua ros. extract. sing. ξ II, sacchari candi ξ I, fiant globuli lupinis similes quos ore contineat.*

Un altro rimedio comune e semplice per tutti, per i poveri e per i ricchi, allo scopo di calmare la sete, il mal di testa, la lingua nera e secca: prendete una scodella di acqua comune e scioglietevi mezzo cucchiaino di miele; prendetene due o tre cucchiaini per ognuna delle narici, aspirando dalla narice e sputando dalla bocca; fatelo perché toglie di sicuro il mal di testa, la sete, ripulisce lo stomaco e arreca tantissimi altri benefici, ecc. Viene chiamato *caput purgium*, perché purga e ripulisce la testa, e io affermo, non solo la testa, ma anche lo stomaco, ecc.

Per bagnare la lingua: prendete una dozzina o due di semi di psillio, fate un piccolo aspersorio con un bastoncino e bagnatelo con acqua chiara o acqua di rose, aggiungendo una goccia di aceto.

Per quanto riguarda questo argomento, mi sembra possa bastare, perché se con la pozione sopra citata e con tutto il resto non si placano i sintomi, sarà di certo un brutto segno, cioè significa che non si placheranno con nessuna delle ricette che qui si potrebbero scrivere. Mi rimetto perciò al giudizio e alla discrezione del bravo medico che visiterà il malato e osserverà i sintomi e tutto il resto, ecc.

CAPITOLO XIV

Nel quale si spiega il motivo per cui in questa peste e febbre pestilenziale il polso e l'urina non si discostavano tanto dalla norma, ecc.

Sacra Maestà, nei capitoli secondo e terzo di questa Seconda Parte ho detto che quelli che si ammalavano di peste in Saragozza per la maggior parte avevano il polso e l'urina non tanto fuori dalla norma, ma simili a quelli di una persona sana, nonostante l'urina fosse un po' gialla e collerica. Tuttavia non ne ho spiegato la causa e la ragione e, dato che molti cavalieri e altre persone me l'hanno chiesta tantissime volte e continuano a chiedermelo oggigiorno, al punto che sono stanco di dover rispondere uno per uno, ho pensato che fosse il caso di soddisfare qui le loro richieste una volta per tutte. Lo farò in questo modo: prima riporterò quanto affermano in proposito alcuni importanti autori e in seguito riporterò il mio parere, il quale sarà molto diverso da quello di tutti gli altri. Perciò, se vi dovesse convincere, soddisfare e sembrare opportuno, adottatelo; se così non fosse, vi prego e supplico di sostituirlo con un altro.

Alcuni affermano che se un malato di peste presenta febbre pestilenziale e ha il polso nella norma e l'urina in buone condizioni, la ragione è da imputare al fatto che il calore febbrile pestilenziale aggredisce così violentemente l'organismo del malato, non manifestandosi tramite tale febbre, ma presentandosi dove gli pare e facendo ciò che vuole. L'organismo gli permette di comportarsi, quindi, come un potente tiranno in casa altrui, mentre torna a svolgere le sue funzioni come meglio può. Per questo motivo l'urina è in buone condizioni, con un buon sedimento, e il polso non è fuori dalla norma, piuttosto sembra perfettamente in ordine.

Questa spiegazione non mi convince, nonostante venga da fonti autorevoli come il *Conciliatore* e Gentile da Foligno, perché ne conseguirebbe che l'organismo svolge le sue funzioni per un atto di volontà e scelta, il che è falso: *Quod natura agat suas operationes cum voluntate et selectu.*

Altri affermano che nelle febbri pestilenziali il polso non è molto alterato né tanto fuori dalla norma a causa della febbre,

perché il fisico e le forze sono molto deboli e fiacchi, ragione che mi sembra coincidere con la precedente.

Secondo altri ancora il fatto che il polso non sia molto alterato né tanto fuori dalla norma è dovuto agli umori che si trovano nel cuore, i quali con questa febbre – ma anche con qualunque altra – vengono alterati, presentando due aspetti da tenere in considerazione: la decomposizione e la velenosità. Sostengono che nella febbre pestilenziale qualche volta si manifesta un alto livello di velenosità, prima che gli umori si corrompano e si decompongano, diventando allora i sintomi molto gravi. Qualche volta invece la velenosità, insieme alla corruzione o decomposizione, attacca e infiamma gli umori e in quel caso si manifesta un forte calore iniziale. Qualche volta infine si manifesta prima la decomposizione degli umori che stanno dentro il cuore e, qualche volta, la velenosità: casi in cui il polso inizialmente non è alterato né fuori dalla norma, perché il calore dovuto alla decomposizione non è forte, ma nonostante ciò, la velenosità che infiamma gli umori uccide il malato.

Altri affermano che il calore febbrile pestilenziale qualche volta aggredisce e attacca inizialmente gli umori che si trovano nei ventricoli del cuore e allora la febbre pestilenziale non è molto letale e che invece altre volte il calore febbrile pestilenziale aggredisce e attacca inizialmente la massa del cuore, piegandosi e sottomettendosi, *immo* prima lo danneggia e dopo lo dilania, in quel caso la febbre pestilenziale è mortale e letale, simile alla febbre etica. Ciò presupposto, affermano ancora che il paziente non percepisce né sente il calore febbrile pestilenziale quando per prima cosa e principalmente dilania la massa del cuore, perché in quel caso si tratta di febbre etica, per cui il calore febbrile non viene percepito né sentito e, quindi, il polso e l'urina non sono mai fuori dalla norma, soprattutto nella fase iniziale.

Altri affermano che all'organismo capita a volte di digerire l'umore febbrile, perché questo si volge e muove verso il cuore e, di conseguenza, il malato muore, ecc., perché secondo loro capita molto spesso che il paziente muoia quando inizialmente la malattia non è tanto perniciosa, dato che l'umore è stato digerito e la materia maligna si è spostata verso il cuore, spinta dall'organismo in quel momento critico. Questi sostengono infatti che nonostante il fegato digerisca il chilo (attratto dallo

stomaco tramite le vene mesenteriche) mediante il calore che riceve dal cuore, se questo viene a mancare, il fegato perde tutto il suo vigore e la sua forza. Affermano pertanto che possono presentarsi dei casi con gravi danni al cuore ma non al fegato e che, qualora questo risultasse danneggiato, l'urina potrebbe comunque essere in buone condizioni.

Altri affermano, seguendo Galeno – e lo stesso Galeno lo dice – che nelle febbri pestilenziali se il polso e l'urina non sono tanto fuori dalla norma si deve ad antitesi ed opposizione dei temperamenti che si trovano nel cuore: *Non nunquam – inquit – percipitur in corde huiuscemodi pugnancia temperamentorum. Nam modo frigidius visceris corpus aequo est et in ventriculis contenta substantia calidior, modo e diverso substantia frigidior, cor autem calidius, ubi etiam pulsus fiunt moderatis similes. Nam medius quodammodo status hic efficitur ex duobus contrariis conflatus, qui sane affectus vel optimos medicos sallunt, quod nunc quoque in maxima pestilentia accidit, quidam inde ab initio ad finem usque, alii per totum morbum probum pulsum habebant, qui per parum deflexisset de natura, qui quidem preter caeteros perierunt, etc.*

E se qualcuno domanda come poter riconoscere quando il calore febbrile occupa tutta la massa del cuore oppure i ventricoli o le loro cavità, lo stesso Galeno risponde che succede quando il polso non è tanto fuori dalla norma ma sempre nelle medesime condizioni, come capita ai tisici. I due segni principali sono i seguenti: il perdurare delle stesse condizioni e il non avvertire né percepire la comparsa, l'aumento, lo stato, la diminuzione e la presenza stessa della febbre. In tali condizioni i polsi non necessariamente sono più forti o più accelerati del normale, benché sempre accelerati, perché chiunque abbia febbre, necessariamente, ha il polso accelerato. Quando questo calore febbrile decomposto interessa prima gli umori localizzati nel cuore, si piega e si sottomette a loro senza interessare la massa del cuore, si capirà allora se il malato sente e percepisce prima la febbre, se è ugualmente febricitante dopo e, soprattutto, se il polso non è sotto sforzo, perché quando la febbre interessa prima di tutto la massa del cuore, allora in tutti i casi il polso diventa debole, come ad esempio nei tisici. In tali circostanze la maggior parte dei malati muore, ecc.

Io affermo – con tutto il rispetto e l'osservanza verso gli

autori medici miei predecessori e soprattutto verso Galeno, la cui autorità riverisco – che nessuna delle ragioni sopra citate è a mio avviso la vera causa del problema, cioè il perché nella peste e febbre pestilenziale, e soprattutto in questa, all'inizio della malattia il polso e l'urina non sono tanto fuori dalla norma, ma piuttosto simili a quelli di una persona sana, ecc. È dovuto al fatto che tutti parlano per congetture e non per conoscenza diretta, perché nessuno di loro né di quanti fino ad oggi hanno scritto sulla peste ha avuto tanta carità da aprire persona alcuna che fosse morta di peste per eseguirne la dissezione, in modo tale da vedere l'umore alterato e cattivo, la sua origine e situazione e la causa dei suoi sintomi, come ha fatto questo leale e fedele vassallo di Vostra Maestà, il dottor Giovanni Tommaso Porcell, che in questa peste di Saragozza ne ha aperto cinque e ha eseguito su ognuno la dissezione, ecc.

Per tornare al mio proposito, affermo infatti che la causa per cui nella peste di Saragozza – e in qualunque altra il cui umore non sia sangue o sia mescolato col sangue – il polso e l'urina non erano tanto fuori dalla norma, è da attribuire al fatto che l'umore dominante era pura bile – in alcuni *aeruginosa*, in altri *porracea* e in altri ancora *vitellina* – non mescolata col sangue ma ben separata e divisa da esso (perché si trovava nella vescica biliare, nel dotto che da questa fuoriesce per inserirsi alla fine del primo intestino e all'inizio del secondo, nello spazio in cui si inseriva questo dotto fino al fondo dello stomaco, nello stesso stomaco e negli emuntori dei tre organi principali). È da attribuire anche al fatto che il fegato non era danneggiato né la massa sanguigna infetta, bensì era ancora sano e in buone condizioni, come si può desiderare in una persona sana; al fatto che insieme al sangue vi era sempre una certa acquosità (come capita con il chilo proveniente dallo stomaco e dagli intestini, attratto dal fegato mediante le vene mesenteriche, come fossero delle mani) chiamata da Ippocrate *oxima trofis* e da Galeno *vehiculum nutrimenti*, che serve a far penetrare e scorrere il sangue più facilmente persino nelle più minute vene di tutto il corpo; e infine, al fatto che la maggior parte di questa acquosità è attratta dai reni, subito dopo essere uscita dal fegato attraverso le vene emulgenti insieme a un po' di sangue del quale si nutre. Vi era anche un'altra acquosità

che insieme al sangue si espandeva per tutto il corpo, in parte evacuata attraverso il sudore, per depurazione e per traspirazione insensibile, in parte richiamata e attratta dai reni insieme a un po' di sangue attraverso le stesse vene emulgenti – per questo motivo il medico giudica dall'urina le malattie di tutto corpo – all'interno delle quali viene effettuata la separazione di questa acuosità, chiamata urina.

Non deve meravigliare il fatto che, non essendo in questa peste il fegato danneggiato né la massa sanguigna infetta, all'inizio l'urina non fosse tanto fuori dalla norma ma uguale a quella di una persona sana. Questa è la causa e lo sarà anche in tutte quelle pesti e malattie il cui umore dominante non è sangue o non è mescolato col sangue, ecc.

Non deve inoltre meravigliare il fatto che il polso inizialmente non fosse tanto fuori dalla norma bensì come quello di una persona sana. Questa è la ragione per cui dalla parte convessa del fegato fuoriesce una vena grossa, chiamata vena cava, che si divide in due parti di cui una va verso il basso e l'altra verso l'alto, in direzione del petto, che arrivando dritta al cuore, introduce nel ventricolo destro un ramo grande e grosso per poi proseguire oltre. Attraverso questo ramo il sangue arriva al cuore, provvedendo così alla nutrizione, al mantenimento dei polmoni e alla generazione degli spiriti vitali. Vi accede attraverso un orifizio piuttosto grande, nel quale vi sono tre membrane o valvole, dall'esterno verso l'interno, affinché il sangue una volta entrato non fuoriesca o almeno esca in piccolissime quantità. Da questo sangue si creano e generano gli spiriti vitali che tramite le arterie si propagano per tutto il corpo. Grazie ad una maggiore elaborazione e perfezione del ventricolo destro, in esso vi è una maggiore abbondanza di sangue, così come vi è maggior abbondanza di spiriti in quello sinistro. Se questo sangue non è danneggiato né infetto, né altera gli spiriti e il cuore e, quindi, se inizialmente il polso non è alterato né tanto fuori dalla norma, bensì come quello di una persona sana, mi sembra che la causa sia questa, come di fatto lo è, perché è ciò che succede nella peste di Saragozza e in altre simili, o in qualunque altra peste in cui l'umore non sia il sangue né sia mescolato col sangue, in cui il fegato non sia danneggiato né la massa sanguigna infetta.

Se questa mia spiegazione non dovesse piacere al lettore, lo

supplico di perdonarmi e di capire la mia buona volontà e il desiderio che ho avuto di servirlo in questo e in tutto il resto e lo supplico di capire l'intento che mi ha mosso e se fosse a conoscenza di una spiegazione migliore, la aggiunga pure qui, ecc.

TERZA PARTE
SULLA PREVENZIONE DELLA PESTE IN GENERALE

CAPITOLO I

Si tratta la questione relativa a come la gente debba difendersi dalla peste e perché non ne abbia parlato all'inizio bensì alla fine, ecc. Si forniscono anche dei consigli eccezionali

Sacra Maestà, tra i chirurghi e i medici che visitavano e curavano i poveri malati di peste nell'Ospedale Generale di questa leale città di Saragozza del vostro Regno di Aragona (per non parlare degli assistenti e dei funzionari dell'Istituzione che ogni giorno facevano loro visita per controllare che avessero tutto il necessario), alcuni sono morti, vale a dire sei chirurghi, e altri si sono ammalati, ad esempio il medico che inizialmente visitò i malati, il quale dai primi di maggio fino agli ultimi giorni di luglio è stato molto male.

Solo io, grazie al favore divino, sono riuscito a non ammalarmi nonostante i tantissimi pazienti che visitavo, toccavo e vedevo curare ogni giorno, nonostante fossi da solo, senza la compagnia di qualche altro medico, per tutto il tempo in cui questo male infuriava, cioè nei mesi di maggio, giugno e luglio, perché quando il medico che inizialmente seguiva i malati tornò a visitare gli uomini, dedicandomi io solamente alle donne, il male si stava già notevolmente attenuando.

Ad alcuni sembrò strano e quasi miracoloso come erano andate le cose, perciò molti cavalieri e cittadini, venuti a sapere che in questo mio trattato non avevo esaminato in alcun modo la questione di come la gente dovesse difendersi da un male tanto grave e pericoloso quale la peste, hanno insistito e mi hanno pregato di scrivere in proposito, raccontando cosa facevo io e cosa prendevo ogni giorno, per tutta la durata della peste, quando visitavo e curavo i poveri malati nel suddetto ospedale.

Ho pensato fosse una richiesta assai giusta e, considerando il servizio che avrei reso innanzitutto al Mio Dio e Signore e alla Vostra Sacra Maestà, riguardo la tutela della salute dei vostri sudditi, ho deciso di assecondare il loro volere e di servire in

questo modo la Vostra Sacra Maestà, nonostante mi abbiano preso alla sprovvista e molti autori importanti abbiano già trattato con grande sapienza questo argomento, ecc. Perciò nessuno si meravigli né tanto meno mi faccia delle obiezioni sulla collocazione di questa parte preventiva che, essendo la principale, sarebbe dovuta stare all'inizio e invece si trova alla fine del presente trattato perché, come ho appena detto, non era mia intenzione affrontarla per le ragioni sopra menzionate e inoltre, quando mi venne chiesto di farlo, la Prima Parte era già stata stampata e la Seconda si trovava a metà.

Quanto dirò non riguarda né Vostra Maestà né il principe don Carlos, poiché celeberrimi e dottissimi medici si curano della salute della persona reale di Vostra Maestà e dell'Altezza del Nostro Principe, ovvero il dottor Gutiérrez, il dottor Mena e il dottor Cristóbal de Vega – *quos honoris causa nomino* – dotati di rara dottrina e singolare giudizio nei quali, ed in altri pari a loro, si può avere interamente fiducia per quanto riguarda le loro prescrizioni e consigli in materia medica.

Invece, voglio esortare e dare questo consiglio ad altri principi e grandi signori che non possono contare su medici altrettanto celebri e dotti, ed anche a tutte le altre persone in generale, di credere ciecamente al medico, chiunque esso sia, per quanto riguarda i divieti, ma di non dargli sempre retta per le prescrizioni, e quando dovessero credergli, stiano attenti al modo.

Per i divieti, cioè quando il medico dice: non mangiate questo, non bevete questo vino, non toglietevi i vestiti, non uscite di casa, non alzatevi oggi dal letto, non fate troppo movimento, non fate questo né quest'altro eccesso, ecc., per tutto ciò, come per ogni altro consiglio di questo tipo che si possa definire negativo, credete ciecamente al medico, chiunque esso sia, ecc., perché niente di quanto vi proibisce e vi dice di non prendere o fare può farvi del male, ma piuttosto esservi d'aiuto.

Per le prescrizioni, cioè quando il medico dice: fate un salasso, prendete questi sciroppi, questa bevanda o purga, fate questo e quest'altro, ecc., per tutto ciò, così come per ogni altro consiglio di questo tipo che si possa definire positivo, badate bene innanzitutto a come e in che modo credere al medico, per quanto esperto sia, ecc.

Dico questo perché vi sono medici che per ogni piccolo mal di testa e per ogni indisposizione non fanno altro che salassare,

somministrare sciroppi, purgare e prescrivere mille ricette, ecc. A questi raramente bisogna dare retta e, quelle poche volte, con grande giudizio e attenzione, perché malattie simili e altre più gravi di solito si curano esclusivamente con una buona dieta e un moderato digiuno. Così affermano, molto dottamente, Cornelio Celso e Galeno in svariati passi, in particolare nel *De attenuante victu*: *Quibus – inquit – per alimenta et victum tenuem restitui potest sanitas, iis fugiendus est medicamentorum usus*, ecc. e nel libro *De bonis et malis cibis et succis*: *Omnes – inquit – qui se ante cibum exercuerunt et moderate cibum assumpserunt omnes convaluerunt*. Galeno racconta in questo passo di se stesso, quando da ragazzo tutti gli anni si ammalava perché mangiava molta frutta, ecc. e come dal momento in cui smise di mangiarla (tranne l'uva e i fichi), fece esercizio fisico e seguì una dieta moderata, guarì e non si ammalò più. Poi in un altro passo afferma: *Non autem – inquit – in solis pharmacis faciebam curam sed dietans, quae maxime aliquibus non sola dieta prae-buit quodque rebantur*.

Dico questo per evitare che qualcuno sia tentato di prendere continuamente delle medicine, come certe persone sono solite fare, le quali, secondo quanto ben dice Averroè, invecchieranno e moriranno prima di quanto non dovrebbero: *Qui saepius – inquit – medicamentis purgantibus utitur citius ad senectutem et ad mortem devenit*. Ciò succede perché ogni volta che ci si cura con medicinali e purghe, anche se leggere, l'organismo si debilita e infiacchisce. Non solo, lo dico anche per coloro che persino quando stanno bene sono grandi sostenitori delle medicine e delle purghe, che Ippocrate e Galeno proibiscono e prescrivono di non prendere: *Qui bene – inquit – se habent corpore difficulter ferunt medicationes*. Questo perché, se il medicamento che prendono ha la capacità di attrarre la bile, la flemma o l'umore melanconico, ecc., e non li trova, scioglie e consuma il sangue e la carne, attirando a sé l'umido radicale *in quibus calor naturalis pascitur*. E così capita di soffrire di vertigini, crampi alla pancia ed evaporazione del calore naturale. Perciò, quando non vi sentite bene o avete qualche indisposizione, mettetevi a dieta, moderatevi o astenetevi completamente dal mangiare e dal bere e mantenete sempre il digiuno e la dieta, ma moderata, perché quella sregolata e non necessaria, come dicono anche Ippocrate e Galeno, debilita e infiacchisce il vigore dell'organismo.

CAPITOLO II

Come prevenire e difendersi dalla peste

Tornando, dunque, al mio proposito, sostengo che la vera prevenzione della peste consiste in due cose, vale a dire nel far diventare forte e robusto il paziente, ovvero il corpo umano, in modo che sia in grado di resistere a qualunque cattiva, velenosa e pestilenziale qualità che altrimenti agirebbe indisturbata e, in secondo luogo, nel far diventare debole e fiacco l'agente, ovvero quello della cattiva, velenosa e pestilenziale qualità, in modo tale che non possa impadronirsi del paziente, cioè del corpo umano, perché, come ben dicono Aristotele, Galeno e Avicenna, per fare in modo che qualcosa si realizzi è necessario che l'agente sia forte e robusto e il paziente fiacco e predisposto a riceverla; viceversa, se l'agente è debole e il paziente robusto, questa situazione non si potrà mai realizzare.

Il paziente dovrà quindi diventare robusto, forte e pronto a resistere a qualunque tipo di cattiva e pestilenziale qualità soprattutto mediante la purificazione dell'anima da ogni peccato e cattiva abitudine, ecc., riconciliandosi con Nostro Dio e Signore attraverso la confessione e la comunione e impegnandosi a rimanere sempre in stato di grazia. Infatti, una delle cose che mi ha preservato in tutto questo tempo – dopo che i Consiglieri mi incaricarono e mi pregarono di visitare quei poveri malati di peste nell'ospedale, prima di cominciare a visitarli e a vederli – è stato soprattutto il fatto di essermi riconciliato con il Mio Dio e Signore attraverso la confessione e la comunione e di essermi impegnato nel rimanere sempre in stato di grazia.

Sono sicuro che questa è la ragione principale per cui io sono sempre stato sano, ecc., insieme alla dedizione con cui visitavo, curavo e servivo quei poveri. È vero che un giorno, dopo pranzo – come capitò altre volte – mi vennero a mancare tutti i chirurghi. Visto che stava per terminare il tempo a disposizione per curare i malati e che si avvicinava l'ora di cena, onde evitare che quei poveretti rimanessero senza cure, io stesso, con le mie mani, cauterizzai ventisette donne e diciassette uomini e feci curare gli altri in mia presenza, ringraziando il Mio Dio e Signore per avermi dato tanto coraggio e tanta forza per servirlo in una tale giornata e in simili condizioni, ecc.

Il paziente, in secondo luogo, dovrà diventare forte e robusto, in grado di resistere alla cattiva e velenosa qualità mediante la pulizia e l'eliminazione dal corpo di ogni tipo di escremento, impurità e cattivo umore predominante e, dopo attenta e accurata osservazione, evitare che possano generarsi di nuovo.

CAPITOLO III

In quanti modi, come e tramite che cosa si evacuano dal corpo tutti gli escrementi e le impurità; a chi conviene il salasso e il prelievo di sangue, a chi la purga tramite feci, a chi tramite vomito, a chi tramite sudore e, infine, a chi tramite digiuno e dieta, ecc. Si forniscono anche suggerimenti molto utili e convenienti

Gli escrementi e le impurità si possono evacuare in diversi modi, vale a dire tramite salassi, incisioni, purghe provocate da medicinali purganti, tramite feci, vomito, sudore, urina, mediante clisteri, ventose, grazie all'esercizio fisico, mediante fregagioni ed eventualmente praticando digiuno e osservando una dieta nel mangiare e nel bere, ecc.

Sebbene abbia detto prima che il corpo può ripulirsi e purificarsi da ogni tipo di escremento e impurità attraverso i salassi, tenete ben presente che chi deve subire il salasso – perché va eseguito a modo di prevenzione – deve essere forte, robusto e abituato ad affrontare salassi una o più volte l'anno; deve tollerarlo e l'umore predominante in lui deve essere il sangue o, se fosse un altro umore, deve essere mescolato col sangue. Questa condizione sarà facilmente individuata dal bravo medico osservando le urine, come è stato spiegato più dettagliatamente nella Prima Parte di questo libro.

Come accade nei corpi pieni di cattivi umori, secondo quanto è stato trattato più ampiamente nei capitoli quarto e quinto della Prima Parte, quando tutti e quattro gli umori abbiano la stessa predominanza e nel caso il soggetto da sottoporre a salasso non vi sia abituato, né tanto meno lo tolleri e sia molto spaventato, dico che costui non deve essere sottoposto a salasso, nonostante sia robusto e forte e l'umore predominante sia il sangue, ecc. piuttosto gli saranno applicate delle ventose per prelevare il sangue della schiena, delle natiche, delle cosce o della parte che il medico ritenga più adatta. Se poi costui, o qualche altro simile a lui, è abituato ad evacuare tramite le emorroidi, il sangue dalle narici o il sudore, lo faccia pure attraverso queste parti, perché sono luogo idoneo al bisogno.

Nel caso si trattasse di una donna, l'ideale sarebbe provocare le mestruazioni. Lascio decidere la quantità di sangue da prele-

vare al giudizio e alla discrezione del bravo medico che dovesse visitare la paziente. Do solo un consiglio: se per via dell'umore, della temperatura, dell'età e delle consuetudini, ecc., si rendesse necessario prelevare molto sangue, ad esempio otto once, se ne estragga di meno, cioè cinque.

Se l'umore predominante non fosse il sangue, ma qualche altro umore non mescolato col sangue bensì ben separato e diviso da esso – come quello predominante in questa peste di Saragozza, che era bile pura non mescolata col sangue ma ben separata e divisa da esso – allora in nessun caso si pratichi il salasso, né si incida, né tanto meno si prelevi una goccia di sangue, né tramite le emorroidi, né dalle narici, né da alcun'altra parte, perché se si tratta di bile, diventerà ancora più aggressiva e incontrollabile (dato che il sangue rappresenta un freno per la bile) e se invece si tratta di umore flemmatico, diventerà ancora più crudo, ecc. Occorre pertanto purgare in base all'umore dominante e al parere del medico.

Tuttavia vorrei avvisare i medici di fare sempre attenzione nel prescrivere, per quanto riguarda le purghe, gli ingredienti atti a rispettare l'evacuazione delle sostanze comuni che si trovano nell'intestino (ad esempio la cassia, il diaprano semplice, l'elettuario diacattolico, ecc.), e all'umore dominante (ad esempio il rabarbaro, l'agarico, il diaprano lassativo, l'elettuario rosato di Mesue, l'elettuario di succo di rose di Niccolò Alessandrino, l'elettuario indiano, il diafinico, la confezione Hamech, la diasena, ecc.), atti a rinforzare e rinvigorire il cuore (ad esempio l'agarico, i mirabolani emblico e belerico, il rabarbaro, il succo di rose, ecc.) e a resistere alla cattiva, velenosa e pestilenziale qualità (ad esempio la triferà persica, lo sciroppo di rose, quello di cedro, d'acetosa e di limone, ecc.).

A questo proposito voglio inoltre segnalare che tutti i rimedi purganti, sia quelli blandi e leggeri (ad esempio l'aloè, i mirabolani, il rabarbaro, la cassia, i tamarindi, la manna, le rose, le violette, l'assenzio, la fumaria, le prugne, ecc.) che quelli drastici e aggressivi (ad esempio la scamonea, il turbitto, l'agarico, la colochintide, il polipodio, la scilla, l'ermodattilo, il giaggiolo, il meloncello selvatico, la centaurea, il diacartamo, l'aristolochia, l'elleboro, ecc.), possiedono due virtù: una, comune e generale, consistente nell'evacuare le feci e quanto si trova negli intestini; l'altra, speciale e particolare, consistente nell'attrarre un tipo

di umore specifico. Nel caso si debbano far evacuare soltanto le feci, non ne occorre una grande quantità; quando invece si vuole espellere l'umore predominante, ne occorre, ed è conveniente, una quantità maggiore, secondo quanto sostengono autori molto stimati: *Generalem et communem proprietatem medicamenti in minori quanto salvari i. minorem quantitatem requirere, particularem vero et specialem maiorem quantitatem exposcere.*

Devo anche dire che se si somministrano due o tre chicchi di scamonea, si evacuano solamente le feci e quanto si trova negli intestini; invece con sette o nove chicchi, o anche di più, si evacuano non solo le feci, ma anche la bile e tutti gli altri umori. Ho voluto avvertire su questo punto in modo tale che il medico possa valutare, al momento di ordinare una purga o una bevanda, se il medicamento che ne costituisce la base e il fondamento riguarda l'evacuazione delle feci e di quanto si trova negli intestini e, se lo desidera, con lo stesso medicamento può evacuare anche gli altri umori, aumentandone e accrescendone la quantità. Voglio avvertire tuttavia di aggiungere sempre nella purga qualcosa per addolcire e mitigare il brutto sapore del medicamento, ad esempio se si tratta di un boccone, vi si può mescolare dello zucchero; nel caso sia una bevanda, dello sciroppo di violette o di rose, ecc.

I medici non sono d'accordo se la bevanda o la purga debba essere fredda, calda o tiepida. Galeno sconsiglia infatti ogni cosa che sia tiepida perché danneggia e debilita lo stomaco: *Tepida non omnia – inquit – robur seu fermitudinem ventriculi dissolvunt.* Ippocrate da parte sua suggerisce di somministrarla calda in inverno e fredda in estate: *Cum oximel – inquit – dare volueris hyeme calidum, aestate frigidum dabis,* perché non conviene darla tiepida. D'altro canto, lo stesso Ippocrate afferma invece esattamente il contrario: *Si oximel – inquit – exhibere volueris per quam tepidum et paulatim et non affatim dabis. Et Galenus, in Commen. dicit: Totius esse dare oximel mediocriter tepidum Hipp. arbitratur.* Ritengo quindi che lo sciroppo, la bevanda, la purga o qualunque altro medicamento si prescriva per fortificare e irrobustire lo stomaco e gli altri organi in modo da provocare l'evacuazione dal basso tramite le feci, deve essere somministrato caldo in inverno e freddo in estate. Se poi si prescrive allo scopo di rilassare, ammorbire e aprire lo stomaco e

provocare il vomito, allora si dia tiepido, anche se Mesue sostiene che in primavera deve essere tiepido.

Ritengo inoltre che per quanto riguarda l'evacuazione è meglio sbagliare per difetto che per eccesso, perché ogni evacuazione eccessiva è davvero pericolosa, soprattutto se si effettua mediante purghe o bevande, dato che una volta all'interno del corpo sarebbe impossibile porvi rimedio. Lo spiega bene Galeno: *Evacuatio – inquit – per pharmacum nullam admittit correctionem, per venae vero sectionem maximam correctionem sustinet ac admittit.* E lo dice anche Avicenna nella quarta del primo libro, nel terzo capitolo, che ogni medico dovrebbe avere a casa propria, scritto in lettere d'oro e ben impresso nella memoria. In esso, infatti, sono contenuti molti e buoni insegnamenti tratti da diversi passi di Galeno: *Et scito – inquit – Avis., quod residuum materiei dimittere, quod necesse erat evacuare, minus nocumentum est quam exquisitissime evacuare et pervenire in ipsa ad hoc ut virtus terreatur, quoniam multoties natura hoc resolvit residuum.* Perciò si dice sempre: *Melius est infra subsistere quae exquisitissime evacuare, ecc.*

Inoltre voglio sottolineare che il giorno in cui il medico decide di far evacuare e purgare un paziente non deve limitarsi soltanto a prescrivergli degli sciroppi e a farglieli prendere, ma gli deve far seguire una dieta e un digiuno moderati nel bere e nel mangiare. Voglio dire che il paziente non deve mangiare quanto era solito fare prima di prendere gli sciroppi, soprattutto la notte, quando non deve mangiare carne, né altri cibi molto sostanziosi, bensì leggeri, e deve avere una defecazione regolare. Se così non fosse occorre sollecitarlo con dei comuni purganti a base di decotti di malva, crusca e orzo e a base di olio di rose e miele, ecc., da prendere ogni giorno o a giorni alterni. Se poi il paziente non vuole prenderli – ci sono alcuni che si farebbero ammazzare pur di non prenderli – gli si prescriba dell'uva passa e delle prugne appassite, da ingerire prima di mangiare, o altre cose che ammorbidiscano e rilassino, ecc.

Non procedere in questo modo, ovvero limitarsi ai soli sciroppi senza seguire un regime alimentare, una dieta e un digiuno moderati nel mangiare e nel bere (poiché quelli sregolati indeboliscono troppo l'organismo) farà star male il paziente al momento di prendere la purga: avrà crampi alla pancia, verti-

gini, fastidi ovunque, il polso debole ed evaporazione del calore naturale. Se invece segue tutti gli accorgimenti necessari, quindi osserva un buon regime e fa una dieta moderata nel bere e nel mangiare non limitandosi ai soli sciroppi, non si verificherà nessuno degli effetti e degli inconvenienti menzionati sopra, come è chiaramente spiegato da Galeno: *Nobis aut – inquit – attenuanti victu utentibus nihil horum sequitur, ecc.*

Inoltre avverto i medici di non ordinare medicinali forti, aggressivi e che possano causare rimescolamento degli umori, ma i più sicuri e i più blandi possibili, anche se si dovranno somministrare in maggior quantità. Per questo ho precedentemente detto e fatto notare prima che la cassia, ecc., somministrata in grandi quantità non solo permette l'evacuazione delle feci e di quanto si trova negli intestini, ma anche della bile e degli altri umori, in modo che chi volesse purgare con la sola cassia, possa farlo, e chi con il solo sciroppo di nove infusi, possa ugualmente farlo, così come con altri medicamenti.

Dato che in ogni situazione e soprattutto in tempo di peste si prescrive spesso l'agarico in tavolette che gli speciali hanno nelle loro botteghe e che, a mio avviso, può essere peggio della peste stessa che in quel momento dilaga, voglio avvertire i medici di non prescriverlo in alcun modo, a causa di tre effetti e inconvenienti che provoca: il primo, quando è bagnato o essiccato, perché si disperde la forza attraente o lassativa che possiede; il secondo, quando è secco, perché diventa molto leggero e quindi si muove nello stomaco provocando vomiti; il terzo, quando si essicca, perché non fermenta *et ex consequio non acquirit formam tertiam mixti*.

Invece con l'agarico che preparo io – seguendo la dottrina del rinomato dottor Alderete, mio maestro, ecc. – si evitano tutti questi effetti e inconvenienti e si manifestano piuttosto tre condizioni utili e benefiche: nella prima, non si disperde la forza lassativa, anzi, rimane la capacità di aprire e attrarre; nella seconda, poiché non è leggero, bensì molto pesante, invece di provocare vomiti li reprime; nella terza, fermenta *et acquirit formam mixti*.

Si prepara in questo modo: *R. agarici puri ζ IV vel Θ IV, zinziberis et salis gemmae ana ζ I vel ζ I ss, cum oximelle simplici fiat massa media, inter mollem et duram, magis tamen mollior quam durior*. Così, d'ora in poi, qualora si trovi nelle ricette la

prescrizione dell'agarico, si tenga presente che si tratta di questo preparato.

Tra i medici c'è una gran confusione e circolano diverse opinioni sull'opportunità di dormire o no dopo aver preso il medicamento, allo scopo di facilitare l'evacuazione. Dato che è necessario sapere, in merito alla salute delle persone, perché in alcuni casi è salutare dormire dopo aver preso la bevanda o la purga e invece in altri casi risulta mortale, ho voluto trattare qui la questione. Se nel farlo sarò un po' prolisso, vi chiedo di perdonarmi, perché il beneficio che apporta l'argomento lo esige.

Presuppongo, quindi, che le funzioni naturali, come la digestione, si realizzino meglio e in maniera più energica e forte durante il sonno naturale piuttosto che durante la veglia, cioè stando svegli e vigili. Il sonno naturale, tralasciando altre definizioni, altro non è che un raffreddamento cerebrale, leggero, delicato e tiepido, causato da alcuni vapori dolci e soavi, non alterati in quantità né in qualità, e da un calore tenue e tiepido, non forte né acceso. In secondo luogo, sottintendo che quando parlo di medicinali, di bevande o di purghe, non affronto la questione come fa Galeno nella prima sezione degli *Aforismi* – *per medicamento elective humorem attahente* – bensì come nella prima parte del libro *De simplicium medicamentorum facultatibus* dello stesso Galeno, dove si intende per questi ogni cosa che alteri il nostro organismo.

Presupposto tutto ciò, affermo che ogni medicamento può essere preso in forma liquida (ad esempio una bevanda), in forma solida (ad esempio delle pillole) o anche in una forma intermedia (ad esempio dei bocconi).

Se si tratta di liquido, può essere deleterio, oppure no: nel primo caso, ad esempio il verderame o l'orpimento, può esserlo totalmente, allora i medici lo definiscono *simpliciter deleterium*; oppure solo parzialmente deleterio, ad esempio il succo di giaggiolo, di mandragola o di papavero, casi in cui i medici parlano di *deleterium secundum quid*. In nessuno di questi due casi conviene assolutamente dormire dopo aver preso la bevanda – *est non duplex deleterium, simpliciter deleterium quod erodendo et putrefaciendo interficit, ut flos aeris et auri pigmentum, etc. Et secundum quod, quod scilicet quantitate interficit, ut succus radicuum lilii, mandragore, papaveris, quae et si in minima quantitate exhibita non noceant, nihilo minus toto genere deleteria*

sunt – perché la velenosità del medicamento penetra all'interno del cuore dato che, a causa del sonno, il calore naturale si ritrae al suo interno. Lo stesso succede col vino che, essendo molto gradito dall'organismo, nel momento in cui avverte la lesione e il danno provocato dal veleno, lo manda subito al cuore come se questi dovesse rimediare e correggere il danno, e dato che il vino è caldo per sua natura e il suo calore fa penetrare il veleno nel cuore, non va bevuto il giorno stesso della purga, per cui il medico non deve permettere di berlo né tanto meno prescri-verlo.

Se il medicamento non è deleterio – *indefinite non loquor intelligens per non deleterium medicamentum illud, quod partim habet venenositatem, partim non habet* – può essere completamente privo di veleni o averne in piccola parte. Se si tratta di un medicamento privo di veleni, o questi sono molto leggeri (ad esempio la cassia, i tamarindi, ecc.), lo prescrivo per evacuare, oppure soltanto per creare alterazione. Se lo somministro per purgare non conviene dormire perché, essendo di facile alterazione, il calore naturale agisce subito e, dato che il sonno è di ostacolo alle evacuazioni – non solo quelle leggere ma anche quelle più abbondanti – non purgherà né provocherà alcuna defecazione, anzi, essendo graditissimo all'organismo diventerà sostanza e nutrimento per il corpo. Perciò conviene ed è necessario mangiare un'ora dopo averlo preso, onde evitare che si trasformi in sostanza e nutrimento del corpo.

Se lo prescrivo non per purgare ma per rinfrescare e provocare alterazione (ad esempio nel caso di sciroppi, decotti e infusi che normalmente si danno la mattina e la sera) non va proibito il sonno, ma va lasciata a chi prende la medicina la libertà di decidere, vale a dire: se il paziente vuole dormire, dorma; se non vuole dormire, non dorma.

Se il medicamento non è leggero, sia che non contenga veleno (ad esempio i mirabolani, l'aloè o il rabarbaro), sia che lo contenga (ad esempio l'agarico, il diagridio, il turbitto, ecc.), conviene ed è necessario dormire, non sempre – vale a dire a tutte le ore – ma a certe condizioni, cioè, si deve dormire un'ora, o un'ora e mezzo subito dopo aver preso il medicamento, in conformità alla forza e al calore naturale di chi lo prende, perché ai robusti basta dormire un'ora, mentre i magri è meglio che dormano un'ora e mezza, o anche due, ecc. Costoro devono, quindi,

dormire affinché le virtù del medicamento agiscano durante il sonno e, come dicono i medici, *ut medicamenti vis de potentia reducatur ad actum*. Stiano attenti, però, a non dormire più di quell'ora, o ora e mezza, al massimo due, perché altrimenti, a causa delle ragioni spiegate prima, cioè dato che il sonno frena e ostacola la defecazione, non evacuerebbero. Da ciò si deduce il danno che provocano i medici che permettono di dormire dopo mangiato a tutti i malati che devono prendere la purga. A mio avviso non va concesso in maniera generale, ma a seconda dei casi, ovvero tenendo conto del fatto che il paziente si sia purgato e abbia defecato molto prima di mangiare, che sia magro – per via della ricomposizione e risistemazione degli spiriti naturali – oppure che non si sia purgato per niente o molto poco, caso in cui non gli si deve permettere di mangiare né di dormire, perché è il momento in cui il medicamento deve agire e, se gli si fa mangiare e lo si lascia dormire, non defecherà affatto.

Se il medicamento è solido, quindi sotto forma di pillole, può essere deleterio, oppure no. Se lo è – *sive sit simpliciter deleterium sive secundum quid deleterium* – si è già detto che il paziente non deve assolutamente dormire dopo averlo preso, anche se converrebbe farlo, dato che essendo solido, richiede molto calore affinché possa passare da potenza *ad actum*, ma non perché la sostanza e la materia velenosa di cui è composto sia molta *et ita breviter dicendum ratione formae solidae competere somnum, ratione vero substantiae et materiae venenosae (multa quantitate) nullo pacto competere*.

Se invece non è deleterio, benché in pillole, sia che si tratti di medicamenti con qualche traccia di veleno (ad esempio il diagridio, l'agarico, il cardamomo, il turbitto, ecc.) che di quelli che di per sé non ne contengono affatto (ad esempio l'aloë, i mirabolani, la mirra e il croco) conviene ed è necessario dormire, sebbene per ragioni diverse. Per quanto riguarda quelli che non contengono veleno, conviene dormire, sia per la forma, dato che si tratta di pillole, sia per la materia, poiché non è velenosa. Per quanto riguarda invece quelli parzialmente velenosi, per ciò che concerne la forma converrebbe dormire perché si tratta di pillole, ma non converrebbe per via della materia, che è velenosa. Tuttavia, dato che la quantità di veleno è poca, si può concedere di dormire, *immo* conviene affinché i medicamenti agiscano e facciano effetto.

Dovendo quindi tener conto più della forma – solida – che della sostanza – scarsamente o quasi per niente velenosa – il medico deve badare più alla forma che alla sostanza, perciò le pillole vanno prese la sera, perché hanno bisogno di più calore per poter agire, e per lo stesso motivo si deve evitare di cenare dopo averle prese, oppure prenderle una o due ore dopo aver cenato, come alcuni prescrivono di fare e che non saprei come definire, giacché non riesco a trovare un nome che gli si addica; se li chiamassi barbari o idioti mi sembrerebbe di rendergli troppa grazia, perché meriterebbero un nome peggiore. Per vedere se ho ragione, osservate le loro spiegazioni: “Noi – dicono – prescriviamo delle pillole e le facciamo prendere una o due ore dopo aver cenato affinché, insieme ai vapori di quanto si è mangiato, anche il vigore e la forza del medicamento salgano dallo stomaco al cervello”. Tuttavia non considerano gli inconvenienti che ne derivano, cioè il fatto che l’organismo attraverso la digestione di quanto si è mangiato a cena, altera il medicamento preso. In questo modo si corrompe ogni cosa, sia il medicamento che il cibo ingerito. Perciò, la notte in cui si prendono le pillole, io consiglio di non cenare affatto o, se si vuole, si può bere qualcosa in quantità moderata e che aiuti l’evacuazione, ad esempio borragine o lattuga cotta, oppure un paio di mele arrosto, ma comunque quattro o cinque ore prima di prendere le pillole.

Da questo si vede chiaramente quanto sbagliano quelli che in tempo di peste, ma non solo, prendono le pillole la mattina, quattro ore prima di mangiare, perché al momento del pasto, il calore naturale non ha ancora agito volgendole da potenza *ad actum*. Così, l’organismo le altera durante la fase di digestione del cibo, come prima accadeva durante la digestione della cena, con alterazione dell’effetto delle pillole.

Se il medicamento viene assunto in una forma intermedia, vale a dire in bocconi, può essere deleterio, oppure no. Se lo è, non conviene assolutamente dormire dopo averlo preso, come ho già detto diverse volte. Se invece non lo è, o lo è solo in parte (ad esempio, l’agarico, il cardamomo, il diagridio, il turbitto o il diacartamo) allora conviene dormire circa due ore affinché possa agire e fare effetto al meglio. Se poi è del tutto privo di sostanze velenose (ad esempio la cassia, i tamarindi e la manna) non conviene dormire in modo da evitare che diventi sostanza nutriente.

Concludo, pertanto, dicendo che ogni medicamento prescritto va assunto in forma liquida (bevanda) in forma solida (pillole) o in una forma intermedia (bocconi). Se si tratta di bevanda, può essere deleteria, oppure no. Se deleteria, sia in generale (ad esempio il verderame, l'orpimento o la polvere rossa di Gian de Vigo) che a seconda delle circostanze (ovvero in grandi quantità come ad esempio il succo di mandragola e la radice di giaggiolo o di papavero) non conviene assolutamente dormire. Se invece non è deleteria – *indefinite intellige* – si tratta di un medicamento completamente privo di veleni o che ne contiene solo una parte. Se ne è privo completamente, può essere leggero (ad esempio la cassia, i tamarindi, ecc.) e in questo caso lo prescrivo per evacuare e purgare, oppure soltanto per provocare alterazione. Se lo prescrivo per evacuare e purgare, non conviene dormire, mentre se lo prescrivo per provocare alterazione, lascio decidere chi lo deve prendere, cosicché se vuole dormire, dorma, e se non vuole dormire, non dorma. Se poi il medicamento non è leggero, cioè non contiene veleno (ad esempio i mirabolani, l'aloë o il rabarbaro) o ne contiene una parte (ad esempio l'agarico, il diagridio o il turbitto) conviene, ed è necessario, dormire.

Se invece il medicamento viene assunto in forma di pillole può essere deleterio, oppure no. Se lo è – *sive simpliciter sit deleterium, sive secundum quid* – in alcun modo è consigliabile dormire. Se non è deleterio, sia che si tratti di quelli in parte velenosi (ad esempio il diagridio, l'agarico, il cardamomo o il turbitto) sia di quelli che non lo sono per niente (ad esempio l'aloë, i mirabolani, la mirra, il croco, ecc.) conviene, ed è necessario, dormire. Se infine il medicamento viene assunto in una forma intermedia, vale a dire in bocconi, può essere deleterio, oppure no. Se lo è, sia in generale che a seconda delle circostanze, non conviene assolutamente dormire. Se non è deleterio, o è un tipo di medicamento che contiene in parte dei veleni (come l'agarico, il diagridio, ecc.) allora conviene dormire; nel caso sia completamente privo di veleno (ad esempio la cassia, i tamarindi o la manna), non conviene dormire, affinché non diventi sostanza.

Si faccia attenzione a quanto dice Trusiano nel libro terzo dell'*Ars parva* di Galeno, secondo cui ogni medicamento purgante contiene quattro proprietà: la prima, la qualità *attratrix*;

la seconda, l'alta temperatura, che favorisce la qualità *attratrix*; la terza, una sorta di sostanza tenue che favorisce la penetrazione; la quarta, una certa velenosità con la quale attiva la facoltà *expultrix* che permette l'evacuazione; pertanto, con le prime tre attira e con la quarta aiuta la facoltà *expultrix* attivandola. Per questa ragione, quando ho detto che tra i medicamenti non deleteri alcuni non contengono veleni, non va inteso nel senso che non ne hanno nemmeno una piccola parte, con la quale sollecitano l'organismo ad evacuare, ma intendo che la quantità è talmente minima rispetto agli altri che possiamo affermare esserne privi (ad esempio nel caso della cassia rispetto all'agarico, del diagridio, ecc.). Quando invece diciamo di altri che sono deleteri perché contengono dei veleni, come nel caso del verderame, del sublimato corrosivo, dell'orpimento, del succo di giaggiolo o di mandragola, ecc., va inteso nel senso che hanno una certa quantità di veleno, con il quale attivano l'organismo in maniera più forte e più evidente degli altri casi, così come si dice contengano veleni l'agarico, il diagridio o il diacartamo rispetto alla manna, alla cassia o ai tamarindi, perché la facoltà di eccitare l'organismo, ecc., è più chiara e più evidente in questi che negli altri casi.

CAPITOLO IV

Sugli sciroppi adatti a ciascun tipo di umore e sui
medicamenti purganti sia semplici che composti

Gli sciroppi comuni e in uso, adatti e indicati a ciascun tipo di umore sono i seguenti:

Per l'umore collerico, *syrupus de cichorea, de endivia, de buglosa, de borragine, syrupus rosatus, syrupus violatus, de prunis, de agresta, de succo acetosae, de limonibus, de succo acetositatis, citri, ex succo cucurbitae, syrupus de granatis, syrupus ex corticibus citri, oxisaccharum simplex, syrupus portulacae, syrupus acetosus simplex*, ecc.;

Per l'umore flemmatico, *syrupus de quinque radicibus pro hominibus cum aceto, pro mulieribus vero sine aceto, syrupus capillorum veneris, syrupus de stoechados, foeniculi, oxisaccharum, syrupus de hyssopo, de violis, melrosatum colatum, syrupus bisantinus, de thymo, syrupus acetosus simplex*, ecc.;

Per l'umore melanconico, *syrupus de fumo terrae simplex et compositus, syrupus de epithimo, syrupus bisantinus, syrupus regis savoris vel de pomis cum aromate, syrupus de calaminta*;

Per fortificare il cuore e lo stomaco, *syrupus de pomis, de piris, de cotonis, de persicis, de absintio, syrupus de menta cum aromate*.

Non ho fatto riferimento al sangue perché gli stessi sciroppi che servono per l'umore collerico vanno bene anche per correggere e temperare il sangue.

Le acque utilizzate nelle spezierie sono le seguenti: *aqua cichorae et endiviae temperat, aqua buglosae borraginis et rosarum corroborat et refrigerat, aqua naphae, acetosae, pimpinellae, scabiosae, quinque solium ad pestem febresque pestilentes maxime facit*.

Medicamenta autem simplicia purgantia sunt agaricus, rhabbarum, aloes, scamonium correctum, quod diagridium vocant, mirabolani, citrini, indi, chebuli, senae, epitimum, tamarindi, cassia, manna.

Medicamenta vero composita apud Galenum infinita fere sunt et nostri temporis praecipua et quae magis sunt in usu, sunt diacatholicon, diapruni, sunt non lenitoria uti cassia, electuarium vero rosatum Mesues et electuarium de succo rosarum

Nicolai et diaprunis laxativum attractoria sunt bilis flavae a praedominio. Electuarius vero indum pituitam precipue attrahit, ut diacartamum crassos humores pituitosos et diaphinicon excrementa pituitae simul et bilis, confectio autem medicaminis Hamec et diassene humores aductos et melancholiam attrahunt.

Quae quidem et quaevis alia medicamenta ut superius dixi dulcoranda sunt, ne fiant animae horribilia, quia ulcor facit declinare medicamentum (ut solet dici), ad latus incolumum ita ut in bolo addatur saccharum, in potione vero syr. viol. rosa et tempore pestis syrupus oxalidis, de limonibus et de succo acetositis citri, ecc.

CAPITOLO V

Come preparare i suddetti sciroppi, i medicamenti semplici e composti, sia sotto forma di bevande che di bocconi o anche di pillole

Di tutti questi sciroppi e acque il medico prescriverà quelli che in base al suo giudizio – al quale mi rimetto – riterrà migliori e più convenienti. Gli sciroppi e le purghe vanno presi di mattina, tutte le volte che sarà necessario, senza tener conto di quanti giorni lo si dovrà fare, ma badando al fatto che l'umore sia nelle condizioni migliori per essere espulso. Si potrà dormire dopo averli presi durante una o due ore, a piacimento, cercando di tenere sempre la mano ben premuta sullo stomaco allo scopo di dare sollievo e favorire la digestione di quanto si è bevuto e mangiato; la propria mano appoggiata sullo stomaco è l'impiastrastro migliore che si possa inventare e prescrivere.

Sciroppi per i collerici: *R. syr. de succo acetosae et de buglana* ξ I, *aquae bugl.* ξ III misce.

Un altro: *R. syr. de cichorea et de endivia ana* ξ I, *aquae acetosae* ξ III, ecc. Allo stesso modo ognuno potrà prescrivere quelli che desidera.

Per i flemmatici: *R. syr. acet. simpl. mellis ros. colati ana* ξ I, *aquae graminis* ξ III misce.

Un altro: *R. syr. de quinque radicibus et capillorum veneris ana* ξ I, *aquarum lupulorum vel scabiosae* ξ III misce. Nella stessa maniera potrà prescrivere tutti gli altri che desidera.

Per i melancolici: *R. syr. de fumo terrae simp. vel syr. de pomis regis savoris vel syr. de calaminta* ξ II, *aquae graminis vel scabiosae* ξ III misce.

Potrei elencare la composizione di molti altri sciroppi ma, dato che ognuno può prepararne quanti ne vuole, mi sembra che siano sufficienti quelli che ho citato.

La purga avrà effetto dopo aver preso questi sciroppi la mattina per quattro o cinque giorni, o per quanti decida il medico, al quale mi rimetto sempre, tenendo in considerazione la situazione del paziente, la disposizione e la preparazione dell'umore ecc., dopo aver seguito un adeguato regime nel bere e nel mangiare, dopo aver effettuato clisteri o cose simili tutti i giorni, o a giorni alterni, e dopo aver fatto tutto quanto è conveniente e

necessario, evitando contatti con le donne e stando lontano da loro come dalla peste stessa, ecc.

E poiché alcuni prediligono le bevande piuttosto che i bocconi e le pillole, mentre altri preferiscono i bocconi alle bevande e ancor più alle pillole, e ad altri ancora piacciono le pillole, ma non le bevande né i bocconi, ho pensato di inserire qui bevande, bocconi e pillole affinché chi ama le bevande, prenda bevande, chi preferisce le pillole, prenda le pillole, e chi i bocconi, prenda i bocconi.

Per l'umore collerico: *R. cassiae fist. recem. extractae vel diaprunis simpl.* ζ VI, *tripherae persicae (a Mesue distinctione tertia descriptae)* ζ II, *rhabar. optimi per noctem (si non febricitet) in vino albo odorifero per noctem infusi et vehementer expressi* ζ I, *quod si febricitet fiat infusio in aqua endiviae, syr. rosati solutivi* ξ III, *syr. de suco acetos. citri* ξ I, *in decoctione florum et fructuum cordialium vel cum aqua bugl. acetosae vel scabiosae q. f. fiat potio.*

Un'altra: *R. cass. fist. recenter extractae* ζ X, *elect. ind.* ζ II, *syr. de succ. acetos. citri.* ξ I, *aquae acetosae q. s. fiat potio.*

Un'altra con lo stesso effetto: *R. rhabar. optimi per noctem in aqua end. infusi et vehementer expressi* ζ II, *syr. ros. solutivi* ξ III, *aquae acetosae vel bugl. q. s. fiat potio.*

Un'altra: *R. diacatho.* ζ V, *rabar. optimi per noctem in aqua end. infusi et vehementer expressi* ζ I, *decoctionis mirabolanorum citrinorum q. s. fiat potio.*

Un'altra: *R. syr. ros. sol.* ξ IV, *decoctionis mirabolanorum citrinorum* ξ I *misce.* E se si desidera evacuare di più si potrà aggiungere una dracma di *diaprunis laxativi vel electuari de succo ros. Nicolai*, ecc.

Per l'umore flemmatico: *R. mellis ros. colati alexandrini* ξ III, *diaphi.* ζ II, *agarici praeparati* ζ I, *decoctionis mirabolanorum emblicorum vel cytrinatorum vel omnium* ξ II, *syr. de menta cum aromate* ξ I.

Un'altra: *R. mellis ros. col. alexandrini* ξ IV, *aquae scabiosae vel graminis q. s. fiat brevis potio.*

Un'altra: *R. diacathol.* ζ V, *turbit contriti* ζ ss, *cinnamomi* ∅ ss, *syr. de menta cum aromate* ξ I, *aqua mellis q. s. fiat potio.*

Un'altra: *R. electuarii indi.* ζ V, *syr. de menta cum aromate* ξ I, *aquae foeni q. s. fiat potio.*

Per l'umore melanconico: *R. mellis ros. col. alexandrine* ξ II,

confectionis med. Hamec ζ III, syr. de menta cum aromate ξ I, in decoctione folliculorum senae q. s. fiat potio.

Un'altra: *R. diacatholi ζ V, pulveris epithymi ζ V, syrui de menta cum aromate ξ I, in sero lactis q. s. fiat potio.*

Un'altra: *R. confectionis med. Hamec vel diassene ζ IV, syrui de menta cum aromate ξ I, in decoctione mirabolanorum nigrorum q. s. fiat potio.*

Bocconi per l'umore collerico: *R. medullae cassiae per clybellum recenter extractae ζ VI, tryphae persicae ζ II, rhab. optimi ζ I, cum saccharo fiant boli.*

Un altro: *R. cass. fist. per clybellum recenter extractae ζ VI, diacatholiconis ζ IV, diaphi. ζ I, sacchari albi q. s. fiant boli.*

Un altro: *R. cass. fistulae recenter per clybellum extractae ζ X, electuarii indi ζ II, cum saccharo albo q. s. fiant boli.*

Un altro: *R. cass. fistulae recenter per clybellum extractae ζ XII, cum saccharo albo q. s. fiant boli.*

Un altro: *R. triphae persicae ζ III, rhab. optimi ζ II, diapru. simp. ζ VI, sacchari albi q. s. fiant boli.*

Per l'umore flemmatico: *R. diacatho. ζ V, turbit contriti ζ ss, cinamomi ∅ ss, cum saccaro albo fiant boli.*

Un altro: *R. diacatho. ζ V, agarici preparati ζ I ss, cum saccharo fiant boli.*

Un altro: *R. electuarii indi ζ IV, cinnamomi ∅ I, sacchari albi quantum sufficit fiant boli.*

Per l'umore melanconico: *R. diacathol ζ V, pulveris epithymi ζ IV, cum saccharo albo q. s. fiant boli.*

Un altro: *R. diacarthami ζ IV, saccari albi q. s. fiant boli.*

Un altro: *R. confectionis med. Hamec vel diassene ζ IV, cum saccaro q. s. fiant boli.*

Pillole per l'umore collerico: *R. massae pillularum de rhab. ζ I, cum aquae bugl. formentur pillulae numero V.*

Per l'umore flemmatico: *R. massae pillularum de agarico ζ I, cum aqua foeni. formentur pillulae numero V.*

Per l'umore melanconico: *R. massae pillularum foetidatum vel de fumo terrae ζ I, cum aquae foeni formentur pillulae numero V.*

Altre, sia per l'umore collerico che flemmatico: *R. aloes, agarici praeparati ana ∅ I, rhabar. ∅ ss, diagridi g III, cum aqua bethonicae vel scabiosae formentur pillulae numero V.*

Altre pillole infallibili per ottenere il medesimo risultato, del

dottor Alderete: *R. aloes* $\text{\textcircled{I}}$, *cardamomi* g IX, *diagridi* g IV, *cum aqua scabiosae formentur pillulae numero V*. Si dice che siano infallibili perché fanno sicuramente evacuare.

Altre, pillole di Rufo, lodate da grandissimi autori: *R. aloes* $\text{\textcircled{I}}$ ss, *mirrhæ et croci ana* $\text{\textcircled{I}}$ ss, *cum vino balbo aromatico formentur pillulae numero V*.

Per tutte queste ricette, come per le altre che seguiranno, mi rimetto al giudizio e alla discrezione del bravo medico, decida lui se moderarne o intensificarne l'effetto, aumentando o diminuendo la quantità in base a temperatura, età, stagione e abitudini di chi le deve prendere.

Se qualcuno non volesse evacuare mediante le medicine sopra citate, potrà farlo con quella che ritengo essere la regina e il tesoro dei medicinali perché conviene a tutti, indipendentemente dall'età e dal momento – *secundum tamen magis et minus* – e fa evacuare senza fatica né danni per il calore naturale e ripulisce tutte le viscere, vale a dire lo stomaco, il fegato, la milza, i reni, le vie urinarie, l'utero e, infine, i polmoni. Questo è quanto dice letteralmente Galeno nel libro quinto del *De sa. tu.*, in cui tratta la questione del mantenimento della salute negli anziani, che consisterebbe, tra le altre cose, nell'evacuare regolarmente, e dopo aver parlato di uva passa, di prugne, di mercorella: *Terebithina autem – inquit – principatum obtinet. Quippe quae alvum citra noxam fluere facit. Viscera omnia abstergit, ventrem, iecur, lienem, renes, vias urinae, uterum et denique pulmones.*

Anche a me è capitato per tutti quelli a cui l'ho prescritta, sia uomini che donne, fino al punto che non sarei in grado di dire quanti sono stati. La somministro in due modi, sia in forma liquida, come bevanda, sia in forma intermedia, come boccone. Se in forma liquida, faccio sciogliere metà olio di mandorle e metà di quello di trementina in una scodella vicino al fuoco; una volta sciolto il tutto, lo verso in un uovo, svuotato di tuorlo e albume, e lo faccio succhiare come fosse un uovo. Se si tratta di forma intermedia, come boccone, faccio aggiungere molto zucchero.

Io di solito ne prescrivo un'oncia, otto dramme, ecc. a seconda del vigore di ciascuno. Avverto però che se volete ottenere l'effetto per cui si prescrive non va assolutamente lavata, altrimenti non si otterrà l'effetto desiderato, perché le parti leg-

gere e purganti rimarranno nell'acqua e nella trementina quelle più forti e più grasse. Credetemi, perché l'ho sperimentato tantissime volte dato che quasi sempre la prescrivo ai miei pazienti. Molte volte ho provato a dare dell'acqua con cui era stata lavata la trementina ad alcuni e, ad altri, la stessa trementina lavata da sola; chi prese la trementina evacuò solo una volta, mentre chi bevve l'acqua evacuò almeno sei o sette volte e sempre evacuò l'umore. Chiunque può provarla tutte le volte che vuole, perché è una medicina sicura.

A chi dice di farla lavare per togliere il suo brutto sapore e che ad alcuni può perdurare nello stomaco per diversi giorni, risponderò: "Badate che lavandola eliminerete le sue proprietà, perché è grazie alla tenuità, all'acutezza e al brutto sapore che agisce e, eliminandoli, la si priva delle sue proprietà".

A chi dice che sia molto forte e provochi bruciori e infiammazioni in tutto il corpo e negli umori e che lavandola si possano eliminare questi effetti risponderò che, secondo Galeno, le proprietà della trementina consistono nell'attrarre via dalle parti più profonde con la sua delicatezza e calore moderato, senza dolori né sofferenze né provocare ustioni o infiammazioni nel corpo. Se è questo quello che temono, invece di ordinarne otto dramme sarà meglio ordinarne sei, ecc.

Questo mi sembra sia sufficiente per quel che riguarda l'evacuazione tramite feci, voglio dire circa il modo in cui il corpo va depurato e ripulito da ogni escremento e impurità attraverso l'evacuazione mediante purga, ecc.

CAPITOLO VI

**Come deve evacuare chi non volesse farlo tramite feci
né utilizzando bevande, pillole o bocconi**

Dato che alcuni non gradiscono evacuare tramite feci, ma preferiscono farlo mediante il vomito, il sudore o l'urina, e altri ancora preferirebbero non farlo in nessuno di questi modi, ho pensato fosse opportuno affrontare qui la questione sul modo e sui metodi per evacuare tramite vomito, sudore o urina grazie all'esercizio fisico e, infine, mediante l'astinenza e la dieta, in modo che ognuno possa scegliere la modalità che preferisce e che al medico sembra migliore.

Qualcuno, quindi, può preferire il vomito perché si tratta di una forma di evacuazione universale, mediante la quale si evacuano anche tutte le impurità e i cattivi umori che da tutto il corpo vanno verso lo stomaco, in particolare verso la parte superiore di questa cavità. Lo si può preferire se si tratta di qualcuno abituato a vomitare e lo fa senza difficoltà qualora possieda una costituzione fisica adeguata, cioè petto largo, collo corto, ecc., se si tratta di qualcuno che non ha voglia di mangiare, anzi lo detesta, e ha la sensazione di avere sempre lo stomaco pieno o se invece la persona sente come dei morsi nello stomaco, in modo particolare se avverte un gusto amaro in bocca, oppure se si tratta di una persona obesa il cui stomaco produce crudità e flemma.

Dato che vi sono diverse teorie e dispute fra i medici sul fatto che il vomito debba essere provocato prima o dopo aver mangiato, voglio avvisare che, secondo la dottrina di Ippocrate e di Galeno – lasciando da parte ogni sorta di imbrogli – se il paziente è una persona obesa, il vomito si deve provocare prima di mangiare, e prima di farlo, si deve correre un po'. Se poi il paziente è troppo grasso per correre, può camminare a una certa velocità in modo che il corpo si riscaldi per bene con quel moto e si sciolgano gli umori densi, vischiosi e robusti e la flemma contenuta nello stomaco, e così si riesce ad evacuare con minore sforzo. Se invece non si tratta di una persona obesa ma collerica, propensa alla diluizione degli umori o magra, il vomito deve essere provocato una o due ore dopo aver mangiato, cioè quando inizia o è già in atto la digestione, perché in questo

modo, insieme al cibo, viene fuori la flemma e tutto ciò che è contenuto nello stomaco. Per questo motivo il giorno in cui si deve provocare il vomito è meglio non mangiare troppo, ma aspettare quattro o cinque ore dopo aver vomitato, o quando il medico lo ritiene opportuno, in base a ciò che il paziente ha vomitato e allo sforzo che gli è costato farlo.

Si tenga presente, inoltre, che chi è abituato a vomitare e non ha difficoltà a farlo, è meglio che lo faccia un giorno dopo l'altro piuttosto che ogni quindici giorni. In questo caso basta un po' di acqua tiepida nella quale siano stati cotti dei fiori di camomilla e dei semi di ravanello, senza bisogno di infilare le dita in bocca o ancor meno delle piume, altrimenti il paziente dovrà prendere dei vomitivi, sempre tiepidi, provocando il vomito con le dita o con delle piume bagnate in olio.

Il vomitivo comune, eccezionale per materie flemmatiche, dense e vischiose, è l'ossimele tiepido, che si prepara in questo modo: prendete due parti di buon miele, una di aceto e quattro d'acqua, fate bollire l'acqua col miele e state bene attenti a schiumarla fino a quando la schiuma non smette di crescere, aggiungete poi l'aceto e lasciate cuocere lentamente fino a quando sarà perfezionato, ossia quando smetta di fare schiuma o ne faccia poca, perché secondo Avicenna l'ossimele che non fa schiuma è migliore di quello che la fa.

Un altro vomitivo comune: prendete una pentola piena d'acqua e mettetevi dentro fiori di camomilla e qualche seme di ravanello e di rapa e lasciatelo cuocere. Dopo, somministratelo tiepido al paziente, aggiungendovi un po' di ossimele.

Un altro vomitivo: prendete dei funghi, ravanelli e rape nelle quantità desiderate, tritate tutto quanto e poi mettetelo a cuocere in una pentola con acqua. Somministratelo tiepido, aggiungendoci un po' di ossimele.

Un altro vomitivo comune, eccezionale per la flemma vischiosa che si trova nello stomaco, ecc.: *R. semis. raphani, anit, contriti, ana ξ I, quod si fuerit obesus adde ma I, hyssoi fiat decoctio in libris IV, vini dulcis et colentur cum forti expresione et colaturae adde agarici trociscati ζ ss, oximel. simpl. ξ I ss misce.* Questo vomitivo potete ripeterlo tutte le volte che volete dato che è eccezionale perché consente di vomitare molta flemma.

Un altro vomitivo comune, particolarmente adatto per coloro che hanno dei vermi intestinali: *R. seminis aneti, caeparum,*

radiculae, napi omnium contusorum ana ξ ss, fiat decoctio in lib. IV aquae, qua facta, fiat colatura cum forti expressione, cui adde oximell. simpl. ξ II, agarici trociscati (quia ut dixi provocat vomitum) vel in pulverem redacti ∅ I misce. Va preso tiepido, d'un fiato, il più possibile. Se non si riesce a vomitare dopo la prima volta, aiutandosi con le dita e delle piume bagnate, lo si prenda un'altra volta. Se non funziona la seconda volta si provi una terza, così si potrà vomitare abbondantemente quanto si desidera.

Un altro vomitivo eccezionale, in particolare per coloro che soffrono di podagra: *R. raphani cannam sive arundinem unam et illam crebris et multis foraminibus perforato, quibus veratris albi et boni radices insere, quam sic transfixam per noctem sub cineribus calidis manere sine, in aurora vero veratri radices extrahe ac proice. Et raphanum ipsum minutatim concisum in oximell. simpl. lib. ss. per 4 horas macerari permette, postea vero, oximell. a raphano per colato cum forti expressione. Deinde eius duabus unciis, aquam ex decoctione aneti et corticum raphani pondere unius librae super infunde.* Questo vomitivo va preso una, due o tre volte dopo mangiato e fa vomitare benissimo.

Un altro vomitivo, da usare contro il veleno e in tempo di peste: *R. seminis anethini, radiculae i. raphani, seminis cumini ana ξ I, fiat decoctio in lib. V aquae et coquantur usque ad consumptionem quintae partis, deinde colentur cum forti expressione et colaturae adde oximell. simpl. ξ II, agarici trociscati vel boni et albi pulveritzati ζ I misce.* Questo vomitivo va bevuto d'un fiato, il più possibile. Se la prima volta non fa effetto, riprovate ancora e ancora, ecc.

Un altro vomitivo, in particolare per chi soffre di sciatica, da prescrivere solo a persone robuste e forti: *R. tapsiae, pulveris ireos, ana ξ I, rapae radice ξ I, croci ζ II, mellis quod sufficit decoquantur omnia simul in sufficiente aquae quantitate et colentur cum forti expressione et colaturae adde agarici trociscati, boni et puri et in pulverem redacti ζ I.* Di questo se ne può prendere quanto si vuole, tiepido, così provocherà il vomito. I chicchi di tapsia sono eccezionali per chi ha problemi di sciatica, ecc.: *R. thapsiae ξ III, cinnamomi ξ III, mellis q. s. fiat decoctio in sufficiente aquae quantitate, etc.* Alcuni aggiungono anche elleboro polverizzato, ma io non oserei farlo se non preparato e in piccole quantità e per persone robuste e forti, come i precedenti

due vomitivi, perché provocano grande alterazione degli umori nel corpo, ecc. Si tenga presente che il vomito eccessivo – come qualunque altra forma di evacuazione oltre misura – è nocivo e dannoso.

CAPITOLO VII

Come evacuare tramite sudore, ecc.

Se qualcuno non volesse evacuare tramite feci né vomito bensì per sudore, perché anche questa è un tipo di evacuazione comune, generale e mediante la quale si espellono non solo gli umori tenui, come la bile e l'acquosità che insieme al sangue si diffonde per tutto il corpo, ma quelli diventati densi e grassi, quelli imputriditi e quelli non digeriti, prenda la bevanda contro la peste prescritta nel capitolo nove della Seconda Parte, perché in tempi di peste è la migliore che si può ideare e prescrivere.

Credetemi, non fate a meno di prenderla una volta o due la mattina, perché oltre a provocare il sudore, rafforza il cuore e resiste alla cattiva qualità che si diffonde. Cercate di coprirvi bene, senza troppi capi, ma solo con quelli necessari: non pensate, infatti, che coprendovi tanto suderete di più, anzi succede il contrario, che con molti capi non si suda, con pochi sì, ecc.

La ricetta è la seguente, adatta a persone di media costituzione, non troppo robuste ma neanche troppo deboli: *R. theriacae magnae vet ζ I, boli praeparati ζ ss, rhabar. optimi acerbi, pulveris contra pestem, lapidis bezaraici, cornu cervi usti, floris nucis ana Θ I, syrup. de succo acetosae vel de acetositate citri vel de limonibus ξ I, aquarum scabio. et ros. ana ξ II ss misce et frigidum aestate calidum autem hyeme exhibeatur.* Questa bevanda va poi regolata dal medico in base al suo giudizio, aumentandone o diminuendone le quantità a seconda del fisico, l'età, la stagione e le abitudini del malato, ma senza eliminare alcun ingrediente.

Per una persona non tanto robusta: *R. theriacae mag. vet. Θ II, boli praeparati Θ I, pulveris contra pestem rhabar. optimi, cornu cervi usti, lapidis bezaraici ana Θ ss, syrup. de succ. acet. citri vel de limonibus ξ I, aquarum scabiosae et ros. ana ξ II ss.*

[Un'altra:] *R. rhabar. optimi Θ I, cornu cervi usti, floris nucis ana Θ II, croci g. X, aquarum scabiosae et ros. ana ξ II ss misce.*

Un altro eccezionale, di Galeno: *R. croci ζ II, cinnamomi ζ I, cassiae lignae, mirrrhae iunci odorati ana ζ I, melle optimo ex-cipe.*

CAPITOLO VIII

In che modo evacuare tramite l'urina e, le donne,
tramite le mestruazioni

Se qualcuno volesse evacuare tramite l'urina e, nel caso delle donne, tramite le mestruazioni, tenete presente che ogni tipo di medicamento che stimola l'urina agevola pure le mestruazioni, perché in entrambi i casi si tratta di sostanze stimolanti, sebbene la loro differenza risieda nel fatto che per provocare le mestruazioni è necessario un medicinale forte (ad esempio il pulegio, la robbia, l'artemisia, la *tanarita* o la sabina) mentre per provocare l'urina può essere anche più leggero (ad esempio il prezzemolo, il sedano, il finocchio, l'asparago, il pungitopo e qualunque tipo di radice, ecc.). Questo perché i medicinali che stimolano l'urina sono aiutati non solo dalla facoltà *expultrix*, ma anche da quella *attratrix* dei reni, mentre quelli che stimolano le mestruazioni sono aiutati solo dalla facoltà *expultrix*. Nonostante vi siano tantissimi medicinali semplici e composti che provocano sia l'urina che le mestruazioni, ho voluto indicare questi perché, fra tutti, garantiscono un risultato sicuro.

Per stimolare le mestruazioni, infatti, nessun rimedio è paragonabile alla sabina, data la sua potenza, perciò prendete tre mazzi di artemisia o di *tanarita* e, soprattutto, di sabina, tritateli insieme a una oncia di chicchi della stessa pianta e mettete tutto a bollire in tre libbre d'acqua fino a quando si restringe di una libbra, colate poi il tutto accuratamente e aggiungeteci quattro once di miele. La mattina bevete una scodella di circa sei o sette once, per venti o venticinque giorni, ripetutamente, insistendo col decotto e mangiando i chicchi. Mi sembra che questo sia sufficiente perché, di certo, se con il decotto di sabina non si presentano le mestruazioni, ritengo che non si verificheranno con nessun altro rimedio, ma sarà solo una spesa inutile, ecc.

CAPITOLO IX

Cosa si intende per esercizio fisico, quali e quanti sono i suoi vantaggi e come devono esercitarsi le persone in tempo di peste, ecc.

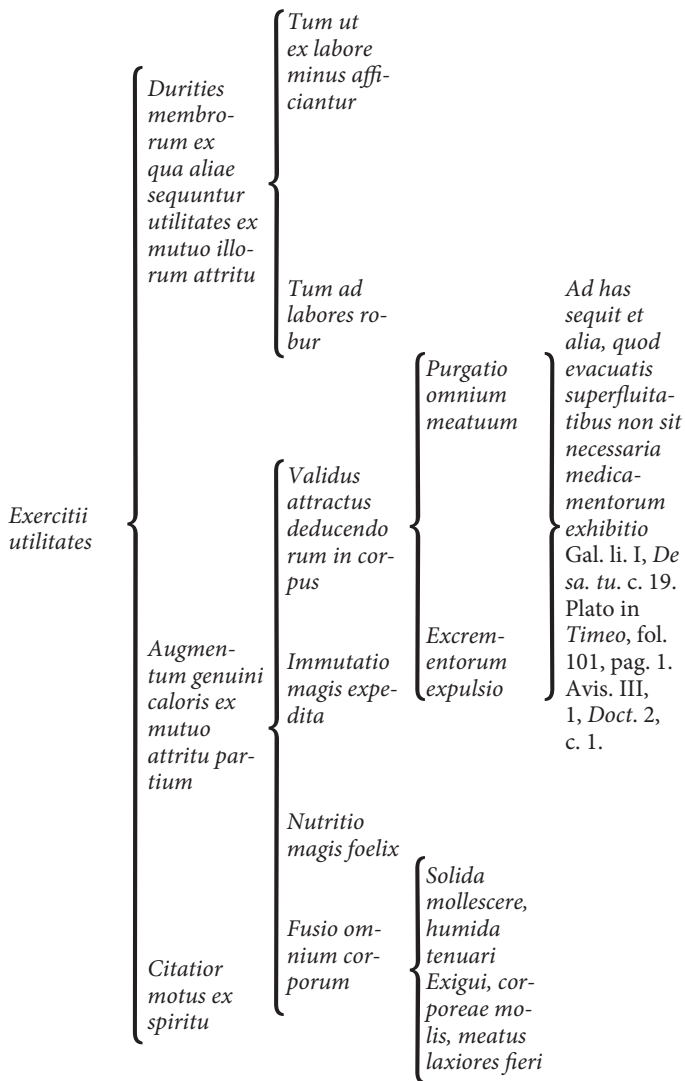
Se qualcuno odiasse tanto le medicine e le bevande da non voler evacuare tramite feci, né vomito, né sudore e tanto meno tramite l'urina, dovrà ricorrere all'esercizio fisico per mantenere la salute, perché si tratta comunque di una forma di evacuazione generale e io stesso ho detto che mediante l'esercizio il corpo si ripulisce da ogni escremento e impurità senza dover far uso di altre medicine.

Come ben dicono Galeno, Avicenna e Platone, l'esercizio mirato a mantenere la salute in tempi tranquilli e non sospetti è molto diverso da quello che si fa in tempo sospetto e di peste. In tempi non sospetti, infatti, bisogna che le persone facciano esercizio fino ad aumentare la frequenza dell'alito e del respiro (cosa che in tempo di peste non solo non conviene ma è proprio nociva, per le ragioni che di seguito verranno esposte). Perciò mi è sembrato opportuno trattare a questo punto su come le persone devono fare esercizio per mantenere la salute.

L'esercizio – secondo Galeno, Avicenna e Averroè – altro non è che un movimento intenso il cui scopo è aumentare la frequenza dell'alito e del respiro, da cui evidentemente si evince che ogni esercizio è movimento, benché non ogni movimento sia esercizio, tranne quello intenso, ecc., che ogni esercizio è fatica, benché non ogni fatica sia esercizio in senso stretto ma in maniera generale – per quel che riguarda qualunque movimento *ex Galeno* – e che uno stesso movimento può rappresentare un esercizio per alcuni e per altri invece no.

I benefici e i vantaggi che derivano dall'esercizio sono di due tipi: alcuni prossimi e altri remoti. Quelli prossimi sono di tre tipi: il primo è preparare e rendere le membra e le parti del corpo tese, sode e resistenti allo sforzo e a qualunque fatica; il secondo è l'aumento del calore naturale; il terzo è renderci leggeri e abili in qualunque cosa. Da questi tre vantaggi ne derivano altri: non sentiamo fatica né sofferenza quando lavoriamo, la digestione e la nutrizione migliorano, si aprono i pori e si espellono meglio le impurità più nocive. Da tutti questi, deriva l'ultimo, quello

remoto e più importante che consiste nel non dover prendere medicine o bevande dopo aver evacuato tutte le impurità, come ben dicono Galeno e Avicenna e come appare chiaramente da questa tabella che è stata realizzata in onore e servizio di alcune persone curiose e di acuto ingegno.



Tutti questi benefici devono derivare da un esercizio moderato e misurato, perché quello smodato (che richiede non solo un movimento intenso, ma anche una certa assiduità) qualunque esso sia, ad esempio giocare a palla, camminare, saltare, ballare, ecc., provoca più danni che benefici, perché prima riscalda il corpo e poi lo fredda e asciuga, dissipando e dissolvendo il calore naturale e l'umido radicale. Qualunque esercizio, smodato o moderato e misurato, il cui scopo sia aumentare la frequenza dell'alito e del respiro non è affatto vantaggioso in tempo di peste, ma molto nocivo, soprattutto in quel tipo di peste che deriva dalla corruzione dell'aria. Infatti, dato che con un movimento intenso tutto il corpo si riscalda, è necessaria l'inspirazione per rinfrescare il cuore, ossia attrarre aria verso l'interno. Dato che l'aria è corrotta, altererà e corromperà gli spiriti e da ciò deriva un gran danno. È ugualmente nociva la *quies immoderata* [il riposo smodato] perché blocca e soffoca il calore naturale indebolito. Ne consegue il raffreddamento del corpo, che una volta freddo non riesce a digerire bene ciò che si mangia e si beve e in questo modo si genera molta umidità e flemma. Quindi sono due le ragioni per cui la *immoderata quies* è nociva: la prima, perché soffoca e spegne il calore naturale; la seconda, perché genera molta umidità e flemma, che raffreddano tutto il corpo.

In tempo di peste, pertanto, le persone devono fare esercizio in questo modo (*communiter tamen et non proprie accipio exercitium pro quocumque motu*): la mattina, dopo aver urinato ed evacuato, devono tornare a letto e farsi fare delle fregagioni (con un panno di lino, né troppo sottile né troppo grosso) prima le dita dei piedi, poi gli spazi tra le dita e infine i piedi, si continuerà poi con le gambe, le cosce e soprattutto la zona sotto le ginocchia e l'interno coscia, l'inguine, il petto e sotto le braccia, lentamente e per circa un'ora. Dopo aver fatto questo, e una volta vestiti, inalate un po' di idromele, ossia, sciogliete un po' di miele, il tanto di una mandorla, in una scodella d'acqua e inalate, cercando poi di sputare, aspirando dal naso e sputando dalla bocca. Questo è il miglior esercizio ed evacuazione che si possa fare per mantenere la salute sia in tempo di peste che in qualunque altro momento.

Pettinatevi i capelli e la barba, sfregando delicatamente affinché i pori si aprano e dalla testa esalino ed escano i vapori. Senza smettere di guardarvi allo specchio per rallegrare la vostra vista,

lavate le mani, il viso, dietro le orecchie, il collo e la nuca con acqua chiara mescolata con acqua di rose, acqua nanfa, di cedri, di limoni, di violette o con qualche altro buon profumo di quelli menzionati nel capitolo sesto della Seconda parte.

Una volta fatto tutto questo, recitate le vostre preghiere. Se il paziente è un uomo di chiesa, le ore ordinarie, se si tratta di un uomo di lettere non si immerga troppo nei suoi studi, ma ci si dedichi solo ogni tanto, per non perdere l'abitudine, si occupi di argomenti che non rechino tristezza bensì allegria e piacere. Se poi è ricco e può permetterselo, ascolti un po' di musica, faccia suonare e cantare della musica leggera e allegra, risparmiandosi la visione di cose brutte, sporche e fastidiose, ma non di quelle che rallegrano la vista, ed eviti le grida, le urla, le canzoni tristi o dei suoni sgradevoli per chi ascolta.

Prima di mangiare fate delle passeggiate in luoghi ameni e tranquilli, ad esempio negli orti dove si sentono tanti profumi di erbe, fiori e frutta. Fuggite dai luoghi affollati in cui l'aria si altera per via dell'espiazione e dell'inspirazione di tante persone. Nel caso la peste derivasse dalla corruzione dell'aria e questa fosse turbolenta, densa e fetida, allora è meglio non uscire affatto di casa ma rimanere dentro, con le porte e le finestre chiuse, e per evitare la corruzione dell'aria, risanatela e temperatela secondo le indicazioni che ho dato nel capitolo sesto della Seconda Parte. Fate quindi un po' di esercizio moderato, passeggiate all'interno di qualche stanza grande, giocate a scacchi o ad altri giochi leciti, cercate infine di non perdere le normali abitudini a meno che non vi sia qualche impedimento particolare (qualunque altro tipo di esercizio raccomandato dagli autori per salvaguardare la salute in tempi tranquilli è invece da evitare in tempo di peste perché riscalda il corpo, ecc., ad esempio giocare a palla, andare a caccia, camminare, saltare, fare la lotta, praticare il lancio della pietra o della barra, gridare, arare, zappare, mietere, andare molto a cavallo o su mula, ecc.).

Una volta fatto questo tipo di esercizio leggero – *comuniter tamen exercitium intellige* – mangiate, poi riposare e non fate più alcun esercizio al fine di evitare che il cibo scenda nell'intestino prima di essere stato digerito, che si corrompa, infiammi il corpo e faccia aumentare la temperatura, ecc. Se poi si presentasse la necessità di uscire di casa, a piedi o a cavallo, cercate di fare ogni movimento lentamente, senza fretta.

Anche prima di cena conviene fare qualche esercizio leggero, a piedi, a cavallo o in carretta. Tra il pranzo è la cena dev'esserci un lasso di tempo di almeno otto ore, ma non più di dodici, per via dei collerici che non sopportano l'astinenza come i flemmatici; se lo desiderano, i collerici possono fare uno spuntino con del pane imbevuto nel vino.

Dato, poi, che il coito implica dei movimenti e degli sforzi che riscaldano tutto il corpo e debilitano l'organismo, anch'esso va evitato come fosse la stessa peste. A questo proposito non mi dicano le donne ciò che mi rispose qui una di loro, nei giorni della peste, quando il marito chiese suggerimenti sulle cose da evitare. Tra le altre cose, gli dissi di avvicinarsi alla moglie il meno possibile, quando poi mi domandò quanti rapporti poteva avere con lei, gli risposi una volta alla settimana e di buon mattino. Allora la moglie disse: "Dottore, se vi pare ci sia peste peggiore di questo..., andatevela a cercare!". Mi soffermerei ancora su l'argomento, ma dato che gli uomini non danno troppo credito ai fisici su tali questioni e sono molto disordinati nella faccenda del coito, non mi dilungo ulteriormente, ecc.

Siccome ho detto che bisogna fare esercizio prima di mangiare e non dopo, una volta appurato che l'esercizio è utile, poiché i medici non si mettono d'accordo su quando deve essere praticato, se prima o dopo mangiato, ritengo di dover dire sull'argomento – per alcuni curiosi, ma anche perché altri non lo prendano in senso generale, cioè secondo la dottrina di Galeno, di Avicenna, di Paolo e di Aezio – che l'esercizio è utile prima di mangiare e non dopo, tranne in alcuni casi presentati da Avicenna e Ippocrate. Ad esempio, l'esercizio conviene dopo, quando qualcuno mangia troppo e si accorge che il cibo si corromperà nello stomaco prima che il calore naturale lo possa digerire. Oppure quando il soggetto è molto collerico e propenso allo scioglimento degli umori, non conviene prima ma dopo mangiato. L'esercizio non conviene neppure prima di aver mangiato, ma dopo, anche nel caso dei convalescenti e conviene solo dopo aver evacuato e urinato, perché dicono gli autori: *Post expulsionem excrementorum una et dua coctionis*. Allo stesso modo, non conviene fare esercizio a coloro che sono pieni di umori cattivi, come ben dicono Ippocrate e Galeno, e infine non conviene alle persone magre e debilitate, né prima né dopo aver mangiato.

CAPITOLO X

Sul sonno e sulla veglia

Dato che a ogni esercizio e a ogni tipo di sforzo segue sempre la *quies* e il riposo e dato che nel capitolo precedente si è parlato del fatto che l'esercizio e poi il sonno (*ultra* altri concetti) sia una *quies* e un riposo della facoltà animale e lo sforzo di quella naturale, *quod ita te intelligere vellim facultatem animalem somno non omnino quiescere, sed consopitam esse et a suo opere quodammodo ferari et ita dices somno facultatem animalem quiescere i. exiliter et obscure agere, etc.*, ho pensato di affrontare a questo punto la questione del sonno. Naturalmente non tratterò ogni aspetto ma solo quello che è necessario al discorso del mantenimento della salute, sia durante la peste che in altri periodi.

Ippocrate e Galeno affermano che il sonno e la veglia, quando eccedono i limiti naturali, sono nocivi: *Somnus – inquit – atque vigilia si modum excessirint malum*, proprio perché non sono più naturali ma contro natura, ciò che loro definiscono *no natural simpliciter*. Può succedere che, a causa della freddezza eccessiva dell'aria, o di qualcosa assunta per bocca, e dell'umidità superflua che non riesce a fuoriuscire, il sonno contro natura invece di aiutare la digestione la impedisce, la ostacola e nuoce. Infatti, il sonno naturale, che non è altro che un raffreddamento leggero, mite e temperato del cervello, provocato da vapori dolci e leggeri, non alterati né in quantità né in qualità, e da un calore morbido, leggero e non igneo, non supera mai i limiti naturali, non reca mai danni, ancor meno è nocivo, ecc. Quindi, chi sostiene che il sonno non reca mai danno si riferisce a questo sonno naturale che, secondo Galeno e Avicenna, aiuta la digestione.

È conveniente e necessario regolare questo sonno naturale in base alla stagione e alle abitudini di ciascuno. Per quanto riguarda il tempo, secondo i *Pronostici* di Ippocrate, il sonno conviene di notte così come la veglia di giorno e se uno non dorme la notte, lo deve fare la mattina presto, fino alle sette o alle otto, ma non oltre, perché altrimenti è nocivo. Galeno, nel sesto libro *De sanitate tuenda*, afferma che non bisogna dormire più di otto ore o meno di cinque.

Per quanto riguarda le abitudini personali, c'è chi va a letto a mezzanotte e si alza alle undici del mattino e non dorme più durante il reso del giorno; altri si alzano di mattina e per tutti i giorni dell'anno dormono un'ora dopo mangiato e, se non dormono in quell'ora, sono di malumore tutto il giorno; altri, invece, vanno a letto una o due ore dopo il tramonto, si svegliano all'alba e non dormono mai durante il giorno. Ritengo che quest'ultima sia la migliore abitudine.

Quindi, dormire durante il giorno e, soprattutto, dopo aver mangiato, per quanto possa essere nocivo, va bene comunque per chi vi è abituato, per chi è molto magro e ha difficoltà di digestione, ecc. e anche per chi non riesce a dormire la notte, che perciò dovrà farlo quando gli sarà possibile.

Credo inoltre che convenga andare a dormire due o tre ore dopo aver cenato, in modo tale che ci sia il tempo di esalare ed emanare certi vapori (che nel caso si vada a dormire subito dopo aver cenato potrebbero salire fino al cervello e provocare insonnia anziché sonno, come accade a chi si corica subito dopo aver abbondantemente cenato) e ci sia anche il tempo di cominciare la digestione, la quale sarà portata a termine proprio durante il sonno. La digestione, infatti, può avere luogo sia durante il sonno che durante la veglia, ma durante il sonno è certamente migliore e più efficace che durante la veglia, ecc. Come ho già detto, il sonno non deve durare più di otto ore, ma neanche meno di cinque, perché il sonno eccessivo raffredda il corpo e lo rende umido. Naturalmente ci si riferisce al sonno lungo e profondo, perché quello lungo e leggero è naturale, come racconta Galeno nel libro VIII del *Metodo* di uno che aveva la febbre altissima.

Si badi bene che bisogna dormire prima sul lato destro, come dice saggiamente Avicenna, affinché il cibo scenda rapidamente nel fondo dello stomaco e, solo dopo, sul lato sinistro, cosicché il fegato riscaldi bene lo stomaco e ci sia una buona digestione. Si torni poi sul lato destro, in modo tale che quanto è stato digerito dallo stomaco scenda più facilmente nell'intestino.

Durante il sonno notturno occorre coprirsi bene in base alla stagione: in inverno con molte coperte che aiutino il mantenimento e la conservazione del calore naturale e, in estate, con poca biancheria per evitare che il corpo si accaldi e sia predisposto a ricevere ogni tipo di corrente nociva d'aria.

Evitate di dormire supini perché, oltre al fatto di complicare la digestione, si riscalda il corpo, si provoca la sete e si causa una maggiore necessità di attrarre aria per refrigerare il cuore. Sarà meglio, invece, dormire proni, con una mano sopra lo stomaco, in qualunque posizione si dorma; tenere una mano sullo stomaco è il rimedio migliore, come ho già detto prima, per aiutare la digestione, meglio di altri molto più dispendiosi che si possono immaginare, soprattutto per chi soffre di stomaco debole o ha mangiato qualcosa di difficile digestione o in gran quantità. In questi casi è consentito che il sonno sia più lungo, a seconda delle necessità di ognuno, come ho già detto, ecc.

Anche la veglia eccessiva è dannosa e nociva, sia quella naturale, ovvero il movimento e azione del cervello che non incide sul sonno, sia quella contro natura, ossia l'eccessivo calore e secchezza del cervello che incide sul sonno, al punto che, nonostante dei vapori umidi provenienti dallo stomaco e da tutte le parti basse del corpo salgano verso il cervello, non si può dormire per lo stato di secchezza di quest'ultimo.

Infatti, quando Galeno sostiene che secondo alcuni nessuna forma di veglia è buona, intende la veglia contro natura, ecc., perché riscalda tutto il corpo e lo indebolisce, lo predispone e prepara in modo tale da favorire l'aumento della temperatura alla minima occasione e causa, per quanto lieve essa sia. Oltre a questo, consuma e fa perdere il vigore, il che va tenuto sotto controllo soprattutto in tempi di peste e anche in qualunque altra circostanza. Perciò, se in estate capita di non riuscire a dormire per via del clima caldo e secco, allora conviene mangiare cibi che favoriscano il sonno, ad esempio lattuga, cicoria, borragine, scarola, ecc., aggiungendo sempre un po' di melissa, perché oltre a essere eccezionale contro la peste e contro qualunque umore nocivo, secondo Serapione giova al cuore, favorisce il sonno, ecc.

Possiamo anche indurre il sonno rinfrescando l'aria di casa e della camera dove dormiamo o dove stiamo con quegli accorgimenti di cui si parla nella Seconda Parte di questo libro, nel punto in cui si tratta di come risanare e temperare l'aria, ovvero spargendo per le stanze e per la casa foglie e fiori freschi (ad esempio violette, ninfee, rose o anche foglie di lattuga, di salice, di pampino, ecc.), irrigando la stanza con dell'acqua in cui siano state cotte quelle foglie e fiori, ecc. Quando si vuole favorire il

sonno, si badi bene di non irrigare la stanza con dell'aceto, perché essendo molto forte impedisce di dormire.

Aggiungerei ancora molti altri rimedi per favorire il sonno, ma avendoli già indicati nella Seconda Parte del libro non li ripeterò qui. Se qualcuno fosse interessato a leggerli, vada a rivederli là, ecc. Questo è sufficiente per quanto riguarda il regime da seguire sul sonno e la veglia, ecc.

CAPITOLO XI

Come evacuare mediante dieta e digiuno

Qualcuno potrebbe disdegnare le medicine e prediligere il digiuno e la dieta moderata per favorire l'evacuazione (poiché quella smodata e prolungata, come ben dice Ippocrate, debilita e indebolisce le forze), dal momento che si tratta di evacuazione generale e che gli umori di tutto il corpo si evacuano *ex accidenti*, e siccome durante la dieta si mangia di meno, l'organismo consuma e esaurisce qualunque umidità, flemma e superfluità, la dieta, perciò, va intesa in questo modo, cioè come mezzo di evacuazione non *per se*, *sed per accidens*, etc. Infatti questo è quanto affermano Cornelio Celso e Galeno in diverse parti dei loro scritti e dato che la dieta moderata è così salutare e benefica, nonché la migliore medicina tra quelle che si possono immaginare, non ci si meravigli che, avendone già parlato in più occasioni, lo ripeta ora: i buoni consigli vanno ripetuti non una, né due ma moltissime volte, affinché le persone li prendano in considerazione. Cornelio Celso, appunto, a proposito della dieta, dice che non c'è niente di meglio del digiuno fatto al momento giusto: *Neque ulla res – inquit – magis addit ad laborantem quem tempestiva abstinentia*. E ancora: *Optimum vero medicamentum est cibus opportune datus*. Mentre Damasceno afferma che chi si può curare esclusivamente con la dieta, guarirà prima e godrà di ottima salute: *Qui per dietam – inquit – curare poterit prosperam inveniet salutem*. Galeno, invece, nel libro *De attenuante victu* dice che i malati che possono essere curati con un serio regime alimentare e con digiuno non devono prendere medicine: *Quibus – inquit – per alimenta et victum tenuem restituti potest sanitas, iis fugiendus est medicamentorum usus*. E nel *De bonit et vit. succ.* sostiene che chi fa moderato esercizio fisico prima di mangiare, con misura, guarirà e starà bene: *Omnes – inquit – qui sese ante cibum exercuerunt et moderate cibum assumpserunt omnes recte valuerunt*. In quell'occasione Galeno racconta proprio di se stesso e dice che da ragazzo ogni anno si ammalava perché mangiava molta frutta, quando poi smise di mangiarne – fatta eccezione per uva e fichi che sono i frutti migliori e più sani – e iniziò a seguire una dieta equilibrata, a digiunare e fare esercizio fisico prima di mangiare moderata-

mente, guarì e non si ammalò mai più. Nel libro *De cura icteri* afferma che non si accontentava di curare i malati unicamente con le medicine, ma che a queste associava una dieta, perché solo in questo modo otteneva i risultati sperati: *Non autem – inquit – in solis pharmacis faciebam curam, sed dietans quae maxime aliquibus non sola dieta praebuit, quod quaerebatur, etc.*

Ho voluto inserire questi esempi autorevoli in modo che chi non è amante delle medicine possa ricorrere a tali rimedi per curarsi. È necessario che la gente purifichi il proprio corpo e dovrà farlo unicamente con il digiuno e con una dieta equilibrata, evitando di mangiare tanto, come è abituata a fare, preferendo cibi nutrienti e di facile digestione. La notte non bisogna mangiare carne né cibi sostanziosi, ma quelli propri di una dieta, come lattuga, borragine, scarola o cicoria, cotti o crudi in base a quanto tollera lo stomaco di ognuno e, alla fine, qualche pera o mela, arrostiti con dello zucchero, ecc.

Occorre inoltre considerare sempre la temperatura di ciascuno, perché il paziente flemmatico o obeso può sopportare una dieta e un digiuno più rigidi che il collerico, il malinconico o chi riesce più facilmente a sciogliere gli umori, come ben dicono Ippocrate e Galeno. Bisogna cercare di aver sempre una buona mobilità intestinale, possibilmente la mattina al risveglio, evitando di fare attività fisica prima di urinare e andare di corpo. Sarebbe meglio sforzarsi di farlo, anche contro voglia, la notte, prima di andare a dormire, altrimenti ci si può aiutare con qualcosa che rilassi gli intestini, come l'uva passa e le prugne secche a pranzo e mele cotogne alla fine del pasto. Una buona norma è quella di mettere una dozzina di prugne secche a mollo durante tutta la notte, cucinarle poi nella stessa acqua con un po' di zucchero e, infine, un'ora prima di cena bere il brodo e mangiare le prugne. Consiglio di ripetere più volte questo procedimento, perché darà certamente degli ottimi risultati.

È importante, come ho già detto, non eccedere nel mangiare, nel bere e in qualunque altro tipo di attività, evitando qualsiasi contatto e conversazione con le donne, dalle quali bisogna fuggire come dalla peste, ecc., oltre a non patire troppo la fame e, soprattutto, la sete.

Dato che alle persone sagge e intelligenti, a coloro che in ogni momento della loro vita sono disciplinati e rigorosi, non occorre ripetere due volte le stesse cose (gli smodati, al con-

trario, non fanno caso alla dieta, ai salassi o alle bevande che vengono consigliate, come ben dice Galeno nel libro *De curatione per sang. mis.*: *Intemperantes autem – inquit – neque venae sectione, neque quovis alio auxilio magnopere iuvabis*) credo sia stato detto abbastanza ed è tempo di passare ad altro.

CAPITOLO XII

Indicazioni su come si possono gestire e governare le passioni dell'animo

Considerando che l'animo umano, quando è in preda alle passioni, non è in grado di portare a termine compiutamente il processo di evacuazione, ho pensato che fosse opportuno affrontare l'argomento in questa occasione, dopo aver trattato dei metodi per purificare e ripulire il corpo da ogni escremento e superfluità tramite evacuazione, vomito, sudore e urina, con l'aiuto di una dieta e di esercizio fisico, ecc.

Dato che tra le altre cose che alterano la nostra complessione e la temperatura corporea vi sono anche le passioni, le quali, secondo Avicenna e anche Galeno, hanno il potere di causare vere e proprie alterazioni e cambiamenti, danneggiando e persino uccidendo il nostro corpo, è conveniente e necessario evitare qualunque preoccupazione, ansia, agitazione, paura, ira e qualsiasi sforzo mentale nonché tenere lontano ogni pensiero o azione che possa causare tristezza, come stare per troppo tempo da soli, in luoghi oscuri e fetidi, vedere persone decedute e cose tristi o che possano spaventare, come fare visita ai malati e vegliare i morti; piuttosto è preferibile fornire aiuto e sostegno, inviando qualcosa di ciò che si possiede, sempre secondo le possibilità di ognuno.

È anche conveniente e opportuno evitare di soffermarsi su cose che possano spaventare, come alcuni quadri che fanno paura solo al guardarli e, tanto meno, bisogna leggere cose tristi, né intervenire in conversazioni sgradevoli, che non fanno altro che arrecare ulteriore tristezza a chi le ascolta, provocando uno stato confusionale e predisponendo il corpo a gravi malattie.

Inoltre, in base a quanto dicono Avicenna, Aristotele e Galeno in più parti dei loro scritti, il timore agisce su tutto il corpo, toglie le forze, causa debolezza, svenimenti, problemi durante il parto e addirittura può provocare la morte, soprattutto quando lo spirito vitale è fragile e le passioni forti. Per questa ragione, coloro che rimangono in città o in luoghi dove non è arrivata la peste, non devono avere paura, ma mostrarsi coraggiosi e, se sono spaventati, è meglio che abbandonino il luogo. I medici, dal canto loro, facciano di tutto per animarli e per evitare

che il malato si accorga della loro tristezza. Anche a me durante questa peste sono capitati svariati casi del genere, soprattutto all'inizio, ecc.

Dobbiamo anche cercare di non alterarci per futili motivi e fare in modo che questo capiti il meno possibile, perché può farci perdere la ragione e sconvolgerci completamente, perciò dobbiamo placare la nostra ira con saggezza e buon senso; può anche generare la bile, scombinare la temperatura corporea, accelerare la respirazione, causare febbre e svariate malattie, indebolire il corpo e, alle donne, può perfino creare problemi durante il parto (tutto ciò è pericolosissimo in tempo di peste, soprattutto quando questa deriva dalla corruzione dell'aria).

Perciò è davvero conveniente e necessario che, in tempo di peste soprattutto, la gente sia allegra, che si distraga e non abbia preoccupazioni. Tuttavia anche l'allegria eccessiva, come spiega Galeno, può essere dannosa, perché rilassa il cuore, provoca svenimenti e può perfino causare la morte. Bisogna, però, chiarire che con allegria non mi riferisco alla gioia che provoca una buona notizia, come ad esempio l'esser nominato vescovo o una sentenza favorevole o una vittoria, ecc., perché questa, infatti, fortifica l'animo e stimola lo spirito a resistere meglio e più a lungo alle cause esterne che lo possono alterare e danneggiare. Così dice Galeno che l'allegria ci salva da molti mali e, per la stessa ragione, Avicenna afferma che è necessario fare ogni sforzo possibile per essere di buon umore e cancellare dalla memoria tutto ciò che può farci soffrire, ricordandoci solo delle cose passate che ci hanno dato gioia e sperare nel bene.

È consigliabile, a questo proposito, passare del tempo in luoghi ameni e verdi, in case dai colori chiari, che abbiano un giardino, che siano decorate, in inverno, con begli arazzi dai disegni allegri e, in estate, con quelli di cuoio o seta, ecc. In luoghi di questo genere, infatti, l'animo si rasserena e si distrae. È bene, inoltre, trattare e discorrere con quegli amici con cui ci piace passare il tempo a conversare e chiacchierare di argomenti piacevoli e divertenti evitando, invece, quelli che non hanno il piacere di farlo.

Consiglio, inoltre, di ascoltare musica, canti gradevoli e allegri, di leggere libri e storie piacevoli, assistere a rappresentazioni comiche o farse, guardare solo quadri che allietino la vista, avere uno specchio in casa e guardarvisi spesso, ammirare vasi

d'oro e d'argento – chi li abbia – contare e ammirare monete d'oro o d'argento, indossare molti anelli, soprattutto quelli con pietre dalle qualità benefiche atte a combattere la cattiva, velenosa e pestilenziale qualità. È importante avere sempre una buona disposizione nell'animo e nel cuore, ringraziare il Signore delle grazie che ci ha concesso e che continua a concederci ogni giorno, pregandolo che, grazie alla sua infinita bontà e misericordia, voglia liberarci da un male tanto grande come questa peste. *Amen.*

CAPITOLO XIII

In cosa consiste rinvigorire il corpo dopo che è stato purgato, come e in che modo viene fortificato per quanto riguarda le medicine preservative da assumere per via orale

Una volta che il corpo sia stato purgato e ripulito da ogni escremento e impurità, è necessario curare a fondo il suo rinvigorimento e rafforzamento affinché possa resistere il più possibile alla cattiva, velenosa e pestilenziale qualità che si trova in circolazione. Questo consiste essenzialmente in due processi: il primo è legato a ciò che si assume per bocca, il secondo alle sue conseguenze.

L'assunzione per via orale può avvenire in due modi: in primo luogo, attraverso le medicine e i rimedi che vanno presi ogni giorno; in secondo luogo, attraverso il cibo e le bevande. In entrambi i casi bisogna badare che si tratti di sostanze che aiutino a rinvigorire e rafforzare il fisico e a resistere e correggere la cattiva, velenosa e pestilenziale qualità.

Per quanto riguarda le medicine, sostengo che conviene ed è necessario assumere ogni giorno al mattino qualcosa per via orale atta a combattere la suddetta cattiva e pestilenziale qualità, ad esempio, un giorno, mezza dracma o uno scrupolo di tiriaca fine, in base all'età, alla temperatura e alla stagione, secondo il parere del medico, il cui consiglio bisogna sempre seguire.

Un altro giorno, uno scrupolo di polveri contro la peste, con un po' di vino bianco, perché i suoi effetti sono di certo pregevoli.

Un altro giorno, mezzo scrupolo, oppure uno, di mitridato.

Un altro giorno un po' di questo antidoto fatto con quelle polveri utilissime e dall'effetto talmente sorprendente che non dovrebbe esistere una sola persona che, in simili condizioni, non li dovesse avere e prendere, ecc. Le sue virtù ed efficacia, sono tali da non poter essere spiegate: *R. sanguinis sicci, utriusque anatis maris, scilicet, et foeminae, anseris, hoedi, rut. hortensis, seminis foeniculi, cymini, aneti, napi sylvestris vel hortensis ana ζ III, radices gentianae, radices quinque folii, squitanti scabiosae, pimpinellae, betonicae, rosarum siccarum ana ζ IV, piperis albi et longi, costi phu, anesi, cinammomi ana ζ II, aloes, thuris, masticeis, mirrhae, nardi ana ζ VI, benzoi, assari, ammoniaci ana ζ*

III, maioranae, agarici ana ζ II, carpo balsami ∅ I, ireos, croci, zingiberis ana ζ I, stoechados ζ V. Ex omnibus fiat pulvisculus et cum quadruplo mellis electi beneque spumati comisceatur. Tutto questo va messo in un bicchiere d'argento, chi ce l'ha, e chi non lo dovesse avere, in uno di vetro, ben tappato e messo dentro una cassetta e conservato come fosse il tesoro della salute. Se si volessero conservare le polveri senza mischiarle con il miele, si può farlo tappando bene il vaso dove sono contenute. Di queste polveri o antidoto si può prendere mezza dracma o due scrupoli, all'occorrenza.

Un altro giorno si può assumere mezza dracma di queste polveri eccezionali e veramente adatte alla circostanza, più di quanto si possa dire e desiderare: *R. radiceis quinque folii, beto., pimpi., scabiosae, semi. citri, acetosae, semi. cardi benedicti partes aequales fiat pulvis*; di queste, prendete due scrupoli o una dracma, con un po' di vino bianco, all'occorrenza.

Un altro giorno si possono prendere a mezzanotte queste pillole che in tempo di peste sono eccezionali perché purgano gli umori corrotti, preservando dalla decomposizione quelli buoni: *R. aloes ∅ I, mirrhæ g. XIV, croci, masticis ana g. VIII, bethonicae, boli armeni praeparati ana ∅ ss cum aqua scabiosae fiant pillulae nu. VII.*

Altre pillole, particolarmente adatte in tempo di peste, dalle quali si potrà prendere una dracma per volta, sono queste: *R. betonicae, pimpinellae, scabios., consolidae minoris, radiceis quinque folii ana ξ ss, mirrhæ electae, croci, boli armeni praeparati ana ξ ss, aloes epatici ξ I ss pulverizentur omnia subtilissime et fiat massa, ex qua sumatur pondere ζ I et formentur pilulae nu. VII.*

Un altro giorno potete prendere uno scrupolo di *terra lemnia*.

Un altro giorno, uno scrupolo di bolo armeno preparato, che è di certo una medicina eccezionale; in estate va presa con un po' di acqua di acetosa e in inverno con un po' di buon vino bianco. Il bolo armeno si prepara in questo modo: prendete la quantità che desiderate e tritatela bene fino a renderla polvere; mettetela in un catino o scodella grande e lavatela con acqua di rose o di acetosa o di buglossa e la sesta parte di un buon vino bianco, lasciando poi sedimentare; una volta decantato, aggiungeteci di quell'acqua; fatto questo, prendetene un po'

con un cucchiaino fino a notare che cambia colore, a quel punto non prendetene altro perché si tratta del fondo, che va buttato. Se poi ripetete l'operazione più volte, lavandolo e lasciandolo decantare e prendendone un cucchiaino, dopo aver buttato via il fondo, sfruttato sino alla feccia, sarà meglio. Di questo bolo armeno preparato si può ripetere, prendendone fino a due dosi con del buon vino bianco o acqua di acetosa.

Un altro giorno potete prendere uno scrupolo o mezza dracma di queste polveri, con un buon vino bianco o acqua di acetosa: *R. terrae sigillatae, boli armeni ana ζ I, dictami ζ II, quinque folii ζ I, seminis acetosae ζ III miscae et in subtilissimum pulverem redigantur R. terrae sigillatae, boli armeni ana ζ I, dictami ζ II, quinque folii ζ I, seminis acetosae ζ III miscae et in subtilissimum pulverem redigantur.* Se poi voleste fare un antidoto con queste stesse polveri, prendete lo sciroppo di cedro, cuocetelo fino a farlo diventare denso e per ogni libbra di sciroppo aggiungete sei once delle suddette polveri, mischiando il tutto per bene; se ne possono prendere fino a due dracme. Si può confezionare uno anche con delle polveri di terra sigillata, bolo armeno, cinquefoglie, dittamo e acetosa con dello zucchero. Si può prendere due o tre ore dopo la mezzanotte, lasciando trascorrere otto o dieci ore prima di mangiare, aggiungendo per ogni libbra di zucchero sciolto al fuoco, dieci dracme delle suddette polvere.

Un altro giorno potete prendere questo eccezionale elettuario: *R. ligni indici in subtilem pulverem redacti et per cribrum purgati ξ I ss infundatur in tanta aquae buglos. quantitate quantum lignum ipsum ex se per noctem infusum suggere possit, ita ut tota aqua in ligno imbibita sit, deinde adde pulpae passularum per clybellum extractae ξ III.* Questo elettuario si può prendere due volte al giorno, quattro o cinque ore prima di pranzo e altrettante prima di cena, perché è una medicina eccezionale utile nel diseccare ed eliminare ogni tipo di cattiva umidità presente nel corpo e per ripulire il sangue e fortificare il cuore. Questo antidoto si può preparare anche in questo modo: *R. ligni indici in pulverem redacti et per cribrum purgati ξ II, saccari rosati, buglo. ana ξ I, syr. ros. solutivi, syr. de succ. acetos. citri, succi, rosarum puri ana q. f. misce et fiat ex eis electuarium.* Potete prenderne mezza oncia la mattina e la sera.

Oltre a quanto detto fino ad ora, vi sono altre medicine

lassative o non lassative, tra le quali una particolarmente indicata, che in tempo di peste può essere prescritta tanto ai sani quanto ai malati: *R. specierum diasmusci diarodonis abbatis, trium sandalorum ana ζ II, ossis ex corde cervi, utriusque coralli, rubri et albi, florum roris marini, rosarum damascenarum omium sandalorum seminis ocymi, seminis citri ana ξ I, rhabar. electi ζ II, cardi benedicti ξ ss fragmentorum ex gemmis, margaritarum ana ζ III, seminis perforatarum, seminis ocymi, gariofilati zedoariae ξ I, ligni aloes, spicae nardi ana ξ I, diagridi ζ I, croci ζ III, omnibus in mortario in pulverem redactis ac cum conserva rosarum, florum buglo., borrag., et viol. theriacae veteris, tripherae persicae et elect. diaprunis solutivi ana partes aequales redigantur informam electuarii.* Di questa potete prenderne circa mezza oncia, in base alla disposizione e al fisico della persona, secondo il parere del medico curante, al quale bisogna sempre affidarsi (quando c'è). In tempo di peste, questo elettuario è indicato sia per i sani che per i malati, ecc., perché preserva di sicuro da ogni rischio. Se poi preferite non un medicinale lassativo, ma solo preservativo, per coloro che non avessero troppi cattivi umori, non bisogna fare altro che togliere dalla composizione il rabarbaro, il diagridio e il diapruno solutivo, prendendone due dracme al mattino, quattro ore prima di pranzo, tutti i giorni o a giorni alterni o ogni tre. D'estate va preso con acqua di acetosa o di buglossa o qualunque altra acqua che aiuti a rinvigorire il cuore, come ad esempio quella di rose.

Potete prendere anche di queste altre polveri, dall'efficacia non inferiore alle precedenti, grazie alle quali molte persone si sono salvate dalla peste: *R. gentianae dictami albi, masticis, spicae nardi euphorbii, corallinae, radicum quinque folii, terrae sigillatae, boli armeni, utriusque coralli, gariofilatae, centuriae minoris, sandalorum rubeorum, ossis ex corde cerni, zedoariae, camphorae ana ξ ss misce et fiat ex eis pulvis subtilissimus.* Di queste polveri potete prenderne ogni giorno o ogni due, di mattina, circa mezza dracma, in base al fisico, alle abitudini, alla stagione e al parere del medico, con un buon vino bianco mischiato all'acqua di acetosa. Questa medicina, anche se calda, è ugualmente efficace.

Tra le medicine lassative, la più salutare è la trifera persica, della quale si possono prendere quattro dracme al mese, in due

volte, in base al fisico di chi la assume; non solo preserva ma combatte anche la cattiva e pestilenziale qualità.

In estate potete prendere anche mezza oncia di conserva di rose, fatta con miele e zucchero, la quale dà sollievo allo stomaco, al cuore e al cervello e se si prende con acqua di rose o di acetosa, oppure con un buon vino bianco, preserva e protegge l'umore da corruzione.

Si deve tener conto del fatto che tutte le medicine che servono per combattere i vermi, sono altrettanto buone contro la peste, come ad esempio l'agarico, l'aloë, il rabarbaro e altri ancora che eliminano i vermi e allo stesso tempo aiutano ad evacuare. Ve ne sono anche altre che combattono i vermi ma non favoriscono l'evacuazione, come ad esempio i semi di acetosa, di verdolaga e di cedro. Io credo che, se si deve assumere qualcosa contro i vermi, è bene che sia semplice, efficace e che non dia fastidio, per cui non c'è niente di meglio che prendere ogni mattina tre germogli di menta verde inzuppati nell'aceto. Non smettete mai, se si deve prendere ripetutamente, perché è il miglior rimedio che si possa trovare contro i vermi. Può essere una buona cura bere la mattina un bicchiere di vino rosso puro, però in quantità moderata, altrimenti rischia di essere più dannoso che benefico, provocando infiammazioni in tutto il corpo, ecc. Inoltre, è molto importante sapere che non solo bisogna ricorrere ai medicinali per eliminare i vermi, ma poi vanno anche espulsi, perché emanano dei vapori putridi e corrotti, che provocano gravi sintomi, ecc. A questo tipo di medicinali, inoltre, non bisogna aggiungere niente di dolce, come fanno alcuni, convinti che i vermi escano fuori attratti dal dolce e che muoiano per il contatto col medicinale dolce, ecc. È successo a un mio amico di prescrivere a un paziente due dracme di rabarbaro con un po' di cassia e acqua di verdolaga e il paziente prima perse i sensi e poi smise di parlare per sempre. Per sapere di cosa fosse morto me lo fece aprire e trovammo un verme peloso, grosso come un dito e lungo come il palmo della mano, attaccato alla parte interna della bocca dello stomaco, e sembrava lo mordesse.

Una volta alla settimana potete prendere questo sciroppo che rinvigorisce e fortifica il cuore e protegge dalla peste: *R. corticum citri, buglos., borraginis, pimpinellae, scabiosae, quinque folii, franski, melissae, hepaticae, acetosae, cichorae, ana ma I, se-*

minis scariolae, acetosae, citri, pepomis, cucurbitae, citruli, cucumeris ana ξ ss, radicum capparidis ξ IV, sandalorum rub. spodi ana ζ III, senae polyposidi, thymi, epithymi ana ma I ss, rhabar. optimi acerbi ζ III, succi absinti, fumiterrae, ebuli, plantaginis ana ξ ss, mirabolanorum chebulatorum, citrinorum ana ζ I, contundantur omnia et decoquantur quae decoquenda sunt, in aqua blugl., acetosae, postea iterum omnia contundantur simul et ebulliant unica ebullitione, postea colentur cum forti expressione et collaturae adde sacchari, albi lib. II et fiat syrps. secundum artem cui dum fit, ichor citri comiescatur. Chi se lo può permettere, può prenderne una oncia la mattina, ripetutamente, senza smettere di farlo preparare e assumere per nessun motivo, perché è la migliore medicina che si possa indicare in queste circostanze. A volte anch'io la prendevo (insieme a un'acqua di cui poi parlerò, grazie alla quale chi la assume una volta alla settimana nella quantità di tre dracme non si ammalerà, neppure se circondato da mille malati di peste, come nel mio caso, sempre che il Signore lo voglia!), perché non solo protegge rinforzando e rinvigorendo il cuore, ma favorisce l'evacuazione dell'umore velenoso e risana il fisico in modo tale che la possiamo chiamare medicina angelica. Perciò dovrebbero prenderla non solo i sani, ma soprattutto i malati.

Dal momento che non tutti possono prendere triaca, mi-tridato, polveri contro la peste, sciroppi e altri eluttuari o antidoti precedentemente menzionati, perché non tutti possono permettersi di farseli preparare e, per evitare che sia questi, sia quelli che non amano prendere medicine, rimangano sprovvisti di rimedi preservativi di uguale efficacia, ho pensato di indicarne qualcuno semplice da realizzare e anche da assumere.

La mattina potete mangiare di queste erbe, meglio alternandole: scabiosa, calendola (eccezionale per le donne perché favorisce il flusso mestruale e il sudore, oltre ad attenuare la forza del veleno), semi di ginepro, pimpinella (berne anche il succo), brunella (berne anche il succo), iperico con i semi, carlina, betonica, melissa, verbena, radici e foglie di scorzonera. Tutte queste erbe si possono consumare verdi, secche, pestate e ridotte in polvere, di cui se ne può prendere una dracma con vino bianco leggero o acqua di acetosa, ecc.

Tenete presente che la cosa migliore e più sana è mangiare la mattina un'arancia o due, limoni, cedri e melograni; sia il solo

succo che il succo e la buccia, sia da soli che mischiati ad altre pietanze. È senza dubbio il rimedio migliore che si possa trovare, perché non solo tutela dalla peste e febbre pestilenziale, ma rappresenta una cura per gli appestati, perché grazie alla loro acidità e asprezza impedisce l'ebollizione della bile, ostacolando *e directo* la cattiva, velenosa e pestilenziale qualità. Pertanto, sia i poveri che i ricchi signori dovrebbero farne uso e prenderla ripetutamente.

Infine potete mangiare due noci, due fichi, un chicco o due di sale e uno o due germogli di ruta. Ho voluto suggerire questo rimedio alla fine perché viene definito triaca dei poveri e, dato che inizialmente ho parlato della triaca per i ricchi, è giusto parlare alla fine della triaca dei poveri, medicina di cui io ho fatto uso diverse volte in tutto questo periodo. Anche uno spicchio d'aglio con un poco di sale può essere un buon rimedio ed è quello che Galeno chiamava *agrestium theriaca*.

Questo mi sembra sia sufficiente per quanto riguarda le medicine e i rimedi da assumere per via orale.

CAPITOLO XIV

Come si rafforza e rinvigorisce il corpo tramite il mangiare e il bere, ecc.

Se è conveniente e opportuno essere moderati e disciplinati in tempo di quiete, ancora di più lo sarà in tempi turbolenti e di peste, quando il corpo dovrebbe essere libero da ogni tipo di escremento e impurità per poter resistere alla cattiva, velenosa e pestilenziale qualità. Perciò occorre stare molto attenti per evitare che si creino problemi di digestione od ostruzioni di alcun tipo, badando a quanto si mangia e beve, evitando di ingerire più di quanto il calore naturale possa cuocere e digerire e sia confacente per lo stomaco ecc., rispettando sempre le proprie abitudini alimentari, il modo e l'orario cui si era soliti consumare i pasti, a meno che non capiti qualcosa che lo impedisca. Si dovranno pertanto mangiare cibi di facile digestione, sostanziosi e che, pur in piccola quantità, siano molto nutrienti.

Il grano da cui si ricava la farina e il pane da consumare dev'essere di montagna, privo di cattivi odori e sapori; i chicchi devono essere piccoli e duri, difficili da spezzare con i denti, e produrre molta farina; dovranno esser ripuliti da ogni sudiciume e, soprattutto, da un seme chiamato in latino *lolium* e in castigliano loglio o zizzania.

La farina dev'essere ben macinata e riposata; va conservata in un ambiente in cui arrivi aria, lontano dall'umidità che può provocare cattivi odori o sapori; dev'essere ben setacciata e separata dalla crusca, ma non in eccesso, in modo che rimanga il cruschetto, affinché venga assorbito più rapidamente dallo stomaco e passi in fretta nell'intestino. Il sale e il lievito necessari vanno aggiunti al momento di preparare la massa, che dev'essere ben lavorata e rimanere morbida, non dura, in modo da poter disporre diversi strati di pane.

Il pane non dev'essere né troppo bianco né troppo nero, ma una via di mezzo; va cotto con una buona legna come, ad esempio, lentischio, rosmarino, olivo, ecc., perché cuocerlo con legna tipo quella della ginestra non mi sembra salutare. Il fuoco dev'essere moderato, né troppo vivo né troppo basso, perché quello forte asciuga il pane e lo brucia nella parte superiore, lasciandolo crudo all'interno e questo non solo non giova al

nutrimento, ma rende difficile la digestione, inoltre, non può essere cotto dallo stomaco se non grazie ad un grande sforzo; se invece il fuoco è basso, il pane non cuoce bene lo stesso, soprattutto nella parte interna, il che, come ho appena detto, rende difficile la digestione e non viene cotto dallo stomaco, anche se è del giorno prima o, addirittura, di due o tre giorni prima. Alcuni dicono che secondo Ippocrate il pane fresco di giornata provoca sete, infiammazioni e fa esalare vapori, ma questo, secondo quanto lo stesso Ippocrate afferma, va riferito al pane caldo appena uscito dal forno, non a quello cotto da sei o otto ore, il quale, al contrario, ci risparmia tutti i suddetti sintomi ed inconvenienti. Qualunque tipo di pane fatto con latte, formaggio, uova e miele (come quello che si fa solitamente nei villaggi, nei giorni di festa) non è per niente giovevole. Non si deve mai mangiare grano cotto, perché, per quanto sia assai nutriente, è difficilissimo da digerire e provoca una tale pesantezza di stomaco che sembra di aver ingerito fango, inoltre genera tossicità e causa forti mal di testa.

Le carni consigliate sono le seguenti: montone, vitello, capretto, pollo, pollastra, gallina, cappone dell'anno, pernice, francolino, fagiano, tacchino dell'anno, tortora, quaglia, torde-la, merlo e altri uccellini e volatili che si trovano e cacciano in montagna, come i colombi silvestri o i colombacci, ecc.

Si badi bene che nessuno degli autori che ho letto e che hanno dato indicazioni sulla prevenzione della peste ha parlato di tacchino, perché dicono che secondo Galeno la sua carne è molto dura, piena di nervi e di difficile digestione. Secondo me, Galeno in quel punto si esprime sulla base di un confronto, ovvero la carne di tacchino è più dura, piena di nervi e più difficile da digerire rispetto a quella del fagiano: *Phasianorum – inquit – caro quo ad coctionem et nutrimentum attinet, gallinis est similis, voluptate tamen in edendo superat, his durior est pavonis caro et fibrosior et ad coquendum difficilior*. Dice, infatti, in quel passo che la carne di torde-la, merlo e altri volatili, rispetto a quella di pollo e pollastrella è più dura, ecc., e che rispetto a loro, quella di tortora e colombo è ancora più dura. Secondo Haliabbas, il tacchino genera umore melanconico, ma credo si riferisca al tacchino vecchio, non a quello giovane. Io la considero tra le migliori e che meglio si conservano e più tardano a deteriorarsi tra quante carni esistono al mondo. Ognuno

in questo senso avrà avuto la sua esperienza, come io ebbi la mia a Monzón, durante l'ultima riunione del Parlamento, perché in inverno si conserva bene senza puzzare né esalare cattivi odori per venticinque o trenta giorni, e in estate, per otto o dieci. Perciò, così come tra i metalli l'oro è quello che meglio resiste al deterioramento, quella di tacchino, tra tutte le carni, è la più resistente alla decomposizione. Si noti che Galeno non menzionò mai il montone tra le carni di quadrupede facili da digerire, al contrario, la sconsigliava e questo perché non conosceva i montoni spagnoli, che noi consigliamo ai malati per la loro bontà, ma pensava a quelli della sua terra, privi di sapore o addirittura di gusto sgradevole, ecc. Si tenga presente inoltre che la carne della parte destra è sempre migliore e più facile da digerire di quella della sinistra e che quella della parte anteriore è migliore di quella della posteriore, perché il calore naturale si concentra di più nella parte destra e in quella anteriore rispetto alla sinistra e posteriore, eccezion fatta per il maiale. In questo caso, le parti anteriori dovrebbero essere migliori per via del calore naturale, ma non lo sono a causa delle impurità che vi confluiscono, perciò, le parti migliori e più saporite del maiale sono quelle posteriori. Per questa stessa ragione sono convinto che la carne migliore del montone, la più gustosa e di facile digestione è quella del petto e delle costole. Sostengo, infatti, che quando si prescrive montone a un malato deve essere di queste parti e non di spalla, che è piena di nervi e tendini e difficili da digerire e, se in qualche parte del libro precedente trovaste che si fa riferimento alla carne di spalla, in realtà si dovrebbe intendere petto e costole.

La carne di maiale è molto nutriente, però difficile da digerire e provoca umori densi, lenti e resistenti. Se qualcuno dicesse che Galeno nel capitolo sesto del libro VII del *Metodo* afferma che è molto nutriente e che nel capitolo quarto del *De bo. et vit. succ.* dice che è buona, e che Cornelio Celso nel capitolo diciassettesimo del libro II sostiene che la carne di maiale è leggera e ancora che Galeno, nel libro I di *De art. cur. ad gla.*, nel capitolo *De cura tertianae exquisitae* prescrive piedi di maiale ai malati di terzana, rispondo che li prescrive a chi soffre di febbre biliosa per combattere e diminuire l'asprezza e acidità della bile, ma solo per gli stomaci robusti e forti, non per quelli delicati. Lo dice letteralmente Galeno nel libro *De atte. vic.*, nel capitolo

quarto. Mentre a Cornelio Celso rispondo che la carne di maiale è indicata per le persone forti e che fanno molto esercizio fisico, per le quali è buona e leggera, ma non per le persone delicate, fiacche e che non fanno esercizio fisico, ecc.

Le zampe di qualunque animale terrestre sono nocive, in quanto piene di nervi e difficili da digerire, anche se quelle dei maiali, diversamente dagli altri animali, sono migliori; in secondo luogo la parte migliore è il guanciaie e poi le orecchie. La lingua e le mammelle sono difficili da digerire e generano molta flemma e umidità. I testicoli di qualsiasi animale terrestre, sia montone che qualunque altro a quattro zampe, sono pessimi, in quanto poco sostanziosi e difficili da digerire (al contrario di quelli dei polli, ottimi ed eccezionali). Anche i reni sono di poca sostanza e difficili da cuocere. Le cervella sono molto cattive e nocive, perché, oltre al fatto di essere molto flemmatiche, di sostanza densa, difficili da digerire e di lento assorbimento, provocano il vomito. Coloro i quali prescrivono cervella ai malati sbagliano molto in quanto, benché siano adatte per la loro umidità ad abbassare la temperatura, non sono affatto consigliabili per quanto riguarda la loro sostanza densa, di difficile digestione e che stimola il vomito, come ben dice Galeno. Ogni tipo di midollo, se ingerito in grande quantità, provoca anch'esso il vomito (come le cervella) ed è difficile da digerire. Qualunque sostanza grassa è nociva, in quanto poco nutriente e difficile da digerire, anche il fegato di qualsiasi animale è sostanza densa, difficile da digerire e di lento assorbimento. La milza è di scarso nutrimento e genera l'umore melanconico, così come non ritengo buoni i polmoni, sebbene siano di facile digestione, perché sono molto flemmatici. Il cuore è duro e fibroso, difficile da digerire e lento da assimilare, ma una volta cotto nello stomaco è davvero sostanzioso e per niente nocivo. Tutti i tipi di viscere e interiora, ecc., sono molto pericolose e nocive, perché difficili da digerire e, anche nel caso vengano digerite bene, sono un pessimo nutrimento.

Ogni animale montanaro, ovvero allevato in campagna o in montagna, è senza dubbio più sano di quello che viene allevato in casa, perché si muove di più, respira un'aria più secca e genera meno escrementi ed impurità, perciò favorisce e crea umori migliori rispetto all'animale domestico, il quale, non facendo esercizio fisico e respirando un'aria meno buona di quello di

montagna, crea e genera una quantità maggiore di escrementi e impurità.

Tutto il sangue, sia cotto che fritto, è difficile da digerire per la sua sostanza densa e malinconica: *Sanguis autem omnis – inquit Galeno – quocumque modo ipsum paraveris ad coquendum est difficilis et excrementitius, etc.* Sulla stessa linea Avicenna afferma che il sangue coagulato è velenoso se viene mangiato, ecc., soprattutto quello di bue, vacca, caprone, ecc. Galeno precisa che alcuni mangiano il sangue di lepre e di maiali castrati, ma non lo consiglia.

Occorre segnalare che secondo Galeno ogni tipo di volatile, sia pollo, pollastra, gallina, pernice ecc., è poco sostanzioso e nutriente paragonato agli animali terrestri, soprattutto rispetto al maiale (che è il più nutriente tra tutti quelli creati da Dio), per quanto più facile da cuocere e da digerire, in particolare la carne di pollo o pollastra, gallina, pernice, fagiano, ecc. Anche quella di tordela, merlo e altri volatili è più facile da digerire rispetto a quella degli animali terrestri, benché rispetto alla pernice, al pollo, ecc., sia più dura e più difficile da digerire. La carne delle tortore, delle colombe e delle anatre, rispetto a quella degli altri, è più dura, mentre quella del fagiano è la più saporita di tutte e quella di tacchino, infine, rispetto a quella del fagiano è più dura e più difficile da digerire.

Si tenga presente inoltre che tutti i volatili e gli animali terrestri sono migliori se di mezza età, piuttosto che vecchi o appena nati, perché la carne dell'animale vecchio è dura, secca, piena di nervi, poco nutriente e di difficile digestione, mentre quella dell'animale appena nato è flemmatica, piena di impurità e flatulenze.

Il fegato di polli, pollastre, galline, capponi, ecc., in particolare quello delle oche, se allevate con rigaglia inzuppata nel latte, non è nocivo mentre le animelle dei volatili non le considero buone, in quanto molto dure e difficile da digerire. Qualsiasi volatile e animale terrestre giovane è sempre migliore di quello vecchio, così le cervella dei volatili non sono nocive, le alette sono buone, ecc.

Si tenga presente che la carne cotta è più facile da digerire di quella fritta o arrosto e che quest'ultima è più sostanziosa e nutriente di quella cotta e ancor più quella cucinata sopra la brace. Occorre tenere conto, inoltre, del fisico e del calore naturale di

ciascuno, della stagione e delle abitudini. La carne cotta, poi, è più secca di quella arrostita, perché quando viene cotta, tutta l'umidità si disperde insieme ai liquidi, mentre quando viene arrostita, le parti esterne si asciugano e l'umidità rimane dentro. Se non volete credere a me, credete almeno ad Aristotele e, se non vi fidate di nessuno dei due, provatelo voi stessi (io, infatti, sono un grande sostenitore della pratica e dell'esperienza): spezzate una zampa di montone cotta e una arrostita: da quella cotta non verrà fuori nessuna umidità perché è evaporata durante la cottura insieme ai liquidi, mentre dall'altra uscirà mezza scodella di succo, ecc. In entrambi i casi, comunque, è bene ricordare che, durante la cottura, la carne non va coperta troppo, al punto che i vapori non possano esalare e disperdersi, ma debbano forzatamente rimanere a contatto con la carne stessa, perché così facendo diventano tossici, come ben dice Avicenna con queste esatte parole: *Oportet – inquit – cum assatur caro, quaecumque caro sit, ut non cooperiatur submergendo, immo dimittatur discooperata donec evaporet. Nam cum submergendo cooperitur, fit venenum, ex qua accidunt signa colicae passionis ex tristitia et solutione ventris et quandoque deficit ratio comedentis ipsam uno die aut duobus diebus et quandoque facit profundationem somni et quandoque interficit, etc.*

Quanto affermato non contraddice ciò che il medesimo Avicenna afferma nella settima parte del quarto capitolo “*De iis quae canitiem retardant*”, dove parla della carne che si cucina in tegame senz'acqua, la quale produce un brodo concentrato, ecc., che è molto sostanzioso e fa buon sangue; se poi si aggiunge anche un po' di succo di limone, di cedro, di arancia o di melagrana, sarà ancora migliore, ecc. Ancor meno contraddice quanto ho riferito nel Secondo Libro a proposito del caldo cordiale, ossia che occorre tappare per bene la pentola per non far uscire i vapori, perché quelli che esalano dai semplici [erbe medicamentose] e dalle altre sostanze che vi si trovano allo scopo di combattere la cattiva qualità, evaporando, disperdono anche le virtù dei medicinali, ecc. Da ciò si evince che qualsiasi tipo di carne o di pesce cucinato come ripieno non solo non è indicato, ma addirittura è nocivo. Oltre alle ragioni di Avicenna, ve n'è un'altra per cui la carne non cuoce bene e, quindi, è difficile da digerire, ecc., pertanto non sono consigliabili neanche i pasticci di carne né lo spezzatino che

normalmente si cucina in tegame, né qualunque altro cibo che durante la cottura o rosolatura è tappato in modo da evitare l'esalazione di vapori che produce, ecc.

Quando la carne arrostita, sia di volatili che di animali terrestri, viene mangiata, potrà essere condita e insaporita in questo modo: prendete un po' di acqua di rose o di acqua nanfa e altrettanta di agresto o succo d'arancia, di limoni o di granate, tre parti di zucchero e una di cannella, quindi macinate e mischiate il tutto e usatelo per condire e insaporire la carne arrostita che potete anche inzuppare nel condimento, oppure aggiungere molta quantità di succo di arancia, di limone, di cedro, di melagrana o di amarena.

Suggerisco di mangiare la carne di pollo, pollastra, gallina, cappone, pernice, francolino, fagiano, tacchino, ecc., senza aggiungerci nessun'altra salsa o miscugli di quelli che generalmente si versano sopra per nascondere il sapore della carne e tutto ciò che la accompagna, perché chi mangia pernice la mangia proprio per questo, per sentire il sapore della pernice, e chi mangia il cappone lo fa per degustare il cappone *et sic de singulis, etc*; se si aggiungono quindi quelle salse e miscugli, non si assapora la carne ma le salse, ecc. Quando poi si mangiano cotte, badate bene a non tappare completamente la pentola, aggiungendo sempre qualcosa che rinfreschi e combatta la cattiva, velenosa e pestilenziale qualità, come ad esempio un po' di acetosa, borraina, lattuga o zucca, un paio di grappoli di agresto o qualche seme di acetosa, di cedro, di limoni, ecc., o anche gli stessi limoni, cedri, arance, ecc. Evitate di mangiare, e persino vedere, qualunque altro volatile allevato in stagni o lagune, così come carne secca o di coniglio, lepre e simili.

Il latte, in tempo di peste, va assolutamente evitato, perché si decompone, ed è sconsigliato se il fisico non è perfettamente depurato e ripulito da ogni escremento e impurità, anche in tempo non di peste.

Il siero, invece, lo possono prendere, la mattina, i collerici con un po' di zucchero ed è ideale per chi ha lo stomaco caldissimo, mentre è nocivo per i flemmatici e per chi ha lo stomaco freddo.

Il formaggio, benché sia una sostanza grassa, generi umori densi e viscosi e sia difficile da digerire, si può mangiare senza problemi ma in piccole quantità (attenendosi al detto *casseus est*

sanus quem dat avara manus), se è fresco, molle, non salato e di colore giallognolo all'interno.

Le uova fresche di giornata, per un fisico evacuato e ripulito da ogni escremento e impurità, sono giovevoli, persino per i malati che si sentono molto deboli dopo aver evacuato. Si possono prescrivere nella fase calante della malattia, perché sono facili da digerire e molto sostanziose (mi riferisco al tuorlo, non all'albume), anche se non per molto tempo. Vanno mangiate cotte nell'acqua o sciolte in brodo (mai sode o fritte perché difficili da digerire e piuttosto nocive), con un po' di succo di agresto, d'arancia o limone, ecc.

Dato che il pesce, per quanto sia buono, è meglio evitarlo perché umido, flemmatico e facilmente decomponibile e poiché chiunque è in grado di scegliere quello buono, non mi tratterò ad approfondire sull'argomento. Voglio solo avvisare coloro che amano mangiare il pesce che il migliore si trova in mari dove si riversano molti e grandi fiumi, dove non è affluito nessun fiume dalle sponde fangose, ma sabbiose o sassose, in una zona battuta dal vento del nord, procellosa e ventosa. Dopo questo, il miglior pesce è quello che si trova negli stagni dove affluisce qualche gran fiume e dove penetra l'acqua di mare, piuttosto che il pesce che si trova in piccoli stagni che non hanno via di uscita, oppure di quello che si trova in lagune, paludi e fiumi. Dopo questo, il pesce migliore è quello cresciuto in fiumi che scorrono lontani dalla città, piuttosto che quello cresciuto in lagune, paludi e fiumi che scorrono in città, dove vi lavano i panni e vi buttano mille porcherie.

Qualsiasi tipo di pesce cresciuto in acque chiare e in zone ricche di erbe e di radici buone è sempre migliore di quello cresciuto in acque torbide, dove si nutre di erbe fangose e di radici poco nutrienti. Per questa ragione, qualunque pesce di fiumi prossimi alla città o a zone in cui vengono gettati rifiuti ed escrementi e nelle cui acque si lavano i panni, è in assoluto il peggior pesce di quanti esistono, perché si nutre ovviamente di tutto quel sudiciume, corrompendosi subito e puzzando dopo un giorno o due che è morto, ecc. Questo tipo di pesce è quasi insipido, difficile da digerire, cattivo e scarsamente sostanzioso, inoltre genera molti escrementi e impurità nel corpo, perciò, non si meravigli, chi ne mangia spesso, se il corpo si riempie di cattivi umori e impurità. Per capire, infine, se il pesce è di mare,

di stagno o di fiume, bisogna tener presente che qualsiasi pesce di stagno e di fiume è pieno di spine piccole e sottili; inoltre, il pesce di fiume non arriva mai al mare, anche se quello di mare entra nel fiume, ecc.

È molto importante che il pesce abbia sempre squame e che mangi altri pesci e, come ho già detto, erbe e radici buone, che cresca in acque chiare e non torbide e fangose. Non mangiate-
lo né salato né fritto, perché provoca infiammazione, preferite sempre quello fresco, bollito o arrosto. In quest'ultimo caso, preparate un condimento di acqua, sale e un po' di origano e cospargetelo mentre è in cottura; una volta pronto, aggiungeteci di nuovo acqua, sale e origano, perché, essendo il pesce umido e insipido di per sé, questo condimento gli dà gusto e gli toglie l'umidità. Se lo fate invece bollito, cucinatelo con vino bianco, un po' di aceto e cannella, affinché sparisca quell'umidità putrida che possiede, dato che tra tutti i cibi il pesce è il primo a decomporsi e, perciò, va sempre condito con sostanze che ne impediscano la decomposizione, come la cannella, l'aceto, il succo d'arancia, di limone, di cedro, di amarena, di melagrana, di agresto, ecc.

Ricordo, inoltre, che durante la cottura è meglio non tappare la pentola o contenitore dove si cucina, affinché possano esalare i vapori nocivi; non va coperto neppure dopo, per far sì che i cattivi vapori che il pesce produce vengano esalati. Detto ciò si può facilmente evincere che ogni tipo di ripieno di pesce, per quanto sia buono, è assolutamente dannoso, soprattutto quello fatto di anguille, che non dovete neppure guardare, tantomeno mangiare, al di là del modo in cui sono preparate; infatti, il consiglio migliore che posso dare è questo e, se proprio si vogliono mangiare, almeno fatelo in piccole quantità, non saziandovene come fosse un piatto unico. Rasis, nel capitolo dodicesimo del terzo libro *Ad Almam.*, disapprova ogni cibo preparato come ripieno. Se qualcuno poi, in buona salute, fosse abituato a mangiare molto pesce e non gli avesse mai fatto male, né gli si fosse decomposto nello stomaco, nel caso costui si ammalasse e desiderasse mangiare pesce, glielo si può permettere, ma solo in piccole quantità. In questo senso vanno intese le affermazioni autorevoli di Galeno e di Avicenna, quando concedono che si dia ai malati il pesce di scoglio, ovvero quello cresciuto in luoghi sabbiosi e sassosi, ecc., perché, sebbene il pesce sia indicato per

i pazienti febbricitanti, per la sua temperatura umida e fredda che non provoca sete, a causa della sua sostanza debole e facilmente soggetta ad alterazione e putrefazione non è affatto indicato, perché si corrompe subito nello stomaco e provoca molta sete. Risulta, infatti, evidente che quando una persona mangia del pesce ha più sete che gli altri giorni e, se questo succede alle persone sane, ancora di più si verifica tra i malati. È quanto affermano letteralmente Isacco Giudeo e Rasis.

Evitate di mangiare carne e pesce durante lo stesso pasto, come fanno alcuni golosi, perché vi si corromperà nello stomaco per via della differenza di temperatura tra i due cibi, ecc.

Dal momento che ci sono persone che non riescono a gustare ciò che mangiano, voglio indicare adesso alcuni condimenti con cui possono mangiare carne, pesce e uova e che, oltre a insaporirli, combattono la cattiva, velenosa e pestilenziale qualità. Si possono modificare in base alla stagione, perché in inverno normalmente il condimento si prepara con prezzemolo, menta, salvia e mandorle tritate nell'aceto, con l'aggiunta di un po' di cannella, per la carne; il pesce, invece, va condito con chiodi di garofano e zenzero. In estate si prepara con prezzemolo, acetosa, mandorle e pane tostato imbevuto di aceto, agresto o succo di limone, di cedro, di mele cotogne, di amarena o di melagrana. Si possono fare anche altre salse a base di fegato di gallina, di cappone, ecc., e di mandorle tostate, zucchero, acqua di rose e cannella con un po' di succo di acetosa, di arancia, di limone, di cedro, di melagrana o di amarena.

Dato, poi, che gli ortaggi e le verdure sono cibi scarsamente nutrienti e ricchi di impurità, soprattutto per quanto riguarda l'umore malinconico e che tante persone amano mangiare verdura in insalata all'inizio del pranzo o della cena, credo che per queste persone sia molto adatta un'insalata fatta con acetosa, cicoria, indivia, lattuga, verdolaga, buglosa, borragine, menta, pimpinella, scabiosa, prunella, melissa, scarola, ecc., anche zucca *tapara*, ma non cruda, almeno scottata (perché per quanto è benefica cotta, altrettanto è nociva cruda), conditela con dello zucchero e aceto, succo d'agresto o d'arancia e, se fosse necessario, anche un po' di cannella, che combatte la putrefazione, favorisce la cottura ed è perfetta in qualunque tipo di salsa e condimento.

Si badi, però, di mangiare una piccola quantità, persino di

quelle che per le loro proprietà contrastano la cattiva, velenosa e pestilenziale qualità, perché, oltre al fatto che, come ho già detto, sono poco nutrienti, provocano impurità, soprattutto per quanto riguarda l'umore malinconico. Pertanto, dobbiamo sempre evitare e, soprattutto in tempo di peste, ogni cibo che generi molte impurità, etc., per cui qualsiasi ortaggio o verdura *est cibus multae quantitatis et paucae qualitatis*.

L'aceto, preso in quantità moderate, è sempre consigliato, soprattutto in tempo di peste perché asciuga, è gustoso e protegge dalla putrefazione, ecc.

Pepe, garofano e zenzero, in piccole quantità e mescolati ad altri cibi, non vanno proibiti.

Il piatto normale dev'essere un buon brodo fatto con un quarto di carne di pollame o di cappone, ecc., chi ha la possibilità può aggiungervi un pezzo di montone, la parte del petto o delle costole, altrimenti, si possono aggiungere, nella pentola e nella scodella, le erbe suddette, un po' di zafferano o un po' di cannella. Qualche volta si può aggiungere nel piatto del pane grattugiato, altre volte *broete*, ovvero brodo con l'aggiunta di tuorli d'uovo, un po' di agreste o di succo di melagrana o di arancia, ecc.; altre volte ancora, si può aggiungere farro, semola, altre mandorle (se il corpo è depurato) e di tanto in tanto non fa male un po' di riso, ma subito dopo averlo mangiato bisogna bere un bicchiere di vino puro, perché come ben dice Vives, *oriza nascitur in aqua et moritur in vino*. Infatti, coloro che lo mangeranno e subito dopo berranno un sorso di vino puro, vedranno come gli scappa subito qualche ruttino, ecc.

Dal momento che secondo Galeno e altri importanti autori, il vino alimenta e nutre il corpo, se ne può meritatamente parlare tra i cibi e non tra le bevande, (*quicquid non alit alimentum est, vinum alit, vinum igitur alimentum est; rursus omne alimentum inter cibos est annumerandum, vinum est alimentum, vinum igitur inter cibus annumerandum est*) e pertanto occorre adesso trattare l'argomento.

SUL VINO

A proposito del vino lascerò da parte tutte quelle questioni che sono ben note alle diverse scuole di pensiero, come la temperatura e le sue proprietà, ecc. e mi dedicherò all'essenziale.

Prima di tutto voglio dire che il vino applicato esternamente asciuga, per questo viene prescritto per lavare le ulcere, perché le asciuga e cura (*ulcus enim qua ulcus est exsicationem desiderat*), mentre se ingerito crea umidità. È esattamente questo, ciò che vuol dire Aristotele quando afferma *calidum vivimus et humido nutrimur*. Infatti, grazie alla sua delicatezza nutre e ristora, per questo quando una persona è debole e perde i sensi, gli diamo un bicchiere di vino, per farla rifocillare e riprendere. Lo dice anche Galeno in diversi passi dei suoi libri, da ciò si può evincere che, poiché il vino nutre e ristora il fisico, è umido, anche perché è evidente che il vino favorisce l'umidità di chi soffre di febbre etica e di umori melanconici, tanto che gli autori prescrivono il vino per questi casi. Affermo inoltre che Galeno, in molti passi, si riferisce a svariati tipi di vino che io ho voluto riproporre qui affinché il lettore curioso possa vederlo e leggerlo. Aggiungo solo che dei vini, uno è rosso, l'altro rosato e l'altro ancora bianco.

Il vino rosso è grasso e denso, fatto unicamente di uve senza mescolarvi altre cose che possano causare ostruzioni e generare umori melanconici (ho detto senza mescolanze perché, in alcune zone di Aragona, la Catalogna e Valencia, il vino rosso si fa col gesso e non solo provoca ostruzioni e genera umori melanconici, ma causa anche la formazione di sabbia e pietre, causando tali e tanti sintomi e danni al corpo, che tutti insieme sono peggiori della stessa peste; perciò chi governa le città e i regni dovrebbe porre rimedio con dei bandi pubblici che proibiscano l'aggiunta di gesso al vino).

Il vino rosato, quello dal colore *rubro* tenue, che nel bicchiere sembra simile al rubino o alla melagrana (anche se in realtà il colore del vino non procura alcun beneficio né provoca danni) è molto sostanzioso e nutriente. Tra quelli di questo tipo il più nutriente è il più grasso o denso, ma difficile da digerire, perciò non è indicato, se non per persone dalla costituzione robusta e dallo stomaco forte, così come quello più leggero e chiaro lo è per le persone delicate.

Il vino che qui in Spagna chiamano bianco, in realtà non lo è propriamente, tanto che Ippocrate nel terzo libro del *De vic. ratione acutorum*, in diverse occasioni lo chiama *fulvo*. Si tratta di un vino caldo che non va somministrato a chi ha la testa molto delicata.

Inoltre, voglio dire che vi sono vini freddi e umidi, i quali, alla loro temperatura naturale, senza l'aggiunta di acqua o qualcos'altro, sono acquosi. Galeno li chiama più volte *oligophoron*. Sono vini bianchi, chiari e molto leggeri, tanto da sembrare acqua. Sono poco nutrienti, non danno alla testa e sono quelli che Ippocrate e Galeno ordinano di bere, senza aggiunta di acqua, in casi di febbri e malattie acute, nella fase calante. Galeno sostiene che bisogna dare questo vino bianco acquoso ai febbricitanti, perché, come ho già detto, è freddo e umido: *Neque – inquit – invenias ex albo vinorum genere calidum ullum*. Ma è un vino che non si trova in Spagna, bensì in Italia, Francia e Germania, ed è indicato anche per i collerici.

Ci sono poi altri tipi di vini freddi e secchi, ovvero vini aspri, acerbi e astringenti (*austera, acerba et astringentia*), che non si trovano neanche in Spagna, ma che ci si può procurare facilmente perché sono fatti con uve non troppo mature.

Esiste anche un vino caldo e secco; si tratta di un vino robusto e potente che trattiene molta acqua, il quale Galeno chiama *vinum vinosum*. Questo tipo di vino, più è vecchio tanto più è caldo e secco, corposo e potente ed è indicato per i flemmatici e per chi ha umori densi e viscidati.

Ce n'è ancora un altro, caldo e umido, ugualmente robusto e potente, ma si tratta di un vino nuovo che, più è nuovo tanto più sarà umido, acquoso, leggero, difficile da digerire e proclive alla generazione di impurità (come si può notare dal sapore, colore ed effetti) mentre più è vecchio, tanto più sarà forte, potente e secco.

Da tutto ciò si evince che in Spagna non ci sono vini che, per quanto riguarda la loro temperatura naturale, siano freddi e umidi, anche se secondo alcuni, la malvasia ha queste caratteristiche. A mio avviso non si tratta di un vino freddo e umido, come l'*oligopharon* di cui parla Galeno, ma rispetto agli altri è quello che più si avvicina all'essere freddo e umido, ecc.

Badate bene che il vino corposo più è efficace per il nutrimento e la sostanza, più è invece dannoso e nocivo per l'urina, ecc., al contrario di quello bianco, buono per l'urina ma non per il nutrimento del corpo, ecc.

Chiarite le varie differenze tra i vini, la loro temperatura e proprietà, non ci resta che affrontare altre quattro questioni: la prima, se il vino va bevuto puro o diluito; la seconda, se convie-

ne bere vino dopo il latte o altri cibi che lo contengano; la terza, se si deve bere vino dopo la frutta e, in particolare, dopo il melone; la quarta, se è meglio non bere durante il pasto e farlo tutto in una volta alla fine oppure bere poco e spesso durante i pasti.

Per quanto riguarda la prima questione sostengo che sia Ippocrate che Galeno riferiscono in qualche passo dei loro scritti che il vino diluito consuma, debilita e danneggia lo stomaco: *Vinum – inquit – aqua dilutum robur ventriculi dissolvit*. In un altro passo ancora, affermano che il vino diluito crea umidità ed indebolisce lo stomaco, riempiendo gli intestini di ventosità: *Dilutum non vinum – inquit Hippócrates – cum infirmitate humentem reddit ventrem superiorem, flatuosumque inferiorem*. Questo accade perché insieme al vino, per natura caldo e di facile assorbimento, nei pori e nelle pareti dello stomaco penetra anche dell'acqua che altrimenti, essendo fredda, non riuscirebbe a passare (*calidi non est aperire, frigidi vero constringere*). In altri passi, Ippocrate e Galeno affermano che il vino puro è nocivo, perché aumenta le pulsazioni del cuore, provoca forti mal di testa, pesantezza e molta sete e, secondo Galeno, questo si verifica a causa del suo calore. Nel libro VII del *Metodo*, dopo aver parlato del vino nuovo, nella parte che riguarda il vecchio, afferma che il vino puro rimane a lungo all'interno dello stomaco, per cui indebolisce il fisico, sale rapidamente al cervello e ubriaca, e che per evitare tutti questi inconvenienti e danni è meglio diluirlo: *Ad has autem – inquit – noxas veluti metas respiciens eius mixturam cum aqua temperabis*. In un altro brano sostiene Ippocrate che il vino puro indebolisce e abbatte la persona: *Vinum – inquit – meratius hominem quodammodo imbecilliozem reddit, etc.* Dal canto suo, Dioscoride riferisce che il vino puro fa bene allo stomaco, stimola l'appetito, rinvigorisce il corpo, ci fa dormire bene e ci ridà un bel colorito al volto, ecc.

Quanto a me, condivido l'opinione di Ippocrate riguardo a due cose: la prima è che il vino, preso in grandi quantità, provoca tutti i danni di cui si è detto sopra, ovvero che rimane a lungo nello stomaco, abbatte il fisico, sale rapidamente alla testa, indebolisce e ubriaca le persone, ecc; preso in piccola quantità, invece, non può causare nessuno di questi inconvenienti e danni. Rimane, però, il dubbio, se vada bevuto puro o diluito; a mio parere, chi beve vino deve avere la testa forte e lo stomaco debole, oppure lo stomaco forte e la testa debole; nel primo caso, lo si

può prendere puro, sempre in piccola quantità, perché, essendo la testa resistente, non gli farà male e non lo butterà giù; avendo poi lo stomaco delicato il vino puro lo rinforzerà e rinvigorerà, ecc; nel secondo caso invece, lo si deve prendere diluito perché, avendo la testa debole, anche se bevuto in piccole quantità, il vino puro gli salirebbe subito alla testa e lo butterebbe giù, ma poiché lo stomaco è forte non gli farà male berlo diluito. Aggiungo inoltre che colui al quale il vino fa male, perché lo accende e infiamma e ogni anno si ammala per eccesso di sangue o per altre malattie (e per chi soffre di podagra) e ha paura che gli faccia male persino la sola acqua o addirittura gli faccia male davvero, questi dovrebbe bere, ad ogni pasto, un solo sorso di buon vino rosato puro, più o meno la quantità che starebbe dentro una noce, e dopo, per il resto del pasto, beva acqua. Questo è quanto affermano Dioscoride e Galeno ed è sufficiente per quanto riguarda la prima questione.

Quanto alla seconda, se convenga bere vino dopo aver ingerito latte o altri alimenti che lo contengano, la mia opinione è che non è sano bere vino dopo il latte, ecc., perché il vino mescolato al latte si decompone nello stomaco e ne sono prova le eruttazioni fetide, come di uovo marcio, che si emettono in questi casi.

Quanto al terzo punto, se sia bene bere vino dopo la frutta e, in particolare, dopo il melone, posso dire che secondo Avicenna è nocivo e dannoso bere vino prima, durante e dopo aver mangiato la frutta. Galeno, dal canto suo, ritiene che prendere un po' di vino dolce dopo le prugne aiuti ad evacuare e, in un altro punto consiglia di prendere le pesche all'inizio, a fin di evitare che si decompongano dopo aver mangiato le altre pietanze, etc. Secondo Isacco Giudeo, invece, vanno mangiate prima del vino, che dev'essere di ottima qualità. Lo stesso Galeno sostiene che il vino evita la decomposizione e molti altri inconvenienti, ecc. Avicenna, infine, afferma che il vino favorisce la purga tramite l'urina. Detto ciò, sostengo che il miglior e più giusto consiglio sia evitare di bere dopo aver mangiato frutta, per impedire che l'umidità penetri in tutto il corpo insieme al vino attraverso le vene, tuttavia, se dopo aver mangiato della frutta si dovesse avvertire una forte sete, allora è meglio bere, onde evitare che il calore del corpo prosciughi e consumi l'umido radicale dello stomaco e del resto dell'organismo. A questo punto occorre sa-

pere se preferiamo bere abbondantemente dopo la frutta, come quando pasteggiamo, oppure no. Se vogliamo bere in abbondanza, allora non va bene farlo dopo aver mangiato frutta, come ben dice Avicenna, perché il vino favorisce la penetrazione nelle vene di quel succo proprio della frutta che tende facilmente a deteriorarsi. In questo caso, quindi, è meglio bere acqua, quanta se ne vuole, soprattutto dopo aver mangiato fichi, latte o alimenti che lo contengano, perché con l'acqua si decompongono meno. Risulta, quindi, evidente che bere molto vino dopo la frutta provocherà grandi dolori e gravi malattie; per questo, negli anni in cui si produce molta frutta, soprattutto meloni, e contemporaneamente si produce molto vino, sono frequenti e diffuse le febbri. L'esperienza dimostra anche che se la frutta viene messa a bagno nell'acqua, si conserva molto a lungo e non produce cattivi odori, mentre messa nel vino durerà solo un giorno e sarà fetida. Potete fare un esperimento: prendete un melone e dividetelo in due, sia con la buccia che senza; mettete una metà nel vino tutta la notte e l'altra nell'acqua. Al mattino seguente troverete che il melone che stava nel vino puzza come la carogna di un cane, mentre l'altro profuma di muschio. Lo stesso succede con il latte e il vino. Inoltre, si sa che i mori e i nuovi convertiti mangiano quattro o sei meloni e due cesti di frutta e poi bevono tutta l'acqua che desiderano senza nessun problema, e questo succede perché il vino fa scendere la frutta nell'intestino prima che si cuocia completamente nello stomaco; dato che questo venir meno dello stomaco è molto grave, non lo possono correggere né l'intestino, né le vene mesenteriche o il fegato (quando invece la mancanza o errore dello stomaco non è grave, l'intestino la corregge facilmente, e ancor di più le vene mesenteriche e il fegato) e perciò (il vino) circola per tutto il corpo, mezzo crudo e mezzo cotto, imputridendosi e provocando febbri, tumori e altre mille malattie. Se qualcuno non si sente male quando beve vino dopo la frutta, sappia che si sentirà male in seguito, perché l'umore cattivo si genererà lentamente nel suo corpo, provocando decomposizione e febbri putride. Lo afferma letteralmente Galeno nel primo libro *De aliment. fac.*: *Noxa – inquit – quae quotidie fit ob exiguitatem in presenti non percipitur, sed in posterum aceruatur.* Ma se una persona ha lo stomaco freddo ed è abituata a bere vino dopo aver mangiato frutta, questi può bere un sorso di vino puro per correggere

l'acidità causata dalla frutta e la freddezza allo stomaco, dato che si tratta di modesta quantità e si è abituati, per cui l'acidità e umidità della frutta non potranno penetrare in tutto il corpo.

Ricapitolando, quindi, quanto detto, sostengo che la cosa più sana è non bere vino né prima, né dopo, né quando si mangia frutta, ma se qualcuno ha molta sete dopo averla mangiata e volesse bere molto, non beva vino ma acqua, se invece volesse bere poco, avesse lo stomaco freddo e fosse abituato a bere vino dopo la frutta, allora beva solo un sorso di vino puro, non di più, e dopo continui con l'acqua. Sono queste, letteralmente, le indicazioni di Avicenna e Isacco Giudeo: *Afluetis – inquit Avis. – post fructus bibere duas vel tres briclas i. uncias vel austus vini meraci non nocet, quae corrigit fructuum noxam et ventriculi frigiditatem et non facit succum malum fructuum poenetrare in membra, propter paucam vini quantitatem et corporis consuetudinem.* E lo stesso afferma Isacco Giudeo: *Ad tollendam – inquit – noxam a persicis debet parum vini veteris desuper bibi. Nam vinum vetus pauca quantitate sumptum est veluti theriaca fructuum et maxime persico rum.* Da cui proviene il proverbio catalano *praesec i melo vollo visello*, ovvero che la pesca e il melone vogliono il vino puro. E *post crudum purum* va inteso come io stesso ho detto e intendono questi importanti autori, cioè che a chi ha lo stomaco freddo, è abituato a bere vino e lo fa in piccola quantità, come un sorso, non gli farà male, proprio perché si tratta di piccola quantità. Non va inteso, invece, come molti lo interpretano, ovvero, due, tre bicchieri o più di vino puro, perché in quel caso provocherà i danni sopra menzionati, ecc.

Per quanto riguarda la quarta questione, se cioè è meglio non bere niente per tutto il pasto, bere molto alla fine o bere frequentemente durante il pasto, Galeno afferma che, se la persona in questione ha la temperatura corporea di per sé alta e lo stomaco molto caldo, è meglio che beva poco durante il pasto e, una volta terminata la digestione, prenda una buona bevanda per aiutare il cibo a scendere nell'intestino, nelle vene mesenteriche, nel fegato e così via. Nonostante si tratti dell'opinione di Galeno, non mi sembra un buon consiglio, perché, oltre ad essere scomodo e di difficile attuazione, nessuno lo segue (*licet aliqui ut Galeno defendant dicunt illum intelligendum esse de potu delatorio cibi, iam concocti ut poenetret et ut digeratur per corpus, etc. Non autem de potu permiscente qui inter come-*

dendum paulatim et saepe assumi debet). Ad esempio, i francesi bevono poco e spesso quando pasteggiano, in modo che il cibo si mescoli meglio nello stomaco. Gli arabi o mori, a loro volta, prima pasteggiano e bevono alla fine, e così fanno pure tutti i nuovi convertiti qui in Spagna, prima mangiano tutto ciò che devono mangiare e, solo dopo, bevono.

A mio avviso la cosa migliore e più sana è bere durante i pasti e se alla fine qualcuno avvertisse molta sete, beva una buona quantità di sola acqua, se ha lo stomaco molto caldo, perché oltre ad alleviare la sete per il resto della giornata, lo rinfresca piacevolmente. Se invece qualcuno dovesse avere sete, ma avesse lo stomaco umido e sentisse moltissimo caldo, è meglio che aspetti di finire il pasto prima di bere. Chi, invece, ha lo stomaco e i nervi freddi, e nel caso delle donne, l'utero, è meglio che beva dopo i pasti e che la bevanda sia piuttosto calda.

Se la bevanda da prendere alla fine del pasto deve essere vino puro o diluito, oppure sola acqua, lo abbiamo già detto e lo ripeto ancora, se uno per sua natura ha la temperatura alta, lo stomaco molto caldo e sente la sete, se è abituato a bere acqua, lo faccia; se invece non fosse abituato, ma se avesse tutti gli altri sintomi, compresa la testa debole, beva vino molto diluito; e se, infine, avesse lo stomaco delicato e freddo, ecc., e la testa forte, beva più vino di acqua, nonostante Galeno ritenga che il vino puro preso a digiuno faccia male e lo disdegni, sostenuto da Avicenna, secondo il quale è veleno per lo stomaco, a meno che la persona non sia abituata a bere abbondante vino puro.

Torno a dire che per rimettere in ordine lo stomaco, aiutare la digestione, favorire l'appetito e stimolare il calore naturale del corpo, è sano bere una o due once di buon vino un po' prima dei pasti o nel momento in cui si inizia a mangiare. Se la persona è molto collerica e avesse lo stomaco molto caldo, allora è meglio che prima mangi un pezzo di pane e beva poi il sorso di vino puro; io non sono d'accordo con Rasis, secondo il quale non deve bere vino ma acqua, perciò consiglio che beva pure quel sorso di vino puro insieme a un pezzo di pane e dopo, per il resto del pasto, beva acqua.

Inoltre, il vino puro è dannoso dopo il coito e dopo ogni tipo di esercizio fisico, perché, prima di cuocere all'interno dello stomaco, penetra nelle vene e porta con sé in tutto il corpo

la materia cruda. Persino l'acqua è dannosa dopo il coito, perché danneggia il liquido seminale che si trova all'interno della donna e impedisce la procreazione e causa nell'uomo fortissime coliche e dolori renali, ecc.

Ciò nonostante, è importante che ciascuno cerchi di mantenere le proprie abitudini riguardo al bere e, se si è soliti bere quello rosso, si beva quello rosso (si badi solo che non sia corretto col gesso, perché, come ho già detto, è peggio della peste medesima); allo stesso modo, se si preferisce il rosato, si beva rosato; se il bianco, si beva il bianco; se poi per qualcuno è indifferente un vino piuttosto che un altro, allora è meglio scegliere un buon vino bianco, profumato e leggero, ecc. A mio avviso, il rosato, non mescolato, è senza dubbio il migliore, perché si tratta di una via di mezzo tra quello rosso, molto denso e il bianco, leggero, e possiede le qualità di entrambi, ecc., ad esempio, un tipo di vino rosso leggero della Castiglia, ecc.

I grandi signori, e chiunque abbia la possibilità di farlo, devono sempre fare in modo di conservare il vino in botti di ginepro, di lentischio o di frassino, ecc. Il bicchiere in cui si beve dovrebbe essere d'oro, o d'argento placcato in oro, o di ginepro, di lentischio, o ancora meglio se di frassino. L'ideale poi sarebbe se, ogni volta che si beve, si mettessero nel bicchiere dei germogli di pimpinella, di scabiosa o di cinquefoglie.

L'acqua da usare per diluire il vino in tempo di peste, deve essere prima bollita con un'erba che in latino si chiama *quinque folium*, in castigliano *cincoenrama* e in catalano *peu Christ*, perché, come ho già detto, ritengo sia la migliore e più efficace che si possa prescrivere e utilizzare in periodi come questi (al di là di altre cose), perché possiede una qualità specifica che combatte ogni umore velenoso, fino al punto che non credo vi sia un altro semplice simile. Posso dirlo perché per tutto il periodo in cui è durata questa peste, l'ho sempre bevuta, sia a pranzo che a cena, sia sola che col vino, e come me tutte le persone della mia casa e molti altri ancora, e nessuno si è ammalato, grazie a Dio.

L'acqua va bollita il giorno prima in questa maniera: prendete un pugno o due della suddetta erba, mettetela nella quantità d'acqua che volete, quanto basta per un giorno e mezzo e lasciatela cuocere lentamente fino a che si riduca di un quarto o un quinto, secondo il proprio gusto; se si vuole forte, riducetela di un terzo, se meno forte di un quarto o di un quinto se la si

vuole ancora meno forte, ecc. Vi garantisco che non ha un cattivo sapore e che nel colore è simile all'oro. E per quanto riguarda la questione del bere questo è quanto.

È importante ora parlare di ciò che si deve mangiare per pranzo o per cena, cercando di mantenere, anche per quanto riguarda l'orario, le abitudini personali. Ricordatevi di lasciar passare tra un pasto e l'altro il tempo necessario perché lo stomaco cuocia il cibo, e non di più (nonostante in precedenza abbia detto che non devono passare più di dodici ore e meno di cinque) perché, per quanto mangiare molto faccia male, è peggio il troppo digiuno in tali circostanze, in particolare si deve evitare di soffrire la sete in tempo di peste, perciò non conviene alzarsi da tavola assetati.

La cena dev'essere più parca del pranzo e dovranno passare almeno due ore prima di andare a dormire dopo aver cenato; se ne passano di più sarà meglio, affinché si possano esalare i vapori che altrimenti, se si va a letto subito dopo cena, potrebbero salire in testa e provocare nausea e insonnia e anche affinché incominci la digestione, che verrà completata meglio durante il sonno, ecc.

Badate bene a non mischiare i cibi durante il pranzo o la cena, perché variando si mangia più del dovuto e si fanno diverse digestioni a seconda delle pietanze, mescolando cibi cotti e cibi crudi, con grave danno agli intestini, alle vene mesenteriche e al fegato, i quali non sono in grado di porvi rimedio, generandosi molte febbri e malattie e creandosi molti inconvenienti. D'altra parte, lo stomaco è costretto a lavorare molto per cuocere una simile varietà di cibi diversi, sia in qualità che in quantità. Lo stesso Galeno dice che assumere cibi diversi, di proprietà differenti, è molto pericoloso: *Ciborum – inquit – varietas praesertim ubi variis constat facultatibus est cocentissima*. Perciò, quando si partecipa a banchetti o a pranzi di grandi signori, è preferibile mangiare solo un tipo di pietanza, che sia buona e sana come la carne di pollo, pollastra, pernice, cappone, ecc., oppure quello che lo stomaco sopporti meglio, ecc. Per questo i signori vogliono nelle loro tavole una grande varietà di miscugli e pietanze di ogni tipo, affinché ognuno possa scegliere ciò che preferisce, ma non perché gli ospiti mangino di tutto (come sono soliti fare), ecc.

Non ho voluto menzionare quali alimenti, tra carne e pesce,

sia volatili che terrestri, sia meglio evitare, ma per dirlo in due parole, si eviti di mangiare ciò di cui non si è qui parlato.

SUI LEGUMI

Tutti i legumi, sia quelli verdi che quelli secchi, sono nocivi, poco nutritivi e di difficile digestione, persino i ceci, di cui farei preparare e bere il brodo (essendo aperitivo) senza però mangiarli.

SULLA FRUTTA

Tutta la frutta che mangiamo normalmente si suddivide in tre tipi. Il primo rinvigorisce e fortifica il cuore, quella che gli arabi chiamano frutta cordiale, come ad esempio i cedri, le lime, i limoni, le arance e le melagrane; è un tipo di frutta che si può mangiare non solo all'inizio, ma durante tutto il pasto, e non solo le persone sane, ma anche quelle malate, ogni volta che ne abbiano voglia; possono mangiare anche calville, mele e pere profumate e mele cotogne a fine pasto. Gli autori, infatti, dicono che questa frutta rinvigorisce lo stomaco e rafforza e rallegra il cuore. Si tenga presente, inoltre, che le mele cotogne, prese a fine pasto, facilitano l'evacuazione, mentre mangiate all'inizio sono astringenti.

Il secondo tipo è quello della frutta lenitiva, come le prugne o le susine, soprattutto quelle che in Castiglia vengono dette prugne e in Aragona *arañones*, susine da scottare, di quelle altre chiamate di San Giovanni, susine passite e altre che gli arabi chiamano *sebestén*, tamarindi, ecc. Questo tipo di frutta può essere mangiato non solo dai sani, ma anche dai malati, *immo* qualche volta viene prescritte dal medico e allora sono tenuti a mangiarla. Tra questa possiamo includere l'amarena, che è eccezionale e può essere mangiata all'inizio dei pasti non solo dai sani, ma anche dai malati.

Il terzo tipo è quello della frutta che Galeno chiama *fruta fugas*, che è estiva e si associa ad ogni sorta di ebollizione e decomposizione, perciò non è molto adatta ai malati, tranne che, in poca quantità, per quelli che hanno perso il senso del gusto, ecc. Le persone sane, invece, possono mangiarne di più. Questo tipo di frutta presenta due tipi: uno, la cui impurità si espelle dagli

intestini, come ad esempio l'uva o i fichi (e in questo è la prima) e un altro, la cui impurità si espelle invece tramite l'urina, come ad esempio, il melone, ecc. Di quest'ultima, le persone sane possono mangiare, all'inizio del pasto, un paio di fette, ecc., mentre i malati devono evitarla perché, benché converrebbe vista la qualità fredda e umida, si decompone facilmente per quanto riguarda la sostanza, e dato che questo avviene all'interno dello stomaco, può causare più danni che benefici, perciò, non va mai indicata, *nisi gratia appetentiae*, ecc.

Non posso ora trattenermi a parlare di ciascun frutto, perché non finirei più, ma voglio concludere dicendo semplicemente che venga considerato dannoso tutto quello che non è stato qui menzionato. Mi resta solo da precisare che la frutta dal potere lenitivo, come ad esempio l'uva, i fichi, le pesche, i vari tipi di susina, l'amarena, il melone, il cetriolo, ecc., e qualsiasi frutta umida e lubrificante, va mangiata all'inizio dei pasti e non dopo, perché se si mangia dopo, dato che si decompone facilmente, se trova difficoltà ad essere espulsa, rimane sopra gli altri cibi, contribuendo a deteriorare tutto il resto. Lo spiega perfettamente Galeno, quando rimprovera coloro che prescrivevano la frutta e le pesche all'inizio del pasto: *Quo circa – inquit – (quodquidam facere solent) non sunt persica post alios cibos mandenda, corrumpuntur enim in superficie natancia sed in omnibus quae pravi quidem sunt succi, verum humida sunt ac lubrica et quae subduci facile queant id cummuniter tenendum ea ob id ipsum ante alios cibos esse sumenda. Ita non fiet ut et citius subducantur et aliis cibis viam muniant. Quae si sumpta postrema fuerint, una secum alia quoque corrumpent.* E lo stesso afferma nello stesso libro, quando si occupa delle prugne, che cioè, affinché abbiano un effetto lassativo, vanno mangiate all'inizio dei pasti, cosa che ripete anche nel terzo libro del *De victis ratione in morbis acutis*: *Perpetuo – inquit – illa prius ingerenda sunt, quae et facilius corrumpuntur et subducuntur magis, etc.* A mio avviso, nonostante quanto detto sopra, se uno soffre di diarrea, è meglio che eviti la frutta; se poi gli piace molto e non può far a meno di mangiarla, lo faccia in quantità moderate e alla fine dei pasti, altrimenti stimolerà ulteriormente la diarrea.

Infine bisogna tener presente che si possono mangiare, sia prima che dopo i pasti, confettura di limone, cedri, lime, arance e le loro bucce, e confettura di fiori, perché è indicato per rin-

vigorire lo stomaco, rinforzare il cuore e combattere la cattiva, velenosa e pestilenziale qualità. È pure molto buona la confettura di pere e mele cotogne che, se la si mangia dopo i pasti, impedisce ai vapori di salire fino alla testa. Si possono anche mangiare dei cannoli confettati allo scopo di rinforzare lo stomaco; anche dei pinoli, confetti, coriandolo e un po' di marzapane. Tutto questo, come per il resto dei cibi dolci, gli anziani sono più liberi dei giovani di mangiare quanto vogliono, soprattutto in inverno piuttosto che in estate, perché, come dice Galeno, il miele e altre sostanze dolci diventano bile nei giovani, soprattutto d'estate: *Mel et dulcia omnia aetate florentibus et calidis in bilem vertuntur, etc.*

Si possono fare confetture anche di sostanze medicinali, come il mirabolano, l'emblico e il chebulo, che si possono prendere e mangiare quattro o cinque ore prima dei pasti in qualunque periodo dell'anno, perché risanano e rificillano lo stomaco, rinforzano il cuore in modo eccezionale e combattono la cattiva, velenosa e pestilenziale qualità, come ad esempio le arance, i limoni, i cedri, ecc., con dello zucchero rosato e lo zucchero di viola, ecc., da bere durante il giorno quando si ha sete. Anche la confettura di radici di scorzonera è molto buona. Chi ha lo stomaco freddo e pieno di flemma, d'inverno può prendere una radice di zenzero confettata, oppure macinata come il pepe.

Questo mi sembra possa bastare riguardo a quanto si deve prendere per via orale, sia medicinali che cibo e bevande, allo scopo di rinvigorire e rafforzare il paziente, ovvero il corpo umano, affinché possa combattere l'agente, ovvero la cattiva, velenosa e pestilenziale qualità. È giunto il momento, quindi, di trattare di quei rimedi che vanno applicati esteriormente per proteggere il corpo dalla cattiva, velenosa e pestilenziale qualità. Ma prima di farlo, devo solo aggiungere che, per rinvigorire il corpo, è anche importante lavarsi il viso ogni mattina con un buon vino bianco (dopo averlo lavato con sapone muschiato), sia solo che diluito con acqua di rose, acqua nanfa o con un po' di aceto forte mescolato con acqua di rose o nanfa. È molto buono anche lavare e ungere le narici con un decotto di foglie di alloro oppure bagnarsi le orecchie con olio di spigonardo caldo e profumato.

CAPITOLO XV

Modi diversi per rinvigorire il fisico mediante rimedi esterni e come si debbano vestire le persone

Il corpo va fortificato e rinvigorito per combattere la cattiva, velenosa e pestilenziale qualità, secondariamente, mediante rimedi esterni, che possono essere di due tipi: quelli propinqui, vicini a noi e che possiamo portare appresso in qualunque momento, e quelli più distanti e lontani da noi.

Quelli propinqui, che possiamo portare appresso, sono di due tipi: il primo, gli indumenti che portiamo indosso e, in secondo luogo, le cose che portiamo con noi, *quae a proprietate occulta*, hanno virtù contro la peste, ovvero quella di combattere la cattiva e pestilenziale qualità.

Per quanto riguarda gli indumenti, bisogna fare in modo che siano sempre puliti e, chi può, si cambi la camicia tutti i giorni e tutte le notti; voglio dire che occorre indossare una camicia pulita ogni giorno, evitando di mettersi durante il dì la stessa camicia che si è usata per dormire. Inoltre, la camicia va sempre profumata con buoni aromi, come il resto degli indumenti, usando delle polveri che riporto qui di seguito, alcune da usare in inverno, altre in estate.

Per l'inverno sono queste: *R. styracis, iridis, mastichis ana partes duas, gariophyllorum, maceros, nucis unguentariae, quam moscatam vocant, cinnamomi, croci ana partem unam, ambrae partis unius quintam, moschi partis unius decimam.*

Per l'estate, invece, ci sono queste altre: *R. succini electi partes duas, folliorum mirti, corticium cistri, florum nimpheae, rosarum, violarum, croci, maceros, sandalorum citrinorum ana partem unam, camphorae, ambre, benzoï partem ss, moschi partis unius decimam.*

Queste stesse polveri si possono mettere dentro le cassepance dove, coloro che se lo possono permettere, conservano gli indumenti. Si possono anche ridurre in palline da portare sempre in mano, sia d'inverno che d'estate; in inverno, si possono mischiare con un po' di storace, e in estate, con un po' di acqua di rose e tragacanta, aggiungendo sia nell'una che nell'altra la quantità di ladano che si preferisce. Chi poi non potesse profumare le camicie con le suddette polveri, può usare l'incenso

o le altre sostanze buone e profumate di cui ho parlato nel libro precedente, al capitolo su come ripulire e rinfrescare l'aria, oppure potranno spruzzare gli indumenti con acqua di rose, di nanfa, ecc. Coloro i quali non potessero usare le suddette polveri, possono anche mettere nelle cassepanche, in mezzo agli abiti, rose, fiori d'arancia, di limone, di cedro, di viole, rosa moscheta e ogni altro fiore profumato.

In estate è molto importante vestire leggeri, ognuno conforme alla sua condizione e possibilità; i cavalieri: seta, taffetà, damasco, rascia, ecc. e il povero, come meglio possa, facendo sempre in modo di portare indumenti puliti.

Vi sono persone, poi, a cui sudano molto i piedi e puzzano a tal punto che non è possibile stare loro vicino. Dato che bloccare la sudorazione causerebbe più danni che altro, perché è una forma di evacuazione naturale che si verifica in quella zona perché evidentemente è il luogo più conveniente, voglio consigliare un rimedio talmente efficace ed eccezionale che non posso fare a meno di suggerirlo, perché evitando di interrompere l'evacuazione tramite sudore, consente di tenere i piedi sempre asciutti e profumati ed è talmente facile da realizzare che temo che per questo motivo non venga messo in pratica. Ma le persone sagge che soffrono questo problema non mancheranno di provarlo: si tratta di tenere sempre sotto il letto un bicchiere pieno di crusca, che la mattina va messa dentro le scarpe, tra il piede e la suola; la notte, ripulite le scarpe dalla crusca, che sarà diventata una massa appiccicata da tutte le parti; il mattino successivo, rimettete altra crusca, e la sera, tornate a ripulire le scarpe; ripetete l'intera operazione ogni giorno e non smettete mai di farlo perché, credetemi, è senza dubbio il rimedio migliore che si possa pensare, come ho già detto, dato che lascia i piedi asciutti e profumati senza alterare la evacuazione dell'organismo. E per quanto riguarda gli indumenti può bastare.

CAPITOLO XVI

Oggetti da portare indosso allo scopo di rinvigorire il corpo e combattere la cattiva, velenosa e pestilenziale qualità

Riguardo a quello che possiamo portarci appresso, *quae proprietate occulta* combattono la cattiva, velenosa e pestilenziale qualità, posso dire che i ricchi, e chiunque possa, dovrebbero tenere sempre in mano oggetti che abbiano una buona fragranza, come delle palline ripiene di sostanze deodoranti. Bisogna stare attenti, però, a non usare sostanze molto calde, come ad esempio muschio, ambra o abelmosco, ma è meglio che siano tiepide e in poca quantità, più o meno la decima o la dodicesima parte di qualunque altra sostanza o semplice. Inoltre, aggiungete sempre qualcosa che serva a mitigarne il calore e la forza, come questo: *R. ladani, storacis, calamitae, belzui, mirrhæ ana ζ III, sandalorum citrinorum, rubeorum ana ζ I ss, corticum citri, rosarum rubrarum, boli armeni ana ζ II, ligni aloes ζ I, moschi, ambaræ ana gra III, camphoræ gra III misce et in pulverem redigantur et cum aqua rosacea in mortario subigendo fiat pomum, quod si partem aceti infunderis erit optimum.* Questa pallina deodorante va tenuta sempre in una mano o nell'altra e va annusata spesso, proprio perché serve a rinvigorire e rinforzare il cuore e a combattere la cattiva, velenosa e pestilenziale qualità.

Si possono preparare anche altre palline, dalle stesse proprietà ed efficacia, come ad esempio questa: *R. ladani, storacis calamitae, sandalorum alborum, rosarum rubearum, corticum citri, camphoræ ana ζ ss, boli armeni, ligni aloes ana ζ I, moschi, ambræ ana g IV contundatur et pulverizentur omnia simul, cereæ et olei rosacei recentis et odoriferi simul dissolutorum ac in unum corpus redactorum ana ζ III ss, succi puri rosarum, aceti rosati albi, succi limonum ana q. f. ponantur in mortario et cum pistello exacte commisceantur et facta commixtione fiat pomum.* Anche questa va tenuta sempre tra le mani e va annusata di continuo.

È meglio cambiare le palline a seconda della stagione, aggiungendo sostanze calde in inverno (ad esempio, chiodi di garofano, noce moscata, cannella, calamo aromatico, mirra, nipitella, gariofilata, basilico, trementina, ecc.) e in estate sostanze fredde come il sandalo bianco, la viola e una grande quantità di

canfora, in questo modo: *R. rosarum, viol., nenupharis ana ζ III, sandalorum, rub. citrinorum, alborum ana ζ II, camphorae ζ III, ben., alb., rub., ligni aloes ana ζ ss, storacis, calamitae, belzui ana ζ I, ladani, terebinthinae ana ζ II.* Va fatto in questo modo, mescolando le polveri prima in acqua di rose, aggiungendo dopo le gomme.

È bene ungere anche la barba e i capelli con sostanze profumate, oltre a quanto detto, ad esempio con vino bianco e acqua di rose, ecc., con quell'olio rosato, fatto con olio di mandorle e fiori di rosa, che preparano generalmente coloro che fabbricano i guanti, ecc.

Considerando, poi, che non tutti hanno la possibilità di farsi preparare queste palline deodoranti e che a molte persone non piace avere addosso simili odori, affinché costoro non rimangano senza rimedi da portarsi appresso, ho pensato di indicare qui alcune sostanze deodoranti semplici da realizzare, alcune da portare in mano, altre sparse sulle narici e altre ancora sull'intero corpo.

Queste sono quelle da tenere in mano: arance, limoni, cedri, mele, calville, pere, pesche, mele cotogne, rose (a chi piacciono), viole, fiori d'arancio, di limone, di alloro, di mirto, lo stesso mirto, la moscheta, basilico, salvia, rosmarino verde e un pezzo di ginepro, di cipresso o di frassino. Va poi usato l'aceto, sia rosato che non, l'importante è che sia forte e possibilmente bianco; questo andrà poi mescolato con acqua di rose, come ho già detto, o con un buon vino bianco, impiegandolo per ungere il viso e la barba, dopo che sia stata lavata con aceto puro o solo con acqua di rose o acqua nanfa, varie volte durante il giorno, così come i ricchi possono fare con l'olio profumato.

Potete anche fare una pallina, come ho fatto io, grande come un palloncino d'aria (di ginepro, cipresso o frassino), completamente vuota dentro, che abbia un buco della grandezza di un *real* da due, in modo che vi stia tutto il naso. A un dito di distanza da questo buco, mettete un cordoncino di seta e una sorta di chiavetta come se fosse quella della viella, in modo da poter tenere la pallina legata alla testa, come fossero degli occhiali, cercando di avere sempre il naso dentro la palla. Infilate, quindi, un bel pezzo di spugna nuova inzuppata di aceto bianco molto forte, preferibilmente rosato (perché è il migliore). Questa spugna va cambiata ogni otto giorni, o al massimo ogni quindici, e

va tolta dalla palla ogni mattina e lavata con buon aceto forte. Io la inzuppavo quattro o sei volte al giorno nell'aceto, senza mescolarlo con nient'altro. Altri, invece, fanno una miscela di buon vino bianco, acqua di rose, aceto forte e un po' di canfora; io lo feci una volta e non ho mai voluto ripeterlo. Indossavo quella palla sul naso ogni volta che andavo a visitare i malati di peste in ospedale o quando andavo in qualche casa sospetta, e la tenevo addosso dal momento di entrare fino all'uscita.

Ogni notte bisogna ungere il fegato, lo stomaco e i testicoli con questo unguento: *R. olei rosati completi Mesues ξ II, olei de spica odoriferi ξ ss, pulveris cinnamomi, gariophilorum ana ζ ss, rosarum, sandalorum citrinorum ana ζ I cum modico cerae et aceti rosati fiat unguentum.*

Sopra il cuore, invece, si possono mettere dei sacchetti di cui ho parlato nel libro precedente. Si possono anche portare al collo delle pietre preziose, facendo in modo che rimangano poggiate sul seno sinistro, oppure incastonate su anelli da portare nelle dita.

La prima pietra preziosa è il rubino, la cui proprietà principale è quella di distruggere il veleno, tanto che, secondo Alberto Magno, se lo si lascia sopra il tavolo dove c'è del veleno, lo debilita e distrugge immediatamente e, portandolo in bocca, non lascia passare la cattiva qualità dell'aria.

La seconda è lo smeraldo, una pietra preziosissima, perché combatte il veleno e l'aria pestifera e malsana; la si può portare sopra il seno, nel dito, oppure la si può bere macinata insieme a mezza dracma di bolo armeno o di terra sigillata, da prendere la mattina con un po' di acqua di acetosa o di buon vino bianco.

La terza è il giacinto, il quale, sistemato sopra il seno sinistro, incastonato in un anello o tenuto in bocca, respinge il veleno e la cattiva e pestilenziale qualità.

A mio avviso, portare sul seno sinistro un pezzo di argento vivo coperto con un po' di tela o del raso di colore rosso (il che molti non prendono sul serio e la ritengono roba da ciarlatani) è il rimedio più efficace tra tutti quelli di cui ho parlato (senza togliere a nessuno degli altri le rispettive virtù e proprietà). Perché, al di là dell'opinione di Laguna, secondo quanto gli è stato indicato da un ebreo che a Roma gli raccontò, in punto di morte e con grande segreto, che per trent'anni aveva visitato dei malati di peste in un ospedale della città e che grazie alla pietra sempre

poggiata sul seno sinistro non era mai stato infettato, io l'ho sperimentato personalmente all'inizio di questa peste, quando mi sentivo molto depresso e, dopo aver indossato la pietra, mi sentii come se mi avessero tolto uno spesso velo dal cuore. Perciò, in tutto questo tempo non l'ho mai tolta e non lo farò fino alla mia morte. Oltre all'esperienza propria, questo fenomeno non ha altre spiegazioni se non che, essendo la pietra un veleno molto potente, attrae ogni altro veleno che altrimenti potrebbe arrivare al cuore, ostacolandone il passaggio. Se neppure questa spiegazione fosse sufficiente, a me basta l'esperienza che Laguna sostiene di aver sentito dall'ebreo e quella che io ho personalmente fatto.

Un altro rimedio che ritengo piuttosto buono e sano è lavarsi una o due volte alla settimana con un buon vino bianco, cotto con scabiosa, pimpinella, betonica, prunella, cinquefoglie, semi di ginepro, di alloro, rose, viole, rosmarino, fiori d'arancio, di limone, di cedro, di alloro, semi di acetosa, di cedro, buccia d'arancia, di cedro, lavanda, camomilla, ecc. Una volta cotto tutto, chi se lo può permettere aggiunga al vin cotto un po' di acqua di rose o di nanfa, insieme a un goccio di aceto forte. Se volete, potete lavarvi prima solo con il vino e le erbe, e dopo, con l'acqua di rose o di nanfa mescolata con un po' di aceto. Come ho già detto, è un rimedio assolutamente efficace e salutare perché, oltre al fatto di ripulire a fondo il corpo dalla sporcizia e dal sudore, sfrutta le virtù delle erbe, particolarmente indicate in tempi di peste, rendendo duri i muscoli e tutto il corpo allo scopo di combattere la cattiva, velenosa e pestilenziale qualità, ecc.

Come ho detto prima, Sacra Maestà, ero solito bere una volta alla settimana un'acqua, che per me è il rimedio più valido che si possa trovare contro la peste, oltre a quelli precedentemente elencati, e se non ne parlassi qui, avrei un peso sulla coscienza. Sono talmente certo della sua validità, Sacra Maestà, che se in tutto il libro non fossero menzionati altri rimedi oltre a quest'acqua, sarei comunque soddisfatto, perché ritengo che questo sia sufficiente per preservare la salute della gente e non ammalarsi di peste. Sono certo che sulla terra non ci sia niente che lo equivalga, perché chi lo beve in tempi di peste, una dramma o due, una volta alla settimana, in inverno e in estate, ogni dieci o dodici giorni, non si ammalerà, grazie all'aiuto del mio Signore e Dio. Sacra Maestà, potete dar credito a queste mie

parole, perché io stesso l'ho sperimentato durante tutto questo periodo, e dirò di più, quando una persona beve di quest'acqua, anche se gli dovessero dare del veleno (purchè non sia in grandi quantità) non deve temere di morire avvelenata.

Ho voluto parlarne alla fine, benché non avrei dovuto inserirlo a questo punto del libro per ragioni di ordine, perché è la chiave e il fulcro di ogni rimedio contro la peste, il migliore che si possa prescrivere, e perciò ho voluto inserirlo qui. Va preparato in questo modo: si prendono due alambicchi di vetro pieni d'acqua, ben tappati e guarniti con il suo luto magistrale (ovvero fango mescolato con borra e capelli) e si mettono a cuocere a fuoco lento, ciascuno con le sue sostanze e semplici che verranno menzionate in seguito; poi le due acque si mescolano e si mettono insieme in un altro alambicco di vetro, da cui infine si toglierà l'ultima acqua, quella che chiamiamo devastatrice e distruttrice di peste.

I semplici e le sostanze da usare nel primo alambicco sono le seguenti: *R. terrae sigillatae, boli armeni ana ξ IV, mirrhae thuris, masticis aloes epatici ana ξ II ss, sandalorum citrinorum ξ II, ladani, gariophilorum, galangae ξ I, cinnamomi ξ II, nucis moscatae ξ I, therebinthinae lib. I, spicae nardi, ligni aloes, ladani aromatici ana ξ ss hermodactilorum, seminis iuniperi, baccae lauri, seminis citri, seminis acetosae, seminis hypericon ana ξ I, rhabar. optimi III, croci ζ V, aquae vitae ex optimo vino confecto ad dimidiam quantitate omnium sacchari albi optimi lib. II.* Questi semplici e sostanze dovranno essere ben macinate singolarmente due o tre volte, fino a farle diventare polveri sottilissime; una volta mischiate tutte insieme, andranno deposte nell'alambicco di vetro, messo a cuocere a fuoco lento, debitamente coperto con un telo ben tappato con farina lavorata con albume d'uovo, ecc. Lo stesso procedimento verrà ripetuto con la seconda acqua.

I semplici e le cui sostanze adoperati nella seconda acqua sono i seguenti: *R. quinque folii, consolidae minoris, pimpinellae, scabiosae, mellissae, bethonicae ana ma III, hipericonis ma VI, acetosae, buglosae, borraginis cum suis floribus (si possint haveri) ana ma II, folliorum salviae, mentae, stoechados, ana ma I, ficuum siccarum, uvae passae, dactilorum sine ossibus granorum pini ana ξ I, rosarum rubearum, rosarum albarum, rutae hortensis ana ma I, corticum citri, aurangiorum, limonum ana*

ξ I. Da tutti questi semplici e sostanze verrà fuori la seconda acqua, che andrà poi mischiata con la prima e si metteranno sul fuoco insieme, andando a formare un'altra acqua, quella devastatrice di peste.

Mi sembra che quanto detto riguardo a quest'acqua e agli altri rimedi che possiamo portarci appresso sia sufficiente. È tempo, infatti, di trattare di quelli che ci stanno più lontano, ovvero la casa e la stanza dove abitiamo e dormiamo. L'aria di questi ambienti va risanata e temperata seguendo le indicazioni fornite nel libro precedente, nel capitolo sul risanamento dell'aria, che consiglio di andare a rivedere, perché lì ho affrontato la questione in maniera piuttosto approfondita, ragion per cui non mi sembra necessario ripeterlo ora.

Credo, Sacra Maestà, che non ci sia altro da aggiungere per quanto riguarda questa parte sulla prevenzione della peste. Pregho il mio Dio e Signore che con la sua infinità bontà abbia pietà di noi, al fin di non dover mai ricorrere a questi rimedi e lo prego di dare salute a Vostra Maestà e a tutta la casa reale, ai sudditi di tutti i vostri regni, sia in Spagna che altrove, e che sia tanta, come auspichiamo i vostri vassalli e, soprattutto, questo leale e fedele suddito di Vostra Maestà (Giovanni Tommaso Porcell, sardo, originario dell'insigne città e grande castello di Cagliari, dottore in Medicina), alla quale Nostro Signore conceda ancora lunghi anni in salute e ricchezza come è giusto sia per tutta la cristianità *per infinita secula seculorum. Amen.*

LAUS DEO

La presente opera fu finita di stampare a Saragozza, presso la casa della vedova di Bartolomé de Nágera,
il 22 marzo del 1565.